

de la libreria de S. Pedro el
Real de Cordoba B. n.º 90.

13-8-28



12.
A P R O B A C I O N .

P O R mandado de V. Alteza, y comission especial del señor Doctor Pedro de Tapia, Oydor del Consejo supremo , è mirado la vida de nuestro Padre San Antonio, compuesta por Mateo Aleman, y pareceme obra Catolica , que en nada contradize a nuestra sagrada Escritura, ni a Concilio, y antes es exemplar, y ayuda a las buenas costumbres de la Republica , con la imitacion del Santo , bien pintada y persuadida. Y assi me parece, que se le deve dar la licencia que pide para imprimirse.

Fecha en san Francisco de Valladolid, a siete de Diciembre, de 1603.

(?)

Fray Gregorio Ruyz.

A P R O B A C I O N .

VI este liuro da vida & milagres do nosso Padre Santo Antonio, composto per Matheo Aleman , & não hachey nelle algũa cousa contra nossa Sancta Fè , & bons costumes, porque se não possa imprimir. Antes os milagres do Sancto que communmente se tratam em nossas Cronicas muy bem trassados, & acomodados, para aumentar a devoção , que communmente os fies tem a este glorioso Sancto. Dada en San Francisco da Xobregas en Lixboa a 24. de Noviembro. 1603.



Frey Luys dos Anjos.

T A S S A.

YO Christoual Nuñez de Leon escriuano de camara del Rey nro señor, y vno de los que residen en su cõsejo. Doy Fe, q̄ auiendose presentado por parte de Mateo Aleman ante los señores del Consejo, vn libro intitulado la vida y milagros de san Antonio de Padua, que con licencia fue impresso. Los dichos señores tassaron cada pliego del, a tres maravedis y medio: y el dicho libro tiene ciento y doze pliegos, que al dicho precio mōta trezientos y nouenta y dos mrs, y a este precio mādārō se venda y no mas, y q̄ esta tassa se ponga al principio de cada libro de los q̄ se imprimieren. Y para que dello cōste de mandamiento de los dichos señores del Cõsejo y de pedimiento de la parte del dicho Mateo Aleman, doy esta Fe. En Valladolid, a veinte y vn dias del mes de Março de mil y seiscientos y cinco años.

Christoual Nuñez de Leon.

E R R A T A S

FOL. 13. pag. 2. Reng. 18. diga natural. 23. 1. ultimo guardense. 24. 1. ultim pulga. 28. 1. 17. flamencas. 48. 20. para el. fol. 51. 1. ultimo autenticas. fol. 52. 1. 13. rason. fol. 81. 2. intercession. fol. 82. 2. 18. manera. fol. 84. 1. 14. para ello. fol. 93. 2. 19. flecha. fol. 99. 2. 11. pesada. fol. 100. 1 15. a oyrla. fol. 114. 1. 24. consolasse. fol. 122. 1. 6. mucha. fol. 127. 2. 16. dotrina. fol. 146. 2. 12. visitar. fol. 154. 2. 8. descubriendo. fol. 172. 1. 4. querido. fol. 173. 1. 10. advertirnos fol. 187. 1. 7. pedirles. fol. 222. 2. 24. ofrecen. fol. 228. 2. 3. cuydado. fol. 230. 2. 17. colmillos. fol. 232. 2. 8. gallardia. fol. 2. 1. 5. 4 espinas. fol. 161. 1. 16. a cobrar. fol. 265. 1. 250 cordial. fol. 273. 2. 1. dichofo. fol. 352. 2. 21. dandonos. fol. 253. 1. 7. ociosidad. fol. 268. 1. 12. tuviessse. 270. fol. 273. 9. tratava. fol. 279. 1. 1. aborreccenos.

A DON ANTONIO DE
 Bohorques, cavallero del abito de Sãtiago
 Gentilõbre dela casa de su Magestad, y su
 Corregidor è las ciudades de Guadix, Baça
 A Almeria, Alguazil mayor de la santa In-
 quisiçió, en la ciudad de Granada, veynti-
 quatro de Cordoua, y señor suceffor
 de la villa de Veas.



VIENDO LVCHADO
 la obligaciõ, por voto que hi-
 ze a el glorioso San Antonio
 de Padua, de escribir su mila-
 grosa vida, con la insuficien-
 cia mia (hallandome tan ofa-
 do como indigno) quedò vè-

cido el miedo, favoreciendo el Santo mi atrevi-
 miento, dandome v.m. fu tan devoto, para que
 aca, en esta peregrinacion q̄ hago, qual otro Ra-
 fael, me defièda del pece vulgacho emulador: sa-
 cãdole la hiel de su animo põçoñoso, cõ q̄ se acla-
 re la vista de los q̄ desseã ahuyètar de si el pecado.
 Seguro hago ya el viage; pues cuãdo alguno me
 quiera tropellar, enfrenarã su illicita licècia, el due-
 ño de la obra, y v.m. a quiẽ va dirigida. Del santo
 y sus favores, la Iglesia nos lo dize: y de v.m. estã
 las cronicas tan llenas, que pocas, o ningunas ha-
 llamos de lo que no se dice de muchos.

IVAN LOPEZ DEL VALLE,
en alabança de Matheo.
Aleman.

ELOGIO.



O Se encaminan, tan luzidos trabajos, como los que ha empleado Matheo Aleman, en escribir la historia del glorioso S. Antonio de Padua, a menos loable fin, que à pretender, que el Christiano Letor goze, el fruto que suelen causar los varones illustres, no solo en quanto viven en las almas de los que los tratan, mas igualmēte, en las de aquellos, que despues de luengo discurso de años, los consideran atentamente, en los libros y memorias de sus hechos, en donde aun hablan y ruegan muertos (como de Abel dezia el grande Apostol San Pablo) y algunas vezes, por el cuidado de aquellos que los retratan cō las plumas, parecen mejor que vivos, en

★

la

la estimación de los hombres. Si bien esto tiene lugar, cuando la materia (como sea en todo natural y humana) puede naturalmente ser vencida de la obra, mas si el sujeto , alcanza mas de la divina gracia, que de la naturaleza , tan desobligados , o por dezir mejor , tan imposibilitados estan, de mejorarlas con palabras los que las escriben , cuan propria y decente alabanza es del mismo Dios , (segun el Profeta) antes el silencio , que la eloquencia. La de Matheo Aleman , es inafectada , como se dixo de Xenofon , y la que a juicio , de los que sienten bien de estos estudios , se deve a esta historia , la qual vera quien la mirare con buenos ojos , escrita con mucha piedad y religion , y no con menor ingenio , variedad de erudicion , y doctrina , en letras divinas y humanas. Hallara en ella , materia de glorificar a Dios en sus santos , diversos medios , para exercitarse y aficionarse a la virtud , exemplos que animen a esso , documentos espirituales que instruyan, dis-

discursos morales de graves é ingeniosos conceptos, confirmados con la autoridad de los santos, y otros especulativos, que como pasto noble del entendimiento, igualmente provechoso, y gustoso, entretengan y recreen; todo tratado, pia, docta, y elegantemente, y de tal manera, que assi por la materia, como por la forma, se puede esperar, importante fruto, y particular acetacion desta obra. En ella se à cumplido con puntualidad, la obligacion de escribir con diligencia y verdad, que son las dos cosas, que pide esta fuerte de historia, porque con la una, se responde a la humildad de los santos, sacando a luz, lo que ellos escondieron con tan gran modestia, y con la otra se paga, la justa y buena curiosidad de los lectores, que quando estan, siempre se satisface con la misma verdad, como quien pretende mas, tener que imitar en los exemplos de los santos, que notar o reprehender en las palabras. Quanto al estilo, que el autor

guarda, puesto que el de la historia sea estrecho y limitado, por el orden y sucesos de las cosas, siempre las de los santos fueron privilegiadas en esta parte, dando licencia a los que las escriben, para acompañarlas de algunos pasos, y sentencias de la escritura, porque no aviendo, entre los libros sagrados, y las vidas de los varones perfectos, mas diferencia, que obrar el Espiritu Santo en los unos, lo que escribió en los otros, no ay mejor glosa de las divinas letras, que los exemplos de los justos, ni lo que ellos hizieron se puede bien entender, sin la leccion de ellas mismas. Y con esta cuenta, juntò San Ambrosio, despues de Philom, la interpretacion de buena parte del Genesis, con la historia de las vidas de los Patriarchas, y San Gregorio Niseno, la de Moyfes, con la letra del Exodo. Y por la mesma razon, hallamos tanto del viejo y nuevo testamento, en las historias que escrivieron, el proprio

prio santo Obispo de Nisa, de la vida de San Gregorio Thaumaturgo, y San Athanasio, de la de San Anton, y otros muchos que se pudieran referir, è imitar con mas largueza de lo que se haze. Pues la dan de si siempre las vidas de los varones justos; las cuales no sin providencia particular del Cielo, se encomiendan a los hombres doctos, para que las dexen a la memoria de la hedad figuiente, como unos clarissimos espejos en donde nos miremos, pues sin agraviarnos, ni tener razon de sentirnos dellos, nos representan nuestros defetos, y tomadolo a bien, nos enmendamos quanto nos es posible, lo que no sucede, por ligeramente que otro nos advierta de las mesmas faltas. Antes, casi siempre, suele fervir menos, y nos entristece mas. Que al fin, por dulce que sea la doctrina de la correccion, al cabo es pildora dorada, que aunque se sufra por la salud, no se ama por el gusto, y a las vezes nos dexa mas estragados que enmendados, no asì el buen exem-

exemplo de los santos , que callando , a-
visa , avisando , enmienda , y enmendan-
do aficiona , a todo genero de virtud. Si
abraçaremos la de la humildad , que fue
la que mas florecio en este santo , y la que
le hizo , uno de los mas illustres que tiene
la Iglesia , nos despertará en la memoria,
la passion del Señor , precio del mesmo
parayso , sus llagas , divino esmalte y her-
mosura de las almas bienaventuradas , sus
espinas , de que se coronan en el Cielo
Angeles y hombres , sus açotes , santa re-
dempcion de nuestras culpas , y su muer-
te , fuente por toda la eternidad de nue-
stra vida. Descubriranos abueeltas , el pe-
ligro que corre la de los sobervios , que
por el continuo olvido de estos misfe-
rios , y perpetuo menosprecio de la ley de
Dios , y de su observancia , caen en tan
gran locura , que hazen burla y gracia,
de sus propios pecados , cosa que pro-
voca la justa indignacion de la magestad
de Dios , a castigarlos aun en la tierra , no
menos rigurosamente , que trayendolos
de

de ordinario, descontentos de lo que hicieron, y temerosos de lo que les haran, pena igual a su culpa, y propria de la divina justicia, que aunque no es carnice-
ra, ni furiosa, como la de los tyranos, no se puede redimir con dinero, ni excusar con favor, y tomase vengança con el mismo delito, que para dar gusto, pasó en un momento, y para atormentar, nunca acaba de passar la memoria del.
Mas como se la traen tan ahogada, los humos, con que la sobervia se a podera de sus cabeças, sin acordarse que los que oy lo son del mundo, amanecen sin ella mañana, no echan de ver los miserables, que por los mesmos medios, de que se valen para subir a ocupar las altezas que adoran los derriba dellas Dios, que nunca otra cosa haze, que desbaratar, y romper los exercitos de los sobervios, (como cantava la Reyna de los Angeles) sin mas ardides ni traças, que las de sus propios coraçones, en prueba de la suavidad, con que la divina providencia,
sin

fin hazer fuerça a ninguna criatura : de tal manera , las menea todas , que no le firven menos , las que procuran resistirle , que las que mueren por agradarle. Consideracion, que los que no la perdieren de vista , no vendran a ser del numero de aquellos presumidos , a quien el eterno padre , esconde los misterios de su unigenito hijo. Despues que el humildissimo I E S V S le dio gracias , por averse los encubierto a ellos , y revelado a los pequeños. Los cuales , tanto de mas alto y generoso espiritu son , que todos los principes , quanto (con mayor grandeza de animo) desprecian todas las cosas , retirandose consigo y con C H R I S T O , a la contemplacion de su gloria : en FÊ , de cuya esperança , los vemos entrar tan alegres , en las agonias de la muerte , los mismos que fueron en la vida. Que estos dos contrarios , no siempre lo son en todo , antes como fino lo fueran , se honran y aseguran el uno al otro , pues de la buena vida , pende la buena muerte , y la

la buena muerte, es honra de toda la vida. La del bienaventurado San Antonio, fio en su intercefsion, que fervira de espue- las, a los varones perfetos, para que lo sean mas, alentados de la variedad de difcur- fos que a diferentes propofitos fe apun- tan en este libro, y la de Guzman de Al- farache, cuya feconda parte, aviendo ya cumplido con esta que lo fue (por voto) de necefsidad, fe imprimira prefto, para defterrara la que fin verdadero nombre de autor, y contrahaziendo el de Matheo Aleman, falio en Valencia el año paffa- do. Sera un freno, para detener los hom- bres, que dexandofe fobrar de fus paffio- nes, fe despeñan por cosas de tan poca fuf- tancia, como bienes temporales y mun- do, y escarmentando en los ruynes fuecef- fos, a que traxeron à aquel hijo del ocio fus demafias, bolverã en fi, y les abrira los ojos, el conocimiento y confufion del pe- cado, que fon los corredores de la divina gracia, esta nos de a todos aquel Señor, que es tan misericordiofo, y tan bueno,

¶ que

que aun sin ayudas tan singulares , si no
por medio de nuestras proprias culpas,
nos suele llamar , y atraer a si , hazien-
do como acostumbra , triaca de la pon-
çoña , y venciendo al enemigo con las
mismas armas, con que el desventu-
rado piensa que le ofen-
de mas.

(S)



A M A T H E O A L E M A N,
Lope de Vega
Carpio.

C A N C I O N.

*Historiador sagrado,
Alta elecion hizistes en Antonio,
Antonio enamorado,
Como nos dan sus obras testimonio
Que conceptos tan raros,
Llaman a los espíritus mas claros.*

*Transformado en su amante,
Antonio vive en Dios, Christo se nombra
De Antonio semejante,
Y siendo Christo sol, y Antonio sombra,
Todas sus cosas haze,
Porque es Oriente donde niño nace.*

*Sacò del mundo vano,
Christo a Matheo, para que escribiesse,
Por la parte de humano,
Como desde Abraham y David fuesse,*

Su gran genealogia

Hasta Ioseph, esposo de MARIA.

Y assi despues que ha visto

Vuestra fe, religion, pluma y desseo

Os haze el nuevo CHRISTO

Que ha transformado amor, nuevo Matheo

Del mundo os alça el buelo

El buela en vuestra pluma, y vos al Cielo.

Matheo Evangelista

Cuenta vida y milagros del Maestro

Matheo coronista

Del dicipulo santo en amar diestro

Mas si uno en otro vive

Quien de Antonio escrivio de Christo escrive.

Vos pues, o peregrino

Ingenio, al caçador Antonio santo

Con el Nebli divino

Que del seno de Dios se humillò tanto

Pintays de suerte el celo

Que acudirán mil almas al señuelo.

Que

Que como tantas vezes
Escuchavan a Antonio, nuevo Orfeo
Las Aves y los Peces
Le bolveran a oyr, por vos, Matheo
El sepulcro de Anquises
Y el Tajo en que fundò su patria Vlises.

No pudo de mas gloria
Quedar este sujeto enriquecido
Siendo esta dulce historia
Amor de Dios en Portugues sentido
Y escrito en Castellano
Lengua comun, sujeto soberano

Descrivia el Profeta
Los quatro sacro santos animales
Que la Iglesia interpreta
Por los historiadores celestiales
Del nuevo testamento
Simbolos de su pluma y pensamiento.

Enfortijado en oro,
Domestico Leon, adorna a Marcos,
Con blanca piel un Toro

Que baña el Sol , y con dorados arcos
Haze a su frente cinta,
Al Medico y Pintor Lucas se pinta.

Vn Aguila suprema,
Que al serafin mas puro vence en vista,
Con Febea diadema.

Adorna a Iuan , para que al sol resista,
Pues que tan cerca estuvo,
Que habló en principio, que jamas le tuvo.

Vn parainfo hermoso
Acompaña a Matheo , en cuyas alas,
Estriba aquel famoso
Libro , que visto en las supremas salas,
Gonfirma la hidalguia
De Christo , por la parte de Maria.

Pero si ver merece,
Lo que escribieron juntos , solo Antonio
En su libro , y parece
Que dà como el Baptista testimonio,
El vuestro venturoso
Tendra por Angel a su niño hermoso

Antonio

Antonio dulce puerto,
Y el Niño sobre el libro Norte claro,
El Mar os han abierto,
Y contra Faraon sirven de Faro,
Que es vara el Niño, y solo
Puede elevaros en su mismo Polo.

Si dio la vuelta al mundo
Vn Portugues, por quanto mira Febo,
Vos en mar tan profundo,
De un Cesar celestial, Amiclas nuevo,
Con Portugues piloto,
Saldreys a tierra, y cumplireys el voto.

Y la patria ilustrada,
Del claro Antonio, a vuestra eterna loa,
Dexareys obligada,
Mientras que por la margen de Lixboa
Callando entre espadaña,
El Tajo paga censo al mar de España.

D O N R O D R I G O D E
Ayala y Castro.

S O N E T O.

*Cantan de Ulixes, y del gran Troyano,
Los que mejor sintieron sus victorias,
Y Cuanto mas realçaron las memorias,
Por ser vano el sujeto, es todo vano.*

*Si aqui Matheo Aleman tomò la mano,
Fue en referir santissimas historias,
Y por objeto verdaderas glorias,
De la gloria del pueblo Lusitano.*

*Glorioso Antonio, si por vos á obrado
Y obra milagros Dios, claro se entiende
Por los que este discurso enseña y muestra.*

*Y darle à tal ingenio, tal cuydado,
Ser para el fin que el mismo Dios pretende,
Su honra propria, de Lixbona y vuestra.*

D O N

D O N H I E R O N Y M O C O R-
tes, nieto del gran Cortes.

S O N E T O.

S O N O R A Voz con que tus glorias cante
Florido ingenio, y lengua que las diga,
Tiempo y vida immortal con que profiga,
Si las quiero explicar, me es importante.

Que si para grandeza semejante,
No me socorro de tan fuerte liga,
Mal se podra cargar á una hormiga,
El grave peso digno de otro Atlante.

Dichoso tu (Matheo Aleman) que solo
Puedes llamarte gloria de tu tierra,
Que honras tu nacion en las naciones.

Y pues tu nombre de uno a el otro polo
Corre agradable, a cuanto el mundo encierra
Sera eterno por mil generaciones.

Ana

ANA DELA PVENTE DE-
vota de San Antonio, y gloria de
Peñañiel su Patria.

SONETO.

*ESTE Libro doctissimo, es un Arte
De Antonio, donde a amar a Dios se aprēde;
Que aun el mas alto serafin entiende
Que Antonio es su Maestro en esta parte.*

*De su gran santidad la mejor parte
Pio letor, que imites se pretende
Pues no puede ilustrarse el que no emprēde
Con tan illustre Santo yr a la parte.*

*Santo (al fin Portugues) que tuvo pecho
Para hazer a Dios ser su menino
Conque se nos descubre mas su alteza.*

*Santo, que buelue a Dios, y es tan de hecho
Que està en su mano todo el ser divino,
Y abraça con sus braços su grandeza.*

Iuan

I V A N L O P E Z D E L
Valle.

S O N E T O.

*L A Historia del glorioso Antonio, sale
A luz, de celestial doctrina llena,
Que si a este fin, la historia no se ordena,
Quien sabe, sabe bien, quan poco vale.*

*En la humildad, que es la virtud que sale
Mas en los Santos, y que mas condena
Nuestras soberbias, a perpetua pena,
Gloria es del Santo, que el letor le yguale.*

*Pues o letor, si en este limpio espejo
De santidad, la santidad se mira,
Mirate en el, y en el te perfecciona.*

*Y aficionate al libro, y al consejo
Que te da, que si en el pones la mira,
Vendras de ti y del Santo a ser corona.*

Soneto

SONETO.

DEVINO Antonio estrela rutilante:
Do povo Portugues gloria & amparo,
Sagrado proteitor, & ezemplo claro,
Da vertude na terra mais constante.

Se Portugal não deu quem de vos cante,
Por de louvor aos seus ser sempre avaro
Da alheya patria Aleman engenho raro,
Desta empresa quissestes foge Athlante.

Com ella seu estilo sublimado,
Qual pedra preciosa en rico engaste,
Mais nos olhos do mundo resplandece

E assi de aver a hum Santo tal louvado,
Sem da mormuração temer contraste,
De enveja a mesma enveja desfalece

De la libreria de Sr
Pedro el R. de Cordoba
B n.º 329.



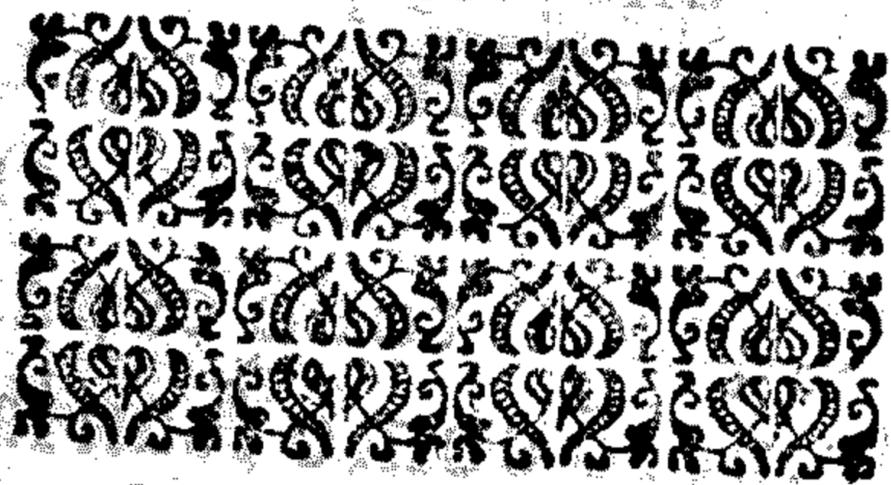
LEGENDO SIMVLQVE PERAGRANDO.

L E T O R.



DOR QUE (con dema-
fiada curiosidad) pudie-
ra culpar alguno, el estilo
historico que figo, en la vi-
da deste glorioso Santo,
quiero fatisfazerle: con q̃
no se ignora, que de tal manera deve pro-
ceder cualquier historiador en sus escri-
tos, que vayan tan desnudos de lo que no
es muy proprio dellos, quanto vestidos de
toda verdad. Y guardando inviolablemẽ
te , lo que tocara a esta segunda propofi-
cion, como de tanta importãcia, dire acer-
ca de la primera: que (segun en toda gene-
ralidad) hallarẽmos, padecer aqui esta ju-
stamente su excepcion. Lo primero, por lo
que cualquier discreto podra colegir, con
una mediana consideracion; y esta me hi-
zo no ponerla, pues à su claro entẽdimiẽ-
to se remite; que no todo es para escrito.
Lo segundo, porq̃ como sean las vidas de
santos

santos exemplo à las nuestras , tengo por
permitido, aun claro y fiel espejo cristali-
no de roca , donde nos avemos de mirar,
ponerle algunos adornos con que se guar-
nezca : y à semejantes leturas , yrlas para
fraseando cõ moralidades y alegorias , de
donde se saque fruto, cual confio en la di-
vina magestad lo hara en esta. Y si avien-
dose de llamar San Antonio de Lixbona,
(por aver nacido y crecido en ella) lo lla-
maremos de Padua, es la causa, que no per-
mitio el Señor que se preciase tanto, de la
tierra donde nacio llorando para la muer-
te, como de aquella de dõde salio riendo y
alegre, para la vida eterna: y lo recibio di-
funto, depositado en sus entrañas para
entregarlo a su alma glorioso,
en el ultimo
dia.



In
P R A E L V C E N T I S S I M V M
Cælicolam sanctissimū olim mortalē
immortalis memoriæ.

D I V V M A N T O N I V M.

Quem Tagus suum esse, quem Padus
gratulatur, gaudet.

E N C O M I A S T I C O N.

Ille ego, qui quondam loca per deserta, per agros
Ibam alte spirans, nec dedignanda Maroni
Carmina, & arcanos vox eluētata furores
Cristato versu summos tactura triones
Alta coruscavit multos in carmina Phæbos:
Cogor in apricum populo plaudente theatrum
In turbas, strepitumq; fori, quā dissona plebis
Vnda, suo lacerat stagnantem murmure mundum.
Quis me Phoebe tuos iterum affectare furores
Entheus ardor agit? quis fastidita ferire
Fila lyræ? plenis iterum quis spumea labris
Pocula Castalidum, sacrosq; sitire triones?

§

An

An mihi Deiphobus venit alter, et altera Troia,
Alter & Alcides, alterq; canendus Achilles.
An mihi Principibus polletius illud, & astris
AEquum nomen ad est? potulo venerabile mundo
Et liquido regno, rutilis ter amabile cælis?
Quo nihil; aut tingens nascenti lumine Nili
Potorem; seris aut crispans æquor habenis
Delius, a gemino videt excellentius Indo.
Antoni mihi carmen eris; tua splendida vates
Facta canam, grandiq; levans gesta alta cothurno
Gloriferas tentabo tubas, sparsurus acutos,
Quà datur, accentus, incantantesq; calores.
Et quamvis nimio flammans exuberet igne
(Antoni) tua lux, & formidabile fulgur,
Non adèunda dies animi; tentare timendum
Spirituum generosus ero: provincia musas
Fænoret offensas, Fabros actura volantes.
Est, quà (si vestras volitavit fama per aures)
Christalli storiam stellis accenditur auri
Tempesta preciosa T'agi, fontisq; beatas
In mare fundit opes, surransq; volumina mille,
Mille fugas; magnâ maris obliviscitur undâ
Et nomen: fluctusq; suos; salsumq; tumentis
In ponti properata forum, ruit agmen aquarum

Spumosasq; hyemes. Hic fertur prima locasse
Mœnia, formosas turres, urbemq; videndam
Milite florenti, caput insuperabile regni
Dux Ithacæ: postquam gladio tumulavera arces
Ile tuas, Asiaq; videns exangne cadaver,
Inclyta barbarico calcârat Pergama curru.
Surgit ab his (rutilum sed credas surgere solem,
Incensum pietate jubar, radiante coruscum
Fulgure, si mentem spectes) Antonius oris.
Fortunas laudent alij, Mauroq; superbam.
Dente, ferant, auroq; domum: mirentur euntem
In centum ramos non uno nomine Thyrsum,
Gentilem tollant stirpem, longiq; catenam
Sanguinis, & stantes in curribus Herdinandos,
In portâ ceras, & nobilitate potentes
Heroas, proavimq; sequax examen oviantum:
Que vix nostravoco; nec quos sua linea laudat,
Semper laudandi; quovis ex gramine surgat,
Ex utero generosus equus, dum primus eunti
Pulvis, & in raucis applaudat gloria circis.
An Massilus æger genuit, collisne Falernus
In vinis non quæro meis. Quo Consule nata
Vua, quibus Nonis, edentula quot gerit annos
Testa Senis. Iuvenis Bacchi: sed quantus in urna

Spiritus , humanum quanto ferit igne palatum.
Mitto igitur stirpem ; virtus tua sola placebit
(Antoni) tua sola mihi , qua fulgura vibrans
Ignea , per totum spargens & lumina mundum
Condecorare tuam , si non foret inclyta , stirpem,
Insertare polis poteras : altisq; superbam
Factibus in memores longè transfundere fastos.
Quis mihi sub ferulà , præceptorisq; timendis
Fascibus in ludo , facili præcepta bibentem
Aure dabit : quantis discendo senescere votis
Parvulus incaluit ? quantum impallescere chartis
Tantillus sitiit ? quantum sudare sub æstu
Difficilis nodi , reliquos superare sodales ?
At postquam nervos subiit robustior ætas,
Et denos servit lanos , deciesq; recurrit
Iulius , & magnum placuit tentare Lycæum.
Quis melior paucis (sic cælum jusserat) annis,
Seu tonet eloquio , spissis & fulgura verbis
Torqueat , attonitumq; trahens , & pensile vulgus
Maiestate manus commotas temperet iras.
Dulcius Ambrosiâ , linguâ modulante , palatum
Fundit mellifluas uncto sermone loquelas.
Quam rarum quam dulce sapit ! Sic Nestor ubiq; !
Sic Neëtar ! sic Roma tuos facunda parentes.

Exprimit, & veteri quicquid miramur in urbe.
At frænare tamen, sensusq; domare rebelles
Magnus in est dicto Stomachus: seu crimirasis
Librat in antithetis, formidam dum ue Tonando
Postulat ad sacras revocanda piacula pelues.
Quam sanctum dea Suada beat! Sed Suada beare
Quanta fuit, quando Sophiam dea Suada salutans
Aucta sorore soror, tulit omni præmia puncto!
Non latet hunc, usquam quo vivit machina motu,
Vnde auræ, nubes q; bibunt, quæ pabula mandens
Iris, in Oceanum picto suspenditur arcu.
Quo mare fonte fluit, quis flammea sydera ducit
Spiritus: An verò crinitur lumine fulmen.
Non latet hunc, rutilum quæ dānat linea Phoebum,
Aut quæ culpa, ducen noctis, pallefcere lunam
Imperat, & seræ radios verat esse Dianæ.
Vnde animi fluvij, & quicquid pendet aquarum
Quo Coro mandante ruit, quæ virgo celorat
Purpureas cerussa nives, quid veller a nubi
Sunt sua, cum totus nimbis empenditur aer.
Non illum ratio, non enthymema ligaret;
Nec Stagirita, suos hoñi circumdare casses
Lynceus, argutis illum vinciret Elenchis.
Has illi pleno Naturæ copia cornu

Angelicās effudit opes, scrupulosa sciendi
Cura, severa fames, liberos labor ire por omnes
Igneus, atq̄ spei calor obstinatus agundæ.
Hæc super, æthereas cumulavit Gratia dotes
Extensas non parca manus; Rhodijsq̄ rigavit
Imbribus, & totos cæli cataracta favores
Depluit, ac densis undabant munera nimbis,
Munera, qua solum fas est tribuisse Tonantem.
Hinc divina viri gemmare superbia cœpit
Altius humanis ferri, sperare beatas,
Et spirare domos, summis non esse minorem
Syderibus, tutosq̄; jubens regnare Tyrannos;
Invidias omnes, digitos, oculosq̄ stupentium,
Et linguas, laudesq̄ virum post terga trahebat.
Quam fuit assiduus medios Antonius inter
Calicolum cuneos? Diuum benevolentibus aris
Quam præsens adolere preces? pressare pupillæ
Vbera, roscidulis vultum humectantia gemmis.
Et lachrymis stagnare sinum, liquidasq̄ rotare
Ex oculis bullas, roseoq̄ rosaria vultu.
Hæc tamen exiliens ocularibus unda scatebris
Scit flammis servare fidem, jurasse videntur
Hæc paces elementa novas. O quantus amanti
Ignis in est! penitas epotus amore medullas

Totus it in Christum; sic olli flāmea pectus
Arsit amoris hyemi! infrenatiq; vapores
Pascuntur caelestem animam! facibusq; beatis
Cælica candentes mandunt encendia fibras!
Quid prius admirer? quid amabo enixius? ignes
Sydereos? luctus an ineluctabilis undas?
An cor spirituum superans, & ad astra supinas
Impatiens non ire vias? quis Syderis axes
Scandere? rimari cælos? aperire secundus
Stelligeri secreta poli, grandesq; locuti
Affatus penetrare Dei, menti negatos
Mortali, vetitosq; peti, tentare volatus?
Hinc radij lucis circum caput omne micantes,
Hinc verbis divinus honos, venerabile pondus
Alloquio, flammæ fari, vibrare vaporem
Iurares, caliquocies demissus ab aulâ
Ad res humanas iterum revocatur agendas.
O quoties inter gladios, sicasq; cruentæ
Assyriæ, voluit spumantes sanguinis undas
Fundere pro Christo; quoties vacuare pharetras
Maure tuas, agmenq; tuæ execrabile lyncis,
Et formidandas non simplice morte sagittas
Vngere, purpureo de cordis pixide succo.
Quot mortes ultra quæsiverat unus, & ille

Vnicus, ob illi similem quæ nam aurea norunt
Secula? nec poterant non aurea secula dici
Quæ tam divinum noverunt secula sanctum.
Si tamen illa tuos novissent secula mor es
Vir dilecte Deo, tua si tunc noverat ætas,
Quam tibi divinos Deus indulisset honores,
Quantus eras ornare tuos, mentesq; dolorum
Dentibus ambesas, gratis ambire medelis
Consilij! quantus peccati in morte sepultis
Conciliare Deum populis, precibusq; litare
Re super afflictâ, vulgiq; dolentibus horis.
Illa tibi statuam solido limârat in auro
Jurandasq; tuum per nomen fecerat aras,
Et tua solemni cingens altaria ritu,
Te decantando totum exsurdaverat annum:
At quantum sanctus rutilum super ibat olympum,
Tantum se terræ defodit in alta premento
Viscera; delimans animum, fumosq; popelli,
Rumillos, aurasq; fori, vænumq; colores
Prostitui solitos, & verbis verba daturum
Vitabat Numerum, nec ventis credidit ullis
Virtutem portare suam, proprioq; latebat
Exul ab aspectu, solis & notus ab umbris
Ignotis jacuit, donec post fulgura vibrans

Emis

Emicuit, patulum jaculatus lucibus orbem.

Vt puer Argolicus dextrâ circum aer a mensus,
Pressus humi jam pœne genu, se cogit in omnes
Fortior assurgens collecto sanguine vires,
Se super ejiciens discum inter nubila condit
In celeres jussum ire fugas: volat ille per auras,
Et volat, & sublime petit, similisq; cadenti
Proficit in superos, meditatariusq; reverti
Crescit in adversum, procul incandescit eundo,
Atq; procul meminit dextræ, ruiturus in ima
Quando venit, penitus venit immergendus in agros,
In mediam tumultandus humum, famamq; perosus
Eligit & tenebras, in adorandumq; sepulchrum,
Sic quoties curvas celeritate dividit undas
Beticus, ut fuluum peregrini littoris aurum
Alterius lingue lapides, & amabilis ignem
Chrysolythi, juxta cognatas quærat arenas.
Rem gerit in ferro, crebrisq; ligonibus instat
Telluris reserare sinum: thalamosq; metalli,
Gemmarumq; toros, nigras sine luce cavernas,
Obscuras venas, nullis aspecta per ævum
Solibus obscuri pandit meditullia centri.
Vim terræ quantam, quantas evertit arenas,
Impleat ut folles opibus. Iam Dædala laudo

Ingenium naturā, tuum, pretiosa negasti
Invidia populi, fortunososq; lapillos
Fulgere privatim, quam phœbum vincere, malle.
Non aliter sanctus famā super æthera notus
Urbe datus superum, mundi contempsit honores
Et strepitum vulgi, vitamq; sepultus agebat
In tenebris, nimioq; situ, vivumq; cadaver
Exequias facit ipse suas, cineriq; calenti
Ipse parentantes properat, sine nomine, fletus.
Quid prius obstupeam? vel quo prius ore latentem?
An celebrem fama, celebrem? quo carmine tollam?
Non mihi si centum lingua, totidemq; Thalia,
Et totidem fontes, possem numerare canendo,
Quot illi junctis manibus, restēq; sequentum
Agmina virtutum. Charytum clarissimus ordo
Corda coronabant, & magni curia cæli.
At quoniam virtus fulget, summisq; negatur
Posse latere diu, binos penetravit Ecos
Garrula fama, duos lituo clangente peregit
Occasus, totumq; stupore repleverat orbem.
Obice seu rupto fractis & victor hatēis
Annis, agit sylvas, sata læta, Bouniq; labores
Vortice spumanti, messes & inundat opimas
Conditione tibi dispar: cui mellea dulces

Flumina stagnabant mores, tam pacis amici,
Ut non par oleum, placidiq; modestia ponti.
At licet affatu facilis, frontisq; serena
Lætitia, & blando populos rapiabat amore.
Acer in hæreticos divinæ fulgura linguae
Strinxit, & insequitur pestes, tonitruq; timendo
Impetit horrendas immania monstra Chymeras
Hæretico natas cerebro, penitusq; laceffit
Audax Cerbereas, in aperto Marte, phalanges.
Aspera contemnit ferri, nihil aspera ferri
Impediunt, spernit ventorum torva furentium,
Ventorum nil torva nocent: ita fenorat ignes
Summus, & ægeri vetitus: flammisq; paratus
Par amor esse, feræ cupit esse sacerrima turmæ
Victima Rhomphæis, hostilibus hostia cultris.
Ast ferus hærisiõn fautor non commodat aures
Indocilis collum flecti scopulosius: ulli
Lamina prærigidas solidaverat ærea fibras;
Atq; trilix Adamas, & fila trilicia ferri;
Et jaclare minas, dedignatisq; resisti
Fervere murmuribus cernas, capulisq; paratas
Esse manus, lateriq; ferox discingere ferrum.
Atq; ita quam melius mores imitantur equinos!
Qui dum ferratis committunt calcibus iras

Dimita

Dimittunt aures. Furor est rationis egenus.
Mussantes igitur confusis vocibus hostes
Deserit eximius pietatis cultor, arenas
Et petit æquoreas, quæ terrea fræna remordens
Doris, in Oceanum reboante rebovitur astu,
Et quæ littoreas scribens Neptunus arenas,
Frænatos fluctus spumoso murmure frangit.
Hic sanctus varios collegit in agmina pisces,
Squam migerunq; pecus pelagi, plebenq; Secunda
Sortis: ad est pistrix, & Cætè maxima, Phocæ
Cum Psittis, & cum vix noto nomine Rhombo.
Mille modis ludunt, & per Christallina prata
Æquoris armentum, vitreumq; natator aquarum
Plurimus arrectis super exstât Nerea collis.
Iam fera, jam pecus omne silet, placidâq; ligantur
Pace, tacent sylvae, picturataeque volucres;
Iam non murmur aquis, nec dulci cassa Sopore
Rauca querelisonas infestant flamina montes.
Non errant rami strepitu, non littora clamant
Fluctibus, haud ullis mugit Thetys icæta procellis,
Cum senior lenes solvens ex ore loquelas.
Quantum debebant, quam sint & in aere Tonanti,
Et causas aperit varias; pendeat ab ore
Concio dicentis; qualis tua (Roma) senectus

In rostris quondam Cicerone loquente solebat.
Qualis & orchestram comitari suetus ephæbus
Orantemve Ithacum, vel flentem Troiada vidit,
Sive tuos Tragicos ex unctis Æschile plaustris.
Viderat hoc stygias contristatura paludes
De tribus una soror, ferrugineasq; volatu
Concutiens pennas, spargebat sulphure tædam.
Et lurulentis crinem phalerata Cerastris
Exiluit, laxas adamantina fibula vestes
Morsu frænabat, longe sedet intus abactis
Ferreæ lux oculis, vivo manus àëra cædit
Angue, per & tunicam ferri, squamosaq; suta
Sulphureus calidæ transfumat anhelitus iræ.
Utq; diu steterat, circum sua lumina voluens,
Sanguineamq; rotans aciem, cum suevit Erynnis
Marmoreis stabulare domis, tendebat ad arces
Exceline tuas, memori qui saucius irâ,
Obcastigatos populi de cæde furores,
Ardes in stantem pro Christi nomine **SANCTVM.**
Excelinus erat Phalaris, quamcunq; rigere
Cereus in Furiam, quamcunq; in Erinnida verti.
Tardè vicinos vocat ad se Naphtha caminos,
Præquàm Tartareos ut combibit ille calores,
Alecto monitis. Sed sanctum totus amabat

Orbis, & insidijs, non armis esse gerenda
Res est visa viro; rapido sub pectore vulpem
Servabat, duplex pellaci corde; nec ulli
Aut simulare dolos, aut dissimulare secundus.
Nulla fides fronti, non tot se vertit in ora
Prothèus, aut truncis Achelous amabilis undis.
Funera cum spirat, cum saxa minatur, & ignes,
Puniceamq; viris singultant pectora mortem,
Demittit labium, molli facile scere risu
Occipit, & placido simul ora serenat amictu
Tranquillaq; faces oculis; & gratius auro,
Temperat imbelli venerum mendacia fronti.
Stellantes Orientis opes, & fulva metalli
Pondera, Hytaspæos ignes, & adulta vaporum
Germina mittebat, sanctum facturus (ut ipse
Iactat) propitium: famulo tamen ista profatur.
Imemor, in ventrem capulo tenus abdere sicam:
Si quæ mittuntur consentit sumere dona.
Hanc orsi telam famuli, mandata capeffunt,
Qua data porta, ruunt, & multo pulvere vertunt
Campum indin autem cum quadrupedante tumultu.
Quæ bello sic tela volant? quis turbo nivalem.
Verrit Athou? partibus minor est fuga iussa sagittis.
Veloces adsunt, se vos Antonius ausus

Ocyus a superum caelestibus hauserat aulis.
Nec pater omnipotens, qui tela Typhoia torquet,
Ventilat & rapidi rubicundas fulminis alas,
Unquam passus erat, tan tristi funere mergi
Tam nimium sydas; sed praedis cassa petitis,
Spelusa, vacuas commisit bellua malas.
O nimium dilecte Deo? quem tota coronat
Virtutum Charytumq; cohors, ambisq; sororum
Terna trias, quem mundus amat, cui moriger aulam
Nereus, & cunctos vocat ad commitia pisces,
Quem timet haeretici rabies, qui frangis Auerni
Cornua, qui metuis Danuos, & dona ferentes,
Aspernatus opes regum, choleramq; tumentis
Inferni: qui jam nuptum radiante Tyara
Fers insigne caput: caliq; hylarare Quirites
Factus, Olympiacis illustras astra triumphis.
Sed quid ago; tenui, qui laudum vasta tuarum,
Marmora, nauta timens, enitor arare phasilo?
De mortis facie, facerem de funere versum,
Si mihi tam magnos concederet ora triumphos
Dicere, pomposis & convestire Trophaeis,
Non adeundus honos, & formidanda potestas.

AD

A D B. A N T O N I V M D E
Padua carmen in quo ob
Egregiam.

Humilitatem palmæ comparatur, cujus hoc est
ingenium, ut quò plus deprematur
plus ascendat.

E P I G R A M M A.

Iustus ut Palma florebit
Psalm. 95.

E C Q U I D adorandi videor mihi cernere monstri?
Ecquid agit falsas orbis habenavices?
Sic rerum malefida fides? an pascitur ullas
Ignis aquas? ullas pascit an ignis aquas?
Quà precor ergo valent leviozem reddere palmam
Pondera? ponderibus surgat ut ipsa suis.
Palma quidem premitur, sed pressa resurgit, ab ipsis
Invidijs animos, & sibi sumit opes.
Nititur in vetitum, perdens & in àere cristas
Vitrea vidtrices comit ad astra comas.
Arboris ingenium! Genium Virtutis! Ut illas
Pondera cum satagunt vincere, non sat agunt.
Palma tuas decet (Antoni sanctissime) palmas,
Palma suis remoris surgit, & ipse tuis.

V I D A D E

S A N A N T O N I O

D E P A D V A.

D E L A F V N D A C I O N D E

Lixbona, y varias opiniones de los q̄ tratan della.

Capitulo. 1.



ENE C I D A Y A D E
 todo punto, aq̄lla tan san-
 grienta, como prolixa
 guerra de Troya; execu-
 tada la infaciable v̄gan-
 ça de los Griegos; ufano
 el mañofo Vlixes, hijo de Laertes, por aver
 cõseguido el frutuoso fin de sus astucias;
 ya despues de profanados los t̄plos cõ in-
 debido respeto; las honras manchadas, la
 ciudad abrafada, muertos y violentamente
 los habitadores della; recogido el rico des-
 pojo, y repartido entre los v̄cedores; or-
 gullofos y cargados cõ el, se fuerõ a sus na-
 ves, para bolver a su desseada Grecia, con
 sus mugeres, hijos y deudos; y à recibirlos
 para bienes del pueblo, amigos y conoci-
 dos.

dos. Con esto dieron a los vientos velas, y execucion a sus desseos. Mas como las prosperidades (magestad, y gloria del mūdo) siēpre son engañosas y falsas, y dellas no se pueda sacar, o esperar menos, q̄ breves y tragicos fines: no se gozarō mucho con el caduco gusto del vencimiēto glorioso: que (con subitas mudanças de temporales, cō su sobervia pujança) el mar se embravecio de tal manera, q̄ les fue forçoso apartarse los vnos de los otros, derrotados todos. Vlixes, y algunos, que con el se juntaron, de los perdidos de su parte, anduvieron peregrinando, y padeciendo varios naufragios, como mas largamente lo cuentan sus historias: y dexandolo a ellas, tomarè para este lugar, lo que solamente haze a nuestro proposito.

Despues de algunos años passados de su navegaciō, aportò cō sus naves à España, por el mar Mediterraneo, sobre la costa (q̄ agora llamamos) del Reyno de Granada. Y saliendo por el estrecho de Gibraltar, entrò en el mar Oceano, por la parte
del

del Poniente , navegando por entre los cōfines de Africa, y Europa, hasta q̄ doblò el cabo de S. Vicēte: viniēdo a la boca de Tajo , Rio famofissimo en España. Y entrando por el , cinco leguas adelante, llegò con sus naves aun gracioso, y bien acomodado puerto : donde (furgiendo en el) desembarcò su gente ; con intencion de rehazerse , y recibir algun refresco. Allí se detuvo algunos dias, en los cuales reconoció, con mucha sagacidad y prudēcia, la disposicion de la tierra. Y pareciendole tal, que pudiera recibir algun descanso en ella, para sus tan cāsadas peregrinaciones y trabajos , el suelo espacioso, el Cielo sano y alegre , templado el ayre, la comarca deleytosa y fertil, apazible la ribera , el puerto capaz , y todo tan a proposito de sus desseos : y porque tambien sus compañeros le contradixeron (con algunas urgentes causas) el bolver a Grecia: viendose solo en poder y fuerças , determinose a fundar allí una ciudad. Y poniēdolo en obra , ya despues de levantada la

llamò Vlixipolis : que en su lengua Griega es lo mismo q̄ dezir ciudad hecha por Vlixes. Despues la llamaron los Latinos Vlixipo Salaria, por la villa de Salaria, q̄ estava frontero della, en la otra parte de Tajo, de la cual ya no se tiene otra noticia. Vltimamente, aviēdose perdido esta ciudad, en la general destruycion de España, y ocupadola los moros largos años, despues de recobrada dellos, fue llamada Lixbona, dexando algunas de las dicio- nes de su primero fundador, como es costumbre hazer en todos los compuestos, y dandole por adjunto, Bona, que quiere dezir buena en lengua Latina, fue lo mismo, q̄ llamarla, ciudad buena de Vlixes. Despues los Lusitanos mudaron el bona en boa, q̄ en su vulgar todo es vna cosa.

Esta fue la fundacion de aquella insigne ciudad, cuya restauraciõ por los Christianos, y algo de su nobleza y excelēcias, tratarè de passo en los capitulos adelante; no con prolixidad, ni sin proposito.

Los que an querido sentir, que nunca
los

los Griegos llegaron a España , ni Vlixes a Lixbona , unos la llamaron Olisyppo, y otros Oxippo , que quiere dezir ligereza, o velocidad , que es en lo que hazen mas fundamento : y que tiene su origen, de aquellos ligerissimos potros q̄ alli se criavan , cuyas madres fingieron los Poetas concebirlos de solo el ayre de la mar. No considerando que son los nombres Griegos , y q̄ , o ya fuesse por aquellos potros, o por Vlixes, de necesidad (siendo los primeros con que assi la llamaron) lo fuerō tambien los fundadores: y segun esto, està muy puesto en razon lo contrario. Esta opinion figuē muchos gravissimos autores , y entre ellos Asclepiades , el cual tratando del famosissimo templo q̄ alli fundo Vlixes, vio en su tiempo algunas anclas , timones y gavias de aquella flota, las cuales quedaron colgadas en el , por memoria de aver alli arribado, y hecho assiēto su primero fundador. Esto afirma Posidonio Autor Geografo , famosissimo y antiguo, aquiē Estrabon figue. Van tam-

bien con ella, Solino, Iuliano Diacono, Iuā Gil de Camora, y las Chronicas de España. Y (en su Monarchia Lusitana) Fray Bernardo de Brito, Chronista General varon tan docto, como religioso, de quiē dan verdadero testimonio sus obras. Otros an querido dezir, q̄ la fundo un Rey que se llamò Albium. Pomponio Mela dixó tambiē que se llamò Elisopum; lo cual no solamēte no me satisface, mas coligese dello mismo, ser patraña, y no tener fundamento; ni lo dan, para inclinarnos a su parecer.

DE QUIEN, COMO Y QUANDO

se ganò la Ciudad de Lixbona, por el Rey don Alonso Enriquez, y las cosas notables que acontecieron en ello.

Capit. II.

VVIENDO Ganado la villa de Santaren, aquel esforçado Catolico y muy poderoso Rey Don Alonso Enriquez, prime-

ro de Portugal, hijo del Conde Don Enrique, y de la Infanta Doña Teresa, hija del Rey Don Alonso el Sexto de Castilla, que llamaron Emperador. Como se bolviessse a Coymbra, no tanto con deseo de dar descanso ni regalo a su persona (porque siempre lo hallava, solo en seguir empresas valerosas, en q̄ Dios nuestro Señor fuesse mejor servido) mas para con mayor comodidad aprovecharse de aquel vencimiento; teniendo por fin duda, que la fama de las vitorias acobarda los contrarios, y anima los vencedores, a emprender hechos heroycos. Procurò juntar su poder, para conquistar algunos lugares de aquella parte del mar, de los que tenian los Moros, especialmente a Lixbona. Y considerando quanto importa, gastar y enflaquecer poco a poco los enemigos, para despues con mayor facilidad vencerlos: comẽçò a ganarles algunas fuerças comarcanas. Quitoles el Castillo de Marfora, y diolo a Don Fernando Monteyro, primero Maestro de A-

vis que uvo en Portugal. De alli cerco à Cintra, y tomola. Y estando un dia en lo alto de un peñasco, espaciando la vista por aquel mar, vio subitamente parecer en el, ciento y ochenta velas; en cuyas Naves venian mucho numero de Cavalleros y Soldados, que como se fueffen acercando a la peña de Cintra, con animo de furgir y tomar puerto, y el Rey los estuviessse mirando, admirado de armada semejante, con desseo de saber que seria, quien eran, o a donde yvan, les embio su embaxada, con quatro Cavalleros de los que con el estaban. Ellos la hizieron, aunque quando a los Navios llegaron (por nueva orden y resolucion) estaban ya ferrados en Cascaes. Dieron su menfage (segun llevavan orden) a los que se mostraron mas principales, entre los que alli estaban; los cuales respondieron, ser Christianos, de nacion Alemanes, Ingleses y Franceses, a quien solo el zelo de la honra de Dios avia traydo fuera de sus casas y tierras, gaf-

tan-

tando sus patrimonios , y aventurando sus vidas : no con otro fin , que de conquistar los Moros infieles , como à enemigos de la Santa Fè Catolica. Oyda de los cavalleros la respuesta, cuando al Rey se la dieron, y supo ser aquella gente principal , y el disinio de su navegacion , fue muy alegre dello , conociendo ser merced señalada de Dios, le dava porella muchas gracias , que afsi se acordava de forrerlo en aquella necesidad. Luego mandò a sus cavalleros , que bolviessen a los de los navios , agradeciendoles de su parte tan ilustres desseos , y significandoles lo mucho que se holgava con su venida, guiada de tan fantos intenciones. Que tuviessen por cosa cierta, que no sin misterio grande avian alli llegado: y que nuestro Señor los avia traydo donde le podrian bien fervir , y cumpliendo sus desseos, acrecentarian la fama de sus hechos. Porque à cinco leguas dellos , estava una Ciudad (ocupada de Moros) de las mas famosas y principales de toda España : de don-

donde por mar y tierra se hazia mucho daño a los Christianos. La qual tenia un muy hermoso puerto , capaz à recibir todas aquellas naves que trayan , y donde (con seguridad) podrian estar ancladas. Y pues no les faltarian bastimentos, ni las mas cosas necessarias para la guerra , juntamente con su persona, y la de sus amigos , cavalleros y vassallos , aprovechassen la ocasion presente: que sin duda, no se les podria ofrecer otra tan famosa, justa y santa , si venian en busca de semejantes. En estas demandas fueron y bolvieron de una en otra parte , hasta quedar concertados : que todos unanimes combatiessen a Lixbona , y que si Dios fuesse dello servido la ganassen ; que la ciudad , y quanto se hallasse dentro y fuera della de los Moros , el Rey llevasse una parte , y ellos otra , partiendolo todo por mitad. Con este acuerdo , concierto y condiciones , cada una de las partes començo à ordenar su gente. Assentò el Rey su real por la vanda de tierra , en la

parte

parte del Oriente. Los estrangeros pufieron el fuyo hazia la mar por la parte del Poniente, por tener a los Moros en medio. Durò este duro cerco, casi por tiempo de cinco menses, por fer la ciudad muy fuerte de fitio, y estar dentro bien bastecida de mantenimientos, y muchos Moros que la defendian. En quanto estuvo cercada, la combatieron de ambas partes fuertemente; y porque morian en las ordinarias escaramuças muchos Christianos, cavalleros y gente señalada, para que no careciesen de sepulturas en lugar Sagrado, hizieron en sus aloxamientos (los del uno y otro Real) en cada parte su Iglesia, donde sepultarlos. El Rey Don Alonso edificò la que agora se llama San Vicente Dafora, y los estrangeros, los Martyres; y la llamaron Santa Maria. Despues, como en esta batalla murieron tantos de aquellos estrangeros, a manos de sus enemigos infieles, y como alli los enterrassen, la llamaron Santa Maria de los Martyres, por el

el martyrio que recebian en su muerte, defendiendo la Fè. Y aunque agora parecen estar estas Iglesias dentro de la cerca en la Ciudad, es, porque quando le hizo nueva cerca el Rey Don Fernando, noveno de Portugal, quiso dexarlas metidas dentro della: y antes (quando se ganò de los Moros) no era Lixbona mayor, de lo que agora contiene dentro de sí la cerca vieja.

La pelea se continuava cada dia, con desseo del vencimiento; y juntamente las Oraciones de los Christianos, pidiendo a Dios de merced, que (glorificando su nombre) los favoreciesse: y como eran fantasy justas, tuvo por bien de oyrlas, dandoles a manos llenas el cumplimiento dellas.

En veynte y seys de Otubre, dia de los bienaventurados Martyres Crespin, y Crespiniano, año del Señor de mil y ciēto y cuarenta y siete, uvo una muy sangrienta batalla de todas partes; mas, con el favor Divino, los Christianos llevaron la mejor

mejor parte. Ganaron la puerta, que llaman oy de Alfama, y entrando por ella mucho numero de soldados, fuerõ feñoreandose de las mas puertas, entrandose por ellas a fuerça de armas. Y aunque llevavã conocida la vitoria, y los moros viã su perdicion a los ojos, no por ello desfayavan, que antes fue causa de pelear en la ciudad con mayores veras, y mas encendido coraje: viendose desesperados, perdidos de todo punto, y a sus mugeres, hijos y haziendas. Tambien los Christianos (por conservar lo ganado, y no verse vencidos de quien yvan vencedores) herian en ellos animosissimamente. Desta manera, fue tanta la mortandad, q̃ respeto della, eran muy pocos los que restaron vivos. Mas aunque tan costosa la vitoria, quedò en las manos de los nuestros, y la ciudad ganada por ellos.

El Rey Don Alonfo, con sus cavalleros, y soldados, acompañandolo juntamente los estrangeros, que avian escapado de las batallas, ordenaron vna procesion, si guien-

guiendo a el Obispo , y Clerezia , y fueron a la mezquita, q̄ agora es la See, ò la Iglesia Mayor: donde ya despues de purificada de las abominaciones, y ceremonias, q̄ alli se hazian, conformes a la seta de Mahoma , cantaron dentro della, Te Deum laudamus; y la bendizierõ à honor y gloria de Dios , y de nuestra Señora la Virgē Maria , cuyo nombre le pusieron. Luego celebraron en ella los Divinos Oficios: nombrandola el Rey Catedral, si el Pontifice lo concediesse , y fuesse su voluntad otorgarlo.

Ya despues de asentadas estas cosas, aviendo reposado un poco del cansancio pasado, mandò el Rey llamar ante si , los principales de aquellos cavalleros estrangeros que avian quedado , y teniendolos presentes dixo. Amigos, biē sabeys el concierto que hizimos : de que si Dios fuera servido darnos esta ciudad , se dividiesse por mitad, cõ la ganācia de todo el faco. Y pues por la divina misericordia ya es nuestra, y en ello avemos padecido tãto, fera

fera justa razon, q̄ cada vno recibia el premio de sus trabajos. Nōbrad algunos cavalleros de vuestra parte, que yo hare lo mismo dela mia, para q̄ se haga igual particion de la ciudad y mas cosas, q̄ dētro, y fuera della uvierē sido halladas, pues tambien lo aveys merecido. Los cavalleros, capitanes y foldados, que oyeron al Rey palabras tan humanas, le respondieron: q̄ cuando salieron de sus tierras, y alli llegaron, solo fue con animo deservir a Dios, y no con otro algun fin, q̄ solo de exaltar su santo nombre. Y pues avia sido este su principal interesse, y no antepusieron otro: q̄ nunca le pluguiesse, que (mudando proposito) trocassē premios eternos por caducos, ni se empachassen con bienes tēporales. Que no querian otras tierras, ni ganancias mayores, pues no las avia. Quanto mas, que no era licito, ni conveniēte dividirse tal ciudad, ni ser ellos iguales en particion con vn Rey tan poderoso: que les bastava por suficiente paga, dexarla en su corona despues de averle

fer-

fervido, como avia sido su desseo. Cuãdo el Rey les oyo tan honrada respuesta les dio por ella muchas gracias; ofreciendoles, que si alguna de aquellas naciones, o los particulares dellas, quisiessen quedar en sus tierras, les daria lugares donde poblaffen, y viviessen con sus libertades, privilegios y exenciones. Anduvo tan liberal, que (partiẽdo con todos de sus tesoros) a los que se quisieron bolver, les dio riquezas y joyas en mucha cantidad, cuãdo se despidieron para irse a sus casas; y a los que se quedaron, los lugares q̄ le pidieron, de los de aquella comarca, para su habitacion, y todo lo que mas les fue necesario.

Esto en este punto, referire algunos de los milagros, q̄ nuestro Señor fue servido hazer por los Martires que murierõ en esta conquista: en especial de vn cavallero llamado Enrique Alemã; asì por ser muy justo, que del justo se tenga memoria eterna, como para confusion de los herejes, y se averguencẽ de su desconcertada

certada vida, viendo la santa que hizierõ sus antepassados. Y tambien para que veamos lo mucho que Dios amò a san Antonio, pues tanto numero de Santos Martyres le hizieron el apofento, ganandolo con sus vidas y sangre. Y que con ella se cultivasse la tierra, que avia de produzir y criar aquesta divina planta.

DE ALGUNOS MILAGROS,

que Dios nuestro Señor fue servido hazer por este cavallero llamado Enrique.

Cap. III.



A Dixe, como (en tanto que Lixbona estuvo cercada) los Christianos que morian en las escaramuças eran sepultados en las Iglesias hechas para este efeto. Avian enterrado en ellas a muchos de muy santa vida, que con desseo de la exaltacion de la Fè (peleando

B

con-

contra los Moros) ganaron corona de Martyrio. Acontecio , que despues de aver entrado la ciudad , en la batalla que dentro tuvieron , fue muerto un cavallero llamado Enrique , natural de la villa de Bona , en la ribera del Rin , en Alemania. El qual, como fuesse hallado su cuerpo en medio de la plaça entre otros muertos , fue reconocido de los Cavalleros del Rey Don Alonso , y con devido sentimiento y honra , digna de varon tan illustre , lo enterraron en su Iglesia. Como los de su nacion lo tenian por varon santo , y siendo bivo , le uviessen conocido hazer obras de tal : un dia (pocos despues de averlo sepultado) fueron a su entierro dos moços estrangeros mudos de su nacimiento ; y prostrados con lagrimas encima de su sepulcro le pidieron devotamente , les alcançase de Dios misericordia para sus trabajos. Y estando en Oracion se quedaron dormidos. El Cavallero les aparecio en sueños , vestido en habito de peregrino, con un bordon

don de palma en la mano, y les dixo. Por intercesion de los Martyres bienaventurados que aqui yazen, y las mias, aveys alcançado gracia de mi Dios. Levantaos, alegraos, hablad y oyd. En acabandoles dedar esta buena nueva, tan deseada, se desaparecio, y recordaron muy otros de lo que antes eran, porque como si lo uvieran tenido de costumbre, oyeron y hablaron luego fueltamente, cõtando a todos el suceſſo del milagro con sus proprias lenguas.

Este Cavallero avia traydo de su tierra en su servicio, un escudero de buena vida y costumbres; que siempre cada uno apetece su femejante: y no ay donde mejor se conozca la buena o mala vida del señor, como en las de los que le sirven. Era muy valiente, y tan leal a su dueño, que nunca se apartò de su lado, en paz ni en guerra. Y quando lo mataron, peleò con mucho valor en su defensa, donde recibio tantas heridas, que poco despues cayo juntamẽte muer-

to. Llevaronlo a enterrar , dandole sepultura honrada; pero algo lexos de la de su amo.

Tenia cargo de las cosas desta Iglesia un buen hombre anciano, era extranjero, y tambien se llamava Enrique. Vna noche durmiendo le aparecio este Cavallero, y dixo. Enrique levantate luego , y ve donde mi escudero està enterrado , facalo de alli, entierralo a mi lado; que no es justo , que quien tambien me sirvio vivo , peleando en mi defensa hasta quedar muerto , sin desamparar mi lado , estè agora lexos del, ni tan apartada su sepultura de la mia. El buen hombre anduvo temeroso , pareciendole su vejez mucha , y sus fuerças pocas , para cūplir lo que se le mandava , y que no le seria posible salir con ello, cuando lo intentasse, y afsi lo dexò passar, sin tratar de hazer diligencia. Mas no se descuydò el cavallero de bolverfelo a mandar en la siguiente noche, aunque tampoco tuvo efeto por la misma razon. Viendo pues el Santo varon que

una

una, ni dos veces avia sido de fruto su diligencia bolvio la tercera con el semblante airado, la vista severa, que xoso en las palabras, y amenazandole con ellas, le hizo que sin alguna dilacion se levantasse de la cama, y pusiesse por obra su voluntad. El viejo se dispuso con el temor (aunque cō poca y mala gana) no por pereza, ni desobediencia, mas por tener conocimiento de su flaqueza: y cavando una sepultura honda, junto a la del cavallero; desenterrò despues a el escudero de la en q̄ lo avian metido, y trayendolo en braços, lo sepultò en la que hizo, bolviendolas a henchir ambas de tierra, como primero estaban. Despues de aver cumplido con lo que le fue mandado, se fue a su cama, donde durmio sossegadissimo, hasta por la mañana que se levantò; tan descansado, tan bueno y sin pesadūbre como si de un lugar no se uviera meneado, ni trabajado en obra que sin duda, rindiera las fuerças de un moço muy robusto. A la mañana quando se supo el milagro, lo avian todos a Dios, que así era

con sus amigos admirable; y sabe para las cosas de su servicio esforçar los flacos ayudando a los pusilánimes.

Dize se tambien deste cavallero en la misma Chronica del Rey Don Alonso, q̄ ala cabecera de su sepultura se hallò nacida una palma semejante aun bordõ, de los que traē los peregrinos en las manos, cuando van en su romeria; el qual començo a reverdecer, y echar hojas, creciendo sobre la tierra. Los enfermos que alli veniã cortavan pedaços della, y en poniendose los al cuello, quedavan libres de sus enfermedades. Otros tostavan las hojas y las bevian en polvos, los cuales causavã el mismo efeto. Tanta fue la continuacion de la gente que acudia, que no pudiendo la resistir, hizierõ la palma pedaços, arrancãdole de la tierra hasta la mas delgada rayz, no dexãdo della otra memoria q̄ por escrito.

Por los milagros deste santo, y de los Martyres que alli estaban sepultados; cuando el Rey Don Alonso se hallava fatigado de algun accidente: postravase a rezar sobre

sobre alguno de aquellos monumentos, porque de alli se levantava consoladissimo de sus pasiones.

ALGUNOS MILAGROS DEL REY

Don Alonso Enriquez, y cosas prodigiosas que cuentan de un escudo suyo.

Capit. llll.



A N T O Es mayor el temor quanto fuere mas fuerte la causa del. Bravo animal es un Toro, espantosa la Sierpe, fiero un Leon, y monstruoso el Rinocerõte. Pero todo bive sujeto al hõbre, pues cada dia vemos alanceado el Toro, muerta la Sierpe, desquixarados Leones, y domesticado el Rinoceronte. Vn solo miedo hallo, el mas alto de cuerpo, el mas invencible y espantoso de todos, y es la lengua del maldiziẽte murmurador: que siẽdo aguda faeta, quemã cõ brasas de fuego la herida; y contra ella no ay reparo. No tiene su golpe defensa, ni lo pueden

fer fuerças humanas , pues aun tuvo atrevimiento contra las divinas. Cuando lleguè a este capitulo , hallè torpe la mano, cayose me la pluma y quedè temblãdo de considerar en los muchos que diran , que tiene q̄ ver lo escrito hasta aqui ? Que haze la vida del Rey Don Alonfo a la de San Antonio ? Sobrava la gana de escribir , o faltava la materia: todo lo cual arguye cõtra mi. Mas aunque no me importa la desculpa (pues no nace de quien puede residenciarme, o hazer cargo) razon fera darla, si a caso me valiere, con quien me la pide hablo. Costumbre mia es y no la tengo por mala , yr en mis escritos llevando por delãte, la parte curiosa de aquello que se me ofrece , por no hazer otro camino. Si es poco, aun el rejalgar no daña; y si bueno , siempre y en toda parte aprovecha. Mas cuando me condenes a questa consideraciõ; desnudate de las pasiones que te precipitan, si a caso no estas vestido de ignorancia. Considerate un intimo amigo mio , que favoreciste mis necesidades, acudiste

cuDISTE a mis trabajos, a mi tristeza diste alegría, socorriste mis faltas, defendiste mis causas, y sollicitas mis pretenciones. Tienes me por tantas deudas embargado, tan reconvenido en ellas, que ni puedo negarlas, ni pagarlas. A buena cuenta de tanto, (que no la tiene) quise regalarte con un banquete, para el cual y por tu respeto cōbidè a tus amigos, a los míos, ya otros muchos. En cuánto se ponian las mesas, o disponian los manjares (que fue un espacio breve) pareciome lisonjarte con verdades y cosas de tu gusto. Responde agora, si por vētura lo tienes bueno, cual otro lo pudo ser mayor, o en que te lo puede dar q̄ le igualasse, a oyrme referir en presencia de un auditorio tan generoso, y a tanto concurso de gentes, las grandes excelencias, cosas ilustres y memorables de tu patria, donde naciste, donde tienes el solar conocido de tu nobleza y de tus passados? Que sin duda (si entendimiento tienes) las tales glorias y alabanças en ti cambiã, y quedan por tuyas proprias. Y no se te
pudo

pudo hazer plato tan sabroso al gusto regalado a la memoria, esplendido a el entēdimiento, agradable a tu coraçon, glorioso a tu nombre, ni que mejor te supiesse. Oye agora, si en las dulces corrientes deste parayso (no perdiendose tiempo, ni faltando por ello a lo essential y necessario) se levantasse un maltrapillo (como dizen) y quiesse impedir las, diziendo. A comer nos combidaste, y no a escuchar historias, dexate dellas, y sirve la vianda. De aqueste tal no dirias, q̄ es un tonto? no te parece anduvo descomedido? porque no se hizo el banquete por el, aunque fue combidado a el. Aplica pues lo dicho como quifieres; y cōsidera, la gloria que S. Antonio recebira, cuando se digan alabãças de su Rey natural, Rey santo, Rey que le ganò el suelo donde recibio ser con q̄ goza en el Cielo, Rey fundador de su Convento, Patron y defensor del, Rey sepultado en Sãta Cruz de Coimbra, dõde tantos milagros hizo, y tanto edificò a este su santo cō ellos: que parece averse retirado a el, en seguimiēto
de

de sus virtudes, poniéndose a su amparo de baxo de sus alas y sombra. No te parece que tãtas causas, y qualquiera dellas tomara la mia por fuya, para defender este breve discurso? Si con gustoso trabajo defenderre algo de lo mucho que tenia (casi ya) sepultado el tiempo; si los estudios tienen meritos, porq̃ te cansa leer lo q̃ me fue trabajado regalo escribir. Oye grandezas y prodigios que podra ser no averlas antes oydo, ni a mi ofrecerse ocasion semejante donde contarlas. Y si toda via no te parecierẽ deste lugar, yo se lo tengo de dar: porque lo bueno, en toda parte lo tiene.

Cuãdo la Infanta Doña Teresa se sintio preñada deste Rey Don Alonso, y lo supo Don Egas Moñiz (valiẽte cavallero y virtuoso, gran privado del Conde Don Enrique por sus muchos merecimientos, y averlo traydo en su servicio de su tierra) le pidio de merced se la hiziera, de darle acriar el Infante o Infanta que naciese, lo cual se le otorgo. Y llegado el tiempo, pario la Infanta un hijo muy her-

hermoso y grande, salvo que salio tullido de las piernas; de tal condicion, que juzgaron los medicos que nunca feria sano, y la lesion por incurable. Fue baptizado y pusieronle nombre Alonso. Cuando supo Don Egas aver nacido, vino con toda diligencia, cuãta le fue posible, a Guimaraez, (q̃ alli estava entonces el Conde Don Enrique) y le suplicò se acordasse de la merced concedida, de darle a el Infante. A el Conde le peso mucho de averfelo de dar tullido, por la grãde aficion que a Don Egas tenia, y le dixo, que no quisiessse pedirle, ni criar un Infante que Dios le avia dado tan enfermo por sus pecados. Aunque Dõ Egas quedò lastimado en oyr al Cõde y de la causa dello, le respondio, que antes lo aviã causado suyos propios; mas pues era obra del Señor, y voluntad fuya, se le devian dar por todo muchas gracias, y no faltarle a el en la merced hecha: q̃ tal qual el Infante fuesse, queria criarle. El Conde mando que se lo diessen, mas cuãdo lo recibio, y vio un tan hermoso niño, y tan lisiado,

lisiado, se le bañaron en lagrimas los ojos; y levantandolos a el cielo con ellas, dixo. En ti mi Dios confio que puedes darle salud. Llevolo consigo, y hizo lo criar con aquel regalo y voluntad, qual si estuviera muy sano. Ya tenia el Infante cinco años cumplidos, quando una noche que Don Egas estava dormido, le parecio nuestra Señora, y llamandolo por su nombre, le dixo: que fuesse a cierto lugar, dos leguas de la ribera de Duero (dandole señas conocidas del) y que alli mandase cavar; por que hallaria una Iglesia debaxo de tierra que a su advocacion se comēço a edificar en otro tiempo, y una Imagen fuya en ella. Que profiguiesse aquel tēplo hasta tenerlo acabado, y aquella Imagen fuesse venerada en el, con mucha devocion: y despues hiziesse una vigilia en aquella casa, poniendo sobre el altar a el Infante, y feria sano. Lo qual ya hecho, profiguiesse criandolo, como hasta entonces, porque su amado hijo Iesu Christo se avia de servir con el, tomandolo por instrumēto, en
la

la defenfa de la Fè contra los Moros enemigos della. Dicho esto fe defaparecio la Virgen, y Don Egas quedò muy consolado; el qual (poniendo en execucion lo dicho) despues de acabada la Iglesia, y hecha la vigilia, quedò el Infante tan bueno y sano, qual si nunca uviera sido lisiado: y de alli adelante le sirvio siempre de ayo, hasta que fallecio en Astorga el Conde Dõ Enrique su padre; siẽdo el Infante mancebo robusto y de mncho gobierno. Por este milagro se hizo edificar en aquella Iglesia el Monasterio de Carquere de Canonicos reglares, Orden de San Agustin. Algunos quisieron afirmar, aver nacido este Rey Don Alonso en el viage de la casa Santa, y aver sido baptizado en el Jordan, la verdad es lo dicho, y no lo contrario.

Este Infante (muerto su padre) se hizo llamar Principe, no obstante que tienen graves Autores, no aver entonces tal titulo: y no contradize a esto en algo, porque siendo asi verdad, tambiẽ lo es, que la Escritura sagrada lo trae a cada passo: dema-
nera

nera, q̄ no negandome, ser el nombre antiquissimo, y que de pocos años a esta parece ay otros ditados y cortesias de excellencias, que tuvieron principio, afsi lo tuvo el nombre de Principe desde el Rey Don Alonso. El qual se intitulo Rey, a instancia de sus cavalleros y vassallos, despues de muchas vitorias, y de la que tuvo contra cinco Reyes Moros, que vencio en una batalla.

Ya fallecido, hizo tantos milagros, y tanto fue su devoto el Rey Don Iuan de Portugal, tercero deste nombre, que tratò de hazerlo canonizar, y aviendo su Santidad embiado sus Bulas para hazer las diligencias, y provanças de su vida, quando se quiso poner por obra, fallecio el Rey: de manera q̄ no tuvo efeto, a causa q̄ su heredero quedò muy niño, y debaxo del amparo de la Reyna doña Catalina su madre; afsi se desbarato aquel disinio tan fanto.

Poneme admiracion grandissima, q̄ siẽdo Lixbona y Sevilla, dos de las mejores, y mas calificadas ciudades que se conocẽ,
de

de todas las Españas; y ganadas (casi milagrosamente) por tan santos varones cuales el Rey Don Alonso y Rey Don Fernando, à ya dellos tan poca recordacion. Y devemos creer, que aviendoles costado tanto trabajo, tãto sudor y fangre, que no se olvidan dellas: antes, que siempre bendizen al Señor, que les dio su gracia con q̄ las cobrassen de los Moros; y fuesse su santo nombre glorificado en ellas por sus fieles. Y estaran continuamente amparandolas y defendiendolas, como sus fuertes auxiliadores y patronos. Digo, si ya nuestros pecados y descuydos en llamarlos y valernos dellos, no causan que nos dexen como a ingratos. Y q̄ como van faltando de nuestra memoria, nos quiere Dios castigar en guardar la fuya, para quiẽ mejor merezca gozarla y celebrarla. Cuyos tiempos y los que gozaren dellos, verdaderamente se podran llamar dichosos.

Tuvo este santo Rey Don Alonso tanto cuydado en defender las cosas anexas al Monasterio de Sãta Cruz de Coimbra, donde

donde se mandò enterrar (y que tan santos varones, como los de aquella casa, no fuesen molestados, ni defraudada su renta, ni propios della) que siendo Coimbra del Infante Don Pedro, en tiempo del Rey Don Juan: un Lope Velazquez Alcayde Mayor del Castillo, y Comendador de Avis, de consentimiento del Infante, y cõ ayuda de la gente popular, intentò quitar a este Monasterio el agua que tenia. Y mandò hazer un conduto por donde viesse a la ciudad comodamente, desde la fuente nueva que està detras del Convento. El Prior de aquella casa requirio al Infante de parte del Rey Don Alfonso, que alli estava enterrado, que no le inquietasse su posesion; antes, que lo amparasse y defendiesse de los que intentassen lo contrario. El Infante no lo quiso hazer: y no hallando el Prior otro remedio (despues de aver hecho todas las diligencias, que le parecieron posibles) acudio a el de Dios: desamparado de la justicia de la tierra, la pidio al Cielo. Dichos los que asila

piden, y deslichados de los que por no dar la, dan ocasion, que se haga en ellos y en sus cosas. Fuesse a el Altar mayor de su Iglesia, y el rostro por tierra hizo su Oracion, y sus Canonigos con el, tambien la hizieron; dixeron una Missa de la Cruz, y al fin della cantaron un Responso, por el alma del Rey Don Alonso. Como Lope Velazquez oyo clamorear las cãpanas, pareciendole novedad en aquel Convêto, preguntó por quien las tañian, y diziendole, que los Canonigos cantavan aquel Respõfo al Rey Don Alonso, por el agua que les quitavan, dixo. Dexemos los negociar cõ Reyes muertos, en quanto no nosotros trataremos con Reyes vivos. Afsi proseguian la obra tan apriessa, que la teniã casi acabada. Lo qual visto por el Prior, salio cõ sus Canonigos, llevando açadõnes, y otros instrumentos con q̃ cegaron el conduto; de manera, que ya no podian passar las aguas, y se rebalsavan. Quando Lope Velazquez lo supo (ciego con ira, y rabia) se fue a queixar al Infante, pidiendõle, que se rehi-

rehiziesse la obra y daños a costa del Convento. Y sucedio aquella misma noche, que durmiendo Lope Velazquez) a sueño suelto, como dizen) soño, q̄ un hijo suyo, unigenito, y luz de sus ojos, mancebo de diez y ocho años, avia ido a nadar ala balsa del agua, y quedado se ahogado en ella. Y fue asi verdad, porque luego lo recordaron llevandole las nuevas, y a el hijo de funto, diziendole, que se avia ahogado en el agua del Convento, sabiendo el moço nadar, y no llegãdole (o a penas) a los pechos. El padre conocio ser castigo del cielo, y sintiendo mucho el caso y su debito, se fue al Prior, y pidiendole perdon (referido el sueño) le suplico, que rogasse a Dios por el y por su hijo, y se hallasse la su entierro: y el Prior lo hizo de muy buena gana. En esta misma noche fallecio Maese Pedro (Maestro de las aguas de aquel conduto) sin confessar, ni recibir otro algun Sacramento, y desta manera se quedo con su agua el Monasterio.

Vvo en Coymbra un Obispo tan mal

intencionado, que por solo tener mano y superintendencia en las cosas de aqueste Santo Convento, desseo fer su visitador. Pretendiolo por muchos medios hasta yr personalmente a Roma, (solo a ello) donde lo alcanço del Pontifice con falsa relacion y testigos. Quando bolvio el Obispo, y dixeran al Prior lo que passava, estaban en maytines, y diole tanta pesadumbre, que aviendo salido despues de ellos, no podia reposar en parte alguna. Baxose a el Claustro, y passeandose por el, no podia enxugar el agua de sus ojos, llorando el agravio, que a tan santa casa se hazia. Dando en esta imaginacion, y multiplicando la tristeza, pidio socorro al Cielo en tan grande afliccion; y vio junto a una columna, cerca del sepulcro del Rey Don Alonso, un bulto de hōbre que le dixo: No te aflijas, yo te dare aquel remedio que desseas, y por intercession mia fera mi Monasterio libre. Mañana te llamaran, que vayas por el Obispo, y lo traeras a tu casa.

En el mismo tiempo apareció el Rey al Obispo en sueños, con una lanza en la mano diciéndole. Como tuviste atrevimiento de impetrar siniestramente bulas contra mi casa: y venias a ella, quebrantándole sus privilegios, que tanto me costarõ? Y diciendo esto, sintió que le dava tres lanzadas. El Obispo dio voces, pidiendo socorro: acudió su gente a ellas, y contando les el sueño, se quedó en el de la muerte. Por la mañana suplicaron sus criados al Prior, que rogasse a Dios por el, y lo consintiese enterrar dentro de su Convento: el concedió la demanda, y le dio muy honrada sepultura, en la Capilla de San Miguel tras de Iesu, en el Claustro.

Don Juan Rey de Portugal y señor de Ceita mandò aun escrivano suyo, que se cretasse todas las heredades, casas, viñas, tierras, y quintas de todo su Reyno y Señorios, hasta que cada uno exhibiesse sus titulos, o razon de como poseia: del qual agravio cupo mucha parte al Monasterio de Santa Cruz de Coymbra. Y estando

una noche solo, y en su cama el Rey Don Juan vio junto afsi al Rey Don Alonso, q̄ con rostro grave le dezia, que luego restituyesse a su convento lo q̄ por su m̄dado se le avia embargado, porque todo se lo avia dado el, para el sustento de aquella casa, donde siempre rogavã a Dios por el, y por los mas Reyes que alli estavã sepultados. Y si no lo hiziesse, le prometia tomar a su cargo la defensa. El Rey quedò tan temeroso que cuando fue de dia, m̄dado a Juan Darnelas (que afsi se llamava el escrivano) que luego se diese al Monasterio lo que le avian secrestado, porq̄ lo m̄dava el Rey Don Alonso, y no era su voluntad, que otro les quitasse lo que les avia dado el.

En tiempo del Infante Don Pedro Duque de Coimbra, y señor de Mõte Moor, siendo en sus tierras Oydor un escudero fuyo, q̄ llamavan Martin Dominguez de la Sierra; y teniendo este unas viñas, linde con tierras del Monasterio de Sãta Cruz, donde avia plantado el casero un poco de
ma-

majuelo , que por aver salido tan bueno y fertil, codicio el Oydor meterlo en su hazienda. Y como lo uviessse pedido muchas vezes, y no se lo quifiessen dar, acuerdo , que pues el no lo gozava , que tampoco fuesse de otro. Tratò conciertos amigos que tenia en Monte Moor, los poderosos, y mandones del, que (a voz de consejo) pidieffen aquel majuelo diciendo ser tierras del camino real, con lo cual con seguiria su desseo. Hizo se como lo pidio , y sentencio como lo pidieron: el pleyto se fulmino en los ayres , y se sustancio en la uña ; esto haze un luez apasionado , y sabe deshazerlo Dios. Cuãdo Gonçalo Simoes Procurador del convento supo el trato , acudio al Prior, dandole cuenta dello ; el fue luego al majuelo sin detenerse un punto, mas ya quando llegò, hallò a el Oydor cõ los de Mõte Moor, q̃ lo començavan a descepar. Y viẽdo el oydor al prior, como haziẽdo burla, dezia. Hagasele a el señor Prior todo buẽ tratamiento: y torciendo la boca, señala-

va con ella que profiguiessen la obra. Vio se aqui una grande maravilla del Señor, q̄ con aquellos visajes que hazia con la boca, se le quedo torcida, y perdida la habla, de lo cual murio brevemente. Assombra- dos desto los de Monte Moor, temerosos de otro castigo semejante, huyeron luego de alli, dexando el majuelo libre a cuyo era.

En tiempo de Don Duarte, siendo el Infante Don Pedro Duque de Coimbra, y Obispo Don Alvaro Ferrera, sucedio que viniendo de Beira este Obispo, y llegando à Pojares, quiso posar en una quinta del Monasterio de Santa Cruz. El casero della le dixo, que por ciertas causas no podia ser: mas que alli junto poco adelante, avia otras quintas del Monasterio, donde feria servido y regalado, como se acostumbra hazer con otros Obispos y cavalleros, que por alli avian pasado. El Obispo se indigno contra el casero, pareciendole descomedimiento: y mando a su gente que derribassen las puertas. Hizieronlo de la

manera que fu amo se lo mãdo, mas no se tardo el castigo, porque llegaron en un punto el pecado y la penitencia: que a los ojos del obispo, alli luego, se le cayo muerto un su sobrino, a quiẽ el queria mucho. Y de alli adelante, padecio el gravissimas desventuras hasta la muerte: segun mas largo lo refiere la escritura delas cosas memorables de aquel convento.

Casando el Infante Don Duarte, hermano del Rey Don Iuan el tercero con una hija del Duque de Bergança; entre otras promessas dela dote, le dio su padre la encomiẽda del Monasterio de Sãta Cruz. Y tomando della possession, quiso enfancharse a mas de lo que le pertenecia; tomando las Iglesias, y propiedades del cõvento. Desta manera las desfruto dos años, a pesar del Prior; que no lo pudo impedir. El pleyto andava, defendiendo cada parte su justicia, quando un dia (muy apriessa) mandò llamar el Infante, a su cõfessor Fray Miguel de valencia, Frayle Hieronymo, y dixole. Confessadme padre; que

que me mata el Rey Don Alonso. Yd luego a su Monasterio de Santa Cruz, a pedir perdõ por mi, restituyendoles quanto les è quitado tyranicamente. Hizolo el confessor, y pagandoles puntualmente lo que parecio averseles tomado, le dierõ el perdon que les pedia.

Entre las muchas cosas, joyas y riquezas, que dexò este Santo Rey Don Alõso a su Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, fue una adarga, o escudo, que medido por cima de la caja en que se guarda, tiene siete palmos de largo, y tres y medio de ancho. Dexole tambiẽ una espada de cinta, que tiene cinco palmos de todo largo, la guarnicion a lo antiguo, ancha por arriba junto a la Cruz, de tres dedos, y vâ diminuyendo uno hasta la punta, de manera, que remata en dos. Estas armas fueron fuyas, con que siempre se hallò en la guerra, y con que vencio muchas batallas de Moros. Dizese deste escudo, que cuando algun grande Principe, o Rey de Portugal fallcia, solia caerse de donde lo

lo tenían colgado: lo cual se verifico en la muerte del Rey don Iuan el tercero, que aviendose caydo, llego a Coimbra la nueva de su fallecimiento dentro de tres dias: y se supo aver sido a la misma ora que cayo.

En el año de mil y quinientos y setenta y quatro, estando colgado con unos fuertes correones, en una gruesa y firme alcayata de hierro, cayo el escudo en el suelo, sin que faltassen las correas, ni alcayata. Porque todo se hallò sano en su lugar. Temieron mucho alguna desgracia en su Rey, porque no tenia suceffor heredero: mas cuando supieron ser bivo les puso nuevo, y no menor cuydado. Y no hallaron otra novedad en el Reyno, mas de que avia entrado en Portugal el Xarife, Rey de Marruecos, que venia (con un principal Capitan fuyo, y mucha gente) huyendo de un su hermano, que con favor del Turco, cuyo vassallo el era, le avia tomado el Reyno, y echado lo del. Venia por socorro, y a tratar con el Rey

Rey Don Sebastian, que se lo diese con ciertas cōdiciones. Entonces algunos religiosos de buena vida y estudios, discutiendo en esto, y en la cayda del escudo, dixeron, que rogasen al Señor no uviessen sido aquella venida principio de algunos gravissimos males. Así sucedio, pues el Rey Don Sebastian se perdio, y con el todo lo mejor de su Reyno.

Quando quiso caminar cō el exercito el Rey Don Sebastian, en favor deste Xarife, pidio por sus cartas al Monasterio de Santa Cruz esta espada y escudo, por la mucha confiança que tenia, de que su dueño avia de rogar al Señor, q̄ lo defendiese con ello; dando a su braço (cō aquellas armas) la virtud que avian en el fuyo tenido. El Prior obedecio lo que se le mandava, mas Dios que todo lo gobierna y sabe, no permitio, que aviendo de ser el Rey Don Sebastian vencido, lo fuesse con armas acostumbradas a vencer. Así, quando se las llevaron las mando meter con su recamara en los navios de armada, y quando ellos

ellos llegaron, ya el exercito de tierra esta-
va perdido, y se bolvieron en salvamen-
to cō la espada y escudo, que luego se pu-
so en su lugar como antes lo estava.

Si aqui uviera de referir los muchos
milagros, que deste Santo Rey se cuentā,
o los que hizo biviendo; pudieran dezir,
y con razon, que la obra era fuya. Dexarē
los de su muerte por infinitos, y los de su
vida por muy sabidos, y su historia los di-
ze. Alli se hallaran tantas revelaciones,
gloriosas visiones, hasta la del mismo Hijo
de Dios, que le aparecio en una Cruz, con
quien le passo un acto finissimo de firme-
za de Fê. No quiero engolfarme mas en
ello, quedese aqui para que los curiosos lo
busquen y lean. Veran de la manera que
sabe Dios castigar, y vengar agravios he-
chos a sus amigos muertos, como defien-
de sus causas, y en especial de aquellos, q̃
amparando la fuya, enfalçaron su santo
nombre. Y que si por algũ tiempo los dis-
simula, es, que su mucha misericordia en-
tretiene su justicia? mas guardense los des-
dicha-

dichados que a los tales ofenden, y crean, que no tardará el castigo, aunque se dilate; hagan con brevedad penitencia de su pecado, antes que irriten al Señor a la vengança.

Muchos an variado en la cuenta de los años que bivio este Santo Rey, mas la verdad averiguada, llegaron a novēta y uno, porque hacio año del Señor de mil y noventa y quatro, cinco años antes, que la Casa Sāta se ganase por el Duque Gotfredo, quedò de diez y ocho años cūplidos, quando fallecio el Conde Don Enrique su padre: desde aquel dia fue llamado Principe veynte y siete años, y despues Rey cuarēta y cinco, hasta que fallecio, en feys de Diziembre de mil y ciento y ochenta y cinco años. Enterraron su cuerpo en balsamado: y en una translacion, que del se hizo, en el año de mil y quiniētos y veynte, afirmarõ todos los q̄ lo vieron, y fuerõ muchos (entre los cuales alcancè a conocer y hablar cõ uno dellos) q̄ estava tã entero, sano y fresco; y su rostro tan severo, que

que parecia estar bivo; lo qual se tuvo a grã milagro, no faltarle alguna cosa entre zietos y treynta y cinco años: antes parecia, q̃ cumplio Dios en el su palabra. No le faltara un cabello de su cabeça. Cõfundã fe los malos, y animẽse a la virtud los buenos: pues en este Sãto rey veran el premio a los ojos, y en sus enemigos el castigo.

DESCRIBESE LIX BONAY SV

fitio, refieren se algunas cosas de las dignas de alabança en ella, y en los de aquella nacion.

Capit. V.



V N Q V E Ay grande diferẽcia entre alabar una cosa, y referir alabãças della, porque no siempre todo lo que se alaba es bueno, empero es lo

todo aquello, de quien se tratan verdaderas alabanças, y es digno dellas. Algunos ocuparõ sus estudios loando la quartana, el rayano y la pulga; mas el bien de que ha-

hablaron (siendo como fue sofisteria) no era cierto. Y aunque tienen estas dos cosas entre si esta repugnancia, suelen muchas vezes hallarse jūtas, como aqui se nos ofrece: que refiriendo algunas de las alabanças de la insigne ciudad de Lixbona, forçoso y con razon, avremos de loarla dellas, pues todo es verdadero. Y temo, que necessariamēte avre de dar mil faltas, por que para hazer las chaças qual conviene, piden un diestro facador, por ser de suyo muy levantadas de punto, tan alexadas de mi entendimiēto, que se me perderan de vista. Mas protesto, que lo que dexare por dezir, no le pare perjuyzio, ni a mi se me impute a culpa: tanto por ser tantas, que si las uviera de tratar enteramente, fuera necesario un proprio y grande volumen, y consecutivamente tiempo largo, y el de la vida es muy corto. Quanto porque yo lo quedaria, y aun corrido, entrando en semejante labirinto: y ser mi principal intento escribir si supieste, o me fuesse posible, algo de lo mucho que se ofrece, con
la

la vida y milagros de un tan grande Santo, que pidē un Cherubin por Coronista. Y no digo mucho, si los Angeles eran soldados de su guarda, y poniã las palmas de las manos en que anduvieran sus pies, cõtra las ofensas de las pedrezuelas del suelo. Y porque la golosina desto no me lleve favoreando, pues cada cosa tiene su lugar, demos este a Lixbona como proprio.

Despues de averla recobrado los Christianos de la tyrania de los Moros Africanos (como està dicho) de tal manera se fue poblando y nobleciendo, que siendo en los presentes tiempos la mayor de las Españas, es la mejor del Reyno de Portugal: una de las mas principales generosa y noble de toda Europa. Su grandeza, su magestad, su imperio y señorio de oy, se halla de muchos años antes profetizado en una columna de piedra, que se facò debaxo de tierra, cerca de Cintra, en tiempo del Rey Don Manuel, que tenia esculpidos estos Versos;

*Volventur saxa literis, & ordine rectis,
Cum videas occidens orientes opes,
Ganges, Indus, Tagus, erit mirabile visu
Merces commutabit suas uterque sibi.*

Quieren dezir; quando las partes Occidentales vieren, que se les entran por las puertas las riquezas del Oriente, se descubriera esta piedra, y quedaran derechas las letras della. Entonces pondran admiracion, y fera maravilloso de ver el Rio Ganges, el Indo y Tajo, comunicar sus grandezas entre si.

Ayan esculpido estas letras, o interpretadolas quien quisieren, mas el cumplimiento dellas y su verdad, vemos en estos nuestros tiempos; aviendose juntado el Ganjes y el Indo, con el Castellano Tajo y las Españas unidas, por el catolico y poderosissimo Rey Don Felipe segūdo nuestro señor, que està en gloria: lo cual bien considerado, començò a tener su principio del Rey Don Manuel, quando la piedra fue hallada. Dexemos esto, y bolva-

mos a la ciudad, para dezir lo prometido. Ella tiene su asiento en las orillas de Tago, y le bate las paredes, por donde tiene de largo mas de una legua de poblacion. La mayor parte della tiene las casas en calles llanas, aunque para subir de unas a otras, ay algunas pequeñas cuestras, no muchas, ni muy agras, ecepto por la parte del Castillo, que está en lo mas alto. Son las calles anchas, espaciosas y claras; los edificios de buena traça, y los templos curiosissimamente labrados. Es abundatissima de todas mercancias, porq̃ demas del trato familiar, que alli se tiene con todas las naciones, el proprio fuyo de la India es tan grãde, que bastece la mayor parte del mundo, y con mucha propiedad la podemos llamar su estomago, que como en el del hombre se distribuye la virtud para todo el cuerpo, assi Lixbona, recogiendo en si, lo particular de cada uno, el oro, perlas, piedras, telas, mercancias y otras cosas, todo lo digiere, perficiona y pule, repartiẽdolo despues por todo el orbe uni-

verso. Es nobilissima, está poblada de varones y casas ilustres, tiene cuarenta mil vecinos, pocos mas o menos, y para ellos treinta y cuatro Iglesias Parrochiales, que son.

La Iglesia Mayor por otro nombre la Sec, y aqui está sepultado el cuerpo del glorioso San Vicente Martyr, que padeció en Valencia.

La Madalena.

La Concepcion.

San Ilian, o San Iulian, que es lo mismo.

Los Martyres, por otro nombre Santa Maria de los Martyres.

San Pablo.

Santos el Viejo.

Santa Catalina.

Nuestra Señora de Lorito.

La Trinidad, y es Monasterio de Frayles de su Orden.

San Sebastian de la Pedrera.

San Iosefe.

Santa Ana, y es Monasterio de Monjas, de la tercera Orden de San Francisco.

Los Angeles.

San Sebastian de la Moreria.

San Lorenzo.

San Christoval.

Santa Justa.

San Mamede.

San Bartolome.

Santiago.

San Tome.

San Andres.

Santa Marina.

San Vicente, y es Monasterio de Canonigos reglares de la orden de San Agustin, cuyo abito, y regla professò primero San Antonio.

Santa Engracia, cuyo exercicio de Parrochia se haze oy en la Ermita de nuestra Señora del Parayso.

San Estevan.

San Miguel.

San Pedro.

San Iuan de la Plaça.

San Martin.

San Nicolas.

Santa Cruz.

El Salvador, y es Monasterio de Monjas Dominicanas.

Demas destas Iglesias parrochiales ay diez y feys Monasterios de Frayles y religiosos, que son.

San Eloi, de Frayles de la orden de S. Iuan Evangelista, y traen los abitos azules.

Santo Domingo, de Frayles de su orden.

San Antonio, de Frayles Franciscos Descalços.

San Benito el viejo de Iobregas, de la Orden de San Eloi,

San Francisco de Iobregas, de Frayles Franciscos.

Nuestra Señora de Gracia, de Frayles Augustinos.

San Roque, de Religiosos del nombre de Iesus.

Las onze mil Virgines, colegio de los dichos.

El Carmen, de Frayles de su orden.

S. Benito el nuevo, de Frayles de su ordē.

San

San Felipe, de Frayles Carmelitas descal-
ços.

San Anton, Colegio de Frayles Agustini-
nos.

Nuestra Señora de Iesus, de Frayles terce-
ros de la orden de san Francisco.

San Bernardo, de Frayles de su orden.

Ay tambien otros treze Monasterios de
Mōjas de mas de los q̄ son Parrochias.

La Madre de Dios, de Frãciscas descalças.

Nuestra Señora del Rosario, de Domini-
cas.

La Annunciada, de Dominicanas.

Chelas, de Dominicanas.

Nuestra Señora de la Rosa, de Dominicanas.

Nuestra Señora de la Quietud, de Frãcif-
cas, y Flamencas.

Santa Marta, de Franciscas.

La Esperança, de Franciscas.

Santa Monica, de Agustinas.

Santos el nuevo, Comendadoras de San-
tiago.

Las Donzellas del Rey.

San Alberto, Carmelitas descalças.

Ay otras treynta y una Iglesias, que se llaman Ermitas, que ni son Parrochias, ni Conventos, empero son casas de mucha devocion, y celebran en ellas cada dia, y se dizen muchas Missas, que son estas.

San Antonio de Padua, que es la propria casa de los padres de nuestro Santo, dõ de nacio, y se criò, hasta que tuvo quinze años, y fue a ser Canonigo regular.

Nuestra Señora de Consolacion.

Nuestra Señora de los Palmeros.

Nuestra Señora de la Palma.

Nuestra Señora de Oliveyra.

Nuestra Señora de la Vitoria.

Nuestra Señora de la Escala.

Nuestra Señora de los Remedios.

Nuestra Señora del Monte.

Nuestra Señora de los Gozos, que alla dizen de los plazeres.

Nues-

- Nuestra Señora del Socorro.
Nuestra Señora de la Gloria.
Nuestra Señora del Amor de Dios.
Nuestra Señora de la Ayuda.
Nuestra Señora de la Assumpcion.
Nuestra Señora del Parayso, que sirve oy
de Parrochia por Santa Engracia.
Los Niños Huerfanos, que son como los
de la dotrina en Castilla, ecepto que
los visten de blanco.
San Blas.
San Crespin.
Santa Apolonia.
Las Animas, que dizen alla, los Fieles de
Dios.
El cuerpo santo.
El Espiritu santo de Alfama.
El Espiritu santo de la calle de los hornos.
El Espiritu santo del castillo.
El Espiritu santo de los pescadores.
San Sebastian.
Las Llagas.
Santa Barbara.
San Amaro.

Ay un Ospital famosissimo, que llama Ospital real, cuyas grandezas impiden con su opulencia, y Magestad a que se trate de ellas, y no aviendose de hazer de proposito, seria ofenderlas: pues en su gobierno, riquezas y obras pias, puede competir con la obra mas famosa de la christiandad, solo dire, ser obra real, de Rey poderoso, que justissimamente pudo gloriarse della. Y si es un Ospital solo, y en Lixbona; considerad para tal machina, cual podra ser.

Tambien ay una Casa de Misericordia, cuyos hermanos del, son trezientos, por iguales partes, al tercio, cavalleros, Hidalgos, y Ciudadanos. Estos por su orden administran el Ospital real, y no teniendo, ni pudiendo tener un real de renta, gastan cada un año setenta mil ducados en obras de Caridad. Justissimamente se llama Casa de Misericordia: pues tan magnifica y generosamente la exercitan, y donde tanto se muestra, y resplandece la de Dios, proveyendola.

Son los Portugueses (en lo general) zeladores

ladores de su Ley, fieles a su Rey, amadores de su patria, belicosos en la guerra, leales en la paz, humildes al buen proceder, y mal sufridos a lo injusto. Son de ingenio sutil, verdaderos en su trato, amicísimos de la honra, compuestos en sus costumbres, firmes profesores de su lengua y trages: de tal manera, que usan oy de aquellos, que por tradicion les dexaron sus passados, y hazen dello particular caudal de su nobleza; no inovando, ni machinãdo que inovar, como lo acostumbran otras naciones; a quien podria imputarseles a inconstancia y vanidad. Son grandes marineros, hõbres curiosos, amigos de las letras, y como vemos, an florecido muchos en ellas. Por excelencia dotriñan sus hijos; a los varones en virtud y criança, y a las hembras en verguença, y recogimiento, trayendolas ocupadas en loables exercicios domesticos, y ordinaria labor. Afsi, las donzellas vienen a ser y son muy laborosas, y cuando casadas, grandes regaladoras de sus maridos, de

de mucho gobierno para sus ministros, y en sus ministerios limpias, y muy sollicitas: lo cual nace de las costumbres y doctrina con que son criadas de sus madres; no acostumbradas à callejear tras ellas el manto en el hõbro noche y dia: ni con trages, y tocados indecentes y lacivos, ni haziendo ventana o puerta. No me quiero de tener en esto, ni en referir de los varones, las muchas famosissimas conquistas, y celebradas vitorias cõ todas las naciones, q̃ fera imposible hazerlo, aviendoles de dar lo justo: quedese a las historias lo poco que de su mucho dizen. Quiero aqui con verdad referir, y como testigo de visita, que professan la Religion cõ tanta observancia y santidad, y tratan las cosas del culto divino con tanto respeto devocion y cuydado, que a los Paganos convierten, a los des traydos edifican, a los justos alegran, y a todos en general ponen grande admiracion, y firven de buen exemplo. Bolviendo a Lixbona quiero concluyr llamandola, Lisbona. Que quiere dezir en el
pro-

proprio lenguaje nuestro contienda buena; buena por cierto y dichosa: pues de ella salio vencedor nuestro buen santo Portugues, triūfando del demonio y sus exercitos, y desta cantera salio aquella firme piedra labrada para el edificio del Cielo. Celebrese por dichosa, y bienaventurada; que tanto mira Dios por ella, desde su restauracion, haziendole tantas, y tan señaladas mercedes, como de su generosa mano se acostumbran, que nunca fueron tassadas, ni tales que se supieffen aprehender ni numerar. Dandole Reyes clementissimos, justicieros, poderosos y Catolicos, aviendola confervado en su servicio, proveyendola de tan Santos Prelados, y prudentissimos Governadores. Y si la Iglesia nuestra Madre, Cantando alabāças de Roma, la llama dichosa y bienauenturada, no por la sobervia de sus torreones, fortaleza de sus murallas, ornatos de sus edificios, agradable sitio, dominio de naciones, magestades de potētados, ni tesoros de su riqueza, sino por los de la preciosa

fa

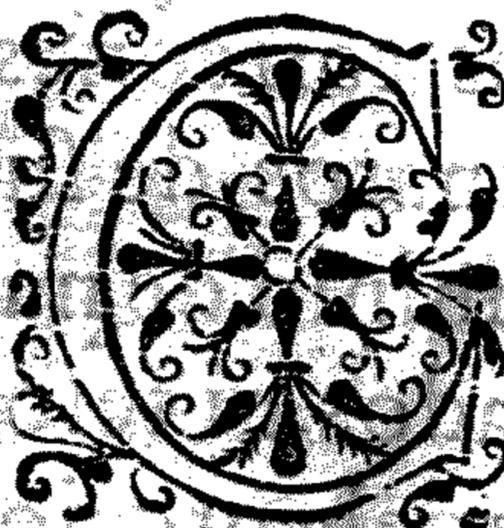
sa sangre de tantos Martyres, como en ella la vertieron por Christo, confessando su nombre. Tambien podremos llamar a Lixbona bienaventurada: pues en ella deramaron la fuya tantos Martyres quando la cõquistaron, que podriamos dezir, aver se cõprado de Dios a peso della: y los tres hermanos Martyres gloriosos, san Verissimo, Santa Maxima y Santa Iulia; y por tener en si depositado el cuerpo de San Vicente Martyr; y ultimamente, por ser madre de San Antonio nuestro Padre. Quedese aqui la pluma, pues cõ solo esto dize tanto, que no ay plus ultra.

DEL NACIMIENTO Y CRIAN

ça de San Antonio, y de quienes

fueron sus padres.

Capit. VI.



Ostũbre de Principes poderosos, para dar a conocer la grãdeza de su valor, y el poder de su riqueza; cuãdo quieren mãdar engastar una piedra de

mu-

mucha estimacion, hazerlo en oro finis-
simo: procurando buscar cō todo cuyda-
do, y diligencia posible, un valiente arti-
fice, q̃ (arrestado en ella todo su saber) la
componga, trace y haga de peregrina he-
chura. Que vaya labrada diestramēte, ta-
llada con sutileza, el oro (entre los varios
esmaltes) bien descubierto, y ellos bien
gastados. Las cuerdas gallardamente tira-
das con ayre y bizzarria, los campos blan-
cos y briscados, tratados cō limpieza, los
trasflores alegres y con arte. De tal ma-
nera, que todo correspondã, segun que pa-
ra pieça de tanto valor se dessea. Y huelga
el dueño della, que alli se manifieste su cu-
riosidad y asseo: para que cuando enseñe a
sus amigos el joyel, conozcan en quanto
estima la piedra, pues la puso en un tan ri-
co engaste. Y no pequeña gloria recibe,
que cō cuydado se la esten mirando, y en-
tre si admirando, de las menudencias y ju-
guetes en que puso tãto el suyo. Y se ale-
gra y regozija, en que le repitan alabãças
de todo jũto, y de cada cosa en particular.
Siendo

Siendo esto afsi, no avre cometido exceso en averme algo detenido, refiriendo la curiosidad y excelēcias de Lixbona, joyel adonde quiso el mismo Dios, (Principe poderosissimo del Cielo y de la tierra) en gastar esta piedra, carbūclo finissimo resplandeciente, que alumbrá todo el mundo, dando luz en las tinieblas. Y afsi como a esta piedra se fuele dar el mejor asiento del joyel, tal se lo dio a nuestro glorioso Santo, para su nacimiēto y criança, el mejor en toda la ciudad, y mas principal de ella, que fue frontero de la Iglesia Mayor. Lo cual parece aver sido Divina Providēcia, que la casa del Señor y del privado estuvieffen tan cercanas, mirādo se rostro a rostro. Porque aviendo San Antonio de a vezindar su alma tanto a Dios: y Dios de residir tan de asiento con el, era muy justo vivieffen juntos; que afsi lo acostūbrā los perfectos amigos. Nacio en el año de mil y ciento y noventa y cinco, de padres limpios, hijos dalgo en linaje, nobles en condicion, virtudes y trato: por quien se

se pudo dezir lo del Evāgelio, conocereys el arbol por el fruto, y à el varon en sus hijos; dixo el Eclesiastico varon, a diferēcia de hombre, porque varon en la Escritura tiene cierta energia; que denota fortaleza, y no la tienen todos hōbres. El mismo Eclesiastico (parece, que hablando cō los padres deste Santo) les dize. Alegrate y regozijate padre del justo, porque tienes mucha razon de alegrarte con el. Y bolviēdo a hablar con el hijo, prosigue diziēdo. Huelguese tu padre contigo, alegrese tu madre, regozijese aquel q̄ te engendro. Y en los proverbios dize. Salvarase la generacion del justo; y el q̄ lo fuere, y senzillo de coraçō, dexara despues de su muerte hijos bienaventurados. Llamaron a su padre Martin de Bullones, y a su madre Doña Teresa Tavera. Dichoso padre, y mil vezes dichoso, por mil cosas y causas, que si el primero Martin partio cō Christo una capa, este le ofrecio a su hijo unigenito. Y si el primero vio a Dios en su gloria, vestido con el pobre paño, este vio a su

E hijo

hijo vestido cuerpo y alma del mismo Dios. El primero dio de su capa la mitad, este se lo presenta enteramente todo, llevandolo a su santo tēplo, donde fue bautizado en una capilla de la Iglesia mayor su parrochia, donde tienen la pila y capilla del santo bautismo, debaxo de la torre de las campanas. Aun hasta en esto parece que uvo misterio, como en todas las mas cosas deste santo, desde que salio del vientre de su madre a la luz del mundo; pues assi como es costumbre dar a los fieles y fuertes capitanes entenencia los castillos, torres y fuerças del reyno, assi este dia parece aver dado a san Antonio possession de la tenencia y alcaydia de la torre de la Iglesia; y torre de campanas, porque juntamente con ser este capitán valeroso y fuerte defensor de la Fè, conforme al pleyto omenage que hizo en el bautismo; y aviendose de mostrar una inexpugnable muralla de resistencia contra las heregias y errores de los paganos. Con la voz de su predicaciõ ayia de llamar y cõvertir

infi-

infinito numero dellos. Pusieronle nombre Hernando, q̄ fue lo mismo q̄ llamarle monte movedizo de HarNad, nō bres hebreos, porque Har, quiere dezir Monte, y Nad, movedizo: y las divinas letras interpretan por los montes, los patriarcas y Santos. Afsi se llamã los hombres mōtes movedizos, a diferencia de los q̄ no se muevẽ por ser peñascos. Este mōte movedizo, es este gran santo, q̄ tantas vezes avia de mudarse, de perfecciō a mas perfeccion, de bueno a mejor estado, hasta llegar a el dela verdadera humildad, siendo frayle de los minimos de san Francisco, en su orden, bien fue llamarse Hernando. Crecio en edad, virtudes, y sabiduria, dãdo desde su niñez muestras de su dichosa vida y santa muerte. Los padres acudieron de su parte a la obligacion que tenian, y demãs de la natural buena inclinaciō del niño, lo dotrinaron enseñãdole los rudimẽtos de la Fẽ, y dotrina Christiana, lo qual el repetia muchas vezes cō otros de su edad pequeñuelos, q̄ se juntavan en la Iglesia donde eran

vezinos. En confusiõ de los padres y hijos de nuestro siglo; q̄ lo primero que les enseñan y ellos aprenden, son defonestidades, palabras torpes, lacivos bayles, y cantares desvergõçados: cõsintiendoles cosas illicitas, y haziẽdo gracias las desembolturas. O gran dolor, hijos desdichados, y desvẽturados padres, pues tan ciegos van; y les parece, que (como a niños) todo se les deve perdonar: sin hazer consideracion verdadera, pues antes todo se les a de castigar. Afsi los dexan yr, como corcho encima del agua, donde los quierẽ llevar las olas, o impulsos de sus antojos, corriendo a su alvedrio el seguimiento de sus gustos, q̄ a pocos lãces los buelvẽ vicios; y no se cõsidera, q̄ no ay hõbre tã hombre dõde mas bivamẽte hagan reseña (y den la muestra para lo venidero) los pecados mortales, q̄ en los tiernos niños desta manera criados. Y aunque (por faltarles el entendimiento y fuerças) no los executan actualmente, a lo menos cumplen con lo que pueden, sin faltar pũto a cuãto naturaleza los incita.

En

En ellos está la soberbia, la invidia, la pereza, la Ira, la luxuria, la gula y avaricia. Y como acontece a la viña sin guarda, ni vallado, que passageros la vendimiã, y el ganado la paca; asia el niño sin doctrina, no ay vicio, que no le assalte, ni pecado que no lo esquilme, hasta dexarlo sin hoja ni rama, desnudo de todo bien, y sin esperança de algun fruto. Y no es maravilla, que viendo el señor de la eredad, que ya no lo tiene de dar, porque le vê roydos los troncos de las buenas obras, qbradas las guias y ramas levantadas de buenos pensamientos, marchito y seco el verdor de las esperanças, que (como a leña seca) la mande arrancar de rayz para echar en el fuego; despidiendo juntamente de su casa y servicio a la guarda, por el mal cobro que le puso. Esto resulta y acontece, del amor demasiado de los padres, a quiẽ mas propriamente podriamos llamar verdugos, y aun mas crueles, porque si el verdugo mata el cuerpo culpado, aun le pesa dello, y matãdo ellos las almas a los inocentes hijos, lo

reciben por deleyte. Devieran tomar exemplo en los padres deste Santo, que no folamente lo fueron, (por la generacion de la carne) naturales, mas preciaronfe de fer lo (por el magisterio de las virtudes y fantidad) espirituales. Y como curiosos jardineros (desde que començò a crecer aquesta plãta, que avia de fer traspuesta en el Jardin de los alcaçares del cielo) la cultivaron con diligencia; no dexandole acepar, ni crecerlo superfluo, regalando las guias importantes y necessarias, de manera, q̄ siempre fuesse fortaleciendo el tronco de la caridad; y creciendo ramas de Fê, medrassen los verdes coholllos de la esperãça; para q̄ diese perfeto fruto de buenas obras. Desta manera lo instruyeron en frequentar la oracion, visitando aquel santo templo, cõ que la devocion yva en aumento, adelantandola mas cada dia. De alli nacio la contemplacion, hasta subir a la perfeccion, donde llegò contentissimo; teniendo folamente puesta la mira, en como no hazer ofensa contra un Dios tan bueno

bueno de quien por momentos recibia particulares mercedes y regalos.

De su exēplar vida se sabe, aver gastado la niñez en esta santa Iglesia, donde comēçò desde las primeras letras del A. B. C, alli aprendio a leer con otros niños; y despues, dentro de la misma Iglesia, supo la gramatica, y en ella se la enseñaron. En esto se ocupò, y en orar y meditar, todo el tiēpo que le sobraba, no faltando punto en los ayunos, abstinencias y otros ejercicios de penitencia; y tãto cuãto mas creciã los años de su edad, y van mas descubriēdo el florido Abril de la hermosura de su alma; y cuãdo llegò a tener quinze, ya sabia muy bien la lengua latina, y lēguage celestial, q̄ es lo mas dulce y dificultoso de aprēder. Viēdo se pues, en esta ocasionada y briosa edad, conociēdo d̄ lexos (como diestro marinero) las venideras tormentas, q̄ de alli adelante seuelē ofrecerse, los baxios y sirtes encubiertas, dōde se anegan, y pierdē los q̄ con tiento no navegaren: procurò amaynar la vela y recogerse a puerto seguro, huyēdo

las borrascas del peligroso mar del mudo, fiero Cocodrilo y engañoso. Con quien rematando cuentas (aviēdole hecho cargo de infinito numero de miserias, y calamidades, en que paga las promessas y falarios à los que le sirven; y alcance, de sus engaños, vanidades y mentiras) desprecio-
lo, determinose a darle de mano, pidiendo al Señor la fuya, para con ella poder seguir los premios eternos y seguros.

DEXANDO SAN ANTONIO

el regalo y casa de sus padres, entrò a ser cano-
go reglar, en el monasterio de san Vicente

Dafora, de la orden de san Agustin,
y hizo en ella profesion.

Capit. VII.



ESP VES Que la po-
derosa Roma tuvo a Car-
tago destruyda, y puesta
en sujecion la Grecia, pa-
reciendole que cõ aque-
llas vitorias pudiera bi-
vir

vir segura, y descuydarse libremēte, de todo lo que le causava ofensa ; porque ya le parecia no aver quien le resistiera, ni en alguna manera se le atreviese. Algunos de los moradores della inconsideradamente dixeron. Demos gracias a los inmortales Dioses., por las mercedes que avemos recebido dellos, que no tenemos a quien temer, ni tiene oy la tierra viviente alguno sobre si, que pueda perturbar nuestro sosiego. Lo cual oyēdo lo Cipion Naficales dixo. Agora es tiempo Romanos valerosos, agora (digo) es tiempo, de velar con muchos ojos, que si hasta este dia nos temian los enemigos, agora nos aborrecen. Agora es tiempo, no de dormir desnudos, dentro de nuestras casas y camas; antes en pie y vestidos, las armas en las manos, devemos asistir en los campos haziendo centinela: porque corremos mas peligros y mayores ; que si son muchos los q̄ nos aborrecen, devemos temer a muchos y igualmente.

No ay tiempo, ni se cuando tendra una
ciudad

ciudad, una casa, un hōbre, un alma, seguridad mayor, que cuando tiene mayor temor; por ser causa para vivir con mas cuidado. Ni alcanço a saber, que cosa ponga mayor temor, que temer muchos enemigos y fuertes; ni cuãdo los enemigos acometan mas, y con mayores fuerças, que cuando las conocen de nosotros para resistirles; y afsi procuran siempre mayores ofensas, para las mas firmes defensas. Los bienaventurados, los amigos de Dios, padecieron, y padecē (sin alguna duda) gravissimos tormētos en las tentaciones, porque son assaltados y acometidos con mayor violencia. Biē pudiera la Divina providencia no criar el arbol del fruto vedado, ni con tã graves penas; ò ya q̃ lo criò, que no estuviera dentro del Parayso; y si dentro del Parayso, ponerlo a parte aun rincón, y no en el medio del, junto con el dela vida; mas hizolo afsi, para que conozca el justo, que las mayores tentaciones y peligros estan en medio del Parayso de su buena conciēcia, junto con el arbol della.

Para

Para un peccador, para un defalmado, poco basta, esse (como dizen) fuyo es, en la bolsa lo tienen, y si le hazen de ordinario pecar, ofreciendole ocasiones para ello, (y sin ofrecerlas, q̄ hombres ay que tienen tan al Demonio) no es tanto, porq̄ les haze necesidad, cuãto por abituarlos en el mal, y que nunca salgã del, teniẽdo aquel estado por natural, y no tẽgan espacio de buena cõsideracion, o pensamiẽto sano; ni se alienten a levantar a el cielo la cabeza, sino que siempre hocẽ la bellota cõ q̄ los estan cevãdo: que es lo que dixo Ieremias. Apartaronse y fueronse, sin dezir en fu coraçõ, temamos al señor Dios nuestro, que haze llover, y ferrenar cuando cõviene, y fertiliza los montes, y los años. Tanto es lo q̄ siente Dios que no le temã, que dize por Malachias. Si yo foy el Señor, dõde, como, de q̄ manera me temeys? A estos dize san Lucas, yo quiero enseñaros a quiẽ aveys de temer: conoceldo por las señas. Temed aquel, q̄ puede dar la vida y muerte, y dando la muerte, la puede dar eterna

eterna en perpetuo infierno. Abrid los ojos, advertid lo que digo, a este a veys de temer. Es el temor del hombre honra de Dios, y quien teme a Dios, afirma en el su esperança; y así el que le buscare no tiene otra puerta para entrar, por ser el temor fundamento de la Fe, principio de sabiduría, y vinculo de la oracion. Es el temor, freno para no pecar, espuela que pica y aguijonea los caydos, a que se levantē y salgan de los pecados; y a los que corren la carrera del Señor, que no se duerman en ella, y la passen con cuydado. Tiene Dios puestos los ojos en los que le temen; porque de aquel temor nace, como de una fuente abundantissima el amor. Y de tal manera luchan amor y temor en el alma del justo, que por ello se llama bienaventurado, y le da su gracia. De generacion en generaciones, yran corriendo las misericordias de Dios en los que le temē. Dize señor (dize David) tu fanta ermandad a los temerosos de tu nombre. Dichoso aquel que teme, porque sera en la tierra
pode-

poteroso, y abundará su casa de riquezas. Y pues así es, Dios mio (profigue luego diciendo) ciñe mis carnes con temor. Es el Señor firme fundamento de los que le temen. Y la primera piedra del edificio de la Santidad de nuestro glorioso Santo (para merecerlo ser) fue un divino temor q̄ puso ante sus ojos desde su niñez, con que se fue disponiendo y abituando en todas las virtudes. De aquí le nació un miedo tan grande, que juntamente tuvo de sí mismo, pareciéndole mas dificultoso librarse a sí de sí, que de sus enemigos: que propuso recogerse adonde poder conservar este santo temor: y dexando las cosas todas que le pudieran ser contrarias a él, y de perjuyzio, los paternales gustos y regalos, alegres compañías, entretenidas conversaciones, dulces amigos, halagos, grandezas, deleytes y blanduras deste figlo: cerrò los oydos a la suave voz de la Sirena mortal, atose fuertemente al arbol de la Cruz, para escapar del peligro. No quiso bolver a el reclamo del mundo,

que

que lo llamaua desde la percha engañosa del vicio, (y como astuto caçador) deseaua prenderlo en la red , para enjaularlo en eterno cativerio. Antes conociendo la falsa voz , y descubriendo su engaño , batio las alas , esforço sus fuerças , apresurò los buelos , y levantandoles á el cielo , huyò las infernales acechanças , recogiose a el seguro abrigo de la penitencia , en su deseado nido de la religion. Recibio el abito de canonigo regular , de la orden de san Agustín , en su convento , de san Vicente Dafora , en Lixbona ; eligiendo aq̃lla casa por su mucha fantidad , clausura , y obseruancia , y ser qual conuenia , para profeguir en ella sus buenos intentos de seruir a Dios , con los mas conuentuales della : de los cuales fue recebido con general contento y alegria de todos ; creyendo por muy cierto , que avia de ser honra y gloria de su Religion. Passado el año de novicio , profesò con grande regozijo de su alma , pareciendole (con su profundissima humildad) que como indigno

digno de aquel bien, de verse consagrada a Dios, verdadero regalo de su alma, nunca se le concediera. Residió en esta santa casa casi dos años, después que recibió el abito en ella.

RENDIDO SAN ANTONIO A

el amor de Dios, y queriéndose abstener de algunas conversaciones del siglo, desseo del exercicio de las divinas letras, pasó (con licencia de su prelado) al monasterio de santa Cruz de Coymbra de su misma orden.

Capitulo. VIII.



L cavallo desbocado de nuestro apetito, la demasiada libertad, y desordenado desseo de gozarla; demas, q̄ siempre a fido y es dañofissima, depravada y mala: tuvo tã ciegos a los antiguos, y tã desatinados algunos presentes en imitarlos, q̄ como fino conocieran aver fido criados por un solo Dios todo poderoso (de-

(dexandose rendir de su Amor proprio, cada uno quiso un Dios para si ; traçado por su gusto, cortado a la medida de su an tojo, encaxado y ajustado a su volūdad. Este fue un error , tan de pura necesidad, cuánto fuera de proposito , dissonante a la razon, contrario de la verdad, y lexos de todo buen juyzio: q̃ (como faltos del) merecieran por solo esto , perder el nombre y credito que adquirieron con su mucha filosofia, y delicados entendimiētos. Quiē vio , ni nunca oyo, dar uno a otro menos poderoso y noble su gloria, como estos lo hizieron. Y ya , cuando quisieran dexarse caer en absurdo semejante , tomado por sus manos, y governado por su voluntad; menor inconveniente, y menos mal recibido les fuera, viendo la machina y armonia tan concertada, tan admirable y excelente de su naturaleza , dar en atribuyrse a si mismos la divinidad, como lo hizo Nabuco Donosor , y otros muchos ; que no darfela (tan simplemēte) a las piedras, a los arboles, a los animales, a las estatuas fabricadas

cadas

cadás por sus propias manos, y a sus propios penfamientos, y estragados gustos; no con mas misterios, ni representaciõ de aquello que quisieron ellos mismos q̄ tuviesse, y sin otro principio ni fundamento. Pecar el que no sabe que cosa sea pecado, y aunque lo sepa, si va vencido de su pasion, o se rinde aun antojo: caer en un error un ignorante, o cuando no lo sea, si lo haze por salvar algún inconveniẽte de importancia, no es maravilla: mas que aquellos que midierõ a dedos la fabrica celestial, el curso de los Planetas, los que reconocieron los influxos de las Estrellas, la virtud en las yervas, la fuerça de los elementos, y hallarõ una causa de las causas, quieran errar por errar, pecar por pecar, viendo la verdad evidente, y el desengaño a los ojos, fue torpe vellaqueria. Que conociessen estos la virtud, y que (por cõtra posicion) adorassen el vicio; y del hiziesen su Dios cõociendo no ferlo, ni poderlo fer; es el mayor error y disparate que se puede significar. Esforçaron

sus falsas opiniones cō su credito y dulces palabras, para que se obrasse maldad. Resultò de aquesta defatinada locura, otra ño menor inconveniente, que fue, ingratitude y sobervia; pues desconocida su inferioria de criaturas, quifierō ser criadores; y fiēdo viles hōbres mortales, tratarō de hazerse Dioses immortales; quiso la imperfecion ser autor de lo perfeto, y lo limitado y flaco, de infinita fortaleza; la nada, hazer mucho, y ser la mentira verdad. Afisi contrapusierō a todo lo virtuoso y honesto, inormes y deshonestos vicios: no dexando parte indecente, dōde no tuviesen lugar y sacrificio. Y baxando despeñados de una en otra peña, rodādo la cuesta de su antojo, y siempre con mayor violencia de su defatino; en llegando a lo llano, despedaçado el entendimiento, la razon perdida, muerto el uso licito y verdadero de las potencias del alma, con solo el apetito vivo, fabricarō un Dios de Amor, a quien llamaron Cupido: el qual fingierō (segun lo deseavan) de mala generacion y la-

y lacivo trato. No eran ignorantes, que bien alcançaron, como fabios el verdadero amor, mas quisieron como necios por sola su voluntad, a pefar de la verdad, que siendo amor conocimiento de la razon, fuese para ellos olvido della, pues de firme acto de virtud, lo trocaron en inconstante locura. Digan los que se la conocē, si pudieran dar estos en otra mayor, siendo al parecer tan doctos. Mas quedañse para tontos con su torpe apetito, que asi se deve llamar, y otro nombre no tiene ni merece. Solo se llame Dios de amor, el verdadero Dios, q̄ murio de amores del hombre su enemigo. Es el amor de Dios obrador de milagros, poderoso y fuerte, que no padece ausencia, carece de celos, y no teme desdenes. Que aun los cometidos males, viene a convertir en bienes. Y si el amor es un desseo de immortalidad, q̄ haze gloriosos a los hōbres, como lo puede ser de vana sensualidad, enferma, limitada, llena de miserias, que los enflaquece y mata? No idolatrò Salomon por amor

fino por apetito desordenado, no en flaquecio. Sanson por amor sus fuerças (haziendolo bestia de atahona) fino por su necesidad; y si David pecò fue por flaqueza, y el a vezes lo confieffa. Quedense a una parte historias y fabulas, que no fue amor fino bestialidad, el que tuvieron Rodio, Alcides y Pigmaleon a las estatuas, ni el Rey Xerxes al Platano; suziedad fue nefanda la de Hortensio (aquel orador famoso) con la murena, la Reyna Pafsiphe al Toro, Semiramis à el Cavallo, y Cypariso a la Cierva. Tratemos de aquel amor que obra por solo amor, y fin saber estar ocioso, siempre lo va engendrando en el alma. Las obras deste divino amor maravillosas, en una Magdalena se muestran; que amò mucho, y se le perdonaron muchos pecados. Amò san Pedro, y dize (aun con temor) tu señor sabes bien, y mejor que yo, si te amo. Y el mismo nos dize, que aquel se podrá llamar amor verdadero, cuãdo lo que se ama es por solo Dios, y desto le nace
a el

a el amor fu fortaleza. Amò aquel Espa-
ñol valeroso Lorenço, y por la fuerça del
fuego de Amor, desprecia el de las encen-
didas brasas. Amaron los bienaventura-
dos, y por el verdadero amor aborrecie-
ron sus haziendas, vidas y honras. Aquel-
te divino amor, esta preciosa joya, de in-
finito precio, se compra por uno solo, q̄
es, defamarse afsi mismo el hōbre; y el q̄
se aborreciere a si, esse solo se ama y goza
rà de si; fuya fera la joya del Amor: y no
gustarà del gusto della, ni de los bienes e-
ternos, el q̄ no disgustare de los propios.
Preguntandole a Christo sus discipulos,
dixeron. Señor, ya todo quanto era nues-
tro lo avemos dexado por ti; no tenemos
hazienda, porque la pobreza que posseya-
mos, adquirida por nuestro trabajo, eran
bienes del mundo, y afsi la renunciarnos
a cuya era; no tenemos deudos, amigos ni
conocidos, ni confiança, sino solo en ti, q̄
fera de nosotros? Mi palabra os doy (les
dize) a los que seguis mi dotrina, que en el
dia de mi Magestad estareys en mis estra-

dos, juzgãdo conmigo a los doze Tribus d' Israel. Y quien por mi amor , uviere dexado qualquiera delas cosas de la tierra, le dare por uno ciento , y con elló la vida eterna. O bienaventurado San Antonio, que verdad tan biē creyda, y que Fê de vos tan bien obrada : pues(como esta dicho) dexò a el mundo las cosas del mundo, por ganar a Dios cõ Dios. Era este Santo unigenito varon de sus padres, despreciò por el divino amor , la hazienda que pudiera quedarle dellos, y aunq̃ no se dize fer mucha , era su padre ministro de la del Rey de Portugal, y se colige, que no seria muy poca: y tãbien por tener casas proprias en que vivia , y en lo mejor de la ciudad, que son en las que nacio y se crio el Santo: las cuales le vinculo Dios, instituyendole un mayorazgo en ellas ; asì es oy una devotissima hermita, donde cada dia se ofrecẽ sacrificios, y dizen muchas missas, obrando nuestro Señor grandissimos milagros en ella, por las intercessiones de su dueño. Mas ya fueffen pobres o ricos, que para

mi

mi opinión, y de los que discurrieren con prudencia en ello, devio ser una honrada vida, de un mediano estado; empero si pobres, poco era mucho; y si ricos, todo lo dexò; y mas le importa lo poco al pobre, que lo mucho a el rico. Amava mucho a Dios, aborrecio mucho lo q̄ no lo era, y desistio dello, para poder con los apostoles dezir. Ya Señor lo tengo todo renunciado por ti, que si ellos dexarõ sus barcas y redes, yo todas mis humanas esperanças: y no pusiste los ojos en cãtidad, sino en calidad; no en lo que dexarõ, sino en el amor con que por ti lo dexaron; yo te ofrezco el mio, y refino toda mi voluntad en tus divinas manos, cõ animo tan liberal, q̄ si como tẽgo poco q̄ ofrecerte, tuviera quanto en la tierra criaſte, fuera (respeto de mi volũtad) una flaca hoja enfermiza en el otoño, q̄ cae del arbol, y el viẽto se la lleva. Y pues (o Dios mio) nunca reparas en el q̄, sino en el como, como conoces mi coraçõ, afsi Señor lo recibe. Ati solo (Señor) quiero, tu eres la clara y dulce

fuente adonde va corriendo este tu cier-
vo, herido cō la saeta de tu divino amor.
Tu eres la riqueza y tesoros de mi alma,
ella por ti vive en ti, a ti solo ama, y tu reci-
proco Amor por la misma razon me ani-
ma, y enriquece. Tu amor no sufre otro
amor; vayan lexos, apartense de mi cora-
çon todas las cosas que podrian distraer-
lo desta quietud y sosiego. No quiero pa-
rientes, que tu lo eres mio, el mas propin-
cua, y el que mas me honra. No quiero
hermanos, q̄ a ti solo tengo que me bastas,
y no te desdenas de que un tan vil gusano
como yo, lo sea tuyo. Tampoco quiero
mas padre que a ti, que asì me mãdas que
te llame; tu me criaste, y diste por tu mise-
ricordia el ser que tengo; hechura tuya
foy, haz, que lo sean tambiẽ todas mis co-
sas, encamina mi voluntad, mis obras, mis
pensamientos a ti, como a su verdadero
centro; para que naciẽdo de ti (como las
aguas del mar) caminen a ti, buelvan a ti,
obrandolas yo Señor por ti. Desta mane-
ra el Sãto glorioso se ocupava en cōtinua

oracion y meditacion dia y noche, cercenando del tiempo muy necessario a la confervacion de su individuo, no dexandose dormir a sueño fuelto, ni lo tuvo fofegado, sin recordar muy a menudo, cuydadofo y con defseo de levantarse a dar gracias a Dios, de quien tantos favores y mercedes, yva recibiendo. Y porque le parecia, que algunos amigos que tuvo fiẽdo feglar, sus parientes y otras personas frequentavã en visitar lo, mas vezes de las que a su quietud convenia; y q̃ aquel tiempo que con ellos gastava, lo quitava de lo mas importante a su alma, dexandolo de dar a cuyo era, y que fuera desta ocupacion, todas eran de fectuosas, y sin proposito, como lo fon verdaderamẽte, las que no se hazẽ por puro y solo amor de Dios. Determinose con esto, el verdadero amador de Christo, figuiendo los passos de la Esposa; levantarse a la media noche de las confusiones del mundo, para buscar a su amado, y dezirle dulces y tiernos amores. Y tambien con defseo de ocuparse algo

algo en el exercicio de las Divinas Letras, movido por el Espiritu Santo, y no por otro algun humano respeto, pidio a su prelado licencia, para yrse a vivir a Coymbra, en el convento de Santa Cruz, que era de su misma orden y regla: la cual fiendole concedida, y recebida la bendicion, con ella y la de Dios hizo su viage, y llegò a aquella fanta casa, donde residio nueve años.

De tal manera crecian en San Antonio, virtud y fabiduria, fantidad y ciencia, sin embaraçarse lo uno a lo otro, que parecia competir entre si las virtudes, por fiando, sobre cual dellas avia de resplandecer mas en el. Era confusion grande, para todos aquellos que (de tal manera) se ocupan y desvanecen, con el exercicio de las Letras, que hazē de sus estudios fin: siendo solamēte un medio, para conocer con ellos verdaderamente a

Dios, y bien conocido
y amarle.

(?)

Del

DEL MARTYRIO DE CINCO
 Frayles, cuya vida y muerte (desseandola imitar San
 Antonio) fue causa , que dexando el abito de ca-
 nonigo reglar que tenia , quisiessse recibir el
 de los menores de San Francisco.

Capitul. IX.



NO se contenta el Divino
 Amor cō solos actos tier-
 nos de blandas palabras,
 ni regaladas obras, q̄ mas
 adelāte passan sus efetos.
 Quiere juntamente obli-
 garnos de tal manera, que porel, se nos ha-
 ga todo posible: lo amargo dulce, lo flaco
 fuerte, lo dificultoso facil, alegre lo triste,
 y llano lo muy aspero. Que ni el rigor de
 la muerte , ni el desseo de la vida ; la espa-
 da del Tyrano , las grandezas del figlo, las
 duras prisiones , ni regalados palacios ; la
 horrible hambre, ni la opulenta comida ;
 la tribulacion , angustias, peligros , man-
 dos, obediencias , grandezas , desnudez,
 frio, calor, necesidades, presente, passado

veni-

venidero, Cielo, Tierra, Infierno ni Gloria sean parte, que se aparte un solo punto del alma. Y pide poco: porque si es verdad y sabemos, que no tenemos meritos algunos de nuestra cosecha, sin que Dios los favorezca; y que cuanto hizo por el hombre, lo hizo por si mismo, por ser quiẽ es, y por el amor que le tuvo; todo lo dicho, y mucho mas le devieramos, por solo avernos amado, aunque tan a costa suya no nos uviera redimido. Pues en cuanta mayor obligaciõ le quedamos, ue que no solo lamẽte nos amò, pero nos dio su hijo unigenito, para q̃ fuessemos por el salvos? Y si el hijo de Dios nace y muere de amores por el hombre, muy poquito hara el hõbre (valiendose de la gracia de Dios) cuando desseandole pagar aqueste amor, muera por el. Muere Dios muerte de Cruz, infame y afrentosa, con que no solo nos allanò el aspero passo de la muerte, desbaratò sus espantos, pacifico su crueldad, humillò sus amenazas, y dio luz a sus tinieblas, para q̃ sin temor caminemos alegremente

mente por ella. Y a la que antes nos pintavan espantosa y cruel (cō un ataúd puesto debaxo del brazo yzquierdo , y en la mano derecha una guadaña, cō que fegava desde la mas tierna planta, hasta el mas fuerte y robusto tronco) està muy al reves y trocada, porque le pusieron la guadaña en la mano yzquierda, no puede dar golpe fuerte; y en la derecha tiene una llave de oro, con que nos abre la puerta de nueva vida, estable, fixa y segura. Esta puerta que al parecer es angosta, se les hizo espaciosa grande y ancha a los que conocieron los bienes, que por ella entran a gozarse: y (procurando hallarla) trabajaron con mucho cuydado, para merecer la entrada: y no sintieron el padecer los trabajos, ni el estrecharse; dexando unos el pellejo colgado a las aldavas, las cabeças otros; y otros abrafados los cuerpos deshechos en ceniza y polvo. Tanto era el desseo de entrar por ella, con tan excesivo amor amavan los bienes eternos, que quanto mayores los tormentos que por ello

ello padeciã, mayores gustos hallavã en ellos. Biẽ claro nos lo enseña la Iglesia nuestra madre, cõ el infinito numero de martyres q̃ nos representa; y aqui lo veremos en cinco dellos, por cuya vida martyrio y muerte Dios nuestro Señor fue servido inspirar a S. Antonio, q̃ dexado el abito de canonigo reglar q̃ tenia, recibiesse cõ tãto gusto el de los menores de la regla d̃ S. Frãcisco, segũ diremos en el siguiẽte capitulo.

En el año de Christo nuestro Redẽptor, de mil y dozientos y diez y nueve: como anduviesse tan estendida la fama del glorioso y bienaventurado padre S. Francisco, y de sus discipulos. Ya por toda la cristiandad se avian edificado algunas casas de su ordẽ; entre las cuales fue una hermita que se poblo en Coimbra, q̃ nombrarõ de san Antonio abad; uno de los antiguos padres del yermo. Los cõventuales della salian a mendigar por la ciudad y conventos, lo q̃ les era necessario al sustẽto de sus personas limitadamẽte, como verdaderos exemplos de pobreza, de quiẽ adelãte tra-

taremos. Pues como S. Francisco por divina revelaciõ supiese, la necesidad q̄ avia de q̄ sus Frayles fuesen a predicar el santo Evangelio por todo el mundo, para reformation y conversiõ de las almas; y de cuánto fruto avia de ser su doctrina (cumpliendo con el precepto) quiso q̄ anduviese repartida por todas partes, haziendo semētera de la palabra divina. Para ello formò tres cuadrillas, q̄ generalmente se repartiessen por las tres partes del mūdo; la una en las parte de Asia, la otra cõsinò en Africa, y la tercera dispuso para Europa. La q̄ le cupo a España fue de seys frayles, de nacion Italianos, hōbres de fanta vida, y que sabian bien hablar en arabigo, los cuales venian derechamēte al reyno de Marruecos, cabeça en aquel tiempo de todos los moros Españoles: y alli con su predicaciõ trataffen de convertir al Rey Mahomad Miramamolin y a su gente, reduziēdolos a la Fê de I E S V. CHRISTO. Venia por caudillo desta fanta cuadrilla fray Vital, de cuya discreciõ y observancia tenia fan

san Francisco mucho conocimiẽto. Afsi llegaron en compaõia juntos, hasta el reyno de Aragon, a donde a dolecio Fray Vital gravemẽte. Y no sintiendose para poder passar adelante, y porque su enfermedad se alargava, rogo a sus cõpañeros Bernardo, Adjunto, Acurfio, Petro y Oton, que continuassen su viage, y q̃ por su causa no se resfriasse la caridad, ni su dolencia corporal impidiese la obra espiritual, en la conversion de los infieles. Ellos obedecierõ su mandado, y aunque afligidos en dexar alli tan indispuesto a su custodia, con su bendicion se ausentarõ del, y vinieron a Coymbra; donde se presentaron ante la Reyna doña Vrraca muger del Rey don Alonso, el tercero de Portugal. Y aviendole besado la mano, le hizieron relacion del intento de su venida, pidiendole su favor de merced, el para exercicio del. Su Alteza los recibio alegremente, y los hizo regalar cõ mucho cuydado, los pocos dias que alli estuvieron. Y conociendo dellos, por la estrechez de sus

sus vidas, la santidad y limpieza de las almas, y quanto despreciavan las cosas del mundo, desseando morir por la honra de Christo nuestro Redemptor, considerò lo mucho que con el valdrian, religiosos tã verdaderos: y con grandissima instancia les pidió, q̄ orassen por ella, y suplicasen al Señor, se sirviessse de revelarles el dia de su muerte. Los benditos frayles (confesandose por indignos, de alcançar a saber un tan ascondido secreto) con mucha humildad procuravan escusarse dello. Empero siendo importunados de la Reyna, vécidos de sus devotas palabras y ruegos, bañados en tantas y piadosas lagrimas los ojos, le prometierõ hazer de su parte lo q̄ se les mandava, y asì lo cumplieron. Y como es Dios tã generoso, y tan francamente sabe colmar las justas mercedes que le pidē sus amigos, no solo se lo revelo, mas aun con ello supieron juntamente de su martyrio. A la Reyna le dixeron que su vida seria muy corta, y su fallecimiento breve; que no se dilataria mas de hasta ser

G ellos

ellos martyrizados en Marruecos, a donde ya estavan de partida, y que siendo sus cuerpos bueltos a Coymbra, y sepultados por ella, subiria luego a gozar de la bienaventurança. La fanta reyna dio gracias al Señor, y luego los embiò a la villa de Alēquer, donde residia (por señora della) la Infanta doña Sancha su cuñada, hija del rey don Sancho, y hermana del rey don Alonfo su marido. Era donzella devotissima de gran religion: recibiolos muy bien, y quisiera luego despacharlos; mas no sabia como hazerlo, por los grandes inconvenientes que se le ofrecian. Y procurando hallar algun medio que lo fuese; parece, que inspiro Dios en ella: y haziendolos vestir sobre sus abitos, otros de seglares, con q̄ pudieffen passar libremente (porque fuera imposible de otra manera) los embiò camino de Marruecos. Llegaron a Sevilla, q̄ era entōces de los moros, y en ella fuerō recebidos de un christiano, en cuya casa estuvieron escondidos ocho dias; y como desseaßen tanto

convertirá Dios las almas erradas, o morir en la demanda, no los pudo mas de tener, y quitandose los vestidos que llevavã encima, quedaron en los de su religion: fueronse con ellos a la mezquita mayor, donde porfiando querer entrar dentro, a predicar en ella; se lo impidieron los moros, y los trataron muy mal, dandoles muchos golpes, puñadas, palos y moxicones. Todo lo padecian alegremente; y viẽdo que les era imposible la entrada, se fueron a la casa real, y en medio della predicaron la palabra divina. El rey se alborotò, y enojado, los mandò traer a su presencia, donde preguntandoles quien eran, y que pretendian, le respondieron. Que avian venido a su corte, con embaxada para el, del rey de los reyes, y señor de los señores **I E S V C H R I S T O** hijo de Dios vivo, y de la Virgen Santa **M A R I A**. Y profiguiendo su predicacion, le persuadian, que se bolviessse a la Fê, recibiendo el santo bautismo, y dexasse su descomulgada y maldita seta de

Mahoma, que lo tenia cōdenado a los infiernos, donde el estava. Indignandose cōtra ellos el Rey (por este atrevimiento) les mandò cortar las cabeças, y hallando se presente un hijo suyo, procurò con blãdas palabras y ruegos, de fenojar a su padre, pidiendole de merced, no permitiessa por entõces executar en aquellos hõbres aquel castigo. Diole con esto algunas causas, por donde convenia dissimular su delito, antes que llevarlo por justicia. Que cosas ay de tal calidad, que conviene mas en ellas el remedio secreto, que divulgarlas con exemplar castigo. El Rey se reportò un poco, y los mando llevar a una torre presos, la qual estava junto a palacio; mas no con esto les impidio su predicacion, porque desde lo alto della, la proseguian con fervorosissimas palabras, y (como si en un pulpito estuvieran) predicavan en altas voces, de manera, que claramente los entendian, cuantos entravan y salian en palacio. Blasfemavan maldiziendo al falso profeta Mahoma, dete-

detestando y abominando su doctrina, cuyos maestros, valedores y seguidores, ardan y arderan en tormētos eternos. Esto sintio mucho el rey, que a sus ojos, a rebeldia y pefar fuyo, teniendolo en poco, perseverassen con semejante libertad en su predicacion: y hasta determinar el castigo que les daria, los mando meter en lo baxo de la torre, porque no alborotassen los moros cō su doctrina, ni fuesen dellos oydos.

Pues aqui se ofrece una cosa tã importante a mi patria Sevilla, para estimacion, y gloria fuya y de sus naturales (averiguar qual torre sea esta, para que sea respetada, como lugar sagrado, en quien padecieron estos martyres tantos malos tratamientos, hambres, persecuciones y trabajos: y donde a pefar de un rey tan poderoso se confessò la Fê de Iesu Christo) dire de afirmativa, lo que razones naturales, y señales evidentes manifiestan, con vista de ojos; q̄ solo es lo que se deve seguir, quando faltan escrituras autēticas, que por tra-

diciõ lo digan. Para lo qual avemos de tomar de algunos passos atras el salto; profu poniendo, que quando los moros tenian a Sevilla, era la misma la casa real, que oy es alcaçar, ecepto, que fu quarto principal, era uno que se desbaratò por ser muy antiguo y de mala traça, para reedificar otro en el mismo sitio a lo moderno. La puerta principal, era la (que oy llamamos) de la monteria; en aquel testero, en frente de la Iglesia mayor, por la parte de la puerta de nuestra Señora de la Antigua. No ay en esto duda, ni quien sienta lo contrario. Y siendo afsi, que cuãtos esta historia escriben refieren, la predicacion de aquestos martyres, desde lo alto de una torre, y que juntamente su predicacion era oyda de todos los entrantes y salientes en palacio. Forçosamente devẽ darme una torre cerca del, cõ estas calidades, y ofreceme una de las dos que hazen aquel arco, por debaxo del qual se passa para yr ala casa de la cõtrataciõ, desde la lõja. Y destas dos a de ser sin alguna duda la de mano yzquierda, que junta

junta con la muralla del alcaçar, porq̄ sola ella (y no alguna otra de toda la casa real) tiene una pieça baxa en forma de mazmorra, que por lo alto se cierra la entrada con una piedra grande, a hechura de la de un molino, la cual aun hasta oy se halla puesta en su mismo lugar, sin aver memoria en contrario, ni otra semejãte a ella, en todo el cõtorno; y todas las mas torres, excepto esta, tienẽ su terrapleno de argamaçon antiguo fortissimo, sin señal de aposento, q̄ pudieffe aver sido carcel. Indubitable razõ, q̄ solamẽte la dicha lo fue, de estos benditos varones. Y dezir q̄ los prendierõ en la torre del oro, ni querer dar otra, es cõtra todo buẽ discurso: pues vemos estar lexos de la casa real, y no cõcurrir en ella, ni en otra cerca della lo dicho. Pudiera cõ el mio dar otros pareceres y razones, mas dõ de resplãdece tãto la verdad, feria ponerla en duda, tratar de corroborarla con indicios. Lo dicho baste, para q̄ sea este santo lugar estimado en lo justo, como relicario y caxa en quien el cielo tuvo encerradas

para su gloria, cinco joyas de tanto precio, en la recamara de Dios. Y se tenga particular cuenta en respetar lugares desta calidad, porque aumenta la devocion, con que se granjea la gracia.

Bolviendo pues a nuestra historia, digo, q̄ alli los tuvo presos; y por acuerdo de algunos de su consejo, y de ancianos y sabios de su corte, no passo su mala intencion adelante, aunque quien esto impidio solo fue la divina voluntad, que les tenia señalado lugar, donde su sangre se vertiese con mas fruto. Mandolos llevar a Marruecos, dandolos en cargo a don Pedro Fernandez de Castro, llamado el castellano, cavallero principal, vassallo del rey don Alonso, el nono de Castilla, y hijo de don Fernan Ruyz de Castro, y de Doña Estefania, hija bastarda del Rey don Alonso de castilla, que llamarõ Emperador. Fue casado con doña Maria Sanchez, hija del Infante don Sancho, q̄ fue muerto de un Ofso. Y por odio y enemistad, q̄ los Condes de Lara le tenian, y no pudiendo

vivir

vivir en Castilla seguramente , se fue dos veces con los moros; y en esta ocasion cō Mahomad Miramamolin , rey de Marruecos , a donde lo embio el de Sevilla.

Estava entonces de asistencia en Marruecos el Infante don Pedro , hijo del rey don Sancho , y hermano del rey don Alfonso de Portugal, a cuya casa se fueron a posar derechamente. Recibiolos el Infante con mucho amor; porque demas de ser naturalmente nobilissimo de condicion , era muy devoto y franco. Hizoles todo buen tratamiento , proveyendoles de cuãto les fue necessario ; y los frayles quando vian algun moro , lo procuravan convertir a la Fê. Saliendo un dia de casa fray Berardo (que sabia mejor la lengua , y venia por guardian de sus compañeros) viendo un carro en la calle , se subio encima, y començo a predicar, de manera , q̄ se juntaron a oyrle muchos christianos y moros. Acerto a passar por alli Miramamolin, y como vieffe predicar a quel frayle , y q̄ su presencia no fue parte
a de-

a dexar de profeguir con su doctrina, diziendo mal de la seta de los moros, tuuolo por hōbre loco sin juyzio; assi por evitar escādalo, mandò que lo quitassen de alli encima, y que cō los mas compañeros fuesse desterrados de la ciudad, y los llevassen a tierra de christianos. Dixeronle al Infante don Pedro lo que avia passado, y teniendolo por bien, o menor daño, les dio algunos criados, que con seguridad los llevassen hasta la ciudad de ceuta, y que alli los embarcassen: Mas los bienaventurados, (mal contētos de la jornada) dexaron las guias burladas, y bolvierōse a Marruecos. Fueronse derechos a la plaça, y con gran espiritu bolvieron a predicar a los moros q̄ alli estayan, lo andoles los meritos de la passion de Christo, y blasfemando de los errores y vicios de Mahoma. Dixeronle a el Rey lo q̄ passava, y pesandole mucho de aquel atrevimiēto los mandò encarcellar estrechamente, y q̄ les pusiesse guardas, para q̄ no les cōsintiesse dar de comer ni de beber, y assi muriesse de sed y hābre.

Alli

Alli estuvierō veynte dias continuos, que solo se sustentaron enellos de la gracia de Dios. En estos dias uvo en aquella tierra tā estraños calores, que parecia que cō el sol se abrafava. De tal manera se destēplarō los ayres q̄ causavan gravissimas enfermedades. Muchos tuvieron por cierto, q̄ resultavā estos daños por la injusta prisiō de aquestos frayles; por lo cual de cōsejo de un Moro, principal, q̄ llamavā Abotocin (aficionado a los Christianos) los mando sacar el rey de la prision, y llevarlos a su presencia, y admirado de q̄ fuesen vivos, viendolos tan fuertes y de buē semblante, aviēdo sido tā mal tratados, y no comido, ni bevido en tanto tiēpo, les pregūto, quiē o de q̄ se avian sustentado. Fray Berardo le respondio, q̄ como se quiesse cōvertir a la Fē de Iesu Christo, le diria como avia sido. Entōces mādò llamar algunos de los christianos q̄ avia en Marruecos, y mādò, q̄ sin dilaciō encaminassen aq̄llos frayles a su tierra, y q̄ otra vez no bolviessse averlos. Ellos dixerō q̄ lo cūplirian, mas en saliēdo

de alli los frayles, (no temiendo amenazas, castigos ni tormentos) y van por las calles predicando a voces. Los christianos que con ellos yvan (recelándose de la yra del rey, no se vengasse generalmente de todos los q̃ avia en la ciudad, y los destruyesse) les impedian la predicacion; y dieron traça, como algunos dellos los llevassen otra vez a Ceuta; sin dexarlos de la mano, hasta tenerlos embarcados. Mas las benditos frayles con ansia suspiravan a Dios por su martyrio: y fue su oracion oyda, por q̃ dexando a los que a Ceuta los llevavan, se bolvieron otra vez a Marruecos; a donde, quando el Infante don Pedro lo supo, los m̃do recoger, y encerrar dentro de su casa, poniendoles guardas, para que della no saliesse; porque se recelava, que si supiera el rey que alli estaban, (segun lo escandalizava su doctrina) no solamente los mandaria matar, mas (con ellos) a todos los Christianos de la ciudad. Alli estuvieron escondidos con mucho recato, hasta que ofreciendosele a Miramolin

molin hazer guerra cõtra ciertos Moros, que se le avian revelado, dizen las Cronicas de Portugal, que mandò al Infante dõ Pedro, que con otros muchos cavalleros y soldados moros y christianos, fuesen a fo juzgarlos. En este viage tuvo traça fray Berardo, para escaparse y seguir al Infante y a su gente, con el exercito. Y va entre los moros uno, el mayor letrado que se hallava entre los de su nacion, y juntandose un dia con fray Berardo a disputar, defendiendo cada uno su parte, quedò el moro vencido y concluydo, sin tener que replicar, ni defenfa que alegar: y avergõçado desto, se fue donde nunca lo vieron mas, ni del se supo.

La guerra se acabò, y bolviendo el Infante con la vitoria, passò con el exercito por una tierra tan esteril y seca, que para sus personas, ni para sus cavallos ni bagajes, hallavan gota de agua de alguna manera. La sed, que padecian era tan grande, que se vierõ desesperados delas vidas: y sin saber como escaparlas, ya se dexavan ren-

rendidos a la muerte. Fray Berardo hizo a Dios oracion, suplicandole, q̄ manifestando su gloria, no permitiessse que tanto numero de gēte acabassen afsi sediētos: y tomādo en las manos un pedaço de palo, cavò con el un poco en el suelo (el nuevo Moyfes) y rebentò de alli, una muy abundante fuēte de agua dulcissima, de que no solamente los hōbres quedaron contentos, y satisfechas las bestias y bagajes que llevauā, mas aun se proveyeron de alli para el camino, de muchos pellejos que llevaron llenos della. Y cumplida esta necesidad, cerrofe la fuente, quedandose la tierra tan seca como antes. Fue causa este milagro, que de alli adelante tuviessen a fray Berardo grandissimo respecto; y como a santo, le besaron los pies, y las vestiduras.

Quando llegaron a Marruecos de vuelta, mandò el Infante a su gente, que lo encerrassen con sus compañeros, y no los dexassen salir de casa, por el miedo que tenían; mas, como a las ordenaciones de
Dios

Dios no ay resistencia , nada le aprovecho ; que saliendo de alli predicavan como primero, cõ grandissima libertad generalmente a todos.

Yva un viernes el rey Miramamolin al campo a visitar los entierros de los reyes , como tenia costumbre ; y saliendo le fray Berardo y fus compañeros al encuentro , se puso con ellos en un altillo ; y desde alli , le començo a hazer un fermõ. El rey (luego en viendolos) mando a un su capitan, de los que se avian hallado en el milagro del agua , que les cortasse las cabeças , y no atreviendose a ello, los prendio solamente. Cuando los christianos, que alli estaban oyeron esto , dieron a huyr cada uno por su parte , con temor de la muerte ; y encerrandose dentro de sus casas , no se atrevian a salir dellas , en publico ni de dia.

El Principe moro , mando a los ministros de justicia, que le llevassen los frayles a su aposento , que desseava verlos ; y como dos vezes nolo hallassen, los bolvierõ
ala

a la carcel, dōde sin alguna piedad los maltrataron : mas no por ello se indignaron, que (prosiguiendo su predicacion) parecia que hallavā en aquello su regalo. Despues, quando supieron los ministros, que los esperaba el Principe, los llevaron otra vez a palacio, y como los viesse tan cōfiantes, y firmes en la Fê, y que dezian mal de su seta, fue muy enojado por ello; y los mandò atormentar, con desusados y nuevos generos de tormētos: y apartados cada uno de por si, los hizo açotar. Y atados de pies y manos, los traxeron arrastrando por las calles, cō tanta inhumanidad, que rotas las carnes en las piedras, les dexavan los hueffos descubiertos; y echayantes en las heridas vinagre fuerte, y azeite hirviendo. Despues, juntarō treynta moros, para que a cada frayle lo açotassen seys, arremuda sin cessar; y aviendose cansado todos, los dexaron como por muertos. Estando los moros en sus casafas; vieron aquella noche un grande resplandor, que descendia del Cielo, con una

infi-

infinita compañía, que arrebatavan aquellos frayles, y los levantavan en alto. Maravillados desto, fueron a la carcel, y hallaronlos en oracion, tan buenos y sanos, como si a ellos no uvieran llegado, ni uvieran padecido. Quando el Rey supo estas cosas (como perro rabioso, y ciego de colera) mādò, que se los llevassen a palacio, las manos atadas, desnudos y descalços, y teniendolos ante si, los mādò açotar otra vez: mas viendo, como ningun genero de tormento ni martyrio, los desquiciava un cabello de su firmeza, y que cõ mayor fervor bendezian el nombre de Dios; mādò a los que alli estavã, que se saliesse fuera de la sala, y hizo traer a ella cinco Moras hermosissimas, y dixoles. Convertios a nuestra seta, y casareos con estas donzellas, dareos muchos dineros y riquezas, y fereys de los mas llegados acerca d mi persona. Ellos le respondieron con libertad celestial: no queremos tus honras, tus dineros, ni tus mugeres, porq̃ todo lo pudieramos tener, y lo dexamos por Christo

crucificado. El rey no pudo ya mas oyrlos, q̄ ciego de colera, de ver cuan en poco tenían su poder y lo q̄ les ofrecia, los apartò unos de otros, y (echando mano a su alfanje) començò a herirlos; y aviendosele quebrado, pidió que le diessen otro, y también se le quebrò, y el que despues le traxeron: de manera, que rompio tres alfanjes, rompiendo a los benditos martyres con ellos las cabeças, por medio de las frentes; y luego se las cortò y quitò de todo punto, por assegurar se de que no vivieffen.

Esto acontecio en diez y seys de Enero de mil y doziētos y veynte años, en el cuarto del pontificado del Papa Honorio tercero; y casi siete años antes, que passasse desta vida para gozar la eterna; el Serafico padre San Francisco.

Despues, q̄ el rey Miramamolin, hizo a el Rey celestial este divino y regalado presente, de las benditas almas destes martyres; mandò a las mugeres, que avia metido en la sala para ellos, que arrojassen los cuerpos a la calle por las ventanas, y así lo hizie-

hizieron. Los moros los ataron por los pies, y llevaron por la ciudad arrastrado, hasta dexarlos en el cãpo, fuera della. Los christianos, que los vian assi llevar (alçãdo a el cielo las manos) bendeziã al Señor en sus martyres; mas los moros, como andavan encarniçados, cuãdo algũ christiano vian, lo apedreavan: de manera, que les fue forçoso recogerse huyendo a sus casas; y en ellas estuvierõ tres dias encerrados. El Infante don Pedro, mandò a don Pedro Fernandez de Castro (aqueel cavallero que los avia traydo de Sevilla) y a Martin Alfonso Tello, su sobrino, que secretamente acechassen de noche, dõde tenian los moros estos benditos cuerpos, para hazerlos recoger y guardar: y como fuessen reconocidos de los moros los mataron.

El rey Miramamolín (porque no se aprovechassen los Christianos destas reliquias) mandò, que las quemassen. Y hecha una grãde hoguera, los echaron detrás della; mas assi se apartava el fuego dellos, como si fuerã de materia muy suãtraria.

Y como una de las cabeças diessè un salto a fuera de la pira ; y la quifiessen bolver a echar dentro , no les aprovechò , porque bolya luego a faltar , cuantas vezes lo porfiaron ; sin que la llama , ni la brafà le tocasse , ni aun solo cabello . Afsi la enseñaron despues en Coymbra) entera , y sin alguna corrupcion) en el monasterio de Santa Cruz . Viendo los paganos , q̄ no les aprovechava el fuego , ni sus traças , para conseguir sus dañadas intenciones ; acordaron de mudar consejo , haziendo (como dizẽ) de la necesidad virtud : y algunos dellos por amistad , q̄ tenian con los Christianos , y otros por su proprio interesse , les vendieron los cuerpos Santos . Desta manera los cobró el Infante don Pedro , y recibendolos devotissimamente , los hizo cõ grã secreto cozer en agua ; y despues de las carnes consumidas , y quedar limpios los huesos , los enxugò , y puestos en una caxa , los entregò (para que los guardasse) a Iuã Roberto , canõnigo regular de Santa Cruz de Coymbra , que alli se hallò entonces ,

Y s H (hom-

(hombre de mucha religion y santidad) y diole por ayudas, a tres cavalleros de su camara, mancebos muy virtuosos; de los cuales el uno se llamava Estevan Perez, que fue quiē dio despues entre los demas con mayor pūtualidad, entera y verdadera relacion de todo.

Estas Reliquias estavan en un aposento alto guardadas, con mucha veneracion: y no permitia nuestro Señor, q̄ fuessen tocadas, ni visitadas, de quien estuviēse con pecado mortal. Y porque un cavallero llamado Pedro de la rosa, quiso subir a visitarlas, cuando arriba subio, començo a dar grandissimas voces, diziendo. Socorro, socorro, que me muerdo, confission confission. Las guardas acudieron aver que podia ser; y lo hallaron, todo el cuerpo tullido; sin poderse menear. Luego subio el canonigo, para oyrle de penitēcia, y el cavallero confesò publicamente, que tenia una muger, con quien estava en pecado: y proponiēdo firmemente, que no bolveria mas a ella, quedò libre de sus miē

bros; de manera, que pudo bolver a baxar en sus pies: empero quitosele la habla. El Infante mandò, que le pufiessen una delas cabeças de los martyres en los pechos, y luego que se la pufo el canonigo, quedò el cavallero sano de todo punto; como si nunca uviera tenido enfermedad semejante. Viendo el Infante tan grandes maravillas, y los que con el estavan, aunque antes los reverenciavan mucho, como a fantos martyres, de alli adelante fue mas encrecimiento la devocion: y mandò hazer dos caxas muy biẽ guarnecidas; en la una dellas hizo poner los cuerpos, y en la otra las cabeças, y desta manera los trasladò a su oratorio, dentro de su aposento, donde les hazia de ordinario particular oracion; suplicandoles devotamente, le alcançassen del Señor, se sirviessen de bolver lo a su tierra con su gente, porque avia muchos dias que lo desseava, y estava muy contra su voluntad

entre Moros.

(?)

Como

COMO PLLEVO A COYMBRA

el Infante don Pedro, los buessos de los santos
martyres, y en el camino le sucedieron
fracasos varios.

Capit. X.



EÑAL Verdadera de
agradecimiento es, cuan-
do se paga el beneficio
con ventajas; y como se ñ
los desseos, nuestro cau-
dal principal, tanto mas
haze por nosotros, el que brevemente cõ
animo liberal y generoso, nos los otor-
ga colmados en abundancia. Fueron es-
tos benditos martyres, tan reconocidos
cortefanos, que cuando mas descuyda-
do estava el Infante de su remedio; lo te-
nian ya ellos impetrado de Dios: y un
dia lo mandò llamar Miramamolín, de
su propria voluntad; sin que alguno le
tratasse dello, y alegremente le dio li-
cencia, para que (cuando fuesse su gus-
to) pudiera yrse a su tierra con los

Christianos de su servicio, que quisiessen acompañarlo. Dixole juntamente con esto, que tuviesse por cierto, que lo avia siēpre amado mucho, por sus merecimiētos y servicios buenos: porque respetando a ellos, avia dexado de darle la muerte muchas vezes, siendo persuadido a ello por los principales de su corte. Mas que nunca los quiso complazer, ni dar oydo, conociendo de su hidalgo termino, ser digno de premio, y honroso galardon. Esto dicho, le dio sus cartas de seguro, para que (con toda su gente y seguridad) passasse por donde quisiesse. Por esta merced y favor le besò el Infante las manos, (despedido del) salio de Marruecos. Aquel primero dia que caminaron, llegarõ a hazer noche a un lugar despoblado, que llamavan Zora; dõde avia muchos ferocisimos Leones, quo hazian en los passageros grandes daños: y aunque a los principios estavan con mucho temor, mas poniendo en Dios la confiança, y (con grã devocion) las caxas de los martyres en medio,

medio, quedaron los hombres de una parte, y los Leones a otra, sin que hiziesse algun daño. El dia siguiente, yendo caminando, se hallarõ en un lugar, donde se dividian muchos caminos, y estando todos en duda, pensando por cual tomarian que acertassen, el Infante suspenso, y confiado en la fanta compañía que llevaba, mandò que dexassen yr por delante la azemila en que las caxas de los santos martyres yvan, y que por alli figuiesse todos, que tenia por cierto feria el mejor. A si lo hizieron, y llevando las reliquias en vanguardia, se desvio la azemila del camino, por donde mas estaban todos inclinados, y se fue por otro. Despues, dixerõ a el Infante por cosa cierta, que lo esperavan los moros en aquel camino, para matarlo y robarlo, creyendo que avia de passar por alli, por ser el verdadero passo. De alli adelante ordenò, que siempre guiaassen los santos por montes y desiertos. Fueles tambien, sucedioles tan prosperamente con esto, que llegaron a Ceuta sin algun peligro. Y como

mo las mercedes de Dios vienen siempre de avenida, pujantes, y nūca defectuosas en algo: luego que alli llegaron, hallaron aprestada una nave, donde hizierō su embarcacion, para tierra de Christianos. Entraron en ella, y començaron a navegar con prospero viento, que brevemente se les bolvio contrario, con grādissima oscuridad. Algunas otras naves, que acertarō a venir en conserva con ella (por inspiraciō divina) la seguian, como a su capitana. La oscuridad y tormēta crecio de manera, que todos temiā perderse sin remedio: el Infante con los de su compaña hizieron a Dios oracion, poniendole por intercessores a estos martyres, q̄ pues los llevavan por sus patronos y guarda, se sirviēse facarlos de aquel peligro, a puerto de salvamēto, como en los demas lo avian hecho. Luego subitamente (deshaziendo se aquella obscuridad) vino una clara tan grande, y con tal bonança, que conocieron yr perdidos. Y dando la buelta llegarō a la costa de España en Algezira, de alli fueron

fuéron a Tarifa, y luego a Sevilla: donde los Christianos que avia en ella, dieron aviso al Infante, que sin detenerse, bolviese a embarcarse luego; porque les avian afirmado por nueva cierta, que los avia mandado prender el rey. El Infante se hizo a la vela, y llegó a tomar puerto en Galizia, donde seguramente desembarcarõ el y su gente. De allí se fue por tierra hasta un lugar, q̃ llaman Astorga, del reyno de Leon, donde reynava entonces el rey don Alonso, su primo hermano. Allí supo, que quando salio de Sevilla, tenia el rey della, cartas de Miramamolin, pidiendole que lo prendiese, y se lo embiasse; y que cortasse las cabeças a todos los que cõ el yvã. Mas deste peligro, y de otros muchos, fue nuestro Señor servido librarlos, por los buenos auxiliadores que trayan.

Quando llegaron a Astorga, fueron biẽ recibidos, y regalados, en una casa, cuyo huesped avia treynta años, que estava tullido, y sin habla, de perlesia; y oyendo las maravillas destes martyres, les pidio de

cora-

coraçon el remedio de su salud: y (siendo Dios dello fervido) luego hablò, a vista de todos, quedando sano y libre de todo punto.

Estava el Infante don Pedro, encontrado con el rey don Alonso de Portugal su hermano, y pareciendole, que por entonces convenia quedarfe con el rey de Aragon su primo, despachò desde alli à Alonso Perez de Arguani (hombre muy rico y acreditado) para que con su gente fuesse acompañando las Reliquias, hasta Coymbra.

Quieren algunos dezir de aqueste Infante don Pedro, que hallandose pobre, afligido y agraviado, por averle quitado sin razon, ciertas tierras q̄ ganò a los moros, por su mucho esfuerço y valetia, no quedandole con que vivir en su natural, conforme a su calidad; se fue a servir a este Mahoma Miramamolin, rey de Marruecos. Esto se cõprueba, por averse quedado con el rey don Alonso de Leõ, y no averse atrevido a passar con las reliquias a Coym-

a Coymbra. Otros (con mas apariencia de verdad) escriven, que fue con solo deseo de ver tierras, y reconocer las de los Moros, para poder mejor despues hazerles guerra; y que con esta color sirvio a Miramamolin, de capitã general en sus exercitos, hasta que le dio licencia para venirse; aviendole despues pesado dello, sospechando lo dicho, tratò de bolverlo aprender, y no pudo.

Bolviendo pues a la historia, y a la Reyna doña Vrraca. Sabia la venida de los Martyres; y en llegando Alonso Perez, con ellos a Coymbra, salierõ a recebirlos toda la clerezia y pueblo, con muy sole-
ne procesion, y los llevaron al monasterio de Santa Cruz, donde los pusieron en una capilla, honradissimamente, lo mejor que se pudo. Y porque se cumpliesse la profecia, que avian anunciado a la Reyna, quando della se despidieron: muy poco despues que fueron sepultados, bolviéndose a su casa la Reyna, la llevo el Señor en paz a su gloria. En aquella misma ora
en

en el peso mayor de la noche vio don Pedro Nuñez, canonigo regular y sacristan de aquel convento, entrar en procesion por la puerta del coro de su Iglesia, mucho numero de frayles menores, entre los cuales venia uno, que con gran excelēcia precedia, y se aventajava entre todos: y tras el venian cinco de su abito, a quien honravā mucho; y juntos en comunidad cantaron unos maytines con grandissima melodia de voces; y sin poder saber que fuesse, quedò absorto y casi fuera de sentido, admirado de cosa tan divina: mas tomādo algun esfuerço, se llegó a uno de aquellos frayles, y preguntole quienes eran, y por donde avian entrado a tal ora, estando cerradas las puertas del convento. El frayle respondió. Todos los que aqui estamos de la orden de los menores, reynamos agora gloriosamente con Christo; aquel que alli está cō aquella magestad, y que a todos nos aventaja, es nuestro glorioso padre San Francisco, a quien tanto as deseado tu ver en esta vida; y aque-

aquellos cinco que resplandecen mas entre nosotros, son los benditos martyres fray Berardo y sus companeros, que padecieron en Marruecos, y oy tienes en esta casa sus cuerpos. Y sabe, que la reyna doña Vrraca es passada desta vida. Y porque de todo coraçõ era nuestra devota, y amava nuestra religion, fue nuestro Señor fervido, y nos mãdò que viniessimos aqui a honrarla, y acantar estos maytines. Y ati, porque fuyste su confessor, tambien quiso que fuesse aquesta vision revelada. No dudes en lo dicho, ni en ser fallecida la reyna, que luego que de aqui nos vamos, te vendra la nueva dello. En acabando de dezir esto, salieron en su procesion, como entraron en el coro: y en el mismo punto, los criados de la reyna llamaron a las puertas del monasterio, y dixeron aver fallecido. Esta Señora esta oy sepultada en Alcobaça, en Portugal.

En este año, q̄ padecieron estos martyres, vino cõtra el rey de Marruecos, y fue gente

gente la indignacion del Señor: porque la propia mano y brazo derecho, con que martyrizò estos santos, y todo el medio cuerpo de aquella parte, le quedò seco. Y en los primeros tres años no llovio, ni cayo gota de agua del cielo en aquella tierra, de que se vinieron a seguir muchas hambres. Y por cinco años continuos, no se cogio en ella pan, y tuvieron grandes enfermedades y muertes: de tal manera, que faltando la mayor parte de los que vivian en ella, se despoblava, y afsi vinieron a ygualar los años de la vègança, cõ el numero de los martyrizados. Tantas fueron las persecuciones, tanta la esterilidad, tan grande la pestilencia, y tanta la falta de todo genero de mantenimientos, que vinieron a dezir generalmente, ser imposible que maldicion semejante, y en tal ocasiõ, pudiesse tener otro principio ni causa, sino de la crueldad, que fu rey Miramamolín avia usado cõ aquellos frayles. Aqueste rumor llegò a los oydos del rey, el cual (pareciendole q̃ afsi sería) mandò juntar
a los

a los Christianos, que alli estavan, y a los moros principales de su confejio, y pidiēdoles el que tomara en tal caso, le dixerō. Que no sabian otro remedio, sino, q̄ donde cometio el delito, hiziesse la penitencia, para que Dios mitigasse su yra. Hizieronlo asy puntualmente; y el rey (reapētido de lo hecho) con lagrimas de todo el pueblo, pidieron a Dios misericordia. Luego llovio, y bolvio la tierra como antes, a dar su acostumbrado fruto, cō que de cierto quedaron confusos de su yerro.

Por este beneficio permitio el rey Miramolin, q̄ dentro de aquella ciudad se fundasse monasterio de frayles menores. Y que de alli adelante tuviesse los Christianos Obispos y sacerdotes, q̄ les administrassen libremente los sacramentos, y asy se hizo: y los frayles permanecen administrandolos, hasta este dia.

Estas primicias fueron las primeras, q̄ ofrecio al Señor, a questa bendita religiō; consagrado cō la sangre destes martyres la çanja de su religioso y santo edificio.

Fueron despues canonizados por Sixto 4.
en el año de 1481.

San Francisco, cuando fupo deste martyrio, alegrandose fu espíritu dixo. Agora puedo verdaderamente dezir, q̄ tengo cinco hermanos. Y con un encendimiēto de amor divino, quisiera ferles compañero, y haziendo eleccion de onze de su orden, se fue a tierra de Suria; donde predicò al gran Soldan, el cual fin hazerle algũ daño, ni consentir que lo recibieffen los q̄ con el yyan, les hizo buen tratamiento, hasta q̄ se bolvieron a tierra de Christianos.

Todo lo dicho verificò el obispo de Lixbona don Mateo, porque aviendo en su tiempo sucedido, hizo muchas y muy extraordinarias diligencias, de testimonios y provanças, por donde se fupo cierto aver passado afsi. Y entre los muchos testigos de vista, señaladamente lo afirma Estevan Perez, aquel cavallero de fantaren que diximos, criado del Infante don Pedro, a quien se le da mucho credito, por su fanta vida y costumbres; y averse hallado

do presente a todo. Afsi està escrito en los libros del Archibo dela corona de Portugal, que estan en la torre de Otombo, en la cronica deste rey don Alonso, de donde se facò lo dicho.

V I E N D O Y O Y E N D O S A N A N T O N I O

la vida y martyrio destes santos martyres, dexò el abito de canonigo reglar que tenia, y recibio el de los frayles menores, de la orden

de san Francisco.

Capit. XI.



V A L En la batalla fuele la voz de la trompeta, o fonido de la caxa, encender los animos guerreros de los valerosos capitanes y soldados, y alborotarles la sangre con tan extraño ardimiẽto, que pospuesto el amor de la vida, menospreciando el temor de la muerte, voluntariamente se representan a ella. Y de la manera que fuele un verdadero amador, acometer a los mayores peligros, y no reparando en los inconvenientes dellos, (tropellando la

hazienda) despreciar hasta el punto mas levantado de la honra; pareciendole todo poco, respeto de la nobleza del fin que dessea ver conseguido. Afsi el valeroso capitan de IESV CHRISTO fiel amante suyo, San Antonio de Padua, luego que tuvo presentes las reliquias de estos santos, y supo su vida y martyrio; hallavase tan invidioso que tengo por muy cierto, ser otro genero de martyrio, desear ser martyrizado. Pareciale hallarse presente, viendo los tormentos y golpes dados en aquellos escudos fuertes de paciencia. Y que le ressonavan en los oydos incitandolo a la batalla. No afsi el generoso alano asido por el fuerte collar, esta forcejando para librarse del, dando mil bueltas y aullidos; desseando acometer y rendir al bravo toro: qual San Antonio desde aquel punto lidiava cõfigo mismo, dando suspiros a el cielo, y lagrimas a la tierra, sin hallar en algo algun sosiego, buscando como poder imitar a estos martyres: caminando por su misma huella,

figuien-

figuiēdoles los passos, hasta henchir el vazio que dexaron; presentandose a la batalla contra el fiero pagano, executando su desseo, encendido en yra santa, cōtra Miramamolin, por destruyr su depravada seta, o morir a sus manos, enfalçando la Fè de Iesu Christo. En esto solo pensava, de solo esto tratava, no era otro su cuydado. Visitava muy amenudo el sepulcro de sus devotos, y como si vivos, y presentes los tuviera, razonava y hablava con ellos. Davales mil vezes mil norabuenas, de averse determinado y puesto en execuciō su camino, con tan santo zelo, del fruto de su predicacion, de la firmeza de su Fè, de la perseverancia en la santidad y virtudes, de la caridad en reprehender y amonestar, de la paciencia en sufrir, de su glorioso martyrio, del eterno premio y corona que gozavan, de su buelta y estada en aquella ciudad, en cumplimiento de su palabra, que serian en ella sepultados. Nūca (desta manera) le parecia verse satisfecho ni harto de comunicar con ellos,

pidiendoles, que rogassen al Señor por el, y que le concediese aquella gracia, q̄ imitando los, mereciesse gozar de su martyrio. Esta era su oracion ordinaria, conformando su voluntad con la divina, en todo y para todo. El tambien de su parte disponia los medios que le parecian convenientes; y como nunca falta Dios en los buenos desseos, oyò la voz de su fanto, y acudio a ordenar en el aquello que mas a su fervicio convenia, y fue asì. Que como aquellos religiosos, que diximos de la hermita de San Antonio abad, acudiesen algunas vezes a pedir limosna, (segun tenian de costumbre) al convento de Santa Cruz, donde San Antonio era conventual; comẽçolos a tratar de conversacion espiritual, fundãdo poco a poco, prudentemente y con caridad, amistad estrecha con ellos, para venirseles a descubrir el pecho, dandoles cuenta de lo q̄ tanto deseava. Y passando algunos dias lo fue haciendo. Dixoles el intẽto que tenia, y como deseando imitar por exemplo, la vida y muer-

y muerte de aquellos martyres, estava dispuesto y refuelto, en hazerlo desde sus principios; mudando el abito, guardando su regla siguiendo su doctrina, caminando por su senda, hasta entregarse como ellos a el cuchillo, confessando el nombre de Dios todo poderoso, defendiendo su honra, y predicando su doctrina, en el mismo lugar donde lo hizieron ellos. Pidioles encarecidamente, que pues para mudar de religion y regla, no le movian interesses, pasiones humanas, ni otra cosa mas de la gloria y honra del Señor, tuviesse por bien admitirlo en su santa compañia, y favorecer sus deseos; en que cuando uviesse professado, le diessen su bendicion y licencia, para poder seguirlos con el martyrio. Ellos (oyendo a San Antonio) quedaron muy alegres y consolados teniendo a buena fuerte, llevar consigo un varon de tan santa doctrina: y estimando su proposito justo, por decente y bueno, le dieron gracias por ello, porque no menos

que el mismo lo desseavan. Afsi quedarõ sobre acuerdo, que San Antonio diese a su abad cuenta de lo que tratava de hazer, porque de su consentimiento, recebida su bendicion, lo llevassen consigo. Hizo lo luego, mas quando el prelado conocio su firme determinacion y proposito, y q̃ no fuera ya posible desviarle dello, lo fincio mucho, y todos los de aquella casa, porque conocian que les avia de resultar de su virtud grandes bienes; y que sus continuos estudios avian de dar mucho fruto a la Iglesia de Dios, como despues lo manifestaron sus obras. Ya no le hablaban en ello, porque siempre que le tratavan de que no hiziesse mudança, y se quedasse cõ ellos, lo sentia de manera, como si le arrãcaran el coraçon, y sin yra, se indignava contra el q̃ se lo dezia, como contra quien queria estorvarle toda su felicidad, y la gloria de su alma: y aunque con mucha dificultad (se le concedio la licencia que pedia. Quando los frayles de la orden de los menores (con quien estava tratado)

vinie-

vinieron, traxeron un abito de los de su religion, q̃ le vistieron para llevarlo consigo a ella. Sucedió, que como al tiempo de el despedirse, todos mostrassen quedar sin el muy desconsolados; con el doloroso sentimiẽto de su ausencia, le davan estrechos a braços, mezclados con amorosas lagrimas; y muy confiados, y consolados, que aquella mudança uviessse sido por divina ordenacion del cielo, de que avian de resultar misterios grandes. Y como se llegassẽ a despedir un religioso de aquellos, muy embaraçado entre dolor y duda: dolor, en ver que se yva y los dexava un tan gran supuesto, de quien esperavan avia de ser honra y gloria de aquella casa; y duda, en parecerle, que aunque los hombres nos prometemos muchas cosas, no siempre las conseguimos, y por la mayor parte se malogran todas: que no por que San Antonio tratava de martyrio, le feria tan facil de alcançar, como de pretẽderlo; que, o se trocarian los tiempos y las voluntades: o ya cuando todo corriessse

prof-

prosperamente ; alomenos, le parecia que no feria posible , llenar San Antonio tan presto las esperanças y el desseo: afsi le dixo. Vete en buena ora hermano Hernando, vete; que por vētura seras muy presto santo. El (con humildad profundissima, con fiado en las misericordias del Señor, por quien hazia semejante mudamiēto , y a quien todo es facil , de quien procede la fantidad, y todos los bienes del cielo y de la tierra) despues de aver entēdido lo que se le dezia, como, y porque se lo dezia : le respondio desta manera. Hermano mio, cuando de mi oyeres dezir, que foy santo, daras por ello las gracias a Dios. Afsi se despidieron aviendo aquel religioso profetizado, sin querer, ni pensarlo hazer, ni entender , ni saber lo que dezia.

Viēdose ya S. Antonio, donde y como desseava, y q̄ se hazian sus cosas prosperamente, porque Dios las favorecia; comēçò a tratar de sus disgnios, disponiēdolos y tratando dellos, como le parecio, q̄ convenia, para dar mate a el mundo y a sus cosas.

fas. Y como hasta este dia se uviessellamado Hernando, segun le dierõ por nombre cuando lo christianaron; comẽçò por esta pieça, para fer desconocido, y q̄ no quedasse cosa fuya en el, ni pudiessen hallarlo la vanidad, ni la sobervia (secretos enemigos, de quiẽ sabẽ guardarse pocos) ni lo distraxessen conuersaciones, ni tratos del figlo, de quien yva huyendo: conociendo la ponçoña dañosa q̄ ofrece con dorados vasos. Y viendose ya otro, q̄ antes era (no obstante q̄ fue siẽpre muy religioso, y varõ de grande christiandad y dotrina, mas como caminava por otra senda, y bolvio a esta; le parecio dezir cõ el Apostol vivo yo, mas ya, no yo, vive Christo en mi) se hizo llamar Antonio, a devocion de san Antonio abad, patron y dueño de aquella santa casa, y aquiẽ el procurava imitar en todas las acciones; para que como retrato fuyo, pudiesse conseguir el dicho fin q̄ desseava, y tenerlo por el en gloria.

Cuãdo aquello passò, era S. Antonio de veinte y seys años de su edad, y tenia onze de

de religioso canonigo reglar , de la orden de san Agustín : los nueve dellos en Santa Cruz de Coymbra, donde aprendio las divinas letras ; y dos en San Vicente de Lixbona , dõde recibio el abito y professò.

AVIENDO PASSADO SAN

Antonio en Africa , con intencion de recebir el martyrio ; enfermò. Y queriendo bolverse a Portugal, una tormenta lo desbaratò, y llevo a Cicilia.

Cap. XII.



E N E M O S Vn Dios tan generoso, tan amigo de hazernos biẽ, que como si fuera interessado en el nuestro (rompiendo las murallas de las dificultades) abre ventanas y puertas, en ellas por donde recibamos la luz , y podamos entrar a valernos de sus misericordias. Y para q̃ pudiesse ygualar a los altos colla-

collados humildes valles, el pequeño el
flaco, a el bravo y alto gigante, sin que la
fobervia y hinchada presumpcion del po-
deroso tropellasse la flaqueza del misera-
ble: dio una traça celestial. Nivelò las fuer-
ças humanas, de manera, que (dexandolo
todo ygual) quedassen los pobres confo-
lados y caudalosos. Y fue, batir moneda
de metal de buenos desseos, repartiendo-
la ygualmente a todos, para que ygualmẽ
te se pudieffen valer y grangear con e-
lla. De tal manera, que como se satisfaze
de las obras de aquellos que pueden sacri-
ficar con ellas; tambien recibe (con la mis-
ma voluntad y buena gana) los desseos de
los que otras victimas no tienen. Afsi en
su divino reyno y corte celestial, es el
desseo moneda corriente, calificada en
grado de hecho, y apreciada en su misma
estimacion. Ya no podra dezir el pobre,
no tuve; ni el impedido, no pude; fuerças
tienen los flacos, y salud los enfermos, po-
derosos y ricos estan, teniendo voluntad,
que no les puede faltar. Y la sola firme
dispo-

disposicion, de q̄ reduxeran a obra su des-
seo, si pudieran, con dolor de no poderlo
hazer, es lo que solamēte se pide, a el que
otra cosa no puede: y es paga satisfactoria,
pues no tiene obligacion a lo imposible.
Antes acostūbra Dios muchas vezes mos-
trar sus mayores grãdezas, en los fervoro-
sos desseos, haziendo mayores efetos y se-
ñales de agrado en ellos; como lo hizo por
la miserable moneda que se ofrecio, para
la fabrica de aquel misterioso templo. Y el
primero Isac, hijo de Abrahan, q̄ liberal-
mente obedientissimo se puso en el altar
sobre la leña, dōde avia de ser sacrificado a
su criador. Y no era niño como algunos
piēsan; treynta y tres años tenia, en la flor
de su juventud estava, y pudiera dessear vi-
vir, para gozar las abundancias y riquezas
de su padre, de quien era unigenito erede-
ro. No por esso rehusó la muerte: mas co-
nociendo, que servir a Dios, es verdade-
ro reynar; y que aquel ofrecer la vida con
voluntad, a el mismo dueño della, de quiē
la recibio, y por quien la tenia, era ganarla
mejo-

mejorada; creyo, q̄ aquel obedecer a Dios en su padre, le convenia: y por esso fue fr̄anco en dar, lo de mayor estimacion en el. Pago se le muy bien aquel desseo; pues nacio de su decēdencia el segundo Isac, desseo de nuestro remedio; que de su propia voluntad se puso en el ara de la Cruz, cō q̄ nos dexò en mayores obligaciones. Y pues el mismo Dios quiere hazernos cargo desto, para q̄ los hōbres reconocidos de tã singular merced, le paguē esta voluntad. Quanto mas es de creer, q̄ sabra el pagar la nuestra, y darse por satisfecho con ella. Si aquesta voluntad no se pagara, ni tuviera valor, q̄ fuera de los que no tienen otro posible de satisfacion; o q̄ hizieran aquellos, a quien la divina Magestad impide (para sus fines) las obras. Ofrecio se San Iuan evangelista muy de buena voluntad, a entrar en la tina entre la pez y el azeite, q̄ con espantoso fuego estavã mezclados y hirviendo: por lo cual merecio, y le fue dada corona de martyrio. Y el no abrafarle las llamas, ni aquella infernal

mixtura, no fue falta de desso, sino sobra de maravillas en Dios, que lo guardava, para otros y mas importantes efectos de su seruicio. Lo mismo vemos, aver usado cõ otro mucho numero de santos, que aviendo se ofrecido a recebir martyrio, no fue su voluntad q̄ corporalmente lo padeciesen: pero pagoles aquella voluntad; porq̄ con ella pelearõ, y consiguierõ la victoria de si mismos. Vno de estos bienaventurados martyres fue San Antonio, el qual aviendo passado ya onze años de religioso, en la orden y regla de san Agustin, (como està dicho) salio della con solo este desso de ser martyrizado, en el abito de los menores de la orden de san Francisco. Y pareciendole la tardança prolixa, las horas dias, los dias meses, y los meses años; desvelavase siẽpre traçando los medios, que pudiera tener para ello, y en llevar compania conforme a su voluntad. Y fue la divina, q̄ avia en Lixbona en aquel tiempo, un santo varon, frayle lego, de su misma orden, a quien llamavan fray Felipe,

Felipe, que tambiẽ deseava padecer martyrio por su criador; y lo certificavan sus abstinencias, ayunos, disciplinas y vida penitente que hazia. Con este tratò de juntarse, y lo eligio por compañero: assi partieron juntos de Lixbona, y passaron en Africa, con animo resuelto de morir, si fuesse necessario, confessando la Fê de IESV CHRISTO a los moros. Mas como las ordenaciones del cielo sean ignotas a los hõbres, y muy agenas de toda humana capacidad; avemos de procurar siempre ajustarnos a la divina voluntad, sin apartar un punto la nuestra della: y pedirle, que no segun deseamos las cosas, mas assi se hagan, como mas convengan para gloria y honra fuya: que assi lo hizieron estos benditos varones. Y como los tuviesse Dios elegidos, y ordenado dellos grandes cosas, no consintio que fuesen martyrizados; antes dandoles el premio que por ello merecian, ordenò de ocuparlos en otros importantes ministerios. Demas, que es obra fuya (para saber

como respondemos a sus llamamientos) hazer como el buen ginete, que llamando a el cavallo con el freno a una y otra mano, conoce su bondad, en el favor cō que buelve sin corcobo, ni haragania. Desta manera les acontecio, porque luego q̄ llegaron a Marruecos, enfermò gravissimamente San Antonio; y tanto le apretaron los accidentes, q̄ (sin conseguir su deseo) le fue forçoso tratar de bolverse a Portugal, considerando, que pues el Señor era servido dello, que le convenia obedecer. Y aviendose ya embarcado, començò su navegacion, con tiempo favorable; mas muy en breve se fue descubriēdo un pequēuelo nublado, a quien poco a poco, y en muy poco espacio, se fueron llegando muchos, y tantos, que el claro Sol, que antes avia parecido risueño, se puso melācolico, triste y oscuro el claro dia; el ayre quedò turbio; todo por todas partes dava muestras de infelices daños, y cierta muerte; rompieronse las nuves despidiendo de si mucha copia de relampagos y true-

y truenos; el agua crecia por todas partes, del cielo y de la tierra; los diestros marineros (con temor affigidos) andavan sollicitos buscando el remedio a su nave, donde guarecer sus vidas; vian rotas las velas, los mastiles quebrados, rechinar las tablas, cruxir desencasados los maderos, perdido el timon, la xarcia destrocada, la mar furiosa, cō bramidos horribles y espantofos, abrirse por mil partes, haciendo de las olas altísimas mōtañas; ya los levantava en ellas cō tan subita violencia, que les parecia poder asirse a las estrellas con las manos, o quedarse subidos en el cielo; luego en el instante baxarse despeñando a los abismos, donde creyan quedar ya sepultados entre las descubiertas arenas. Anduvieron desta manera, en este vario impulso, de unas en otras partes dando bordos; y aunque muy vivas en San Antonio y en su compañero la oracion y la confianza: en los demas estava muerta y rendida la esperança, pareciendoles imposible poderse ya salvar.

Mas como Dios nunca se tarda, y siempre acude a la mas urgente necesidad, especialmente siēdo aquella obra de juyzio secreto fuyo; cuando (en el mayor afflicto, y mas temerosos de la tempestad) los unos procuravā tablas o maderos en que provar a escaparse, o dilatar la muerte; y otros, teniendola presente a los ojos, las manos puestas a el cielo, pedian misericordia de sus culpas, esperando a cada golpe de mar ser forbidos della. Fue tan poderosa la bendita creciente de aquellas aguas vertidas de sus ojos, y la fuerça del ayre de sus devotos suspiros, que en el mar profundo del pecho de Dios causaron otra mayor borrasca con que le hizieron amaynar la vela, y abordaron con su misericordia. Y rendido del amor, obedeciendole los vientos, la mar, la tierra y cielo, començaron a fofsegarfe. Descubrieron los marineros de lexos entre las espessuras de las negras nuves, unas pequēnuelas claraboyas, y por ellas començaron a devifar un poco de cielo, el

el viento se fue aplacando, cesó la lluvia, volvió el Sol a estar claro, el mar enmudeció, comenzó blandamente la bonanza, hasta quedar de todo punto restituydos en ella: mas no en sus esperanças, porque no fue la divina voluntad servida, que aportassen a donde querian, pues pensando volver a España, tomaron puerto en tierra de Sicilia. Y como Ionas desseando escaparse de Ninive, salió huyendo por la mar, pareciendole que pudiera debaxo de cubierta, entre las costillas del navio salir con su intencion; y facandolo Dios de alli, lo metio entre las de una espátosa, grande y fuerte vallena, para que así navegasse, aprisionado en aquella oscura carcel, hasta llegar a la parte de adonde huia. Estos bienaventurados, (diferentememente) buscando morir por Dios, no quiere Dios que mueran, pero truecales la voluntad, y en lugar de volver a Portugal, como pensavan, los llevó arrebatados de la tormenta, y los puso en la parte que convenia, y era servido. Tengan todos tor-

mentá de tribulacion, empero vaya Ionás en prision, encenagado entre la orrura y vascofidades de aquel pece; pues huye y quiere contrastar a la divina ordenacion: y estos bēditos, que tan conformes y ajustados estan con ella, vengan en su navio. Ninguno piense resistir a Dios, pues le cōfiessa por todo poderoso, y vemos, que como diestro esgremidor, haze la herida por el mismo filo; valiendose cōtra nosotros, de los propios medios que tomamos para ofenderle. A el que viene de su voluntad, le descubre, abre y enseña el camino, dandole los medios necesarios, (aunque con borrascas) para mayor merecimiento. Y para quien le huye, tiene prisiones de vallas, en cenagales de infamias, orruras de trabajos, vascofidades de pobrezas, y puertos de congoxosas enfermedades, adonde traerlo. Bendita sea su bondad, q̄ tanto caudal pone de su parte para nuestros empleos; y tanto procura por tan diversos modos, q̄ sepamos valer nos dello. Estos benditos varones, no contrastan

trafando a lo q̄ Dios queria, antes aunando con su volūtat, viēdose aportados a tierra de Cicilia, conocierō, q̄ aquello era lo q̄ convenia, y dando gracias a el cielo, alabavan el Señor en sus ordenaciones, bendezian su santo nombre y obras, y afsi desembarcaron luego en aquel puerto.

DES P V E S Q V E D E S E M B A R
carō San Antonio y San Felipe su compañero, en tierra de Cicilia, fueron al capitulo general, que San Francisco hizo en Asis, y en el se dividieron a residir en provincias diferentes.

Hazese un Epilogo breve de
la vida de San Felipe.

Capit. XIII.



A N Sutil es el demonio (capital enemigo nuestro) fon sus traças y medios, para confeguir lo que pretende, tan agudos, y de filos tan delgados, que si la verdadera luz, que nos da luz

y esclarece las tinieblas, no la diese a la vista de nuestro entendimiento, sería dificultosísimo librarnos de sus acechanças. Anda siempre procurãdo que halagos hazer, que ilusiones fabricar y que veredas tomar, por donde nos ataje, para perder nuestras almas. Y cuando (a nuestro parecer) con mayor seguridad vamos caminando por el camino derecho y llano, tiene armados en el sus lazos, redes tendidas, trampas y cepos encubiertos, donde podemos coger cayendo: y cuando menos, que trompiquemos, quebrandonos los ojos. Desta manera, cuando conoce de alguno que tiene governada su vida y costumbres, conforme deve a Christiano; q̃ los interesses del mundo, ni fuerças del Infierno, seran poderosas a derribarlo en un pecado mortal, dexalo correr, sin acometerle, ni hazerle ofensa por aquella parte; y por otra, le pone delante un hermoso señuelo de lindas colores, con una poquita de presumpcion, una tantica de cõfiança de si mismo, unos granitos de vanidad

dad, en que pique y se vaya entreteniendo. Que aunque de todo punto nada desto esté afinado, alomenos dale principios, y puerta por donde se vaya entrando: y despues, el tiene cuydado de yrle allegando suavemēte la leña, con que se levāte fuego en que dexarle abrafada el alma. Suelese venir a este despeñadero, las mas vezes, por la justificacion que hazemos de nuestros desseos; pareciendonos, que de tal manera los medimos con la razon, que dexarfenos de conceder, lo tenemos por castigo del cielo, si ya la prudencia lo escusa de blasfemia, tomando-lo por agravio. Parecerales a la honesta donzella, que diferirle algo su entrada en la religion; o a la otra, de tomar estado y casarse, para despues no quedar perdidas, o faltas de remedio (siendo, como son cosas tan santas y decentes) q̄ se olvida Dios dellas. Y no consideran, que son sus obras maravillosas, y lo tendra ordenado al revés de lo que piensan, o dessean: porque de la casta, quiere que siendo casada nazca un
fanto

fanto, con quiẽ honrar su Iglesia, y la que dessea casarse, que sea casta, y conservando su virginidad, la tiene guardada para edificar una religion; o tiene otros misterios encerrados en ello, que a su tiempo hara manifiestos. Quien pudiera imaginar que de un cambiador logrero, saliera un san Mateo; y de tan escandalosa y pecadora muger, una S. Maria Magdalena. Quiẽ de un ladron blasfemo sospechara, que ganzuara el cielo, confesando a el hijo de Dios, y (entrando se le por los ojos) llegara hasta el coraçon, a robarle los tesoros de su misericordia. Y quien pudiera entender, que salvandose a questos, avia de condenarse un dicipulo Judas. Pues todas estas grandezas, y otras mucho mayores, nacen de que como es en el todo tiempo presente, y no ay pasado, ni por venir, està siẽpre mirando sus ordenaciones eternas, es lavonando las cosas de manera, que tras el erizado invierno, venga una bordada primavera, y que de lo mas remontado de nuestros entendimientos,

repu-

repugnante a ellos, de alli salgan los fines, para lo que causò tales efetos : y no fuèra necesario , sino fuera conveniente , traer por el desierto caminãdo tantos años a su pueblo , siendo tan corto el viaje, hasta la tierra de promission. Afsi, cuando las cosas nos parecieren de fuyo loables, buenas y dignas de ser pedidas a Dios ; entonces devemos mas y mejor mirarlas ; y rebolviẽdo sobre nosotros y ellas, pedirle y suplicarle, que no segun las desseamos, mas, que se haga en todo su divina voluntad: afsi nos lo enseñò Christo nuestro redemptor, y lo rezamos cada dia. Es de tanta fuerça para con su divina magestad, poner con firme coraçon, en sus manos benditissimas, nuestros pensamientos, obras y palabras, rindiendonos a ellas, dexando nuestra voluntad a la fuya : y es de fuyo el tan cortes y comedido , que por el mismo caso hara la nuestra ; y dexarnos de conceder lo que pedimos, no es faltarle la voluntad y gana de darnos, porque quien dio lo mas, q̄ fue afsi mismo, diera lo menos

nos, que son estas migajas caydas de la mesa, los bienes temporales, y le fue mas facil criar el cielo y la tierra, que dezir a la Magdalena, tus pecados te son perdonados: mas dexanoslo de dar, porque no van firmadas de letrado nuestras peticiones, van ordenadas y escritas, por mano de propria passion, y no de la razon. Y afsi como a ignorantes en aquello que mas nos importa y cõviene, nos dexa de dar lo q̃ pedimos, dãdonos por ello lo que devieramos pedir. Si no te diere hijos que te ereden, y tu se los pides para conseruacion de la paz de tu casa, y que le sirvan; o los bienes que desseas, para distribuyr entre los pobres: ten por cierto (si eres amigo de Dios) que con los hijos tuvieras doblada la guerra, o fueran tus verdugos y sus enemigos; y los bienes te condenaran, como hizieron a Iudas. Agora te parece, q̃ desseas bienes para hazer bien, y pudiera ser q̃ te causarã males, usando dellos mal; fino, buelve atras los ojos, y veras, cuãtos que perecian de hambre, y no alcançaron

en sus estudios para çapatos, o en la guerra una camisa; o de viles y baxos principios, començaron agrangear hazienda, q̄ dezian. O Señor, y si me diesses q̄ poder dar, y con que vivir para fervirte: y despues q̄ se vieron en dignidades, abundantes y ricos, fue causa su prosperidad, que se bolviessen contra su Dios, alçandose cõ ello, administrandolo mal, metiendo sus almas en los infiernos, antes que facer una de purgatorio con una missa. Y que sabes tu si fueras uno destes? No conoces bien que se mudan las costũbres con la mudança de los estados: pues la hormiga, que solia ser guardosa y aplicada, se perdio cuando le nacieron alas? Dexale hazer a quien tanto a hecho por ti, que te dio el ser que tienes, te redimio a costa de su sangre, hizo te hijo adoptivo suyo, y heredero del cielo, teniendo tanto que poder te dar, sin quitarlo de otro, ni que le haga falta, siendo en todo, todo poderoso; y respeto desto, tan poco lo que pides, que sin duda te lo diera; y lo dexa de hazer: porque

o no te cõviene , o no conviene a su gloria. Y siendo desta manera, por todo le debes gracias , creyendo y confiando , que no te faltará un cabello en todo cuanto viere , que tienes necesidad para salvarte. Y si esto te da que mas desseas , o que otra cosa le pides ? Gran exemplo tenemos presente para esto en este glorioso santo ; que tan deveras procurò siempre acomodar sus acciones todas a la divina voluntad. Quien dixera no ser fantissima demanda , el querer yr a morir en defensa de la honra de Dios ? Y predicar a infieles la divina palabra ? Por cierto ninguna cosa mas en su quicio y digna de alabança , ni mas agradable a los ojos del cielo y de la tierra, ni mas estimadas de los angeles y de los hombres. Pues aqueſta tan ajustada , honesta y fanta , no quiere Dios que sea , ni tenga efeto ; el sabe porque , y para que : y por ventura , y aun sin por ventura , importò mas a su gloria un dia de la predicacion de San Antonio en Francia , o en Italia , que mil martyrios, que

que recibiera en Marruecos, ni en toda berberia : y quien sabe lo que mas conviene, lo dispone a su voluntad. Y aunque nos parezca la nuestra muy hija de la razon, estamos engañados, que diferencia haze lo util a lo necessario; y en lo que conviene, ay mas y menos, bueno y mejor, importante y decente. Tan estampada tenia San Antonio esta verdad en el alma; y de la mudança passada le quedò tan assegurada, que nunca mas propuso cosa, que no fuesse traçada y guiada por su maestro Dios.

Aviendose (pues) ya desembarcado en tierra de Sicilia y va muy enfermo y flaco, de lo que avia padecido; y sabiendo que avia en aquel pueblo donde aportò una casa de su religion, se fueron a hospedar en ella, el y su compañero: alli les dixeron que San Francisco hazia capitulo general, en Afsis, y deseando mucho hallarse presentes en el, procurò San Antonio esforçarse lo mas que pudo, facando fuerças de flaqueza, y todo

y todo temblando sin poderse a penas tener en pie, fue nuestro Señor servido alentarle las fuerças y ayudarle a ello : porque para esto lo avia traydo a Cicilia. Mas aunque llegó a el capitulo en tiempo, fue tan gastado de salud , tan disfigurado y flaco, que despues de acabado, y aviẽdo los custodios elegido los frayles que les parecia importarles para sus casas , ninguno hizo algun caso ni cuenta del , ni lo miro a la cara con animo de llevarlo consigo, porque les parecia inutil, y idiota , enfermo y sin algun provecho. Trato y costumbre general del mundo y sus valedores , pagarse de lo exterior , apetecer descanfos , buscar loçanias , elegir abundancias , querer prosperidades : y por el contrario , menospreciar los humildes , vituperar los virtuosos, desamparar los enfermos, desechar los pobres. No se acuerdan dellos , no los admiten, despiden los de si, que les parece tener contagio , y assi huyẽ dellos, como de apestados. Pues confuense los tales , que sino se acordaron (aun los

los que bien recibieron) de Iosef encarcelado y preso, tiempo vendra, que lo llamen Redemptor de Egipto: dia se llegará, cuando sentados en trono de gloria, en el seno de aquel eterno y divino Abraham les pidan, que si quiera, les dexen tocar cõ el dedo en la faliva de su lengua, y no se les dara esse consuelo ; padecerán sin el eternamente: porque sabian, que lo que se haze por cualquiera destos minimos, por Dios lo hazen. A fray Felipe , compañero de San Antonio lo eligio un Custodio de lo provincia de Roma, con quien se fue a vivir. Y porque aqui se despidieron los dos buenos y santos amigos, cõ tiernas palabras y lagrimas, y en esta historia no se à de bolver a tratar de San Felipe, ya pues q se nos và , razon sera que lleve consigo su ropa, y digamos de su vida, epilogãdo brevemente algunas cosas della.

Escriven deste santo , que fue natural de la provincia de Castilla ; residia como està dicho en la ciudad de Lixbona , donde lo eligio por su compañero San Antonio.

nio. Deseosos de yr ambos a ser marty-
rizados a Marruecos, padecieron la tor-
menta passada, y aportarõ con ella en tier-
ra de Cicilia; de alli fueron à este capitu-
lo general de Afis, donde se dividieron.
Estuvo algunos dias cõ este custodio, que
lo llevò, y de alli se bolvio despues a Afis,
y estuvo presente a el glorioso tránsito del
bienaventurado San Francisco, y fue uno
de los q se hallaron en sus obsequias. Lue-
go se fue a vivir a un lugar llamado Colũ-
bario, donde hizo una vida celestial, y a el
cabo della (reposando en paz y santamẽ-
te) dio el espiritu a su criador. En el año
de nuestra salvacion de mil y dozientos y
noventa, teniendo cumplidos de su edad,
ochenta y siete. Alli fue sepultado por en-
tonces; y despues, de consentimiento de
sus frayles, fue trasladado por los mora-
dores del monte Alchino, a el monasterio
de S. Marcos, a dõde cada dia haze nuestro
Señor por la intercessiõ suya, muchos mi-
lagros. En aquella villa le hazen su fiesta
cada un año en el primero dia de Mayo,
cuando

cuando celebra la Iglesia nuestra madre la de los Apostolos S. Felipe y Santiago.

Bolvamos a San Antonio, considerando en si cada uno de nosotros, lo que pudiera sentir, si se viera extranjero, solo, entre no conocidos, reputado por oprobrio despreciado por inabil, y desechado por enfermo: sin duda, si trocadas las plaças, nos pusieramos en la suya, con el poco sufrimiẽto nuestro, nos pareciera, que ya el cielo cerrava sus puertas a nuestras peticiones, cansado de nosotros y dellas. Pues a el bienaventurado santo, nada desto lo desconsolava, porque confiava en el q̄ alli lo avia puesto, tan cargado de pinfiones, q̄ sabia muy bien lo que del avia de hazer, y para que lo guardava. Y buelto a Dios, le pedia devotissimamente, lo encaminasse como mejor le sirviessse. Mas aunque sea verdad, que assi conviene orar, poniendo todas nuestras cosas a sus pies, para levantar mejor despues las cabeças, como lo hizo la gloriosa Magdalena, que facò su remedio dellos, y lo fera juntamente

nuestro , si cual conviene derramaremos alli el vaso de Fê pura , representandole nuestras necesidades y obligaciones. Tãbien es bien, y biẽ forçoso, que obremos, y obrando nos dispongamos a lo que fue re de nuestra parte ; que ni es cortesia , ni en termino Christiano se permite, dexarle a Dios toda la carga : carguemonos la Cruz , y el fera nuestro Cyrineo ; no queramos estar holgando mano sobre mano, y el pie reposado , en confiança de que lo tiene Dios de proveer , ni a guardes en el pecado, a que el te saque, ni te pōgas en el peligro mortal, para que te libre; si obras , obrarã cōtigo ; si te ayudares a servirle , te dara la mano ; y si huyeres de los peligros te facarã dellos, y no de otra manera. Oye lo que acōtecio a un famoso falteador de caminos , cō un hermitaño santo. Que como anduviessse robando a los passageros, y el tuviesse su guarida cerca de la del hermitaño , de la comunicacion y trato que tenian cuando se juntavan , lo traxo reduzido a tal estado, que

que le pidio el falteador, q̄ rogasse a Dios por el, y lo sacasse de aquella mala vida. El santo se lo prometio, y hizo su oracion, mas como nunca Dios quebranta los fueros a el libre alvedrio del hōbre, y aquel nunca se dispuso a dexar de saltar, trabajava el santo hermitaño embalde; y afsi le dixo el falteador un dia. Ya te roguè, que pidieses a Dios que me sacasse de aqueste mal estado, y pues toda via me hallo en el, o no lo as querido hazer, y si lo as hecho, no eres el que debes, pues ni Dios te a oido, ni lo tiene concedido, y por qualquiera razon destas mereces que te quite la vida, porque me as engañado; yo te aviso, q̄ si luego no lo hazes, que me tengo de vengar en ti, matandote: y señalole para ello un breve termino. El santo hizo su diligencia, mas como aunque quien me hizo a mi fin mi, no me salvarà sin mi, no tuvo su oracion efeto, como tampoco lo tuvo la primera, con lo cual el falteador se determinò a matar el santo: y queriendolo hazer, le dixo. Hermano, ya se que foy

malo y gran pecador, y se la razón que tienes para quitarme la vida; mas pues así a de ser, y tengo de perderla, lo que te pido en pago de nuestras amistades, es, que por que mi cuerpo muerto no inficione a queftos campos, despues de corrompido, ni lo coman bestias fieras, q̄ abramos un sepulcro, q̄ hallaremos aqui cerca, y en matandome, podras arrojarme dētro, y quedare cubierto; vente conmigo, y te ayudarē alevātar la piedra. Pareciole a el salteador petición justa y facil: fueronse juntos a el sepulcro, donde començaron a quererlo abrir, mas el santo no queria trabajar, ni se meneava. La piedra era grande, y no pudiēdo solo el salteador levantarla, le dixo. Porque no me ayudas a quitar esta piedra, pues hago lo que me pides por solo tu gusto, y sin ser el interesse mio; el santo le respōdio. No te ayudo, porque no tēgo gana de que me mates, y si la tuvieras tu de salvarte, y me ayudaras en la oracion, ten por cierto, que nos oyera Dios, que siempre dessea que le pidamos; mas como no
basta

bastan tus fuerças a solas, para levantar la piedra, tampoco las mias pueden traerte a buen estado, sino te dispones juntamente conmigo. El saltador conocio la verdad que le dezian, y la razon cõ que lo ligaron, y vertiendo lagrimas de los ojos, con todo coraçon, pidio a el santo perdon y penitencia. De manera la hizo de alli en adelante, dexando aquel cruel y sangriento trato de saltar, que (salteada su alma por aquel bienaventurado, y por medios de su arrepentimiento y oraciones, ayudadas de aquel tan buen Cyrineo) acabò la vida en paz. Buelve a mirar agora este glorioso santo, q̃ confiava en Dios, y aunque sabia q̃ no lo tenia olvidado, por los continuos regalos y cõsuelos, que le dava secretos de ordinario; no le impidierõ las miserias, ni le acobardaron los trabajos, ni quiso escusarse con la enfermedad; q̃ tambien se dispuso abuscar su comodo, y custodio con quien recogerse.

Acabado el capitulo, y los frayles ya repartidos en sus proyincias y casas, y

no quedando sino un solo Custodio, porque los demas ya eran ydos, y lo avian dexado por desprecio, sin hazer algun caso del; con esse uno, hizo su diligencia, para que lo llevasse consigo. Era este un santo religioso llamado fray Graciano, que falió por custodio de Romãdiola, y ya que se queria partir a su prelacia, viendose San Antonio con esta sola esperança, valiendose della, se fue a el, y prostrado en tierra (con devotissima humildad) le rogo lo pidiesse a el ministro general, por morador para su casa, dõde siẽdo subdito suyo, desseava que lo informasse de su doctrina y disciplina santa. El devoto frayle, vencido de caridad, y de las humildes palabras de San Antonio, hizo su ruego, y lo llevò a su convento: alli fue conventual, y se ocupava en sus devotos exercicios con los mas frayles de aquella santa casa, todo el tiempo que residio en ella.

Era costumbre usada en aquel tiempo, y guardavanla los desta religion: q̃ cuando algũ religioso queria retirarse a el yer-

mo

mo a hazer penitencia , pedia licencia para ello a su prelado, y se la dava llanamente sin dificultad ; por la mucha confiança que se hazia dellos: la cual tenian grãgeada, con la exemplar aprobacion de su santa vida. Desta manera desseando San Antonio seguir la del yermo, con San Antonio su patron ; pidio encarecidamente a su Custodio , le señalasse lugar adonde se fuesse a residir , apartado de todo humano trato. Fray Graciano (inspirado por Dios) le señalò el monte de San Pablo , a donde avia otros padres. Tenian en este monte una casa fundada , para estos religiosos, donde se juntavan a coro y refitorio; y de alli se yvan cada uno a su recogimiento , en unas hermitas que teniã para orar, apartados los unos de los otros: y dixole, que fuesse alla, y si hallasse comodidad, o lugar adonde retirarse, o q̃ si algun religioso quisiessse darle su celda, que la tomasse , y se quedasse à residir en ella. Con esta licencia (recebida su bẽdicion) se fue a el monte con grande alegria: y andando

por el, no hallava donde poderse quedar, porque todo estava ocupado; mas como Dios lo guiava, puso le la vista contra un levantado risco, cuya subida era muy aspera; y en lo alto del reconocio un edificio, que le parecio devia ser alguna hermita: y como a los que professan el servicio del señor, nada se les à de hazer dificultoso, ni deven rehusar los trabajos, aunque ponga temor la consideraciõ dellos, ni emperezar en el camino de las dificultades: assi este angel hõbre, que yva con espíritu de Dios, a tratar de su Dios cõ Dios, arrebatado en llamas de fuego de amor divino, qual si en un carro fuera llevado, se le haziã los peñascos duros, prados verdes y floridos; y subiendo aquellas empinadas cuestras, como si fueran llanos muy llanos, llegó a lo alto del monte: dõde hallò una pequenuela celda, pero devota; q̄ avia cavado la por sus manos, un frayle q̄ residia dentro della: el qual, o que Dios assi lo quiso, y fue su voluntad, o que tuviese aquel religioso causa forçosa para dexarla,

xarla, como se dize que la tenia, o por ambas, que concurrirõ juntas; de cualquier manera q̄ aya sido, se la dio de buena voluntad; y dexandola, se quedò San Antonio en ella. Alli se consolò mucho, y començò de nuevo a hazer asperissima penitencia, no manteniendose de otra cosa, que de solo pan y agua, muy limitadamente. Ocupavase a todas oras en oracion y disciplina, de tal manera, que (ayunãdo todos los dias) ya no podia con tantas abstinencias andar levantado, ni sustentar el cuerpo en pie. Mas como vivia milagrosamente, milagrosamente vivia, y Dios le dava fuerças para todo. En aquel yermo estava contentissimo, no se hazia del alguna cuenta, ni lo proponian para negocio de algũ ministerio: era tenido por buen religioso, pero ignorãte, asì en el exercicio de las letras, como para en cosas politicas. El bienaventurado santo gustava dello, holgava de ser el desecho de todos, y teniendose por tal verdaderamente, jamas dio muestras de lo q̄ sabia, ni hazia caso dello,

pare-

pareciendole no aver otra ciencia, ni otras letras mas de aquellas cō que se firve a el Señor; y que las que le aviã enseñado no eran tantas, ni el capaz para poder cō ellas hallarse digno de alguna dignidad. Huia de las arrogancias y vanidades del mundo, contento con la sola soledad, por que hallava en ella paz en el cuerpo, y sosiego en el alma. Conocia el rico tesoro de que gozava, y como le llamavã de San Pablo a el monte, siẽpre se le representavan las penitencias del santo en el; y las de los mas padres antiguos de aquel divino escuadron, los cuales huyendo las confusiones de lo temporal, se fueron agustar de lo eterno en el desierto. Considerava cuãto fue deseada del profeta real a questa vida, dichosa y santa: y como supieron valerse della el divino Baptista precursor de Christo, San Pedro, la Magdalena, Santa Maria Egipciaca, y los bienes que con ella grangearon. Allí estava resuelto de acabar la vida, si el autor della no le ordenara otra cosa: q̃ para lo uno y otro estava dispue-

dispuesto, de nunca tener propria voluntad, acordandose de averfela Dios impedido en el martyrio, que tanto tuvo deseado, y para quien tantas diligencias hizo.

YENDO SAN ANTONIO CON otros ordenantes, a la ciudad de Forlivio, llegaron a una casa de su orden. El Custodio della, les pide que hagan alguna platica espiritual; escusanse todos, y mandandose a S^a Antonio, la hizo tan admirable, que dexò a los oyetes confusos: y de alli en adelante fue muy respetado.

Cap. XIII.



DITAGORAS Famosissimo Filosofo (conociendo de los frutos del callar, ser la mayor sabiduria de quanto se habla, y que aquel solo podra saber hablar, que supiere callar) mandava en sus escuelas, que de los diez años, q en señava en ellas a sus discipulo, callassen cinco,

cinco , y solamente oyessen. Y entre las muchas causas que avia para ello, era una, parecerle que de aver callado tanto, avriã hecho un habito constante para todas las cosas, y mas de aquellas de q̃ no eran muy sabidores. Entendia que de los daños que causa la lengua , le cabia mucha parte a la reputacion , y sin ser causa de la culpa, cambiava en ella la pena. Esta doctrina honesta y util, aprendierõ muchos y estimarõ mucho; como la parte mas principal de la fabiduria, y entre las virtudes, la mas dificultosa, segun lo afirmarõ Aristoteles y Chilo. Sintieron los antiguos (en general) tanto bien del silencio , q̃ (dandole cierta deidad) lo llamaron vestidura del hõbre sabio: aunq̃ dixeran mejor sagrario de la vida, sustento de la seguridad, y sosiego del fentido. Carilo siendo preguntado que porq̃ Licurgo avia hecho tan pocas leyes, respondio. Para los que poco hablan, pocas leyes bastan. Como si dixera, que los mas de los daños o todos, nacen de la lengua. Y en esta consideraciõ dixе otra vez,

aunque

aunque con estilo y para en lugar diferente : q̄ no es otra cosa el cuerpo del hōbre, fino una casa de locos , dōde tienē a la razon por padre, que los administra, gobierna y rige, y a quien todos obedecen. Estos locos dixē ser nuestros cinco sentidos; entre los cuales ay algunos domesticos y māsos , otros incorregibles , furiosos y perversos , y otros (aunq̄ dañosos) no tanto. La sagaz naturaleza les previno a cada uno de prisiō cōveniēte y necessaria, cōforme a el uso de su locura. A las manos (por ser ocasionadas) las atò a este arbol del cuerpo, cō estas dos cadenas de los braços, para q̄ no saliesen, o alcāçassen a mas daño de aquel adōde alcāça la cadena. Puso a los ojos (por ser tã perspicaces, agudos y furiosos) en esta jaulilla pequēnuela , y a cada uno por guarda, dos puertas de rastillos, para q̄ si excediesē de lo justo, la razō los encerrasse debaxo dellas, y afsi no dañassē. A el oler, y a el oyr, (aunq̄ son locos) por ser domesticos y māsos , les permitio ādar sueltos. Mas a la lēgua (dañoso loco)

no solamente se cõtenta cõ tenerla fuertemente afida y añudada a la columna de la garganta; mas encerrola detras de dos murallas y de un fosso, y no bastan a corregirla. No ay sentido que requiera tener, ni tenga tantas guardas, ni con quiẽ la razon se deva mas desvelar: porque si con ella se descuyda un punto, yendose floreando, metera tan apeligro a su dueño, que cuando no lo anegue, alomenos dificultarale la salida. Esto se pintò muy biẽ con una figura o rostro, abierta la boca, y la lengua descubierta, pintados en ella muchos ojos, y de cada ojo salia muchos ramales de cadenas, y al fin de cada ramal estava una oreja. Era lo mismo, que dezirnos, que miremos lo que hablamos, poniendo los ojos en la lengua, porque ay muchos oyentes afidos della, y cada uno juzga como quiere de lo que hablamos; y por pequeño resquicio se mete una mala intencion o un ignorante, a sentir de ti lo que ni por el pensamiento te passò dezirlo. Fue siempre respetado el silencio, y
teni-

tenido por joya de sabios, y como uno de ellos: Archidamidas Lacedemonio, aviendo combidado a Hecateo, excelente retórico de los de su tiempo; como en toda la comida uviesse callado, y fuesse murmurado por ello, dixo Archidamidas. No es justo que se diga mal cōtra Hecateo, pues no ay duda, q̄ quien tan biē sabe callar, conocera muy mejor la ocasiō para hablar. El rey Demarato, en una conversacion, donde uno dixo de otro q̄ callava mucho; que pues tã mudo estava, devia de hazerlo por ser necio; Demarato lo concluyo diciendo: antes lo entiendes al revés, porq̄ si lo fuera, no callara tanto. Y dixo muy bien, porq̄ la necesidad està en el mucho hablar, porq̄ multiplica el necio las palabras. Es el silēcio, en cierto modo, manjar de la lengua, como lo siente S. Gregorio; el que tuviere sufrimiēto para callar, gozarà mejor de las oportunidades en el hablar, haziendose dueño de lo q̄ tratare: y no sera posible, saber lo uno, quiē ignorare lo otro; pues como dize Plinio no es la menor

parte de un orador el silencio. David lo pidió muchas veces a Dios; y el mismo Filósofo Dios, autor de la filosofía celestial, y maestro de los angeles, lo alaba y encomienda. Y vemos, que haciendo al yermo a S. Antonio, quiere que callando cinco años aprenda de su doctrina, para que mas digna y sabiamente pueda evangelizar su palabra; y como dicipulo de tal maestro, confunda con su santa predicación el paganismo contra los enemigos de la Fè. Y que ya cuando este lleno de sabiduria divina, rompa el silencio: y aquellas conchas asperas, y rusticas cortezas manifiesten y descubran los nacares y perlas Orientales, los nectares y medulas dulces, que dentro estaban encerradas. Vease ya la divina gracia, descubrase la sabiduria celestial, oygase y aprendase la ciencia verdadera, despidanse los temores causados de tanta humildad, que ya Dios quiere que desembuelta y atrevidamente resplandezca este nuevo sol, y rompa las espesas nieblas de los errores. Ya su divina magestad se sirve, que salga el nuevo
espíritu

espíritu de Elias a pregonar verdades evangélicas. Y que la luz, q̄ facò de aquel fuerte pedernal de Fè, Caridad y Esperança, herido con el eslavon de su amor, y de su mano lo puso en el mōte alto, no estè mas escondida. Pongase ya en el candelero de la Iglesia; salga de aquella silvestre morada para q̄ resplandezca descubierta, y alumbré las ignorãcias, y cōfunda las heregias. Hagase generoso empleo de estos divinos talentos, con q̄ crezca el caudal de la hōra de Dios: q̄ ya quiere que fantamēte hable, quien fantamente à callado, y tan biē doctrinado sale. Que pues los dicipulos de Pytagoras cō su doctrina salian tan aprovechados, cuanto mas lo saldra, quien tanto tiempo à cursado las divinas escuelas, en el aula de la oracion y meditacion, al catedratico eterno, fuente y origē de toda fabiduria, que con tanta largueza la reparte a los que dignamente se la piden.

Pues como acōteciessè que el custodio de aquella provincia dōde S. Antonio habitava, señalasse algunos religiosos della,

para que se fuesen a ordenar a la ciudad de Forlivio , y fuesse San Antonio el uno dellos , yva medroso y encogido, pareciēdole no hallarse digno , ni merecer llegar a la sublime dignidad sacerdotal.

An querido sentir algunos, que cuando era canonigo reglar , se ordenò y dixo missa : lo que passa en ello es, que no tenia entonces edad suficiente ; porque convenia ser de treynta años, para ordenarse de-lla, en aquel tiempo: demas q̄ generalmente concuerdan todos, en que se ordenò en esta ocasion , siendo ya frayle Francisco. Esta es la verdad y como tal se quede. Buelvo a dezir, q̄ llegando S. Antonio a un lugar, se fueron el y sus compañeros a el cōvento de su religion, que alli avia ; donde tãbien estaban hospedados para hazer noche , algunos otros religiosos de la orden de S. Domingo, que començava entõces a florecer , y concurrieron juntas ambas ordenes. Puso se San Antonio a un rincon, apartado a orar y meditar , esperando el dia venidero para profeguir su camino.

Alli estava recogido, como las barreduras de la casa,preciandose de ser el desecho de todos, y mas minimo dellos. Mas en aquella humildad, en aquel menosprecio tenia Dios puesta su recamara, el cofre de sus tesoros. Que nunca las piedras preciosas, y el oro de quilates excelente se hallan, sino en lo escondido de la tierra, en lo mas humilde y encerrado della. Esta mina riquissima, estas nuevas Indias, quiere oy descubrir, el q̄ las tenia guardadas, para enriquecer el mundo con ellas. Cuãdo uvieron hecho colacion, estando cõgregados con los padres de aquella casa, los huéspedes que se avian recogido en ella; inspirò Dios en el ministro, que pidiese a los religiosos que alli estavã de fuera, hiziesen alguna platica en el nombre del Señor, y para gloria suya: lo cual el ministro hizo, combidando a los q̄ le parecio serian mas abiles para ello, de los que alli estavã. Ellos todos dieron sus escusas, valiendose cada uno de las que le parecian bastantes. Los unos en cãfancio del camino, los otros no

estar dispuestos ni prevenidos. Mas como fuese divina ordenacion, y llegado el tiempo en q̄ se avia de poner sobre la corona y remate del edificio, aquella piedra que todos desecharon; bolviendo los ojos el ministro, se los llevó Dios por su mano, a donde San Antonio estava: y se los dexò (con los del alma) tã clavados en el, q̄ no se los consintio bolver a otra parte, ni q̄ de alli passassen: porq̄ avian hallado para su desseo el verdadero cetro. Diole un trasiago al coraçõ, un toque a el sentido, representole a el entendimiẽto, y propusole al conocimiento verdadero, q̄ aquel era quien dignamente lo pudiera dezir. Y verdaderamente para lengua dispierta no cõviene alma dormida. El q̄ tiene de tratar con su lengua de la palabra divina, deve dar de mano a el sueño de las obras humanas; para que adunados dezir y hazer, y unzidos a el yugo del Evãgelio, surquẽ la tierra del hõbre; y de tal manera la rebuelvan, desterronẽ y dispongan, q̄ sembrando en ella la dotrina sagrada, produzga fruto cõ que se

se sirva el Señor. Esto fue llamar luz a los maestros y doctores, porque la luz es pura, y no admite ni recibe cosa en sí, q̄ no la cōvierta en sí. Así se vio en este bienavēturado santo, q̄ todo era uno y una luz. Todo predicava: predicava su comida, con ayunos y abstinencias; predicava su sueño, cō vigiliyas y oraciones; predicava su vestido, siēdo el humilde y pobre de su padre San Frācisco; predicavā sus costumbres, teniēdolas tales q̄ lo hizierō un tā grāde santo; predicava su figura, cō solo mirarla, porq̄ viā en ella un retrato de verdadera penitēcia; unos huesos cubiertos de un pergamiño, un semblante de mortificacion y buē exēplo; predicavan sus movimientos, porque siēpre caminavan a la bienaventurança; predicavan sus pies manos y ojos, y todo a una con la lengua, nada dormia. Esta movio Dios de su volūtad a el ministro, q̄ desatādola en aquel punto, para con el Sāto y sin tener del alguna noticia ni conociēto, ni saber quiē fuesse, ni si tenia suficiēcia, o si por vētura uviera estudiado, ni

averle nunca oydo hablar palabra) se le abrasava de fuego celestial el pecho, y ardia de tal manera, que sin alguna causa natural que le incitasse, le pidio que hiziesse aquella platica. San Antonio se hallò atajado y vergonçoso, en que del se uviessse hecho caso, entre tantos y doctos varones como estaban presentes; y dando por escusa su abatimiento, respondió no fer aquel su officio. Que le mandassen barrer, fervir o hazer otros actos de humildad y baxos, de que tenia costumbre, como aun frayle de los legos, y de muy buena gana se dispondria con sus fuerças a hazerlo; mas que negocio de predicacion, que ni era suyo, ni para ello se hallava capaz. El ministro le bolvio a dezir que lo hiziesse, y el santo a responder, que siempre sus obras eran acostumbradas al trabajo, y no sus palabras a semejantes actos: que le suplicava, no le mãdasse cosa en que ni se hallava suficiente ni digno. Las escusas no le valierõ, porque a cuãtas mas dava, mas el ministro insistia porfiando. Y sin con-

sentir

fentirle replicar mas en ello, le mandò dezir lo que supieffe, y Dios le dictasse; qualquiera cosa que fuesse. Quien duda del bienavēturado santo, que la propria desconfiança, y el aprieto en que se via metido, no rebolvieffe a Dios pidiendole su favor. Pareceme que le diria con el Profeta, A.A.A. niño foy, hallome ignorante, no se que poder hablar, si tu Señor (q̄ perfeccionas tus alabanças en las bocas de los ignorātes, y revelas a los pequēuelos tus grandezas y secretos; tu que alcanças con los flacos las vitorias, y das caudal a los pobres necesitados) no suples la rudeza de mi entendimiēto, y das un filo a mis labios en gloria tuya; pues mi facultad es tan pobre, y mi saber tan limitado. Afsi te suplico (si es posible) pues no foy aquel aquiē a questo officio pertenece, lo des a su verdadero dueño; y no como lo pido, mas como mejor te sirvamos, afsi Señor se haga. El ministro (sin ser mas en su mano, ni poderoso a lo contrario, por ser Dios quien movia su lengua, y governava su entendimien-

miento) le porfiava siempre, que avia de ser el solo quien avia de hazer aquella plastica. Y viendo San Antonio, que no podia dexar de obedecer (pidiendo a el Señor la gracia, puesta por intercessora la santissima Virgen Maria su madre) la començò algo tibio, tibio de temeroso, temeroso de humilde, y humilde de santo. Cual fuele alas poderosissimas naves d' alto bordo, ya cargadas y dispuestas a hazer su viaje, ser necessario para sacarlas del puerto, yrlas poquito a poco remolcando con barcas o galeras, hasta meterlas por la mar a dentro: y cuando mas van haziendose a lo largo, van descogiendo las velas, hasta que ya de todo punto desplegadas y llenas con favorable viento se levantan en alto; y con tal velocidad caminan, que no parece mayor la de la flecha cuando sale del arco, ni la cometa que corre por el ayre. Desta manera sucedio a nuestro bienaventurado santo; que para navegar en el mar evangelico, fue necessario lo sacasen a fuerça de la obediencia: mas ya en-

golf-

golfado en este Oceano divino , Dios le fue soplando un ventezico suave y manso de su celestial gracia , dentro del alma, y en el entendimiento. Soltò las velas de la caridad començando a discurrir por la doctrina sagrada , y como el Espiritu Santo mas le fuesse comunicando su fuego, mas yva disponiendose: definiendo , dividiendo y declarando admirablemente sentencias y passos de la Escritura; testamento viejo y nuevo , con autoridades famosas de Santos y doctores; concordando lugares , con tanta gracia y eloquencia, por tal orden y concierto , con tanta elegancia en la lengua Latina, cõ tan suave y sonoro a cento , que verdaderamente parecia una suavissima musica su lengua , y hablar por ella el mismo Dios. Cosa extraordinaria y milagrosa, que un hombre humano tuviesse accion tan eficaz y facil , estilo tan levantado y llano , palabras tan breves y compendiosas : y tratando materias tan dificiles , yrse floreciendo en ellas con tanta gallardia ; mostrar

tan

tan claros, passos tan oscuros; y tan bien abfueitos, misterios tan divinos; que dexando los oyentes confusos y admirados, quedaron juntamente satisfechos y contentos. Y no es maravilla, porque avia recebido del Espiritu fante sus dones, y grãgeado los frutos juntamẽte con ellos: joyas cõ que fuele Dios dotar a su esposa el alma del justo. Predicava con obras y palabras; enseñava diziendo, y practicava haciendo. Tenia con esto una memoria, que le servia de libreria, valiendose della para todo aquello que le aviã enseñado en las escuelas, y el aprendio en sus estudios. Cõ esto y su buena vida, era de Dios ayudado en cuanto hazia, mirava por el, peleava por el, alegravase cõ el, y por el tenia por biẽ derramada su sangre y padecido muerte: que no fuele pagar menos, a los que le honran y temen.

Fue tal aquella platica que hizo, tã abortos y admirados quedaron todos, de averle oydo, lo que no esperavan, y materias tan levãtadas, agenas de sus promessas
y pen-

y pensamientos, que de alli en adelante lo respetaron mucho con grandissima veneracion, teniendo por muy cierto, que quien con tanta humildad y finzeridad, avia querido despreciar la gloria del mundo, y hinchazon de vientre y orejas, que las letras dan, a los que por si se precian dellas, como caudal proprio, para su propria estimacion y locura, sin duda era santo varon: y en este predicamento fue siẽpre tenido, desde aqueste dia; confirmandolo sus obras, y atrayendo a si las voluntades con aquel talento.

N O M B A D O S A N A N T O N I O,

para predicador general de su orden, y pedida licencia, se fue a oyr la Teologia Mixtica, que despues leyó en Mompeller, y otras partes.

Capitul. XV.



VERIENDO el vulgo pintar cõ mucha propiedad a la Fama, despues de averlo muy biẽ soñado, como las mas cosas

fas

fas y obras de su estudio, que nunca tienē otro fundamēto; formò un ligerissimo animal q̄ ygualava en su velocidad el rayo. Era mōstruosa su hechura, por ser cōpuesto su cuerpo todo de orejas, ojos y lēguas. De manera, que hablava lo que via, y pregonava lo que oía, no eceptando cosas, ni reservando casos. Eran las lenguas muchas y hablava mucho, y por ser varias, desvariava con ellas en cuanto dezia. Negava en un lugar, lo que afirmava en otro; era corto de vista, y formava dos bultos con una sombra. En las obras era inconstante, atrevido en hablar, y en el oyr desconfiado; en su movimiento facil, en el proceder bullicioso, y todo en todo sin orden, lo cual heredò de su madre la albança, cuyo hijo dixerón ser nacido a hurto, y de padre no de mejores costumbres. Pintaron estos (como dize la Filosofia, que cada qual engendra su semejante) lo que les quadrava más, y mejor fincieron, mas todos erraron: porque la verdadera fama se pinta por una hermosissi-

ma donzella , hija legitima del caso y de la verdad , su buelo es prudente, muevese muy a espacio , camina con sagacidad , y llega siēpre, aunque se tarde. Son sus alas de varias colores de plumageria , todas llenas de lucidissimos ojos , mas claros q̄ de un lince ; y teniendo tantos para ver, no se le conoce mas de una lēgua para hablar. Pregona sus menfages por voz de trompeta, siempre con un mismo fonido, no cōtrahecho ni mentiroso , como hija de tales padres. Desta fama se sirve Dios, es el nuncio de sus menfagerias, pregone- ra de sus verdades , y correo de sus despachos: y la que luego cuando San Antonio hizo este sermon o platica (copiandola fielmente) caminò con ella, y se la representò con puntualidad a su padre S. Francisco; el cual cō alegre coraçõ dio las gracias a el Señor , por la merced q̄ le hazia, concediendole a su orden un semejante supuesto, para piedra en el cimiento de su edificio: y por lo que avia de ser importãte su predicacion y exemplar vida en la

Iglesia

Iglesia de Dios. Echaranse agora bien de-
ver, cuan llenas estan de misterios y gran-
deza sus ordenaciones; y como cumpliē-
do con las piadosas y fantasmaticas intenciones
de los hombres, haze juntamente su volū-
tad; y que con un instrumento mismo, se
fabriquen sus obras maravillosas y nues-
tros deseos. Vota la virgē santissima nue-
stra Señora, purissima virginidad, y cuan-
do le anuncia el Angel, que à de concebir
a Dios, duda como puede ser su madre.
Pues esso mismo quiere y traça el eterno
Padre, que nazca della el verbo, y la Virgē
despues del parto, quede Virgē como an-
tes. Predique Antonio, repare la Iglesia,
cōvierta infieles, y sea con esto juntamēte
Martyr, como lo deseava; y fino corpo-
ralmente, alomenos en espiritu, q̄ si mu-
riendo una vez, mereciera una corona,
dādo a su criador una vida; viviēdo, mue-
ra mil vezes, y viva otras tantas, padecien-
do siempre con ansias nuevas, y merezca
siempre de nuevo aquella corona, y aviē-
do ganado muchas, las pueda presentar a
su

su Criador, y pedirle por ellas mucho para sus devotos. Y no es mucho, que tanto se aventaje haziendo milagros, quien con tãtas vêtajas grangeò la gracia para ellos. Alegra el Señor el alma de su santo, porque la levantò a el, y es grãde su misericordia con los que piden su favor, hincheles de bienes los desseos, y renueva su juventud como la de el aguila.

En las historias escritas deste santo, no è hallado distincion de sus estudios, a su predicacion y lecciones, tengo por sin duda no ser falta de ingenios, antes creo q̄ arguye agudeza y fecundidad en ellos; porque a muchos de los que saben mucho, les parece que aquello q̄ saben, lo sabẽ todos, y como para ellos està claro (en esta confiança) no reparan en considerar, que para los otros queda oscuro. Ayre de proceder aqui, no por sus pasos, antes dexando aquel camino, dire su verdad, por el modo que devio de suceder, segun discurso natural, pues no ay otra luz: y quando lleguemos al fin del capitulo, pues es la

misma jornada, todos ayremos dicho una misma cosa.

Luego que llegó a noticia de san Francisco la vida milagrosa y trabajados estudios de San Antonio, propuso en sí, que la luz de quien tanta falía, no estava bien debaxo del candelero: antes convenia mucho, tanto para la edificacion de su orden, como a el servicio de Dios, pues todo derechamente yva endereçado a un mismo fin, que aquel docto varon gran-geasse como el buen mercader con los talentos que recibio; y hiziesse con ellos maravillosos empleos, en mercaderia de almas, que fue para lo que se los dieron: y exercitasse con caridad el uso de aquella gracia que fue servido el Señor de darle. Y en el primero capitulo general, que se hizo de alli a pocos dias, (porque conforme lo tenían de costumbre, lo celebravan muy amenudo a causa de convenir afsi, por ser aquella religion instituyda nuevamente, y que se hiziesse una vez en cada un año, nombrò

brò San Francisco por predicadores generales de su orden, a San Antonio, de nacion Español, y a fray Adam Marisco natural Ingles. Eleccion por cierto digna de tal fante, pues vemos que siendo el Italiano, nacido en Asis (principal ciudad en Italia) aviendo de criar predicadores, no buscò de su linage, ni de su tierra, ni aun de su nacion, sino los que importavan para semejante ministerio, y a la gloria y honra de Dios cuya dotrina seguia, y cuya voluntad obrava.

C H R I S T O nuestro Redemptor, aviendo hecho a los escribas y fariseos una larga platica ofreciendoles la medicina para su salud, y que nunca pudiesen dezir, que hallaron la puerta cerrada, o que no les ofrecio el camino claro por donde se salvassen; dexan de acudir a esto que les importa, y salen pidiendo milagros en el ayre, que sean muy extravagantes, y no de aquellos que le avian visto hazer otras muchas vezes.

Buelve a reprehender el Señor su locura, combidalos a penitencia, representandoles la pena y gloria eterna: y como sino hablara con ellos, ni la plática fuera de algun momento, sale diziendo uno dellos. Mira que tu madre y tus hermanos te buscan alla fuera. Respondioles el Señor (mostrandoles con el dedo a sus dicipulos) esta es mi madre y mis hermanos, y no son otros que aquellos, que hazen la voluntad y mandado de mi padre. No excepta C H R I S T O personas ni linages: pidenle lugares los hijos del Zebedeo, siendo sus primos hermanos, y reprehendelos con aspereza, no sabeys lo que pedis; esso a mi padre toca el darlo, y a vosotros merecerlo. Francisco haze lo mismo, como retrato de C H R I S T O; su padre, su madre, sus hermanos y de su casa son aquellos que convienen a el servicio de Dios, y guardan sus mandamientos. Todo tiene su misterio, y en este lugar se ofrece uno importantissimo, que por verlo mal practicado, van las cosas de mal

en peor, y no se considera el daño dellas, ni las amenazas del cielo contra los principes y poderosos, que pervierten las provisiones; y les amonesta y enseña, como deven buscarse los ministros, y cuales ande ser. No los que ruegan que les den, sino los que no acetan, aun siendo rogados; no los que importunando solicitan, sino los que huyen de ser hallados; tampoco a los que con favores quieren suplir sus demeritos, que ya se sabe quien son, por la diligencia que hazen. Menos a los deudos, amigos, o compatriotas, por quien la sangre y aficion turba la justicia. No a los criados, para hazerles con ello pago de su servicio; ni a los conocidos, allegados y familiares en trato, que con dadas, cohechos y regalos lo grangean: que todo es yrse con ellos passeando hasta el infierno, sin sentir el camino; el uno por que pretendio y llevò lo que no era suyo, ni lo entendio, ni merecio; y el otro, porque se lo dio y lo favorecio, en perjuyzio del verdadero dueño benemerito. Dense a

los que de justicia los merecen y se deven, que para con Dios no ay escusas, y conoce lo secreto del coraçon, y sabe los fines, porque y para que se haze. Lo que dizen es, que se venden y se dan muchos officios, y ay pocos que sean suficiētes para ellos; y es de creer, que no los consulta San Francisco, ni aun se consultan con el. Responda el que tiene a su cargo esta carga (cuando le quifierē echar otra mas pesada encima, con que cayga de ojos en el infierno, haziendola pervertir la provision, quitandolo a los que lo merecen para darlo a los indignos) essa es mi madre, mis hermanos y parientes, los que hazen bien su officio, los que administran rectamente la justicia, los que temen a Dios y a su conciencia; con esto cumplo cō la mia, mas quiero el favor para con Dios en el cielo, que con los potentados de la tierra; y pues no me pueden salvar, no quiero por ellos dexarme condenar; y antes dexarè la potestad, y mandos del suelo, que perder por ellos
el

el cielo. No es mi Dios el hombre, ni es mi salud; sin hōbre y cō Dios, podre pasar muy bien; y effo es lo que me conviene buscar, dando a cada uno su justicia, su dignidad, o lo que fuere suyo; y no quedare obligado a la restitucion de lo que mal graduare, ni a lo q̄ dello resultare; basteme dar cuēta de mis pecados, y no de agenos.

Cuando esta eleccion se hizo en este mismo capitulo, pidieron licencia San Antonio y fray Adam, para yr a Vercel a estudiar la Mixtica Teologia, cō la cual pudiesen disponerse y exercitar mejor lo que se les avia encargado. S. Francisco se la dio, y cō ella se fuerō à oyrla, de fray Ambrosio, frayle Camaldulense, de la orden de san Romualdo, una delas tres, del bienaventurado S. Benito. Este residia entonces por abad de S. Andres en aquella ciudad, cuyos estudios y ciencia resplandeciã sobre todos los que de su tiēpo tratavan delas letras: En tanto grado, q̄ fue mucha parte lo mucho q̄ sabia, y aun la principal, para q̄ las escuelas de Milan dexassen su antiguo

Libro primero de

asiento , y se passassen a Vercel : solo por aprovecharse de la dotrina de aquel Santo y fabio varon ; y navegassen los ingenios de los hombres, por aquel mar inmenso de sabiduria ; pareciendoles, q̄ para llegar a el puerto della , les era necessaria su dotrina. Ved (para lo que se à dicho) cuánta fuerça tiene un buen supuesto, y como se deve buscar y estimar. Llegaron a buena ocasion para poder ser del enseñados, porque acabava el Abad entonces, de traduzir en elegante lēgua Latina de la Griega , y comentado los libros de aquel divino Dionysio Areopagita. Estos dos compañeros fueron los primeros dos dicipulos de su ordē; porque a los principios della, cuando se fundò , eran todos los estudios espiritu y oracion. A si se fueron a el abad su maestro , el qual cuando los vio, los recibio de muy buena voluntad , con grande alegria , haziendoles toda buena correspondencia : y mas amistad , quanto mas los yva tratando; porque yvan con el tiempo descubriendo mas, la limpieza de sus

fus almas, y Dios los enseñava sobrenaturalmente: y muchas vezes, y en publico dezia el abad: foy dicipulo de mis dicipulos; eligieronme por maestro en letras, y ellos lo son mios en fantidad y perfeccion. Su ignorancia confunde a mi ciencia, y siendo indoctos, me hazen docto; su conversacion alumbrami entendimiento, y quanto mas los contemplo, mas me parecen angeles que hombres. Afsi en un comentario que hizo el mismo abad, en las obras de san Dionysio, en el capitulo tercero de la divina Hierarchia, en la particula que està debaxo de la letra. N. dize aquestas palabras. El amor penetra muchas vezes, adõde no llega el conocimiento natural, como se halla escrito de muchos, que fueron santos, y no aviendo sido enseñados bastantemente, ni muy verificados en ciencias naturales, alcançaron a saber mucho de la Mixtica Teologia; y pudo tanto la fuerça de su espiritu, que sutilissimamente penetraron las cosas del cielo, y secretos del. Esto tengo experi-

men-

mentado en San Antonio, de la orden de los menores, a quien tuve por dicipulo en las letras que yo professava y sabia; y por maestro, en la ciencia que me importava saber: y no siendo ygual mio en las letras humanas, fue tanta la pureza de su alma, tanto el fervor de su espiritu, que demas de aquello que por su parte y de mi alcanço a saber, podre dezir del con verdad, aquellas palabras que dixo Christo del Baptista. Era lumbre ardiente y resplandeciente; porque con la claridad y amor, ardia dentro; y dava luz por de fuera con su sabiduria.

Fue muy rogado con importunacion, y pedido de los frayles de su orden (ya despues de sus estudios acabados) q̄ les fuesse maestro, y leyesse la fanta Teologia; mas nunca lo quiso hazer sin expresso mādado de su padre S. Frācisco, el cual por noticia que del tenia, t̄nto de su predicaciō, como de sus letras lo llamava despues, mi obispo. Y viendo entonces, q̄ convenia su doctrina y magisterio, le escrivio esta carta.

Al caríssimo hermano nuestro, Fray Antonio.

Fray Francisco, dessea toda salud en

I E S V C H R I S T O.

Plazeme, que leas a los frayles la fanta Teologia, que es divina ciencia; mas de tal manera fea, que los estudios no apaguen la devocion en ti, ni en ellos; ni destraygan el alma de la contēplaciō del mismo Dios: porque feria estudiar mucho de Dios, y saber poco del; buscarle para provecho ageno, y perderle para el tuyo: el te guarde, y fea contigo, Amen.

Esta licencia de san Francisco, assegurò a San Antonio, pareciendole que sin ella no pudiera hazer cosa buena ni acertada. Desconfiar el hombre de si, es acto de humildad; y de fanta obediencia es, el confiar en los preceptos de sus mayores. Tener por mas acertado lo que se les manda, que lo que su antojo les pide, o representa. Sepultar su voluntad, y refucitar la de su prelado; mortificarse con obedecer, no haziendo examen del precepto;

cepto ; resignar su discrecion aun en agena locura : y (donde no uviessse pecado) sin duda seria el mayor de los meritos. Esto alaba el mismo Dios , y pide obediencia , por ser execucion de la propria voluntad : y quando se atraviessa con ella el sacrificio , lo defecha ; por ser hecho de agena sustancia. Y su hijo unigenito dize , que baxò del cielo a la tierra , no à hazer su voluntad , sino la de su padre que lo embiò , y asì le fue obediente hasta morir. Y no muerte de las ordinarias , a que fuimos cõdenados por Adam ; sino muerte de Cruz , de infamia y de tormento : de infamia , por aver sido aquella (hasta entonces) la mayor que se podia dar a los culpados malhechores ; y de tormento , pues una carne tan pura , tan excelente , tan sin sombra de mancha , ni genero della , era forçoso ser de mayor sensibilidad , que la nuestra , grossera y torpe. Pues ponte a considerar ; si un alfiler , o aguja , si una espina , o una hortiga te pica un dedo , como lo sientes. Pues quanto cõ infinito exceso fin-

tio

tio mas, quien se vio romper los pies y manos cō gruesos clavos de duro hierro por nuestro yerro; y estar pendiente todo su divino cuerpo de aquellas escarpas, despues de aver padecido tanto de obras y palabras malas, y que cōtra ninguna se dice que abrio su boca. Esto es obedecer, y asì lo glorificò su padre, y en el a todos los que obedecieren a sus prelados, principes y mayores: no desmenuzando, ni haziendose inquisidores de lo que hazen, o porque lo hazen; pues debes creer, que lo que hazen es con muy maduro cōsejo, y que solo el tuyo yerra, y a cierta el fuyo siempre. Si fueres hijo de obediencia, seras hijo de Dios. No te fies en lo que sabes, y fabras: ni confies en lo que piensas, y pensaras bien. Mira este santo, que siendo sabio por sus estudios, y teniendo ciencia infusa que Dios le comunicò mediante su gracia, nunca lo manifestò, ni hizo alarde, ni aparador de algo dello, hasta que la obediencia soltò la presa, dando lugar a la impetuosa corriente del rio de

de

de virtudes, y alegrò la ciudad de Dios;
predicando, y leyendo en Mompeller
de Francia cada dia dos lecciones: despues
en Padua y en Bolonia, donde fue pre-
dicador y letor, de cuya dotrina
salieron muchos muy a-
provecha-
dos.



FIN DEL PRIMERO

LIBRO

LIBRO

LIBRO SE-

GVNDO DEL FRVTO

de la predicacion de San Antonio
de Padua en el tiempo
que vivio.

DIFINICION DEL MILAGRO,

*causas, porque se haze, de quien y como se
obra, y modo de adoracion.*

Capitul. I.



V I E N D O D E
Tratar de milagros, con-
viene que primero diga,
q̄ cosa es milagro, quien
lo haze, por quien y co-
mo se obra. No para los

doctos que lo sabén, mas para los ignorá-
tes que lo devē saber, y ciegos con sus dis-
parates del encaxe y vulgo, piensan, afir-
man y dizen mil defatinos. Y es lo peor,
que si quien algo sabe, quiere facarlos de-
llos, les parece tratarles de alguna falsa fe-

ta con que los engañan; y escandalizados dello, lo tienē por caso contra la Fê, y como tal (sin mas consideracion) se alborotan, y lo denuncian: disponiēdolo con su poco saber, no como se les dixo, sino con la mala intencion y gana q̃ lo recibieron. Y si fuesse posible como es conveniente, defaerrarlos de su necesidad y guiarlos al puerto de la verdad, avremos hecho un famoso viage, de mucha grangeria.

Milagro quiere dezir, cosa maravillosa y extraordinaria de las que comūmēte vemos y se tratan. Y aunque quanto Dios tiene criado, desde la mas desechada y vil pedrezuela de la tierra, hasta la mas levantada maquina y futil armonia del cielo, todo es milagroso, incomprehensible y admirable, de tal manera, que los ingenios de los hōbres, ni saber de los Angeles podrian por si criar algo de todo, aun lo mas ordinario y facil. Despues que Dios les dio ser, y grado en su lugar a cada una, las dexò remitidas a si mismas, cō todo lo necesario. A los arboles, que viviendo creciesen,

cieffen,

creciesen, y creciendo frutificassen. A las bestias; que creciendo sintiesen, y sintiendo, por un cierto instinto engendrassen. A los hombres, que creciendo y sintiendo, discuriesen con entendimiento y libre alvedrio. Esta fue la obra de mayor perfeccion en las de la tierra, por ser calificada y divina, poco menos que la de los angeles. Ordenò juntamente que las aguas corriesen, que el sol alumbrasse, que los elementos y calidades dispusiesen, cada una conforme a la que se le dio en su principio: y esto es lo que comunmente dezimos, obra de naturaleza; que cada genero, cada especie y cada individuo siga la fuya, por aquel camino que le fue ordenado por el autor celestial della. Y feria para nosotros milagro lo contrario, si a caso aconteciesse, que o el sol no alumbrasse, que abrafasse la nieve, q̃ las brasas de fuego refrescassen, o el agua en durecida, no mojasse: porq̃ cada cosa destas tiene su limite, sin poder alterar ni exceder un punto de aquello para que fueron criadas. Y

la llamariamos obra sobre natural, solo a Dios perteneciente, y no a los angeles ni santos, ni a su madre misma la Virgen Santissima nuestra Señora. Mas pertenecelès a ellos pedir para nosotros; y assi son justissimas y Sãtas las devociones q̄ tenemos a todos los bienaventurados en general; y en especial, a los q̄ avemos elegido por patronos: y tãto se negocia mejor, quanto el auxiliador fuere mas llegado en gracia, y privare cõ el Principe concediẽte. Pues que catolico puede negar, o qual ereje dexar de conceder, lo mucho que las madres pueden con sus hijos? Y tanto mas, quanto el hijo fuere mejor hijo, y la madre mejor madre: y q̄ no ay santo en el cielo a quien con tanta razon y causas podamos llamar para el socorro de nuestras necessidades, q̄ a la verdadera madre del verdadero Dios? Ni por quiẽ Dios lo cõceda como por su madre. Despues della estan en grado las ordenes angelicas, los Patriarcas, Profetas, Apostolos, Evangelistas, Martyres, Põtifices, Confessores y religiosos, con todo el

el mas número de Sãtos, cuyas advocaciõnes tienen tal fuerça, y ellos tãta caridad, pidiendo el socorro de nuestras necessidades, q̄ nunca cessan: y por su intercessiõ se nos concedẽ; dãdonos lugar de penitẽcia; y si obraremos como devemos, no ay duda, que hara Dios por nosotros grandissimas misericordias y milagros cuando cõvenga, segun lo hizo con aquellos q̄ se los pidierõ, viviendo en este mundo: y el mismo los tienẽ prometidos q̄ se haran en su nombre a los q̄ le creyeren. Esta es la diferencia de los milagros; q̄ los que Dios hizo, los hizo en su propria virtud, como autor de la naturaleza, q̄ la pudo y puede alterar, trocar y deshazer con sola su voluntad: y los demas obran en el nõbre de Dios, intercediendo por nosotros. Esto q̄ se obra es mediante la Fè con q̄ lo pedimos de manera, q̄ para un milagro an de cõcurrir jutos, la Fè del q̄ lo pide, y la divina voluntad q̄ lo cõcede. Y as ð advertir, q̄ no se an de pedir milagros por curiosidad, sino de necesidad, y no ð necesidad q̄ se pueda por nue-

Libro segundo de

stra diligencia o sollicitud remediar, ni en caso que no sea para servicio y gloria del Señor; porque nos dira como a necios, no sabey lo que pedis. Avemos de suplicarle aquello con que mejor se sirva, resignándonos en su divina voluntad, y dandole gracias por todo lo que obrare, porque aquello es lo que mas conviene. Y pues pides milagros, y sabes como as de pedir a Dios que los haga, y a su gloriosa madre y santos bienaventurados que los alcancē: tambien es biē que sepas como los pides, y que la Imagen ante quien te arrodillas es Imagen de Dios, pero no es Dios; es Imagen de su madre santissima, o de algun santo bienaventurado, mas no es aquella madre de Dios, ni el santo que representa: porque todas las Imagenes de **C H R I S T O**, de su madre y santos, solo son despertadores del alma, un recuerdo a el entendimiento que te pone presente nuestra Santa Madre Iglesia, para que viendo a cualquiera dellas, le des la reverencia que se le deve, y le dieras

cuan-

cuando en su misma presencia te hallaras; porque se considera en aquella imagen, lo mismo q̄ significa. Luego passarás la consideracion a su proprio lugar, quitandola de aquella pintura o bulto, y poniendola (si fuere de CHRISTO) en el mismo CHRISTO, Dios verdadero, y por el configuiente, de su madre benditissima. Dexa la que vieres pintada o vestida, y considera en la verdadera y propria, que goza de gloria eterna; coronada por la santissima Trinidad, vestida del Sol, rodeada de las estrellas, que pisa sobre la Luna, siendo adorada de los angeles y cortejanos del cielo. Tambien haras lo mismo cuando vieres la imagen de algun santo. Dexa lo que vês, y considera en lo que no vês, como si lo vieses. Passa de buelo con tu espiritu a el suyo celestial, que assiste ante la divina presencia del Señor. Esto es para lo que te ponē santos en la Iglesia, o los tienes en tu casa; y no entiēdas, que aprovechan para mas, ni tienen otra virtud alguna, de q̄ te puedas valer dellos.

Ni as de creer lo que algunos ignorantes o defalmados afirman, diziendo que sudã, que les crecen los cabellos, y que les cortã las uñas: es mentira, invencion y vellaqueria, pues no es necessario que la imagẽ de CHRISTO, ni de su madre, ni de su santo suden, para hazer Dios milagros; pues no sudò para criar el cielo y tierra, ni fue menester mas de su sola palabra, hagase. Ni la imagen de madera, o de cualquier metal pueden sudar, ni crecerle los cabellos, que son de una cabellera postiza, y les falta ya la virtud nutritiva, por estar apartados del cuerpo bivo que se la dava; y por el configuiente las uñas, que son labradas por manos de un hombre miserable, y en un madero muerto. Las uñas que verdaderamente crecen, son la infernal codicia de aquellos que la inventan por sus abominables fines.

Lo dicho as de entẽder delas imagenes que se à tratado: advirtiẽdo, que cuando adoras el santissimo Sacramento, es al reves de lo dicho. Porque si en la Imagen pintada

pintada de C H R I S T O no estava
 C H R I S T O ; aqui aquel pan y vino
 ya no son vino ni pan : porque con las pa-
 labras del sacerdote (aunque sea el mayor
 de los pecadores teniendo intencion de
 consagrar) dexa el pan de ser pan y el vi-
 no vino , y son el mismo Dios verdadero
 C H R I S T O Señor nuestro. Antes ado-
 ravas lo que no vias por lo q̄ vias ; y agora
 debes y as de dar adoracion a lo q̄ vês por
 lo q̄ no vês : porq̄ debaxo de aquellas espe-
 cies q̄ ya no son lo q̄ parecen està su cuer-
 po y alma santissima, cõ el mismo poder,
 saber y magestad, tan bivo y tã entero, co-
 mo bive y reyna en su corte celestial eter-
 namente, sentado a la diestra de su padre.
 Deves tambien advertir quando alça-
 ron el Caliz despues de consagrado el vi-
 no, que no digas (como algunos de poco
 saber acostũbran diciendo) adorote Ca-
 liz de verdadera sangre ; sino , Adorote
 sangre preciosissima del verdadero cuer-
 po de mi Señor I E S V C H R I S T O ;
 no adorando el yaso , sino lo contenido
 dentro

dentro del: porque la plata o metal de que se hizo, no tiene adoraci3n alguna ni le pertenece.

Pues ya queda dicho, que solo Dios obra milagros. Que los alcançan la virgen **MARIA** nuestra Señora, y los bienaventurados, y a su intercesion se hazē, y por nuestra Fē se alcāçan. Que a solo Dios devemos dar su gloria. Que son las imagenes un recuerdo para representarnos ante la consideraci3n, aquello que significan. Que solo tenemos aca el santissimo Sacramento, que sea el verdadero Dios. Ya con esto entenderas, cuando vieres la figura del glorioso padre San Antonio, que le as de hazer devida reverencia; y cerrando los ojos a el bulto presente, abrir los del alma, y ponerlos en aquella fantissima fuya, que goza de Dios con tãtos dones y premios, cuantos vemos aver alcançado. De Profeta, por aver tenido el don de profecia, y profetiz3 muchas cosas que puntualmente se cumplieron de la manera que algunos años antes las tenia profetizadas. De Apostol,

Apostol, porque Dios le concedio la virtud q̄ a los Apostolos, y predicando (cual ellos) en lengua Toscana, en presencia del sumo Pontifice Gregorio nono, y asistiēdo a oyrle muchas diversas naciones, fue de todos entendido, como si à cada uno le predicara en su lengua materna. De martir, porque siempre lo fue de voluntad, y padecio con el desseo en el alma mil martyrios, por padecerlos en el cuerpo: y no faltò su voluntad, no obstante que se lo impidio la divina, despues de aver puesto el para ello grandes diligencias, y por la misma razon goza del mismo merito. De doctor, por su profundissima ciencia, ocupada en servicio del Señor, como veras adelante, lo que leyo, enseñò, predicò, y nos dexò escrito. De confessor, por el grandissimo fruto que hizo en sus penitentes. De frayle, por lo bien que guardò los votos de su religiõ, y trabajos que padecio por sustentarla en ellos. De hermitaño, digálo el desierto, y penitencia q̄ hizo en el; diganlo su soledad, sus ayunos

dici-

disciplinas, vigiliass, oraciones, y abstinencias. Que mas puedo dezir? O que digo en que no quede corto? Vn Angel tome mi pluma; o deme su gracia, para gobernarla en este golfo, el que a el se la dio para ser tan gran santo. Y si por tãtos caminos merecio serlo, y de tantos premios goza; si es tan grande su privança con Dios, tan regalado fuyo y tanto puede; si en las defuēturas dō suela, si cura las enfermedades, ahuyenta los demonios, a mansa las tormentas de la mar, so siega los desenfrenados vientos, libra los aprisionados, a llana los peligros, acude a quien lo llama, socorre las necesidades, ayuda en la vida, y en la muerte no desampara; y tanto gusto recibe que nos valgamos del para todo, figamosle todos, teniēdo lo por auxiliador y abogado: creyendo por cierto, que si la Fē no faltare de nuestra parte, q̄ no faltará de la suya. El se precia de favorecedor, Dios de misericordioso y franco; resta solamente que sepamos lo q̄ pedimos, y como lo pedimos, para q̄ nuestras peticiones tengan

gan el fin que les desseamos, y salgan ciertos los frutos dellas: como en aquellos q̄ assi lo hizieron, y lo veras en esta historia por los capitulos adelante.

PRINCIPIO DE LA PREDICA

cion de San Antonio, y como despues de fallecidos resucitó unos niños, a instancia de lagrimas de sus afligidas madres.

Capitul. II.



IZENOS El Divino Chronista San Mateo, en el capitulo treze de su sagrada historia, q̄ se compara el Reyno de los Cielos, a un labrador que siembra en sus tierras buena femilla. Dexava dicho antes en el mismo capitulo (como lo refieren San Marcos en el cuarto, y San Lucas en el octavo) que la palabra de Dios es aquella femilla; y la tierra, el coraçon del hombre:

ame-

amenazando a el desdichado del hōbre, q̄
fuere su coraçon de piedra, porque no po-
dran, las divinas amonestaciones, ni la pre-
dicacion, echar en el rayzes. Y a el que lo
tuviere cerca del camino de la ocasiō, por
que con ella la comeran las aves de los vi-
cios: huellan la semilla las passiones pro-
prias; y si entra por un oydo, sale por el o-
tro, y queda perdida. Y a los que metidos
en la maleza d̄ sus deleytes, ençarçados en
los trafagos y bullicios del mundo, no la
dexan crecer, y aunque nace, luego se a-
hoga, no medra ni grana; y como si nun-
ca la sembraran, viene a quedar sin ser de
provecho. Rebuelve luego y trata deste
labrador, qual deve ser, q̄ calidades a de te-
ner para q̄ le cuadre la semejança del Rey-
no de los cielos, y todo lo cierra con una
palabra, pareciendole que con ella se abra-
ça, y comprehende quanto se puede pro-
lixamente referir y dize. Que sembro
buena semilla; infiriendo, que tal sera el
fruto que dessea coger, qual el grano que
sembrare. Que no todos los que dizen de

de Dios, predican lo que dize Dios, ni desfeñ que sea buena la sementera. Y sea Dios loado, que tiene a España nuestra madre tan libre y limpia de tales labradores: mas pues el mismo nos previno cō la parábola de aqueste santo Evangelio, conocio lo que avia de suceder adelante, para que reconocido, nos guardassemos dello, y en estas partes no sucediesse. Ni permita su divina magestad, que haga el predicador apostolico sermō de palabras, porque son al fin palabras, tan ligeras, que no hazē asfiento, y quedan reboleadas en los ayres. Ni sea el fin de la predicacion hazer alarde publico de su retorica, de su elegancia, de su facilidad, ni de que diga el oyente, q̄ predicò buen lenguaje, q̄ mejor es catolica dotrina. No, que dixo buenos conceptos, que predicò magistralmente, que no tiene tal peça el mundo, de tanta gracia en el dezir, artificio en reprehender, y compostura en bracear. Ni sea de aquellos que se subian en los pulpitos, no a evangelizar, sino atorear, a tirarse garrochitas desde

desde lo alto, a declamar unos de otros, a pregonar y dezirse cantaletas, echarse pullas, descubrirse flaquezas, vengar sus injurias, declarar sus pasiones, y tratar de pundonores: porque a los tales no los yvã a oyr predicar, sino fatirizar. Peleavan con la lengua los cobardes, y de todos ellos dize Dios. Ni yo los embiè, ni se lo mandè, ni con ellos comuniquè mi palabra. Lo que os predicavan son sus adevinaciones, engaños y mentiras; pregonan pazes, y siembran discordias haziendose comuneros. Perfiguen a los buenos, y favoreciendo a los malos, no los dexan cõvertir de sus errores. No los oygays, porque os engañan, hablã lo que dessean, y lo que tienen dentro de su coraçon, sin que salga palabra de mi boca; ellos por la fuya diran quien son, y por el fruto de su doctrina los conocereys. Mirad que os avifo, q̃ dize fatanas. Yo saldre y dare una buelta por entre todos ellos, y vendre a fer en su lengua espíritu mentiroso con que hagan sus engaños. No son estos buenos labradores, porque

porque ni siembran buen grano, ni lo deseñ coger. Labradores ay de mala semilla, no son predicadores, ãtes los llamaremos prevaricadores; dan con la capa de Dios en los ojos para cegarlos con ella, dicen q̄ lo dize Dios, mas no como felo dize Dios que lo digã, ni para lo q̄ lo dize Dios: porq̄ solo figuen sus interesses, y por el respeto de su autoridad no se atrevẽ atratarlos por otros medios. Tuercen las escrituras a sus torcidos propositos; usan del Evangelio, no para evangelizarlo, sino para profanarlo, y podernos a su sombra eugañar mejor. An hecho del su grãgeria, traẽlo para su trato con mal trato: y como sino fuera Dios eterno luez verdadero, y quien a de dar penas o premios, q̄ escudriña lo mas guardado y ascondido en los coraçones, asì se le atreven desvergonçadamente. Buenos labradores tiene oy la Iglesia de Dios, y buenos los à tenido: buen labrador fue Ieremias, a quiẽ el mismo Dios dize. Antes q̄ te formara en el vientre de tu madre te conocì. Antes q̄ salieses del, te tuve pre-

presente, y te santifiquè, y hize mi profeta. No quiero que digas q̄ eres niño, y que no sabes hablar, porque conozco d̄ ti que yrás a todas las partes q̄ te ordenare, y hablaras publicamente aquello que te mandare. No temas, que contigo estoy; no te congoxes, que yo te facaré de todos los peligros. O que numero infinito pudieramos traer (del testamento viejo y nuevo en este passo) de buenos y santos labradores, cortados a la medida del divino gusto; calificados y aprobados por el mismo Dios, que aun solo referir sus nombres no es posible a las lenguas de los hōbres, porque no tiene el mar tantas arenas. Y pues en otras escrituras tratan de algunos de ellos, digase algo en esta de nuestro padre San Antonio, en cuya santa humildad y predicacion apostolica, se nos pone presente otro Jeremias, que no se atrevio a hablar, ni desplegó su boca; pareciendole ser ignorante y rudo; hasta que (por la obediencia) Dios le mandò que predicasse; y obedeciendo en ello, no rehusò ni torció el

el camino: antes yva siempre donde la divina voluntad lo guiava. Predicò toda verdad; sin anteponer amor de amigos, pospuso el temor de sus enemigos; de tal manera, que fue ygual a todos en su doctrina: no desmayando a los afligidos, atemorizando a los tyranos, y no perdonando a los mas poderosos. Era humano a los humildes, y riguroso contra sobervios: cõfiando en Dios que siempre avia de favorecer su zelo. Afsi le cumplio la palabra, sacandolo de todos los peligros. Y pues fue tan buen labrador, publiquefe su sementera, el fruto que della se cogio, y grano que multiplicò, favorecido de la divina Magestad, acreditandolo con sus maravillas y milagros muy grandes, entre muchos de los cuales acõtecio lo siguiente.

Criava una buena muger a su pecho un hijo suyo, a el cual (por yr a oyr un sermõn del santo) lo dexò solo, dormido en la cuna, y la puerta cerrada. Despues quando bolvio a su casa lo hailò difunto.

Viendose la muger tan afligida , sola , ya no madre , porque no tenia hijo , y sin algun consuelo de la tierra , puso su confianza toda en el cielo ; y con ansias de grande amor maternal , con dolor en el coraçon , y abundancia de lagrimas en los ojos , bolvio a donde San Antonio estava , y representole su grave passion. El bienaventurado santo le dixo estas palabras. Muger buelvete a tu casa que Dios te hara bien y merced , ella lo hizo , confiada en solo aquello (porque para el creyente poco basta) y luego que llegò a su aposento , a la entrada del , oyò llorar a su hijo ; y conocido el milagro , nunca cessava de bendezir a el Señor , en su santo , por las mercedes del recibidas.

Casi lo mismo sucedio a otra muger , la cual (como San Antonio viniessse a predicar a su pueblo) con la fama y devociõ de oyrle , salio desatinada : y con aquel santo desseo por tomar buen lugar en la Iglesia , no considerò el malo donde puso en su casa un hijo suyo , niño de nueve meses ,
pues

pues creyendo que lo dexava en la cuna, lo dexò sentado tan cerca de la lumbre, como se verá por el suceso: porque despues de asentada con las mas mugeres, y cõ la mejor comodidad que hallò ; en quanto se llegava la ora del sermon, començaron algunas de las que alli estaban a tratar (segun lo tienen de costumbre, y como si alli se juntassen a solo esto) de sus caserías, y cobro que tenían en ellas. Entonces la muger se acordò del ocasionado en que dexò a su hijo ; y estando la Iglesia llena de mucha gente, salió como desatinada por entre toda ella, no sin mucha dificultad y alboroto. Fuese a su casa, donde hallò a el niño en el fuego muerto, y trastornada encima del una caldera de agua, que avia estado hirviendo. Y sin tocar a el niño, se puso junto a el de rodillas, y començo amargamente a llorar su descuido y perdida, haziendo sus ojos fuentes de lagrimas. Y despidiendo del corazón a el cielo suspiros dolorosos, como madre y triste, pidió a Dios que la con-

folasse y desde alli suplicò a San Antonio que intercediesse por ella. El santo la oyò desde la Iglesia, donde ya queria predicar, y puesto en oracion a el Señor, le pidio misericordioso consuelo para su devota encomendada. Su divina magestad (obrando en el sus maravillas) le concedio quanto pedia. Luego la buena muger vio que su hijo se meneava entre las brasas, ya medio muertas, y estirando del como pudo, lo sacò de alli bueno y sano, sin alguna lesion o señal en todo su cuerpo, de que tal desgracia le uviera sucedido. Y aquellas tristes lagrimas que antes vertia de pena, bolvio a darlas de nuevo a el Señor con alegria, por la señalada merced, que a intercesion de San Antonio le hizo, en bolverle a dar su hijo.

SAN ANTONIO CONFESSOR

dos hombres, en los cuales Dios nuestro Señor obrò por el, dos milagros.

Capitul. III.



NO NO C E R E M O S

Que dessea salud el enfermo en que (obedeciendo a el medico, pospuesto su gusto) recibe de buena voluntad la temerosa sangria, el enfadoso xarave y amarga purga. No bastará en el hombre para salvarse, (como queda dicho) q̃ lo tenga en desseo, que aun le quedan por andar mas estaciones; que para dar Dios a el ciego vista, hizo un medicamēto de saliva suya y polvo de la tierra. No solo saliva de Dios y virtud suya convino para ver, que tambien la tierra del hombre fue necesaria: todo se à de mezclar, intencion y obras an de juntarse a una, y una sin otra no son de provecho; que serviran de poco buenas intenciones y malas satisfacciones, muchos desseos y pocas execuciones dellos. En resolucion, seran señales de buen proposito firme, y de que uno quiere llegar a seguro puerto, cuãdo tropellare los inconvenientes que se lo impiden, y fervorosamente fuere contra sus pasiones,

eligiendo entrar en el cielo pobre, y no en el infierno rico. Cuãdo de tal manera tuviere destorcida y deshecha la maroma de su torpe apetito, y tan adelgazada su vida, que pueda passar la limpieza della por el ojo de una aguja. Cuando dexados los corrillos y casafas de conversaciõ, las aborreciere de manera, que aun por aquella calle no passe. Cuando dexada la muger de mal estado, no solo no la visitare, mas aun hiziere instancia en olvidarse de su trato y nombre. Cuando hiziere limosnas, y repartiere a pobres la hazienda. Cuando los ladrones y logreros, no solo dexaren de ferlo, empero restituyeren lo mal ganado. Cuando el murmurador y blasfemo, no solo dexare la murmuracion y blasfemia, empero publicamente bolviere a dar la honra que quitò a su proximo y a su inocente dueño, y ocupare su lengua en bendezir a el que se la dio y traxo a tal estado, que aquel mismo instrumẽto con que se condenava, ya lo es para salvarse. Cuando el pecado cometido contra

su

su Dios y Señor, se confesare tan desnudo, como se hizo en ofensa de su Divina Magestad. Porque si engañandose uno a si mismo, quiere hazer ydolos de su adoracion, si tiene hecho el molde para el bezerro, y funde su oro para que salga bezerro, no es tener gana de adorar aun solo Dios. No tiene gana de sanar el alma enferma, quien replica contra el precepto, y lo quiere ampliar o restringir a su modo, haziendo a Dios autor de su maldad; y torciendo su santa doctrina, dessea por alli endereçar la mala vida suya. Que se me da que digas, ya no voy a la casa de conversacion a murmurar, ni a jugar, porque no se trata ya de vidas ajenas en ella, ni se juega más de un entretenimiento; alli entretengo el tiempo sin perjuyzio de tercero: y no se ofende Dios en que se de algun espacio a el animo; que los padres en el desierto afloxaron a el arco la cuerda. No siempre se rezan las horas en la Iglesia, cada cosa tiene su tiempo. Lo primero

que yo hago cada dia es oyr una missa, y el rosario en la mano me voy alli a passar la vida hasta las oras del comer : Buelvo a la tarde otro rato, y si jugamos, es cosa poca, y todo conuersacion. Hermano (dexando a parte lo que juegas, q̄ tu bolsa lo sientte, tu muger lo llora , tu honra y tus hijos lo padecē) dime, para que son todas aquellas fillas, en q̄ os assentays a la puerta dela calle, q̄ me parecen las tablillas en los mofones, que dizen aqui se trata de vidas agenas , o son como perchas de oficiales de costura , o bancos de carpinteros, para señal del officio de quiē alli vive. Aqui se corta de vestir, aqui se acepilla, y assierra por medio el trato de cada uno, y le descubrē hasta el coraçon? Aquel poyo a donde como en tribunal juzgays, desde la pobre biuda hasta la mas casta matrona , sin dexar a el Papa , ni a el que no tiene capa, que con la tigeria de la lengua, no les corten de vestir largo de talle y falda, quien es, de que se sustenta, dōde va, quien la visita, si puede, sino puede, si tiene o sino tiene? O, que aque-

aquello no es murmuracion, porque si aquel es pobre, que importa que alli se diga? sino levātamos a nadie testimonio que le ofendemos? En mucho se le agravia, que no solo ay obligacion de no levātatar testimonio, mas aun a no dezir verdad con perjuyzio, no fiendote pedida por quien te puede obligar a que la digas, y para cosas del servicio de Dios. Demas de que, porque tu y otros quatro vagabūdos como tu, estays como portazgueros, para cobrar de todos el passage: no puede con libertad atravesar por alli el pobre hidalgo, que lleva el çapato roto, y la capa rayda, y para yr a su negocio va buscando callejas y rodeos y no le vale. Ni la donzella o biuda, que salen cubiertas a lo que les importa, huyēdo de ser juzgadas y conocidas. El vezino que quiere salir o entrar en su casa, sin que de la tuya le registres la espuerta, ni quiē o cuando salen a buscar lumbre. Y en general huyen todos de aquel passage, porque no quieren que se tome la razō de sus vidas en vuestros libros de

de memorias. Dira el amancebado, ya no trato con fulana; mas como de tengo algunas obligaciones, acudo a ella: doyle lo necesario, porque no haga otros mayores yerros; y si la visito, es como un pariente. Allí hablamos un poco, y luego me voy a mi posada. Pues dime, y si quisieses bolver a su conversacion como primero, cerrariate la puerta? Negariate su trato? No consideras, que toda via esta la obligacion viva, y no muerta la carne? Tambien me diras, ya no me passata por pensamiento. Y si te passasse, o alguna vez te viniessen a la memoria las ollas de Egypto, serias poderoso a si quiera no codiciarlas? Vio Eva la mançana, y apeteçiola, comio y pecò. Somos flacos, de carne halagueña y falsa, no te fies a ti de ti, que cuando pienses tener mayor seguro, te dara un traspie con que te derribe. Pecò San Pedro, empero salio de la casa donde cometio el pecado, y llorolo amargamente: que no se llora bien donde se comete, no as de quedar en la ocasion

cion, a el desierto de todas ellas as de salir para hazer verdadera penitencia. Hara elavariento a su vicio y virtud, porque manda Dios que no seamos prodigos, desperdiciados comedores, ni superfluos en los vestidos, pues nuestra madre naturaleza se contenta con muy poco: que si guarda es para que no le falte por el tiempo que viviere, y despues lo repartira en obras pias, y que mejor es dexar en la muerte que pedir en la vida, y esto està puesto en razon divina y de naturaleza. De una y otra vives falto, sino considerares que juntamente conser assi esso, manda Dios que no atefores en la tierra, donde ya ladrones y las polillas te quitaran lo que tienes en tan estrecha guarda; sino en el pobre necesitado. Y si con esso piensas escabullirte dexandote morir de hambre y frio, y lo confientes padecer a el mismo C H R I S T O en su pobre, no creas que las muelles, artificios y rodezuelas de aqueffe tu engañoso relojillo los ignora el que lo fabrico. Da
de

de comer de vestir a tu cuerpo y a los de los pobres, que no sabes para quiẽ lo guardas; no lo quitas a tu persona, ni a las de tus parientes criados y amigos, que por ventura, y aun sin por ventura, lo vendran a señorear y perder tus mayores enemigos. Destribuye aquellos bienes con sagacidad y discrecion, para que gozes dos glorias; una en esta vida en dar, y otra en la eterna, porque prudentemente repartiste los bienes de que te hizo Dios mayordomo fuyo. Quierote dezir un secreto fino lo sabes; que pocos o uno de mil dadivosos y limosneros de coraçon, padeceran melancolias en el. Y por la mayor parte cuantos la tienen, son avarientos: que no ay humor q̃ assi oscurezca la sangre, reque me y engruesse los humores, como la codicia de tener y atesorar. Ni condito tan cordial, preservativo y eficaz, que tanto los adelgaze y futilize, como el hazer biẽ y dar a pobres. No a truhanes ni a perdidos que no es aquello dar; porque lo que se diere a semejantes queda perdido y sin pro-

provecho, aun menos que si lo echasses a el canto de un cofre, de donde no se uviesse de sacar. El usurero y ladrõ sabran bolver por lo que les toca, que leyes hallaran a su parecer, con que se defiendan, y veredas por donde poder escabullirse diziendo. Verdad es, q̄ tenemos mala vida, mas como nos corre obligaciõ a sustētar nuestro individuo, y no sabemos otro medio con menor daño, vamos passando con este: y si retenemos cõtra la voluntad y gusto de sus dueños la hazienda, despues haremos della lo que Dios fuere servido, que tambien el mãda que no faltemos a nuestra reputacion y credito, ni nos dexemos caer del punto en que fue su voluntad ponernos. Cuando sea tiempo de restituyr, lo haremos: q̄ ya yo en mi testamento tēgo hecha declaracion de cierta memoria que dexo de lo que devo, para que se de a cuyo es despues de mis dias. De manera, que dispones para entonces de lo q̄ ni fue, ni es, ni sera tuyo. No lo fue, porq̄ lo hurstaste a cuyo era; no lo es, porque lo tienes

con mala conciencia; y no lo fera, porq̄ no
podras llevarlo cōtigo, ni valerte dello. Y
que sabes tu, y quiça lo sabes, q̄ aquel cuya
haziēda tu tienes, y con q̄ vives, muere de
hābre, y no se la remedias. Ni cōsideras, q̄
llegarà dia en q̄ lo veas en el seno de Abra
han, y tu (ardiendo eternamente, y penā-
do en los infiernos) le pediras, que te dexe
mojar en su saliva un dedo tuyo, y no ten-
dras aun esse pequeño consuelo. Porq̄ di-
zes q̄ te puso Dios en el estado que tienes,
aviēdo nacido humilde, pobre, de padres
yguales a ti, o de otro menor principio; y
tu lo hiziste de linage, levātādo tu pūto, y
derribādo de la los q̄ justificadamēte lo te
nian? Cuāto te fuera mejor si serviā servir
como ellos, y si eran baxos no hazer baxi-
llas? Que si eres hijo d̄ un cochero no quie-
re Dios q̄ cō agena sustancia tēgas coche,
y limpie tus cavallos el dueño dellos, q̄ por
vētura nacio desde Adā calçadas las espue-
las, y tu descalço. Y estos, cuādo robarā co-
mo tu, apenas pudieran valerse de tu des-
carga. Dize tambien el murmurador, q̄ la
verdad

verdad es hija de Dios, y gloria fuya es q̄ se diga. Que no es bien disimular la insolencia de mal nacido, q̄ cō arrogāte sobervia empareja su pagizo techo cō las murallas envegecidas y arruynadas torres de los nobles. No se puede llamar esta murmuraciō fino razon, para q̄ ajustādose todos a ella no dē ocasiō a q̄ se diga; y pues los mal nacidos toman lado y filla, dādo la causa, padezcā el daño della. Mal siētes d̄ la verdad, porq̄ tu no eres el juez, o censor de las insolencias, ni essa tu verdad es hija de Dios, antes tuya, y ella y tu foys hijos del demonio: porque cuando la honra de tu proximo corre de por medio, no se deve dezir palabra con que se ofenda, ni puedes afrentarlo con ella, presente ni ausente, ni derribar un grano de mostaza de la opiniō en q̄ lo tienē otros: y si eres amigo de verdades di de ti, como dizes de otro, descubre tus defetos, como en pregon publicas los agenos. Vive tã corregido q̄ se conozca de tu doctrina ser cō zelo santo y animo de aprovechar; y entonces no señalando persona

ni rastro por donde sea conocida, podras dezir de lo general, y no de otra manera. Casi lo mismo dira el blasfemo, sin considerar que los preceptos negativos obligã siempre, y manda Dios que no se jure cõ mentira ni con verdad; ecepto, diziendo la en juyzio, y en caso necessario, y tu faltas en todo, porque traes a Dios por testigo de tu mentira, para q̃ por el tela crean, y no por ti, que aun para mentir te falta credito, juras a todos viētos cõ mala costumbre, no siendo necessario. Y no digas que jurar con verdad es virtud, que no es en ti sino vicio. Quanto se pudiera dezir en este proposito, que de rodeos, que de disfraces, que de invenciones para en luzir y afeytar las culpas, de tal manera, que ni el confessor las entienda ni pueda descubrir. Es tener el caxco quebrado, y dezir que fue un rasguño, porq̃ no se lo manifiesten y legren. Y lo peor que dello siento, es, que aun algunos lo quieren favorecer, levantando testimonios a la ley evangelica: haziendo a la misma bondad instru-

instrumento de su maldad usandola con
baptismo de santidad. Contra estos dize
Dios por su Profeta David. Y sobre
bre mis espaldas fabricaron los pecado-
res. Porque aunque sea como es verdad, q̄
los pecados todos cargan sobre Dios, ay
unos que son de flaqueza, y otros de mali-
cia, los de flaqueza tomò el sobre sus hõ-
bros, y los de malicia se los cargamos a las
espaldas, a rostro buuelto, a traycion y con
engaño, si assi podemos dezir; porque si
cõ flaqueza nos despedimos de su casa, ga-
stando el patrimonio divino, en los de-
leytes del mundo, con malicia queremos
que lleve contra toda razon nuestras pas-
siones, interesses y gustos de por fuerça: di-
ziendo y afirmando con sofisticos y reto-
ricos argumentõs, cõ razones matizadas,
aparentes proposiciones y fetas dogmati-
das por falsos y mentirosos profetas. No
dessean tener salud huyen della, y dicen
que la buscan, mas cuando les preguntaf-
sen si la quieren se harian sordos, hallanse
bien, metidos en la Picina; tienen hecha

cama y habito a la enfermedad, estan ciegos y mudos, tieneles el Demonio señoreado el coraçõ, a les puesto murallas fuertes contra la verdad evangelica; cõfiesse con temor del castigo temporal: y siendo este Sacramento uno de los mayores, y sin el qual no ay puerta para el Cielo, se usa del por cumplimiento; cõfitando las culpas al mibarando los pecados, aligerãdo la gravedad y peso, como si valiesse algo alli el mentir; no considerando que demas de cometer en ello sacrilegio, queda la confesion inutil, y la absolucion invalida. Todo esto es obra de Satanã, porque quando quiere que penemos, facilita las cosas poniendonos atrevimiento a ellas; y despues para confessarlas nos descubre las muchas fealdades, y con ellas nos dificulta el manifestarlas; para que aquella hediondez y fuziedad, se quede amontonada en el alma, donde se haga un asqueroso muladar, y huya Dios de nosotros: quitanos la verguença en pecar, y restituyenosla despues para confessar, que

que no se digan pura y perfectamente las culpas con aquellas calidades, y circunstancias que se cometieron. Así no es maravilla, que los que tíbiamente se confiesan, tíbiamente hagan penitencia, y con mucha dificultad se salven. Vna cosa è deseado mucho saber de los que aquesto hazen; de que temen, o en que confían? Confiar en Dios nuestro Señor, y no confesarse a Dios, es mucha locura y disparate; pues confesar y temer es mucho mayor, porque desconfia de su grande misericordia, y si teme de la penitencia, ninguna es tan grande, que no sea muy pequeña y facil de cumplir; a nadie le obligan a lo imposible, no dize Dios que nos carguemos de su Cruz, la nuestra nos manda que llevemos, y lo que sufre nuestra fuerza; no pide la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Que si un confessor exagerando la gravedad en un pecado, como lo hizo aqui el glorioso San Antonio se alarga en algo, y algunas vezes aca les oymos, que

como no se caen los tēplos, y se destruyen los hombres? Dizen bien, hablan verdad, y no lo encarecen mucho, ni ay para que maravillarse dello, fino de como no sucede: porque si los pecados hizieron a Dios arrodillar, y dar de ojos en la tierra; y si en reconocimiento desto, ella se abrio por tantas partes, y las piedras de los montes, dandose unas con otras (fuertemente) se hizieron pedaços, no harian mucho cuando en vengança de tantas injurias cometidas contra su Criador se desenlazassen, y desencaçadas de sus edificios destruyessen a los pecadores, mas tenemos un Dios tan bueno, que no les consiente que nos ofendan, aunque mas le ofendamos, costamosle mucho, y nos ama mucho. Y pues por tanto le devemos tanto, procuraremos la enmienda, corriamos las vidas, pesenos de aver ofendido a tan buen Señor y Padre, imitemos en el dolor, y sentimiento de las grandes culpas: a estos dos que aqui senos ofrecen; a quienes, el dolor del aver pecado reduxo a tal estado, que

que sin temer el peligro de la vida se puso el uno dellos a punto de perderla : y el arroyo de lagrimas en el otro, borrò la tinta y mancha de sus culpas. Y mitemosles la contricion, si queremos que nos de salud el medico celestial delas almas, pues de amores de las nuestras, dio por ellas la fuya en la Cruz , al eterno Padre , y con el precio de su preciosa sangre nos comprò las medicinas.

Confesse con San Antonio un buen hombre, senzillo de coraçõ, y desseoso de su salvacion: el cual entre otras cosas de q̃ se acusò , que le agrayavan la conciencia fue una; que maltratò a su madre con yra, y le dio una coz. El Santo despues de averle oydo de penitencia, rebolvio reprehendiendo los pecados, y llegando a este, se lo aseo por gravissimo : y con espiritu senzillo y santo, le dixo. Sin duda, que aqueffe pie con q̃ a tu madre ofendiste, avia de ser cortado. Passò con su reprehension adelante y absolviolo, dandole saludable penitencia : mas el doloroso penitēte que

no entendio el zelo de la reprehension, sin considerar que avia sido aquello un encarcimamiento de la pena, q̄ por tan gran delito merecia, y con grave dolor y sentimiento de su pecado, pareciēdole a su poca discrecion, que aquella era sentencia definitiva, y que no podia salvarse de otro modo, se fue a su casa, y con santa simplicidad se lo corto. Entrando a casa su madre adō de su hijo estava, ò ya que con el grave dolor diese algun grito, y fuesse oydo; luego como lo vio de aquel modo, y que se desfangrava, cortado el pie y casi para espirar; sabido el caso, dio tantas voces llorando, que brevemente se juntaron a ellas los vezinos del barrio, y aun ð todo el pueblo con sus parientes: los cuales procuravan consolarla; mas ella cō el dolor que sentia en el alma de ver tal a su hijo, no dexava de llorar y dezir a gritos, q̄ se lo avia muerto el Santo. La voz passò corriendo de mano en mano hasta el monasterio, y no faltò en el, quiē le dixesse a S. Antonio el caso acoecido. El se apiadó mucho dello, y sin de

tener

tenerse, fue a casa del moço, donde, tomãdo en sus manos el pie, lo puso en su lugar, y haziendo la señal de la Cruz encima, quedò en el mismo punto el moço sano y bueno, admirandose todos los presentes de tanta grande maravilla, y dieron a Dios gracias por ella.

Tambien acontecio, q̃ aviendo predicado san Antonio un famosissimo sermõ, salio del uno de los oyentes tan cõtrito y doloroso de sus pecados, que se fue a el Sãto, y arrojandose a sus pies le pidio con muchas lagrimas, que pues avia sido su predicacion instrumento del conocimiento de sus culpas, fuesse como Elias, carro y carretero suyo, medico y botica de su remedio, librandolo de las penas por ellas merecidas. Y como el raudal corriente de lagrimas nacidas de su verdadero arrepentimiento, fuesse tan grande que le impidiesen la lengua, no pudiendo acusarse con ella, ni passar con la confesion adelante, le mandò el bienaventurado santo, que se fuesse a su casa, y reportandose

un poco, pusiessse por escrito en un papel sus pecados, de dõde cõ alguna mas quietud y fosiiego los cõfessasse. Hizolo el penitente, y bolviendo despues con su confession escrita, puesto a los pies de San Antonio la començo a referir acusandose de ellos, con grande dolor de coraçon, con ansias y suspiros del alma, pesandole de aver ofendido aun tan bueno y piadoso Dios. El por su infinita misericordia fue servido (para consuelo de aquel verdadero penitente, y confusion de los hereges, manifestando la maravillosa virtud y fuerça de aquel sacramento) que como se yva por el papel confessando, se yvan borrãdo del aquellos pecados acusados: con que milagrosamente conocio el buẽ hombre, que le avian ya sido perdonados; y cõsoladissimo de tan señalada merced lo publicò alegremente, animandonos a imitarle: para que (como el) seamos dignos de tan soberano beneficio.

(?)

Profe-

PROFETIZA SAN ANTONIO

(estado predicando) una grave tempestad que avia de venir, y previene a los oyentes en otro sermón, de un alboroto con que los avia de inquietar el Demonio.

Capitul. IIII.



OLIAN En sus tiempos antiguos los de Roma (y oy se acostumbra entre Monarcas y republicas poderosas) premiar con lauros y dones,

a los valerosos Capitanes que despreciada la vida, se ofrecieron en los peligros a la defensa, reputacion y bien de su patria. Ygualavan estashōras, a medida de los hechos o vitorias que alcançaron, sin agraviar servicios, no desquilatando los meritos, ni dando por lo mucho poco: antes, con mucha prudencia, se inclinavan siempre a la liberalidad en los favores, poniendo con esto animo en los guerreros, para que sus obras fuesen tales que por ellas pudies-

pudiesen aspirar a los beneficios y dignidades publicas. Con este delectable fin de su acrecentamiento, pelearon como Romanos, y merecieron alcançar por sus personas, titulos de Cesares, y otros de q̄ sus historias estan llenas. Estavan tan diestros en pelear, q̄ les era naturaleza, por el ordinario habito con que la adquerian. Exercitavanse siempre, no solo en jugar las armas, formar escuadrones, hazer exercitos y gobernarlos, mas en cautelar las intenciones de los enemigos, usar estratagemas y machinar invenciones, assi para defenderse, como para dexarlos destruydos. El premio que desto facavan, y con tantos trabajos pretendian, era un caduco triunfo, una corona de ramos o flores, de tal calidad, que luego que las ponian en sus cabeças, al punto començavan a marchitarse, fingozar seguramente una hora de aquel verdor y frescura: y muchos las dexaron regadas con su sangre, porque yendo gozando de su triunfo, murieron a manos de sus mismos compatrio-

patriotas , amigos y deudos ; que nunca faltan tyranos para tyranos, verdugos para verdugos y malos para malos. Está es la justicia que manda executar la Divina y eterna, contra los que a tal pena se obligan por gloria que tan poco aprovecha, y tan presto passa. Mas bolviendo a el intento, que se dessea profeguir, digo. Que cuánto Dios criò con su divina providencia, fue hermoseando la naturaleza, con variedad en las cosas ; concertando de diferentes voces, concertadas y suaves consonancias ; unir las cosas contrarias, conseguir pazes cõ guerras y vida de la muerte. Todo contiene dentro de si, una continua pelea, y las unas cosas la hazen a las otras, de tal manera, que aquello en que se contradizen, las haze multiplicar y ser muy diferentes. Pelean los elementos, pelean las aves, pelean las fieras, pelean las plantas, arboles, flores, y las duras piedras, haziendose muy grãde guerra, unas a otras : y no otros contra no otros mismos, no solo padecemos esta generalidad, empero

empero tenemos (demás que todas las cosas tienen) otro poderosísimo enemigo, el demonio, el cual como ángel que solo perdió la gracia, y le quedó toda la ciencia con que fue criado, la ocupa siempre, sin cesar, en reconocer nuestras fuerzas, buscando lo flaco de ellas, para por allí aporcellarnos, y entrar ufano a saquear el alma. Que si como debemos y nos importa, nos adiestrassemos en lo que profesamos, en lo tan esencial, como es la salvación, ejercitando la oración, Sacramentos y penitencia, seríamos muy fácil contraminar sus minas, clavarle su artillería, deshazerle los baluartes, y a llanarle sus torreones, vencendolo con sus mismas armas. De tal manera, que aquellos mismos instrumentos de que se pretende aprovechar contra nosotros, esos mismos bolviésemos contra el, rechazandole a los ojos la pelota; y si nos diese assalto con trabajos de pobreza, enfermedad o infamia, bolver atrás la vista, y ponerla en aquellos a quien hizo semejante acometimiento, y

mirar

mirar como se abraçaron a ellos, y a fuerça de paciencia los vencieron, y tomando los despojos de la batalla, entraron vencedores en el cielo; donde ni se marchita la corona, ni se sobrefalta el triunfo, ni se acaba la gloria, y son eternamente Cefares. Mas es nuestro enemigo tan astuto, que cuando contra nuestro poder no puede, ni valen sus exercitos, a facarnos del camino real y verdadero, no por esso desfama, ni se averguença, que fino pudo quitar la capa con la fuerça del viento cierço luego acomete cõ la blandura y suavidad, fresca de un zefiro, y si nada le vale, busca sobrefaltos, fracasos, alborotos, y cosas no pensadas; para que cuando desto no faque (como suele muchas vezes) desconfianças, temores, tibiezas y descuydo; a lo menos divierte o entretiene, para que si quiera no se merezca en aquel espacio breve de tiempo. Tan desventurado es, y tanta es la invidia con que nos aborrece, que aun con esto se contenta cuando mas no puede. Bien conocio San Antonio estas

estas cautelas, bien le revelava Dios estas acechanças; que como fuerte guerrero, y diestro soldado, siempre se aprovechava dellas contra el, por lo qual el Señor lo favorecio de tal manera, que quando el enemigo tenia hechas fossas, a penas las avia cubierto cuãdo dava de cabeça en ellas; tãta era la virtud en este Santo. Acontecio, que como en Lemõges (principal ciudad en Francia, de las de la Provincia de aquitania) donde residia, se fuesse tanto estendiendo la fama de su predicaciõ, q̃ se despoblavan por oyrle los lugares comarcanos, y en la ciudad lo seguian todos; era tãto el cõcurso, q̃ las Iglesias eran pequeñas para predicar su dotrina, las calles angostas, las plaças incapaces para tanto numero de gente. Asi se falió a predicar un dia fuera de la ciudad, en un campo que llamavan de Areas, lugar despoblado, empero muy espacioso, cuyo suelo en los tiempos antes, avia sido poblacion muy grande; segũ se colige de la copia de ruynas antiguas, que aun oy se conocẽ alli. En este sitio

sitio le fue revelado, como el adversario le procurava inquietar el auditorio, para que aquella semilla no cayesse, ni viniese a frutificar en los oyentes. Y como proseguendo su sermón, estuviessen a él tan atentos, que (según solemos dezir) no meneavan las pestañas de los ojos, ni hazian algun ruydo; suspensos en la dulçura del. Començose a rebolver el tiempo, hinchiendose de nubes negras y espesas, el ayre que poco antes avia parecido sossegado y claro. Començo a tronar espantosamente, cegavan los relampagos la vista, y todo con tal violencia, que temieron quantos allí se hallaron ser anegados; con la cruel tempestad y rigor del tiempo. San Antonio que ya sabia la obra, y conocia bien a el autor della, los hizo sossegar, diziendoles, que ninguno se levantara de su asiento, y estuviessen con seguridad ciertos, que no recibirian daño, en quanto allí estuviessen oyendo la palabra de Dios, q̄ tenia cuydado de guardarlos, y nada les empeceria. Fue grande milagro; que

que así se cumplió, y no cayó gota de agua en todo el tiempo del sermón por todo aquel campo, ni se mojó alguno de los oyentes, aunque llovio copiosísimamente, por toda la redondez acerca dellos.

Otra semejante revelación tuvo este glorioso santo, en un lugar del obispado mismo de Lemonges, donde queriendo predicar (por ser la Iglesia muy pequeña) se fue a la plaza, llevando en su seguimiento la gente toda. Y porque también era estrecho lugar, y la gente mucha se valieron cada uno, como mejor pudo, de hazer andamios en que subirse, y así se armaron muchos y mal aliñados. El Santo comenzó su predicación, y prosiguiendo por el primer cuarto della dixo: El Demonio nuestro capital enemigo (que siempre procura como inquietar nuestras almas, y que la palabra de Dios no frutifique) nos alborotará brevemente. Sirva de aviso mi prevención, para que ninguno tema, ni se altere; porque la gracia del Señor, es más poderosa, que sus acechanças todas. Muy poco

poco despues desto cayo un tablado en q̄ avian subido a el santo, para mejor y mas comodamente poderle oyr, y los otros en que la gente le oia, y todos dierõ en el suelo, mas ni el santo, ni ellos recibieron daño alguno; lo qual fue causa de augmentar en todos la devocion que le tenian, y dar a Dios gracias q̄ le revelò las acechanças del Demonio, defendiendolos dellas.

DECLARA SAN ANTONIO

*por divina revelacion la condenacion de un
arrendador defunto, a cuyas
honras predicava.*

Capitul. V.



V A L Suele acontecer en los incendios grandes, que cuãta mas leña y mejor dispuesta se les llega, tanto se hazen mayores y espantosos; crece asì en el avariẽto la codicia del dinero, quanto mas el dinero crece. Tiene consigo para los q̄ lo buscã, una cierta

R natu-

naturaleza sobre natural, que desprecian-
do todo lo q̄ lo es, dexãdo el camino car-
retero y llano, haze trepar por las maro-
mas, andar en los ayres, y menospreciar lo
mas importante del alma. Con la hincha-
zon de sus mareas, navegan las vidas prof-
peramente: y cuando falta, caminã a la fir-
ga, con fuerça de braços, triste y cansada-
mente. De manera, q̄ tal se gobiernan las
honras, y corren los penfamientos, qual es
la creciente o menguante fuya; y de cual-
quier manera, o bien soplen los vientos fa-
vorables, o ya que mal suceda, nada fatif-
faze, ni les aplacã la sed. Nunca se hartan
los cuerpos dellas, aunque los hincha co-
mo las granadas o cerezas, antes como el
vino, quanto mas lo bevẽ y emborracha,
tãto pone mas codicia, y haze reparar me-
nos en las infamias y daños q̄ d̄ su amistad
se caufan. Todo nace de una ley antigua
que nos dexarõ por tradiciõ los antiguos
en que dezian. Tãto vales quanto tienes: q̄
si bien se cõsiderase dixeron biẽ, y la inter-
pretamos mal, y usamos della mal, confis-
tiendo

tiendo en su buena declaraci^on todo nuef-
tro bi^en, pues no podemos dezir, q^ue tenemos
aquello q^ue no es nuestro; y pues el dinero
no es del avariento, sino el avari^ento del, no
dira con verdad q^ue lo tiene. Solo se podra
dezir y llamar proprio, aquello de q^ue usa-
mos, y tenemos tal posesion, que las mu-
d^aças de los ti^epos, adversidades, trabajos,
vida ni muerte, nos puede quitar, que es la
virtud. Esto quifier^on dezir, y dixer^on como
sabios, pues el verdadero tener, la suma ri-
queza, la cierta estimaci^on y honra consiste
solo en ella; y en tanto sera estimado uno
en cuanto mas tuviere, ya sea c^on riquezas,
o sin ellas; porq^ue si otra cosa quifier^an dezir
conocieramos a los ojos el disparate, pues
nunca el dinero supo cubrir faltas, ni dar
estimacion a los que no la merecen, antes
por el mismo caso que uno tiene mas da
mas ocasion a pregonar sus miserias: y por
el contrario la virtud; cuanto mas della se
tiene, mas cobija las faltas naturales, o aci-
dentales de su due^ono; hazi^endo no solo q^ue se
las call^e, mas aunq^ue se compadezc^an dellas.

Libro segundo de

Los dineros de fuyo no pueden dar honra, nobleza ni virtud, porque siendo de su naturaleza viles, como la tierra de donde salieron, forçoso lo seran sus efetos. Que no den honra, ya queda provado, y que la quitan, bien claro se conoce, pues (como diximos) a quien tuviere infamia o vicio, el mismo dinero lo pregona. Tampoco puede dar nobleza ni virtud, por no ser cosas venables, ni estimadas por precio de riquezas: pues de que pueden aprovechar? En una de dos maneras, y ambas extremos. O de mucho biẽ, o de mucho mal. En el virtuoso de mucho bien; porque cõ ellos puede comprar el cielo, que tambiẽ el cielo se compra y vẽde, aunque por diferente camino, del con q̃ aca se compran las honras y dignidades; y si me dixerẽ que ya no se dan a los que las merecen, q̃ la virtud sola no aprovecha, y que fue necesario sobornar votos, cõprar favores, y grangear amistades, yo lavo mis manos de juzgar intenciones agcuas, mas por mayor seguridad tuviera que se perdiera

el oficio, que no se alcançara la prelacia, que ponerme a peligro de grangearla con dineros; dexemos esto para su lugar, y bolvamos a recoger el hilo q̄ dexamos caer aqui cerca, y digo. Que como es bueno para el virtuoso, por lo bien que lo dispensa, es el otro extremo de daño para el codicioso, porque cõ el corrompe todas las costumbres; crece la codicia desordenada de poseer, sin reparar en lo ilícito ni licito, embriagase con el de tal manera, que viene a quedar enemigo de Dios, de los hõbres, y de si mismo; de Dios, es claro, pues como mercader alçado, no le acudio con la renta de la viña, matole los criados y a el heredero, no distribuyo los bienes que le dio, para repartir a sus verdaderos dueños, los pobres sus hermanos. De aqui nace q̄ tambiẽ lo sea de los hombres, pues no comunicãdolo cõ ellos, todos lo aborrecen: y el se aborrece a si, porque con avaricia negò a su cuerpo lo que le fue necesario para bien vivir, por atesorar y hẽchir los talegos en los cofres ð a zero, para

cuya guarda tambien lo es la llave del corazón con que alli los encierra; pues quiẽ es malo para si, como podra fer en su vida bueno para otro? Acõtecera le lo que a el cevon, que nunca dio buen dia hasta el de su muerte, que alegra con ella su casa, y las de sus vezinos. Es el avariento mentiroso, perjuro, idolatra, engañoso, traydor, falso, y sobre todo cruel y tyrano. Nunca da lugar a buen pensamiento, siempre teme a todos, en el rico el poder, y en el pobre la necesidad; no (cõ esto) se levanten cõtra el, y lo destruyan o roben. Altera todas las cosas conforme a su intencion y animo, y como bive con sobrefaltos, muere cõ ansias. Es como el idropico siẽpre tiene sed que nunca satisface; y como si el animo fuesse capaz de llenarse con riquezas, asì el avariento las busca, pensando henchir aquel vazio, que solo se hizo para Dios.

El avariento, el infierno y la muerte nõ ca dizen basta, siempre piden mas; y como de los oleados pocos escapan, asì de los avarientos ninguno se salva. Es tan mala

mala enfermedad la triste avaricia, que aviendo fanado Dios a sus dicipulos de incredulidades, perjuros, vanaglorias, ambiciones, y otras enfermedades en el espiritu, se le quedò Judas muerto entre las manos, porque la ravia de la avaricia le avia ya penetrado el coraçon; como perro moria de sed por dineros, y despues quando los tuvo huyò dellos, huyò del agua de la vida, y raviando se ahorco. Afisi como la tierra donde se cria el oro es de fuyo seca esteril y sin sustancia, lo es tambien el avariento, en cuyo coraçon està ascondida la riqueza, que nunca da fruto de buenas obras hasta q̄ lo quiebrã como alcãzia, su bolsa es la sepultura del pobre, y no piense que se à de salvar con dezir, q̄ despues de sus dias dexarà muchas capellanias, y una famosa capilla, que dotarà un ospital, y se haran otras buenas obras: que no es buena cuenta, quitar al proximo la capa, y hazer della capilla, ni labrar costosos edificios para el cuerpo hediondo, y lleno de tantos gusanos, aviẽdo menos

preciado la fabrica del edificio eterno, para el alma eterna. Locos defatinados, que saben claramente que an de salir desterrados desta tierra, y no se acuerdan de pasar su hazienda donde la hallen despues, y se valgan della. Ciegos que no vèn, que se parten pobres, y la dexan aca en poder de sus enemigos. Barbaros ignorantes, que todo lo hazen al reves, primero los pobres, y despues el ospital. En vida roban, y dexan pobres a los hombres, y despues en muerte hazen ospitales donde se recojan. Bueno es dexar buenas obras, pero mejor es hazerlas, y llevar la luz delante. Sirvan de pages el rico avariento, Cain, Iudas, y otros miserables desventurados, que bolvieron atras la hacha, y cayerõ en el hoyo del infierno para siempre. O avarientos, aconteceraos lo que a el carnero en el rastro, que uno lleva el assadura, otro el pellejo, y otro la canal; afsi fereys repartidos el dia postrero, pues los erederos llevaran la hazienda, los clerigos el cuerpo, y los Demonios el alma. Cuenta se de un avariẽto que

que a la ora de su muerte quiso testar, y dixo. Mando, a los Demonios mi alma, pues me la ganaron con su sollicitud, y no me quise aprovechar del entendimiento que Dios me dio, sino fue para ofenderle. También les mando, el alma de mi muger, que se alegrava con mi torpe ganancia, y me sollicitava en ella para poderse mejor vestir, y componer su persona y casa. Mandoles tambien las de mis hijos, que siempre me ayudaron y molestaron, para que sin respeto Christiano, robasse cō mal trato, y llegasse la mucha hazienda que tuve. Tambien les mando el anima de mi confessor, porque me absolvía de todo, por interes y amistad que se le seguía, recibiendo dadas, cō que su lengua fue muda en reprehender mi vicio. Y en acabando de hazer estas mandas murio, y se cumplieron luego, porque tras el murieron todos muger, hijos, y confessor. Dos vezes nos dize la escritura, q̄ bolvio CHRISTO las espaldas, y salio huyendo. La una, quando lo quisieron apedrear, porque ni avia
de

de ser aquella su muerte , ni avia llegado la ora. Otra, cuando tratavan de hazerlo rey , dando a entender el peligro en que ponen los tesoros, que si lo considerara el desventurado avariento , de quien este capitulo habla no le sucediera semejante desventura. Y confidese aqui que no se trata en este milagro de si este arrendador era robador, como dizẽ, que lo son otros: ni si usava mal o bien su officio, sino de sola su avaricia. En todos officios, en todos estados pueden salvarse y condenarse, cada uno mire como trata , empero para dezir verdad todo lo devia de tener , pues tocò en avaricia , y como de pecado principal y cabeça de todos los otros , trata el santo aqui del solamẽte, y sucedio desta manera.

Encargaron a San Antonio la biuda y deudos de un defunto, que predicasse a sus honras; y como por divina revelacion supiese, q̃ se avia condenado a los infiernos por la desordenada codicia del dinero, estimandolo en mas q̃ su salvacion, pues hizo idolo en ella quien adorava; tomò por

tema

tema de su sermō, aquellas palabras del sagrado Evangelista San Mateo en el capitulo sexto, donde dize aī estā tu coraçon a donde tienes el tesoro. Los q̄ atesoran en Dios, en Dios tienen su coraçon, y los que atesoran en la tierra en la tierra lo tienen. Predicò en este passo divinas cosas y altísimos cōceptos, y en lo ultimo del sermō, bolviendo el rostro, y endereçando sus palabras a la tumba que tenian hecha sobre la sepultura del muerto dixo. Desventurado de ti, que aī estas enterrado. Y aī tienes tu cuerpo, pero no todo entero pues dexaste tu coraçon en el cofre de los dineros q̄ grangeaste, alli atesoraste, y alli lo dexaste q̄ no veniste con el a la tierra. Demanera, q̄ se cumplio aqui lo que antes dixē q̄ se repartio este hombre, levò el cuerpo a la tierra, el coraçon su tesoro, y su alma el infierno. Los q̄ se hallaron presentes, erede-ros, parientes y amigos del muerto, cuādo bolvieron a casa y abrierō los cofres, o escritorios para invētariar los bienes, abriēdo un talegon de dineros hallaron dentro
el

el coraçon deste desdichado avariento, segun lo predicò en su sermõ el Santo, de lo cual quedaron admirados.

SANO SAN ANTONIO VN

loco, dandole su entero juyzio, con solamente tocarle la cuerda con que ceñia sus abitos.

Capitul. V 1.



A N T A Mayor excellencia tiene una cosa, cuãto el fin q̃ con ella se consigue, o para quien va en caminada fuere mas noble. Admiranos la machina del cielo, el influxo y numero de sus Estrellas, la constelacion y sitio de los Planetas, armonia, y correspondencia de los elementos, movimiento y peces del mar, animales y grandezas de la tierra, virtud en las yervas y piedras; naturaleza y fugacion de tantos animales a solo el hombre. Pues todo esto (de fuyo tan admirable, que

que dexa los entendimientos abortos y elevados) lo hizo Dios con solo un fiat; todo se hizo, mandando que se hiziesse. Y aquella prodigiosa vara de Moyfes, obrò en todas ellas grandísimos milagros, nūca vistos, ni oydos otros yguales a ellos en su genero. Ya siendo açote contra Faraon y su gente, castigandolos con tanto numero de varias afficiones. Ya regalando a el pueblo de Dios, y librandolo del cativerio y cercana muerte, que le parecia tener a los ojos, viēdose rodeados, por una parte, de exercito contrario y poder de sus enemigos, de la otra, la espātosa mar que los hazia tener a la raya, faltos de fuerças y esperanças, ya refueltos a entregar los cuellos a el cuchillo, y por buen partido rendir la cerviz al yugo antiguo, siendo esclavos como antes. Mas no pudo llegar, ni alcança todo ello, a la heroyca hazaña de San Pedro en refucitar los muertos con su sombra. Porque como el fin era mas noble, y el sujeto del hōbre de tal excelencia, que convino para criarlo, no solo

solo un fiat, segun para todas las mas cosas, mas juntarse a cortes las tres divinas personas, y salir decretado de su divino consejo, q̄ toda la Trinidad se hallassen presentes a su hechura, por aver de ser la mas perfecta, traslado suyo, y obra poco de menos perfeccion q̄ los Angeles. Abrir caminos, dar passo enxuto por el mar Bermejo por dōde Moyfes, y su exercito caminassen, a montonar las aguas, dividir las, y sacarlas despues de peñas duras, criar favandijas tā varias y en tāto numero, corrōper los ayres, y espessar las nuves, mucho es, mas no viene a igualar cō dar aun cuerpo muerto nueva vida, restituyrle las potēcias; ni aun con hazer aun tullido soltar libremēte las muletas, supliēdo de las faltas de su naturaleza: por ser obras en su geto del mayor nobleza, y ser casi necessario bolverlo a hazer de nuevo. Esta ventaja hazen los milagros, y la llevā siempre los obrados en los hombres. La misma diferenciā se halla en las personas, por cuyos medios, o intercession se obran; sabe solo Dios a quien da su gloria

gloria y en q̄ grados, mas acá políticamente vamos cō la practica de las cosas del suelo, rastreando lo q̄ passa en el cielo; q̄ tanto mas ama un Principe a su privado, quanto mas familiarmente lo trata, mas importantes mercedes le haze, mas cōfia del sus firmas y sello. Si falió Moyfes a hablar cō Dios en el monte, San Antonio lo traxo a su celda; si Moyfes le hablò folamente, Sã Antonio le hablò, lo vio, lo abraçò y besò muchas vezes entre sus braços, y si para comunicarse Dios cō Moyfes fue necessario preceder torvellinos borrafcas y tēpestades, pa ver Dios a S. Antonio, todo fue bonãça, suavidades, ternezas y caridad, hizo milagros Moyfes cō la vara, en las cosas inanimadas y sin sentido, pero San Antonio tocãdo a un loco cō su cuerda, quedò cuerdo. Muestrase biē lo mucho q̄ Dios lo quiso, en lo q̄ con el privò, y los favores con q̄ lo tratò, de cuyo numero un Angel pudiera ser capaz de referirlos. Entre otros muchos autores afirma Eusebio (varō docto) como testigo de vista, y tal, que se le puede dar

dar y deve todo credito a sus cosas; que vio en la ciudad Cefarea de Palestina, la casa de aquella tan famosa como celebrada muger, de quien el evangelio nos dize, que sanò **CHRISTO** nuestro Redemptor, del fluxo de sangre, con solo tocarle a la ropa de su vestir. La cual casa tenia en la portada esculpido como de relieve, aquef te milagro en las piedras della; y que por entre las junturas y travazones, nacia yer-va, la cual si la dexavan crecer hasta tocar en las vestiduras del **CHRISTO**, que alli estava relevado, quedava con tal virtud, que sanavan con ella todos los enfermos de aquella pafsion, o fluxo. Esto mismo quiere la divina Magestad comunicar a san Antonio, que sus vestiduras hagan milagros grãdes, y su cordon restituya el mayor don de que pueden gozar los hõbres, como lo es el del entendimiento segun lo veremos en este capitulo.

Estava el bienaventurado Santo predicando un sermon, donde avia concurrido mucho numero de gente, como era ordinario.

nario. Y a caso (aunq̃ mejor diria, de divino consejo) se llegò a el pulpito un hōbre loco , y aunque loco , cuerdo ; el qual haziēdo visages y gestos, no solo divertia el auditorio, mas aun lo inquietava, y dava fastidio a el Santo, y afsi le dixo. Calla ya, o echarete de ay. El hombre le respondió. Ni yo me ire, ni nadie de aqui me quitarà, sino me dieres o tocares con la cuerda con que te ciñes. O divina bondad , o misericordia de misericordias , largueza generosa de Dios inefable. Diole con la cuerda el santo , y en tocandole con ella, quedò cō entero juyzio, qual si fuera uno de los q̃ siempre lo tuvieron, y como si cō el se criara. Y es de creer, que no solo quedò cuerdo , mas que cō aquel milagro lo quedaria tanto, que participasse de su cordura el alma, dexandola con el toque de la cuerda cuerda ; y cuerda de tan suave consonancia en las obras, para el oydo de Dios, que mereciesse despues alcançar de su divina Magestad , los bienes eternos.

SAN ANTONIO SE APARE

ció dos vezes milagrosamente, una en su casa estando fuera della, y cantò una lecion el jueves de la Cena. Y la otra le sucedio en Mompeller de Francia.

Capit. VII.



A R A Los que tienen desseo de salvarse, y aprovechar en el servicio de Dios, no es necessario que les haga los milagros en el ayre, impertinentes y desusados, como los Iudios pedian a C H R I S T O, porque son demasiadas libertades, hijas nacidas de vana curiosidad engēdradas de inquietos y malos propósitos. Que cosa vemos q̄ no sea milagrosa y admirable? Si abrimos los ojos mirandonos a nosotros mismos, la postura tan artificiosamente organizada, si consideramos la de un imperceptible mosquito, si los levantamos a la machina

in aprehensible del cielo, a los dos luminares, a el infinito numero de sus estrellas, a todos los movimientos inferiores y superiores, grandezas y obra, que jamas alcançò a entender humano entendimiento. Si vemos que anochece y amanece, si sabemos que ay muerte y vida, si conocemos claramente a el dueño dello, por Señor universal de todo, si desto tenemos Fè, y por ella conocemos el divino misterio de la fantissima Trinidad, a nuestra salvacion tan importante, que sino fuera un Dios, y tres divinas personas, distintas en el numero, y todas una esencia, y la segunda dellas, fuera el hijo (por cuya humildad, pasiõ y muerte de Cruz fuemos libres de la carcel infernal, pagandose Dios nuestro Señor, a si de si, de su propria mano, siendo la nuestra tan escassa, y miserable, que fuera imposible con ella.) Sin duda murieramos eternamente. Que busca la curiosidad? El desso que pide? Que alas de hormiga fon las que le nacen para perderse?

Libro segundo de

Satisfagase con la duda de un tan valiente
Tomas, que dudò para todos: y resuélvase
como Pedro, creyendo y confessando a
IESV CHRISTO por hijo de Dios
bivo. Y a los que como protervos, y ma-
los, esto no les bastare, ni la palabra divina
satisfiziere a sus dañadas intenciones, no
creo seran poderosas ningunas grandes
maravillas, ni son capaces dellas. Así los
amenaza el Señor, diziendo. Mi palabra
os doy, que no se os dara otra señal, que la
de Ionas Profeta; y vereys a el hijo de la
Virgen tres dias encerrado en el vientre
de la Vallena, dentro de las entrañas de la
tierra, de donde (por su virtud propria)
saldra glorioso y refucitado. Mas como
la divina generosidad fuya, sea tan gran-
de para con los hombres, por cuyo amor
se vistio de su mortalidad (trage grossero,
sayagues y desentallado) desseñado a toda
costa fuya librarnos del infierno, sin repa-
rar en las locuras y disparates nuestros, de-
xándonos para quien somos, y haziendo co-
mo quien el es, va buscado y usa de todos
aque-

aquellos medios que sabe cōvenirnos, para que no tengamos escusa, con que nos faltò lo necessario. Tienenos el amor a medida de lo que le costamos; dio mucho por nosotros, y quierenos mucho; es padre verdadero, que dessea nuestro bien, y se compadece de nuestro mal; estamos enfermos, y aborrece solamente nuestra enfermedad; ofrece la salud a todo tiempo, y nunca nos niega su misericordia; tiene los ojos en centinela, y los oydos en alerta, para ver nuestras lagrimas, y oyr suspiros nuestros, cerca con rodeos como en caminarnos a entrar por las puertas que tiene abiertas en su divino cuerpo, para subir a gozarle; y como si el interesse fuera suyo, se desvela por el nuestro.

Avia en la ciudad de Lemonges algunos Christianos tibios en la Fé, ni frios ni calientes, no caydos de flacos, ni assegurados de fuertes; a quien como a ovejas del rebaño de la Iglesia, era necessario socorrer con diligencia, para bolverlos a ella: y muchos hereges, q̄ como cabras, andavan

en el aprisco entremetidos; y como la si-
zaña desmedra el trigo, así estos, ahogavã
la buena yerva, no dexandola crecer. To-
dos interessavan en los milagros, y se ve-
nian à reformar y convertir a fuerça de-
llos, como se trata en este capitulo, y en
los de adelante. Y siendo tan importante
para el remedio desto, que acudiesse un
buen pastor, salio eleito San Antonio (en
un capitulo general) por custodio en el
convento de aquella ciudad; bien a def-
cuydo suyo, sin sobornos, pretensiones ni
solicitudes, como se hizo alguna vez, lo
cual despues de oler a simonia, dava tan
mal exemplo que ponia escandalo nota-
ble, causando general murmuracion. El
religioso lo confidere, y el peligro a que
se pone, cuando se dispone a caso semeja-
te, porque se haze semejante a Lucifer,
fer Dios sin Dios, dar por mandar, tro-
pellada la humildad que tiene professada
para su remedio, por seguir a la sobervia,
que de todo punto se lo quita eterno. Eli-
giolo el Espiritu Santo, para que con su
vida

vida y predicacion, reformasse los Catholicos, y convirtiesse a los hereges y paganos. Favoreciolo Dios con su gracia como a ministro suyo, pues quien lo tiene a el todo lo tiene, y nada le falta, y en esto conocera el predicador cuyo es el oficio, que haze, y quien lo embia, en el fruto que faca; y no desfmaye, si alguna vez no lo cõsiguiere; que son misterios divinos, dar salud a el tyrano, y faltarle a el justo, favorecer al malo, y oprimir a el bueno; que tẽdra su dia cada uno: y los que fueren llorando bolveran los ojos alegres, las lagrimas enxutas y risueños, traeran en sus manos las gavillas granadas del fruto de sus obras. Hazia el bienaventurado San Antonio en todos notable aprovechamiento, porque no solo predicava con la mortificacion de su persona, y con la fuerza de su palabra evangelica, mas con las costumbres angelicales de su vida, y mucho numero de milagros, que recibian del Señor por la intercession suya. Cupole a el glorioso santo por tabla dezir una lecion

en las tinieblas del jueves de la Cena, y como uviessse salido a predicar el mandato fuera de su casa, en la Iglesia que llamavã San Pedro de Cuadruvio, donde como se acordasse de la falta que hazia en su casa, y estuvieffe ya predicando; dize la historia, que reclinò la cabeça en el pulpito sobre los braços, y estuvo suspenso un poco. En este intervalo de tiempo, se aparecio en el coro de su casa, y cantò la lecion que le avia cabido. Luego se desaparecio, y bolvio a profeguir el sermon començado. De manera que los cõventuales de su casa quedaron admirados, porque sabian sin duda que predicava en San Pedro. Y los oyentes del sermon hizieron lo mismo quando supieron lo passado del milagro, porque nunca les hizo falta personal en todo aquel tiempo.

Lo mismo le acontecia en Mompeller de Francia, que reclinando la cabeça en el pulpito, se la cubrio baxando la capilla, y el rostro con la manga del abito, y sin faltar de alli su persona, y asistiendo en el
pulpi-

pulpito con ella , cantò el Aleluya en una Missa en su coro con los mas conventuales del. Esto mismo escriven de San Martin, que asistio en sus obsequias milagrosamente nuestro glorioso padre doctor de la Iglesia San Ambrosio. Y a el serafico Francisco , lo vio en el ayre San Antonio , estando predicando un sermon del titulo de la Cruz, y aunque ausente, lo vio presente , dandole su bendicion y confirmandole lo que predicava.

EL NIÑO IESV APARE-

*cio una noche a San Antonio con quien
tuvo divino regalo.*

Cap. VIII.



LLEGADO La malicia de los hōbres a tan desvergōnçado punto; vā tan desplomadas , fuera de nivel y regla sus costumbres , que milagrosamente sustenta Dios esta machina. Y no

es posible, sino, que quien perdonava cinco ciudades tan abominables, nefandas y fuzias, por diez justos, antes de aver dado a el mundo el unigenito Hijo fuyo, que agora con el nuevo, y estrecho parentesco, aviendo dado de por medio prenda tan celestial y divina, està cierto, que envaynarà la espada del castigo, con cualesquier assomos de verdadera penitencia; porque tiene mucha gana de usar mucha misericordia con los pecadores: y tanta es mayor su gloria, quanto mas la exercita en ellos. Descubre Dios mas la generosidad y grandeza fuya, en un muy grande pecadorazo convertido. Todos los pecados (aunque denegridos y feos) tienen cada uno su maxcara, con que se desconocen a los entendimientos, para que no considerado el rostro interior acuchillado, fuzio y bruto, solo se vea lo hermoso del barniz tan agradable a nuestros ojos. Pero de todos ellos el mas inorme, de mayor aborrecimiento, el merecedor de mayor pena, el q̃ no tiene disculpa y ca
rece

rece de maxcara, para quien falta el perdón, y estan cerradas las puertas y ventanas del cielo, es la ingratitud. Y supuesto, que todo aquel que fuere ingrato a su bien hechor, tambien lo es a Dios, por ser obra infernal, enemistada con la gracia, y como dize el glorioso San Bernardo, en su contemplacion del mundo. Es un viento cierço que seca y quema; la que ciega la fuente de piedad, tala el monte de la misericordia, y agota las caudalosas corrientes de la gracia. No ay donde mas este vicio se conozca, que en el hospedage por ser lugar donde con mayores obligaciones devemos mucho agradecimiento. Siendo una de las mayores franquezas y hidalguias, de q̄ se puede usar en esta vida. Y bien considerado ninguna se le puede aventajar, y muy pocas ygualarle, por ser de tanta y de tan importante confiança. Recebir en su casa uno, a otro q̄ no conoce; y si lo conoce, no sabe sus buenas o malas costumbres; y si lo sabe, no sabe la intencion q̄ tiene por entonces, y en esta duda

con

con esto , fiarle la hazienda, la persona , la muger, los hijos y la honra , no tiene caso semejante , ni paga suficiente , a la deuda de tan generosa largueza. Y que, de aque- ste acto tan puro en virtud , nazca tan ab- surdo vicio , lo haze ser sin comparacion mayor , no digno de hōbres, ni de bestias brutas, antes de infernales animas y daña- dos espiritus. Es tan infame, torpe y ma- lo, que faltan palabras con que vituperar- lo; pues en resolucion , es pagar con des- honrada muerte, a los que dessean darnos alegre y descansada vida. Cuan al reves camina el justo , el santo y bueno ; que de bienes da, por los pocos que recibe. Cuan colmada de riquezas espirituales y tem- porales , dexa la posada donde se le haze qualquiera pobre acogida. Si queremos dar la buelta en esta consideraciō , por las historias humanas y divinas , del testamē- to viejo y nuevo , hallaremos tantas, y tã- tos que las tratan, que seria un infinito re- ferirlas, digamos una sola, cō que se abra- çan todas, por ser el autor della el mismo

Dios

Dios, que promete por uno ciento, y a-
queste numero ciento es finito, y se pone
por infinito, porque luego añade la vida
eterna: ved pues como agradece Dios lo q̄
por el se haze, y como en esta ocasiõ ense-
ña San Antonio, de la manera que se devē
agradecer y pagar las buenas obras, q̄ aun
que tambiē adelante trataremos dello, no
es justo que aqui lo passemos en silencio.

En cierta Ciudad en Francia, residia un
buen hōbre ciudadano, devoto de la ordē
de San Francisco, y en especial de San An-
tonio: el cual como tuviesse noticia de su
milagrosa vida, le pidio encarecidamen-
te, tuviesse por bien de recibir en su casa
un aposento apartado, que tenia comodo
a donde podria orar, meditar o estudiar
con mucha quietud y fosiēgo, las vezes
que por aquella Ciudad passasse, sin serle
necessario buscar otra, fino venirse a la
suya derechamente. El Santo se alegre,
y quedò consolado, de la buena disposiciõ
del sitio, juntamente con el animo y ofre-
cimiento del dueño del, y lo acetò con
gusto.

gusto. Sucedió que una noche ya tarde, como el santo uviéssse venidose allí a posar, y se uviéssse recogido en su celda, y estuviéssse orando, que se levantó el dueño de la casa con zelo santo, y anduvola mirando, rondando su gente, requiriendo las puertas y ventanas; y cuando llegó a la celda de San Antonio vio por entre las puertas por los quicios rehendidias y juntas della, que salia tan grandissimo resplandor, como si estuvieran dentro encendidas muchas hachas y luzes. Llegose a reconocer lo que aquello feria, y vio a el bienaventurado santo, de rodillas en el suelo, con un libro cerrado delante de si; y a el niño benditissimo I E S V S, que como en un trono real, estava sentado encima del; y que de allí se levantava, y se passava luego entre los braços del santo, y se le arrimava cō caricias a los pechos: y el santo glorioso lo besava con grande abundancia de lagrimas; dandole muy familiares abraços, llegandolo muchas vezes a sus ojos. Estava este devoto huesped con admiración

miracion de ver una vision semejante, y mucho mas, la singular hermosura del niño, y devocion del santo: y sin saber que feria, estuvo alli de rodillas absorto y suspēso; y con admiracion se santiguava muchas vezes, hasta que venido el dia, se ausentò el niño, y la claridad se deshizo. Luego saliendo San Antonio de su recogimiento, hallò alli a su huesped tan robado y sin saber de si, que le conocio por los efectos la causa, y que avia visto lo pasado aquella noche. A si le pidio encarecidamente que lo tuviese callado y en secreto: el se lo prometio y cumplio por todo el tiempo que bivio el Sāto; mas despues de su glorioso transito, fue publicoregonero desta grande maravilla: jurando sobre los evangelios, y afirmando aver pasado de aquella manera. Ved agora como quedò pagado del hospedage, pues merecio por el que hizo a el Santo aver tãbien hospedado a el mismo Dios: y qual feria su alma, pues merecio cõ sus ojos corporales ver una vision semejante. Cõ esto edificò

edificò a muchos, que se animassen a exercitar semejantes obras, y muchos de alli adelante lo imitarõ con mucha devociõ. De aqui tuvo principio pintar a San Antonio con el niño IESVS en el pecho, sentado encima de un libro.

PREDICANDO SAN ANTONIO
en Bituriges, reprehendio publicamente a Excelino un tyrano, y a el Arçobispo de aquella Ciudad, en sermones diferentes.

Cap. IX.



VANDO Se trata de veras en buscar el camino de la verdadera salud, estiman en mas la reprehension del bueno, q̃ los halagos de los lisongeros: porque saben que usan del officio de lobo, que retoçando con el jumento, y haziendole cosquillas, lo aseguran y se lo comẽ. Con halagos y palabras dulces llenas de mentira, con engaños y adulacio-

laciones consumen las haziendas, quitan las honras, acaban las vidas y pierden las almas. Tendria por menor daño, aviendo el hōbre de venir en poder de leones, o de lisongeros, q̄ cayesse antes en las manos despedaçadoras de fieros animales, q̄ de las halagueñas palabras: pues los brutos quedarian con solo el cuerpo satisfecha su hambre, y los lisongeros lo pierden y consumen todo, que nada perdonan. Debaxo de la palabra dura del piadoso cōsejo, y reprehensiō Christiana, està el maduro y suave fruto, manà celestial que sustenta las almas en eterna vida. El bueno y verdadero cirujano antes deve inclinarse algo a la crueldad, porque siempre vemos, quando es piadoso, poner a el herido en riesgo. El padre suave y blando, haze hijo pertinaz y duro. El confessor, el predicador, el maestro, quanto deven consolar, tanto estan obligados à reprehēder, enseñando siempre qual sea el camino de la verdad. Por esso los hazen luz puesta en el mōte alto, para q̄ se dexen ver de todos

y de lexos ; y desdichãdo de aquel que af-
cõde la luz, y la mete debaxo del cande-
ro; que tuerce los consejos, que adultera la
verdad, y niega la justicia, con interesse de
premios, o temor de penas: pues ni la dig-
nidad, la mitra, ni el capelo , hazen digno
dello a quien por si no lo adquiere: y tan-
to queda con mayor infamia el que lo re-
cibe , cuantos menos meritos tiene para
que se le de ; y quanto mas lo pretendie-
re con malos medios y adulaciones. Llo-
ren los hõbres con lagrimas bivas del co-
raçon , suspiren con el alma sobre aque-
llos , que sin Dios tratan de Dios, porque
solo tratan de su venta como Judas , y af-
si al partir desta vida , daran con todo en
el suelo , arrojaràn las monedas , las dig-
nidades y todos los mas bienes , ò verda-
deramente males , que mal adquirieron:
todo lo dexan , para que se compren se-
pulturas de peregrinos, y se haga bien a po-
bres. No les valdra este dolor , no les ha-
ra fruto alguno , porque quiça , y aun sin
quiça, por sus malos medios para grãgear
aquellos

aquello que se les dio , se quitò de quien lo merecia , y fueron causa de su muerte y necesidades. Reos quedaron de aquellos daños, y de los mas que dellos procedieron. Que un predicador predique sus pasiones. Que un confessor absuelva por sus intereses. Que unos y otros corran siguiendo sus vanidades , por el fruto temporal que pretenden , malo es , y muy malo ; mas lo peor y que mas abomina Dios es , que sin esperança de premio, sin otra cosa que adulacion, aya confessor que absuelva este confessor, y a este predicador ; y que por su absolucion le da tacita licencia para seguir sus torpezas : este tal niega por miedo a Dios, y no siendo bueno para martyr , es malo para confessor , y un Demonio para todo. Era el bienaventurado San Antonio tan fervoroso en su predicacion , tan zeloso de la honra del Señor , que donde quiera que se atravesava una pequeña sombra de ella , tropellava cualquier decoro , amistades y respetos humanos , con que suele

venerar el mundo a los potentados del; pareciendole mejor, reprehender a Herodes con S. Juan Baptista, y dexar en sus manos la cabeça, que alcãçar capelo, ni tyara para ella, faltando en su officio a lo justo.

El Emperador Federico segundo, hijo de Enrique quinto, fue coronado por el Papa Honorio tercero, para q̄ fuesse contra Oton cuarto. Y aunque su intencion fue aquesta, le sucedio muy al cõtrario de lo q̄ desseava: porque crio un lobo carnicero para defensa de las ovejas. Afsi el mismo Papa Honorio, viendole perseguir la Iglesia, y favorecer a los tyranos, haziendo en los fieles gravissimos daños, lo descomulgò y depuso de la dignidad. Y aunq̄ bivio treynta años, perseguiendo a la Iglesia cõ muchos malos tratamiẽtos; ultimamente, murio como bivio (que siẽmpre se sigue a mala vida mala muerte) sin Sacramentos, y ahogado a las manos de su proprio hijo Enrico. Entre las maldades que del se cuentan, que fueron muchas, no se tiene por la menor aver favorecido a

Exce-

Excelino, un Romano de nacion, y Tyrano de condicion; el cual valiendose de los exercitos y poder de aqueste Federico, tuvo a Padua tyranizada, y à Verona con otras muchas ciudades en Italia. Y como executasse su mala intencion en Verona, con mayor exceso de crueldad, mandando matar mucho numero de personas, para solo fin de hazerse temer (costumbre de cobardes, pusilanimos y malnacidos, y consejo del estado Luciferino.) Llegò a noticia de San Antonio, el cual doliendose de tan atroces crueldades, y de la efusiõ de tanta inocente sangre, acordò de remediarlo con su presençia; con esto se fue a Verona, donde residia el Tyrano, y viendose con el, rostro a rostro le dixo. Enemigo de Dios verdadero, lobo carnicero, perro rabiõso, ministro de Satanã. Quando te veras harto de tanta sangre, como injustamente, sin culpa ni causa derramas? No sabes que ay Dios, en cuyo tribunal dan voces, y piden justicia los agravios? Na sabes, que siendo justamente miseri-

cordioso à los miserables, tambien es contra los injustos justiciero? Y que por cada gota de sangre delas que facas, te veras castigado eternamente con tormentos y penas infernales? Rebuelve sobreti, recoge la rienda, que te vas desbocando en tus vicios, haz penitencia dellos para que la yra del Señor no venga sobreti. Desta manera le fue reprehendiendo las tyranias y robos que avia hecho; procedio contra el con tanta vehemencia, que bien mostrava ser su espiritu del cielo. Y pareciendoles a los capitanes y soldados de su guarda y exercito, que avia sido aquella atrevimiento notable, por momentos estavan esperando, con desseo, quando el tyrano les diese licencia, o mandaria con alguna demonstracion, o de palabra, que lo hiziesen mil pedaços. Mas Dios que sabe facar de asperas peñas y duras, agua dulce y regalada; y haze criar almibarados panales en la carnicera boca de un Leon, enfrenò la de Excelino: y no solo no se mostrò ayrado (como acostumbrava

brava con otros, cuando le davan algun desgusto, mas aun quitandose un ceñidor, lo puso sobre su mismo cuello, en señal de obediencia; y prostrandose a los pies del bienaventurado Santo, aquel que antes avia sido cruel y fiera bestia, se le presento mansa oveja, para dar a su pastor el vellon de lana. Y confessandose de sus culpas, quitada de si la tan pesada carga, y lo superfluo, depravado y malo, le beso la mano y abito, prometiēdo la emienda de su vida; suplicandole, bolviēse a visitar-lo muy amenudo, porque sus palabras eran de vida, y tenían olor de Dios; y esperaba con su favor, y por sus intercesiones, dar sobre si nueva buelta, sacudiendose de sus malas inclinaciones, y siguiendo sus buenos consejos. Pidirole saludable penitencia de sus culpas cō grande humildad, y no menor admiracion de los presentes; los cuales, preguntandole despues como avia estado tan domesticado y blando en presencia de Fray Antonio, les hizo este parlamento breve.

Pareceraos (o varones animosos, amigos y compañeros míos) aver sido muy grande falta de animo , y sobrada cobardía, el acto que me visteis hazer en vuestra presencia. Pues verdaderamente me podreys dar credito , q̄ faltò a la causa vuestro pensamiento ; y no fue otra cosa, que un extraño resplandor divino, que vian salir mis ojos del rostro de aquel varon fanto: poniendome un temor, y haziendome tal assombro, que me parecia tener presentes las tristes y oscuras tinieblas del infierno; las cuales con sus furias todas, estavan dispuestas atragarme , y que ya me tenian asido fuertemente, y estiravan de mi, procurando meterme adentro. Esto les dixo, y de alli adelante le fue muy devoto, emendandose de lo pasado. Hizo tal mudança, trocò su mala vida passada, procedia tã de otra manera, de lo que hasta entonces, con tanto temor y recato , que a su gente y soldados , les parecia de gran inconveniente para sus intereses. Porque como estavan acostumbrados a rapiñas, fuerças

y ty.

y tyranias, viendo que ya cessavan, juzgavan, que juntamente cessarian sus acrecētamientos y sus vidas, perdiendolas de hambre. Con esta consideracion, y algunas otras de sus pasiones entraron en acuerdo. Acordandose de lo pasado, miravan lo presente, y considerando en lo venidero, conocian q̄ si no se remediasse con brevedad, les resultarian grandes necesidades; por lo qual se determinaron de bolver a indignar con palabras a Excelino, contra el Santo, y le dixeron.

Capitan invictissimo, el desseo que tenemos de tu servicio, los que asistimos a el, y a la publica defensa d̄ tus estados, nos obliga por lo que a tu grandeza toca, y a el bien universal, quietud y pacificacion de llos, a que como fieles te advirtamos, de lo que (por ventura) no avra llegado a tu noticia, y no nosotros cada momento vemos, oymos y tratamos. A parecido (general mēte a todos) grandissimo atrevimiento, que de tu benignidad y mansedumbre cobre alas para levantarse cōtra ti un pobre Frayle.

Frayle. Y que a voz de predicar la palabra evangelica, publique tus afrentas a voces; como sino supiessemos de la sagrada escritura, la costumbre que tiene, acerca de tratar con potētados, y el estilo que guarda con ellos; como se les avisa y reprehenden sus pecados. A todos es notorio, que a el Rey Baltasar le guardò Dios el respeto, y no consintio que hombre mortal se le atreviesse a dezir su muerte; y se la hizo revelar por el dedo de una mano desconocida. Cuando pecò David, sabemos del Profeta fanto, que para reprehenderle aquel pecado tan lleno de pecados, usò de una figura. Y pues quiere Dios, que se tenga con los Principes diferente modo de proceder, que con los otros hombres, y se les guarde cortesia: no es justo que a ti te sirvan descubierta el plato, y la vianda tan mal fazonada. Y no es maravilla, (si tanto miedo y sujecion le tienes, y en el ay tanto valor, que te menosprecie, y diciendo tanto mal de ti sea tu contrario publicamente) q̄ los tuyos por el no te respeten; y con

y con este menor precio se levanten, siendo favorecidos de tus enemigos comarcanos: a los cuales as dado muestra de falta de animo, viendo lo que as hecho y hazes. Bien puede ser que Fray Antonio sea fante, mas no estamos obligados a creer, que lo sea tanto como dizes, pues de tal manera procede contrati. Rebuelve pues (o poderoso Señor) a recobrar tu nombre, buelve por tu reputacion y considera, quanto importa que se atajen los pequeños daños, para que no se hagan Gigantes inexpugnables. Ataja el cancer destas libertades, o disparte a recibir los daños, que podran resultarte dellos.

Con esto dieron fin a su oracion, y principio a Excelino a nuevas imaginaciones. Bolvio los ojos atras, como la muger de Lot, puso el coracon en los bienes temporales, dio a los malos oydos, como se le a resfriar el calor del alma, y propuso de usar contra San Antonio de una estratagemma, para descubrir con ella, si era

su vida igual a sus predicaciones. Mandò adereçar un muy rico presente de varias cosas de valor, y embiofelo con algunos de sus criados, a los cuales dixo. Llevad esto a Fray Antonio, presentadfelo de mi parte, con la mayor humildad y blandura de palabras, que sea posible. Si lo recibiere, matadlo luego, empero fino lo quisiere admitir, estad atentos a lo que os dixere, y venidmelo a dezir. Los criados hizieron su mandado, mas acontecioles alreves de como lo tenian pensado: porque aviendole dado el recaudo de palabra, segun se les ordenò, y ofrecidole aquel presente de Excelino, con mucho amor y blã dura de palabras, diziendole ser las primicias y reconocimiento que le hazia, como a padre a quien estava tan obligado, y pidiendole que rogasse a Dios porel. Tanto quanto los ofrecimientos fueron regalados y suaves en palabras; bolvio a los mensageros con su respuesta severa y grave, diziendoles. Yo, no tengo de recibir ni me hazen alguna necesidad, bienes de
la

la tierra, vanos, falsos y perecederos, y menos, los tales como aquellos de vuestro señor, que son robados y llenos de sangre inocente; id os vosotros y ellos en perdicion, salid, salid al punto de aqui, no me dexays la casa manchada y suzia, o seays causa de que se me cayga encima. Dezidle a Excelino, que su alma busco, q̄ no fus bienes. Mas, que pues no quiere continuar la emienda de su vida, no dude, que acabará en mal. Con esta respuesta y rigor de palabras, dichas con rostro grave, pronūciadas con voz biva, severa, entera, dura y alta, se bolvieron los mensageros con su presente, y viendolo Excelino, aviendolo referido lo pasado, les dixo. Dexad a el varon de Dios, que diga y predique contra nosotros nuestros pecados, no matemos esta hacha, que aun podra ser alumbrarnos algun tiempo con ella.

Casi lo mismo le acontecio predicando, en un sinodo que hizo el Obispo de Bituriges, que por otro nombre llaman los Franceses Buges. Reprehendio con mucha

mucha libertad a la clerefia, sacerdotes y predicadores, que alli estavan ayuntados, diziendoles algunas cosas que cōtra ellos avia sabido. Y passando con el sermō adelante, tratò de algunos excessos y relaxaciones, de que aquel Arçobispo era notado, dixolas tã a el descubierta, y sin maxcara, quanto eran a todos publicas y notorias; y algunas vezes yendo figuiendo la reprehension, bolvian los oyentes a mirar a el Arçobispo, el qual no solo no se alterò, ni se indignò por ello, antes fue causa, que reconociendo sus culpas hiziesse nueva vida, corrigiendo sus costumbres, quedandole aficionadissimo desde aquel dia, y le llamava mi medico, porque le avia curado el alma.

PROFETIZO SAN ANTONIO

aun escrivano que avia de ser martirizado por la

Fé de **IESV CHRISTO,**

y cumpliòse su profecia.

Capitul. X.

Que-



V E R I E I N D E O
 C H R I S T O nuestro
 Redemptor convencer
 la malicia de los Princi-
 pes de los Sacerdotes y
 ancianos del pueblo; q̄
 le avian hecho una cau-
 telosa pregunta. Para dexarlos confusos,
 y avergonçados, dize por el Evangelista
 San Matheo, en el capitulo veynte y uno,
 que los atajò y satisfizo con otra. Y pro-
 siguiendo adelante cō la platica, les dixo.
 Tenia un hōbre dos hijos; llamò a el uno
 dellos, y mandole, que se fuesse a trabajar
 a la viña. El moço como tal, respōdio des-
 fabridamente, que no queria yr, ni aver-
 la de sus ojos: mas en apartandose de alli,
 rebolvien do sobre si, y arrepentido de su
 descortesia, y con dolor de aver desgusta-
 do a su padre, pospuso su voluntad a lo q̄
 se le avia mandado, y fuesse derecho a la
 viña donde trabajò lo que pudo en ella. El
 padre llamò a el hijo segundo, y aviēdole
 mādado lo mismo, le respōdio cō alegre,
 aunque

aunque falso rostro, q̄ luego yria de muy buena gana: mas en apartandose a espacio de la vista de su padre, ni se le acordò de la viña ni del; ni fue a trabajar, ni por todo se le dio algo. Pregũto agora, qual de aquestos dos moços hizo y cumplio el mandato paterno? Ellos le respondieron, que sin duda el primero; porque no obstante aver dado malas palabras, le peso dellas, y hizo buenas obras, trabajando en la viña en cumplimiento de lo que le mandò su mayor. C H R I S T O les dixo entonces. Y vosotros aveys juzgado bien; y asì os digo, en mi verdad, que muchos publicanos y rameras os precederan en el Reyno del cielo. Gran verguença, o desverguença es, la de los que pecan, por solo pecar; y hazen mal, por solo hazer mal; y aunque tengo este delito por muy grave, hallo por mi cuẽta ser muy peor en aquellos, que tienen menos causa y mas obligacion: por averseles entregado mas talentos. El sacristan, el capellan, el cura, el beneficiado, el Obispo, el Arçobispo y
mas

mas dignidades, cada una en su lugar, mas está obligados que un soldado, que un labrador, o que un mercader negociante. Y cuando se trueca la suerte, cuando el capigorrista es virtuoso, humilde y de vida exemplar; y por el contrario el eclesiastico religioso es distraído, arrufianado, pascate, y de mal proceder, causa que los entendimientos queden confusos. Y deseando hallar, que razon puede aver para esto, que corra tan al reves, o al sesgo lo que se avia de traçar a el hijo, hallo sola una, que me haze mucha fuerça, y es, la perversa y dañada eleccion de los padres, que cuando les nace un hijo segundo, maltallado, impotente, inutil, y defetuoso, luego lo acomodan para Dios. Quiso ser de la Iglesia el primogenito, el de mejor condicion y gracia, y haziendo ellos el officio del traydor Cain, ofrecen lo peor, lo desechado de sus frutos. No es maravilla, que Dios no les admita el sacrificio, ni de q̄ salga el hijo mal sacerdote, q̄ si era malo para vos, muy peor sera para Dios: y si por dexarle

de comer a el cuerpo, a titulo de la capellanía de sus deudos, o pensiones q̄ le alcançays (vos para vos, creo que sabeys el como, y fabelo Dios mejor) y con ellas le dexays el alma muerta de hãbre, eligiẽdo le aquel sacrificio para officio, y no para su beneficio; mas forçado de necesidad, que rendido a su volũtad: vos lo elegistes y no Dios; y vos lo traxistes, que no se vino el, ni Dios lo llamò. No lo quiere Dios recibir a su cuenta, pues a solas y sin el quisistes hazer la vuestra. Aun vemos en un Saul, a quien Dios nuestro Señor llamò, y a otros muchos, que se torcieron con su mal natural, y maravillaisos de los que caminan violentamente? Quemase un grueso leño, y admiraisos de las estopas? Admirablemente nos lo dicen por el Sagrado Evangelio, que precederan en el Cielo, publicanos y ramera publicas a los doctores maestros y sabios: y lo vemos por un grande milagro de profecia, que obrò el bienaventurado San Antonio, en Francia, en una ciudad llamada

Podio

Podio , en la cual avia un escrivano , de los que se usan , de mala vida , defalmando , falsario cohechador , y sin ninguna conciencia: y aunque dellos ay mas y menos , era este (segun dize la escritura) el peor , el mas dañoso de los de su tiempo. El bienaventurado San Antonio era entonces Guardian , en el convento de su orden , de aquella ciudad , y todas las vezes , que a caso via en la calle , o en otra qualquer parte , a este pecador escrivano , se le arrodillava delante , haziendole mucha cortesia con la cabeza rostro y cuerpo: qual si las vidas fueran trocadas , el escrivano santo , y el santo escrivano. Desta continuacion , le nacio a el escrivano una consideracion , y fue , conociendose a si mismo , su mala vida y costumbres; que sin duda , lo que con el usava el glorioso San Antonio , era por afrentarlo , y con ello corregirlo ; pues aquella cortesia no se le devia , ni se hallava digno della , por alguna causa : y por esta misma razon , todas las vezes que le podia hurtar el

cuerpo , y no ponerse delante , lo hazia; por no recibir aquella reprehension o castigo , que como tal era del recibido. Pues como un dia no le pudiesse huyr comodamente , y sin mucha nota , por aver encontrado se con el Santo rostro a rostro, y viesse que se prostrò a sus pies, y descubrièdo la cabeça, la baxò cō mucha humildad en su presencia (cosa que nunca usava hazer con otro alguno de toda la ciudad) afrentado y corrido, de aquella yronica cerimonia, con rostro encendido y voz ayrada, le dixo. Sino tuviera temor a Dios, te passara el cuerpo con esta espada. Porque me afrentas, y hazes burla de mi? Que causa tienes, o tengo , para que con tu fantidad , haziendo actos de tanta humildad , quieras escarnecerme, con indevida reverencia? San Antonio le respondió. No te hago (hermano) esta corteja y sumisiõ, por lo q̄ agora eres; antes por lo que presto seras. No por lo q̄ tienes de malo, sino, por lo que tēdras de bueno, Dios me tiene revelado que as de padecer
marty-

martyrio , y as de fer en su Iglesia martyr,
y en su gloria bienaventurado : cuya dig-
nidad è yo deseado muchas vezes , y co-
mo a indigno della, no se me à concedi-
do , y a ti te la darà el Señor brevemente.
Suplicote, que cuando te veas en ella, ten-
gas memoria de mi. El escrivano trocò
la ira en burla , y la riña en risa , parecien-
dole muy distante la promessa del Santo, a
su modo de bivar ; y muchas leguas de di-
ficultades en medio. Mas como en los ma-
yores impossibles muestra el todo pode-
roso su poder , y nada le repugna, ni cõtra-
dize sus ordenaciones, y con sola su volũ-
tad, criò de nada todas las cosas, dando fer
a lo que nunca lo tuvo. Fuele facilissimo
trocar aquel hombre: facar a Pablo de Sau-
lo , y de un escrivano un martyr ; aunque
cuando fue martyr , ya no era escriva-
no , ni Dimas ladron cuando se valio de
CHRISTO. Fue desta manera.

El Obispo de Podio (aunque otros di-
zen , que sucedio este caso en Mirapisa,
Ciudad en Gascuña; mas en una o en otra

parte no es de consideracion , sea donde fue , y tenga la verdad su lugar , que el successo del caso lo tiene , como aqui se refiere , y esto es lo que importa : verificar el q̃ , y dexar el donde , cuando es probable de una y otra parte) tuvo desseo de passar en peregrinacion a la tierra fanta , y predicar a los Moros , apostolicamente la lecion del sagrado Evangelio. Entre algunos que se dispusieron à yr en su compania , fue uno el escrivano de quien dezimos , a quien ya el espiritu de Dios , y el Angel del señor , avia rebuelto la picina para darle salud ; y vendiendo sus bienes , dispuso dellos y su persona para hazer el viage. Fueron caminando juntos , y el Obispo predicando en las partes que le parecia , mas no con el calor y afecto que devia hazerlo : tan tibio y remissamente , que ya el escrivano yva mohino , y se congoxava dello. Viendo (pues) un dia , que ni el Obispo defendia la Fè , como era justo , antes andava en ella cobarde y temeroso , no persiguiendo , ni reprobando la seta Mahometana,

tana , encendido el escrivano en fuego del Espiritu Santo , rebolvio contra los Moros tomando por el Obispo la mano, quitandole las palabras de la boca, las tras puso en su coraçon, donde luego echaron rayzes divinas , y brotaron celestiales flores , que dieron en aquel instante maduro fruto para el Cielo. Començò a predicar a I E S V C H R I S T O , confessando lo por verdadero Dios trino y uno, hijo de Santa M A R I A Virgen, que nacio y murio , por salvar los pecadores. Dixo ser falsa la seta de Mahoma, reprobola por dañada y mala, pronunciãdo por hijos de maldicion a cuantos por ella caminavan , porque paravan en el infierno, y a manos del Demonio. Los Moros, indignados desto, lo prendierõ y maltrataron: mas el cõ mayor animo, y celestiales palabras procedia en su dotrina, refiriendola muchas vezes, y no pudiẽdo lo apartar de su firmeza, lo llevaron a la plaça publica dõde (aquel q̃ antes en publica plaça ofendio a Dios) fue degollado, por la

exaltacion de su santo nombre, y recibio la corona prometida de martyr. Y en aquel mismo lugar y dia, dixo a vozes, la profecia de aquel martyrio, que San Antonio le avia profetizado.

PROFETIZA SAN ANTONIO,

*que una muger pariria un hijo, que seria martyri-
zado por su predicacion, con otro mucho
numero de compañeros.*

Capitul. XI.



VIENDO Començando a tratar de los milagros, que hizo el bienaventurado San Antonio, con espíritu de profecia; los irè continuando en orden, y en este capitulo dare su lugar a una muger, a la cual por su fanta y buena vida, el solia visitar algunas vezes; y en esta que se vieron, ella le suplico vertiendo de los ojos muchas lagrimas, que rogasse a Dios por ella, porq̃ se hallava preñada, y muy affligida

afligida de grandísimas congoxas. El Santo se lo prometió; y volviendo averla otro día, le dixo. Confía en el Señor, que te dara buen parto y facil. Pariras un hijo, que fera gran siervo de Dios, el cual fera Frayle de nuestra orden; recibira el abito en tierna edad, y en el fera martyrizado, por defensa de la Santa Fè Catolica. Su predicacion fera instrumento para traer a muchos, de buena volūtad, a gozar la corona y palma de martyrio. Llegado el tiempo del parto, y aviendole a la buena dueña sucedido en el, como le fue profetizado, pario un hermoso niño, a el cual baptizaron y llamaronle Felipe. Cuando tuvo edad suficiente, recibio el abito de los Frayles Menores, de la orden de San Francisco, y en ella florecio con mucha santidad y buena vida. Despues andando el tiempo, le vino un desseo en que Dios lo encendio, y se le abrafava el alma, por yr a visitar la casa Santa. Crecio tanto en el, que para ponerlo en execucion se fue a residir en una casa de su orden, sita en
tierra

tierra de Suria , en la villa de Azoto. La cual siendo entregada por traycion de los moradores a el Soldan, luego que se apodero della, condenò a muerte a todos los Christianos que dentro estaban , y con ellos a este Fray Felipe. Los Moros de parte del Soldan persuadian a los Christianos, que para que no executasse su sentencia, y perdiessen las vidas (pues no les quedava otro remedio) renegassen de la Fê de CHRISTO que professavan. Todos a una respondieron , que Fray Felipe sabia bien lo que devian hazer, como varon sabio , que a el remitiã sus volũtades, para hazer con la fuya , todo quanto les ordenasse. Oyendo esto el bienaventurado santo con alegres lagrimas començò a ponerles animò , certificandoles que avia tenido revelacion del Cielo, que se verian todos en el aquella noche llenos de gloria; la cual avian de conquistar con el martyrio. Ellos llegaron alegres a besarle las manos, los pies y los abitos , donde cada uno podia mas comodamẽte alcãçar, por

fer

fer muchos, dandole con rostros alegres las albricias de tan venturosa nueva. Y como los verdugos començassen a manchar sus manos y cuchillos en la sangre de aquellos martyres, les pidio San Felipe, que lo dexassen a el para la postre. Creyendo ellos que lo dilatava de miedo, y que seria posible que viendo un caso tan triste sangriento y funebre, renegaria, se lo concedieron: mas la intencion del Santo, no era otra, que tener vida con que poder animar a sus compañeros, para que de mejor gana entregassen los cuerpos, en que satisfiziesse la hambre aquellos lobos. Quando el Soldan vio lo que passava, que los edificava el Frayle, poniendoles valeroso animo a la batalla, se puso contra el colerico, y mandò que lo despedaçassen miembro a miembro, todos los de su cuerpo. Entonces los verdugos començaron a cortar por los dedos de pies y manos, y por cada coyuntura poco a poco; mas como fino lo sintiera, haziendo solo sentimiento de la gloria de Dios, y q̄ no le faltasse alguno de los

de su

de su vando en bendezirla, dava grandísimas voces, que no desfmayassen, porque brevemente alcançarian el triunfo de la vitoria. El Soldan admirado de constancia semejante, y ayrado del mucho fruto que hazia, lo mādò deffollar bivo hasta la cinta; mas tampoco le fue de algun momento, que afsi hizo mudamiento en su predicacion, como si le cortaran un cabello. Esto irritò mucho en el Soldan su locura, y porque con la lengua le hazia a el Santo la guerra; pretendiendo su fofsiego, con quitar de por medio el instrumento de su desesperacion, se la mandò cortar: mas como sabe Dios dar la habla segũ y de la manera que se sirve, permitio y fue su voluntad, que sin ella predicasse hasta su muerte; con voz tan biva y sonora, como si tuviera su lengua entera, y no le uviera sido cortada. Vltimamente, cansado el Soldan de tantos oprobrios, como en su rostro le dezia, y avergonçado de ver que ningun genero de tormento le aprovechava, para conseguir el fin de sus esperanças, le mandò

cortar

cortar la cabeça. Desta manera dieron a el Señor sus almas, el buen Capitã San Felipe, con casi dos mil soldados cõpañeros, que con el padecieron alli martyrio, este dia. Sus almas vencedoras fueron a gozar de gloria sin fin, y sus cuerpos quedaron, como fuertes guerreros en el campo, dõde los tuvieron quatro dias, que no les dieron sepultura: mas nunca en ellos uvo algun mal olor, ni señal de corrupcion, de q̃ todos quedaron admirados, y no menos el Soldan. Mas como estaban dañadas las entrañas de aquellas bestias infernales, impidio, que pudiesse passar adelante aquella buena consideracion, y se quedarõ perdidos y obstinados: cumpliendo con su rigor lo que San Antonio avia profetizado, a la madre de San Felipe.

CONVIRTIO SAN ANTONIO

unos ladrones, profetizando a los que no quisieron emendar su vida, el mal fin della.

Capitul. XII.

Comun



O M V N Cosa es, en los fines de las guerras, quedar en paz los enemigos, y travarlas de nuevo, bolviéndose contra los amigos. Quedan sossegadas las Provincias y Reynos, y no los abitadores dellos; porq̄ siempre dexan reliquias de hombres vagabūdos y perdidos, que como tuvieron por vicio aquel militar exercicio, en faltandoles, buscan otros: y quando no los hallan muy a su comodo, alomenos, lugar que sea tal, ellos lo buscan, para poder a sus anchos exercitar las armas; y faltandoles los estraños y rebeldes, las bueluen contra los naturales, propios y domesticos: tratando a los fieles como a infieles, a los buenos como a malos, y a los pacificos y justos, como si fueran cediofos. De q̄ se infiere, ser el hōbre animal ferocissimo y dañoso, el mas indomito y cruel d̄ todos; pues los irracionales cada uno se conserva cō los de su especie; y solo el siēdo enemigo aun de si mismo, lo es tambien de su proximo: persiguiendo

guiendo, cautelando, infamado, haziendo se robos, y quitando las vidas los unos a los otros; no teniēdo seguridad, ni guardādose fe, los amigos, los conocidos, los deudos, hermanos, ni el hijo al padre. Pues ya cuando corren interesses por las erencias, metase aqui cada uno la mano en el seno, y digase a si mismo lo que siente.

Delas guerras de Italia se avian juntado veynte y dos ladrones, q̄ asi deven llamarse, pues no merecē el nombre de hōbres; los que no biven como tales. Y eligiendo para su seguridad, la de unos espessos mōtes, por su aspereza; de alli salia arrobar la tierra, haziendo notables daños a su salvo. Y cuando les faltava lo necessario, baxava a los poblados, y se passeavan por ellos llanamente, sin ser conocidos. Alli recogian bastimētos, y se bolvia cō ellos a sus alojamiētos. Algunos dellos (a caso sin quererlo saber) oyerō la fama de la predicacion de S. Antonio; y por curiosidad se determinarō a oyrle, como aquellos q̄ no tenia entōces otra cosa en q̄ ocupar el tiempo.

Estuvieron atentos a su sermō; y tuvo tal fuerça la palabra evāgelica, en la boca de aquel Sāto, que les dio en las almas un tra siego tal, que bolvieron a donde los compañeros estaban, y les persuadieron, a que baxassen a oyrle. Hizierōlo de buena gana, y à tiempo que predicava un sermōn, cuya tema era dezir; que a la vida se le seguia la muerte, y la travazon que tienē la buena con la buena, y mala con mala: que tal feria la de cada uno, segun que uviessē vivido. El santo fue apretando esta dotrina, y cō ella los coraçones destes hōbres, de tal manera, que dexada su ferocidad atroce, trataron de reduzirse al verdadero camino de su salvacion, y dentro de tercero dia se confessaron con el, con animo resuelto, de rematar aquella mala cuenta, haziēdo libro nuevo, sin borrōnes de torpezas, ni debito de semejantes vicios; poniendo en credito la emienda, y actos de verdadera penitencia. El Santo se la dio saludable, despues d'averse acusado de sus culpas: y les aconsejò, q̄ no bolviessen mas a pecar

a pecar en aquel mal trato, de ninguna manera, porque sin duda serian ahorcados. Y les prometio, que si dexassen aquellos bienes mal adquiridos, les daria el Señor (en su truco) los eternos, a los que perseverasen virtuosamente. De alli se apartaron cada uno por su camino, y salio cierta la profecia; porque los que bolvieron a hurtar padecieron todos en la horca por justicia, y los que se abstuvieron dello, acabaron santamēte. Descubriose a questo por uno de aquesta cuadrilla, el cual siendo ya viejo, y despues del transito del bienaventurado Santo. Viniendo la ultima vez, de doze que le dio en penitēcia, que visitasse las Iglesias de San Pedro y San Pablo en Roma, conto esto a unos religiosos; no sin grande copia de lagrimas, y dolor de la ofensa de Dios: en quien esperava, y por la intercesion deste bienaventurado Santo, que le avia de cumplir su palabra, y gozar eternos bienes. Dixo con esto juntamente, lo que acōtecio a sus compañeros, que reincidieron en el hurto, las muertes que

padecieron: que todo sucedio segun, y de la manera que por San Antonio, fue profetizado.

CONVERTIO SAN ANTONIO

un Herege, que no queria creer, que la Ostia consagrada era Dios verdadero, y en prueba desto, lo adorò en ella, milagrosamente, una mula del mismo Herege.

Capitul. XIII.



O D O Lo gasta el tiempo, con el se pierde y carcome, hasta bolverlo en cenizas frias, no dexando dellas alguna memoria. Y como juntamente con esto, sea tan poca la curiosidad en los hombres, no es maravilla, que passandose de buelo, muchas delas essenciales, en confianza de la notoriedad, las hallamos despues menos, o faltas y diminutas, por la mucha negligencia y mala translaciõ. Empero (como queda dicho) cuando en lo qui-

quiditativo de la historia no se duda ni altera, y se procede con toda verdad, no es importãte, que aya sucedido mas alli que aqui. Vnos quieren y afirman, que aqueste milagro de q̄ aqui se trata passò en Frãcia, dẽtro de Tolosa: otros que no, sino en Areminio, ciudad en Italia. No tẽgo para que ocupar el tiempo en la concordancia destas opiniones, pues en lo principal del caso estã todos cõformes. Lleuelo a su tierra muy en ora buena cada uno, y preciese dello, pues entre tãtos, no uvo uno q̄ se preciasse ni dispusiesse a escribirlo, siendo un caso tan heroyco y milagroso. Empero, si la virtud se premiava entõces como agora, y avia hõbres de cõsonancia, que favorecẽ las coplas que hizo el otro vano a su seõora, regalan al chocarrero, y favorecen a los destraydos, no acordãdo se de amparar el buẽ ingenio: y el q̄ lo tiene, si es pobre, aun le falta, y el tiẽpo para buscar traças con que sustentar su vida, sin acordarse de copiar las agenas, de manera, que para conmigo tienen justa desculpa; y ayre de

tomar lo que hallare, como si se me diese gracioso.

Tratando San Antonio de la vida de San Antonio, y todos los mas que la escriben dicen, que disputando este santo con un herege, tã famoso como pertinaz y obstinado en su protervo error: negava la verdadera asistencia de CHRISTO nuestro Redemptor en la Ostia consagrada. Y aunque convencido en disputa, y falto de razon que pudiesse alegar de su parte, atado y confuso de su ignorancia, le parecio tomar otra senda, y remitir los casos de Fê a la vista de ojos, diziẽdole a San Antonio. Bien me parece lo que dizes, y tus argumẽtos en razõ de tales, me cõcluyen: mas los efetos me dexã en pie la causa, tan entero en mi opinion como siẽpre. Y fera necesario, q̃ las palabras queden para palabras, y vẽgamos a las obras. Haz lo que dizes, y manifiesta tu verdad cõtra mi duda, si desfeas que falga della. Dexame satisfecho cõ evidencia, de que la Ostia q̃ dizes q̃ consagradas, dexen de ser pan como lo afirmas, y sea el

el verdadero cuerpo de CHRISTO tu maestro: y entonces te prometo de cōfessar por error mio, lo que (hasta que lo vea) tendre por tuyo. Y creyendo en este articulo, me pondrè a la obediencia de tu Iglesia, que llamas Catolica: lo cual no hare por otro ningun caso, ni argumẽto. El Sãto conocio del herege, que no pedia milagros por curiosidad (antes cual otro Tomas, le parecia necesidad, para reducirlo a la FÈ, y que tambien se agregassen a ella sus affectores y dicipulos, quedãdo firmisimos en ella) le acetò el partido, y dixole. Lo q̃ me pides te otorgo, y tus promessas aceto: escoge lo que quisieres, y mira en que me pides el milagro; si lo quieres en señales de la tierra, o en demostraciones del Cielo: q̃ yo lo pedire a mi Dios y en su nõbre lo hare. Porque no alegues, que hize milagros de mi gusto sin satisfacer el tuyo. El herege dixo. Yo encerrarè una mula que tengo, sin darle a comer ni de beber en tres dias; y si despues de pasados, trayendola en presencia de todos,

le pusieremos la comida delante, y estando tu presente, y teniēdo en tus manos esta Ostia, que afirmas y cōfiessas por Dios y hombre verdadero, aquiē toda criatura del Cielo y de la tierra haze reverencia; si mi mula se la hiziere, con algun reconocimiento, y por ella dexare la comida, cōfessarè llanamente lo que confiessas, creerè lo que crees, y seguirè lo que sigues: teniendo por Dios verdadero todo poderoso, esta Ostia que adoras. Otorgò el bienaventurado Santo el partido, y quedò alli señalado lugar y dia para ello. Los que se hallaron presentes a esta disputa, quedarò desseos de ver vna tan grãde maravilla; y divulgando el caso de unos en otros por toda la tierra, tuvieron tiēpo y ocasiõ, de convocarse a verlo, casi todos los abitadores della. Y estando juntos, a la ora señalada, vino el herege, acompañado con otros muchos de su vando, que trayan la mula, hambrienta y seca de sed: y poniendola en el sitio, la comida y bebida delante della, para que pudiesse fatisfazerse a gusto; y estando

tando todo el pueblo suspēso, a la vista del caso, pidio atencion el Santo, y dixo a la mula. En el nombre del verdadero Dios todo poderoso, Criador de lo criado, que es aqueste q̄ aqui traygo en mis indignas y pecadoras manos: temando, que como una de sus criaturas le reconozcas y reverencies; para que los que tienen uso de razon conozcan su poder, y la sujecion con que le obedecen cielo y tierra, con todas las cosas contenidas en ellos: y queden los hereges confundidos, y avergonçados en sus errores. En quanto el Sãto esto dixo, y otras devotissimas palabras; andava el herege haziendo diligēcias, para que su mula comiesse y beviessse del pasto que delante le tenia puesto: y no solamēte lo despreciò la mula (estando como estava deshambriada) mas corriendo a la parte dōde San Antonio estava, con el Santissimo Sacramento; se prostrò a sus pies de rodillas: y juntando la cabeça con el suelo, estuvo en aquella forma de humildad, eõ sumision y reconocimiento, sin moverse, hasta que

(confuso el herege , y los que con el estavan) conocieron su error , y confessaron la Fê de I E S V C H R I S T O : con grãdissimo contento y alegria de los Catolicos , que a ello se avian juntado y los unos y los otros , no cessavan de dar infinitas alabanças a el Señor , q̄ de tal manera obra-va sus grandezas , para la conversiõ de los infieles , y confirmaciõ de los Christianos . Los cuales , de alli adelante , visto este milagro , celebraron la fiesta del Santissimo Sacramento , en aquellas partes , poniendo pintado este milagro en tablas , lienços y papeles ; para refrescar la memoria de los presentes , y dexarlo por tradicion a los venideros .

Q V E R I E N D O M A T A R A S A N

Antonio unos hereges con veneno , tuvo revelacion

dello . Corrigelos con su dotrina : pidenle que

coma la ponçoña , hazelo el santo , sin re-

cebir algun daño , con lo cual se

convierten los hereges .

Capit. XIII.

Maravi-



A R A V I L L O S A

Cosa es, q̄ nos diga la naturaleza, y enseñe la filosofía, que cada cosa engēdra su semejāte, y solo de la verdad se vea lo cōtra-

rio. Nacen de la vaca el toro, de la leona leones, hōbres de las mugeres, y de la verdad el odio; mōstruo fiero y espantoso, q̄ affombra los entēdimientos y los admira; y mucho mas en ver, que siendo una joya de tanto valor y precio, ninguno quiera oyrla contra si: porque se les haze tā amarga, cuanto sabrosa y dulce, si del ageno daño se trata. Mas como sea tan senzillo su lenguaje, y tan proprio en los que buscan a Dios, por solo Dios el autor fuyo; esse podra llamarse hijo de Dios, que lo fuere de la verdad, aunque parezca tā desapazible, a los q̄ no gustan della. Mādava Dios, que uviessse un sumo sacerdote, que con mucho cuydado llevassse puesto en el pecho (entre las particularidades d̄ sus vestidos) para quando uviessse de entrar en el

San-

Santuario , unas letras que deziã. Doctrina y Verdad. No es bien que se consulte con Dios , el q̄ pospuesto el temor de los agravios del mundo, no llevare delante de si aquestas dos cosas: en tanto grado, que si de la doctrina y de la verdad, se formare alguna revolucion o escandalo , es de menor inconveniente permitirlo (siendo una de las cosas que mas deven evitarse) que faltarles , dexando de publicar la doctrina , y de confessar la verdad , siendo necessario. Essa diferencia hazen los Christianos a los Paganos y Hereges , q̄ los Christianos hazen profesion desto , hasta dar por ello la vida; porque si Dios es verdad, el que por ella la pierde , la dà por el : y el en cambio desto, le dà la eterna, y a si mismo. Y asì como nada le queda por perder, a el que perdio la verdad , y falsò la doctrina; no le podrá faltar, ni tendrá que temer alguna cosa, quien la tratare y confessare. Tan casado estaua San Antonio en ellas, que como juramentado de nunca negarlas , era esta su profesion : y tenia dentro de su alma

ma

ma escrito este fumo sacerdote. Doctrina y Verdad. Vnos hereges, propusieron entre si, de quitarle la vida, por sacarle con ella del pecho estas divinas prendas; pareciendoles que andavan suspensos y sin aliento, en tanto que San Antonio lo tenia entre los hōbres; y con esta perversa intencion hizieron su junta, entraron en acuerdo, mal acuerdo y defacordado, pues decretaron, y salio de comun consentimiento votado, q̄ muriesse, y dixeron todos. Em-pō çoñemoslo, falga ya de entre nosotros, demosle rejalgar en el pan, que no es bien que biva, el que nos contradize. Para este mal fin, tomaron por medio hazerle un banquete: y aunque a los principios lo rehufò, y no lo quiso acetar el Santo, apretaronlo fuertemente, torcieron las clavijas replicandole. Aunque seas muy justo, no debes desdeñarte de comer a nuestra mesa, pues como tu Maestro Iesu Christo con pecadores y publicanos. Con este insoluble argumento, se dio por vencido el Sãto, con esperança de vencerlos despues, y sacar

y sacar mucho fruto para el Cielo, de los relieves de aquel combate; acetolo, y estando comiendo, le sirvieron (entre otros) un plato, en cuyo manjar venia disfraçado un valentissimo veneno; y como si encima traxera escrito el engaño, lo reconoció por divina revelacion: y no tocò, ni quiso comer algun bocado dello; antes cõ mucha blandura les començò a reprehender su malicia. Ellos (que se hallaron el juego descubierto, y la trayciõ a los ojos manifesta) sacaron de la propria maldad excusa, y añadiendo, mentiras a mentiras, obstinacion a obstinaciones, le dixeron. Que no avia sido su intenciõ otra, que ver por experiencia, si era el Evangelio tan verdadero como el publicava. Y pues dezia San Marcos, en el ultimo de sus capitulos, que si beviessen alguna mortifera ponçõna no les dañaria: le pedian como a professor de aquella Ley Evangelica, y ministro della, que la tomasse: para certificarse si salian cõformes la dotrina y sus efetos. No se contentaron que fuesse su secreto publi-

publico, y q̄ fino fuera por milagro, y divina virtud, no pudiera ser su engaño descubierta, y buelvenle a pedir, q̄ haga nuevos milagros, en comer ponçõña. Reprehendioles el Santo, y abstuvo se dello, por no ser tiẽpo, ni tentar a el Señor. Mas ellos instavan diziendo, q̄ pues no la tomava, ni se atrevia, q̄ aquel temor les dava indicio, de que la palabra evãgelica era defectuosa. Que le prometiã la fuya, si la comiesse y no le dañasse, q̄ se convertirian a la Fê, y seriã Catolicos Christianos. El Santo vio llegada su ora, y abraçado en caridad, con deseo de salvar aquellas almas, con firmisima confiãça en Dios, hizo (cual otro San Juan Evangelista) la seña de la Cruz en el veneno, y tomandolo en sus manos, dixo. Yo lo comere, y no por tentar a Dios, en cuyas palabras creó firmisimamente; mas como zelador de su honra y evangelio, para que conozcays la verdad y fuerça d̄ sus palabras. Luego comio del mãjar, en quiẽ ya estava benigna la ponçõña, y qual si fuera compuesto de algun saludable y noble man-

mantenimiento, no le hizo algun daño. Quedaron desto admirados los hereges, y cõfessando el divino poder se convirtierõ luego. Yaquella põçoña que tenia poder para matar el cuerpo de San Antonio, para quien se avia preparado; la tuvo (comiendola) para matar eficazmente la heregia, y pecado de los que se la davan, dexádoles libres los cuerpos y las almas.

SABIENDO SAN ANTONIO

por divina revelacion, que se hallava su padre muy apretado de un falso testimonio, y siendo acusado de un crimen ante la justicia, lo librò dos vezes della.

Capit. XV.



ENTRORSOS Y sin verdad, llama el Espiritu Sãto a los hijos de los hombres, y afsi no se puede hazer confiãça en ellos, por que faltan siẽpre. Tan falido esta su trato, y tan acostumbrados estã en buscar sus interesses, que aun donde se figuen muy pequeños, pierden el respeto a la

a la verdad, temor a la justicia, el decoro a si mismos, y a Dios la reverencia. Faltan en las obligaciones, niegan los conocimientos, rompen las amistades, y corrompen las buenas costumbres. O bienes temporales, que foys a los que os tienen una ydropesia como que los avētays y poneys hinchados, dandoles una sed perpetua, de beber y mas beber, y nunca se hartan. Y como, ni permaneceys con el sufrido, ni agradays a el con goxoso, ni days podera el reyno, ni a las dignidades honra, ni con la fama gloria, ni plazer en los deleytes. Y siendo tan poco vuestro poder, como arreftamos el nuestro por alcançaros? Y como si os alcançamos, no sabemos usar de vosotros? Antes por el mismo caso que foys de alguno mas posseydos, mayores cautelas haze, mas fuertes lazos arma contra su proximo, por llevaros adelante con mayor crecimiento: desprecia su carne, su naturaleza, y a Dios nro Señor, por preciarse de vosotros. Dicho es aquel que lexos de negocios, como un mediano estado se recoje, quieto y sossegado, cuyo

cuyo sustento tiene situado en frutos de la tierra, y la cultiva; porq̃ como madre piadosa le produce: y no espera (suspensa) alcanzar su remedio, de manos de los hombres tyranos y avarientos.

○ Martin de Bullones (padre que fue de San Antonio) era como dixe, criado del Rey de Portugal, ministro de su hazienda, y amigo conocido de los mas oficiales de ella; el qual confiado en esto, y siendo mucha su bondad y sencillez, fue por ello defraudado, saliendole al reves del pensamiento la confianza. Esto se practica, esto corre, y a si te aconsejo que si se fiarẽ todos de ti, tu de ninguno de los nacidos, porq̃ no le conoces el coraçon.

○ Aviendo pues entregado a questo hidalgo cierta partida de maravedis de su cargo (si ya no fueron joyas q̃ tuviesse a el, pues no se nos dize, aver fido mas lo uno q̃ otro, ni es necesario saber otra cosa, de que por no aver pedido, ni dado se le carta de pago, ni otro recado, ni aver asentado en los libros, las personas que los tenían a cargo el que

que se le hazia, ni puestole confidelidad la data, y por tener assentada en su pecho la malicia, que contra este buen señor usarõ) passados algunos dias, estãdo los cargos vivos, y los descargos muertos, le mandarõ segũda vez, que satisfiziesse a las partidas. El pobre hidalgo se hallò confuso de confiado, que como le parecia estar ya descargado y dada la cuenta cõ el entrego, sin tomar alguna defensa, mas de a la verdad en el hecho, essa no le valia, por faltarle papeles y conocimientos, con quien poder cõ probarla. Estava muy afligido, lleno de pena, y cubierto de profundissima tristeza, viendose solo, sin esperança de poderse librar, y cierto por lo menos de una larga prisiõ, si ya no fuera perpetua; porque no alcançavan sus bienes, ni muchos mas, a la deuda: y estando en este conflicto, lo vinieron a llamar que fuesse a la contaduria del Rey, a satisfazer aquello q̃ le pediã. El fue, aunque tan afligido, quanto lo podria sentir por si, quien sin razõ fuesse acusado de un caso qual este, y se hallasse imposibili-

tado de caudal para su remedio. Desta manera estava delante de los contadores, y en medio desta tribulacion, queriẽdo dar de palabra su data; cuãdo se aparecio San Antonio su hijo, dentro de la camara de cuentas, a darlas por su padre: y buelto a los oficiales, cõ rostro severo y palabras graves, dixo. Bien sabeys, de lo q̃ a mi padre pedis, q̃ lo teneys recebido (señalandoles las partidas, dia, mes y año, y en cuya presencia, dãdoles testigos y señas indubitables d̃ todo) dadle luego cartas de pago, cõ recibo y finiquito dello; porq̃ fino lo hizierdes, vendra sobre vosotros, y vuestras cosas todas, la yra de Dios, y sereys rigurosamente castigados. Tanto temor les puso con sus palabras y rostro, q̃ antes que de alli saliesse, le dieron por libre de la falsa demanda: cõ lo cual quedò alegre aquel affligido hidalgo, y sin comparacion mucho mas, de aver visto a su hijo, y que uviessse sido por su mano y meritos. El Santo desaparecio de alli luego en el mismo punto, y conocieron todos el caso milagroso.

Dize la historia, que cuando esto acontecio estava San Antonio predicando, en cierta ciudad en Italia, y que sin faltar del pulpito se suspendio un poco en el sermō, quanto pudo tardar en hazer la reprehension a los ministros de la hazienda real, y luego bolvio a su sermō, profiguiendolo desde donde lo avia dexado.

Sucediole t̄abien otro caso semejante a este, aunq̄ mas importante, mas calificado y grave, donde pudiera peligrar su inocencia, con mayor detrimēto de hōra y vida: y fue. Que como un vezino fuyo, q̄ bivia pared en medio, tuviesse grandissima enemistad cō otro noble ciudadano; y viesse passear por la calle aun hijo d̄ su enemigo, lo llamò con engaños; y teniendolo d̄tro de su casa, lo matò. Y porq̄ no lo hallassen muerto en ella, echolo despues de anoche cido, por encima de unas tapias baxas, q̄ dividiã las casas, y cayã aun huerto del padre d̄ S. Antonio, dōde aviẽdolo enterrado en el, se bolvio a su casa, cō t̄ato sosiego, qual si nunca uviera cometido semejãte delito.

Los padres del moço (como faltava y no se supiesse del) se fueron a la justicia pidiē dole, q̄ hizieffen averiguacion con pesquisa del caso, entre los que lo uvieffen visto, quien y donde. Fueron haziendo diligencias, y dixeron algunos de los testigos, q̄ lo vieron passear por aquella calle, la tarde q̄ dezian aver faltado. Averiguaronlo mas, procediēdo en el examē deste punto, hasta visitar las casas d̄ toda la calle, y llegādo a la del buē Martin de Bullones, hallaron en su huerto cierto hoyo, cavado de fresco, a manera de sepultura: el cual, bolyendo a facar la tierra, hallarō el cuerpo difunto que buscavan. Sus padres lo llevarō de alli a sepultar en la Iglesia mayor, donde teniā su entierro: y el padre de San Antonio cō algunos criados de su casa fuerō rigurosamente presos; y siēdo inocentes del hecho, aunque negaron saberlo, eran los indicios muchos, y como en causa manifesta, fuerō apretādo las acusaciones. Y dellas, cō las mas diligēcias resultò, q̄ Martin de Bullones fue condenado a muerte.

San Antonio estava entōces en Padua, y teniendo divina revelacion deste caso, y de la verdad como avia passado, pidio a su Guardian licēcia, para hazer cierto viaje de importancia; la cual se le dio: y puesto en camino, llegò aquella noche misma milagrosamente a Lixbona. Luego por la mañana se fue a casa del juez, pidiendole q̄ mirasse bien aquel caso, y no executasse alguna sentencia contra su padre, ni los mas presos criados de su casa, porque sin duda estaban inocentes, del crimē que se les imputava. Mas el juez (no dādosele algo desto que le pedia, ni queriendo admitir descargo, ni razones) procedio en la execucion mādando, que aquel dia executassen su sentencia. Ya el verdugo tenia el cuchillo afilado, y todas las mas cosas prevenidas. Los acusados yvã su camino, ala parte de la execuciō, y el santo se puso a la puerta dela Iglesia mayor, por donde avian de passar con ellos: y a el tiempo q̄ alli llegaron, dixo San Antonio a los ministros de la justitia, q̄ parassen un poco, y llegassen

a la puerta de la Iglesia, porque allí tenía Dios un testigo de vista de aquel delito, de que acusaban sin culpa ni razón a los que allí llevaban a justiciar. Los alguaziles y escribanos, con mucha gente de la ciudad que se hallaron presentes, llegaron a ver quién sería el testigo: entonces el santo mandó a el mancebo, de parte de Dios todo poderoso, que saliese del sepulcro; el cual (obedeciendo) se levantó luego del, y en presencia de cuántos allí estaban le preguntó San Antonio, que cual de aquellos que llevaban a justiciar lo avia muerto, que lo dixese verdaderamente. El moço respondió, que ninguno dellos lo avia muerto ni herido; mas antes, que todos estaban inocentísimos del caso. La justicia hizo instancia con el santo, que le mandase dezir, quien lo avia muerto, mas no quiso preguntarlo: y hecha esta declaración, volvió el moço a caer muerto en el sepulcro, como antes. Vista una tan grande maravilla, volvieron a la cárcel pública los presos, y dándolos el juez por libres, mandó que luego fuesen sueltos. El Santo estuvo

estuvo en Lixbona un dia consolando a su padre, y bolviose despues a su Cōvêto, dexando muy devotos a los de aq̃lla ciudad. Algunos an querido dezir, que a este tiempo estava el Santo predicando en Padua, y que dexando el cuerpo en el pulpito como adormido, y segun otras vezes avemos dicho, aparecio en Lixbona. La dificultad no està en esto, pues quiẽ le comunicò su virtud, para hazer estos aparecimientos muchas vezes, tambien se la daria en esta ocasion; mas el intervalo de tiempo en esta falta, fuera de notable tardança un dia para en un sermõ; y asì tengo por verdaderos a los que dizẽ lo dicho: supuesto, que lo mas importante dello està muy llano, y todos concuerdan en el caso.

DESCUBRE SAN ANTONIO

por divina revelacion, ser Demonio, un correo que se fingio para traer unas cartas a cierta viuda, diciendole que le avian muerto a un hijo suyo.

Capit. XVI.



INGVNO Desmaye, ni desmayado se dexé caer en el camino de la virtud; antes cobre animo de varon valeroso y fuerte, y profiga en las buenas obras començadas: porque confiando en Dios verdaderamente, no quedará confuso. Darale su favor y gracia en ellas, ayudándole visiblemente cuándo mas apretado se viere de trabajos y necesidades. Y como el real Profeta nos dize por su Psalmo noventa. Destruyra las acechāças del enemigo, rōpera sus lazos y redes, pondrale por escudo fuerte su verdad, guardaralo de dia, y velaralo de noche, para q̄ nada le sea dañoso ni contrario; derribará delante de sus pies los poderosos exercitos de sus adversarios, que ninguno le toque. Pōdra en su guarda escuadrones de Angeles, y no consentira que la dureza de la tierra le ofenda los pies; porque lo traeran en las palmas de sus manos. Cōfie dize Dios, q̄ pues puso en mi su esperāça, y conocio mi nōbre,

bre, yo lo librare como poderoso. Si me llamare, le oyre, y me hallarè a su lado en todas las tribulaciones, darele dias eternos, y enseñarele mi falud. Con tan buena y cierta promessa, tan bien y tan a pũto cūplida, no es justo acobardarnos, ni que nos conozca flaqueza el enemigo, el cual como Leon ravioso, buscando a quiẽ tragar, nos anda rondãdo, y para mejor hazerlo, y distraernos o divertirnos. Dizen fantos doctores de la Iglesia, que fuele muchas vezes transfigurarse, tomãdo varias formas, ya de Angeles de luz, ya de Santos penitẽtes o Martyres, y aun del mismo hijo de Dios clavado en una Cruz. Mas aunque su cautela es grande, su poder es muy limitado; està como acontece a las bestias fieras en las casas de los Principes, que fueren tenerlas amarradas a las colunas o rejas, cõ cadenas fuertes, llegãse a la redonda dellas, los de casa, no mas de hasta los limites donde alcançã, y algo menos, por mas assegurararse, porque alli no podra cogelos, ni hazerles daño, aun en el pelo del vestido.

Asi

Asi el Demonio tiene su lugar señalado, hasta dōde se puede alargar, sin traspasar un cabello de las margenes y coto, salvo con particular permision divina: y el venir no a nosotros a sus manos, es porque gustamos de passar la raya, y nos metemos tan a dentro que nos da facilmente alcance; y aun acontece llegar a recordarlo, estando echado y dormido. Bien es verdad, q̄ de su natural haze lo posible, para que nos acerquemos a el, hazenos ofrecimientos y halagos, para meternos debaxo de sus pies, cubrese con piel de oveja, muestra se Santo, fingese devoto, por assegurararnos y destruyrnos la devocion; deflumbranos con falsa luz, para meternos en tinieblas. Porque como sea cosa cierta, que ni quiere, ni sabe, ni puede hazernos bien, pues para si, no lo tiene. Y es de creer, que aquello fingido que nos parece, o se nos antoja serlo, es alquimia falsa, pildoradas amargas y doradas, veneno en vaso agradable a la vista, prados hermosos y verdes, adōde tiene armadas perchas encubiertas

en

en q̄ caçarnos. Y como solo este sea su fin, como para solo esto se arma d̄ todo su poder y saber, no es maravilla, que agora se finja correo, para distraer dela oracion, inquietando la devocion desta muger: y fuera de maravilliar, q̄ le valiera la Iglesia, contra tan tyrano executor, sino buscar modos con que distraerla de sus devotos y santos exercicios.

Vn cavallero moço, hijo de una señora biuda noble; peregrinava fuera de la casa de su madre, a causa de tener algunos enemigos q̄ le perseguián, desseando matarlo (que tal es el empleo de los mancebos y la ganancia que facan de sus liviandades) era esta señora devota de San Antonio, por solo ser Sãto, que las devociones que no son semejãtes a esta, endereçadas a este blãco, ni las apruevo, ni tengo por buenas. Dexẽ el manto de los hõbros, las q̄ figuen los cõfessionarios para cõversacionarios, el sermon para entretenimiẽto, la Missa mayor para dar vista, y la porteria para lo q̄ quisiera dezirles. Hagã su labor, administren sus

fus casas, hijos y criados, asistiã a el regalo de sus cansados maridos, dexense de tales passeos y estaciones; y quando las hizierẽ, sea para ganarlas, y no a profanar los templos; usen de cada cosa conforme para lo que fue instituyda; no vayan atẽtar al Demonio ni lo busquen, pues el ya se olvida dellas, como deprẽda rematada: que si esta señora continuava en oyr a San Antonio sermones (juntamẽte con ser devota fuya y muger de vida exemplar) no faltava en sus domesticas obligaciones, y acudiendo a ellas, gustava de oyrle, porque hallava en sus palabras virtud, y consuelo medicinal para su alma. Pues acontecio, q̃ como estuviessẽ una vez muy atenta en un sermõn, donde avia cõcurrido mucho numero de gente, llegò por entre toda un hombre (a el parecer) en forma de correo, con un pliego de cartas. Y mirando a la parte dõde aquesta señora estava, hizo q̃ se lo diesse de mano en mano, y cuãdo llegò alas della, se fue huyendo de alli, sin ser mas visto. A la muger le parecio q̃ tanta diligẽcia

en

en tal ocasion y tiempo, no seria fin causa de mucha importancia, y fin poderse yr à la mano, cõ aquel fusto abrio las cartas para saber cuyas eran, o que podria venir escrito en ellas. Esto que hazia esta señora lo mirava San Antonio, y se le avia ya revelado ser maraña de Satanas, q̄ desseoso de inquietar aquella alma, procurando impedir el fruto de la palabra divina en ella, y que faltãdole atenciõ comiessen la buena semilla las aves del ayre, usò de aquel enredo. El Santo dexò el sermõ, antes q̄ la seño- ra viesse ni supiesse lo q̄ venia escrito, y llamandola por su nombre, le dixo que no se alborotasse, ni tuviesse pesadumbre; porq̄ aquel cartero era el Demonio; y las cartas que traxo eran fingidas, y fuyas proprias; y aunque le dezia en ellas, que su hijo era muerto a manos de sus contrarios, era mē- tira, y no hecho cõ otro fin, que para distraerla del sermõ, y que perdieffe la devo- ciõ. Mas q̄ su hijo era vivo, y estava bueno y sano, que muy brevemente lo veria, tal cual el dezia, en su presencia. La dueña quedò

quedò consoladissima, viēdo ser verdad y una misma cosa, lo q̄ venia en las cartas, cō lo q̄ dixo el santo. Cō esto no les dio algũ credito, antes alabò a el Señor por tan grã de misericordia; y los q̄ aquello vieron se admirarõ quedando edificados. Afsi, por donde penso el Demonio perder la devocion de una muger, quedò derribado y quebrantado, porque creciendo en todos la devocion del santo, y la esperança en el Señor, autor de la vida, que siempre vela sobre su ganado, quedaron conocidas las traças, que toma para resfriarnos en la caridad y buenas obras.

PARECIENDOLES A VNOS

frayles, que ciertos hombres destruyan el sembrado de un bien hechor de la casa de San Antonio, revelò ser el Demonio.

Capitu. XVII.



O M O Sea proprio del Demonio no tener quietud alguna, por los motivos que siempre tiene, para impedir la poblacion de las fillas, q̄ por su sobervia quedarõ en el Cielo despobladas;

das; nūca le falta en q̄ ocuparse, no sabe de ociosidad en su maldad, siempre tiene que hazer, t̄ato en inquietar aun bueno, como en habituar aun malo. Y sucedele a el reves del pensamiento, pues queda el desventurado sin lo q̄ pretende; porq̄ como tengamos un Dios tan misericordioso, a quien t̄ato costamos, y t̄ato nos ama, nūca de todo pūto nos olvida; no son parte las gruesas murallas de pecados, q̄ fabricamos, para impedir q̄ se comuniq̄ con los hōbres, y nos pierda de vista; nūca nos dexa de su mano, antes tiene los braços abiertos para recibirnos, y la cabeça inclinada; para q̄ cō su magestad no quedemos confusos y cortos, nos llama con ella, y combida cō la penitencia. Y vemos que cuādo el enemigo trata de impedir una buena obra, o perseguir aun justo, saca las manos en la cabeça, los caxcos quebrados. Juntamēte cō esto, fuele muchas vezes amassar massas, y representaduras, de q̄ fuele Dios hazer panes pa el Cielo, hierele por los mismos filos, deguello cō sus armas, y quitale las presas d̄ los colmi-

colmillos. Quien confidera el orgullo que deve traer, cō un gran pecador, señuelo y añegaza, con que sale acaça, q̄ cubiertos le trae los ojos con el capirote de los vicios, para que no tome buelos, ni levãte las alas a el Cielo: y aquellos mismos q̄ fueron en el mūdo escandalo, y a Dios enemigos, llega ora que la luz de Sol de justicia, rompe por las tataratas hasta el alma, y penitētes cōvertidos, muestra el mismo Dios en ellos el poder fuyo, facandolos de aquella carcel, para ponerlos en el retablo de nuestra Madre la Iglesia. Sabe muy biē gloriarse con embiar su Angel Rafael, que con la hiel, trabajos y muerte, de aquel sacratissimo pece, sacado de las purissimas entrañas del mar de las mares, Maria, se abrã los ojos y quitē la ceguera del pecado, y quedē cō lagrimas lavados, mas q̄ la nieve blãcos, y mas q̄ la luna y sol resplandeciētes. Y pues queda el maldito con esto avergonçado y corrido, y no haze obra que no manifieste su maldad en ella, conozcamos de veras quien es, en lo poco q̄ vale, y lo q̄ pretēde,

por lo que nós dessea quitar. Que facaremos del, sino tiene saber, poder, bienes, hōras, o salud quedarnos, ni gloria, q̄ prometernos? Vereys quien es, y cuan malaventurado, que cuando sus fuerças no pueden hazer aun hombre pecar, se contenta, con que ya que no haze mal, que no haga biē; y procura divertir a el pobrezito religioso, cō achaques de compasiō, para q̄ dexela oracion: como aqui lo hizo, y fue, que un devoto, y amigo de San Antonio, en Lemonjes (al cual tenian amistad particular los conventuales de aquella casa, por bien hechor della, y por su virtuosa manera de vivir) hizo una sementera, en cierta parte del cāpo, q̄ se podia ver muy biē de el claustro de los Frayles. Y como una tarde falliesen de la oracion, despues de dichas las cōpletas, vierō muchos hōbres destruyendo el sembrado deste buen hombre, cortādole las espigas, y arrancādo de rayz las cañas; lo cual en ellos causò mucha pena, por la inhumanidad, y mal animo cō que destruyā aquella haziēda, tã sin causa, ni razō

para ello. En especial q̄ ya estava casi en sazón de segarla, y prometia dar a su dueño mucha ganancia con q̄ avia de remediar su casa. Con esta pena se fuerō muy afligidos a la celda de San Antonio su padre, y le cōtaron lo q̄ vierō; cuā destruyda quedava la haça de aquel su grã amigo. El Sãto, q̄ por divina revelaciō sabia ya lo q̄ aquello era, les dixo. Dexadlo hermanos, dexadlo; no tēgays pena dello, ni os alborote lo que aveys visto, y sabed, q̄ quien anda en la haça de nuestro devoto, es nuestro capital enemigo, q̄ procura cō estas ilusiones inquietarnos esta noche, turbãdo cō desaffosiego nuestras almas, con apartarnos de la oraciō. La semētera no tiene daño alguno, y està buena, y desta vez podeys tener por cierto, q̄ no a recibido, ni recibirà mal tratamiento alguno. Los frayles obedecierō su mãdo, y (recogidos a orar) estuvierō en su celda cada uno, esperãdo ver lo sucedido, el dia siguiente; y luego por la mañana hallarō ser verdad lo q̄ les avia dicho el Sãto, y q̄ lo de la tarde, antes avia sido ilusion del

del Demonio, para divertirlos de la oracion: porque la haça estava bonissima, fin que mano de hõbre, ni otra cosa, pareciesse aver llegado a ella.

SABENDO SAN ANTONIO

(por divina revelacion) la fuerza con que un fray-
 uo le novicio de su orden, era tentado, le soplo
 en la boca, y lo dexò libre de
 aquella tentacion.

Cap. XVIII.

S Los passados antiguos (co-
 mo esta dicho que alcançarõ
 a ver las grãdezas de este Sãto,
 y sus revelaciones, que fuerõ
 muchas, muy notables y mis-
 teriosas, como se puede colegir de las di-
 chas, auvieran hecho memoria dellas; no
 dudo, que de otro algun Santo; no se ha-
 llaran mas. Porque despues que supo y
 tuvo uso de razon, tomò tan apecho las
 necesidades de las almas, que siempre se
 ocupava en pedir a Dios el remedio de-
 llas: y cõ su mucha caridad les acudia; y oy
 acude a cuãto se le pide, para fortalecerlas

en la Fê y esperâça. Mas como la remissiõ en ellos fue mucha, y la curiosidad (aun en los pocos) poca, y nuestro entendimiẽto no tã generoso, quanto femejãte tratado lo pide; avremos de dar el fruto q̃ promete un tã esteril sujeto como el nuestro. Supla las faltas, el desseo d̃ acertar, y el prudente lector, la intencion q̃ tuve. Concluyẽdo pues cõ lo q̃ hasta oy è hallado escrito, de revelaciones que aya tenido San Antonio; vendre acerrarlas con la presente, dõde centellea tanto su caridad, q̃ manifiesta bien el cielo de su alma, pues no sentia menor dolor en ella, de q̃ uno se cõdenasse, q̃ le pudiera dar gusto, su propria salvacion. Conocera se juntamente, como el Demonio sabe lo q̃ tiene de dar a cada uno, pues (como diestro esgremidor) tienta la espada del contrario, reconocele las fuerças, mira por donde y como tiene de acometerle; de tal manera, que nunca mete mas prendas, de las que le parecen bastantes a sus pretenciones; y si a uno puede caçar con vn garvanço, es tan avariento, que no le

le dara un datil. Pareciole q̄ para una muger Eva nuestra madre, bastava una mançana con dos mentiras, y para Judas treyn ta reales; no les dio mas, y aun esso mal pagado, y peor logrado. Y haze muy bien, si bien alguuo puede hazer; porq̄ quien tan baxos pensamientos tiene, que tan barato vende lo que tanto vale, no es merecedor de mas. A los valerosos y fuertes Capitanes, mucho les ofrece, representales grandezas, prometeles mandos, facilitando las cosas, y tanto mas cuãto mayor halla la resistencia en ellos. A CHRISTO nuestro Redemptor (de quien comẽçò a temblar desde q̄ lo vio nacido en el suelo, adorado de Angeles y Reyes, milagroso en su vista, santissimo en costumbres) no le acometio con poco, antes le parecio todo poco para el; y del primer embite de interes con que lo quiso tentar, quando lo subio a lo mas alto del mōte, no le señalò menos que las quatro partes, o divisiones del mūdo, y selas ofrecio todas, porq̄ prostrado en el suelo, le hiziesse adoraciō. Conocióle

mucho valor, y ofreciòle mucho; da valè
cuanto el mundo tenia, y en todo mentia,
porque ni pudo; ni puede, ni tuvo; ni tiene
que dar, es desventurado y miserable, pro
mete y nunca cūple, tiene falido el credi
to, es mercader alçado, siēpre falta y mien
te. Ofrece gustos, da enojos; promete pro
speridades, paga con trabajos, los bienes q̄
representa, falē inciertos y al reves, porq̄
nunca resulta dellos otra cosa q̄ lagrimas,
confusiones y tormentos. Haze señuelos
aparentes con q̄ aliēta la codicia, y como
a negros de guinea, cō oropelitos, vidros
de colores, y bonetes colorados nos des
naturaliza para llevarnos a vender cati
vos; y despues, aun viene a quitarnos aque
llo con que nos traxo engañados. Biē co
nocio sus traças, y huyò de sus cautelas el
fraylezito novicio de quiē se trata en este
capitulo, de cuyas tentaciones podemos li
citamēte considerar cuanta y q̄ continua
fue su batalla, que dichosa y biē reñida de
su parte. Como contra la hābre y sueño, q̄
son a mi parecer dos cosas q̄ se devē sentir
mas

mas en el noviciado, le representaria las ollas de Egipto, banquetes, harturas y regozijos, q̄ dormir noches y dias, a sueño suelto, el invierno en estufas, y el verano en frescuras, cōtra la mala cama de su dormitorio de sacomodado. Como le dibuxaria las glorias deste mūdo, afeandole la obediencia. Con que colores tan vivos y hermosos matizaria, las libertades contra la clausura. Que arrebolados lexos, q̄ celajes y montañas altas de presumpciō, para v̄cerle la humildad. Y que dulçura de riquezas para destruyr su pobreza. Cuātos ofrecimientos le haria; que liberal y franco, se mostraria con el, y q̄ disformes y cāfadas, le repetiria las cosas de la religion mil vezes, para despeñarlo della. Mas como acōtece a las balanças, q̄ cuāto mas cargan la una se levāta mas la contraria. Tal este biē aventurado Fraylezito con estas tentaciones, q̄ tanto le perseguiā, levantādo a Dios el espiritu, se levātava mas al cielo. De dōde vino a merecer, q̄ con un solo soplo, dado por boca de S. Antonio en el nōbre del

Espiritu Santo, quedò v̄cedor fuerte, como aqui se figue.

Siendo San Antonio Custodio en Lemōges, tenia en su casa por novicio un m̄cebo, a quiẽ llamavan Fray Pedro, al cual sollicitava el Demonio con grandissimas tentaciones, para q̄ (dexado el abito) se falliese de la Orden. Fuele revelado a el Santo aqueste caso, y cō las ansias tan gr̄des que tenia, de la salvacion de los hōbres, cō padeciose mucho de aquel pobrezito frayle, y de lo que ordinario padecia, trabajando y resistiendo por su parte, a una tentacion tan prolixa, que tanto le apretava, y mas cada dia. Buscando (como el buẽ medico) salud para su enfermo, se puso en parte, dōde forçofamẽte avia de acudir el novicio, y cuãdo llegò cerca, el S̄to se fue para el, y abriendole la boca con sus manos, le soplò dentro della, diziendo. Recibe el Espiritu Santo. Estas palabras obrarõ con tan milagrosa fuerça, que derribaron a el m̄cebo en el suelo, cō el solo soplo, y estuyo espacio de tiẽpo, caydo en el, como si fue-

si fuera difunto. Llegaron algunos frayles cuando esto sucedio, y estãdo presentes à todo vierõ, como el Sãto se baxò a el suelo por el frayle, y lo levantò dela mano: el cual aviẽdo se ya recobrado, y buelto en si, dixo, q̃ avia sido arrebatado a los coros angelicos, y publicava muchos misterios, grãdezas y secretos de Dios, delo q̃ avia visto. Quisiera S. Antonio, q̃ las gracias de aquel milagro, se dierã a el verdadero dueño del, y mandò a el novicio, q̃ no tratasse mas de aquellas revelaciones. De alli adelante dezia, q̃ nunca mas le avia buelto la tentaciõ passada, ni otra su semejante; y vivio muy fantamẽte, dãdo exẽplo de mucha virtud, como verdadero religioso, dexando corrido a Satanã de su poco saber y fuerças.

P R E D I C A N D O S A N A N T O

nio un sermõ en Roma, y concurriendo a oyrle peregrinos y gentes de diversas naciones, fue de todos entendido, como si a cada nacion le predicara en su vulgar.

Capitul. XIX.

Tenien-



ENIENDO Nemroth
fumo deſſeo de inmortalizarse, y que ſu nombre viviera en el ſuelo para ſiẽpre, deſpues del general diluvio; propuſo de edificar una famoſiſſima ciudad, y en ella una ſobervia torre, cuya grandeza fueſſe tanta, que llegaffe haſta el cielo. Dio nueva orden a ſu gente, como de barro blãdo ſe hiziẽſſen piedras y ladrillos duros, y ſe coziẽſſen a fuerça de fuego; haſta tanto, que ygualaſſẽ alas peñas en fortaleza: y fraguãdolos con betumes, començaron a levantar el edificio. Viendo Dios aquel atrevimiento, Luciferina locura, de aquel robuſto caçador, caſtigò ſu pecado, confundiẽdo milagroſamẽte las lenguas de los q̃ alli trabajavã. De manera, que los que haſta entonces aviã ſido cõſervados en la ſola Hebreã, ya no la entendian. Antes, haſta eſte dia, era en todos general un acento, una pronunciacion, una voz, una habla; mas Dios lo trocò todo en un momento, porq̃
llamò

llamò aquel sitio de confusiõ; hablava cada uno para si, tã diferẽte, que de ninguno de los otros era entendido, y dividiolos por todo el circuyto de la tierra. Desta manera fueron poblando en ella naciones diferẽtes, q̃ con el tiẽpo se multiplicarõ, asì en el numero de personas, como en ritos y ceremonias, apartãdo se d̃ la ley natural y propria en que aviã vivido, hasta q̃ llegãdo la de gracia, nacio el autor verdadero della. Y despues de aver padecido muerte de Cruz, y refucitado en su propria virtud, embiò por todas aquellas partes y regiones a sus dicipulos, para que predicando el sagrado Evangelio, bolviessen a recoger aquel perdido ganado, y lo apriscassen cõ las ovejas d̃ su rebaño, en el aprisco de su esposa la Iglesia: y haziendo penitencia, quedassen hechos hijos de Dios. Y que aquellos q̃ por la tyrania se dividieron en tierras, naciones y lenguas diferẽtes, reconocidos de la ofensa, buelvan ajuntarse cõ una Fê, una caridad y una esperãça, de ser unidos con el mismo Christo en el Cielo; a don-

a donde con su vana torre caminavã en vano. A estos, q̃ avian de peregrinar por tan remotas tierras, y que solo sabian la lēgua Hebrea, les dio poder y virtud, para q̃ donde quiera que se hallassen, y predicassen la santa dotrina suya, fuesen de todos entēdidos, como si en su vulgar les predicaran. Desta gracia, desta virtud apostolica, le cupo tambien a San Antonio su parte; porq̃ como tuviessen los Moros ganada la tierra Santa, concurrieron en Roma mucho numero de peregrinos, de todas las naciones de la Christiandad; Griegos, Latinos, Españoles, Franceses, Alemanes, Ingleses, Vngaros, Esclavones, y otras diversas lenguas; convocados a la indulgencia de la Sãta Cruzada, que les era concedida contra los infieles. Y como gustasse tanto el Papa Gregorio nono, de la predicaciõ deste Sãto, por su tan santa dotrina, promptitud en el dezir, facilidad en explicar, dulçura en proceder, y claridad en desatar y enseñar las figuras del testamento viejo y nuevo, ligando y conformando, las unas con las

301

Otras,

otras, cō tan espiritual sentido, que no parecia lengua de hōbre, sino de algun celestial espiritu: pidio q̄le predicasse aquel dia. La ocasion era señalada, fu fama mucha, y no menor el desseo q̄ todos tenian de oyr le, concurrieron a el sermō mucho numero de gentes, de varias naciones, a quien Dios movio el animo, para testigos generales de tan grāde hazaña fuya, y que por todo el mundo fuesse publica la fantidad y letras deste Santo. Afsi le guio en el pulpito la lengua, favorecida del Espiritu Sāto, que le comunicò particular gracia para ello; q̄ desde que se comēçò a perfignar, y en el discurso de su sermō, hasta el fin del, fue de todos entēdido, y les parecio a cuántos en el se hallaron, y a cada uno en singular, que les predicavan en su lengua misma de la manera q̄ lo pudiera hazer, qualquiera otro religioso de su misma naciō, segun claramente lo entendierō: aunque verdaderamente avia predicado en lengua vulgar Toscana. Esto causò general admiraciō en todos, porque despues de los Apóstolos

tolos, no se avia oydo ni sabido de cosa semejante. El Papa quedò absorto y maravillado, de tan levantado misterio, y tan admirable dotrina; y desde aquel dia en adelante, le llamò, Arca del testamento.

PREDICANDO SAN ANTONIO.

nio a los peces del mar, dexò confusos a los hereges, y convirtio muchos dellos.

Capitul. XX.



RA Tanta la fuerza de las palabras en San Antonio, tan viva su predicación, que como por evidencias matematicas hazia creer a los hereges los articulos de la Fè, dexandolos a ella convertidos: Lo qual era de grandissimo gusto a los Catolicos, y no pequeña gloria ver, de tal manera dissiparse la heregia, que Reynava en aquel tiempo en Francia, especialmente, donde aviendo hecho el Sãto mucho fruto, cõ su dotrina y milagros, trayendo a el gre-

gremio de la Iglesia grã copia de perseguidores della, le parecio cõveniente, dar una buelta por Italia, en aquella parte de Romandiola, y su comarca, donde tambiẽ avia muchos hereges, en quien las heregias avian acepado, y echado rayzes fuertes, negãdo la potestad en el Papa. Cõ este depravado y falso principio, davan en otros muchos errores, q̃ deste se seguiã. El Santo hizo en ellos mucho fruto, y los dexò confirmados en la verdadera dotrina, haziendolos de falsos professores de su irronea, fieles y Catolicos Christianos, y fometidos a la obediẽcia de nuestra fanta Madre Iglesia, viviã como tales. Entre los muy doctos (q̃ no pudiẽdo con su ciẽcia resistir a la verdad, ni defender por algun camino su yerro, y dandose por vencidos, vinieron despues a hallarse ṽcedores) fue un Herefiarcha, q̃ llamavan Bonovillo, natural de Arimino, professor antiguo, mas de treynta años, de aquella seta, cabeça principal de sus llegados y sequaces, a quiẽ reconocia entre si por mas docto, y versado en ella,

y el

y el que defendia como tal sus errores. Y no como quiera quedò rēdido, sino prof-trado de su libre voluntad, conociendo su error passado, y professando la ley evāge-lica, hasta q̄ fallecio, militando como buē soldado, debaxo del estādarte de la Fē. Ay en esta ciudad de Arimiño un puerto de mar, donde acontecio en aquel mismo tiēpo un milagro, que aunque todos tienen cierta manera de admiracion en si, este sin duda les excedio, y se manifesto mas enel, cuanta fuerça tenga la palabra de Dios: y como se sugetan à ella los coros de los an-geles, los hombres, el cielo, la tierra, los e-lementos, las criaturas vegetativas y sensi-tivas, lo que vemos y no vemos, todo le bēdize y alaba, con alegria infinita, en oyen-do tratar de sus grandezas.

Predicava San Antonio, disputando cōtra los hereges, con desseo de ganar sus al-mas, y glorificar ael Señor, por las lenguas de sus perseguidores: y como no supiesse resistir a su sabiduria, ni hallavan modo como escusarse, de recibir su doctrina; ya def-

desvergonzados, para dar color a su ignorancia, tomarō por medio, menospreciar en ausencia su palabra, y no quererlo oyr. No, por dexarle de oyr, q̄ antes parece digno de creer, hazerlo por no perder cō el mundo, la vana estimacion en que los tenían de sabios. Dexavā de ver aquellos necios, que trocavan la suma felicidad, por la infima miseria y desventura, gloria por condenacion, y su perpetuo descanso, por tormentos eternos. Esto es lo que causan vanas pasiones y pretensiones, dexar el queso por la sombra. Tal es la desventura de los que deslumbrados con las cosas del figlo, no quieren bolver los ojos a ver las cosas del cielo; vierten la purga de su salud, hazen ascos a la medicina, muestran hastio a el mantenimiento de vida, y vienē a dar en manos de la muerte, no solo temporal, mas eterna, q̄ se les tiene señalada. Estos andavan huyendo del bienaventurado San Antonio, y como eran poderosos, los principales y los mas, llevavan de cayda tropellados a los christianos, por ser

los menos; gente pobrezita, mal tratada y temerosa por perseguida: y amedrentados, no se atrevian algunos, a seguir al bienavēturado Sāto, ni manifestarse porquē eran, por los malos tratamientos que les hazian, aquellos Caymanes, aquellos Renocerontes del mundo. Viendo el glorioso Santo, que los hereges de malicia, y los Christianos de miedo, no le oyan; para confusion de los unos, y grande esfuerço de los otros, se falió de la ciudad un dia, y se fue a un rio, braço de mar, que cerca de alli estava; donde començo a passearse poco a poco: y como ya le conocian, y a sus buenas obras, que no dava passo de balde y sin algun misterio; viendole salir de poblado, le fueron siguiendo algunos, acechando con curiosidad, adonde yria, o que haria. Y como tengamos de costumbre, ser tan amigos de novedad, caminando los unos, donde quiera que vemos yr a los otros, acontecio lo mismo entonces; que a el hilo de la gente, se juntò grandissimo numero della, con desseo de

de saber los postreros, donde, o a q̄ yvan los delanteros; y como todos vinieron a juntarse, donde se andava passeando el bienaventurado Santo, cerca de la lengua del agua, esperavan ver aquello que feria, o si lo hazia por tomar alguna poca de recreacion: mas ya, cuando el vio llena la red, con los peces que buscava, se bolvio a los del mar, y mirando sus aguas con los ojos corporales, vertio por ellos las de su alma, pidiendo a el eterno Padre, le comunicasse su espiritu, y luego començo desta manera.

Venid peces, venid a oyr la palabra de Dios nuestro Señor, venid peces a bendezir a Dios, pues los hombres hereges infieles, no quieren admitirla, y huyen de ella. Peces del mar y del rio, de parte de Dios nuestro Señor todo poderoso, cuya es mi voz, en cuyo nombre os lo mando, venid a oyr su palabra, que foy embaxador fuyo. En aquel tiempo y punto parecio, que la mar hizo de toda su grandeza un muy alto monte; o que como

muger preñada mostrava su vientre levantado, con tan infinito numero de peces, que cubrian las aguas las cabeças, como las traían sacadas a fuera: y los unos troPELLANDO a los otros dando saltos, y van llegando adonde mas podian, y a su grandeza dava lugar el agua: los mas pequeños mas a la orilla. O generosissimo Señor, que aun aqui fue tu voluntad, manifestarnos tu grandeza, y lo que valen contigo los humildes, los pobrezitos, los miserables y baxos; menos mar les basta, con poco se contentan, mas llegados estan a ti, mas de cerca oyen tu palabra que los grandes. Los peces pequeños, los nonadas, el desecho de las aguas, tenian mejor asiento en ellas para gozar de la doctrina tá celestial. Aun aqui Señor tambien te señalaste, las Vallenas, los Tiburonazos, los poderosos, los grandes y potentados del siglo, no los dexa la mar del mundo llegar tan cerca: oyē la palabra de Dios nuestro Señor, en el golfo de sus vanidades, lexos de la voz; estan muy adentro, y es imposible llegar

llegarse ni oyr bien, sino se buelven como los pecezitos pequenuelos, y assi dixiste. Mi palabra os doy, que sino vinieredes a reduciros como los niños, q̄ no aveys de gozar de mi gloria. No quiso dezir, q̄ los de cinquēta y mas años, bolviessen a la infancia, q̄ fuera pedirles un imposible; mas como suele acōtecer en la casa de un Principe, a quien le nacio un primogenito, erederero de sus estados, que cuādo se cria, fueren buscarle otros niños, hijos de sus vasallos, o le compran un esclavillo, que juegue con el, y lo entretenga. Juntos comē, juegan, andan, y aun a vezes duermen, y se apuñean, sin distinción de superioridad, ni reconocimiento de señorio. Assi quiere, que seamos todos iguales en humildad, parejos en la caridad, que nos amemos, q̄ nos tratemos como hermanos; desechando la sobervia y altivezes. Quiere que aprendamos aqui de aquestos peces, que se jūtārō grandes y pequeños, todos en paz. Empero, tambien quiere que tengamos orden, que aqui los peces cada uno se ponia segū

podia mas y mejor acercarse a el Santo. Acerquemonos a Dios, cada uno quanto mas pudiere, pero reconozca en su estado su lugar, sin usurpar, ni desvanecerse por el ageno, q̄ aqui estos brutos estavā en sus especies, divididos por escuadras, en lugares propios y convenientes. Todo estava misterioso, todo puso admiracion, todo nos dexò exemplo, qual si fueran hōbres a aquellas bestias, y por el cōtrario, no otros ellas. Quiē aqui no cōsidera, q̄ los grādes peces haziā espaldas a los pequeñuelos? Y parece, q̄ como sus principes y cabeças los abrigavan y defendian, teniendolos por delante. Y que cada uno estava en su asie- to competente. Alli estaria el Delfin, como superior, y el camaroncillo como inferior, sin tyrania ni ambicion alguna: sin querer alguno mostrar, ni pretender mas de lo proprio suyo, cada uno contento cō su fuerte. Y estariā los hombres a fuera en tierra, mezclados pies con cabeças, el no nadie, levantado; el de menos calidad, mas calificado; porfiando el enano en linage, parecer

parecer y henchir, tanto como el gigante antiguo de nobleza; y el gigante aun mal cōtēto de si, procurādo cō su sobervia for verlo todo, q̄ solo el sea el señor, el temido, el adorado, y el todo poderoso: sin reparar los unos y los otros, que darā cuēta de menos, los q̄ tuvieren menos cargo, y q̄ quiē mas a la ligera camina, llega mas descāfado a la posada, y q̄ todo tiene fin. Aqui estāvā estos peces en cōcierto, pacificos y quietos, aunq̄ muy apretados, por ser el numero tanto, de los q̄ se avian juntado, q̄ nunca los ojos de los hōbres vierō cosa semejāte: que aun a la imaginaciō forman extrema belleza. Cōsiderandolos, las cabeças levātadas encima de las aguas, y començādo desde las orillitas del mar dōde salia la gufarapilla, y pequeñuelos pecezitos yrse poco a poco, levantando mas mientras mas adētro, hasta llegar a las de aquellos pescadazos grandes. Y estādo desta manera, esperādo cō atenciō la predicaciō del Sāto, comēço a dezirles aquel verso del cātico q̄ compusieron en el horno de Babylonia,

los tres mancebos, que Nabuco donosor Rey de Asiria mandò, que fuesen quemados en el, porque le negaron adoracion, y la dierõ en su presencia, solo a Dios verdadero, el cual verso dize. BENEDICITE CETE, ET OMNIA QVAE MOVENTVR IN AQVIS DOMINO, &c.

Bēdezid a el Señor todas las cosas criadas en las aguas, &c. No se pueden referir aqui las palabras formales d̄ aquel divino sermon, que a estos p̄ces hizo: mas quien duda, que demas de aquellos cõceptos, admirables, y aquellos discursos d̄ que los tã grandes pecadores, y pequeños entendi- miētos cual el mio ignoramos; alomenos (ya que faltamos a lo mas) q̄ casi a su dulcissimo razonamiento yrian los passados imitando, en lo q̄ del refirieron: de la manera, que aqui voy procurando acercarme con el mio, disgustado y seco. Pareceme q̄ les diria. O peces, criaturas ermanos mios, cuantas y cuã infinitas gracias devemos a Dios. Y aunq̄ el cielo, tierra, hombres, ni Ange-

Angeles, cō todas las mas criaturas podrã hazer numero de sus obligaciones, alabenle, y bendiganle las del cielo, con su divino entendimiento; los hombres, cō el discursivo fuyo; las bestias del campo, cō bramidos; las aves del ayre, con los cãtos y accents, de sus harpadas y sonoras lenguas; y vos otros peces que careceys dellas, bẽdezidle, segun y de la manera, que fue su divina voluntad, que le reconociẽdes. Bendezid a Dios, porque es Dios. Bendezidle, porque os dio ser, de lo que no lo tuvistes, y os avẽtajò a las yervas, arboles y plãtas: os hizo sensibles, y os dio movimiẽto proprio, con q̃ passãdes de una en otra parte a tomar alguna recreaciõ, a buscar abrigo, y lo necessario a vuestro sustẽto: y reconociendo a los mayores de vuestra especie, os enseña, que os conserveys con ellos, y huyays de la contraria, que os perfiguen. Bendezidle, porq̃ os mirò despues de criados, y le parecistes bien, con todas las mas cosas: y bendezidle, porq̃ os bendixo. Bendezidle, porque si a los hõbres les dio mo-

radas

radas en la tierra, labradas a tanta costa de su hazienda y sudor, tan a peligro de sus horas, vidas y almas: y a las aves del ayre, que poblase los arboles, peñascos y edificios, con sus nidos, buscando para fabricarlos, plumas, pajas y yervas, tambien os dio a vosotros lugar conveniente y espacioso en las aguas; y os hizo libres y hidalgos, de aquellos pechos, o derechos, imposiciones, y censos, y os proveyo de alojamiētos. A los grādes en lo mas fondo del mar, a los medianos en el rio, y a los pequeñuelos en los arroyos, estanques y fuentes, acomodadolas aguas, dulces o saladas, como mas a la naturaleza de cada uno le cōvino. Bēdezidle, porque si a los hōbres y animales de la tierra, y a las aves del ayre, no bastan la tierra ni el ayre, para sustentar su gula, y la satisfazen buscando mantenimientos en el agua: vosotros dētro della, teneys lo necesario, sin estar obligados a buscarlo fuera, en estrañas partes y regiones, cō los peligros y trabajos que lo buscan ellos en la vuestra. Bēdezidle, porque si en el general

neral

neral diluvio castigò a todo animal viviẽ-
te sensitivo, que no entrò dentro del arca,
fu yra no se atravesò contra vosotros, an-
tes os dexò en vuestra quietud y sosiego;
dentro de vuestras cavernas, y os conser-
vò metidos en ellas. Bendezidle, porque
a esse vuestro gran Capitan la Vallena, lo
eligio Dios por fiel carcelero y carcel, en
que Ionas fuesse preso, y bolviessse a Nini-
ve, de donde yva huyendo, y alli lo entre-
gasse alas orillas del mar, sin lesion alguna.
Bendezidle, porque aviendose querido
hazer hõbre, y siendo pobre, no teniendo
con que pagar la moneda, que se devia de
tributo a Cefar, no la pidio a los hombres
avarientos, a quien el venia con animo de
dar y no de recibir; y vosotros fuystes el
cambio y tesorero suyo: y como Sanson
hallò refrigerio y reparò su necesidad,
con el panal q̄ sacò de la boca de un Leon,
asì vosotros acudistes ala de Christo vues-
tro criador, dandole aquella moneda q̄ se
hallò en vuestra boca, y pagastes por el, y su
 dicipulo S. Pedro. Bendezidle, pues en los
esplen-

esplendidos y famosísimos bāquetes, que se saben aver hecho Dios hōbre, donde tā generosamente satisfizo tātos millares de comibdados en los desiertos, hizo el plato de vosotros, y os fue multiplicando entre sus manos poderosas, para mostrar su grādeza. Y no se sabe q̄ aya comido de otras viādas, en todo el tiempo que vivio entre los hōbres, ecepto en la solēne pascua del cordero, por no quebrantar la ley, en cūplimiento de su palabra. Y os podeys gloriar q̄ fuystes manjar suyo, despues de glorioso y resuscitado; y cō uno de vosotros combidò a sus dicipulos, y comio de los q̄ tenían ellos. De manera, q̄ viviendo, mortal pasible, y despues de resuscitado, inmortal y glorioso, hizo siempre de vosotros eleccion, para comida suya.

Estas palabras me parece que yrian atinando a las grandiosas que les dixo, cuales no podria referir el entendimiento nuestro, ni exagerarlas con mas, que dezir ser suyas, recitadas cō su santidad, y sabiduria. Estavales predicando, y ellos cō una señal

de

de sentimiēto, baxādo las cabeças, y abriēdo las bocas parecia, que llenos de alegría confundian cō su brutalidad, la malicia de los hereges, y tibieza en los Christianos, pasmandolos a todos, y enseñandoles claro lo que a Dios devian. La gente que se avia llegado era mucha, el milagro grande, y el espacio de tiēpo no muy breve, la ciudad estava cerca, uvo lugar para q̄ corriendo la voz, acudieffen todos aver tan grāde maravilla; y teniendola por sobrenatural, se convirtieron muchos de los hereges, y los catolicos, recobraron fuerças en confessar el nombre de Dios animosamente. Todos pidieron perdō a San Antonio, de no averle querido seguir, ni oyr, y de pechos por la tierra le suplicaron, les predicasse a ellos algo: el Santo lo hizo, y porque la noche se acercava, y convenia recogerse y a todos, les echò su bendicion. Los peces deshizieron aquellos escuadrones, y sin ruydo ni alboroto, se bolvieron a sus cuevas, y los hōbres a sus casas, con q̄ se deshizo el auditorio, que fue provecho

notable de muchas almas de los hereges,
que alli convirtio.

SAN ANTONIO (**POR ZELO**
de su religion) se opuso contra Fray Elias, gene-
ral della; que tratava de relaxar mu-
chas cosas de su regla.

Capit. XXI.



RECISA Obligacion
tenemos de pedir a Dios
cō mucha humildad, y de-
coraçon encēdido en cari-
dad, la union, paz y cōcor-
dia de los Principe Chris-
tianos, braços y defensa deste cuerpo la I-
glesia nuestra madre, cuya cabeça es Chri-
sto Redemptor nuestro; para q̄ unanimes
la defiendan, de los perseguidores della, y
de algunos lobos, que con piel de oveja,
se meten dentro de la manada de los Cato-
licos, como lo avemos visto en estos tiem-
pos. Los cuales a voz de servicio de Dios,
y de ley Eyāgelica pretendieron relaxarla,
sem-

sembrando cizaña, con que ahogar el grano. Dando sentidos torcidos y malos a la escritura, para mas autorizar con ella sus opiniones falsas, y persuadir mejor a seguir las. Lo cual hizieron luego los viciosos, que solo atendieron a lo presente, diciendo. Venid, venid, comamos y bebamos, holguemonos a todos anchos, ayamos plazer sin foçobra, demos a los vicios entrada y puerta frãca, salgamos haziẽdo recebimiento, y triunfen los deleytes, que mañana nos moriremos. Todo tiene fin, y se à de acabar, no sabemos quien vivira mañana, metamos el buen dia dentro de nuestra casa, pues de lo venidero no ay cosa cierta. O, tonto mil vezes tonto, tinto, en bestia; y aun por esso mismo, que te moriras mañana, feria bien que hizieses oy la vigilia de tus obsequias. No se como siẽten de la Fê, aquellos que dizen, despues de yo muerto, ni viña ni huerto; sino es, q̃ piensan, lo que algunos ignorantes Filofofos afirmaron, morir los hõbres como los cavallos; aunque todos los mas y mejores, dixen

dixeron y creyeron ser el alma immortal. Pero aunque lo entendieron afsi, y oy conocen muchos que van por el camino de perdiciõ, a ojos vistas a el despeñadero, eſtã cõ una defatinada modorra, tã locos en ſeguir ſus apetitos y ſenſualidades, que perdido a Dios el temor, ſe arrojan en el agua; vã ſedientos a el mar de ſus vicios, para beber, y hartarſe de navegar a velas tendidas, en el golfo dellos. Tomã para ſu deſcarga, el poder, autoridad y letras, de aquellos a quien figuen, y diſculpandose con ellos, van diziẽdo; que pues los mas principales, los mas graves y doctos, caminã por alli, q̃ ſin duda es lo mejor, pues lo tendran mejor examinado y viſto. Bien ſaben que mienten, y quierẽ a peſar de ſu miſmo deſengaño ſer engañados; haziẽdo cada qual carril y carros para yrſe a el cielo, durmiẽdo en ellos a fueño ſuelto. Y entre las muchas obligaciones de que deve dar a Dios gracias, Eſpaña nueſtra madre, por una delas mayores hallo, el cuydado con q̃ los Reyes della, previnieron a eſte daño con
el

el oficio de la Santa Inquificion, con q̄ hazen estar a raya, y ponē frenos a estos, defbocados; yendo fiēpre de biē a mejor de los Catolicos, a quien fucedierō Felipe primero, y un Emperador Carlos Quinto, y Felipe segūdo, q̄ por su santo zelo, merecio fer llamado defensor de la Fê, de cuya rectitud, y obfervancia en la justicia y mas virtudes, hizo refleña y alarde, aquella de la muestra general, de su passada vida. Y Felipe tercero, unico hijo fuyo, erederero de sus virtudes y Reynos, q̄ imitando a sus mayores, dibuxa en su alma las muestras q̄ le dexaron; para q̄ como ellos defiēda este rebaño Catolico de ovejas, q̄ recibio a su cargo. Velādo cō ojos de Dragō, que no fe mezcle con el puro y limpio grano, de los troxes de su Reyno, la mala semilla, ocizaña de los estraños, como en otros à fucedido. Esto es lo q̄ fiempre corrio, afsi en provincias, como en Reynos, en lo fe glar como en lo Eclesiastico; q̄ nunca falta quien procure los caminos anchos de la vida fuelta, la libertad fin tassa, y el feruir a

Dios cō ella; buscādo pinturas y colores, para q̄ parezca lo negro blanco, buena go-vernacion la mala, y fantidad la torpeza.

Despues q̄ deste mūdo passò el Serafico Frācisco, a el de los verdaderos bienes, dō- de todo es descanso sin recelo; a reynar en los palacios, y alcaçares del cielo; fuelto ya de las cadenas de la carne; luego eligieron por ministro general a Fray Elias, hombre muy docto de grāde opiniō, de quiē se ha- zia mucha cuēta. El cual, aysi por su officio, como por su persona y letras; y querer cō ello dar buē parecer, para usar de algunas libertades y relaxaciones, cōtrarias ala fan- ta simplicidad y pobreza, del estado de su religion, ganādo para ello bulas del Sumo Pontifice, con relaciones falsas y engaño- fas: ya le seguia la comunidad, los amigos de vida mal ceñida, que no se hallavan biē tan apretados, cō el aspero cordon que fu Padre San Frācisco les avia dexado. De tal manera, q̄ respeto destes, eran muy pocos los verdaderos observantes de su orden y regla. Y aun estos andayā tã assombrados,

tan a hurto, tan atemorizados cō la perfeccion, y mal tratamiento de los muchos, que ya callavan lo que sentian, y dissimulavan lo menos mal q̄ podian: pareciēdoles el numero de los opuestos grāde, las cabeças poderosas, y el caso difficil, por tratar de reformation de vidas y costūbres, cosa muy mal recebida y defagradable, para la mayor parte. Desdichado siglo, tiempo infelice, q̄ tal se puede llamar y llorar, quando se apoderan los poderosos de los puertos, y no dexan passar las quejas de los pequēuelos, ni cōsienten q̄ corra la voz de sus agravios, adōde puedā tener algun remedio. Y desdichados mil vezēs aquellos, que como si lo transitorio fuesse para siēpre, olvidados de lo eterno, tyranzā la justicia, rompen leyes, quebrantan estatutos por adelantar sus poderios, assentar sus libertades, y q̄ sus fuerças crezcan, para q̄ los menos no las tengā, y como flacos, ni puedā defenderse, ni ofenderlos. Era fray Elias prelado general, tenia ganada cō engaños la boca d̄l Pōtifice, los frailes por la mayor

parte a su devociõ, y cõ poca devociõ, por que tãbien faltava en su cabeça. Notavã a los buenos, de comuneros, hõbres q̄ haziã divisiones, y sembravã sediciones en la comunidad, cõtra la unidad, en la observãcia de la profesion regular. Mas como Dios tiene a su cuenta y cargo, las cosas de su servicio, y la honra de sus escogidos, bolvio por la de su Sãto Frãcisco, dãdole un S. Antonio, por zelador della. Y no se, si tome atrevimiẽto para dezir, q̄ no deve menos esta bendita orden a este Santo, por esta reformaciõ, o restauracion de relaxaciones, que a San Francisco por la fundaciõ della: pues politicamente tratando, estimamos en tanto, cõservar lo ganado, como ganar lo de nuevo. Era San Antonio en aquel tiẽpo, fuerte columna de aquel Sãto edificio, d̄ pobreza evãgelica, procurava sustẽtarla y defenderla, y asì lo hizo, enseñando, amonestando y requiriendo, secreta y publicamente, a los de su religiõ, la obligaciõ que tenían a guardarla, y cõ ella los votos que avian professado: para lo qual se valio de

Fray Adam de Mariseo su condicipulo; y aunque corridos y perseguidos de Fray Elias, que los desseava prender, no pudo salir cō ello. No piense, ni se persuada el malo, aunque sea muy Gigante, ni el bravo Leon cōfie de su ferocidad, ni atemorize nuestra flaqueza con sus fuerças, que cuando la divina voluntad obra, no las ay poderosas a resistirle. Vn David pequenuelo, podra contra un Goliath, y rōpera las quixadas a los animalazos fieros, y destos flacos, haze Dios las armas de su braço fuerte: un desechado y pobrezito frayle Antonio, derriba las levantadas torres, y rompe las fuertes murallas de un general, y de cuantos le seguiã. Dio traça, como el y su compañero se fueffen a Roma, y llegados alla, comunicaron el caso cō otro devoto frayle de su orden, cōfessor del Papa Gregorio nono, que residia entonces en el Pōtificado. Este les ayudò mucho, dandoles puerta y tiempo, en que hablassen comodamente a su Santidad, el qual oyò prudẽtemẽte, las queexas que dieron cōtra Fray

Elias, y mandò juntar un capitulo general en Roma, donde se tratasse del caso. Afsi se hizo, y en el presidio el Papa, en cuya presencia propuso San Antonio, las queexas cõtra su General, relaxaciones de su regla, y perfecuciones q̄ avia hecho a los observãtes della: infamandolos, q̄ haziã divisiones en su orden, sabiẽdo (como era publico) q̄ antes ellos la defendian, y por ello erã ofendidos, deviẽdo ampararlos y favorecerlos, como cabeza y prelado general fuyo. Fray Elias respõdio alas acusaciones del Sãto, y cõ estilo galan y retorico, dixo, que nũca su intenciõ avia sido dar favor a relaxaciones, antes la tuuo siẽpre, de socorrer lo necessario, pues avia paño en su regla y en la ley evangelica, para cortar de vestir cõforme alas necessidades y ocasiones, que se ofreciessen a cada uno. Y q̄ cuando aquel officio le dieron, el se avia escusado del, tãto por su poca salud, como por causa della, no poder llevar la vida comun: y haziẽdo instancia para q̄ acetasse aquẽl cargo, en el mismo capitulo se tratò, d̄ aliviarle

le la carga dandole licencia para poder andar a cavallo, y comer de los manjares q̄ le fuesen saludables, conforme a su necesidad; y q̄ lo uno ni otro, se podia hazer sin dineros, y q̄ para poderlos tener, y llevar cōfigo sin daño de su alma, pidio a su Sãtidad licẽcia y se la dio, y para q̄ teniẽdolos, pudiera jũtamẽte hazer edificar el cõvẽto de Afsis, y hazer otras obras pias. A esto replicò S. Antonio, q̄ si pa el sustẽto d̄ su persona se le avia dado licẽcia de dineros; alomenos q̄ no se le avia dado para poderlos ateforar. Y si el capitulo le permitio una cavalgadura, por no poder andar a pie, q̄ no avia sido su intenciõ, q̄ tuviesse cavalleriza formada, cõ cavallo y mula muy gordos y regalados en q̄ salirse a passear. Fray Elias q̄ dõ cõfuso y avergõçado, de lo q̄ alli S. Antonio dixo, y cõ enojo rebolvio cõtra el, en presencia del Papa, diziẽdo, q̄ no era verdad. A su Sãtidad le dio enojo el atrevimiẽto, por q̄ sabia la vida y animo del Santo, y fer su demãda justa, siendole juntamente particular devoto, y enfadado de la passada

libertad, les mandò poner silencio, y q̄ alli no hablaſe mas palabra. Luego absolvió a Fray Elias del oficio de ministro general, y mandò que se hizieſſe nueva eleccion en otro, como se hizo; y a San Antonio le dio su bendicion, y mandole, que ſolamente ſe ocupaffe (para cõverſiõ delas almas) en predicar y eſcrivir, dexandolo deſembaraçado de toda ocupacion y oficio de la orden. Pareciendole (como era verdad) que tenia en el pulpito particular talento y gracia del Señor, y que ſu accion y exẽplo erã importantiſſimas partes, acerca de aquel ministerio, para defenſa de la Igleſia. Luego en el año del Señor, de mil y dozientos y treynta, en otro Capitulo general, q̄ celebrò la orden cõ la tranſlaciõ del Serafico Padre San Frãciſco, le instituyeron por predicador Apoſtolico, y Lector general, en execucion de la intencion del Pontifice, que ſiempre le fue muy aficionado.

(?)

Predi-

PREDICANDO SAN ANTO-

nio en una hermita, una legua de donde vivia una mu-
ger, que porque su marido le negò licencia para yr-
le a oyr predicar, se subio a un terrado de su
casa, desconsolada, y desde alli
le oyò el sermon.

Cap. XXII.



I Las mugeres considera-
ssen, q̄ cuãdo Eva nuestra
primera madre fue cria-
da, la facò Dios dela cof-
tilla de Adam, para darle
a entender que le dava cõ
pañera, carne de su carne misma; y no la fa-
cò de los pies, porque no la traxesse porel
suelo tropellada entrellos. Ni dela cabeça,
para que no se le subiesse mas alta de aque-
llo en q̄ fue criada, y en todo se contentaf-
se cõ un mediano estado, ellas viviriã mas
contentas, y sus maridos mas alegres: por-
que los daños del matrimonio, sucedẽ las
mas vezes (cuãdo el hombre no es loco)
por la loca muger; y afsi no culpo a los
cuer-

cuerdos. Demas de aquesto estoy cierto, q̄ si algun marido no sale a los principios, o no persevera con la fineza q̄ tiene de obligaciō; es poderosa la prudēte muger, à reducirlo con su obediencia y sufrimiēto, al camino de la virtud. Mas q̄ se podra esperar de muger tã amiga de su voluntad, y tã señora della, q̄ fiada de sus bachillerias, por hazerse cabeça del marido, dara cō la fuya en la pared; perdiēdo el devido respeto, el temor, y aun la verguença. De q̄ nos maravillamos de malos tratamientos, contra sus atrevimientos; no ay paciencia ni flema, contra su ira y tema. Como no an de faltar los hōbres a sus obligaciones, faltādo ellas a la Fê y a la obediencia. Si son tã bachilleras, q̄ fundā en buena conciencia la mala fuya, y como escriturarias rebuelvẽ textos y alegā con Santos, lo q̄ no entiendē ellas, ni dixeron ellos. Si hallan evasions y leyes, para las de su antojo. Si forman de pajas queexas. Y si para dar fundamento a su poco asiento y mal intēto, desculpā sus devaneos, descubriēdo pecados agenos

agenos, calificãdo veniales por mortales. Y si à cualquier niñeria, rebuelven pleytos viejos, por crimirar el pequeño delito. Si nada les cõtenta. Si todo les da enfado. Si por cualquier camino, salẽ a el passo y toman la contraria. Si gruñen siẽpre. Si nunca se reduzen, y sustentan la fuya. Si calũniã lo bueno. Si nada perdonan. Si son vengativas y vanas. Si el amor cõ que las corrigien dizen ser odio, y como si fuera mortal apellidan a la hermãdad, y dan gritos q̄ se oyen a tres barrios, como quieren paz? Como quieren sosiego? Como quieren Dios? Mira hermana, q̄ no vas biẽ por esse camino; Considera, q̄ faliste de la costilla, no para resistir a tu marido como fuerte, si no para serlo en sufrimiẽto. No ves, q̄ la costilla està cerchada, como el arco? Afsi as de ser humilde, tratable, y dexarte doblar a su voluntad, por ser dueño tuyo: que si quisieses mostrarte con el, tieffa como el huesso, y que sea el una cera, o barro, para contigo, pues de barro fue formado; no te maravilles, que te pōgas de lodo, o que

cozido

cozido con el fuego de tus agravios , y escozido dellos, como dura piedra te descablable. No lo trates como aleño, ni se te anteje de metal para no sentir, siente que siēte, y saldra huyendo de sefo y de ti, como de un infierno; q̄ tal se puede llamar la casa de un mal casado, y afsi con justissima causa se dixo, ser la muger cediciosa, como la casa que toda se llueve. O te confieffas, o no? Sino te cōfieffas, no te digo nada, di lo tu. Empero, si te cōfieffas para salvarte, si allí es verdad que la dizes a el confessor, y le das cuenta de ti, sin acusar mas conciēcias que la tuya, como lo debes hazer, yo te certifico de parte de Dios todo poderoso, q̄ no te pueden absolver, en quanto dexares de seguir lo que tu marido te ordenare, no siendo illicito notablemente, que no bastaria que a ti te pareciesse ferlo, porque con poco achaque, saldrias cō la tuya. Considera, que aun en los preceptos positivos, es tu marido pōtifice tuyo, y tal vez podra dezirte, que no vayas a Missa, q̄ debes no yr: porq̄ puede disponer de ti segū

lc

le ditare su conciencia que cõviene; y no debes inquirir la causa, ni espulgarle la intencion, que seria disparate dezir los pies a la cabeça, q̃ los lleve acuestas. Los miembros deste cuerpo, son los mismos de la Iglesia, cuya cabeça (como diximos) es Christo, y la tuya tēporal, tu marido. Dexa le su officio, y haz el tuyo, q̃ los ojos no ande oyr, ni la lēgua ver; cada cosa tiene su lugar y ministerio. Si sacrificares tu voluntad a la de tu marido, te prometo, q̃ recebiras de Dios muchos bienes en alma y cuerpo. Y cuãdo tu marido no sea el que deve para ti, no dexes de ser lo tu para el, y sera poderosa tu buena condicion y trato, que lo reduzgas en verdadero conocimiento de su liviãdad, y de malo, se haga bueno, de aspero, blãdo, y de pecador, un santo. Valgate para exemplo esta buena muger, de quien aqui se trata; la cual era muy devota de San Antonio, y como siēpre figuiesse su doctrina, oyēdolo adõde quiera que predicava, pidio a su marido licencia, para yr le a oyr una legua de alli, aun lugar donde

hazia

hazia un fermõ. Mas como el no estuviere bien dispuesto de salud, ni fuese muy amigo de sermones (como ay algunos, que son devotos de los que predicán en corrillos, otros tales como ellos, y por maravilla los van a oyr a la Iglesia, ni aun dan lugar q̄ los oyga la gente de su casa) reprehendiõ con asperas palabras a su muger, llamandola callejera, que se andava el mato en el ombro tras el frayle; q̄ mejor haria en gobernar su casa, sirviendolo, q̄ no yr a romerías: assi no la dexò q̄ fuese. Verdaderamente, si el pecho deste hõbre fuera ygual a sus palabras, no yvan tã descaminadas, cuãto las hazemos; porq̄ quando en casa se ofrece necesidad en el gobierno della, en el servicio del marido, y se atravieffa su voluntad, mandandolo por lo q̄ le parece cõvenir, no digo yo a sermon, mas aun dexãdo la Missa en ocasion, seria licito, y no pecaria: mas este no lo hizo de virtuoso, ni necesitado de asistencia de su muger, sino de mal acondicionado y pertinaz, en darle pesadumbre. Con todo esto, la buena muger se

se consolò, y aunq̃ triste, obedeció a su marido, pareciendole aquello lo mejor y que mas convenia. Pues era su pastor, y ella su oveja, le avia de ser sujeta, caminãdo por donde quisiessse guiarla. Con aquel desseo se subio aun alto, a manera de terrado cubierto, de donde se podia ver por una parte, la donde predicava el Santo, pareciendole que se cõsolaria, con solo bolver los ojos, adonde tenia los del coraçon, pues mas no podia: y desde alli cõ grandissimas ansias considerava en el sermõ, invidiando a los que gozavan del, juntamente con esto sentia, las injuriosas palabras q̃ su marido le avia dicho tan sin causa; hizo de todo ello dueño a Dios, y cargo a San Antonio, de tal manera, q̃ robada de si, dexò el cuerpo en su prisiõ, y embiò el espiritu q̃ tenia libre, dõde cõ desseo dessecava tenerle cõpañia. Era su zelo Sãto, y la obediẽcia para cõ su marido tanta, q̃ aun cõ la volũtad no le hizo resistẽcia, en dexar de cõplir lo que le avia mandado. Aqui lucharõ voluntad y desseo, q̃ no siẽpre correa juntos.

Obrò

Obrò Dios cõ esta muger una de sus grandes maravillas, que gustãdo de obedecer a su marido, y teniendo desseo de oyr a el Sãto, se lo cumplio todo; que siendo la distãcia mucha, la voz del Santo flaca, y por ambas cosas imposible ser oydo, ni aũ por espacio de un razonable tiro de piedra, le oyo todo el sermõ, sin faltarle palabra, como si junto a el pulpito estuviera. El marido que la hallava menos, cõ la tardãça comẽço a llamarla desde la cama, dãdole voces, y ella le dixo. Señor, dexadme un poco, si alla no soy menester mucho; porque oygo desde aqui el sermon, de mi Padre Fray Antonio. Pareciõle a el marido burleria, y disparate de muger loca, porq̃ no solo la voz, pero aun la campana de la Iglesia con buẽ viento no se oyera; y no creyẽdola, subio aver lo que hazia: mas ella cuando lo vio junto a si, le dixo. Señor, no penseys q̃ burlo, poned el oydo atẽto, y oyreys como yo, las maravillas que predica mi Sãto. El marido (aunque incredulo) estuvo cõ atencion, y poniendose a escuchar un poco

poco, merecio por la bondad y devocion de su muger, oyr el sermō tã claro, como si estuviera dentro de la Iglesia misma dōde se predicava. Esta maravilla le abraçò tanto el alma, que de alli en adelante, la dexò yr libremente a los sermones, y quedò muy devoto del Santo.

MILAGROSAMENTE RES-

tituye San Antonio, los cabellos a una muger, a quiẽ su marido se los cortò con celos, de verla muchas vezes yr a su monasterio.

Capitul. XXIII.



O Porque (como dixe) a de fer la muger obediente a su marido, se le confiẽte a el, ni se le da licẽcia para fer defatinado ni loco, verdugo cruel, alharaquiẽto, alborotador, infamador y perseguidor de su casa y honra, tratando mal a su muger, de obras y palabras, cō impertinencia de celos, que mejor se diria verdaderas

necesidades, y mayores, cuãdo procede cõ
imprudencia, y se reduzen a pendēcia. No
niego ni digo, q̃ no prevēga el hombre lo
necessario a la hõra de Dios y fuya, en lo q̃
con maduro confejõ le parece q̃ importa,
haziēdo examē verdadero de las cosas, no
precipitãdose por falsos indicios, a torpes
desatinos: q̃ suele aũ en las cosas aparētes a
verdad, estar mas encaxada la mētira; y en
las de justa sospecha, faltar la causa pa ella.
Porq̃ à de querer el gusanillo del hombre
desventurado, que por si solo no vale dos
cominos, legislar y dar documentos cõtra
todo lo q̃ por tradicion tenemos de vidas
de Sãtos, y aũ cõtra lo q̃ tenemos por Evã-
gelio; juzgar de lo bueno, mal, y de lo san-
to, pecado, no mas de por solo su antojo. Y
para ello, como si la pobre muger uviera
cometido algun delito gravissimo, gravif-
simamēte la castiga, sin moderaciõ o dife-
rencia, mas o menos conforme uviera er-
rado. Y es lo peor, q̃ lo hazen sin tener cau-
sa q̃ los mueva, no mas de por solo su mis-
mo desconcierto; porq̃ si juega y pierde, lo
paga

paga ella; si viene mohino en ella se v̄ega; si es desperdiciado, en casa es avariento; fuera es cãdil, y dentro tinieblas; lo que come no le sabe, ni en la cama tiene gusto; con la mãceba rie, y cõ su muger se amohina; todo le hiede, todo le da enfado, de manera, q̄ de bueno ni malo se contēta, y en todo halla falta. Bienaventurada la muger, a quien Dios da esfuerço para llevar con paciēcia tales agravios, q̄ la tal, merece mucho para cõ el, y le obliga que use cõ ella muchas misericordias, como lo hizo en la ciudad de Lemõges, cõ una muy semejãte a la del capitulo pasado. Y aunq̄ aquesta muger era ordinaria en calidad, y pobre de bienes, era cõ esto rica en el espíritu, bivia casta y fantamēte, con una caridad finissima en q̄ siēpre se exercitava. Era muy devota de S. Antonio, y de los frayles de su cõv̄eto; tenia grã cuydado de acudir a el cada dia, y pregũtar al portero, si era necessario algo en la casa q̄ pudiesse hazer, o si faltava para los enfermos algun regalo q̄ traerles. Con tanta pũtualidad tratava desto, q̄ si alguna

oçasion se ofrecia, o era necesario, como
sabiã su senzillo y santo pecho, siẽpre acu-
diã a ella, que lo remediasse cõ su solitud
o trabajo, porq̃ no tenia otro possible. Era
su marido celoso a el descubierta, y por el
configuiẽte necio, y asì se conoce aqui de
sus obras. Pues como un dia tardasse su mu-
ger algo mas que otras vezes, por ligitima
ocupacion de caridad q̃ se ofrecio, cuãdo
bolvio a su casa, hallò a su marido ayrado,
y reciendiendola cõ malas palabras, la culpa-
va de mala, diziendole, que para frayles e-
ran sus cuydados, y toda su solitud; el an-
dar pulida de calçado y vestido, curando
con diligẽcia curiosa los cabellos: y travã-
dole dellos, la messò cõ ambas manos, de
manera, q̃ le quedaron llenas dellos, y con
unas tingeras le cortò los mas q̃ le quedavã,
haziendole jũtamẽte otros malos tratamiẽ-
tos de obras y palabras. La buena muger
inocente, como no avia dado alguna oca-
sion, porq̃ ya su marido era de antes cõsen-
tidor y sabidor, de aquel santo exercicio,
y con su voluntad y permisiõ continuava

en el servicio de aquellos religiosos, lici-
ta y honestamente; sintio mucho el injus-
to castigo: y con el enojo, golpes y puña-
das, que avia recebido, quedò tan quebrã-
tada y dolorosa, q̄ se acostó en una cama,
poniẽdo los cabellos que recogio del fue-
lo, debaxo del almohada. Luego embiò a
llamar a San Antonio, y a dezirle lo passa-
do. El Santo vino alli, con otros frayles
de su casa, y cuando ella lo vio, començo a
representarle sus quejas, poniendole pre-
sentes los cabellos, por testigos del noto-
rio agravio q̄ se le avia hecho, diziendole
cõ lagrimas, q̄ por su sana intencion y bue-
nas obras, le avia resultado aquel daño. El
Santo y sus compañeros, hizieron oraciõ
por ella, y diziendole sobre la cabeça un
Evangelio, cumplio Dios a ei punto su pa-
labra prometida, no se perdió ni un cabe-
llo, que luego al punto se recogierõ todos
los que se avian caydo por el suelo, y aque-
llos q̄ tenia la muger guardados, y desha-
ziendo entre si las bueltas y marañas que
tenia, esparzidos y desenredados los unos

de los otros, cada uno se bolvio a su lugar de dōde lo aviã cortado, y se poblo la cabeza con ellos, como lo estava primero. Cō este milagro abrio el marido los ojos, que le tenia ciegos con celos el demonio, vio y conocio la muger que tenia, quedò enterado de la limpieza de su alma, y no solo se contentò con que bolviessse a continuar aquella santa obra de caridad, firviēdo aquella casa religiosa, mas aun el jūta-mente con ella, lo tomò por devocion, en la cual continuaron lo que de alli adelãte vivieron, ocupados en aquel santo ministerio. Tanta es la fuerça de una virtuosa muger, obediente y sufrida, que salvando su alma, es ministro, y valedor, para que la de su marido no se pierda.

*A DOS NIÑOS TUVLIDOS
de naciemiēto, dio salud S. Antonio milagrosamente.*

Capitul. XXXIII.

EL Bienaventurado San Agustín,
Doctor insigne de la Iglesia (y como tal) hablando una vez cō Dios
dezia desta manera. Señor y Dios mio, todos

dos los bienes grãdes o pequeños, cualesquiera q̄ sean, son tuyos, y dones de tus generosas manos. Y en escapando de ti, todo aquello q̄ se llamare nuestro, no podrã ser sino males y desventuras. Pues de donde, ò de que se gloriã los hõbres? De males no, porq̄ son baxezas y miserias de nosotros miserables, y ninguno se hõra con deshõras. Pues podranse por ventura gloriar de los bienes? Tampoco, porq̄ son bienes agenos, y solamente tuyos. Aristoteles quiso dezir esto, q̄ fuera casi lo mismo, si alcançara lûbre de fê, porq̄ dixo asì. Querer cõtatar por glorias proprias las agenas, no son glorias, antes podran llamarse vanaglorias. No se niega, q̄ si los hõbres quisiessen matar dẽtro de si, este fuego ð pasiõ propria, y se diessen a la cõsideracion de quiẽ son, y lo q̄ tienẽ; por quiẽ son, y porq̄ lo tienẽ; q̄ les llevaria el ayre del verdadero conociemiẽto, el humo ð la vanagloria, y quedariã solas en el suelo las cenizas; y en ellas nos hallariamos todos yguales. Dexemos a solo Dios la gloria, q̄ solo es quiẽ la merece,

y a quien justamēte (como propria) se deve. No queramos atribuyr a nuestra desv̄turada flaqueza, la fuerça q̄ no es nuestra; y quien la cudiciare tener, procurela merecer; que su dueño tēdra cuydado de darla. Y aquella fera gloria verdadera, por nacer de su cētro, que la que dā los hōmbres, toda es mentirofa flaca y enferma. Por esto la huyeron los bienavēturados, no queriendola recibir del mūdo: y veremos en este milagro presente, cuāto trabajò San Antonio, que no se le dieffe, pues abominā dola, iva (como veremos) buscando rodeos, por fendas y despoblados, para bolverse a su celda, de un lugar a donde avia predicado, huyendo de la gente, que a vozes le llamavan Santo.

Tuvo cierta muger un hijo, tullido de pies y manos, de su nacimiento. Y como tambien tuvieffe noticia, de que San Antonio (para bolver a su cōvento, de un lugar a dōde avia predicado) avia de passar por aquel, conociendo por largas experiēcias en otros, los milagros q̄ cada dia obrava,

salio

falio como madre, cō deſſeo de vera un hi-
jo fuyo ſano, y puſoſe a el paſſage publico
para q̄ cuando el S̄ato alli llegafe, vieſſe ſu
laſtima y ſe cōpadecieſſe della. Y como ſe
tardafſe, del tiempo q̄ pudiera gaſtar hasta
llegar alli, o ya, q̄ para manifeſtar el Señor
ſu gloria, fuele inſpirar en los coraçones.
Acontecio, que preguntando eſta muger
a los paſſageros, le dixeffen, ſi por ventura
uvieffen viſto a el Santo, y no aviēdo quiē
le dieſſe del noticia, ſe le puſo en la imagi-
nacion (como a quien ſabia bien las vere-
das de aquella tierra) que ya pues por alli
no venia, no era poſſible dexar de yr por
una ſenda ſolitaria, q̄ cerca de alli eſtava.
Y atrochando aprieſſa, por donde le pare-
cio poderle dar alcance, aunque muy car-
gada y canſada con ſu hijo, q̄ ya era de tres
años, y lo llevava en braços, trabajosamē-
te alcançò el paſſo, a tiempo q̄ llegava cer-
ca San Antonio. El cual viendola de aque-
lla manera, quedò como admirado; mas e-
lla, fatigada y con anſias, vertiendo lagri-
mas, arrojofe con el hijo a ſus pies, pidiē-
dole

dole con devocion salud para el: diziendo para obligarlo, q̄ bien sabia y estava cierta, que si el quisiessse hazer en el niño la señal dela Cruz, y darle su bendicion, alcãçaria ciertamēte de Dios lo que desseava. Y pues el avia sido servido, de traerla en su presencia, y cō tanto cuydado y desseo lo avia procurado, no permitiessse q̄ bolviessse a su casa (despues de aver padecido tãto trabajo, y llegado cō tanta fè) sin alcançar aquella caridad. El Sãto que yva huyendo de toda vanagloria, revestido de santa humildad, escusavase de la muger cuãto mas podia; empero ella no dexando de insistir clamava con lagrimas, dando suspiros y gemidos, como la Leona que quiere dar a sus hijos muertos vida con ellos, dezia. Padre Fray Antonio, doleos y tened misericordia de mi. Esto y las intercessiones de su compañero (aquiẽ avia enternecido el agua de los ojos fuētes de aquella muger) que tambien se lo rogava, obligarõ a el Sãto, despues de algunos coloquios q̄ alli pasaron, q̄ hiziesse como se le pedia la señal de

de la Cruz, y diesse su bendición a el niño en virtud y nombre del Señor; el cual por su misericordia le dio luego entera salud: y quedò rã fano, teniẽdose sobre sus pies, q̄ andãdo cõellos (lo cual jamas avia hecho) se bolvio a su casa. El Sãto se maravillò de la fê de aq̄lla muger, aquiẽ atribuy el milagro, y no a propios merecimientos. Tãto yva huyendo de la vanidad. Esto hecho, le pidio encarecidamẽte a el cõpañero, q̄ le tuviese aquello en secreto, y no lo revelasse a nadie, al menos en cuãto el viviese.

Es digno de considerar en este milagro, como los favores d̄ Dios no solo se alargã a santificar a los hõbres, mas a endiosarlos y darles aquello q̄ a su sola magestad cõpete. Quiẽ lo passado leyere lo hallara escrito a la letra, por el divino Matheo, en el capitulo quinze, y sucediòle a Christo con la muger Cananea; cuando saliendole a el camino se fue llorando tras el, pidiendole salud para su hija, de cuyas lagrimas, movidas las tiernas entrañas de sus Discipulos, le rogavan por ella, que despachasse su

memo-

memorial, concediendole lo que pedia. Y como el que avia de obrar sabia la traça de la obra, el quando y como avia de hazerla, se la dilatava entonces, no por dexarlo de hazer, mas para dar mas en que merecer a sus dicipulos, y dexar a la muger mas confirmada en la Fè. Los coloquios que passaron entre San Antonio, y estotra, sin duda serian, cuales, los que con CHRISTO. Muchos los argumentos concluyentes, la fè finissima, y todo tal, que no sabia como desafirse de sus manos, no dexandole puesto en ellas, el fiat en lo que le pedia. Mas yriase poco a poco, en obrar este milagro, favoreandose con la fè de aquella muger, caminando por los proprios passos de su Maestro, hasta que concluydo, en el remate de todo, le otorgò la demanda, segun CHRISTO a la Cananea.

Otro milagro casi qual este, acontecio a el mismo San Antonio, cõ una niña llamada Paduana, hija de un Pedro Paduano, q̃ siendo de quatro años, y estado tullida, sin poderse tener en los pies, y tã apretada de
gota

gota coral, que cuãdo le acudia el acidẽte, se arronjava por el suelo, dando en el muy rezios golpes con su cuerpezito; echando espumarajos por la boca, y casi cẽtellas de los ojos, poniendo general manzilla y lastima, ver tanto trabajo y desventura en tã pequeña criatura. El padre cargado de fẽ, y cõ ella en los braços, salio a el encuẽtro a San Antonio, viniendo un dia de predicar, y le suplicò se la sanasse. Cuando el Sãto vio la niña, su tierna edad, y rigurosa enfermedad, apiado se della, y de su afligido padre. Rogò por ellos a el Señor, y haziẽdo a la enferma la señal de la Cruz, cõ que la ciñò desde los pies a la cabeça, invocò el nõbre de la Santissima Trinidad, en cuyo nombre dio luego ser a quien se podia decir, que le faltava: como lo dio a el primero padre, asistiendo a su fabrica. La niña quedò sana de sus enfermedades, y tã buena, q̃ desde luego se tuvo en sus pies, y andava con ellos libremẽte, sin q̃ mas le bolviẽsse aquel mal. El padre, sus deudos y conocidos, que vierõ el milagro, bendezian a Dios,

a Dios , que assi les avia hecho merced,
por medios de San Antonio.

VN FRAYLE NOVICIO HV R.

tò a San Antonio un Salterio ; yendose con el,

a el passar de una puente, le hizo el

Demonio que se bolviessse.

Cap. XXVII.



O Ay cuando los hōbres
tengan mas compas̃ion
de otros , y sientan traba-
jos agenos, que cuādo e-
llos mismos los an pade-
cido. Porq̃ se les represen-

ta en aquel passo , lo que passaron en el. Y
aunque tengā coraçones de diamātes, no
es possible dexar de padecer con ellos, ya
que (por su inclinacion depravada) no sea
en aquel punto que pide la compas̃iō del
proximo, alomenos, por un cierto albo-
roto q̃ haze su carne propria, con memo-
ria de lo padecido. Porque aunque sea ver-
dad, que oyendo el sano los gritos del en-
fermo

fermo se lastima; no es posible graduár aquel dolor, en el pũto que lo hiziera, quiẽ padecio el semejante. Quiẽ carecio de miserias, de afligida prisiõ o injusta; de desesperada hambre, o afrentosa desnudez; parecerale trabajo de sufrir, mas mucho mayor se le haze, a el que passò por ello, y se vio algun tiempo solo y preso, desnudo y pobre, necesitado y hambriento. Bendito sea el Hijo de Dios, que aunque como Dios nuestro Señor, tuvo entera noticia de nuestros trabajos y desventuras; no las avia padecido, hasta q̃ se vio entre los hõbres hõbre: y entonces practicò por experiencia nuestra dolencia; lo que aflige una necesidad, lo que atormenta una ingratitud, a lo que irrita una soberbia, lo que martyriza un agravio, lo que padece un justo perseguido, y un solo desfavorecido: y asì, como misericordioso padre, viẽdo nuestras miserias, procurasse a su costa el remedio dellas, y dãdonos las medicinas, como bueno y cierto medico, curasse nuestras enfermedades. Cuantos ascos

hiziera

hiziera San Pedro de nuestro pecado, sino
uviera sido tã grãde pecador. Largueza y
generosidad inmensa fue la de Dios para
con el hõbre, q̄ supiesen a que sabiã ofen-
sas cometidas cõtra su Divina Magestad,
los que avian de suceder en su lugar a per-
donarlas; y no fueffen Angeles fuertes, an-
tes hõbres pecadores, pobres y flacos. Cõ-
viene que se atribule San Antonio, q̄ le fal-
te algo de su necesidad y gusto, para q̄ co-
mo expirmẽtado, sepa lo q̄ passa en el age-
no, lo que lo estragan hurtos y cosas per-
dididas; y sea el auxiliador y patrono, de los
en este dolor afligidos, tan hidalgamente
como lo haze, y cõ tanto gusto, que se pre-
cia de que se lo supliquemos y pidamos, pa-
ra pedirlo el a Dios. Y vemos a los ojos, q̄
siempre se corre cuãdo algo nos falta, des-
de el cavallo, hasta el clavo de la herradu-
ra; desde lo mas precioso, hasta lo mas de-
sechado; q̄ aunq̄ lo poco vale poco, suele
hazer en ocasiones mucha falta; y enton-
ces, no se cõsidera el precio, sino la estima-
cion en que la necesidad le puso a precio.

Leyen-

Leyendo San Antonio sagrada escritura, en Mompeller ciudad en Frãcia, tenian en aquel convento un frayle tentadissimo de hurtar. Y aficionandose a un Salterio que tenia el Santo, glosado de su mano, de que se aprovechava para sus lecciones ordinarias, y para la explicacion de los lugares de la escritura en sus predicaciones, hurto selo; y saliose cõ el huyendo del cõvento. El Sãto supo cierto, que se lo avia tomado aquel novicio, y ausentadose cõ el: sintiolo mucho, mas no tãto la perdida d̃ un libro, aunque tan importante, quanto cõ mayor exceso, y sin comparaciõ, por el alma de aquel frayle, q̃ se perderia. Y desseando el remedio en todo, tomò por instrumẽto la oracion, suplicando a el Señor, no permitiesse la perdecion de aquel pobre moço, ni le llevase su libro, pues le hazia tãta falta, y a otro q̃ a el no pudiera ser de tanto provecho. Fue su oracion oyda del Señor, y tomado por instrumento a el mismo dañado el Demonio, le constriño, a q̃ como avia engañado a el novicio, para hazer aquel hur-

D d to,

to, y dexar la religion, le hiziesse bolver a ella. Fuele forçosa la obediencia y a el tiempo q̄ iba el frayle a passar por una puente de un rio muy hōdo, le aparecio en medio della, cō una figura fiera, negra y seca, q̄ con una espada desnuda en la mano, amenazádolo le dixo. Buelvete a tu cōvento, y buelvele a el siervo de Dios Antonio esse libro, que le llevas hurtado; porque si luego no lo hazes, aqui te matare, y arronjare tu cuerpo en este rio. Mira, q̄ las oraciones del Santo me atormentā en tu favor, a q̄ te atormenten, o haga que buelvas libre a el monasterio. El novicio quedò casi fuera de si, de semejante vision y platica, mas la verguēça grāde q̄ tenia del pecado cometido, no le dexava tomar entera resolucion a bolverse: mas el demonio bolvio aparecersele, cō una figura muy alta y monstruosa, cō ademanes de quererlo matar; y pareciēdole a el novicio menor daño yr a cōfessar su culpa, que padecer aquella pena, se bolvio a su religiō como antes, donde cobrò el Sāto a su novicio, segun lo deseava, y juntamēte

con

con el, su libro : dexandonos introduzida su intercessiõ , para pedir por sus meritos a Dios, nos de lo que nos faltare, prometiẽ donos, q̄ no nos faltará de su parte, si de la nuestra no se desmereciere. Y pues tã buena ocasiõ se nos ofrece, de un Dios tã amigo de dar; un Iesu Christo de la mano horadada, generoso y frãco; y juntamẽte un valedor de su camara, de la llavedorada de sus misericordias, desseosissimo de q̄ le pidan q̄ pida; no gastemos el favor demãdãdole niñerías, que no tienẽ sustancia, y las cosas de la tierra son tierra, q̄ aunq̄ sea verdad, q̄ para todo lo hallaremos, pidamosle lo q̄ mas importa, ocupemos tã Sãta intercession en cosas de veras; y supliquemosle nos alcance del Señor su gracia para q̄ nos hallemos a nosotros mismos: q̄ nos de pare nuestras almas perdidas. Que si con devociõ lo hizieremos, tẽgo entera satisfaciõ, y este milagro nos enseña, q̄ con hallar el Salterio, hallò el alma del q̄ lo avia hurta- do: y por su intercessiõ mereceremos q̄ se nos de conosciẽto d̄ nuestras flaquezas,

emienda de nuestras vidas, y lugar de penitencia, con que por los meritos de IESV CHRISTO, que tãto nos ama cobremos las nuestras.

POR LA CARIDAD CON QUE

una señora mandò a una criada suya, que fuesse por unas yervas, para que comiesse San Antonio y sus Frayles, obrò Dios un grande milagro.

Capitul. XXVI.



A BLANDO San Iuã climaco de la caridad, entre las otras excelencias, procede diziendo. Es tã poderosa la caridad, que vè celo imposible, no ay

amor tã arraygado en el alma, que no lo arranque y despegue. Derriba con su fuerza, la hinchazon y sobervia de nuestros locos pensamiẽtos, y cõ su braço vitorioso desbarata el exercito de los enemigos; y esforçando a nuestros amigos, los pone in
expu-

expugnables, para que ganē la vitoria. San Agustín, haziēdo alarde general de todos los dones de la Iglesia, los va passando, y dādo la muestra por ante los ojos del alma, y dizele. Mira y considera, toda esta infanteria hermosa, estos exercitos bien ordenados, la belleza de tantos dones, la gallardia, el poder, la virtud y magestad que tienen: pues hagote saber, q̄ respeto de la caridad, son pocos, y sola ella es mas excelente que todos. El Doctor sagrado Hieronymo, haze un examen de las virtudes, y llegando a la caridad, repara en ella, y dize. Con todos mis estudios, con todo quanto tengo leydo y visto, no me acuerdo, ni hallo escritura, o autor q̄ diga de hōbre caritativo, que aya padecido mala muerte. Donde uviere caridad, ay fiel seguridad; y dōde faltare, nada podra ser de provecho; y tanta mas abundācia tendra uno de bienes que destribuyr, quanto mas tuviere de caridad; por ser el oro con que todo aquel famosissimo templo estava cubierto. Afsi, aconseja Dios, q̄ le vayan a comprar aquel

oro tan fino, con q̄ las almas enriquecē. Y si la fē, como sabemos, es obradora de milagros; muda los mōtes, trueca y trastorna, torcidas voluntades, refuscita muertos, y haze otras grādes maravillas: cuāto mejor se obrará con la caridad, pues abraça y tiene incluidas en si a la fē, y a la esperāça. No ay raudales corriētes, no ay rios famosos, no ay mares dilatadas ni profundas, cuyas aguas (ni juntas todas) puedā apagar el fuego dela caridad, por ser del Espiritu Sāto, q̄ abraça las pasiones naturales, y dexa convertido en cenizas de umildad, a el q̄ se llegare a ella. El Apostol Pablo, nos la māda seguir, que no la perdamos de vista, ni una vez afida, la soltemos de las manos: antes dize, q̄ como sobre firme fundamento, sea ella la primera piedra, en q̄ cargue todo el edificio d̄ nuestras buenas obras; para que cō seguridad se levāte y crezca. Porque si a pobres diesse toda la haziēda, si redimiesse todas las necesidades temporales que tuviessen, desnudez, hābre y enfermedades, avria hecho nada, ni le seria de provecho, faltan-

faltando la caridad. Afsi dize, os acõsejo q̄ la obreys, ayudãdo y favoreciẽdo los unos a los otros. Derramefe la caridad en el proximo, viertase aqueffe unguento precioso a los pies de Christo, para q̄ guela toda la casa, y suba la fragancia hasta el olfato de Dios: y estendiẽdo sus misericordias, haga sus generosidades; provea de lagrimas, q̄ apaguen el fuego de nuestros pecados. Y fi tanto puede la caridad, q̄ todo lo vence; si buelve corderos a los hãbrientos Leones, y como a perritos falderillos, los pone retoçãdo a los pies de Abacu, porque trae la comida de sus pastores, a Daniel en Baby- lonia. Si haze de una publica pecadora, escãdalosa en toda la ciudad, una tã grande santa, facil senos hara el milagro presente.

Avia fundado S. Antonio, un pequẽnue lo convento en Berna (que es un lugar del Obispado de Lemonges) dõde los frayles q̄alli residiaẽ eran tã abstinentes, dados a la oraciõ y recogidos, q̄ (olvidados de si) solo se acordavan de Dios y no de otra cosa, ni aun del humano sustẽto. Tenia hecha pa si

San Antonio, una celdita muy pequeña, en el hueco de dos piedras, que a caso estaban juntas, y davā aquel estrecho espacio. Allí le pareció lugar acomodado para su oracion y exercicios, gustando de residir de ordinario en ella. Vn dia, se saborearon tanto el y sus frayles orando, q̄ no se acordaron si avian de comer, ni que, hasta que ya passava mucho de ora. Y no teniendo alguna cosa en toda la casa, de que poderse valer, acordò el Sāto bienavēturado (aū que llovía mucho) de llegar se allí cerca, en casa de una señora, muy devota de aquel convento, para que le hiziesse dar algunas yervas, de un huerto suyo, que tenía dētro en casa, porque sus frayles no comiā otra cosa, ni sabian de otro regalo, que de algunas legumbres, y poco pan. Ella con toda la voluntad y buena gracia, mandò a una criada suya, q̄ las fuesse acoger: mas como lloviessse tanto, q̄ parecian venir se a la tierra, las mares del Cielo, emperezò la moça, por no mojar se los tocados y vestidos. La señora, encendida en grāde caridad, le bol

vio a dezir, haz lo que te mando, que yo te asseguro que no te mojes mucho ; y menor daño es que te mojes, que dexar sin comer y hambrientos, a estos bienaventurados siervos de Dios. La moça fue donde le mandavan, aunq̄ de mala gana, y cogio las yervas ; y en todo el tiempo q̄ tardò en yr, cogerlas y bolver, no se mojò, ni le cayò gota de agua encima, con ser en tan gran exceso la pluvia. Este milagro contava del santo esta señora, con cuantos tratava del, para esforçarlos en caridad ; aunque piadosamēte podemos atribuyrlo tãbien a la della, y que todos tuvieron en esta maravilla parte. El Santo por quien se obrò, y la caridad en esta señora, con que les dio el sustento, y la fê que tuvo, pues aseguró a su criada, de que no se mojaría. Esta señora tenia un hijo llamado Pedro de Berna, Canonigo Nobiliacence, que juntamente con la erencia de su madre, de bienes temporales, lo fue de sus virtudes, y en ser pregonero deste milagro. La criada tãbiē testificò lo dicho, y todos tres lo divulgaron de

de manera, que de lengua en lenguas, cor-
rio por todo el mundo.

C O N V N A T V N I C A S V Y A,

*quitò San Antonio una cruel tentacion carnal,
aun monje professo, que se confesso con el.*

Capitul. XXVII.



A R A Contra el Divino
poder, no ay fuerças hu-
manas que resistã. Es dispa-
rate pẽsar que son menef-
ter exercitos grãdes, para
lo q̃ fuere voluntad suya,
fino q̃ llegue la ora della. Y a caso y sin pẽ-
sar, con flacas fuerças de dõzellas tiernas,
deshara los campos mas poderosos y bien
ordenãdos, como lo hizo por las delicadas
manos de Iudic fuerte, para cortar la cabe-
ça de aquel valeroso Capitan Olofernes.
Cõ un muchacho David, matarã un fiero
Gigante, venciendo a los Filisteos, contra
quiẽ Saul, ni todo su poder y gẽte, fueron
pode-

poterofos a refiftirles. Libro a Ezechias en Ierufalen, y folo, de los efquadrones de foldados de Senacherib. Las escrituras eftán llenas de vitorias maravillofas, dōde no fuerō menefter aun manos de hōbres, por q̄ fabe Dios ganarlas cō viles animalejos, moxquitos y ranas. Abre las aguas, y tragāse a Faraon, embia fuego, y cōfume a los q̄ ivan cōtra Elias, dexemos esto como cofa notoria, y q̄ fabe juntamēte cōcederlas a fu tiēpo, y guardarlas para quiē el se firve, y como deziamos agora, quitofela de las manos a Saul, y fue fu volūtad cōcederfela a David, no mira Dios linages poderofos, a folos humildes (y q̄ con folo animo dela exaltaciō d̄ fu santo nōbre y gloria, cō defseo de fervirle, fin otro algun refpeto de la tierra las intēta) favorece, por q̄ los ama y fon de fu privāça, no quiero traer para en prueba desta verdad, las historias antiguas q̄ pudiera; fino provarlo cō evidencia de ojos, de q̄ los vivos oy fon testigos. Quiē dixera, de aquel breve numero d̄ foldados, q̄ figuierō a el grā Martin Cortes, q̄ hizieran
tal

tal estrago, y dexã tan sugetos al yugo del Evangelio tanto numero de gentes? No lo hizo, ni pudo la fuerça de aquellos hombres d' limitado y flaco poder, para empresa de tanto momento, grandiosa, y al parecer imposible. Cõfiguiose con el in expugnabile braço de Dios, y fuyo fue aquel vécimiento y volũtad santissima, tomar por instrumẽto para ello un hombre, de coraçon humilde, aunque generoso de fangre, y de ardimiento esforçado, de quien se dizze, que respetava tãto la religion, que cuãdo a caso passava por jũto a el algũ Sacerdote, le hazia tanta veneraciõ, como si viera la ymagen del mismo CHRISTO; y reclinando el cuerpo con humildad, le besava las vestiduras, y manos consagradas, representãdosele un adornado talamo, en quien Dios baxava del Cielo a la tierra, y era sustẽtado en ellas. Y podran justissimamẽte gloriarse sus decendiẽtes, q̃ ninguna otra casa tiene mas alto principio, pues lo tuvo esta, de santa humildad: y assi la levãtò el Señor, conforme a su palabra divina.

Que

Quedese aqui apuntado, de passo y breve a proposito de lo dicho, cuanta sea la dignidad sacerdotal, cuan digna de ser conueneracion respetada, y colijase dello juntamente, cuan grave sea el pecado, de los q̄ se burlan pesadamente de manos, ni de palabras con sacerdotes, aunque sea de su cōsentimiento, y valga tãbien para cō ellos, por ventura, si ay alguno que de la ocasiõ, para que la escuse, y huya de las conversaciones, y partes donde se les descomiden: que cãbiara todo en ellos, como causadores de aquel sacrilegio. Breve a sido esta digressiõ, escusada esta por ello, y bien considerado, tambiẽ se reduce aun vencimiento de si mismo, y en este capitulo se trata d̄ una señaladissima vitoria, que Dios guardò a San Antonio, contra el mayor enemigo nuestro, nuestra miserable carne. Y quiere, que lo que no bastaron poderosas machinas de guerra, oraciones, ayunos, y disciplinas, lo vença una humilde y simple tunica, deste bienaventurado Santo, lo cual acontecio desta manera.

Vn Monje professo en la Abadia de Lemoniaco, de aquel Obispado Limonicence, padecia gravissimas tentaciones de la carne; las cuales, aunq̄ avia procurado vencer con abstinencias grandes, con oraciõ ordinaria y sangrientas disciplinas, ningũ remedio lo avia fido: antes parecia que todo era como el rocio en la fragua del herrero. Davale tanta pafsion, que aquesta le atormẽtasse tanto, q̄ ya no sabia que hazer, mas como aquel buen desseo y fantatas obras, no pudieron perderse, merecio cõ ellas, que le deparasse Dios el medico q̄ fu salud, y remedio a la enfermedad; cometiendo esta grãde y maravillosa empresa, de que avia de resultar su alabãça y gloria, en manos de un tan valeroso Capitan, y a los ojos mortales un gusanito, pobrezito frayle, mas empero San Antonio. El qual, como un dia fuesse a este Convento, y el Mõje lo viesse, vino le a la memoria su fantidad, su bõdad y milagros. Y como aquel que desseava verse sano, y no se descuydava ni dormia, en procurar lo necessario

con

con que alcançarlo a fer (q̄ es lo principal de la cura, deffearla, y poner los medios para ello) fuesse a el, y pidióle por caridad, q̄ lo cõfessasse. San Antonio lo hizo de muy buena gana, como aquel q̄ otra no tenia, si no de ganar almas para el cielo; y aviēdole oydo de todos los pecados, y sentidole aquel trabajo, y las diligēcias cõ q̄ lo resistia, deffeādo verse libre del, cõsololo: mas el monje no se cõtento con solo esto, q̄ cõ mucha fê y humildad, le suplicò por Iesu Christo, q̄ pues era su medico, lo sanasse de todo punto, y le ayudasse cõ sus fuerças. El Sãto lo apartò a solas en una celda y en ella se desnudò una tunica q̄ traya vestida, y se la puso a el Monje; al cual en aquel pũto, parecio, q̄ soltaron un mar de aguas, en aquel fuego de sus entrañas, con que le quedo apagado de todo pũto, sin que mas bolviessse a sentir aquella sensualidad y flaqueza, ni le inquietasse su sosiego; de que dava muchas gracias a Dios, que avia dado a su siervo gracia, para que della participassen con tal abundancia, hasta sus vestiduras.

Yendo

Y ENDO VNA MVGER EN SE-
guimiento de San Antonio, para oyr su predicacion,
cayò en un lodo con un vestido nuevo, y encomen-
dandose a el santo, se levantò del, tan lim-
pia, como si no uviera caydo.

Capitul. XXVIII.



I Cuando damos prin-
cipio alas cosas, tomasse-
mos a Dios por fin, seriã
los medios faciles, y los
paraderos venturosos, o-
brandose todo bien. Mas
como vivimos tan olvidados del, y tan fin
el, tratamos de todo y en todo, resolvien-
donos con solo nuestro parecer; y guian-
dolo por los caxcados y rotos arcaduzes
de nuestro miserable y flaco juyzio. Y cuã
do nos parece que avemos ya llegado a lo
alto de la cuesta, en el puerto de la sierra,
nos hallamos al pie della, comẽçando a su-
birla de nuevo, sin cessar ni acertar, como
el que cuenta la fabula. Entõces confusos
y corri-

y corridos, tomándonos cuenta de tantos disparates y locuras, nos consolamos, diciendo. Quien tal pensara? Ermano mio, dicho está de fuyo, la vihuela se lo tañe: nuestro proprio es el errar, y cuando queramos acertar, no es possible, sino llevaremos delante la luz divina, que alumbrando las tinieblas de la ignorancia, nos descubre sendas de salvacion. Quien confio en el Señor, y quedò confuso? Quiē lo llamò de coraçon, que no le respondiessse. Quien le pidio favor, que dexasse de darselo? Y si el pecador dixere, pues yo le di voces, y lo llamè diziēdo. Señor, Señor, y no me oyò. haziendose sordo. Ermano mio, si te respòdio, pues te dixo, q̄ no se contenta ni basta con q̄ de boca lo llames, teniendo lo lexos de tu coraçõ. Si te falta el azeyte de las buenas obras, de la buena intenciõ, del firme proposito de nunca mas ofenderle, no te maravilles cuãdo te diga, q̄ no te conoce, ni entres con el a las bodas. El conoce sus ovejas, y ellas lo conocē a el; no eres tu de su aprisco, andas huyda, buscote, cargote

E e fobre

fobre sus hombros, traxote a su rebaño, y desconocido de tãtos beneficios, bolviste acudiciar las ollas delos vicios de q̄ te hartavas en Egypto. No te preciaſte de fuyo, ſeguiſte a los del vando cõtrario, dexaſtele a ſu cargo la carga, la coſta y el trabajo, y no quiſiſte disponerte a ninguno, ni aun a llevar tu Cruz, teniẽdolo a el por Cirineo, q̄ le pides? Pẽfaſte por vẽtura q̄ comiẽdo y beviẽdo, jugãdo, jurãdo y perjurãdo, ſiẽdo vicioſo y ſedicioſo, avias de yrte a la gloria? Glorias en el ſuelo y en el Cielo? Bien aca y mejor alla? En el mũdo enemigo de Dios, y en el Cielo hijo ſuyo? Dilo tu, ſi lo hizieras cõ lo q̄ mas en tus ojos luze. Si por q̄ no te hizo la reverẽcia, como al Sãtiſſimo Sacramento, ſi por q̄ no ſiguio tus parcialidades, ſi por q̄ favorecio (cõtra tu tyrania) la juſticia, ſi por q̄ te reſpõdio cõ la verdad, cõtra tu mẽtira, lo aborreces de muerte, y haſta ella no ſe la perdonas, concluye cõ eſſe ſilogiſmo, haz eſſa cõſequẽcia, q̄ ſera biẽ q̄ ſe haga cõtigo: cuãto mas aborrecerias de veras, aquiẽ de veras te ofendieſſe y deſ-

y desseaste matarte. Yo (pues) te certifico
 q̄ as de trabajar, si quieres jornal de trabaja-
 dor, pelear tienes en la batalla, si pretēdes
 el premio de v̄cedor: porq̄ quien te hizo
 ati sin ti, no dudes, q̄ no te salvara sin ti. Pa-
 receme, q̄ viēdo Dios nuestra negligēcia,
 t̄ato descuydo, t̄ato desprecio de lo q̄ vale
 t̄ato, y con desseo de nuestro biē, para ena-
 morarnos d̄ su divina hermosura, y poner
 nos codicia de sus eternos bienes, forma q̄
 xas de nosotros, y cō regalo nos dize. Por
 v̄tura hijo mio, podra la madre amorosa
 y tierna, olvidar a el regalado niño, sin a-
 cordarse q̄ lo traxo en sus entrañas, para
 dexarle de acudir cuando lo viere llorar, o
 maltratar? No es posible; y si lo fuesse, y t̄a
 fiera madre uviesse, q̄ le faltasse cōpasiō d̄
 su misma carne y sangre, y no diesse la fuya
 porella, yo estoy aqui q̄ lo hare. Mi palabra
 te doi, q̄ no te quejaras d̄ mi, q̄ soi piadoso,
 amo tiernamēte; era Dios, y siēdo lo siēpre
 me hize hōbre; era inmortal, hizeme mor-
 tal pasible; siēdo Señor, tome forma d̄ sier-
 vo; era poderoso, humilleme, como el mas

triste gusano; padeci afrentas, hábres, trabajos, peregrinando por ti, subí a la Cruz por ti; en ella por ti alargué los brazos a el Cielo, pidiendo a mi Padre perdõ para ti; recliné mi cuerpo a el suelo, por q̄darme jũto ati, y ati baxé la cabeça, para darte mi paz, di mi vida por escufar tu muerte, resuscité, para q̄ resucitasses, y tuvieses vida en mi; subí a la eternidad, para tenerla guardada. Mira, como te traygo escrito en mis manos, para no apartarte de mis ojos, y siempre los tēgo puestos en las murallas de tu defensa. Miramé a los pechos, verasme de tu hierro, y hecha puerta, para darte mi coraçon. Yo amo a los que me amã, y me dexo hallar de los q̄ me buscã. Hazed asiento en mi amor, y prometo de no faltaros. Nũca dexaré de guardaros, con q̄ solo guardeys mis mãdamiētos. No son azedos, no asperos, no impossibles, mi yugo es blando, suave de llevar, y mi carga muy ligera. Siendo esta verdad tan verdad, q̄ todo lo mas en su respeto es mentirofa mēti-
ra, no hazemos obra q̄ no vaya cõtravãdo,
adulte-

adulterando la confesion, haziendo la cõ
versacion, comulgamos, porq̃ no nos des-
comulguen, si se oye sermõ, es para curio-
sidad, no de nuestro aprovechamiento, si-
no por entretenimiento por la invencion
y traças, del, o de que nos aleguen textos
extravagantes, y nos digan cosas nũca oy-
das, que parece canfarnos ya una doctrina
de San Pablo, envejecida en fantidad; un
San Hieronymo, un San Agustín, S. Gre-
gorio, y otros Doctores Maestros, a quiẽ a
seguido y sigue la Iglesia nuestra Madre,
como a hijos de su leche, cursados en sus es-
cuelas, y graduados por el mismo Dios. O
que fuerõ tan remissos en sus escritos, que
los incognitos modernos hablã o escrivẽ
mas claro. Todo es bueno, y lo mejor, ca-
minar a pie llano. Cuãto es mejor para ti,
si eres un pobre romancista, que te aleguẽ
con San Gregorio, y lo que dizẽ que dixo
lo halles en sus Morales, o en otros libros
Manuales? No seas curioso en oyr, mas de
lo que puedes entender, que la palabra de
Dios, no es para sembrada en piedras, ni

en el camino, à se de plantar en las almas, para que se coja fruto en ellas, no se à de traer en parcialidades, ni juzgando della, si este predicador hablò aqui, para con ello rebolver alli; si lo dixo, y porque lo dixo. A esto vas, en esto te cevas, y de esto te pagas. Dexa ya estas locuras, desventurado, y mucho mas el que te da ocasion para ello. Pues que dire, si vamos a Missa el mal exemplo que damos, que sin atencion a nosotros, inquietando a el Sacerdote, y escandalizando el pueblo; de tal manera, que cuando de alli salimos podriamos dezir, q̄ fue una cosa, ni vista ni oyda. Tan contraminadas estan las obras, que ninguna hazemos que lo sea; si se da limosna, es a voz de trompeta; si hazemos algun virtuoso exercicio, es publicãdolo, para que todos lo sepan, y no con otro animo que de engañar; usamos de Dios nuestro Señor, como del cevo en el anzuelo, para caçar a el proximo: y siendo la sagrada religion escala para el Cielo, hazemos de sus cuerdas lazos, cõ que caçar las tēporalidades,

vani-

vanidades del mundo. Así faltá en el cuer-
 po salud, por estar las almas enfermas; los
 tiempos mienten, porque los gastamos en
 mentir; no acuden los frutos, porque los
 queremos para nuestras regatonerías; ha-
 ziendo estãcos en ellos, y caudal dellos, a-
 aquellos que gobiernan la republica, para
 robarla con mano poderosa; y siendo ad-
 ministradores fieles, los administrã con in-
 fidelidad, y grãgeria cõtra el pobre. Porq̃
 todo no se à de acabar, sino queremos co-
 mēçar en las cosas d̃ nuestra salvaciõ? Estã
 ahorcãdo un ladrõ, y fu compañero en a-
 quel acto, presente y robãdo. Castiga Dios
 nuestros pecados con enfermedades y tra-
 bajos, y a ojos vistas llevandonos los pa-
 dres, los hijos, las mugeres, los parientes,
 vezinos y conocidos; y afeitando ya la fle-
 cha contra nosotros mismos, nos parece q̃
 quiza se errara el tiro, y dara en otra par-
 te, perseverando en el pecado incredulos.
 Muriendo ya, el confessor a la cabecera,
 dada la extrema uncion, la cãdela en la ma-
 no, diziendonos I E S V S, y repitiẽdonos

el Credo los ojos quebrados, y el pecho levātado, aun alli no queremos creer que nos morimos, o que ay eterna muerte. Si desto no hazemos caso, y dexamos lo principal por lo acessorio; si como se procurā las drogas, las medicinas y remedios del cuerpo, q̄ sean las mejores del mundo, para sanar conellas un pequeño arañō en un dedo, en el pie o en el braço, buscassemos el buen confessor, la devota Missa, el provechoso sermon, para las navajadas del alma, q̄ aquel infernal javali tiene dadas en ella, para las llagas canceradas en la cōciēcia, de tātās usuras, robos, adulterios y homicidios: no dudo, que nada podria dañar nos. Caminariamos con seguridad entre los Aspides y Basiliscos, y todo senos haria bien. Aprovechenos el exemplo deste capitulo, dōde se dize, que como anduviesse tanto numero de gente figuiēdo a San Antonio, para oyr su predicacion, era forçoso hazerla en los exidos, en los prados, en los montes y partes anchurofas, dōde comodamente pudieffen assistirlos del auditorio:

torio: y cõ ser esto afsi, aun era necessario prevenir cõ tiempo lugar, porque las mas vezes faltava.

Vna honrada dueña, fue tanto el desseo de poderle bien oyr para poderle biẽ imitar, que yva caminãdo muy apriesa tras el Santo: y atravesando un mal passo, donde avia un muy fuzio cenagal, no acertò a poner bien los pies en las piedras, trompeçò y cayo en el; porque la mucha gente (q̃ venian en tropa y de tropel) no le dio lugar apoderse cobrar, aunque se quisiera tener. Antes podremos creer, que le ayudaron a caer, y aun a ponerse muy puesta de lodo: q̃tales ayudas son las del mundo, muchos que os derribẽ, y pocos o ninguno que os levante. Pareceme, y devio de passar afsi, que como se meneasse para quererse levãtar, y no le diessen tã presto lugar, fue forçoso rebolcarse, y acabar de enfuziar lo poco que le quedava limpio; y que de asco no le daria ninguno la mano, ni querria llegarle a ella. Yo te prometo, que si te vieren pobre, affigido, enfermo, preso y necessita-

cesitado, q̄ pocos te levantē por no en su-
 ziarfe; por q̄ no se les pegue lodo de tus tra-
 bajos, por no sacar un real de su bolsa. Mu-
 ger conocida devia de ser esta, el pueblo
 no seria tā grande, q̄ no se hallasse alli algū
 conocido suyo, algū amigo de su marido:
 pero ninguno la levantò. Levātola Dios,
 y como iba limpia en el alma, no permitio
 q̄ se māchasse su cuerpo, ni el vestido. Viē-
 dose (pues) cayda y de aquella manera, dio
 le pena verse tal, y la ropa de modo, q̄ sien-
 do como era nueva, no podia ferle mas de
 provecho. Y no hizo della tāto caso, como
 de la pena que recibiria su marido, y el mal
 tratamiento, q̄ por ello le avia de hazer, en
 detrimēto de su conciēcia, en colerizādo-
 se cō ella, y diziēdole palabras descōpues-
 tas: por ser hōbre aspero, melācolico, mal
 sufrido, y peor acondicionado: Y aunq̄ to-
 do se le representò a la memoria en un in-
 stante, tābien le ocurrio el buen zelo de su
 viage, la sana intencion de sus passos, y des-
 feo de salvarse q̄ llevaba. Pareciole hazer
 cargo dello a San Antonio, y de todo co-
 raçon

raçon pidió su socorro. El, como bien nacido, y bien reconocido, aviéndosele revelado la tribulaciō de aquella buena dueña, rogò al Señor, que alli le diese su mano, pues faltavā las de los hōbres, y la levātasse debaxo de los pies d̄ aquellos que la trope llavan. Dios q̄ tan amigo es, de los amigos de sus amigos, oyò la oracion, y recomēdacion de ambos, y fue fervido, q̄ la muger se levantasse del suelo. Y como si fuera caminando por un muy liso y limpio enlofado, y nūca en el uviera caydo, se hallò limpia, sin señal de tener suziedad alguna. Todos los que alli se hallaron presentes, q̄ fue mucho numero de personas, admirándose del caso, le preguntavan como avia salido tan limpia, de tanto cenagal. Ella les dixò, que se avia encomendado a San Antonio, y le avia favorecido en aquel trabajo. Con lo cual, todos levantarō los espíritus a el Cielo, con alabāças de gloria engrandeciendo a el todo poderoso. Confien los pecadores, q̄ de veras llamarē a Dios en su mayor necesidad; valgāse de Sātos para q̄
rue-

rueguen por ellos, y crean, q̄ quiẽ acudio a dexar limpio un vil y baxo vestido, de poco valor y precio, no permitiẽdole m̄cha, ni señaal de lodo, no dexarà de dar la mano a los que cayerẽ, aunque se ayan rebolcado en el cenagal de los vicios, y los aya hollado el Demonio. Si de cõtrito coraçon se convirtieren, invocando su beneditissimo nõbre, lavarà los, dexarà los mas blãcos que la nieve, hara por ellos mucho, porque los ama y le costaron mucho; darales, alegre vida, porque por ellos padecio afrentosa muerte.

C V A N D O A C A B O D E S E R

Custodio en Lemonges, hizo dos milagros en una posada, hinchendo una cuba que se derramò de vino, y sanando una taça de vidro que se quebrò.

Cap. XXXI.



SSI se deve doblado agradecimiento, a los q̄ (liberal y franca m̄te) ofrecẽ las buenas obras, como

como ninguno a quien las haze forçado, y cōtra su volūdad. Y si los tales fueffen cuerdos, aviendo de dar algo de buena o mala gana, feriales muy mejor darlo de buena, pues an de hazerlo en cualquier manera. Y mostrandose prudentes en ello, tendrĩã cierto el premio de que se hazē incapaces, como vanos. En esto se conocera la nobleza del animo del que recibe, cuando satisfiziere cō ventajas a la deuda en que se pone. Porque, aunque no ay duda, que fin cōparacion es mas lo que recibe quiē da, que vale lo que se da, cuando se diere a los buenos, y es dar alogro, lo q̄ se ofrece a el bien agradecido. Porque tiene tal excelēcia el dar, que buelve los hōbres alegres, y dexa sus nombres tã inmortales y claros, cuãto el recibir oscuros, pēfativos, cobardes y fugetos; y mas a los honrados. Desta manera parece, averlo sentido Felipo Rey de Macedonia, padre de aquel Magno Alexãdro, que como uvieffe recebido muchos beneficios de Anfilō Tebano (cuyo huesped avia sido, cuãdo estuvo en Tebas dado

en

en rehenés) y despues quisiessse mostrarse
agradecido , haziendole por ello grandes
presentes, y ofreciēdole dadivas ; ninguna
cosa quiso recibir: antes viēdose corrido,
y atajado por ello , le dixo. No me prives
de aquella grādeza que siēpre tuve, de que
rer vencer en hazer bien , y no ser vécido
en agradecerlo. El mismo Alexādro su hi-
jo, viēdose cō Taxiles Rey de los Indios, y
queriēdolo conquistar, dixo Tagiles. No
tienes para q̄ pelear conmigo , sin q̄ prime-
ro hagamos un concierto, y sea; q̄ si fueres
vécido recibas de mi algun beneficio; y si
vécieres, que me le hagas. Alexādro como
magnanimo y generoso, le respondió. An-
tes a de ser essa nuestra principal pelea, so-
bre cual de los dos a de quedar por biē he-
chor; tātō se preciarō de hazer biē, y de te-
ner agradecimiento. El necio dessea rece-
bir beneficios , pero solo el sabio sabe ha-
zerlos y rendir otros por ellos: y se alegra
mas el q̄ da, en lo q̄ da; q̄ quiē recibe, cō lo
q̄ recibe. Y aunq̄ todas las cosas del mūdo
están en opiniō, afirmādo unos, lo q̄ otros
niegan,

niegã, solo del agradecimiẽto ay ciẽcia, y todos cõfieslan que se deve. Abrahã, ospedò tres peregrinos, y en pago del mucho gusto con q̃ los recibio, tuvo a Isac, en Sara su muger, vieja ya esteril. David, aviẽdo embiado sus mēfageros a Nabal Carmelo, pidiendole con palabras comedidas y blãdas, q̃ le focorriessẽ su necesidad, porq̃ se hallava falta de bastimẽtos; no solo se los negò, mas aũ hablò descomedidamẽte cõtra David, y despidio a sus embaxadores con aspereza. No faltò en su casa un buen criado (q̃ ay pocos destos, porq̃ ay pocos q̃ se preciẽ dellos, o sepã cõservarlos) el qual visto lo q̃ passava, y conociẽdo la cõdiciõ de David, fue corriẽdo a dõde Abigail muger de Nabal Carmelo estava, y le cõtò lo passado: trayendole a la memoria, las buenas obras, q̃ de David y su gente avian recibido. Amparando en el cãpo sus pastores, defendiẽdoles los ganados, recibiendo ellos del siẽpre caricias, y nũca pesadũbre ni desgusto. Abigail (prudente muger) conocida las cortesias d̃ David, la terquedad y def-

y descomedimiento de su marido Nabal; sin decirle palabra (cuenta la escritura que) se dio priessa, y con diligencia hizo cargar jumentos con pan, vino, carnes, frutas, y otras cosas de regalo, y mandò a sus criados, que salieffen delante, guiandola dõde David estava, y le mostrassen el camino hasta llegar a su presencia. Yendo caminando llegò a David, q̃ ya (de la mala respuesta de Nabal) venia colerico, de mano armada, su gente puesta en orden, con determinacion, y promessa de assolarle la casa, sin dexar a vida hombre, muger, niño, perro, ni gato, ni alguna otra cosa viviente, q̃ pudiesse aver a las manos. Cuãdo Abigayl se vio con el, prostrandose a sus pies, le pidió perdon, mostrandose pesarosa de lo pasado; y dandole por testigos, lagrimas de sus hermosos ojos, reconociendo su justa queixa, culpava la locura d̃ Nabal, su marido, y desculpavase a si, de no aver sabido el mēfage, hasta ser ya de buelta los mēfageros. Y como el reconocimiento del biẽ recebido, es manifesto indicio del animo gene-

generoso, mostrolo en esto David. Que alabado a el Señor, bēdixo a la prudēte Abigail, y su mucho valor. Quedandole tan obligado d̄ aquel presente, q̄ no solo la dexò bolver con libertad a su casa, perdonādo a todos los culpados en ella, mas aun de mas desto, passados despues muy pocos dias, murio Nabal; y sabiēdolo David, casò cō Abigail. Tanta es la fuerça del agradecimiento en un alma noble.

En la ciudad de Suna, estava una muger llamada Sunamitis, era piadosa (que pocas buenas dexan de ferlo, como dize la Iglesia) viendo esta bienaventurada, q̄ algunas vezes passava por alli el Profeta Eliseo, dixo a su marido. Queria cō vuestra licēcia, que a questo siervo de Dios, pues lo conocemos por Sāto, y cada dia viene por aqui, que le adereçassemos una celda pequeña, donde se le ponga una cama, una silla y una mesa cō su candelero, para q̄ halle comodidad adōde repose y ore. Hizo se assi, vino el Profeta, recibio el hospedage, y dixo aun criado suyo llamado Giezi. Dile a

Sunamitis nuestra huespeda, q̄ le agradezco lo q̄ por nosotros a hecho, en darnos este acogimiēto. Que me avise, si tiene algũ caso q̄ tratar con el Rey, o si a menester algo de sus presidētes o ministros, para q̄ yo se lo negocie. Respōdio el criado. Señor, yo conozco muy biē el trato desta casa, y sus pocos pleytos y pretēfiones; antes dā q̄ devē, son gēte pacifica, de trato liso, comē de su haziēda, sin cudiciar las agenas; y la mayor necesidad q̄ tienē y se les ofrece, no es otra q̄ de tener un hijo, q̄ los erede y suceda en su casa: mas el huesped es tā viejo, q̄ ya està Sunamitis (aũq̄ moça) muy lexos de tal esperāça. Eliseo la mādò llamar, y viniēdo a su presencia (nos advierte la escritura y no embalde q̄) no passò de los ũbrales dela puerta del aposento, para q̄ sepā las q̄ se precian de señoras, de castas y siervas d̄ Dios, q̄ aũq̄ lo seā, y su huesped otro Eliseo, no es biē frequētarle, ni entrarse cō el en aposento estrecho, ni passar de la raya. Tābien Eliseo lo amonestā, pues no aguardò a q̄ la muger metiesse pie dentro: y en
llegan-

llegando à la puerta, le dixo. Buelvete a tu marido, q̄ sin duda cōcebiras en esta ora un hijo. Sunamitis pareciēdole mucha paga, y demasiada promessa, le dixo. No hagas burla de mi tu sierva, ni me faltes la palabra. Con esto se fue, y aviendo cōcebido, pario a su tiempo un hijo: el cual estãdo se criado, y en el cãpo, un dia dixo a su padre. Padre, la cabeça me duele, mucho me duele la cabeça. El padre q̄ lo amava como tal, pareciēdole q̄ aquel no era lugar de regalo, y deseãdo se lo dar, llamò aun criado, y mādole q̄ luego lo llevasse a casa. La madre piadosa, lo reclinò en sus faldas, y brevemente se le q̄dò muerto en ellas. Vista la desgracia, y no teniēdo presente otro algũ cōsuelo, dexò el niño y fue a priesa dõde el Profeta estava (q̄ es el remedio mayor y mejor en las tribulaciones y trabajos, dexarlos a una parte, y acudir a Dios por el remedio d̄llos) y en llegãdo a su presēcia, le dixo. Varõ d̄ Dios, no sabes q̄ yo estava descuydada en mi casa, y mas d̄ tener hijos? no sabes q̄ note los pedi? no sabes q̄ te supliq̄, y

rogue q̄ no me burlasses ? Pues hagote saber, que mi hijo es muerto. El Santo Profeta, tuvo un gr̄a coloquio con ella, y a el fin del, se fueron donde teniã el difunto, y encerrandose con el en un aposento el Sãto Profeta, vino se a estrechar tanto alli, desde los pies a la cabeça, tãto se ajustò a el niño, q̄ con su aliento le dio nuevo aliẽto, y cõ su sangre, vivificò la elada sangre difunta, hasta que bolviendole nuevo espiritu, le bolvio a Sunamitis el hijo vivo. Y pudo dezir aver sido por el dos vezes engendrado, contra todas fuerças de naturaleza. El nuevo Eliseo Redẽptor nuestro, hijo de Dios vivo, aviẽdose querido estrechar cõ el hõbre, para darle nueva vida, y sacarlo de manos de la muerte, siẽdo como es acreedor y dueño de todas nuestras acciones, aquiẽ devemos eternas gracias por si mismo, sin otro interesse, aunq̄ nũca nos otorgasse lo que le suplicamos; quiere (de muy cortefano) mostrarse deudor agradecido, pagando ciento por uno de lo q̄ damos en su nõbre, aunq̄ lo devemos a nuestra naturaleza:

pues

pues en este imposible, cuando no uviera Dios, ella nos obliga por sí, a que nos amemos, conservemos y favorezcamos. San Matheo y San Lucas, en el capitulo diez, dicen. Que aviendo CHRISTO señalado setenta y dos dicipulos, les mandò salir a predicar su Evangelio por todo el mundo. Y como a gente desproveyda de bienes tēporales, que (solo llevavã cõfigo la des- pēsa de la divina palabra) essa se sembrassen, y della cogiessen lo necessario. Diciendoles, que donde fueffen bien recibidos, alli reposassen de su cansancio, comiēdo y bebiēdo, de la limosna que se les diese, y no saliesse sin pagarlo, curandoles los enfermos, y prometiendoles por ello el Reyno de los Cielos. Siendo esto desta manera, y que la regla del glorioso Padre San Francisco, es evãgelica, notoria cosa es, que un tan Santo hijo fuyo, como San Antonio, avia de guardarla inviolablemente; aun cuando no fuera tan proprio de su condicion en esto, como lo era. A si vemos aqui, que despues de aver sido Custodio en Le-

monjes viniendo de Frácia para Italia, en una villa de la provincia de Mompeller, se apiado del una honesta y devota muger casada; y por amor de Dios, teniéndolo por santo, lo hospedò en su casa, y a su compañero. Y como a hōbres cansados y pobres (y ella no muy rica) puso les asientos, y una mesa para darles algun sustēto en ella. Luego llamò a una criada, que les fuesse a sacar un poco de vino de una cuba o pipa; sacolo, y con el dēseo de bolver presto, llevò poco, y dexosse mal puesto el vitoq̄ de la cañilla; de manera, que la violēcia del vino lo rēpuxò a fuera, y se salio todo, vertiendose por el suelo de la despēsa, sin que alguno de casa lo sintiesse. Puesta la mesa y estando comiendo el Santo, avian traydo prestada de casa de un vezino, una taça de vidro, y tomãdola el compañero de S. Antonio para beber, cayossele de la mano con el vino que tenia, y quebróse por medio, en dos pedaços; quedãdo el pie a una parte, y a otra la copa. Siempre que leyendo este milagro (que lo tengo por uno de los

los mayores, y mas exēplares deste libro) llego a este passo, no puedo dexar de considerar, el exceso de amor que Dios tuvo a San Antonio, y como andava buscando le las ocasiones, para manifestar al mundo su santidad. Permitio, q̄ no solo se derramasse la cuba del vino, sino que aun se le quebrasse la taça. Como Señor y Dios mio, no basta faltar el sustento, sino q̄ aun lo quereys apurar todo: y que se rompa el instrumento con que se à de beber? Si, que aquesso es hazer el milagro; que todo esté fulto, de todas humanas esperanças, que ni aya vino, ni aya taça. Lo mismo pide por este milagro a los hombres, que tratan de su conversion y salvacion: que no solo se derrame la cuba del vino de nuestro embriagado apetito, rompiendo y rempujando a fuera el vito que de las dificultades que nos la impiden. Que no solo dexemos de jugar, jurar y hurtar, mas que ni se vaya donde se juega, ni se visite la casa dōde se murmura, que no solo dexen logrero de serlo, sino, q̄ restituya y dexen de

tratar con aquellos que tratã logros, escri-
vanos y corredores. Que juntamente con
dexar la m̄ceba, se dexe t̄abiẽ el cuydado
de la esportilla de cada dia, y la comunica-
cion de sus conocidas, amigas y criadas.
Que si la taça se queda entera, no faltara vi-
no que beber: quedase la causa en pie, de q̄
sirve fatar sin fundamẽto el efeto. Los ma-
nantiales tienen la misma corriente q̄ pri-
mero, aunque vertays el agua de la fuente,
bolverà presto a estar como antes. No, no,
viertase todo el vino, falten los pecados, y
quiebrese la taça, no a de quedar entera; ni
en pie. Para darte Dios la mano, el ras-
tro sea de perder de todo, hasta sacudir el
polvo del çapato. La dueña de la casa, m̄-
dò que fuesen a sacar mas vino, v̄s, como
es menester que todo falte, porque si ay vi-
no, no faltará taça; y si ay taça, no faltará
vino. De rayza a de salir el arbol, para que
no brote renuevos, que suelẽ salir a vezes
con mas fuerça. Cuando la criada fue, ha-
llò, q̄ se avia derramado quanto vino avia,
y bolvio llorando a su ama, y diziendo el
mal

mal recaudo q̄ dexava hecho. Ella en oyē
dolo se affligio mucho, no por el precio del
vino, sino por el enojo, que su marido re-
cebiria cuando lo supiese. Mirola San An-
tonio (Que nunca suelen, Dios y sus San-
tos, bolver los ojos a mirar lastimas, q̄ no
sea para remediarlas) y doliendose della,
considerando, que por su mucha caridad,
le avia resultado aquella desgracia, incli-
nò la cabeça sobre las manos, y puestos los
codos en la mesa hizo su oracion. La mu-
ger estava llorosa sin saber que hazer, y te-
niendo los ojos puestas en el Sãto, por cu-
yos medios esperaba solamente algun cõ-
suelo, y estando assi suspensa en su dolor,
vio que la taça se movio, bolviendose a jũ-
tar sobre su pie, sin q̄ alguno tocasse en ella,
y quedò tan sana y buena, como antes. No
te affijas, ni congoxoes, cuãdo todo huma-
no consuelo y fuerças te faltaren, si el hijo
por una parte, si el marido, padre, o ma-
dre por otra, los unos ausentes, o todos
muertos: que cuãdo mas quebrado lo vie-
res, cuando no aya memoria de remedio

en el suelo, si te buelues a el Cielo mirado a Dios, y llamares en tu ayuda de verdadero coraçon a su Madre santissima, y a los bienavçturados cortefanos de su casa, bolveran a juntarse pie y taça, darãte como a Iob, lo que perdiste, mejorado de como antes lo tenias. Que nunca Dios permite trabajos en casa d'el justo, q̄ no sea para colmarlo de bienes. El Santo dixo a la muger, que fuesse a tapar bien la cuba, y no estuviessse triste; y como avia ella visto el milagro de la taça, cõsolose; y cobrãdo nuevo animo fue personalmente dõde se le mandava, y poniẽdo en su lugar el vitoque, vio que la cuba (q̄ antes de vertida no tenia mas de la mitad con vino, y ya estava derramado) se avia buelto a hẽchir, de otro mas generoso y suave, y q̄ reboçava por arriba: con que alabò al Señor, que se avia cõpadecido della, por su glorioso Santo. Este milagro se començò a publicar, y el buẽ siervo de Dios huyò de alli luego, porq̄ no cõvenia recibir honras vanas, el hijo y profeta confessor de la santa humildad.

DE COMO VNA NOCHE QVI.

so el Demonio a hogar a San Antonio, y del
fruto que hizo con su doctrina el pe-
nultimo año de su vida.

Cap. XXX.



N El año de mil y doziē-
tos y treynta, penultimo
a el en que fallecio el bie-
navēturado Sã Antonio,
fue grādissimo el fruto q̄
hizo en muchas diferētes
partes, obrando milagros, convirtiēdo in-
fieles, edificando a los Christianos, repre-
hendiendo a los pecadores con enmienda
notable de sus vidas. Ultimamēte, al cabo
de las peregrinaciones de la fuya, para fa-
carlo dellas ala eterna, el Espiritu Santo lo
llevò a Padua, dōde otra vez avia residido,
haziēdo mucho aprovechamiēto en las al-
mas de los moradores de aquella comarca
toda. Y fue muy mayor en esta ultima vez,
q̄ como se q̄ria subir la luz a su esfera, dava
resplādores grandes, y una extraordinaria
clari-

claridad. Començo a predicar alli cō grã-
dissimo espíritu, y fantissimo zelo, siendo
biē recebido de los oyentes, pues en señal
de verdadero agradecimiento, le acudian
a oyr de tãtas partes, q̄ (como avemos di-
cho y agora con mayor exceso) no cabiã
en las Iglesias, portales, calles ni plaças, y
era foçoso salir a campos muy anchos pa-
ra ser oydo. Esto caufo en el Demonio tã-
ta invidia, q̄ parecia rasgarse cō sus diētes
y uñas las entrañas, viendo que las fuerças
y astucias de todo su infernal poder, eran
menores que el de una flaca hormiga, sus
acechanças debiles, y que a sus hambietos
Lobos y Leones bravos, los desquixarava
este fuerte David, quitandoles de la boca
entre los atravesados colmillos, y agarra-
fadoras uñas, las ovejas del Señor: q̄ pro-
puso executar en el Santo la vengança, co-
mo mas a su salvo pudiesse. Vna noche de
las del principio de cuaresma, queriendo
con el sueño reposar un poco, despues de
aver orado, y tomadose cuēta estrechã de
las ocupaciones de aquel dia, le apreto el
Demo-

Demonio tan fuertemente la garganta, q̄ ya lo ahogara, si Dios q̄ lo velava no lo socorriera. Viendo el Santo el peligro en q̄ lo tenia el enemigo, se armò contra el, haciendo se la señal de la Cruz, y llamado en su ayuda para socorro, a la Virgen Maria nuestra Señora, su abogada, la cual aparecio luego en su celda cõ grandissimo resplandor, y el Demonio huyò a el pũto de alli dexandolo libre.

Esto escriven generalmente, los que tratan de la vida deste Santo, aunque algunos Doctores passan algo mas adelante, diciendo, que ya sea en esta, o en otra visiõ semejante, la Virgẽ Santissima nuestra Señora le aparecio, acompañada de mucho numero de Angeles y Sãtos, y San Hieronymo con ellos, de dõde tomò San Antonio motivo, de suplicarle cõ humildad profundissima, le certificasse, si el dia de su Assumpcion, fue glorificada en su santissimo cuerpo. La Virgen le respondió. Bien lo puedes predicar assi, seguramente, porque mi cuerpo y alma, fueron subidos a el Cielo.

San Antonio le bolvio a preguntar. Pues divina Señora, porque San Hieronymo lo dudò en un sermon, que dello predicò. La Virgen le respondió, que no se atrevio a dezirlo de afirmativa, porque aun entonces, no se le avia revelado, ni certificado. S. Hieronymo entòces dixo. Mi duda, fue ocasion para q̄ la Virgen Maria nuestra Señora, revelasse despues a muchos, aver subido al Cielo gloriosa, en cuerpo y alma. Cõ esto se desaparecio la divina visiõ, quedãdo el Sãto cõsoladissimo cõ ella. Del maltratamiẽto q̄ el Demonio le hizo, lo dexò muy fatigado; mas esto, ni su flaqueza grande, por sus cõtínuos ayunos, abstinẽcias y diciplinas, ni tener arraygada en los huesos una prolixa calẽtura, fuerõ parte para que dexasse de predicar aquella cuaresma, en todos los dias por la mañana, ocupãdo las tardes en confesar penitentes, cõsolar tristes, visitar ospitales, y otras obras de misericordia, en que passava el tiẽpo hasta la noche. Seguiãlo todos cõ tanta devociõ, con tanto desseo de aprovecharse con su doctri-

doctrina, que se levantavan de noche, dos y tres oras antes de amanecer, y con luzes iban a las Iglesias, y partes donde avia de predicar, para poder tener comodo y oyrle. Nunca faltavan a su sermō el Obispo y Clero, Religiosos, Cavalleros y gēte principal del pueblo. Las que se preciavan mas de muy señoras, mostrandose mas humildes, cō tocados y vestidos ordinarios, y sin pompa, se disfraçavan para poder mejor acomodarse con el auditorio. Los hōbres de negocios, tratantes, mercaderes, gente del pueblo y oficiales, hazian ferias las mañanas, como si fueran de guardar por precepto de la Iglesia: porq̄ dexando el trato, y cerradas las tiendas, no afsistiã en ellas por oyrle. Biudas, donzellas, todo genero de hombres y mugeres desocupados, ninguno lo perdia. Y afsi por ser la gente tanta, era tambien mucha la diligēcia, para no perderle, procurando cada uno ser de los primeros, y mejor sentados. En aquella cuaresma no se tratava de otra cosa, que de oyr a San Antonio, y dezian algunos,

que

que Dios en visiones les amonestava, que oyessen aquella doctrina, y le venerassen la persona cō mucho respeto. Desta manera, los unos por amor, y los otros con temor cada cual examinava su conciencia, emendando la mala vida passada. Parece, q̄ a porfia tomavan todos por glorioso exercicio y gallardia, perdonar injurias, haziendolo caso de hōra, porq̄ davā en la cuenta, y conocian, que visiblemente hallavan en ello vencimiento de vitorias. Pagavan deudas, cumpliendo con sus obligaciones, y no lo dexavan en sus testamētos, que lo cūpliesen los herederos, conociendo a la clara, y de Fè, q̄ pudiendo y no haziendolo, se yvā a el infierno, derechamēte y sin remedio. Satisfazian honras agraviadas, desmintiēdose publicamente, ante quien falsamēte las avian infamado; teniēdo a menos mal y daño (y en lugar de penitencia) sentir a quel modo de afrēta, q̄ padecerla de pues eternamente por ello en cuerpo y alma. Dexavā los malos tratos, las mâcebas, los juegos, las deshonestas companias, los corrillos

rillos y portalejos; ocupavan el tiempo en obras de misericordia, visitado presos, vestian y sustentavã pobres, davan limosnas, y remediavan ajenas necesidades. Otros (y los mas) como le oían predicar penitēcia, la hazian, mortificando su carne con açotes, y se desnudavã en las Iglesias de noche, o en sus casas para diciplinarse. Otros para mayor mortificacion y buen exēplo, se cubriã los cuerpos con savanas oliēços, las caras tambiē, tapadas, y desnudas las espaldas, ivan en cuadrillas cō diciplinas, visitado estaciones; y como era tiempo santo, y el numero de los penitētes fuesse creciendo, cuãdo llegò la semana santa, se jūtarõ muchos en ella, y en forma de procesion andavan por las calles, por las Iglesias y santuarios, de dia y de noche publicamēte. De aqui tuvo comienço y principio, el exercicio loable de la diciplina, del jueves y viernes santo, q̄ ya tambiē se va estendiēdo por los mas dias de aquella semana, en algunas partes. Y esto devemos conocidamēte a Italia, q̄ nos introduxo este acto tã

meritorio: porq̄ como entōces haziã esto en memoria de la passion de Iesu Christo, pareciēdoles aquello una saludable penitēcia, se iban los unos tras los otros imitãdo en ella. De alli se fue comunicãdo poco a poco, por toda la christiãdad, hasta lo que oy se pratica. No se si tome atrevimiento para dezir aqui una cosa, q̄ para oïda es algo escabrosa de creer q̄ tal se haga: y para hecha, seria si se obrasse, muy escandalosa, mala y abominable. Mas para no errar, o q̄ parezca illicitamente murmurar, procurare quanto mas pudiere corregirme y endo la esplicãdo. Digo, q̄ aquestos que aquesto hazian, era gente interiormēte instimulada y movida por el divino espiritu, que en ella exercitava fervorosos desseos de penitēcia, por agradar a Dios, y para satisfazer por la pena de sus pecados, borrando el escãdalo dado a sus proximos cō sus culpas, con el buē exēplo de sus buenas obras, como humildes penitētes, en traje baxo y pobre, huyēdo la vanagloria, y todo tēporal interesse, con que algunos (por nuestros

peca-

2704

pecados) oy dizen, q̄ se muestran fingidos penitentes: queriēdo por el capirote y tunica, parecer humildes disciplinantes, quedandose interiormente desvanecidos, descreditādo tā santa costūbre, y uso, cō impertinente abuso. Sin cōsiderar, q̄ no se cōciertan, y distan mucho açotes y vanagloria; no se cōpadecen, galas y disciplina; sangre vertida, y carne mal sufrida. De q̄ puede servir un acto de mortificacion, donde queda viva la propria pasiō. Aquel exercicio exterior de humildad, si queda dētro del alma la sobervia. Si no se perdonā las injurias ajenas, como se podra pedir alli, ni cōseguirse perdō d̄ las proprias. Si se va en pecado mortal, como podra ser aquella penitēcia meritoria. Si en el camino se visitā lugares indecentes, passando por calles y casas de Satanas, como quierē ser biē recibidos de Dios en la fuya. La verdadera disciplina, se comiença por lo interior del alma, perdonando a los enemigos, pidiendo perdón a los ofendidos amigos. Dexando los ilicitos logros, usuras y torpe ganācia.

Restituyēdo lo ageno; prometiēdo nueva vida, confirme proposito de antes rebētar que pecar. Porq̄ lo contrario, es querer hazerse martyres del Demonio, sacerdotes de Baal, pues no procede aquel acto, de coraçō contrito y humillado. Açotāse por el y para el, sacanse sangre, sacādola otra vez a Iesu Christo. Darse açotes en pecado, es bolverse los a dar ael Señor, q̄ tuvo por biē recibirlos por nosotros. Pues q̄ mal nos hizo un Dios tan bueno? En q̄ nos ofende, q̄ assi le ofendemos? Por ventura es, porque nos dio ser? O porq̄ pudiendonos lo a ver dado de piedras, arboles o bestias, nos lo dio de hōbres? O porque ya, q̄ somos hōbres, y pudiēdonos hazer paganos o infieles, nos hizo Christianos, y nos redimio del infierno con su sangre y muerte? Acabemos ya que no somos piedras, y cuando lo fueramos, aũ hizieramos como ellas extraño sentimiento, dandose las unas cō las otras, partiēdose por medio, sintiēdo su pasiō. Dexemos ya las nuestras, y no q̄ramos estar enellas tan enteros. No aguardemos
el

el día de la penitencia y disciplina, para profanarlo todo, haziendo del saludable antidoto, veneno: que si CHRISTO por nosotros derramò su sangre, y nosotros la vertemos por el, derramando la de nuestras venas, le hazemos un agradable y meritorio sacrificio. Mas ay de aquel (si ay alguno) que rasgare sus carnes, y no lo hiziere con la intencion y devocion que deve; pues en ello haze a Dios notable ofensa, y pensando tener algo atesorado se le bolvera tesoro de duende, carbón y negregura. Cuãdo quisiere valerse dello, representando aquella moneda, y haziendo cõ ella parte de pago, de la deuda de sus culpas, le preguntarà el Señor. Cuya es aquella figura? Si es de Cesar, da selo a Cesar; si lo hiziste por el mundo, paguetelo el mûdo. Cyrineo alquilado fuyste, no te devo nada; quien te alquilò que te pague: premiẽte alla tu vanidad y ambicion; paguen tus deudas, aquellos por quien te encargaste dellas; que no pago yo, ni se librã en mi las agenas. A los que por mi hizieren algo,

yo los acariciarè, regalarè, y enjugarè sus lagrimas, vengarè sus agravios, hartarè cõ abundãcia su hãbre y sed, fatisfare sus necesidades, pondreme por muro de su defenfa, ninguno los enojarà, porq̃ los tẽdre ami cargo, debaxo de mis alas, reconocere las armas y cuño d̃ mí moneda, pagarãme cõ ella, entrarã conmigo alas bodas, y dareles la vida eterna. No puedo creer (si es verdad, q̃ ay en esto alguna desorden) q̃ no tengã mucha culpa en ella los mayores, las cabeças, gobierno de las cofradias, q̃ por llevar en ellas una vista de muchos penitẽtes, confientẽ muchos pecados, de q̃ se hazen reos; porq̃ no tratã de cercenar excessos, moderãdo y quitãdo tales insolẽcias, y otras q̃ dizen usar en algunas partes (y deve ser entre barbaros, gente sin policia ni entendimiento) de vẽder los cargos de sus procesiones, trayendo en almoneda quien mas les da por llevar el pendõ, las varas de regir, los bastones, el canasto de la cera, la cãpanilla y las demãdas. Engañados con dezir, q̃ todo redũda en provecho de
la

la cofradia; sin cōsiderar, q̄ no es la divina voluntad fervida, q̄ crezca el bien tēporal della, con diminucion del provecho espiritual de las almas; pues vemos claro q̄ no dá el dinero por fervir a Dios, ni a su cofradia, sino por la honrilla, vanidad, o interese que se le sigue a cada uno, del cargo q̄ cōpra. Lo cual se prueba claramente, pues vemos, que quitado aquel humano respeto, apenas daran un cuarto de limosna. Yaun a vezes algunos, que estā cargados de muchas deudas, y obligaciones naturales, dexando de acudir a ellas y pagarlas, quieren mostrarse magnificos Alexāndros (en estas ocasiones con agena costa, ofuscados del humo de la presunciō, y porq̄ los vean yr mandando) los q̄ naturalmente son cudi- ciosos Crassos. Si alli vā en trages descono- cidos, para q̄ quierē ser conocidos? Y si pro- fessan acto de penitēcia, para q̄ quieren yr hechos mādones, no deviēdo se profanar cō arrogācias, lo q̄ de suyo es tā virtuoso? Hagase penitencia, para hazer penitencia como lo hizierō los invētores della, q̄ nos

dexaron aquel tã fãnto exemplo: que aun entõces les parecia que verter toda su sangre por Dios, era nada respeto de lo mucho que deviã. Y para esto primero se preparavan con exercitar otras obras de santidad. Y van alli las conciẽcias limpias, en cuya señaal se ponian (y nos lo dexarõ por tradicion) aquellas blancas tunicas de color de nieve, lavadas con la sangre del cordero. Pidiendo con David a el Señor, que los emblanqueciesse cõ su gracia, usando de su infinita misericordia; y para grãdes pecados, muchas misericordias y grãdes. Que pẽsar que la tunica engomada, ð olãda o sinabafa, no es de provecho, es locura, si el alma va fea y negra. De que sirve llevar el cuello balõ abierto y almidonado, si alli le lleva el demonio, cõ una foga puesta en la garganta, y va tirando della? Para que aprovecha la media de seda de color, y el çapatillo blanco, si effos mismos tuercen los passos, q̃ se aviã de dar hazia el cielo, y llevan a el hõbre a el infierno? Adulterando y falsificãdo las buenas obras, que
le

le pudieran dar valor infinito. De que an-
de fervir estas y otras muchas indecēcias,
que sabe quien las haze? A de recibirlo el
Señor por sacrificio? No, ni aquel humo a
de subir en sus altares. Y prometo, que fue-
ra menor mal no aver nacido, que ser uno
destos. Cuando se fuere a semejante rome-
ria y tantos passos, de tan exemplar exerci-
cio. Cuando se dierē açotes en el cuerpo,
sea despues de aver açotado el alma; llevā-
do el coraçon doloroso, de aver ofendido
a Dios y a el proximo. Que seria sin pro-
posito ni razon, querer hazer de la penitē-
cia, fiesta, de la disciplina, gala, del sacro-
santo dia, que nuestra Madre Iglesia, con
celestial acuerdo y divina providencia di-
putò, para renovar la memoria de nuestra
redēcion, ganada por I E S V CHRISTO
con su sangre, dia de invenciones y visitas,
previrtiendo la ordē; meritos por demeri-
tos, corona y premio, por castigo y pena.
Y si quisieres merecer como los de aquel
tiempo, haz lo que hazian en el: que dizen
las coronicas aver sido tãto el dolor en los
hom-

hombres por aver pecado; q̄ a penas caían cuando estavan en pie levantados, no dexando q̄ se anejassen las confesiones. Tanto las frequentavan, y el Sacramento de la comunión que los clerigos y religiosos q̄ avia, no podian acudir a dar suficiente despacho. Y por esto fue grandissimo, y con exceso, el trabajo que padecio en este tiempo San Antonio, supliendo las faltas y acudiendo a todo, teniendo sermón para cada dia. Y lo que le atormētava mas, era verse flaco, y tan apretado de la gēte, sin salud ni fuerças, para poderse resistir della; porque todos querian llegarle a besar las manos o tocarle a los abitos. Y dizen los doctores exagerando esto, q̄ buscavā hōbres de muchas fuerças, q̄ llegados a el, procurasē defenderlo, haziendo lugar pa sacarlo de entre la gente. Aqui me parece q̄ procuraria Satanas (en semejātes ocasiones, y a titulo de buena obra, cō achaque de santa devoción, hazer con mano agena, lo q̄ no pudo de la propria) q̄ lo ahogassen apretandolo en el suelo, con la multitud y cōcurso de la gente;

gente; supliendo la ignorãcia el yazio, que no pudo henchir su malicia. Mas con esta prebencion de robustos mancebos, q̄ lo sacavan de tales aprietos y trabajos, hizo el Santo su Agosto abundantissimo esta cuaresma; hinchendo con grano de santas almas, los arholies del Cielo. Y despues de Pascua de resurreciõ, por espresto mãdado del Papa Gregorio IX. y a instãcia del Obispo Ostiense, tratò de ocuparse en acabar de recoger, y escribir los sermones Dominicales de todo el año: aviẽdolo ya hecho de los cuadragesimales enteramẽte, y de todas las fiestas y santos en particular.

En este tiempo hallandose ya muy cansado el bienaventurado santo, asì con los trabajos de la predicaciõ, como de la poca salud que tenia, y que para ella, y para sus santos exercicios, a todo le causavã inquietud, la mucha frequentaciõ, y ordinarias visitas de sus devotos (que nunca le dexavan en todo tiempo) desseãdo retirarse algunos dias en sosiego d̄ su alma, escribio a su prelado general una carta, pidiendole

licen-

licencia para ello: y no teniendo mensajero la guardo en su celda entre sus libros, hasta que lo vudiesse. Y estando cō este desseo, y viendo que le iba mas apretado la necesidad, fuesse una tarde a su Guardian, apreguntar si sabia de persona que se la llevasse. El Guardian se la pidio, diziendole que la procuraria, y embiaria de buena gana, y con certinidad, mas cuando el Santo fue a su celda por ella; aunque la buscò dōde la puso, nunca la hallò. Quedò tã afligido de averla escrito, y pretendido hazer mudança, q̄ tuvo dello particular arrepentimiento; pareciēdole, que faltarle de aquella manera la carta, era divina ordenacion, y no servirse Dios, q̄ saliesse de aquella ciudad: esto le hizo perder el desseo proprio, y bolviendo a el Guardiã, le dixo que ya no queria embiarla. Esto se quedò asì por entōces; mas como no se descuyda el Señor, ni un solo punto con sus amigos, antes les guarda el sueño, y trata familiarmente cō regalo, no quiso que la peticion de su Sãto corriese por manos pecadoras, deviendo

fer al contrario. Y despachado de su corte celestial (como es de creer) un proprio, yente y veniente, que justamente tardase, los dias y tiempo necesario, aun peon o correo de apie, para semejante viage: tuvo respuesta de su General, en que le dava la licēcia que pedia, para que fuesse a residir en el convento y lugar, que para su espiritual consuelo le pareciesse conveniente. Manifestaronse aqui mucho Dios y el Santo; San Antonio en temer de si, no solo en lo que pudiera tener causa en contrario, mas aun en lo muy justificado. Y Dios en regalarlo, pues aun en las niñerías, en las cosas que nos parecen de poco mas à menos, qual esta lo era, en llevar un mensajero su papel, quiso sollicitarlo, y que corriese de su mano: para q̄ sus amados lo amen mas; y afirmando la Fê, confirmen sus esperanças, y aumenten los meritos.

DE LOS BIENES QUE RE-

sultan de la muerte, y del transito

glorioso de San Antonio.

Cap. XXXI.

Cuan-



V A N D O Dios criò a el hombre, y lo puso en estado de inocencia, no le hizieron falta los vestidos; ni alguna otra cosa, para biẽ vivir; por que no le molestavã las passiones naturales, y todo lo criado le dava obediencia, y estava sugeto a su volũtad. Mas despues q̃ cayo en el pecado, quedò tan cargado de culpa, tan reo de pena, y tan avergonçado de si mismo, q̃ para cubrir su fealdad, y para su muger Eva, buscò unas hojas de higuera. Y la divina misericordia (que nunca executò castigo, sin antes prevenirlo, ni dio golpe de açote, que no le doliesse) aunque avia sido aquel pecado cometido contra su infinito ser, y ser por ello merecedor de infinita pena, encogiendo el brazo de su jũsticia, lo llama, y dize. Porque diste oydos, y consentimieto a el gusto de tu muger, y comiste la fruta del arbol, que yo te avia mandado no comiesse, me lo tienes de pagar. Trocarase tu buena suerte, y daras notable cayda, saldras de aqueste paray-

parayso, no pisaràs ya sus alfombras y suelo hermoso, con los esmaltes de varias verduras y celestiales flores, bolverasse su blandura y regalo, en terrones duros, en asperas piedras, y agudas espinas. La tierra se levantará contrati, no te produzira fruto, sin q̄ te cueste trabajo, seran tus mãjares las yervas, y en el sudor de tu rostro comeras tu pan. Quedaràs obligado a padecer miserias, conseguiras lo q̄ pretendiste, sabiendo de bien y mal, hasta que buelvas a la tierra de que fuyste formado, eres polvo, y polvo bolveras a ser. Despues de averle notificado esta sentēcia de muerte, diole unas pieles (q̄ un Angel dessollò de dos animales) con q̄ cubriessen sus carnes. Para que no les faltasse de la memoria, y siēpre se les representasse cō aquel vestido, lo grave de su delito, y pena del. Viste Dios a nuestros padres d̄ pieles de animales muertos, en señal y cierta prueba de q̄ ay muerte, como si le dixera. Pues vosotros mismos la llamastes à voces, y cō vuestras proprias manos, acordaos que aveys d̄ morir.

Nuef-

Nuestra madre naturaleza (como tã discreta y prevenida, en todo lo q̄ nos es provechoso y conveniente) no solo se contentò (para consuelo de nuestros trabajos, viẽdonos desterrados y afligidos) en darnos las cosas utiles, y necessarias a la salud, a los bienes temporales, y ordinario sustento. Mas como nos conocio ser criados para la eternidad, aunque hijos de inobediencia, y de tal inclinacion, q̄ aviamos de sacudir de los ombros, aq̄llas pieles o sanbenitos cõ q̄ fuymos penitenciados por el pecado de la culpa; y para que por ningun transcurso de tiempo alegassemos hidalguia, y fuesse mayor el pecado de la recaida, quiso que cõservassemos aquella memoria de la muerte, por lo mucho que nos era importante. De manera, que aunque disfracemos el como, no pudiessemos alomenos el q̄: y no quiso criar cosa de que nos pudiessemos cubrir, en que la muerte no tuviẽsse parte. Y juntamente nos obligò en las pasiones, que llamamos naturales, a q̄ como cada dia comemos para poder vivir, que
junta-

juntamēte cō esto cada dia muriēssimos,
para saber morir. Y dexādo a parte los tra-
bajos (por quien santissima y justamente
se dixo, que desde q̄ començamos a vivir,
començamos a morir una muerte larga, q̄
se acaba con la muerte misma, y a essa lla-
maron vida breve, por la brevedad que ha-
llamos en ella de todo lo passado) arrimo-
se a lo mas evidente, a lo manual y claro;
proveyonos de sueño, que no es otra co-
sa, que una imagen de la muerte, con que
nos enfayemos de tal manera en aquellas
burlas, que cuando lleguemos a el sueño
verdadero y ultimo, en tiempo que ya no
podremos bolver pie atras, y forçosamen-
te ayamos de passar adelante, nos hallemos
prevenidos de lo que tanto nos importa,
para merecer vivir en gloria, gozando de
Dios y su divina effencia, y no seamos, co-
mo las imprudentes virgines, que por ma-
la disposicion se quedarō fuera, sin entrar
con el esposo. Ni vamos cōdenados a per-
petuo tormēto de miserable infierno, dō-
de todo es temblores y llanto, gemidos y

pena, noche sin dia, confusion sin consuelo, tormento sin esperança.

Por el Evangelista San Iuan, en el capitulo quinto senos dize. Mi palabra os doy, que vèdra ora (y no tardarà mucho, porq̃ ya es llegada) cuãdo los muertos oyran la voz del hijo de Dios, y los q̃ la oyerẽ viviran. Pues divino Evangelista, de que manera se compadecen vuestras palabras, cõ lo que por fè sabemos? Ella nos dize, que a el hõbre muerto no le queda esperança; pues como los muertos oïran essa voz? O en caso que la oygan como bolverã a la gracia si no tienen redemcion los condenados? Es verdad, mas ya està dicho, la vida es una muerte larga; y el sueño, propria imagẽ de la muerte, y la muerte lo es del pecado; dize Dios. Hõbres que vivis muriendo, en cuãto durmierdes a questo sueño tẽporal, y estuvierdes en mi desgracia; si antes de llegar el pie a la raya de la muerte natural (que son los limites q̃ dividen este Reyno del mundo perecedero, del eterno de mi padre celestial, que os tengo aparejado) dierdes

dierdes oydo a mi voz, y os cōvirtierdes a mi, os prometo de dar vida. Por esto el divino Pablo, hablādo cō los de Efeso nos dice. Levantate hombre dormido, levantate de con los muertos, y darate CHRISTO su luz, cō q̄ camines a el, antes q̄ a nochez. No conviene, que nos cojan las tinieblas en el camino, porque le perderemos; todo fenos hara sombras, y nos parecera disforme y espātosa la muerte, q̄ no lo es, ni aun para los malos y precitos. Buena es a todos, importante y conveniente: quiereslo ver? Pues oye que cosa sea, que frutos nos produze; que cosa es la vida, y que nos vale. Quanto a lo primero, hablando de la muerte natural, que fueda pena en q̄ (como diximos) la justicia divina condenò a nuestros primeros padres: verdaderamente no se puede llamar castigo, sino suma misericordia, y sin duda fuera castigo gravissimo, si fueramos inmortales como diremos, y por q̄ ningun genero de tormēto pudiera igualarse, a el vivir sobre vejez y con enfermedades, faltos de verdaderos

bienes, y sin esperança, q̄ se aviã de acabar los males. Mas dexado esto de una parte comēcemos, diziendo. Que la muerte no es otra cosa, que una breve division, que el alma haze del cuerpo del hōbre, sembrandolo en las entrañas de la tierra, para q̄ alli podrecido, como el grano de trigo, vuelva despues a nacer, juntandose para siempre a gozar de Dios, y su divina essencia, refucitando con C H R I S T O en el ultimo dia: sin lo cual no es posible cōseguir este fin, para que fue criado, y asì cōvino que muriessen todos. Cuãdo sola esta verdad senos dixera, bastara por ultimo encarecimiēto; mas vamos contraponiendo a la muerte con la vida, y ael contrario: con que veremos q̄ la vida no es otra cosa, que una dura esclavitud, un pobre ospital, de donde la enfermedad nunca sale. Donde residen los trabajos de asiento, y siempre se lucha con dolores: la cual da Dios muchas vezes por castigo de gravissimos delitos y pecados, como lo hizo en Cain; que no solo le dilatò la vida, empero

man-

mandò, que uinguno lo mataffe, fopena, q̄ moriria fiete vezes, como el: y aqui llamò muerte a la desventurada vida, que vivia lleno de temblores. De manera, que cuando el poderoso, el rico y el tyrano, el maljuez o ministro, vieren, q̄ se les alarga la vida, con que les vienen a suceder enfermedades, melãcolias, desgracias en sus casas, en sus mugeres, en sus hijos, o en las cosas que mas adoran en el mundo, confideren bien, si por ventura tienen cometida contra Dios alguna grave ofensa, y le castiga por aquel camino, dándole vida con q̄ muera en aquellos dolores; examinenlo biẽ, y hagan penitencia. La experiencia nos diz del hõbre cuando nace, que viene a la vida llorando, y los naturales afirman, que canta el Cisne suavissimamente cuando la dexa. En esto se conocera, cuã desventurada es: pues el hõbre la recibe cõ lagrimas, y la dexa el Cisne con alegria. Por esto dezia un filosofo, que los desdichados vivian mucho, y los vêturosos poco; porq̄ como las desdichas de fuyo seã tã aborrecibles,

y ordinarias, cada ora dellas nos parece un año. Y por el contrario, siendo los gustos pocos, y tardos en llegar, un año, y toda la vida que tuviessemos dellos, en dexándolos nos pareceria brevissimo tiempo, menos de un ora; porq̄ pasan instantaneamente, como ligero sueño: y dexan el rastro de la nave, q̄ presto se borra. Quiē hallò mas larga la vida, fue Seneca, y dize q̄ es un dia. El paciētissimo Iob la cōparò, aun arrebatado viēto, y le parecio ampolla hecha en el agua, tan futil y delicada, q̄ con q̄ quiera, o cō el ayre que tope, se quiebra y acaba; y así dize. Soy como fino fuera, pues apenas avia sacado los pies del vientre de mi madre, cuādo cai de cabeça en el sepulcro. Fuy como la flor de la maravilla, q̄ fali cō el sol, y marchitame luego con el, en abriendo. Va huyendo mi vida, y es como una sombra. Por cierto q̄ la comparo, como el que biē la conocia. Es la vida un rayo en su ligereza, es un incendio de polvora, q̄ como se enciende passa, sin dexar mas de un poco de humo, q̄ tãbien el ayre lo cōsume presto.

presto. El mismo Seneca dize, q̄ si cuando
 se nos da la vida, se nos diesse jūtamēte cō
 ella el entendimiento, de que despues usa-
 mos, y eleccion de poderla repudiar o ace-
 tar, q̄ viendo los cōtrapefos y jarretes cō
 q̄ se nos da, ninguno la querria; y holgariā
 mas de no ser, q̄ ser esclavos de tanta mise-
 ria. Heraclito llorava siempre sobre los bi-
 vos, llamandolos desdichados y tristes; y
 Democrito se reia dellos, viendo lo poco
 y mal q̄ vivian. Y no ay duda, q̄ quiē dessea
 larga vida, dessea largos trabajos; y si se cō-
 siderassen biē los cāfancios del cuerpo, las
 penas del alma, y las varias calamidades q̄
 padecemos, rēdriamos a los muertos invi-
 dia, y a los vivos lastima. Siēdo esto asy, q̄
 tiene la vida bueno, cō q̄ nos pōga codicia?
 O q̄ se halla en la muerte q̄ sea malo? De q̄
 nos priva, q̄ tanto nos escueze y duele? Co-
 nociēdo se, q̄ no solo a los buenos es buena,
 mas a los precitos y malos no es mala. Que
 sea para los buenos buena cosa esclara, por
 ser un fin; o termino puesto a todos los
 trabajos y miserias de la vida, y el mayor

bien de toda ella; porque lo que viviendo se maltrata y daña, con la muerte se remedia y cobra. Siēpre tiene los ojos puestas en la bienaventurança, todo lo allana, todo lo dexa ygual y parejo. Si CHRISTO nuestro Redemptor y capitan, acometio a las fuerças de la muerte, y aunque la rindio y matò, no se excuso alomenos de aver passado por ella, pagandole la imposición que todos le devemos. Y si por las mismas puertas llevò a su madre sacratissima, y a todos los bienaventurados: manifiesto nos es, que tambiē sera buena, importāte y forçosa, para los que militamos debaxo del estandarte de su Iglesia; y que nos conviene seguir a nuestro capitan, por su misma huella, para entrar con el a triunfar en la celestial Hierusalē? Si por alli se à de pasar a gozar de Dios, faltar seria de fè y esperança, y no lo querria ver, quien huyesse la muerte, pues no ay otro camino, ni fenda para ello.

El Santo Simeon, a quien fue prometido, q̄ no moriria hasta ver a CHRISTO huma-

humanado; luego que se le cumplió la promesa y su deseo, de averlo tenido en sus ancianas y fantasma manos, dixo. Agora Señor, podras llevar a tu siervo, segun tu palabra en paz, porque mis ojos vieron tu salud. Provò con estas palabras, que la verdadera paz, el cierto reposo, tranquilidad y sosiego, estaban en la muerte. La vida no es otra cosa, que una continua guerra, donde asisten de presidio contra el hombre, todos los vicios y pecados, que si escapamos de unos, luego acometen los otros, con infinito numero de ocasiones, trabajos y desventuras, de que no tenemos esperança de sosiego, hasta el dia de la muerte, que es la trinchea donde quedamos con reparo fortalecidos: y hasta que nos retiremos a ella, nos anda persiguiendo siempre nuestro enemigo, haciendo fosas en que derribarnos, y travando escaramuças para rendirnos; cuando aqui lo vencemos, alli nos acecha; si una cabeza le quitamos, le nacē dos como a la sierpe de Hercules, y todo para ofendernos. Pues, quien escapa de los cuernos

nos

nos del Toro, ¿puesto en salvo no se alegra? Cual caminante huye de llegar a su patria, para donde camina? Que desterrado no se reguzija, cuando cumplio su destierro? A que trabajador le pesò, que llegasse la ora de su descanso, para soltar el açadon, y cobrar su jornal prometido, en pago de su trabajo? Para todo es buena la muerte: cõ ella salimos de los peligros del mudo, que nos traen corridos y amedrentados. Con ella llegamos a nuestra ciudad natural, para donde fuymos criados; cõ ella salimos deste valle de lagrimas, dõde vivimos desterrados: con ella se nos da descanso a lo padecido, y el premio de nuestras fatigas, como ajornaleros de la viña del Señor. Ciceron (principe de la eloquencia) dezia, que aquellos vivian solamente, que salieron libres de la carcel deste cuerpo miserable y triste. Confirmolo el Apostol quando dixo: Aqui no tenemos lugar ni casa permanente, la futura buscamos. Aqui se vive como en venta, las espuelas calçadas y de passo, esperando por momentos partir a descansar

canfar del canfancio ; y dize a los Filipen-
fes. Mi vida es CHRISTO , ganancia
y grangeria feria para mi la muerte. Pare-
ciẽdole a el real Profeta, que se tardava ef-
te dia, lo lamenta en el Pfalmo ciẽto y diez
y nueve , diziendo. Ay de mi , que se alar-
ga mi destierro. Y antes nos avia dicho en
el Pfalmo cuarenta y uno. Deseo hallar
mi cẽtro que es Dios, como dessea el cier-
vo las fuẽtes frias de las aguas: muerefe mi
alma de sed , querria hartarse de beber del
agua viva; cuãdo sere digno de verme an-
te su presenciam? Quiẽ avra q̃ me faque des-
ta duda? Quien desbaratarã este nublado?
Quien dara luz a tan oscuras tinieblas de
ignorãcia, que desseando todos tacitamẽ-
te morir, aborrezcamos tanto la muerte?
No ay criatura de todas las nacidas , que
no quiera vivir para siempre, y por escusar
el passo de la muerte , tiene por de menor
inconveniente, perder el fin de su principal
desseo , que venirlo a conseguir por seme-
jante medio. Pues dime? Si huyes del mar,
por el temor de sus borrascas y peligros,
y el

y el interese del oficio que te ofrecen, o riquezas, que te prometes cō tu diligencia, te aliētā à que, perdido el miedō, te metas (aun) en el notorio peligro. Como en lo que importa tu salvacion, huyes del fin dicho y cierto, que te aseguran, cō la breve y facil navegaciō de la muerte, para las Indias del Cielo? La Escritura sagrada nos dize de varones doctos y santos, que teniā a grande ventura, cuando llegava el dia de la muerte, y maldezian el de su nacimiento, como parece por Iob, en el capitulo tercero, y lo dize t̄bien Jeremias en el veynte. Mal aya el dia en que naci; maldita sea la noche cuando mi madre me concibio; pareciendoles intolerables los trabajos y desventuras del mundo: y que solo, cuādo saliamos del, teniamos por cosa cierta, no aver ya mas q̄ padecer. Esto nos dize nuestro Maestro y Redēptor I E S V Christo, por su Evangelista San Iuan, en el capitulo diez y seys. Mi palabra os doy, que cuādo mas mal passardes y lloraredes, que se reyra mas el mundo de vosotros, empero
vues-

vuestra tristeza yo la consolarè; yo la bolvere muy presto en alegria. Y luego dize. Otra vez os bolvere a ver, y se alegrarà vuestro coraçõ, de tal manera, que todo el mundo no fera poderoso a entristeceros. Pues que gruessas cõchas de tataratas nos cubren la luz del entendimiẽto, para que tan abarraganados estemos cõ el mundo, a pan y cuchillo, que dexemos por el, a la verdadera esposa? Que vamos huyẽdo de lo cierto, por seguir lo fingido? Que nos enfaden los puros gustos, y apetezcamos la sombra dellos? Que olvidados del mana celestial, nos pongan favor las ollas de Egypto? Y que como faltos de fê, desconfiemos de la palabra de CHRISTO? Que cuando no la uviera dado, ni tuvieramos mas, que nacer y morir como las bestias, devieramos considerar, qual es la vida que vivimos, a cuantos y cuã varios casos y cosas, a que infortunios, peligros y desventuras està sujeta; y cuantos con solo este discurso, (faltandoles el conocimiento de la immortalidad) tuvierõ a felicidad acabar

con

con ella, entregandose de su propia voluntad a la muerte, como a solo refugio y sagrado, en que ampararse de las persecuciones de la vida. Cuantas mugeres, hijos, amigos y parientes, acompañaron a los difuntos en las Piras, mezclando los unos con los otros polvos, por parecerles, que la biudez, o amistad, los tenia con mayores nudos obligados a seguirlos; teniendo a mas gusto hazerles aquesta lisonja, q̄ con servar la vida. Si atentamente bolvemos a ella los ojos, veremos, que la mas descansada, padece mayor cansancio: en todas partes ay lagrimas, queexas, agravios, tyrantias, todos gustan hieles, ninguno está contento, rendidos con el peso de su duro yugo; desde que nacen del vientre de su madre, hasta que buelven a el dela tierra. Que de varios pensamientos nos afligen, que de temores nos acobardan, que de necesidades nos provocan, que de cautelas nos acechan, que de trayciones nos assaltan cuantas queexas formamos con razon, o sin ella, cuantas inquietudes padecemos

ce mos con impertinencia , que pequeñas cosas nos alteran sin causa , y quantos tributos paga este desventurado vivir , sin que alguno se libre dellos , desde la sacra Tiara , y la real corona , hasta la vil Camara del pastorcillo pobre. Y igualmente son vexados , igualmente padecen las enfermedades , igualmente sustentan las pasiones , y como igualmente nacen , igualmente viven y mueren. O tu mil vezes dichosa , buena y santa muerte , joya despreciada , y aborrecida de barbaros ; tesoro encubierto a los ignorantes ; cuan sin razon te huyen , y que sin causa te desconocen , porque na saben quien eres ; y assi no me maravillo de los tales. Que (como dize un muy grave doctor) si el niño dentro en el vientre de su madre tuviesse capacidad para respondernos , y se le preguntasse , si querria salir de alli a la luz del mundo (representandole todo lo hermoso y apetecible del) diria de no : porque aunque todo lo referido era bueno , el se hallava muy biẽ alli en su natural , abrigado , con-

contēto, y con sosiego. Empero, si ya nacido se le bolviēse a preguntar, si se querria bolver a donde antes andava, respōderia (y cueradamente) que no solo aborre- cia la tenebrosidad y angostura , de aquel seno en que su madre lo tenia : empero , q̄ antes querria padecer cualquier genero de tormēto, como aquel no fuesse. Así los hōbres a quiē el pensamiento no se les re- mōta, por las alturas del Cielo, aunq̄ la Fē les haze relacion de las cosas del, como for- mados de tierra, tienen ferradas en ella las anclas de los desseos. Allí nos hallamos bien donde hazemos costumbre; mas cuā do ya salimos ala luz eterna d̄ vida sin fin, quiē duda que diriamos a Dios, lo que los niños nos dixeran ? Señor, no mas mundo ni la vida del, antes por termino limitado a otra cualquier pena. Y pues así es , bien aventurados aquellos que alegremēte dexan tan pesada carga, dando con ella y cō- figo en el sepulcro, donde redimen las im- posiciones y pechos, en q̄ nos dexò el pri- mero Adan obligados; y libres dellos van

a gozar con el segundo de la cavalleria, y franquezas de sus cortefanos. Quien aborrece la hidalguia? Quien huye de previlegios, exemptions y libertades? O quien repudia el Tufon de fobre sus hombros? Por ventura no es verdad, q̄ a questo se gr̄agea cō la muerte? Ella no acaba los v̄ados, las calūnias, quiftiones, pleytos, necesidades, hambres, enfermedad, y todos los males? Bolvi los ojos (dize el Eclesiastes, en el capitulo quarto) y mire las insolēcias y maldades, q̄ paffan en todo cuāto el sol rodea: vi lagrimas de inocentes, aquiē falta todo cōfuelo, fuerças de poderofos y tyranias, cōtra quiē la fuerça del suelo, no vale; y tu ve por de mejor condiciō a los muertos, y a los q̄ nunca nacieron, q̄ a los vivos que lo padecen. Luego adelante buelve acōfirmarlo, diziendo. De mejor condiciō es el dia de la muerte, q̄ el de el nacimiento. En conocer esta verdad nos hizieron ventaja los antiguos, porq̄ (a el revés de nosotros) lloravan los dias de los nacimiētos, y celebravā cō regozijos y fiestas, el d̄la muerte;

pareciēdole, q̄ cuādo el hombre nace sale con sujecion a padecer, y cuādo muere, va con esperāça de gozar: y aqueſſe dia teniā por proprio de vida. Hasta entonces, ninguno es dichoso, ni digno de alabanças, ni sabe qual fera su fin: empero cuādo ya llega, y tal, qual es justo aun catolico, entōces queda capaz de toda gloria. No senos haga ya dificultosa ni aspera la muerte, que cuando no tuviera tātos bienes, nos deviera enamorar una tā hermosa columna de fuego, que nos alumbra en las tinieblas, para sacarnos dela esclavitud y sujeciō de tātos males. Demas de lo qual, nos avia de aliviar y dar cōsuelo, sentir q̄ todos los passados la passarō, y no se essemptarā della los presentes ni venideros. Ley general es, promulgada por el mismo Dios, q̄ morira todo viviēte, y siēdo forçoso, prudēcia fantaseria esperar esta ora cō animo, alegremēte. No es posible vivir cō quietud, el alma q̄ teme aq̄llo q̄ no puede por algun modo evitar, o escaparse dello. La falta q̄ le hallamos, aquel parecernos rigurosa, tā estraña
de

de nuestra inclinaciõ, tã disforme a nuestro desseo, no nace de falta suya, sino de sobras y demasias nuestras en pecar: como lo vemos en un enfermo, a quiẽ le traẽ la comida q̄ le adereçò su muger, su hermana o hija, cõ mucho cuydado y diligẽcia; biẽ sazogada, sabrosa, de buẽ olor, de agradable vista, en toda perfecciõ y punto, q̄ antes de llegar a provarla, le haze ascos, le pone hastio, y si a el gusto la llega, la halla como hielles amarga. Pues dime, como aborreces lo q̄ de suyo es tã bueno, y lo q̄ a todo y cualquier hombre fano le supiera bien, y aun de causarà golosina? Demas que cõsiste tu remedio en q̄ lo comas. La respuesta tienes a la mano, ya te oygo dezir. Esto y enfermo, ã nada gusto, no hallo favor en la comida, todo me cansa y da pesadũbre, aunq̄ sea la cosa que mas importe a mi salud. Pues ves como es tuya la falta, y si estuvieras cõ perfecta sanidad, comieras de aquello de q̄ doliete huyes? Buelve, buelve a la gracia, cõfiessa confessandote, ajustate con Dios de cuentas, llegate a el, recibelo dignamente,

conoce. que te criò , que nacio por ti, que padecio por ti, que murio por ti, que refucito para ti, q̄ tienes ateforado en su pasiõ todo el rescate de tu alma, q̄ la tenias cativa en poder del tyrano Satanas, y que ya libre del, saldras a triũfar en gloria. Entõces abriras los ojos, q̄ con el ceno de la tierra estavã ciegos , y veras que no es la muerte fea, mas en toda perfeccion hermosissima, y diras cõ el Apostol. O Señor , cuãdo me vere de aprisionado destas cadenas, quitadas las esposas y grillos, deshechos los nudos y lazadas , con que me veo aprisionado en la carne , para gozar de ti, que ya lo dessea mi alma?

Es naturaleza de las Abejas, cuãdo entrã en alguna carniceria, si cõ el aguijon picã en la carne muerta, la corrõpen, quedãdo vivas, y no lo pierden: mas (a caso) si picã algun hombre o carne viva, dexan el aguijon en ella , y mueren luego. Antes que CHRISTO muriesse, la muerte picava en carne muerta, podreciala, y bolava con su aguijon, quedando ella viva y fuerte ; mas
des-

despues que picò en CHRISTO, que fue carne biva, dexosse alli el aguijon, perdio las fuerças y quedò muerta. Esto me parece, que tambien lo considerava el divino Apostol, cuando escribiendo a los de Corintio, haziendo burla della, y lidiandola como acobarde, le pregūta y dize. A muerte flaca y desventurada, donde tienes el aguijon con que herias? A donde las armas de tu vitoria? Que se hizo tu fortaleza? Ya se acabaron tus brios, ya vencio Christo tus fuerças, no tienes ya el rigor antiguo, con que fuyste de nuestros padres engendada. Quebrantaronse tus carceles, rōpicronte las prisiones, quitarōte la jurisdiciō, y el mando q̄ tenias. Ya no es aquella Reyna coronada señora de todo, no tiene ya mas poder, que para cobrar un facil portazgo, en el passaje y terminos que dividen las dos vidas, y en esse medio està puesta. Ya es ante los ojos de Dios preciosa la muerte del justo, y tiene los braços abiertos para recebír su alma, ya lo mira, defiēde y guarda, con tanto cuydado y valētia,

que ni fuerças humanas, ni acechanças infernales podran hazerle ofensa, y le tiene allanado el passo por donde camine seguramente a el fofiego, a los bienes d̄ gloria, y a el mismo Dios que lo espera, en quien toda la felicidad esta cifrada. Por esto el Evangelista llama bienaventurados, a los q̄ mueren conociendo a el Señor, porque descansan en el, y sin cuydado. Hagamos esta consideracion, para que no se nos haga cargo, que nunca consideramos en la muerte del justo, y diremos. O muerte, quien ay en el mundo que no te cudicie, y de tal manera compone sus costumbres, q̄ por ti viva muriendo, y muera viviendo?

Pues, que tambien sea la muerte buena para el pecador y precito, claro se dexa entender; aunq̄ David, en el Pfalmo treynta y tres, nos dize. Mala es la muerte del malo. Es afsi verdad, que no puede aver bien alguno, sino muchos males, y mayores males, en los que carecieren de ver y gozar a Dios: empero menos mal fera, y menos pena tendra, el que menos le ofendiere;

diere, ya menos años de culpas, menos tormentos de penas: que tambien ay grados en ellas, como en los de gloria, y accidentalmente crecen. Y de la manera que sabemos por fe, que los ay en la bienaventurança, para los que gozan della, mas y mas; assi los ay de penas en el infierno, para los que menos y mas pecaron. De manera, que si el precito avia de multiplicar los pecados con el tiempo y ocasiones, acabando (ultimamente) mal y en pecado mortal, misericordia feria del Señor, y muy dichofo el tal pecador, cuánto mas en breve muriese, porque tendria menos porq̄ padecer. Que aunque sea verdad, q̄ no ay en los infiernos orden, o cõcierto natural, no por esso falta el de justicia. No le pōga codicia, ni tenga deffeo de vida larga, el de fveturado precito. No enoje la muerte breve a el ya predestinado, si a los unos alivia de penas, y a los otros colma de glorias, que no an de tener fin. Demoslo ya en esto cõdezir, que de cualquier manera es mejor la muerte q̄ la vida. Yaunque sea verdad, que

engendrò el peccado ala muerte, y a la vida el mismo Dios, y asì se llama vida el mismo. Estan ya muy a el reves las cosas que quando en su principio, porque la vida se dañò y quebrò, por manos del hõbre, dando fuerças a la muerte: y despues Christo se las quebranto con la suya, y dexandola vencida, quedò lo agrio en C H R I S T O, y ella de mejor condicion, suave y dulce. Y si la tememos por el dudoso fin, temamos el vivir que nos causa la incertinidad, y osaremos le acometer alegremente. Y pues dezimos con Iob, Señor, no te põgas a fuerça de braços contra esta flaca hoja seca, que se la lleva bolando cualquier viento; consideremos tambien, que no es bien que se atreva la desventurada hoja, si se reconoce por seca, flaca y de tal calidad, a bolverse cõtra su Dios todo poderoso. La condenacion y salvaciõ, està en las palmas de nuestras manos, libre alvedrio tenemos, el camino està patẽte y descubierta, cõ cinco puertas abiertas, para entrar por ellas al Redẽptor de vida, los braços tiene abiertos

abiertos con que recibir a sus hijos prodigios pecadores, fiestas, banquetes y regozijo, hara el Cielo, por el que se convirtiere, si dexada con aborrecimiento la bellota, manjar torpe y grosero, nos acercaremos a la mesa del mantenimiẽto celestial. Esto nos ponga codicia, y San Antonio sea el exemplo, a quien imitemos, caminãdo cõ el, por las pisadas de nuestro Señor y Maeſtro **IESV CHRISTO**, para llegar a merecer el premio prometido.

Aviale Dios revelado a este Santo, que seria cumplido su destierro en breve (que aun en esto se conoce lo bueno de la muerte, pues como pidiendo albricias el Señor a el justo por ella, se la da por buena nueva) y caminãdo a Padua, cuãdo llegò a un alto de donde la pudo descubrir; mirandola, se le revelo y considerava, lo mucho en que brevemente avia de ser estimada y engrandecida: y como **CHRISTO** llorò bolviendo los ojos a Hierusalem, yendo a morir, por la ruyna que le aguardava; San Antonio se alegrò mirãdo a Padua, donde
avia

avia de dar descáso a su cuerpo, y ael alma gloria. Estendia la vista regozijandose de ver la hermosura de su sitio, y alegres margenes: y diziēdo a su compañero muchas alabanças della, le certificò, que muy presto seria dotada de grādes bienes, y engrandecida su gloria. Començose a preparar mas de proposito para el dicho so viage, q̄ avia de hazer a la bienaventurança, dio de mano a todo lo dela tierra, ocupandose solamente, lo que de alli adelante le quedò de vida, en orar y meditar, y en esto gastava el tiempo. Y para poderlo hazer mejor, mas apartado de toda conversacion y trato humano, hizo eleccion de un sitio, que se llamava el campo de San Pedro, la cual possession era de un buen hombre noble, llamado Tisso, devotissimo de los Frayles y orden de San Francisco, a los cuales tenia hecho en el, una manera de oratorio, donde se recogian, y vivia con ellos en otra celdita pequeña. Cuando le dixeron, que San Antonio se queria venir alli a residir, se alegrò de tal manera, q̄ le parecio

venir

venirle a tener compañía para su cōsuelo, algun Angel celestial. Y aunq̃ como aqui se dize deste hidalgo, fer señor de aquella eredad, no devia fer muy rico, y si lo era lo dava de limosna, o gastava con aquellos religiosos, por ser cual ellos, pobre de espirtu, y assi se colige desta escritura; pues aviēdo sido tãta su alegria, y deseãdo acomodar y agassajar a el Sãto, y a dos compañeros q̃ llevò cōsigo, Fray Lucas y Fray Rogerio, varones de mucha santidad, los aposentò debaxo de unos nogales, q̃ avia juntos unos a otros, y cerca del oratorio. Allí acomodo tres apartados (con algunas esteras, tablas y maderos) a manera de celdas, tan pobres y peq̃ñas, q̃ mas propriamente pudierã llamarse choças: mas tanta era la humildad de S. Antonio, q̃ hallava en la suya grãdissimo cōsuelo. Hizo allí tã aspera penitēcia, dãdose tãto ala oraciõ y ayuno, q̃ como andava fulto de salud, y tã cãfado d̃ trabajar, jūtãdose todo, le arrezio la calētura, sin otro achaq̃; y hallãdolo tã debil, se apoderò del tanto, q̃ un dia yendo con los

mas Frayles a tomar la refecion, quedò tan
rendido que no pudo resistir. Conocio ser
ya llegado el tiempo de passar desta vida,
para la fin fin, llamò a su compañero Fray
Rogerio, y en secreto le dixo. Hermano,
ya conozco que se acerca mi ultima ora, y
que aquesta enfermedad sera el caudillo, q̃
me tiene de sacar de aquesta peregrina-
cion y valle de lagrimas. Temo, y no quer-
ria que con los acidētes della, se inquietas-
sen los padres de aqueste oratorio. Demas
de lo cual, desseo mucho, q̃ (pues è de aca-
bar con esta vida) sea mi cuerpo enterra-
do en Padua, en la casa de nuestra Señora,
que es el convento de nuestra orden. Si es-
to te pareciere biẽ, holgaria que lo comu-
nicasses con fray Lucas, para que de acuer-
do de ambos, lo pusiesedes por obra, y me
llevassedes alla luego. Fray Rogerio lo hi-
zo assi, dixolo a su compañero, y por con-
suelo del Santo, trataron de llevarlo a dõ-
de les avia pedido. Cuando los Frayles de
aquel oratorio lo entendieron, suplicaron
a San Antonio, cõ escõsoladas lagrimas,
que

que no se ausentase dellos; mas viēdo que instava en su voluntad, no se la contradixeron, antes condecendieron con el en ello.

Como se uviesse publicado su enfermedad, y ser de tanto peligro, lo visitavan sus amigos: entre los cuales vino un religioso de su orden muy familiar suyo, el cual entendida esta mudança, le dixo, que tampoco le convenia yrse a Padua, por la mucha frequentacion, que alli tendria de visitas, tan dañofas a su salud, quanto a la quietud espiritual que desseava. Y considerando el santo este inconveniente, acordò q̄ lo llevassen a el oratorio de Arcela, extramuros de la ciudad, lugar quieto, y cercano a un Monasterio de Monjas. Alli fue traydo en un carro, y cōsolose mucho, demanera, que su alivio prometia mejoría, mas la enfermedad iba creciēdo, y la salud faltando, juntamente con la esperança de cobrarla. Recibió el Sacramento de la comunión, y pidiendo el de la extrema unción, le fue dado. Luego rezò con los Frayles q̄ alli avia, los siete Psalmos de la penitencia, y le-

y levantado los ojos cō el espíritu a el Cielo, començò a dezir solo, aquel Hymno q̄ canta la Iglesia nuestra madre, a nuestra Señora, que dize. *O gloriosa Domina, &c.* Y llamandola que le diessè su favor, amparãdo lo en aquel riguroso transito, se quedò suspenso por un espacio de tiẽpo; y viẽdolo de aquella manera traspuesto un frayle cō pañero suyo, y que tan atentamente mirava en alto; le preguntò lo q̄ via, y respondiòle. Veo a mi Señor Iesu Christo. Luego dixo a los Frayles algunas palabras de consuelo y edificacion; y bolviẽdose recoger un poco entre si mismo, y cō Dios, passò a darle cuenta de los talentos, entregandole su alma bienavẽturada, dexando su cuerpo sin ella, en tãta quietud y fofsiego, que parecia estar dormido. Y lo que la enfermedad y penitencias, le teniã gastado y consumido, quedò tã hermoso y lindo, q̄ parecia gozar ya parte de aquella gloria, q̄ se le guarda para el ultimo dia. Que desta manera paga Dios a los que le sirvẽ.

Luego como fallecio, dizen los que del
escri-

escrivẽ, q̃ se aparecio a el Abad de Vercel su maestro, el cual estava en su celda recogido, y ocupado en divina meditaciõ, a el cual dixo en saludandolo. Señor Abad, yo voy a descãfar a mi patria, y muy d̃ priessa; llegosse a el, y trayendole las manos por la garganta, lo dexò sano de una llaga vieja q̃ tenia en ella. Y sin dezirle mas palabra se falió de la celda, y desaparecio. Esta diferẽcia hazẽ las visitas; q̃ siempre las de los buenos dexan bienes tẽporales y espirituales, y las de los malos, inquietudes diffenciones y pesadũbres: y en lo mismo se dexa facilmente conocer cada uno, en el fruto q̃ del resulta. El Abad quedò confuso, no entendiendo por entõces lo que aquello feria, y aviendo reconocido por el rostro y abito quiẽ era, le parecio S. Antonio, y q̃ iba de camino a Lixbona su tierra, y esto creyo por entõces, mas como falió tã presto, pareciẽdole novedad o estrañeza, fue luego al Monasterio de su orden, q̃ avia en aquella ciudad, a saber del; y como le dixessen, q̃ no lo avian visto, ni en el cõvento estava;

y que

y que antes les avian certificado estar en Arcela cerca de Padua muy falto de salud. El Abad les dixo, lo que con el en su celda le avia passado, y como lo visitò y hablò, dexandolo sano cõ solo averle tocado las manos. Despidiose dellos con esta confu- sion, considerando mucho en las palabras, y modo del aparecimiento; de que vino a colegir, q̃ sin duda era ya San Antonio difunto, y averle dicho, que iba de camino a la patria celestial. De alli a muy poco se supo su fallecimiento, y fue publico en toda Italia; y regulando el Abad, el dia y ora, q̃ fue visitado, hallaron que fue la ultima de su vida mortal, en el principio de la biena- ṽturada. En el año del Señor de mil y do- zientos y treynta y uno, viernes treze de Junio: a los treynta y seys años de su edad, los cuales distribuyo en esta manera.

Los primeros quinze, ocupò, sirviẽdo en la Iglesia mayor de Lixbona, viviendo debaxo de la disciplina y criança de sus pa- dres. Otros dos estuvo en el Monasterio de San Vicente da fora, donde le dieron el

Abito

Abito de canonigo reglar, y professò la regla de San Agustín. Otros nueve años cūplidos, residio en el monasterio de Santa Cruz de Coymbra, de su misma orden. Y poco mas de otros diez (que fueron los ultimos de su jornada) en la orden y regla de San Francisco. Siēpre con la observancia doctrina y milagros, que se a dicho. Començo bien, de medio muy bien, y multiplicando siempre de virtud en virtudes, acabò su carrera santamente.

DEL ENTIERRO DE SAN Antonio, y cosas que sucedieron en el.

Capitul. XXXII.



GENERAL Ceguera nuestra, o engaño notorio, sueño falso, a quien damos toda fê y entero credito. Cual bestia irracional con su natural instinto, conoce la mudança del tiempo,

y (si puede) no huye las inclemencias del cielo. Como, si por vista de ojos nos es notorio q̄ ay muerte, nos fingimos immortales, no procurando la buena, y que nos coja en el abrigo de la penitēcia? Como, si conocemos nuestra flaqueza, que un ayre, un sol, un fereno, un pequēuelo moxquito, y un imperceptible aradorcillo nos derriba, nuestra fuerça en que consiste, para que somos valientes, y como tales nos graduamos, pues nos dexamos yr a sueño fuelto, sin mirar lo que conviene? O mal caminante, que de tu casa sales a hazer viaje, sin bolsa, sin alforjas, ni socorro de que te valgas, de que te maravillas, cuādo ni en el camino te alegres, ni en la posada comas ni descansas, ni que alguno en el pueblo te quiera hospedar, viendote tã mal prevenido y peor proveydo? Y tu que caminas a la muerte, desde la ora y pũto que veniste a la vida, que aguardas? Donde se te queda la bolsa de la caridad, y las alforjas con la provision de buenas obras? No te consideras preso en la carcel del

del mundo condenado a morir (como está dicho) notificada la sentencia, sin apelacion a juez que la revoque ni pueda, esperando de dia en dia, de ora en ora, qual sera la ultimamente tuya? Si me pongo a considerar los muchos gritos que me dan los muertos, cuando los veo llevar a sepultarlos, y lo que aquel acto funebre me representa, hallo para mi no ser otra cosa, que una citacion verdadera de remate, que aquel difunto nos haze, para que nos opongamos dentro de un breve termino a la execucion del castigo, antes que sentencie la causa el juez de nuestras almas, contra ellas y nosotros, que paguemos la deuda en tormēto eterno. Si el buē cavallero ensaya su cavallo para la buena carrera, quanto cōviene mas, ensayar nuestro cuerpo a morir mientras vivimos, para q̄ vivamos despues de muertos, y passemos de tal manera la carrera q̄ corremos, que nos alegremos cō el descanso, en aviēdo parado? Que aguardamos, en que nos detenemos, para que dilatamos las cosas d̄

nuestra salvacion que tanto importã, por yr en seguimiento de lo que aca dexamos, y tan poco vale ? Si se trampea y dilata la emienda de la vida, para un mañana que nũca llega, si afsi nos olvidamos de hazer bien para nosotros mismos, para el descargo de nuestras conciencias, y fosiiego de nuestras almas, que seguridad o confianza se podra tener de aquellos, a quiẽ las dexamos encomendadas, que podrian ser tales como nosotros, haraganes, floxos y distraidos ? No hago yo lo que a mi me cõviene, y quiero ni espero, que lo haga el otro ? Que si yo por dicha, o por mi desdicha, tuve tratos malos, y mis exercicios fueron mentir, trampear y hurtar, en que dudo que sean otros tales mis herederos y albaceas ? Mentirofos tramposos y ladrones, que se queden con toda la haziẽda, sin hazer ni cumplir alguna clausula, ni cosa de las que les fueron encomendadas en el testamento ? Oyeme alguno destos por ventura ? Pues oyeme desventurado. Ya tienes el verdugo a la puerta.

yo te certifico , que tienes el castigo presente , y el pregonero dize a voces. Esta es la justicia divina, quiē tal haze q̄ tal pague. No as de amanecer mañana , y lo que mal ganado piēsas dexar a tus hijos, ellos y ello se perdera presto, y tu desde aquessa cama te iras para siēpre a los infiernos. Contigo haran los q̄ aca quedaren (aunque no sera necesario) lo q̄ hiziste tu con el otro, rueda es q̄ corre, y deuda que se paga. Temes esto ? Tiēblas de oyrlo ? Quieres remediarlo ? Pesete dello. Pide a Dios tiempo de vida para la enmienda y penitencia, q̄ si cual debes , fueres cō el verdadero, el sera para cōtigo misericordioso , como con el Rey Ezechias. Hazte albacea de ti mismo. Restituye lo que debes, de hōras que quitaste, y haziendas que usurpastē y tyranizaste, cūple tu testamento, celebrando tus Missas, haziendo tus fiestas, dādo tus limosnas; vive lo que te resta, como la grulla ; siempre cō la piedra del pensamiēto de la muerte, durmiendo velando: y si como flaco peccador cō alguna ocasiō se te cayere, tal estes,

que a el ruydo recuerdes , y buelvas en ti, como antes. Y no pienses que ay dos glorias, q̄ te acōtecera como a los pobres que piden en las casas de dos puertas, q̄ si les dā en la una limosna, cuando van a pedir a la otra, les dize anda en buena ora, que ya os dimos a dōde llamastes. Llamaste a la puerta del mundo? Dierontelo q̄ pedias? Cuando llegues a la del cielo , te despediran diciendo, q̄ ya te dieron a la otra puerta donde llamaste , no ay facar dos bienes , mira donde y como los quieres, y fiēdo cual de ves, asegurate, que para lo de alla llevas juyzio seguro: y para lo de aca queda Dios; q̄ te fera tan fiel amigo en muerte como en vida, y siempre se desvela en la causa del justo, pagando con infinitos beneficios a los que le sirven. El se constituye por esposo a las biudas , hazese padre de huerfanos, y es consuelo a los amigos y pariētes. No sufre q̄ a los suyos hagā injuria, favorece sus desseos, cūple sus testamentos, fortaleciendo sus ultimas volūtades. Buen exēplo de esto nos es el dicho so trāsito de S. Antonio,

en cuyo fallecimiẽto, tantas diffenciones y rebueltas uvo; mas como era fãto, y Dios el albacea, cumpliõ su voluutad, a pe far de los hombres que lo impedian: fue lo fucedido en esta manera.

Despues de fallecido, entraron en su ca pitulo, q̄ hizieron los frayles de Arcela, fo bre la ordẽ que se tendria en aquel entier ro; pareciendoles que para cõ mayor quie tud y devociõ fuya, poder celebrar los ofi cios, huyendo el ruydo del concurfo po pular, siendo tan estrecha la casa, que a pe nas ellos cabian en ella, y para huyr las profanidades y ostentaciones del figlo, siendo profeffores de fanta humildad, con venia no divulgar aquel negocio por en tonces, antes hazerlo con mucho filẽcio. Mas como era Dios nuẽstro Señor el due ño de aquella obra tan maravillofa, y esti mava esta joya en tanto; no quiso permi tir, que la foterrasen debaxo de la tierra, fin que se comunicasse a todo el mundo, manifestandola en publico; y tomando a los niños, por instrumento de su alabãça

puso el secreto en su boca, reveládoles lo que tan callado estava y tan recatado queria hazerse, siendo anunciados por el Espíritu Santo, salieron de sus casas: y juntándose cuadrillas dellos, por las calles de Padua dando voces, diciendo. Muerto es el padre santo. Fray Antonio el santo es muerto. Con esto se alborotaron los de la ciudad, acudieron con grandes ansias a saberlo, y cuando quedarō certificados, fue tanto lo que sintieron su falta, que otra cosa no se oía ni via en calles y casas, que suspiros y lagrimas. Todo era tristeza y desconsuelo, porque le faltava el baculo en que se sustentavã. El carro y carretero de sus trabajos. Afsi con el amor y devocion, que le tenian, acudio mucha gente ciudadana con sus armas, y cercaron el oratorio, con determinacion y temor, que de alli no sacassen el cuerpo santo. Pareciendoles, que pues los frayles aviã callado, sin querer dar parte de su fallecimiento, seria cō animo de quererlo llevar a otra parte, con mejor comodidad suya, sin q̄ uviesse
quien

quien les hiziera contradiciõ en ello. Luego vinieron a pedirlo el guardian y frayles del convento de Padua, diziendo: que se les diese, pues asì lo avia el santo mandado antes que falleciesse, pidiendo que fuese su cuerpo enterrado en aquella casa. Cõtradixerõlo las monjas de aquel monasterio, de junto a el oratorio de Arcela, y alegavan, que se devia enterrar en aquella Iglesia, en razon de vezindad y cercania. Los frayles tenian amigos, las monjas devotos y parientes, dividiose la ciudad en vandos, favoreciẽdo a cada una delas partes, y cada parcialidad procurava salir con su intento, tan a hincadamente, que se començaron discordias, y dellas, a tomar las armas unos contra otros.

Sembrò el Demonio cizaña: mas aunque nacio, no crecio; quando mas acepava, la fecò un solano divino, y en medio de sta cediçion y alboroto, cuãdo mas iba cobràdo el fuego fuerças, fue nuestro Señor servido, que algunos buenos animos, y gẽte principal se metiesse de por medio, tomando

mando la mano, en querer apaziguar esta guerrilla. Y con palabras blandas, les deziã se aquietassen, dexando las armas y negocios en aquel estado, sin alterar algo en el, hasta tanto que el ministro viniesse, y se acordasse la resolucion, q̄ se devria tomar. Hizieronlo assi los unos y otros, no por desistir de lo que cada uno dellos pretēdia, sino creyendo salir (con su venida) mējor con ello. Aquietaronse, y no mucho, que luego la noche siguiēte se levantò a ora de maytines, un rumor en toda la ciudad con un clamor general en los vezinos, diziendo querer ver el cuerpo de San Antonio, y q̄ se lo avian de mostrar los frayles en todo caso. Con este desatino y mal acuerdo, de mano armada, fuerõ a el oratorio, y cõ violēcia derribarõ las puertas por el suelo; mas viose aqui una estraña maravilla, un milagrofo milagro: porq̄ no teniendo persona, que les resistiera la entrada, quedarõ tan absortos y ciegos, que nunca pudierõ meter pie dentro. Antes davã passos atras, y desta manera se bolvieron a sus casas.

El desso crecia en todos, por ver a el Sãto en la parte que dessoavã, el ministro no venia, el tiempo era por medio de el verano y excefsivos los calores; Temieron los frayles, que por ventura con la putrefaciõ del cuerpo difunto, pudiera causar mal olor, y previniendolo, para mejor conservarlo, acordaron hazer una caxa de madera en q̄ fuesse puesto, y metido en ella, lo decindieron a una boveda debaxo de tierra. Desto resultò luego nuevo escãdalo en el pueblo, porq̄ como no lo vieron donde solian, sospecharon, q̄ ya lo avrian llevado a otra provincia o casa. Y como si assi fuera, o cõsistiera ya el negocio en armas, ocõ ellas pudierã bolverlo a cobrar desde alli, cada uno se apercibio d̄ las q̄ tenia, y como para un rebato cõtra enemigos, acudierõ a cercar el oratorio de Arcela, con animo de no apartarse de alli, hasta saber la verdad en todo. Los frayles con su fantidad y prudencia los apaziguaron, diziẽdoles lo que aviã hecho, y las causas que a ellõ los avia movido; con lo cual se satisfizieron, y no

y no se tratò demas hasta el cuarto dia, que venido el ministro, se juntò con el Obispo de la ciudad, y oídas las partes de los frayles y monjas, aviendo alegado sus excepciones dieron su sentēcia. Que San Antonio se devia enterrar en el convento de nuestra Señora, de su orden misma, dentro de la ciudad: por aver sido su voluntad aquella, y averlo pedido con instancia. Los de la parte de las monjas quedaron desconfolados y despedidos, en quanto al juyzio juridico, mas en lo que les faltò justicia, pretendieron remediar con fuerça de armas. Creyan con esto hazer servicio a el Sãto, y movialos a ello la devocion, de tenerlo donde mas residia la fuya, y erravan mucho. No siēpre se haze bien, cuãdo se haze una buena obra, como si una muger casada diese limosna cōtra la volūtad, y ordē de su marido, y lo semejante. Y en la ocasion presente lo vemos, q̄ aunque la devocion y desseo de tener cada uno el cuerpo Santo, en la Iglesia de su mayor devocion, era buena obra de suyo, no era biē hecho

pre-

pretenderlo con violencia, contra razon y justicia. El ministro previno lo necesario de su parte para el entierro, y el Obispo a todo el clero: y pareciendole conveniente (por lo que barruntava de aquellas comunidades) pidió a el governador de la ciudad, q̄ personalmente asistiessse con gente de guardia, favoreciēdo la parte de los frayles, para q̄ no se les hiziesse sin razon o agravio, por los del vādo cōtrario. El governador mandò hazer una puente de barcos en el rio, por donde passassen el cuerpo, temiendo la resistēcia, que se sospechava. Cuando los delas monjas vieron esto, acometieron de hecho a quererla rōper, los del governador lo defendiā, sobre lo cual se alborotaron de manera, que metiē mano a las armas, los unos cōtra los otros, acuchillandose cruelmente. Causava gran compasiō ver, a los de una misma ciudad, a los de un barrio, a los de una calle y casa, los amigos, parientes contraparentes, hijos contra padres, querer ganar su vitoria, venciendo a el cōtrario, aunque

con ello le quitasse la vida , o perdiessse la propia. Y va en tãto crecimiẽto el alboroto, q̃ los de la guerrilla vertian aqui su sangre, y alli los frayles y mōjas arroyos de la grimas, pareciendoles aver sido la causa, y el principio de aquellos daños: pesandoles de todo coraçon de lo intẽtado. Y de muy buena gana dieran ya (por la paz de su ciudad) carecer de la reliquã del Santo, mas era imposible, si Dios misericordioso fãte no lo remediara, porque los animos ivã mas encendidos, y el corage muy adelãte.

El governador estava perplexo , sin saber que hazer se, y viendo q̃ si algo mas tardara el remedio, el daño no lo tuviera , se jũtò con algunos regidores y hōbres principales en consejo, fãlio decretado , y notificose a los autores y cabeças, q̃ recogiesse en la gẽte, y se retirassen a parte, sin hazer mas escandalo ni alboroto, y q̃ saliesse de sterrados por aquel dia de la ciudad , so pena de la vida, y perdimiento de sus bienes. Dios q̃ siempre obra, y nũca se ausenta de los buenos animos, favorecio a los unos, pa

ra la execuciō de lo q̄ se pretēdia porel go-
vernador, en cūplimiēto de lo pedido por
S. Antonio: y amansò a los otros, q̄ preten-
diā lo cōtrario: los cuales viēdo cō claros
ojos y sin pasiō, la sin razon q̄ pediā, y pe-
ligro a q̄ se poniā, obedecierō ala justicia, y
se ausentarō de alli, como les fue mādado.

Passado esto (que sucedio en el quinto
dia, despues del transito del glorioso S. An-
tonio) viendo el Obispo y governador a-
paziguada la tierra, y a los del motin redu-
zidos, profiguierō el orden comēçado del
entierro, y haziendo una devotissima pro-
cesion, cō mucha cera encēdida, muchos
clerigos y frayles, mucha gēte de calidad,
a quienes ivā siguiēdo y acompañando to-
dos los mas del pueblo, fuerō al oratorio
de Arcela, dōde los mas nobles y principa-
les q̄ alli se hallarō, levantaron con grā ve-
neracion sobre sus hōbros la caxa en que
San Antonio estava, y con mucha solēni-
dad lo traxeron a la ciudad, al monasterio
de nuestra Señora, casa suya, y de la orden
de los menores de San Erācisco. Venianle

cantando Hymnos , Canticos y Psalmos, como a cuerpo fante : y puesto en medio de la Iglesia, celebraron los officios de sus obsequias con mucha devociõ y santidad, que parecia negocio del cielo, como realmente lo era. Y acabadas, fue sepultado en un sepulcro, que milagrosamente aparecio hecho el mismo dia en aquella Iglesia, en q̄ biẽ se acabò de conocer, lo mucho q̄ amava Dios a su siervo Antonio, y como le avia sido albacea legal, dandole la sepultura de su desseo segun lo avia pedido. No solo este milagro, mas otros muchos uvo este dia. Vno dellos fue, que cõ ser el rigor del calor en aquel tiempo con tal exceso, no solo no se corrompio el cuerpo del Sãto, segun lo temian los Frayles del oratorio, mas antes olia suavissimamente. Los enfermos que a su caxa o tumba llegavan con devocion, alcançavan salud, y los que no podian acercarse tãto, desde cualquier lugar de la Iglesia que lo viã, desde la puerta, desde las calles, y en sus mismas casas quien mas no podia; donde quiera fue

comu-

comunicada su gracia, y se vieron grãdes maravillas.

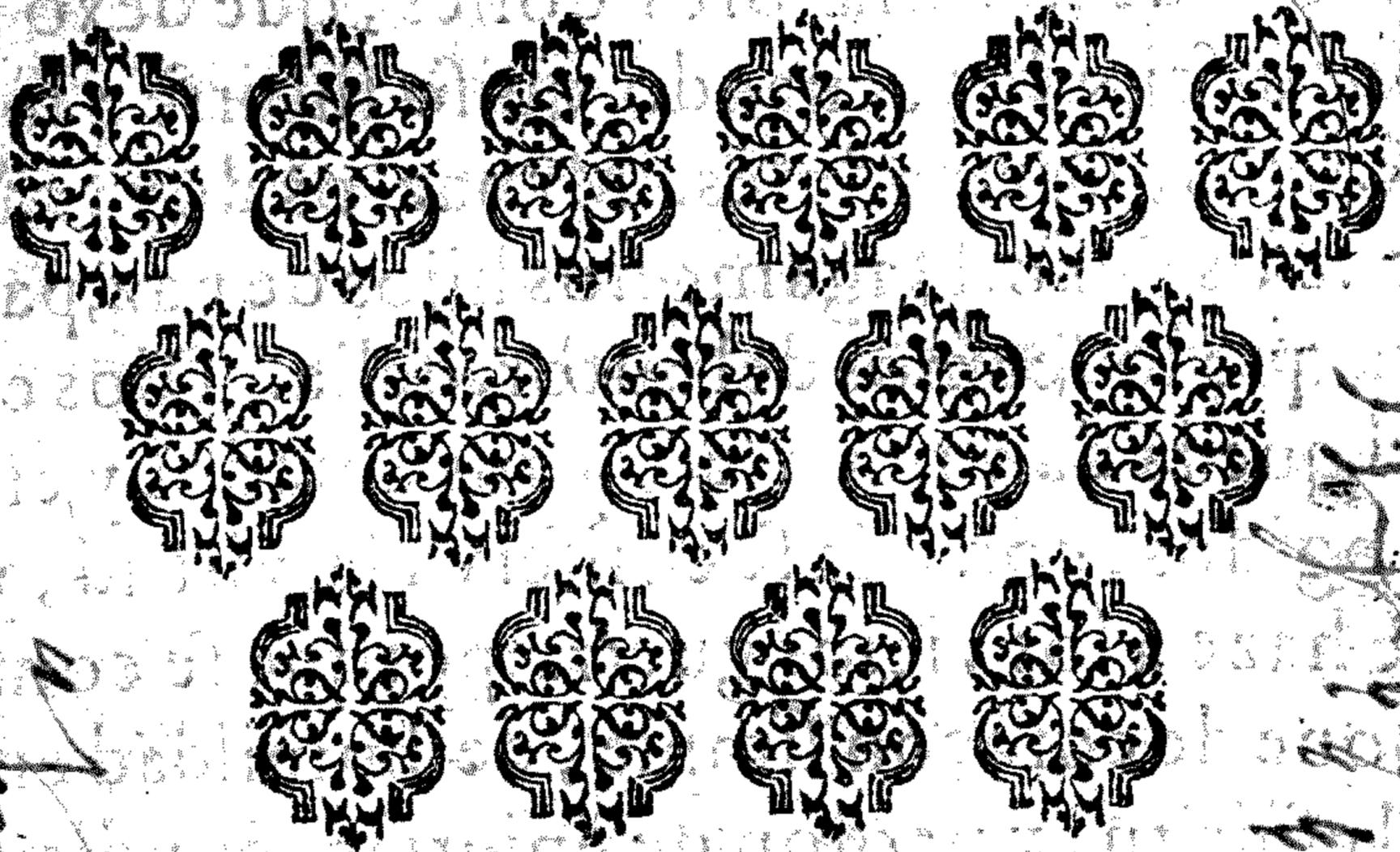
Confiderefe aqui (ultimamente) de passo, quanto ama Dios la paz, como la estima, y lo que haze por ella, pues no se dize aver hecho milagro alguno, despues de fallecido San Antonio, en todo el tiempo de las discenciones, hasta que la ciudad estuvo de todo punto sossegada en Paz, con la quietud que se pretendia y era justo. Y pues la divina magestad tãto nos la encomienda, como tan regalada prenda fuya, y uno de los mayores dones, que dexò a sus discipulos, quando quiso subirse a los Cielos, Diciendoles. Mi paz os doy, mi paz os dexo. Hagamonos hijos de paz, para que lo seamos del autor. della. Dios es el que la da y reparte, a sus amados y escogidos, con ella se conserva la virtud, y se haze a los vicios guerra: porque se compone de coraçon simple, de humildad en el espiritu, y perdon de injurias, condicional con que se repara, y fortalece para el Cielo el alma, y el Apostol nos dize,

El que

que la sigamos y busquemos, porque sin
ella no veremos a Dios, y bienventu-
rados los pacificos, porque seran llama-
dos hijos suyos, el nos de gracia que la se-
pamos aqui adquirir, para que alla
la subamos a gozar en
Gloria.

(?)

FIN DEL SEGVN-
do libro.



LIBRO

LIBRO TER-

CERO DE LA CANONI-

zacion de San Antonio de Padua, y

milagros que hizo despues

de fallecido.



AVIENDO HECHO SAN AN-

tonio muchos milagros, tratan de canonizarlo: con-

tradizelo un Cardenal, el cual por una milagrosa

revelacion, fue quien mas despues instava

en que fuesse canonizado.

Capitul. I.

IENDO El caudal de
Dios tan infinito, que so-
lo el mismo lo puede a-
prehender, y las ordenes
de los Angeles con todo
el cielo y tierra, son inca-paces de sumas, y entendimiētos, con que
saber o poder hazer balãce, ni tomarle un

Ll 2

tino

tino de cuenta. Y el del hombre tan limitado y corto, que con quatro letras de guarismo, se conoce y cifra el mas poderoso del mundo. Cō toda esta desigualdad y v̄tajas conocidas, quiere la divina magestad, hazer a asiento y compañía cō el, y està de acuerdo, que se truequen los caudales. De manera, que si el hombre rindiere a Dios, el que recibio prestado de su mano liberal y generosa, le dara Dios todo el suyo, para que lo disponga segun su volūdad, y dize. Dezidle a el justo, que gaste francamente de mis tesoros, q̄ se sirva de mi recamara, que se valga de mi propria carne y sangre, que yo lo tengo por bien, y huelgo dello. Disponga de mi volūdad, q̄ desde luego la pōgo en la suya, y quiero, pues me reverēcio, que sea reverēciado; y q̄ lo estimen, segū hizo estimaciō de mi. Engrādecime, glorificādo mi nōbre, tengo de glorificar el suyo; q̄ amor con amor se paga. Y aunq̄ su gruessa no sea una pūta de aguja en respeto de todo lo q̄ tēgo criado: el me dio lo q̄ tuvo y pudo, quiero le dar cuāto puedo y tengo,

tengo, hasta darle a mi mismo, dexandolo glorificado y endiosado : que pues no faltò jamas mi ley de su coraçõ, pues lo tuvo siempre dispuesto en mis esperanças, yo pondre sus obras en mis manos, para q̃ no se me aparten de los ojos. Darele fortaleza de un leon, cõ que a nada tema. En mi nõbre se à fortalecido, à se venido a socorrer en el, como a torre fortissima, yo lo exaltare, y fere su amparo. Florecera como la palma, no lo podra doblar todo el poder ni fuerças humanas. Quanto fuere mayor el peso de los trabajos, de las afretas y persecuciones que padeciere, tanto con resistencia mayor, levantara su espiritu a mi, sin ser oprimido a q̃ doble o tuerça. Aunq̃ se tarde a los ojos de los hõbres, en crecer y florecer, aunque les parezca pecador como ellos, y lo desconozcan; tiẽpo vendra cuando desde muy lexos lo devisen, levantado sobre los techos del siglo; verã su fruto y gloria, y quedaran confusos.

Estas grandezas de Dios, estas divinas promessas tambien cumplidas y pagadas,

representa el sagrado Evangelio de S. Iuã,
 su amado discipulo, en el capitulo prime-
 ro de su historia divina, cuando dize, q̄ los
 Iudios embiaron a saber del Baptista si era
 Christo, si era Elias, o algũ otro Profeta; q̄
 respõdio, negãdo ser alguno dellos: y solo
 ser una voz, quedava vozes en el desierto.
 Dize q̄ le bolvieron a preguntar. Pues di,
 sino eres Christo, Elias ni Profeta, porque
 o para q̄ baptizas? Respondioles a esta pre-
 gunta. Yo baptizo en agua, y en medio de
 vosotros esta, el q̄ no conoceis. El es quien
 a de venir despues de yo, y fue primero q̄
 yo; de cuyo çapato no foy digno de fatar
 la correa. Tanto le fatisfizo a Dios esta ref-
 puesta, q̄ dize. Pues a fe Baptista, q̄ aqueſta
 humildad, eſta confeſsiõ, y eſta hõra q̄ me
 days, a de quedar premiada de mi mano, yo
 me humillare a que me baptizeys de la vue-
 ſtra, cõfeſſare quien foys, para que todo el
 mũdo lo ſepa de mi boca, y hare q̄ feais hõ-
 rado. No me lo aveys de ganar por corte-
 ſias, ni comedimiẽtos. Aveis os anichilado
 por mas levantarme, yo levãtare vuestro
 nom-

nombre sobre todos los de los hombres. Así hablando Christo del, como lo refiere S. Matheo en el onzeno capitulo, dize. A quiẽ aveis venido aver a el desierto? Por ventura venistes aver alguna caña movediza, que cualquier viento la dobla, de una en otra parte? Salistes aver algũ hombre vestido de ropas curiosas bordadas de oro y seda? Effos buscadlos en los palacios de los principes y poderosos. Aveys venido aver algũ Profeta, como los q̄ vierõ y trataron vuestros antepassados? Digo, y creed, q̄ es mas q̄ Profeta. Este es porquiẽ se dixo: ves ay embio mi Angel delãte de ti, para q̄ sea tu aposentador, y te aderece los caminos. Y os prometo de verdad, q̄ no à nacido de las mugeres, otro mayor que Iuã el Baptista. Biẽ paga Dios lo que por el se haze, no quiere quedar deudor de beneficios, bien sabe honrar a quiẽ le honra. Mas advierte, que se precia mucho de quien es, y quiere, ser tenido por todo poderoso, y que como tal, se tenga firme y cierta la esperançã en solo el, que sabe dar, honrar y premiar.

Que sus amigos lo estimen , y se preciē de ferlo, que como el amigo no tiene cosa reservada de su amigo , ası crean q̄ nada les negarà, que nūca les faltarà, por ser el mas verdadero amigo de todos. Y se agravia, de que no se valgã del, en todas las tribulaciones y trabajos. Quiereslo ver ? Mira el capitulo cuarenta, y cuarenta y uno del Genesis, donde se trata la historia de Iosef, tãtas vezes dicha en tantos propósitos; y advierte una curiosidad en ella. Ya se sabe, como por no aver querido condescender con la torpe volūtađ a que su ama lo incitava, fue acusado della falsamēte, y estuvo tantos años preso, en la carcel real, donde tambien lo estavan el copero y panadero del Rey Faraō; a los cuales declarò lo que avian soñado. A el panadero le anuncio, q̄ dentro de tres dias lo ahorcarian, y a el copero, que seria en el mismo tiēpo restituido en su oficio, y serviria, como antes, la copa del Rey Faraon. Despues de averle dado aquestas buenas nuevas, y ciertas esperanças, dixo. En pago del servicio que
de

de mi recibes, en averte declarado tu sueño, con tan prospero suceso, te pido en albricias: que me hagas una sola merced y facil, y es, que cuando veas cumplido lo que agora te digo, y tuvieres asentada tu privança, te acuerdes de mi. Dile a el Rey Faraõ, que foy un pobre hõbre, natural Hebreo, fue hurtado en mi tierra, y vendido en esta, sacaronme de una cisterna, y metieronme dentro desta carcel, donde padezco sin culpa injustamẽte; y pues no tengo cometido delito que merezca tal castigo, me mande soltar de aqui libre. Salio el copero, y vio cumplido cuãto Iosef le dixo, sin faltar en algo de todo el sueño: y el Texto dize, que nunca del se acordo, ni de su nombre, hasta dos años despues, q̄ bolvio a tener del necesidad: porque aviendo soñado Faraon un sueño, que lo puso en mucho cuydado, y desseando hallar quien pudiera declararfe lo, dixo el copero. Señor, agora me acuerdo de cuando estuve preso, que un moçuelo q̄ alli estava, me declaró un sueño, y me dixo, que dentro de tres dias

dias bolveria en tu gracia, y te serviria como antes, lo cual fue verdad. Mandalo llamar y dile lo q̄ soñaste, y telo declarara. En carecē mucho los doctores, y cō mucha razón a questa ingratitude, el olvido tā grāde q̄ tuvo este copero, pues aviēdo recebido tā buena obra de Iosef, les parece q̄ fuera razón, q̄ si quiera se acordara del, aunq̄ no hiziera por el alguna cosa. Y q̄ parece imposible, dexar (un hombre humano por muy cruel q̄ fuera) de salir por las calles y plazas, publicādo a voces un tan grāde prodigio, q̄ avia preso en la carcel un mancebo, tā cierto adevinador de sueños, q̄ le avia declarado el suyo. Y desseandō saber cual uviēse sido la causa, pareciēdoles, q̄ como se passarō dos años pudierā passar ciēto, si aq̄lla ocasiō de Faraō faltar: y como, ya q̄ hizo el hōbre como tal su officio, faltādo a lo q̄ deve, porq̄ permitio el Señor, q̄ le fuesse tā ingrato el copero a Iosef, siēdo tā justo. Respondē a esto muchos Sātos, q̄ fue justo castigo de Dios en Iosef, porq̄ puso la confianza de su libertad en el copero, y no se la

pidio

pidio a el, y dize. A el copero se la pidio, dixole q̄ tuviesse memoria de librarlo, pues vea quien y q̄ tales, aquel a quien se encomienda, y q̄ no tiene salud q̄ darle, favor cō q̄ favorecerle, ni memoria cō q̄ acordarse del, y cuando aya visto la diferēcia q̄ ay de mi a el, y q̄ yo solo soy el q̄ puedo, entōces hare lo q̄ me pide; soñara Faraō, yo le dare mala noche, para q̄ a lo se le amanezca buē dia, en q̄ sea de todo Egypto adorado y reverēciado. Desarrayguese de todas esperāças humanas, pōgalas en mi solo, q̄ soy su Dios, de cuya sola volūtad pēdē las causas de las cosas. No se descōsuele, passe agora cō este castigo, q̄ yo lo regalare mui presto. Dezidle a el justo q̄ biē: que todo se le hara biē, a su lado estoy, no tema, su esperāça puso en mi, yo lo librare; ampararelo. Llamo me, yo le oyre; cō el asistire a su tribulaciō, y lo sacare libre della; darele dias eternos y mi gloria en ellos. Correran ygualmēte su memoria, y alabāças. De generaciō en generaciones, ira passando la palabra d̄ su nombre, y ultimamēte vera su alma ē mi palma.

O gloriosísimo padre S. Antonio, cuán biē podreys dezir, que fueron premiados vuestros trabajos. Cuan colmadamēte recibistes por una buena obra ciento. Que fuerte defensor tuvistes en el, viviendo; y despues de vuestro dicho so trāsito, como tomò a su cargo sobre si vuestra, honra, sacandola en limpio. No despues de largos años, ni a sangre fria, pues verdaderamente se pudiera dezir, q̄ la de vuestras venas estava caliente, cuando quiere que sepan los hōbres, que ya la tiene mezclada con la suya, levantandoles los coraçones, aque a voces pidan que os llamen santo, y seays canonizado, no faltò en vos la fê, no se os marchitò la esperāça, no se os dilata el premio, dilata se le a Iosef q̄ la puso en los hombres, y cūplaseos a vos, que la clavastes en solo Dios. Y no se contentará que afsi se haga, como entre compadres: quiere para que mas y mejor se vea resplādecer la verdad, y vuestra fantidad milagrosa, que aya quien trate de impedirlo, dando causas cō que se pudiera dilatar, y que sea esto por

perfo-

persona grave y de mucha importancia: porque cõ esto quiere mostrar mejor sus maravillas en favor vuestro, ilustrado vuestras obras. Y que a quesse tã poderoso personage, quemas dificultase vuestra canonizacion, esse fuesse despues quien lo sollicitasse con mayor fervor y diligencia, y que recibays la corona, de la mano de aquel q̃ os la impedia, lo cual acontecio en esta manera.

Como creciesse tãto la fama de San Antonio, por la grandeza de sus milagros y milagrosa vida y muerte, con que arrebatava los coraçones de los hõbres, cautivãdoles las voluntades aun excesivo amor y devocion; y Dios que por su parte obrava en ellos a ello, movio sus desseos procurar honrarlo, con todo quanto pudiesse recibir en el suelo, de las manos y fuerzas humanas. Y convocados, unanimes en yguual conformidad, asì los Paduanos, como los vezinos delas mas ciudades y pueblos principales de toda Italia, pidieron a la silla Apostolica, que fuesse canonizado.

Residia

Residia entonces en ella el santissimo Papa Gregorio nono, que no menos que todos lo desseava, por la singular aficiõ que le tenia, y mucho que lo avia estimado cuando vivo, y sentido su falta despues difunto, como uno de sus mayores amigos y devotos. Holgose mucho de tan buena ocasion, en que poderle manifestar cõ obras, el verdadero amor que le tenia; cometido el examen de su vida y milagros a tres prelados, tan doctos como religiosos, que fueron. El Obispo de Padua, un Abad de la orden de San Benito, y a un prior de la de los predicadores: los cuales usando de su comission, fiel y diligentemente, lo inquirieron: calificãdo de su parte los testimonios, y provanças hechas en razõ dello. Y despues de averiguado bastantemẽte, que por intercessiõ de San Antonio, avia sido nuestro Señor servido, de dar a tres mudos perfecta habla, el oyr a tres sordos, a seis ciegos vista, sanado a dos de gota coral, a cinco paraliticos, y a otros tantos contrechos o corcobados, que avia resucitado a dos difuntos,

funtos, dado salud a diez y nueve personas, de diferentes enfermedades y tullidos; demas de otro mucho numero de calenturados, acreditado todo con la santissima y muy penitente vida que vivio, dexandonos maravillosa dotrina y exēplo en ella; juntaron las provanças, y diligēcias para ellas hechas, y embiaronlo todo a el Papa, el cual estava entōces en Espoletto. Y aunque no avia cumplido un año, que avia San Antonio passado ala vida eterna, no fue impedimento, para dexarse de animar a hazer diligencias en canonizarlo: porque como testigo de vista, que tan familiarmente lo avia tratado, le constava de su santidad. Solamente se mostro contrario, queriendo impedir un Cardenal. No porq̄ dudase algo del santo, ni dādo mas causa o razon, que lo fuesse para entretenerlo, sino parecerle negocio muy fresco, que como dizē, aun el cuerpo no estava clado, y que para un acto de tanta consideracion y celebre, se deviera yr con mas espacio. Dava Dios la priessa, y erā poca parte los hōbres para

para impedirlo, y usando una de sus grandezas, como lo suele hazer en favor de sus amigos; con otro sueño, como el de quien avemos tratado de Faraon, que para su divina magestad, bastã sueños para sacar veras. E esto mas debil, de poca y flaca sustancia para los hombres, con ello les haze la guerra, y rinde a su voluntad. Vna noche que aqueste Cardenal dormia, le parecio en sueños, que cõsagrava un altar el Papa, y que faltãdole reliquias que poner en el, se las pedia: y no sabiendo el Cardenal de donde tomarlas; ni tenerlas para darfelas, oyò una voz maravillosa que le dezia. Toma las nuevas reliquias del bienaventurado San Antonio confessor, de la orden de los menores, que ay las tienes presentes, ponlas encima del altar que se quiere consagrar, porque aqueffas estaran bien en el. A esto recordò el Cardenal confuso de la contradiciõ hecha, hallose derribado (en el suelo de humilde conocimiento) del cavallo poderoso de su voluntad, en que caminava. Conocio ser divina volũtad, que

San

San Antonio fuesse canonizado, y levantandose de la cayda, bolvio riendas a el camino que Dios queria, contra lo intētado antes por el, y desde aquella ora, fue uno de los que mas trabajaron en que con brevedad se canonizasse.

Onze meses despues de ser fallecido el bienaventurado Sāto, en el año del Señor de mil y doziētos y treinta y dos, y Sexto de pontificado del dicho Papa Gregorio nono, imperando Federico segūdo, y rey nando en Castilla Fernando segundo, dia de Pētecostes, lo escrivio con grandissima solēnidad, en el catalogo de los Santos cōfessores. Y el mismo començo a cantar la Antifona: *O doctor optime, &c.* Y dixo muy devotamente la oraciō del Santo, señalando su fiesta en treze de Junio, para q̄ fuesse por toda la christiādad celebrada cada un año, en aquel dia.

Este mismo de su canonizaciō, se vio un grandissimo milagro, en que Dios manifesto querer tomar a su cargo las fiestas de su Santo, y darle a su madre Lixbona, la en

ora buena de su dichoso hijo, alegrando-
la con regozijos extraordinarios, levan-
tandolos animos de todos los hombres,
niños y mugeres, en cierta manera de ale-
gria, no pensada ni causada; y tal, que po-
nia espanto y admiracion, teniendo los
cuydadosos, de que podria resultar una ge-
neralidad semejante de tanto contento, y
que juntamente con esto, se tañeron las
campanas de toda la ciudad, por si solas, y
sin tocar a quien a ellas. Estuvieron con este
cuydado algun tiempo, aunque breve,
porque presto llegaron cartas de Italia, en
que avisavan, como San Antonio estava
ya canonizado. Y regulados los dias, ha-
llaron ser el mismo de la canonizacion y
su alegria, con que bolvieron a recibir-
la de nuevo.

CANONIZACION DE SAN

*Antonio, segun el orden que la Santa Madre
Iglesia de Roma, suele tener en tales actos.*

Capitul. I l.



ENSA R Que puntual-
mente se pueda hazer aqui
relacion de las fiestas y re-
gozijos, que se hizieron el
proprio dia, y muchos an-
tes y despues de la canoni-

zació de San Antonio, feria infinito y no
cierta: porque como las tradiciones an fal-
tado, y cō los antiguos años perdido la me-
moria, por el general descuydo de los hō-
bres. Avemos agora de contentarnos con
lo que nos representaren la razon y buen
discurso: considerando, q̄ pues toda Italia
estimava y estima tãto, a este bienavētura-
do Sãto, desseando entōces verlo en el nu-
mero de los mas que celebra la Iglesia, que
sin duda harian grãdes muestras de sus vo-
luntades, a quiē mas y mejor pudiese ma-
nifestarlo. Juzgue cada uno de sus devo-
tos por si mismo, de que manera se anima-
ra, cuando en tal ocasion se viera. Y jun-
tando tantos millares de hōbres a su seme-
jança, tanta riqueza y poder de çiudades,
tanto desseo en el Sumo Pōtifice, Reyes y

Principes Ecclesiasticos y seculares, hallará, que callando dire mucho mas, que podria escribir: y q̄ todo sera mucho menos, de lo que se puede imaginar, pues no tiene limite. Mas en aquello que lo ay, de que tenemos noticia, y se puede satisfacer a los curiosos, que por ventura no lo han visto, ni saben el modo de la canonizaciō de un Santo, me parecio dezir aqui como se haze, pues en ello no fere prolixo, ni sale fuera del proposito.

Luego como es avisado, y persuadido el Romano Pontifice, de algunos Reyes, principes o pueblos, de la excelencia de la vida, opinion en santidad y resplādor de milagros de alguna persona: cuya fama va creciendo siempre con mayor augmēto, despues de ya difunta. Para q̄ su Sātidād la señale, y pōga en el numero de los santos, y q̄ como tal se reverēcie; aviendo visto el negocio muy de proposito con los Cárdenales, si se determina en llevarlo adelante, y q̄ se haga dello averiguaciō, comete la causa a los prelados de aq̄lla parte o provincia, donde

donde vivio y está enterrado, el Santo de quien se trata: para que con diligēcia se informen, y con mucho cuydado averiguen su vida, la comun opinion, y devociō que los pueblos le tienen. Lo cual se haze llamamente, sin juridico examen de testigos, y no con mucho rigor: supuesto que sirve aquesta diligencia, solo para dar aviso a el Romano Pontifice, con toda la certinidad possible, de lo que se siēte y sabe del tal Santo; y es abrir la çanja, para levātarse despues confirme fundamento el edificio. Aviendo visto y entendido su Santidad, esta relaciō de los comissarios, propone todo el caso a el sacro colegio, y cō el se determina, si les parece que lo referido sea bastante, para proceder en la tal averiguaciō. Y viniendo en ello, se buelve acometer la causa otra vez, a los comissarios propios, o a otros preiados: para que con grandissima diligencia, y por todo rigor juridico, inquiren con testigos fidedignos, y hagan escrutinio de todo lo que les pareciere necesario, para que la verdad quede resplan-

deciēte, limpia de toda sospecha y mǎcha. Para lo cual, se les dǎ interrogatorios y articulos, al pie de la bula de su Santidad, por los cuales an de yr haziendo el examē, averiguando como dixē, la excelēcia de vida santa, pureza de fē, y el hecho de los milagros. Mandaseles tǎbien, q̄ embien a la Curia Romana, todo aq̄llo q̄ los testigos depusieren, con lo tocante a la causa: lo cual vaya cerrado y sellado, cō sus pareceres y cartas. Despues de averlo el Pontifice visto, lo comete a algunos de los autores del sacro palacio, para q̄ vean y ordenē el proceso; y digan, si la tal averiguacion y probança, es legitima y bastantemente hecha. Y aviēdole dicho, que la causa estǎ biē dispuesta: otra vez, de parecer de los Cardenales buelve acometerse a tres dellos, que an de ser Obispo el vno, presbytero el otro, y el otro Diacono: los cuales de nuevo y con diligencia, ven otra vez las probanças, averiguaciones y dichos de los testigos; considerando con mucho cuydado, todo aquello en q̄ se deve reparar. Y lo q̄ acerca
desto

desto hizieren, lo consulten todo con su Santidad, en el consistorio secreto. Primeramente, la excelencia de la vida, y la pureza de fe; lo cual, si el colegio sacro lo juzga por bien probado, y digno de santificación, luego se procede consecutivamente, a la enarracion y probança de los milagros; y de consentimiento de los dichos Cardenales, da fin el Pontifice a los tales milagros y vida, quedando assi aquello por bastantemente probado.

Determinase despues desto, si aquello q̄ esta probado, es y parece tal, q̄ con justo y devido titulo merezca ser canonizado, y siendo aprobado por tal, se haze un dia consistorio publico, y en el preside su Santidad con capa roxa; y su mitra muy preciosa: y un abogado, de los q̄ amparan la causa del Santo, propone con oracion Latina elegante y larga, la vida y milagros del q̄ se trata, suplicando en lo ultimo della, en voz y nombre de los principes y pueblos q̄ lo piden, q̄ su Santidad ponga, y cuente aquel Santo varon de buena memoria, en el catalogo de los Santos

de quien reza la Iglesia. Determinando, que lo reverencien todos los fieles, como a santo.

Aviendo su Santidad oydo la oraciõ dicha, alaba la eloquencia del abogado: y di- ze, averle oydo cõ mucho gusto las alabã- ças y virtudes, dignas de admiracion, del que se quiere canonizar: mas empero, que lo quiere tratar de mas proposito, comuni- candolo cõ los Cardenales, porque se ha- ga con maduro consejo. Para lo cual, quie- re amonestarlos, que pidan el divino auxi- lio, que alumbre su entendimiẽto y el de- llos, y de todos los mas prelados de la Sãta Iglesia Romana, cuyo parecer à de seguir en semejante negocio: siẽdo inspirado de aquello, de q̄ su divina magestad mas y me- jor se sirva, no consintiendo que la Santa Iglesia Romana yerre. Con esto, avisa lue- go a los prelados, que adviertan y entien- dan todas estas cosas, para que cuando fue- ren preguntados, puedan bien responder. Y con esto, fenece alli aquel consistorio.

20 Soliase acostumar segũ se lee en los

ceremoniales antiguos, q̄ oravã sucefsiva mēte, despues del abogado, feys o mas pre lados, refiriendo los meritos del que aviã de canonizar, y del principe o pueblo fuplicante, que pedia la tal canonizaciõ. Por que el abogado primero, solo folia pedir a fu Santidad, que oyefse a los prelados, y fuplicava que fe determinaffe la tal canonizacion, mas efto à ceffado.

Quando a fu Santidad le parece, ya despues de todas las dichas diligēcias hechas, mãda llamar a todos los prelados dela curia, en el confiftorio fecreto; y juntãdo alli el facro colegio, le propone brevemēte, a lo que fon llamados. Suele fe hazer q̄ fe halle alli prefente el abogado, y repita otra vez brevemente la vida y milagros, y las provanças generales hechas, del que fe canoniza. Dize y exagera la diligencia y cuydado grãde con que fe à hecho aquel examen y averiguaciones; intimando el rigor del dicho de los testigos, tan canonicamente hecho: la probança y proceffo fulminado con tanta rectitud, la instancia y pe-

y peticion de los principes y pueblos q̄ lo suplican. Su Santidad entonces, pide su parecer a cada uno de los presentes, y en aviéndolo dado, da el a Dios las gracias, amonestandoles, que le supliquen se sirva de no consentir, que el yerre en tan importante y grave negocio: cō lo cual se baxā todos.

En este cōsistorio se hallā Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y Abades, a todos los cuales toca, dar su parecer en el caso. Tambiē suelen hallarse algunos protonotarios ordinarios, para pedirles que dē fe y testimonio de algunas cosas, que suelen suceder alli dentro. Hallanse tãbien presentes, los auditores de la rota, y principalmente los comissarios de la causa, para que si se ofreciere alguna duda, la declaren. El Pontifice tiene puesta capa y mitra. El promotor fiscal se halla tambien presente a este acto, el cual pide a los protonotarios, que le den fe de los pareceres, y consentimiento de los Cardenales y mas preladados.

Despues desto se determina el dia de la canonizaciō, y en el interin, se va fabricãdo

do en la Iglesia un cadahalfo de madera; tã grãde, q̃ se pueda hazer enel una capilla cõ su altar, aparadores y trono põtifical; a siẽtos de Cardenales, q̃ asistẽ cõ el Papa, oradores, prelados, coro de cantores, y todas lasmas personas dela Romana Curia: segũ y de la manera q̃ se acostumbra hazer en la capilla del sacro palacio, que llaman a Cãcellis. Subese a este cadahalfo, por una puẽte, o escalera, la cual tiene dos portezuelas, una en el principio, y otra enel fin. Los remates del, estan adornados a la redõda cõ flores y yervas, y cõforme a su capacidad, ponen dos sillas Papales enel: una fixa, y otra portatil o movediza, q̃ se pueda quitar y poner facilmente. Cuelgãse por las paredes de la Iglesia ricas colgaduras, y tapices de oro y seda, poniendo en muchas partes della, las insignias o armas dela Iglesia, del Papa, y las del Santo q̃ se canoniza, y de los que tratan de su canonizacion. Hazese un palio nuevo, enel cual van puestas las insignias mismas. Este palio se pone fixo, encima del altar donde celebra el Pontifice.

Tambiẽ se haze un estandarte grande , cõ la imagen del santo , y ponenlo fobre la puerta segunda del cadahalfo.

Quando el Pontifice viene a la Iglesia, se ponen a la redonda encima de un corredor o de ambulatorio, ochenta cirios blãcos, de a seys libras cada uno; los cuales arden todo el tiẽpo que el officio se celebra. Y adviertase , que toda la cera que se gasta este dia, y la que se reparte, toda es blanca. Tienenla prevenida en sus caxas, cada cosa señalada para en lo que a de fervir: y assi la van distribuyendo en esta manera.

Primeramente, le dan a su Santidad dos cirios de a doze libras cada uno. A los Cardenales, de a quatro libras. A los prelados, oradores y nobles, de a dos libras, y de una libra para los oficiales y cantores. A el clero de la ciudad se les da como quieren. A el tiẽpo que alçan el santissimo Sacramento facan ardiẽdo doze hachas de a seys libras. En el altar ponen siete cirios , y dos en el aparador, de a dos libras. Para el ofertorio se dan dos de a doze libras, y ofrece los el

primer Cardenal. Ay otros tres cirios de a seys libras, los cuales ofrecen tres oradores diputados, con tres Cardenales. Danse también demas de lo dicho, a la Iglesia otras ochenta hachas, como las de el de ambulatorio. Repartese otra mucha cera entre personas particulares, a cada uno conforme a su calidad, y en estas no ay peso ni numero, por ser de gracia.

Estando determinado el dia de la canonizacion del Santo, notificasele a el clero, que se junten muy de mañana en el portico de la Iglesia de San Pedro. Su Santidad se viste con capa roxa, y mitra de mucho valor. Baxa con los Cardenales, y con los mas prelados y oficiales a la Iglesia, todos en procesión, y su Santidad viene debaxo de palio: y en la camara del paramēto, que es detras de la cortina, se distribuye la dicha cera, llevandola toda encendida. En llegando su Santidad a el portico de S. Pedro, lo recibe con humillacion el clero, q̄ lo está esperando alli. Entra su Santidad en la Iglesia, y sube a el cadahalfo con los

Cardenales, prelados y oficiales. Quedan
se los clerigos a la redonda del cadahalfo,
y en aviendo hecho el Pontifice oracion,
delante del altar que le tienen puesto, se su-
be a la silla mas alta, y haze a los Cardena-
les cortesia, y ellos le estan aguardando cõ
reverencia. Hecho esto se passa el Pontifi-
ce a la otra silla, que le tienen prevenida, y
sentado en ella, bueltas las espaldas a el al-
tar, haze una platica, refiriendo lo q̃a pas-
sado, la vida y milagros del Santo, succin-
tamente con mucha brevedad. Y en el fin
della, haze cierto modo de amonestacion,
rogando a todos los presentes, que junta-
mente con el, pidan a Dios no consienta
que su Iglesia en este negocio yerre. Le-
vantase luego desta silla, y quitase de
alli, dando lugar a que se siente de rodi-
llas con su mitra puesta, y assi se reclina
sobre las almohadas del sitial. Dizen lue-
go los cantores una letania, las rodillas en
el suelo, y en ella no hazen memoria del
Santo que se canoniza: y acabada, se levan-
ta el diacono de la mano derecha y buelto
a el

a el pueblo, dize en voz alta. *Orate.* Buelven todos otra vez de rodillas a su oraciõ, suplicando a Dios lo dicho, y de alli a poco, se levanta el Diacono de la mano yzquierda, y en alta voz dize. *Levate.* Levantanse luego todos, y su Santidad sin mitra, comienza en voz alta, diziendo. *Veni creator spiritus,* Y assi el, como todos los demas, buelven otra vez assentarse de rodillas, hasta dezir el primer verso. Los cantores profiguen el Hymno comenzado. Su Santidad puesta la mitra, buelve a subir a la silla mas alta, y dexando alli la mitra, aguarda el fin del Hymno. Acabado de cantar, dizen dos cantores este verso.

Emitte spiritum tuum, & creabuntur, Los demas les responden. *Et renouabis faciem terræ.* Su Santidad entonces dize. *Oremus, Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem spiritu recta sapere, & de eius semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum I E S U M C H R I S T V M, &c.*

Entonces el procurador de la causa, pide a su Santidad, en voz y nombre fuyo, y de los principes o pueblos por quien alli haze, que pronuncie y declare por bienaventurado a el Santo, de quien se trara, y lo pōga en el catalogo de los demas. Y mādese a los fieles Christianos, que como a tal santo lo reverencien. El pontifice (antes de pronunciar sentencia) solia hazer una protestacion en este modo, aunque algunos hombres ay, que dizen hazerse por cierta causa, la cual agora ya cessa. Porque entonces era el Pontifice forçado en cierta manera, para canonizar alguno: por lo qual se hazia la tal protestacion.

Forma de la protestacion.

Antes, que pronūciemos, protestamos publicamente delante de vosotros todos, que por este acto de canonizacion, no pretendemos hazer alguna cosa, que sea contra la Fè, o contra su Iglesia Catolica, o el honor de Dios. Despues en alta voz estādo
senta-

sentado en su silla Papal, con la mitra puesta, pronuncia la sentencia en esta forma.

Para honor de la santissima è individua Trinidad, exaltacion de la Santa Fè Catolica, y augmento de la Christiana Religion. Por la autoridad de Dios omnipotente, Padre y Hijo y Espiritu Santo, y de los bienavēturados Apostolos, San Pedro y San Pablo, y la nuestra. Con parecer y consejo, de nuestros hermanos los Cardenales, determinamos y señalamos a. N. de buena memoria, y le ponemos en el catalogo de los Sātos; mādando a la universal Iglesia, que en cierto dia de cada un año celebre su fiesta y oficio, cómo por un confessor, o por un Martyr, o lo que fuere; y esto, con devocion y solemnidad.

Algunas vezes a costumbre su Santidad añadir esto. Item, por la misma autoridad, concedemos, a todas las personas, que cō verdadero arrepentimiento de sus pecados, estando confessados, visitarē cada un año, la sepultura del Sāto, el mismo dia de su fiesta, un año y cuarēta dias de perdon.

Pero, a los que visitaren la misma sepultura cada un año, no en el mismo dia, sino en otro qualquiera de su otava, les concedemos cuarenta dias no mas.

Todo esto ya hecho, el procurador fiscal, pide fe y testimonio de la protestación hecha por el Pontifice, y el procurador de la causa, solo pide testimonio de la solenne pronunciacion, con que se canonizó el Santo. Y pide a su Santidad instrumentos y bulas, cuales convengã expedirse, sobre caso semejante. Luego se levãta sin mitra su Santidad, y dize. *Te Deum laudamus.* El coro de los cantores lo prosigue hasta el fin, que el Diacono de la mano derecha, dize. *Ora pro nobis beate. N.* Y aviendolo respondido el coro, dize su Santidad la oracion del comun, segun que le conviene a el santo canonizado; salvo sino la tiene propria, y concluye, diziendo. *Per C H R I S T V M Dominum nostrum, &c.* Acabada la oracion, el Diacono de la mano derecha estando delante del Pontifice, comienza en voz alta. *Confiteor Deo*

omnipotenti, &c. Y despues de aver nombrado a los Apostolos San Pedro y San Pablo, nõbra el Santo que se à canonizado; y el Põtifice sin mitra, dize teniẽdo su Cruz delante. *Precibus & meritis, &c.* Y en el fin, concede las indulgencias que quiere. De bonifacio nono se lee, que quando canonicizò a Santa Brigida, concedio indulgencia plenaria, a los que visitassen las Iglesias de los Santos, San Pedro y San Laurencio in Panisperna, donde estava el cuerpo de aquella santa.

Acabado lo dicho, comiẽça tercia su Sãtidad, y calçãle los çapatos o chinelas, o si gusta dello, acabada tercia se viste de Pontifical, y canta la Missa con las ceremonias acostumbradas; o del Santo, o si a caso la Iglesia en aquel dia celebra alguna fiesta, propria, con comemoracion del Santo. Y si el no puede, o no quiere celebrar, lo haze un Cardenal en su lugar.

En tanto que se canta el Credo, salẽ los tres Cardenales comissarios, que diximos, y baxan a la puerta inferior del cadahalfo

a ordenar el ofertorio. Y a su tiempo, antes que su Santidad se lave las manos, en su silla alta, vienen con orden. El primero, que es el Obispo Cardenal, ofrece dos grandes cirios, y con el viene tambien el primer orador, y ofrece un cirio, y un canastillo dorado con dos tortolillas en el. Viene luego el Cardenal Presbytero, y ofrece dos grandes panes con dos toallas: y el segundo orador su cirio, y un canastillo plateado, con dos palomas blancas. Despues al ultimo llega el Cardenal Diacono, y ofrece dos vasos con vino; y el orador tercero su cirio, y un canastillo de diferentes colores, con varias avezitas dentro. Los Cardenales besan a el Pontifice, unos en el pie, otros en la rodilla. Y de alli adelante, van procediendo en la Misa, como es costumbre, con la cual se acaba de hazer todo el acto de la canonizacion.

BVLA QUE SU SANTIDAD,

el Papa Gregorio nono, concedio de la canonizacion de San Antonio.

Capitul. III.

A los



LOS Venerables hermanos Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos, Abades, Priores, y otros Prelados de las Iglesias, q̄ las presentes letras vierē, salud y apostolica bendicion. Como diga el Señor porel Profeta. Dareos a todos los pueblos, en alabança gloria y hōra. Y por si mismo prometa, que resplandeceran los justos como el sol, en la presencia de Dios. Cosa honesta y conocida es, que aquellos que Dios corona con merecimiēto de santidad, y los honra en el Cielo: nos, con officios de veneracion los alabemos y glorifiquemos en la tierra. Principalmente, como sea el Señor loado y glorificado en ellos, el cual es digno de alabança en los siglos y santos. El pues, para manifestar maravillosamente su poderosa omnipotēcia, y misericordiosamente obrar, el negocio de nuestra salvacion a sus fieles, a los cuales corona en los Cielos siempre, muchas vezes los honra en el mundo, en sus memo-

rias, haziendo señales y grãdes milagros, por los cuales quede confusa la maldad heretica, y la Fè Catolica confirmada: y los fieles Christianos, echando de sí la tibieza del alma, sean despertados con toda diligēcia, para se ocupar en las buenas obras. Los hereges, apartada toda oscuridad, de la ceguera en que estan, se tornē del errado camino a el cierto, y los Iudios y Paganos, conocida la verdadera lumbre, corran a CHRISTO Señor nuestro, luz, camino, verdad y vida. Por tãto, muy amados. Nos (si no son cuãtas devemos) damos cuãtas gracias podemos a el dador liberal de las gracias todas, porq̃ en nuestros dias (para confirmaciõ de la Santa Fè Catolica, y confusion de la maldad heretica) evidētemente nos renueva las señales, y poderosamente muda las maravillas: haziēdo resplãdecir por milagros, a aquellos q̃ asì con el coraçon, como cõ la cabeça, y tãbien con las obras corroboraron la Santa Fè Catolica; del numero de los cuales es el glorioso S. Antonio, de la orden de los frayles menores,

nores, que otro tiempo viviendo en el mūdo, esclarecia por grandes merecimiētos, agora viviendo en el Cielo, resplandece por muchos milagros, porque su Santidad sea conocida y aprobada, con ciertos indicios y muestras. Y como en el tiēpo pasado, el venerable Obispo Paduano, hermano nuestro, y los amados hijos, el regidor y común de Padua, nos pidieffen humildemēte, por sus letras y embaxadores, q̄ como el Señor uviēse concedido a el mismo Sāto tanta gloria, q̄ para dar conocimiento de su primera estola immortal, y experiēcia evidente de la segunda, su sepulcro con tātos y tan grādes milagros resplādecieffe, q̄ era cosa indigna, no ser invocado entre los otros Santos. Por tanto, que mandassemos tomar los testimonios de sus milagros. No considerando, que para ser alguno santo acerca de Dios en la Iglesia triunfante, basta solamēte la final perseverācia en la gracia, segun aquello que esta escrito, sē fiel hasta la muerte, y darete la corona devida. Empero, porque sea contado

por santo, y cerca de los hōbres en la Iglesia militante, son dos cosas necessarias: la virtud de las costumbres, y la verdad de los milagros, y mas claramente hablando, merecimientos y milagros, para que sean los unos testimonio de los otros; porque merecimientos faltado milagros, o milagros, no aviendo merecimientos, no bastan enteramente, para dar testimonio de su Santidad entre los hōbres. Mas cuādo los merecimientos sanos proceden, y claros milagros suceden, dan indicio cierto de santidad, para induzirnos a la veneracion de aquel, que por los merecimientos precedentes, y milagros siguientes, haze y muestra digno de veneracion. Las cuales dos cosas se facan, de aquellas palabras del Evāgelio. Y ellos partiendose, predicaron en todas partes, obrādo con ellos el Señor, y confirmando la dotrina con los milagros que la seguian. A el dicho Obispo, y a los amados hijos Fray Iordan, Prior de San Benito, y a Fray Iuan Prior de San Agustín, de la ordē de los frayles predicadores

en Padua, cometimos el recebimiento de los testimonios, de los milagros del dicho Santo, y agora estos dias passados supimos mejor, assi por revelacion del dicho Obispo y Priores, como por los dichos de los testigos, en razon desto recebidos, de sus virtudes y milagros maravillosos: y tambien por alguna experiencia, que por nos mismos tuvimos de su santidad de vida, y admirable conversacion, porque conversò algun tiempo con nos, cõ mucho loor; y los mismos sobre dichos Obispo, regidor y comunidad, nos pidieron por sus solemnes mensageros y letras, otra vez y cõ mucha instancia, escriviessemos a el mismo frayle en el catalogo de los demas santos, porque con autoridad Apostolica, segun conviene, le fuesse dada en las tierras devida: hõra: el cual, como es visto por los claros milagros, y muy evidentes argumẽtos, es honrado en los Cielos. Porque no pareciesse, nos quitar a el Santo su devida honra, y devida gloria, si a el glorificado por Dios permitiessemos, q̄ fuesse privado.

do de la devocion de los hōbres: de cōsejo de nuestros ermanos los Cardenales, y de todos los prelados estantes en la silla Apostolica, lo escrivimos en el catalogo de los santos. Pues (como segun la verdad evangelica) ninguno enciende la candela, para ponerla debaxo del mediocelemin, mas antes encima del cādelero, porque todos los dela casa sean alumbrados. Y como la candela del dicho Santo, afsi aya ardido hasta agora en este mūdo, que (por la gracia Divina) ya no debaxo del mediocelemin, mas encima del candelero merezca ser puesta. A todos os rogamos y amonestamos con atenciō, mandandoos por estos escritos Apostolicos, que saludablemente, inciteys la devocion de los fieles a su veneracion, y celebreys su fiesta todos los años a treze de Junio, y la hagays solemne-mente celebrar, porque el Señor inclinado por sus ruegos, nos de gracia en el presente, y gloria en lo futuro. Y desseando, que el sepulcro de tan grande confessor, (q̄ con resplandores de milagros ilustrara
la

la Iglesia general) cõ devida honra sea frequentado. A todos los que verdaderamente penitentes y confessados, que con reverencia devida lo visitaren, en la fiesta del bienaventurado Santo, hasta el dia otavo, todos los años. Nos confiados de la misericordia de Dios todo poderoso, y de la autoridad de los bienaventurados San Pedro y San Pablo, sus Apostolos, misericordiosamente relaxamos un año de la penitencia, que les es impuesta. Dado en Espoleto, a los diez y siete dias del mes de Julio, año sexto de nuestro pontificado.

DE LA TRASLACION Y SO-
lemne fiesta, de San Antonio.
Capitul. IIII.



V A N D O (Por divina permission) los de Amalech acometieron a el pueblo de Dios, en la salida del desierto de Sin, y entrada en los terminos de Raphidin, donde les detu-

vieron

vieron el passo con violencia. Moysen indignado contra ellos, acudio a el verdadero remedio q̄ podia tener, para destruyrlos y vencerlos. Valiose de las armas espirituales y corporales, que juntamente anduviessen obrando en un mismo tiempo. las espadas, lanças y flechas de la gente de guerra, en ofensa de sus enemigos, y la oracion a Dios, para que diese a Israel su pueblo la vitoria. Los escuadrones y exercito encomendo a Iosue, capitã valerosissimo, y ordenole, que saliesse con cierto numero de soldados, a lo baxo del camino, donde peleasse contra Amalech. El tomò a su cargo la oracion, y subiose alo alto del monte con la vara, donde (levantados los brazos a Dios) le pedia el vencimiento. Despues de averlo tenido, a medida del desseo, le mandò Dios a Moysen, que aquesta maravillosa hazaña la escribiesse luego, de manera, que para siempre quedasse della perpetua memoria, y se acordassen los presentes, y los que despues dellos viniessen, de que su divina volũtad era, cuãdo entrassen
apelcar

apelear contra sus enemigos, q̄ juntamente cō el exercicio de las armas, anduviessē la oracion; los soldados, acuchillen y maten, y los religiosos oren, anden las armas en lo baxo del suelo, y levantense los animos en lo alto, cō oraciones ael Cielo. Nūca la oracion cesse, porque si faltare, si a Moyse se le cayeren los braços perderan se las vitorias. Aya tambiē Aron y Hur, q̄ se los ayudē a sustentar, si se cansare. Que conviene mucho cuando el prelado llorare las calamidades de su pueblo, pidiendo a Dios el remedio dellas, q̄ no ria, juegue ni estē distraido el subdito, ayudele a tener la oracion en pie, pues con sola ella, y sin armas, avemos visto destruidos exercitos, batallas vencidas, y derribadas por el suelo, las fuerças mas poderosas. Cuādo aquel grāde amigo de Dios, el Rey Ezechias, estuvo estrechamente cercado y apretado de Senacharib, Rey de los Assirios, embio le ciertas cartas blasfemas, con que se affligio mucho Ezechias, y bolviēdo se a el Señor con aquella tristeza, le suplicò, que se apiada

apiadasse del y de su pueblo. Vista por el su oraciõ humilde, oyole, y concediõle lo q̄ le pedia: q̄ aquella noche siguiente, un Archangel del Cielo, le matò ciēto y ochēta y cinco mil hōbres de sus cōtrarios. Y viendo Senacharib su exercito deshecho, tãto numero de soldados muertos, por la mano de Dios, y el a pique de serlo, cō todo el resto de su gēte, levātò el cerco, y cō lo poco que ya de su cãpo le quedava, se fue huyēdo. Muchas otras historias pudieramos traer, para exēplo de la fuerça de la oraciõ; y pues adelante diremos otro poco, en este capitulo, como en tan proprio lugar, referiremos lo que se ofrece acerca della.

Teniendo el tyrano Excelino señoreada y ocupada la mayor parte, o casi la comarca toda de Venecia, y puesto cerco a Padua, donde ya estava dentro della, guardandola, su nieto Anselmo. Su Santidad el Papa Alexandro cuarto, con zelo del servicio de Dios, y desseo de libertar tantos puebllos y ciudades, de tan cruel tyrania, qual era la de Excelino: embiò por legado suyo

fuyo a Filipo Fontanense, Arçobispo de Ravena, q̄ formasse un poderoso exercito en Venecia, y le saliesse con el a el encuentro. Hizolo, y llevo la buelta de Padua, la qual estava sin esperança de remedio alguno, y muy affligida. Mas como Dios nuestro Señor fuesse ya servido, de oyr las oraciones de su pueblo, y darle libertad por los meritos del bienaventurado San Antonio. Succedio, que la noche de su fiesta, estando Fray Bartolome de Coradino guardian de los frayles menores, velando toda la noche, y orando en el sepulcro del Santo, suplicãdo a Dios nuestro Señor, cõ piadosas y devotas lagrimas, tuviesse por bien de librar aquella ciudad (como quando el sobervio Nabucdonosor, quiso tener sujeto a si todo el mundo, y embio a su grã capitán Olofernes, que cercasse a la ciudad de Betulia, contra los Israelitas, los cuales viendose cercados y oprimidos, llorando dixeron a Dios. Pecamos contrati Señor, y nuestros padres pecaron; cosas injustas hizimos, mas tu como padre piadoso, ten

mife-

misericordia de nosotros) este devoto religioso, estava pidiendo a la divina misericordia, que la tuviesse del y de su pueblo, en librarlo de la pena en q̄ se via. Oyò, estando desta manera, que del sepulchro de San Antonio le dezian, cōsuelate y dà gracias a Dios, porque para el dia otavo de mi fiesta, alcançará la ciudad su libertad, quedando con su antiguo regimiēto. Aqui se conocera lo que valen las devotas oraciones, lo q̄ aprovechan los buenos en la tierra, y lo que importa llamar a Dios con humildad, y por intercessiones de Santos: q̄ aunque aya muchos malos, pocos buenos atarán a Dios las manos, para que cesse su castigo. Confidere se aqui, la oracion deste guardian, y que no estaria solo, pues dize la Cronica, que sin el, avia otros frayles orando en la Iglesia: los cuales afirmaron y certificaron aver oydo esta misma voz. Ora el prelado, ore tambien el subdito, para que los oyga el Señor. Su divina magestad fue servida, q̄ assi como se oyò la voz, assi se cumpliesse, porque el otavo dia del

Santo,

Sãto, salio huyẽdo de la ciudad Anselmo, nieta del tyrano Excelino, y entrò en ella el legado de su Santidad pacificamente, y la dexò restituyda, en su antigua libertad. Con esto, los Paduanos crecieron la devocion, y ordenaron, q̃ aquel dia de la otava del Sãto se guardasse, para siẽpre jamas, en memoria de aquel milagroso vencimiento, y se hiziesen las mismas fiestas y regozijos, q̃ el proprio. A este beneficio se juntaron otros muchos mas, quede Dios aviã recebido por la intercessiõ de S. Antonio, y en reconocimiento dellas, como bien agradecidos, acordaron unanimes, de tenerlo de alli adelante por su defensor y patrono, y le consagraron el altar mayor de la Iglesia mayor de Padua, cõ mucha solemnidad en su nombre, poniendo en el sus reliquias. En cada un año le celebran su fiesta, y siempre se predicán en ella, muchos y nuevos milagros hechos antes.

Ya despues q̃ se vieron los Paduanos libres de sus enemigos, q̃ tã destruydos y robados los teniã, en el año del Señor de mil

y doziientos y cinquēta y nueve, crecio tāto la devociō en ellos, q̄ trataron de hazer a S. Antonio un sumtuosissimo y magnifico tēplo, dedicado a el, y de su nōbre, q̄ despues de acabado, salio uno de los mejores, mas curioso y gallardo de toda Italia. Y en el año de 1263. Domingo dia de la otava de la Pascua de la Santissima Resurrecion de nuestro Señor trasladarō a el cō mucha solēnidad y fiestas las reliquias. Guido Cardenal de Bolonia, Obispo Portuense, q̄ en aquella ocasiō era en Italia Legado Apostolico, celebrò esta translaciō cō grāde regozijo, porq̄ aviendo padecido una enfermedad grave, y encomendādose a S. Antonio, alcançò salud por la intercesiō suya, librandolo de la muerte. Hizole a su costa, por esta merced tan señalada, un hermoso cofre de plata, en el cual puso la cabeça del Santo. Hallo se presente a esta translacion S. Buenaventura, y era entonces ministro general de su ordē; el cual abriēdo el arca, dōde avia treynta y dos años, q̄ estava metido y sepultado el cuerpo santo, lo hallò

des

deshecho: empero la lēgua entera y fresca
cō su color, como si estuviera en su cuerpo
bivo. Y Sā Buenaventura, tomādola en sus
manos cō grandissima reverēcia, bañados
los ojos en tiernas lagrimas, y cō devotissi-
mas entrañas, le dixo en presencia de to-
dos, estas palabras. O lēgua bendita q̄ siem-
pre loaste a el Señor, y hiziste a los otros q̄
le loassen, agora manifiestamēte parece, de
cuanto merecimiēto eres delāte de Dios.
Y besandola cō mucho amor, la coloco en
la sacristia de los frayles, en el sagrario dō
de tienē otras reliquias y alli la dexò cō to-
da veneraciō, decēcia y clausura. Despues,
un ministro general de su ordē, la quiso sa-
car de aqui pa llevarsela, y aviēdola toma-
do, cuādo se yva cō ella, nunca hallò, ni pu-
do acertar cō la puerta; ni a bolver cō ella,
pa colocarla en el lugar de dōde la avia to-
mado. Afsi la puso en un altar secretamēte
dōde algunos años estuvo, hasta q̄ quiso el
Sāto, q̄ fuesse vista. Y llevādola de alli, la pu-
fierō en un relicario cristalino, adonde la
vèn, y enseñan siēpre a los peregrinos, que
llegan.

llegan a visitar aquella santa casa, y está tan entera, sana y fresca, como el primero día.

Como las mercedes que Dios obrava por San Antonio su siervo, fuesen tan continuas y tantas, que no en Padua solamente, ni en Italia, mas en toda la christiandad, y en muchas partes fuera della, que podriamos dezir verdaderamente, que andavan estendidas ya por todo el mundo: de todas las partes del venia peregrinos en romeria. Y pocos Principes Christianos uvo, que o por sus personas, o por interpositas, lo dexasen de hazer, acudiendo todos a su Santa casa, con dones y limosnas de mucha estimacion, para su ornato y fabrica. Fue necesario que la que antes avian hecho, no siendo capaz ya de recibir tanto concurso de gente, se dilatasse magnificandola; de manera, que sin encarecimiento se pudiese dezir, ser oy, uno de los mas gallardos y bien labrados templos y sumptuosos, que tiene la christiandad. Así en su ornato y servicio, como en la fabrica del, por las indicibles dadas con que para todo le acudieron todos, y tener maestros y desseo
para

para que lo fuese. Quanto a los maestros, que fueron Julio Longobardo, Francisco Sansovino, y Hieronymo del Campo, ya es notorio aver sido los mejores, que se conocieron en su tiempo. El poder fue grande, por ser el de la bolsa del Señor, dispêñado (como diximos) por todos los monarcas, principes y potentados de la tierra. Demas de lo cual, siendo Padua una de las grandes y principales ciudades, que ay en la Europa, sus gobernadores y regimiêto muy calificados, los vezinos muy ricos, y muy agradecidos a los beneficios de Dios, repartidos por San Antonio, quien duda que resultasse de todo esto, un grande superlativo, aviendo possible cõ que obrar, artifices para executar, y desseo en todos de perficionar; y que saliesse la obra tal, q̄ dexassen sus nombres eternizados en ella. Querer aqui dezir sumptuosidades y grãdezas desta fabrica, seria un discurso largo, que pide un libro entero; y ponerlo en este, dariamos una parte, que fuese mayor que su todo, diremos algo en cifra de

su capilla mayor. Está fabricada en forma
 de media luna, y a la redonda se anda por
 toda ella, y se ganã muchas indulgencias.
 El sepulcro en que tienē el cuerpo santo,
 es de admirable porfido, en labor y mage-
 stad, el mejor de cuantos oy se sabe. Tie-
 nenlo debaxo del altar mayor, a el cual se
 sube por diez o doze gradas del mismo
 porfido, y en los remates arriba, estan he-
 chas de bronze las virtudes, admirablemē
 te relevadas. El muro de toda la capilla, es
 de fino alabastro, labrado en cuadros, y en
 ellos de la misma piedra, figuras de relie-
 ve muy grandes, y por excelencia bien la-
 bradas, en que se representa toda la vida,
 muerte y milagros del Santo glorioso. En
 la Sacristia tienen solamente su lengua, y
 una quixada de las baxas, la qual está cō un
 vaso de vidro, q̃ un herege penso quebrar,
 de quien adelante diremos. Confragrò ef-
 te templo Don Iacobo Zeno, q̃ entonces
 era Obispo de Padua, en el año del Señor
 de mil y quatrocientos y setēta y cinco, a
 los diez y ocho de Junio, Domingo infra
 otavo

otavo de la fiesta de San Antonio. La riqueza de la Sacristia es mucha, tãto en ornamentos, como de plata labrada, para ser vicio del culto divino, y cosas extravagantes. No obstante, que por ser antigua (de que hizieron gracia muchos Pontifices, Cardenales, Principes y Potentados) està con algun maltratamiento, y en quanto a su labor, no conforme cõlo q̃ oy se practica. Mas en su tanto, y para de aquellos tiempos, es lo mejor y mas curioso, que se puede significar, y de mucho valor. Y assi se vee mucha parte della en la procesion, que hazen la vispera de San Antonio, que por ser tan solẽne, y para referir algo de tanta riqueza, dire aqui, no lo que vi, mas lo escrito, q̃ dizen aver visto autores, y personas graves, que a boca me certificarõ de llo. Cosa por cierto digna de ser escrita y dicha, en muchas partes y vezes.

Despues de aver dicho las visperas del Sãto, q̃ se haze con grãde magestad, assi de musicas de instrumentos varios, como de voces de cãtores, juegos y fiestas de grãde

regozijo. Sale la processiõ ordenada desde la sacristia, y da buelta por todo el claustro de la casa, que es bien capaz en largo y ancho, para poder estenderse. De alli atravieñan por la Iglesia, y sale por las calles principales de la ciudad, muy grande trecho. Concurren a ella, no solamẽte los religiosos de su convento, y de San Francisco d̃ aquella ciudad, mas otros muchos de todas las ordenes della, y de la comarca, que lo tienen por su devocion. Esta es en todos tanta este dia, el silencio tan profundo, la humildad tan estraña, que parece cosa celestial y divina: porque solo se oyen, las varias musicas de instrumẽtos, y voces de cantores, que por entre tanta suspensiõ salen, como en las selvas espeñas, el zeloso canto del dulce ruiseñor la primavera. Lo que primero passa, como caudillo y guia, es un pendon de la cofradia de San Antonio, el cual es muy vistoso y rico. Y tras el (sobre unas andas, que van sobre un carreton cõ ruedas, y gente la que cõviene para moverlo, todo muy cubierto de ricos paños

paños de oro y seda) a la ciudad de Padua muy grande y sumptuosa, hecha de plata, es una de las mejores piezas, mas vistosa y rica, que ay en toda Italia. Van a la redonda della, detras y delãte, mucha musica de cantores, menestriales, trompetas y atabales, vestidos de librea, y detras en su procesion, los regidores della. Vienen luego los mercaderes, y llevã en unas andas, una estatua de plata del Florẽtin. Sigue se luego un pendõ de la misma ciudad de Padua, tã antiguo como rico, va todo sembrado y lleno de muy preciosas piedras con cayreles de finas perlas. Tras el traen otra estatua de plata, del Paduano, a quien suceden los notarios, escrivanos, procuradores y ministros de justicia, los cuales llevan otra estatua de plata, del Duque de Milã. Y aunque pequeña, en cõparacion de las dichas, que son grandes, tiene a questa mucho valor, por ser maciça y maravillosamente obrada. Passa sucesivamente otra estatua del Cardenal Pedro, sobrino q̃ fue del Cardenal Sixto cuarto. Acompañanla veynte
fray-

frayles menores diez por vanda. Sigue se
 tras ella otra estatua de plata, que tambien
 es pequeña, pero muy gallarda, la cual es
 de Isabel Esforcia, Duquesa q̄ fue de Mi-
 lan, y acompañanla otros veynte frayles
 de la misma ordē. Traen a lo ultimo de las
 estatuas, la del Papa Iulio segundo, que tã-
 biē es muy preciosa y de plata, lleva en las
 manos la ciudad de Milan, y acompañanla
 con otros veynte frayles. Comiençan tras
 esto a passar los relicarios, que cada uno, y
 todos tienen mucho valor, por la plata de
 que son labrados, y hechura de grãde pri-
 mor y costa. Llevan dētro dellos muchas
 reliquias varias de santos, a quien se tiene
 grã devocion. Delante dellas va un pendō
 blãco muy rico, y en el bordada de oro y
 seda, la imagen de San Antonio: y tras el
 una Cruz, acompañada de diez religiosos,
 revestidos de muy ricos ornamentos, y to-
 dos cō sus relicarios de plata en las manos,
 y tras ella van otras andas con reliquias, y
 otro tal acōpañamiēto, de diez religiosos.
 Vienen tras esto por la misma ordē otras
 andas

andas, y en su acõpañamiẽto religiosos, cõ relicarios en las manos, delãte de los cuales va un pẽdõ roxo, y otra Cruz cõ diez frayles, vestidos cõ sus Dalmaticas, y en las manos imagenes, y cruces ð plata. Levã tãbiẽ otras andas, con una rica Custodia de reliquias de Sãtos, acõpañada de otros diez religiosos sobre vestidos de Diaconos cõ sus insignias en las manos, y luego tras ellos, otras andas llenas de reliquias, segũ y con el acõpañamiento q̃ se à dicho de las demas. Viene tras ellas otra Cruz, y otras andas cõ muchas custodias, o relicarios, llenos ð reliquias, acõpañanla otros diez frayles vestidos, y asì passan otros tres pares ð andas cõ la propria ordẽ, y vestidos conciertos ornãmẽtos que dio el Duque de Milã. Luego se representa el Papa Sixto cuarto, y en su memoria traen un pendõ, bordada su figura en el, y una Cruz muy rica, q̃ acõpañan diez frayles, vestidos de muy ricos ornãmẽtos, lo cual todo, dexò su Sãtidad ala casa de S. Antonio, pa el mismo efeto. Vienen detras, los hermanos de la cofradia de

San

San Antonio, cada uno con un hermoso cirio de cera blanca en las manos, y llevan por insignia (sobre un carro muy biẽ adeaçado de telas de oro y seda) una costosa y bien labrada imagen de plata de San Antonio, que la dio a la casa el Duque de Milã, lleva esta imagen a sus dos lados, otras dos imagenes o bultos, el uno de San Buenaventura, y el otro de San Luys Obispo, frayles de su misma orden. Llevan sembrados en los abitos, muchas y muy ricas piedras y perlas, que a penas, y con dificultad se parece la tela dellos. Tras esto se figue, un grande acompañamiento con mucha cera encendida, que van delante de la lengua del bienaventurado San Antonio, la cual va metida en un rico relicario de plata dorado. Llevanla unos seyses, vestidos como Angelitos, los cuales, acompañados de varios instrumentos musicos, van cantando metros en su alabança. Vienen tras ella los doctores y maestros de la Vniversidad, cada uno puestas las insignias de su facultad, y a la postre con ellos, un religioso reve-

revestido, con su alva, estola y capa muy rica, y lo acompañan el retor de la Vniversidad, y el Provincial de la provincia de S. Antonio. Vltimamente, a el remate desta procesion van unas andas, y en ellas un tabernaculo, en q̄ llevan una cabeça de plata, en que va engastada una quixada baxa del glorioso Santo, y con ella de acompañamiento, mucha cera blãca, y muchos niños vestidos, como los primeros, unos en forma de pages, llevando hachas encendidas, y otros cantando y baylando cō instrumentos. Acompañanla en forma de estado, el Obispo y gobernadores de la ciudad, y otra gente principal, a quien sigue despues el pueblo, dando todos gracias a Dios, y bendiziendolo en su Santo. No se trata del seruicio de plata desta procesiõ, por ser cosa que a poco mas o menos, cada uno podra colegir, lo que pide grandeza semeiante, asì de ciriales, navetas, varas, cetros, incensarios, y otras cosas, que todo es mucho, y de mucho precio. Ni de la del seruicio de la Iglesia, tantas baxillas, Pontificales

ficales blandones candeleros, y otras cosas de que se firven quando ay necesidad. Quede advertido de passo, q̄ de la manera que se dize voy a palacio, los que estan en la corte, assi los q̄ van a la Iglesia de San Antonio, por excelencia no dizen mas, q̄ voy a el Santo.

ALGUNOS, QUE OYENDO LOS milagros que Dios obrava por San Antonio, no les quisieron dar credito, por lo cual obrò Dios grandes maravillas con que los creyeron, y fueron sus devotos.

Capitul. V.



R A V I S S I M O Peccado es la incredulidad, por ser de todo punto repugnãte a la Fè: y de la manera, q̄ si por sobre unas brasas de fuego soltassen el impetu de una grandissima represa de agua, que todas quedariã apagadas y muertas, assi el incredulo, ahoga las buenas obras

obras, no dexando alguna encendida, que le pueda ser de provecho. Es un pecado de todos los pecados, y así lo llama San Agustín. Tanto lo obomina Dios, que dize contra los incredulos. Moriran en su obstinacion, ya estan juzgados para el infierno. Dize San Matheo, en el capitulo diez y siete de su Evangelica lección, que se llegó a CHRISTO Redemptor nuestro, un hombre afligido, y de rodillas le dixo. Señor, ten misericordia de mi hijo, que tiene una gravissima enfermedad. Yo entiendo que está lunatico, tiene mucho peligro, porque muchas vezes con la locura se arrojaba en el fuego, y otras de cabeça en el agua. Ello llevado a tus discipulos, y aunque lo an tratado de curar, no an podido; y tan enfermo está oy, como el primero dia. El Señor se lo mandò traer a su presencia, y lançole un demonio del cuerpo, dexándolo bueno y sano. Llegarõse luego en secreto sus discipulos a CHRISTO, y preguntarle. Señor, porque no fomos no pudimos lançar aquel Demonio, aviendo
hecho

hecho nuestras diligencias ? Respõdióles el Señor. Sabey's porq̃ ? Por vuestra incredulidad. Mi palabra os doy, que si tuviesse des tanta fê, como un grano de mostaza, y con ella dixessedes a este monte, levante y passate, se passaria. Por San Marcos, en el capitulo diez nos dize. Que se salvarà quien lo creyere: y el que no (por el contrario) sera condenado. Por la incredulidad castigò a Moy'sen y a Aron , y amenazandolos les dize. A'si, no me creistes, cuãdo os mãdè que me sacrificassedes, en presencia de los hijos de Israel. Pues despedios de entrar, ni llegar con estos pueblos en la tierra que les tengo prometida. Siendo pues tan grave delito la incredulidad, casos ay en que suele ser muchas vezes de importancia, y cõviene , para la gloria de Dios, y provecho nuestro : y acontece de mucha incredulidad , nacer mucha Caridad, Esperança y Fê, porque son grãdezas de Dios, hazer fuertes colũnas, para su santo templo, delas que se labravan para el infierno. Preciase mucho el Señor de sujetar
a su

a su yugo estos gigantazos fieros, haziendo corderitos mansos, de leones crueles y feroces. Incredulo fue santo Thomas, empero (como sabemos) fue tan importante a la Iglesia su duda, como la confesion de San Pedro ; que si San Pedro confesso a I E S V C H R I S T O por hijo de Dios vivo, con la duda de Tomas, y aver tocado con sus manos y dedos, en aquellas llagas santissimas, quedaron fuera de duda todos los que pudieran despues tenerla, si C H R I S T O padecio, murio, y refucito de los muertos. Y en esta ocasion presente con vino a la gloria de Dios, y honra de San Antonio, que uviessse quiẽ dudasse sus milagros, para que defengañados ellos de sus errores, dexassen su incredulidad, y cõfessassen las tres divinas personas, y un solo Dios todo poderoso; y creyendo, se salvassen: dandonos animo, para que con tã buen intercessor, y que tan desseofo està de favorecernos, le pidamos mucho, y por el se nos conceda mucho.

El Obispo de Padua, tenia en su casa en-

tre otros criados, un capellan grande mofador, incredulo, de duras y malas entrañas. Y liberos Dios de tales, porque como traen bonete, o si fon de capilla, y sin letras, cuando no los conocemos, acreditamos con el abito lo que dicen, y pensando los ignorantes, que saben o dicen verdad en lo que dicen, les dan credito, y los unos y los otros, quedan falidos del. Este clerigo, cuando San Antonio hizo los primeros milagros, como se publicassen por el pueblo, no solo no los quiso creer, aunq̃ muchos le afirmaron como testigos de vista, ser verdaderos y ciertos: mas burlado dellos, los tenia por gente novelera, q̃ se pagava de invenciones: llamavolos faciles, y de poca prudēcia, y assi nūca se pudo, ni quiso persuadir a la verdad que le deziā. Por lo qual ordenò el Señor de castigarlo, dandole subitamente una tã terrible, tã aguda y mortal fiebre, que fue defafuziado de los medicos, a el tercero dia. Viendose ya este sacerdote tan en lo estremo, y sin esperança de vida, se acordò q̃ sin duda era castigo del Cielo,

Cielo, aquello que padecia, por su pecado de incredulidad. Y sacando atriaca del veneno, de lo amargo dulce, y de su yerro acertamiento, tomò por antidoto cõtra su enfermedad, lo q̃ le avia traydo a ella: y rēdidas las armas de su dureza, eligio por intercessor de su salud a San Antonio, a quiẽ el tanto avia ofendido; y pareciẽdole arrevimiento pedirle mercedes con la lengua q̃ le avia dicho injurias, llamò a su madre, ala cual pidio con encarecimiento, q̃ fuese luego a visitar el santo sepulcro, y le pidiese misericordia por el: haziendole voto en su nõbre, de que luego como tuviese salud, visitaria personalmente sus santas reliquias. Hizolo assi la madre, y en tanto que fue a la Iglesia, quedò el hijo solo, y cõ muchas lagrimas encomẽdandose a el biẽaventurado Santo, prometiẽdole de todo coraçon de ser grande zelador de su hõra, y pregonero de sus milagros, contra los q̃ no los creyessen. Esta diligencia haziã madre y hijo, cada uno de por si, en un mismo tiempo, y en el proprio, fue nuestro Señor

servido de obrar tambien sus maravillas por su Santo, que quando los dos acabaron sus promessas, acabò el rigor de la enfermedad, quitandosele a el enfermo la calentura, y quedando libre della. Quedò tan obligado, a la generosidad con el usada, y tan agradecido della, que luego con aquel reconocimiento, vino a el sepulcro de San Antonio, en cumplimiento de su promessa, predicando y publicando, a questo milagro, y los mas que obrava cada dia.

Vivia en Padua un cavallero viejo, y viejo herege, porq̄ desde su niñez lo avia sido, el cual professava tanto serlo, como se preciava de su nobleza. Vn dia estando comiendo, le refirieron a la mesa sus criados, y otras personas, muchos de los milagros de S. Antonio. Y como le faltava la caridad, no tenia fè para creerlos, hazia burla de quanto le dezian, escarneciēdo de los que los contavan, pareciēdole todo fabulas, y no cosas dignas de algun credito, para gente politica. Y tomando en la mano una taça de vidro, que tenia en la mesa, la echò

echò por una ventana , que cerca del esta-
va , diziendo. Si Antonio guardare a quef-
te vidro, que cayga y no se quiebre , y me
lo bolviere fano, lo tendrè por fanto, y da-
re credito a fus milagros. Quiso nuestro
Señor, que aviendo echado como dizen, a
el defgayre, aquel vaso de muy alto, y aviẽ
do caydo en un empedrado , no solo no
se quebrò , mas despues de aver dado un
golpe abaxo en el suelo a vista de todos,
bolviessse luego a la mesa de donde fue ar-
ronjado, tan fano y bueno, como de alli lo
quitaron. Viendo el cavallero un caso fe-
mejante , reconocio la merced que Dios
le hazia en darle por aquel camino luz de
E^h, bolviendose de veras a ella converti-
do , renunció las heregias, quedãdo de alli
en adelante fiel y Catolico Christiano. Y
este vaso està oy entero y fano, en la sacrif-
tia de la casa de San Antonio en Padua, cõ
reliquias del mismo Santo. Hazese cõme-
moraciõ deste milagro en el officio divino,
que se canta en las Laudes de su vispera.

Deste milagro resultò, que obrasse Dios

otro, no menor en grandeza, y de su servicio, el cual fue desta manera. Estavan comiendo unos hōbres a una mesa, y trayendo en platicas a ella, los muchos milagros que San Antonio hazia, refirio el uno de ellos el milagro pasado, de la taça de vidro, de lo cual se admiraron los demas, pareciēdoles muy grande; mas como nunca falta un judas en qualquiera parte, levāto se uno de aquellos hōbres, y cō poca fē, y menos temor de Dios, hizo burla de lo q̄ dezian, y de los que se lo creían, riendose de todos ellos. Y alargādo la mano, adōde avia unos pocos de sarmientos ya secos, y poniendolos encima de una taça de vidro, que sobre la mesa estava, dixo. Si de aquestos sarmientos que aqui estan, hiziere San Antonio, que lleven hoja y fruto, y de sus uvas hizieremos vino con q̄ hinchamos aquesta taça, tendrialo yo por milagro, y daria credito a lo que me aveys dicho, mas no de otra manera. Deseava mucho Dios afrentar la honra de su Santo, y fue servido, que luego en el mismo punto los secos

farmientos reverdecieron, metiendo hojas, y dieron fruto maduro, del qual salio mosto, cō que la taça quedò llena, y todos dello admirados. Este mosto se repartio, como reliquias, entre muchas personas. El incredulo creyo, y confessando su culpa, publicò aquestras grandes maravillas hasta su muerte.

Estádo en Padua unos hereges en su buena conversaciō, q̄ no se suele llamar entre los tales buena, sino aquella en q̄ se trata d̄ honras agenas, quilatādo y quitandolas, a todo genero y estado de gente, no perdonando aun a los Santos bienaventurados, que gozan ya de la gloria de Dios. Comēçarō platica de San Antonio, no para loar su fantidad, sino por blasfemar de sus milagros, burlandose dellos, con escarnio y escandalo publico. Tomaron por acuerdo, que uno dellos, enfangrentasse un lienço de narizes, y poniendofelo delante de los ojos, fuesse ael sepulcro del Santo, y los otros con el en su compañía, y fingiēdo devocion, pidiessen a todos los q̄ alli estavan,

que rogassen a el Santo por aquel pobre
hōbre, q̄ le avian sido sacados ambos ojos.
Hizieronlo, como lo pensaron, y salieron
a el reves que desfearon. Fueronse a el Sā-
to templo, y el principal mofador entrò
dando gritos, pidiēdo q̄ por un solo Dios,
rogassen todos a el bienaventurado S. An-
tonio, que le sanasse su vista, que contra to-
da razon le avia sido quitada, esto mismo
pedian por el, sus compañeros, haziendo
demonstraciones de fantidad y devocion,
poniendo lastima y animo a los presentes,
para que orassen por el. Y aviēdo pasado,
como espacio de una ora, en esta chacota,
queriendo ya manifestar, la burla que ha-
zian, dixo a grandes voces, el principal q̄
se fingio lisiado. Bendito sea Dios para
siempre, que ya, por los meritos del bien-
aventurado San Antonio, tēgo buena mi
vista, y estoy sano. Mas no fue segun lo de-
zia, ni le acontecio como lo pensava, por-
que cuando llegaron sus compañeros ale-
gres, a quererle quitar el paño ensangren-
tado, que se avia puesto en el rostro, para
hazer

hazer aquel escarnio, permitio el Señor, (como aca se dize vulgarmente) que le falliesen las burlas a los ojos, y arrancandose le del caxco, los hallaron pegados a el paño, quedando el herege sin ellos y sin vista. Hizo Dios de veras, lo que intentarõ burlando para mofar de su Santo. Fue tan grã de miedo el que cobraron todos ellos, viẽdo semejante castigo, que recelando se de otro mayor y eterno, començando el amor por temor, doliendose verdaderamente de sus culpas, confessaron sus pecados, diziendo a vozes publicamente, que aviã hecho aquello con mala intencion, incredulos de la verdad; con lo cual pedian a Dios misericordia, vertiendo muchas lagrimas, y con ellas perdon a el Santo, de lo mal que avian sentido, y tratado de sus milagros y fantidad, y le suplicaron, q̃ no cõsiderãdo su malicia, les fuesse favorable, intercediendo con el Señor que los perdonasse, y diesse luz de Fè, con q̃ de alli adelante, dexadas las heregias tratarõ de salvarse siendo buenos y catolicos Christianos.

A la

A la fama de estos, y de otro infinito numero de milagros, q̄ San Antonio hazia, se despoblavã los lugares comarcanos, ivã los caminos llenos, de peregrinos y devotos, que venian a visitar su santa casa, para pedirle remedio en sus necesidades, y no solo de los pueblos alli circunvezinos mas aun de otros muchos de lexos. Tuvo noticia entre tantos, un hombre leproso, y dando firme credito, a lo que del Santo le contavã, creyo, que sin duda le cabria parte de tanta generosidad, y confiado de la merced que Dios le avia de hazer, se mandò llevar a Padua, donde tenia esperanza de cobrar entera salud. Yendo por el camino, se vino a encontrar en el, con un soldado herege, amigo y conocido suyo. Y despues de averse saludado, le preguntò el herege, que adonde y aque iba. El hombre leproso le respõdio, que a visitar las santas reliquias y sepulcro del bienaventurado San Antonio, porque tenia por sin duda, que le alcançaria de Dios, la sanidad que deseava. El soldado riendose

dose de lo que le avia dicho, y haziendo burla del amigo, le dixo. Anda desventurado, y para solo esso, y con sola esta confianza, te as movido a poner en camino, gastando dineros, perdiendo tiempo, y tomando tan grandetrabajo, todo embalde, sin provecho. Bueltete a tu casa, y no creas estas fabulas, que cuando yo estè leproso, estaras tu sano. El enfermo, no perdio por esta mala nueva, la buena fé y esperança, que tenia de su salud: antes profiguió su romeria con mucha devocion, hasta llegar a el sepulcro del bienaventurado San Antonio, donde le pidio de todo coraçõ, que lo limpiasse de aquella lepra. Y estando meditando y orãdo, le vino un profundissimo sueño, y no pudiendolo resistir, durmiose. A su favor dormia, y a su favor le sucedio lo que deseava, porq̃ no soñò sueños, no vio ilusiones, no se le representaron vanidades, que verdaderamente le aparecio el bienaventurado San Antonio, que le dixo. Levantate hombre, que ya estas bueno, y sano de tu lepra.

Buel-

Buelvete por el mismo camino que veniste, y busca con diligencia el soldado que te habló en el, haziendo burla de los milagros míos. Y aquellas tabletas de leproso que tu traías, dáselas a el, que bien las à menester: porque lo hallaras lleno su cuerpo, y comido de lepra. El hombre recordò, y hallandose sano, se levantò muy alegre, y fue luego a cumplir lo que le mandava el Santo, y hallando a el soldado, en el camino, cargado de lepra segùn se le avia dicho, llegose a el, y dixole. San Antonio bienaventurado me mandò, q̄ te traxesse aquellas mis tabletas y te las diesse, porque ya estavas leproso, y yo estoy sano. Tomolas el hombre, acordandose de su incredulidad y obstinacion le dolio su delito. Abrio los ojos, recordò de su embelesamiento, vio el despeñadero, a donde lo aviã traydo sus pecados, conocio ser misericordia del Señor, averle castigado cõ aquella enfermedad, y ser merecedor dignamente della. Creyo ser verdadero y cierto, quanto del Santo se dezia, y por su intercesion se obra.

obrava. Luego le hizo voto de dar firme credito a su doctrina y milagros, y siendo pregonero della y ellos, en cuantas partes anduviessse, reprobaria las heregias: las cuales el desde luego dexò, y se bolvio a la Fê de IESV CHRISTO, a quien suplicò, que tuviesse del misericordia, y a San Antonio, q̄ le valiesse. Conocio Dios nuestro Señor el proposito firme deste soldado, y el dolor q̄ tenia de averle ofendido, y a intercesion de San Antonio bienavēturado, le fue restituyda su primera salud.

MVERTOS QUE RESVCITO

San Antonio despues de su glorioso transito.

Capitul. VI.



NOTORIO NOS ES, que para la conservacion de las especies, ordenò Dios nuestro Señor la generacion en los individuos. Porque, aunque quando criò a nuestros primeros padres, criara con ellos juntamente mil

mil vezes mas hōbres, que tiene arenas el mar, atomos el ayre, ni ay en el cielo estrellas, era forçoso y necessario, siendo formados de materia corruptible, acabar de consumirlos el tiēpo a todos. Tambiē sabemos, y no ay hōbre alguno de discurso natural, que si lo haze (aun cō muy poca consideracion) se le dexen de representar, quando tomādo el estado de matrimonio (la Iglesia nuestra madre, le carga sobre sus hōbros la Cruz q̄a de llevar, cō aquellas insignias q̄ le pone) los trabajos grandes a q̄ se obliga, el Caliz que tiene de beber, las hieles q̄ a de gustar, cuādo cō su muger, o quando con los hijos, cō su familia, o cosas dependientes della. Y aun q̄ para todo esto, es verdad que le dan alli una compañera, o Cyrineo, que le ayude a sustentarse aquel grave peso: fuele algunas muchas vezes, profanādo el Sacramento, dexar de ayudar a llevar la carga, y passarse delante a tirar de la soga, segun a tras dexamos dicho. De manera, que si antes el miserable hombre avia de rodillar una vez, le hazen

hazen a éstirones q̄ cayga ciēto. Y pues de sus condiciones diximos algo, no es justo bolver mas a ello; ni que se sospeche q̄ se procede con pasion, en lo q̄ folo me mueve, zelo de comū sosiego. Mas por lo general, puedē tãto los interesses humanos, q̄ hazen perder el respeto, y tropellar indignamente los preceptos divinos. Es grave dolor, q̄ un estado tã santo, elegido por medio para cōseguir el fin de la biēaventurança, lo sea de nuestra perdiciō: lo cual nace, de q̄ nūca en los principios del, se tratò cō Dios, ni le dimos dello parte, dexãdolo a su voluntad, puesto en sus bēditas manos. Y si se mandã dezir Missas, o hazer oraciones, muchas vezes, no son cō desseo de q̄ su divina magestad lo dispōga, segū viere q̄ cōviene mas a su servicio, fino, por q̄ tēga efecto n̄ro beneficio. Trata de bodas, y cōcier ta el mūdo sus casamiētos, efetualos la sensualidad, sollicitada de la vanidad, son los padrinos, interesse y codicia, hazese de todos una liga, quedãse jūtos en buena cōpañia. Visitalos apocos dias la discordia, hazeles q̄ reciban

reciban en su servicio a tuyo y mio, grandes aduladores, y malos consejeros: y por su engañoso parecer, maltratan a la caridad, riñen con la paz, y despidē a el temor de Dios de su casa. Queda hecha casa de locos, aposento del infierno, y todo una confusion, unas tinieblas oscurissimas, dō de no mueven el pie, que no se rompan la cabeça. Y no es de maravillar, porq̄ se deslumbraron con la falsa luz de la riqueza, y como mariposas, quedaron abrafados en ella. Dexaron de tomar por blanco el servicio de Dios, buscando la virtud, cō cuya guia no errassen el camino; bruxulearon y affestaron la punteria, dōde avia mas plata y oro, sin considerar, ni aun quien, o como se avia ganado, y si lo consideraron y supieron, lo dissimularon y tragaron, pareciendoles aquella su felicidad. Vfarō del matrimonio por consejos del Demonio, no se si le podemos dar tan santo nombre a tan torpe apetito. Antes creo, que le diriamos mejor, cōtrato de venta real, pues no se trata en ello de otra cosa, que de venderse

derse o comprarse los unos a los otros: el marido a la muger, o la muger a el marido. Resulta dello, que si ella es rica, no tiene para el marido mayor miseria el suelo, ni en las galeras ay esclavitud semejante: por que con la mucha hazienda, trae mucha soberbia, quiere ser muger y marido, mandar en casa y gobernar en la plaza, tenerlo todo, espiritual y temporal, mero mixto imperio, sin que alguno resbale de cosa de su gusto, ni le opongan contra el una liviana pluma. Ellos quedan castigados con su castigo merecido, pues vendieron su libertad por precio, a señor tyrano, dueño cruel y vengativo. Quisieron mas tener dineros en el arca, que muger en la cama. O discreto Licurgo, y que discreta ley hiziste, cuando mandaste, que las mugeres no llevassen dote; con que las dotaste de virtudes, porque sabian ser aquel su remedio, y mayor tesoro: y que los hombres buscasen su quietud, con honestas y humildes compañeras. Conociste ser aquellos verdaderos bienes, y los otros pintura o

108
sombra dellos: pues no ay prosperidad en
dote, que se iguale con la verguença mo-
destia, castidad y limpieza. No quisiste, q̄
tan perfeta criatura, como un hōbre q̄dase
se obligado a sufrir por interesse d̄ mucha
haziēda, muchos vicios; por mucho dine-
ro, muchos gritos; y por mucha riqueza,
muchas desverguenças. Biē supo aquel sa-
bio quanto mas dulce vida era, passar ale-
gres en paz y pobres, q̄ morir hasta la muer-
te raviado ricos. Esta sola se puede llamar
verdadera riqueza, cuando las voluntades
fueren una, como lo es la carne, iguales en
el si, unanimes a el no, tan sabrosos el uno
a el otro en los trabajos, como lo estan en
los gustos; lo cual se halla pocas vezes en
matrimonios desiguales, ya sea en calidad,
cātidad o edad. Pues digamos ya, si el ma-
rido traxo la haziēda, sea ganada o ereda-
da; y la muger es de buē linage y pobre. Si
les faltā sucesores q̄ lo eredē, si faltā aque-
llos gonces o visagras, q̄ hazē juntar aque-
llas dos tablas d̄ aquella mesa, si faltā aque-
llos lazos, cō que se suelen domesticar los
Leones

Leones, los Tigres, las fieras mas feroces q̄ tiene la tierra. Cada uno tira luego por su parte, parecele a el q̄ a de venir a suceder en su hazienda su mayor enemigo, q̄ lo engañaron dandole muger esteril, y q̄ tiene la culpa ella en carecer de hijos. Ellas por otra parte, como de su naturaleza son codiciosas y avariētas, querriā tener ocasion cō la sucepsiō para quedarse cō todo. Querrian aver gastado mucho, holgado y dado mucho, y q̄ les quedasse mucho, y ultimamēte, un heredero finiquito y carta de pago a puerta cerrada. No fiēten la falta de la generaciō tãto por la falta de sucepsiō cuãto por sobra de ambicion. Esto es lo q̄ suele muchas vezes levantar las polvaredas, lo q̄ dados humazos, y causa torbellinos. Pierden ambos la paciencia, forman celos, intimando agravios con q̄ mueven queexas, todo les hiēde, todo es malo, todo falso, todo engaño y mentita, de nada se contentan y en algo no se satisfazen. Todo esto es malo, mas no lo seria tanto, si quando el uno de los dos fuesse desbarrando, el otro

supiessse tener algun sufrimiento, si se quisiessse prevenir cō prudencia, de una poca de paciencia; mas acontece las mas vezes, el uno ser loco, y el otro mäs; el mal sufrido, y ella deslenguada, con que se arronja la foga tras el caldero, y todo vā cō la maldicion. Falta Dios con que todo lo bueno falta, y principalmente, su fruto de benedicion. Faltales aquel instrumento de cōcordia, por su discordia, ya sea publica o secreta, que cada uno de los dos, la sabe de si, aunque la dissimula. Si los memoriales q̄ dan, las oraciones que hazen, sacrificios que ofrecē, van por caminos torcidos, en pecado mortal, cō poco respeto, sin el devido comedimiento, como an de subir, ni llegar, ante la divina presencia? Cuando levantaren a el cielo las manos, cuãdo dierē voces, cuando dixeren Señor, Señor, no les querra dar oïdos, porque aquellas manos estan enfangrētadas, y aquellas voces no son salidas del coraçon; mueven los labios, y no el animo; no avra quien lleve a el cielo sus peticiones, ni santo que quiera
rece

recebirselas, para ferle favorable, porque no estan reconciliados con Dios. No ves, como la justicia no admite descargo, del reo delinquente, hasta q̄ comparece. As te passado a Reyno extraño, andas huydo, y remōtado en los alcabucos de Satanas, falto de fê, sin caridad, sin esperança, sin humildad, sin devocion, y en mala perseverancia; no usas del matrimonio como estas obligado, no lo tomaste para servir a Dios con el, ni lo propusiste a los principios, ni aun te acordaste dello, despues de ya hecho, para llegarte a su gracia. Solo buscaste tus gustos, tus intereses, tus profanidades, y mas duro que Faraon te estas toda via en ellos, que quieres, que pretēdes? Pides por justicia, y no de misericordia, pareciendote tu demanda justa, piensas q̄ por ti lo vales y mereces, no miras que tu oracion va llena de ingratitude y sobervia? Pues hagote saber, y bien lo sabes, que trabaja sin provecho, quien ora mal, pidiēdo sus desseos, y no lo que a el Señor le aplace. Cuando pidieres hijos, pidelos como

Ana, y darante otro Samuel fante. Sea tu oracion cōtinua devota y justa, y ten por cierto que no quedará vazia; fera para con Dios, como la esponja en el agua, chupara le la voluntad, y faldra llena de cuanto le pidieres; y si te lo dilatate no defmayes, confia, que no porque lo difiere te lo niega. Hazte como el enamorado con la esposa, o como amoroso padre; cuando jugando con el niño hijo fuyo, a quien ama tiernamente, que le pone delante un juguete o golosina, y no se la quiere dar por entretenerse con el, viendole hazer juguetes, y dezir gracias: y ultimamente, se lo viene a dar despues, para que haga dello lo que quisiere. Y cuando aconteciere, que aviendo hecho de nuestra parte, lo que fomos obligados, conforme nuestras fuerzas alcançaren, y no se nos concediere lo que pedimos, ya te dixi, que no te aflijas, ni canfes dexando la devocion y oracion; antes con mayor fervor, debes de darle a Dios gracias por ello, conociendo y creyendo ser aquello lo q̄ importa: y asseguurate, que

que te dara en lugar de lo q̄ pides, otra cosa que mas te convenga. El que gobierna el timon de la nave, sabe las alturas de tus desseos, y lleva en la mano la fonda de tus necesidades. Si usares como debes del matrimonio, te dara lo necessario en el, con que te salves. Aprietalo con la oracion, y mas oracion, que te asseguro no aver asi cosa, que tanto le haga tener el pie a la raya, de tu tan justo desseo, ni con que mas lo venças y lo alcances. Que otra cosa piensas que fue, sino la oracion, aquella misteriosa lucha, que con el Angel tuvo Iacob, toda la noche, hasta que ala mañana, desseandose de asir el Angel, porque ya casi era de dia, le pidio que le soltase: mas el bueno de Iacob no quiso, sin que le diese la bendicion. Pon los ojos en un Abraham, que aviendole dicho Dios nuestro Señor, el castigo que tenia determinado executar, en los Gomorreos y Sodomitas, luego se puso en oracion, diziendo. Como (Señor justo) permite tu divina magestad hazer un castigo semejante, donde

perezcan los buenos, a bueltas de los malos, y entre los culpados los inocentes. Cōcedeme Dios piadoso, que por cincuenta justos, queden perdonados los injustos, y pueda este breve numero de santos, aplacar tu ira, entre tantos pecadores. Oyole Dios, y otorgole lo que pedia. Luego bolvio a orar otra vez, pidiendole que perdonasse por cuarenta y cinco; y poco a poco, cinco a cinco, y diez a diez, hizo, que por solo numero de diez fuesen perdonados todos. Dize luego el sagrado texto, q̄ cuando llegò a perdonar por esta cãtidad, bolvio Dios las espaldas, y se fue. No se atrevio a esperar mas la fuerça de la oraciõ de Abraham, q̄ le iba regateando pocos a pocos, y le cõstriñera cõ ella, hasta que perdonara por cinco solos. Cuando te pareciere, que se te transmonta Dios, y que se te à retirado, que va embarcado a otra parte del mar de Galilea, que no dexa senda ni rastro, atajalo y búscalo, no lo dexes de seguir, que a hazerte mercedes va. Haz como el buen caçador, echale

un buen balcon, que te lo vaya entreteniẽdo con alcances, acude a tu fãnto auxiliador, que aun afsi se acostmbra en las cosas del siglo, cuando uno dessea negociar con el principe, si està retirado, y tarda en dar audiencia, o no ay entrada en el retrete, q̃ acudẽ los negociantes a los cavalleros de la camara, y por aquel medio, se da despacho a sus negocios. Los dela llave dorada, los de la camara de Dios, los que le tratan de ordinario, y tienen cõ el privança, son los Sãtos: y como el principe gusta, que los de su camara tengan ayudas de costa, con las intercessiones que negocian, afsi quiere Dios, que los dela fuya tengan tambien ayudas de ruegos particulares, para mas accidental gloria fuya. Porque, como tambien esto que les dan a los cavalleros, lo distribuyen y gastã en servicio de su Rey, fingiendo su casa y corte, afsi la gloria accidental de los Santos, tiene su paradero, y viene a cambiar en hõra y gloria de Dios. Y para que veas el fruto de la oracion, la fuerza que tiene, y cuãto importa juntamente

con

con ella, tener santos por intercessores, oye lo siguiente.

Vn hombre virtuoso y noble, que por v̄tura, quiça tenia en su casa, como los de mas, algunos deffabrimientos, por falta de hijos, desseando el fosiago della, y amor de su muger, pedia de ordinario a Dios, q̄ si quiera le diese uno. Y oyendo dezir a tantos, tantos milagros del bienaventurado San Antonio, y que con tanto cuydado socorria las necessidades a sus encomẽdas, quiso valerse del, y ferle devoto. Fuese a su sepulcro en romeria, y cuando llegò a el, se puso en oracion suplicãdole, que le alcance del Señor un fruto de bendiciõ: para la paz y contento de su casa, y le prometia si se lo concediese, que vendria todos los años que viviese, una vez en cada uno dellos, a visitar su Iglesia, en reconoci- miẽto de tã grãde merced y beneficio. Intercedio el Santo por el, y diole Dios un hijo, con el qual estava muy contento, y su muger alegre. Ya era el niño de siete años, y cerca del dia que celebrava la Iglesia la

fiesta

fiesta de San Antonio, les adoleció de cierta enfermedad ligera, de q̄ vino en breve a tener mejoría, y como llegasse la ocasiõ de averlo visto falto de salud, y ser el tiempo de la fiesta del santo cerca, desseãdo hallarse presente a ella en Padua, y solēnizarla en cumplimiento de su voto, fuesse alla. En el interin, que a questo hidalgo hizo ausencia, el niño hazia convalecēcia del mal pasado, levantose de la cama, y saliose a jugar con otros nueve niños, a una rambla, o madre de un rio seco, cuyas aguas estavã represadas en una muy grande balsa, para valerse dellas, en tiempos de necesidad, y tenian por alli la corriente. La presa o cõpuerta, no devia de tener el buen recaudo necesario, si ya no fue descuydo de la persona q̄ della tenia cargo: rebēto de improviso, y salio el agua cõ tãta pujança y velocidad, q̄ llevãdose los diez niños rodãdo, y revolcando cõ el raudal impetuoso, los ahogò a todos, q̄ no se escapo alguno. Dos dellos hallarõ muertos ala orilla del agua, q̄ los avia dexado en seco, despues q̄ se fue aman-

amanfando aquella furia, y enterrarōlos; mas los otros ocho restātes, no parecierō. Cuando bolvio este hidalgo, que fue a Padua, como se apeasse, y entrasse a su aposento, y no vio que lo saliesse a recebir su hijo, ni lo sintiesse dentro de casa, preguntō por el; mas por no darle de repēte tan tristes nuevas, quisieran yrlo disponiendo a oirlas poco a poco, dixeronle, que bueno estava, y se avia ydo a jugar cō otros niños, mas como tardasse y no viniessse, concibiō mala señal, de algun grāde mal, q̄ le uviesse sobrevenido, por averlo dexado enfermo, y no del todo sano; sospechō que seria muerto, y que no se atrevian a dezirse-lo: confirmiolo con la tristeza de la madre, y rostros de la gente de su familia, que todos los tenian tristes y llorosos, mas no dādose por entendido, de lo que descubierta mente no le avian dicho, mandō que fuesen a buscarlo, y se lo traxessen luego, por que lo queria ver con sus ojos, o no comeria bocado, hasta tenerlo delāte de si. Cuādo la muger y los demas oyerō tā resuelta deter-

determinacion, la tomaron ellos en cōtarle con verdad puntualmente lo sucedido. El padre quedò como muerto, traspassada su alma de dolor, y afirmò con juramēto (lo q̄ antes con sola determinacion voluntaria hizo) de no comer ni beber, hasta en tanto, que San Antonio le diese a su hijo vivo. Tanta fue la fè, con que aqueste juramento hizo, creyendo ver el cumplimiento de su deseo, tãtas lagrimas vertio con devocion y humildad, tan fervorosa fue su oracion, suplicando a Dios, que por medios de su Santo, tuviese misericordia del, en lo que le suplicava, que despues de ya passado un dia, vieron venir a el niño delante de los otros nueve, todos vivos y resuscitados, y assi entraron por las puertas de casa de su padre, sin saber dezir de si, donde avian estado, ni quien los avia traydo, como sino fueran ellos los ahogados, ni enterrados los dos. Los que vierõ y supieron este tan prodigioso, como magnifico milagro, dõde por medios de una fantã oraciõ, y de tal Santo, no solo fue restituydo

tuydo un hijo solo que se pedia, más aũtò dos los que con el aviã perecido, conocieron la divina generosidad, y dandole gracias todos, la bendezian en su Santo.

Tuvo el bienaventurado San Antonio un sobrino, que le llamavan Aparicio, hijo de una hermana suya: el cual teniendo poco mas de cinco años de su edad, y residiendo sus padres en Lixbona se falió a jugar a la calle, y de alli se juntò con otros muchachos, algo mayores que el, y otros ya grãdezillos: los cuales yendo se al mar hallaron un barquillo (solo sin gente) a la orilla, y entraronse dẽtro del. Los muchachos mayores quitaron la cuerda cõn que estava el barco amarrado, y botandolo de tierra con unos palos q̃ llamaron, y sin sentirlo, se fueron poco a poco, haziendo al mar jugãdo y travessando. De manera q̃ ya no sabiã como, ni tenian cõ q̃ bolverse a tierra. Ya aunq̃ no muy adentro, ni lexos de la orilla, no avia entre todos ellos quien lo governase: assi se anduvierõ, hasta q̃ brevemente sobrevino un tẽporal, cõ viento tan

def-

deshecho, cō tan pujante violencia, q̄ trastornò el barquillo cōcuātos dētro delivā. Acertò a fer, q̄ todos los muchachos, ecepto el sobrino de S. Antonio, sabiā nadar fallaronse saliēdo a tierra, y el solo se ahogó por no saberlo. Llevarō las nuevas a sus padres: los cuales, hizierō el sentimiēto q̄ podrán considerar, los que tienē hijos de tal edad, q̄ son en ella los que cō sus gracias y entretenimientos, obligan a mas tierno amor. Salio su padre con priessa y turbaciō estraña, y llegò ala marina, en aquella parte q̄ le dixerō averse ahogado el niño, y cō las palabras, q̄ pudo sacar de otro profundo mar de lagrimas, con q̄ regava sus mexillas y barbas, rogò a unos pescadores, q̄ arrojasen garavatos y redes, con q̄ facassen a su hijo, ellos lo hizieron movidos a compasiō y lastima; y aviendo pasado mas de tres oras de tiempo, despues que sucedio la desgracia de ahogarse, lo sacaron en la red muerto. Llevo el padre a su casa, a donde quisiera luego tratar del entierro. mas impediafelo la madre, diziendo, q̄ tal

no avia de ser, ni avian de sepultar a su hijo, y con exclamaciones, y lastimas dezia, que cuando tal hiziesen, que tambien la enterrasseu a ella con el. Tanto fue su llanto, tan lastimadamente se affigia, tan tiernas consideraciones de madre representava, que las clavava en el coraçon a todos, obligandolos a un blando sentimiento. Y viendo que nada de lo del suelo le valia, ni hallava en ellos consuelo, bolvio se a las entrañas piadosissimas de Dios, misericordioso padre, que sabe bien, q̄ son lagrimas, y sentimiento de madres affigidas y desconsoladas: y juntamente (por parecerle que sola ella no seria poderosa, por hallarse pecadora, indigna de recibir la merced que pedia, para conseguir el fin de su desseo, sin perder la esperanza, ni la fè que tenia, que avian de tener sus lagrimas con suelo) tomò por valedor a San Antonio su hermano, pidiendole, que pues tan liberal y franco, tan piadoso y padre, se mostrava con todas las naciones, y con toda suerte de personas, que se le ofrecian, que

no

no lo fuesse menos en tan triste ocasiõ, en su propria patria, con su affigida hermana, y difunto sobrino. Que le prometia, y hazia voto de poner de su parte toda buena diligencia, para que bolviẽdo se lo vivo, lo encaminaria, criãdolo de modo, que fuesse frayle de su ordẽ y abito. En estas lamentaciones passaron tres dias, y en el ultimo dellos, fue Dios nuestro Señor servido de oír sus oraciones, y por la intercession de su hermano Sã Antonio, se lo dio refucitado. La madre se alegrò con el, y lo dotri- nõ de tal manera, que con la buena inclinacion del niño, quando tuvo edad, fue religioso de la orden de San Francisco, segun le fue prometido. Bivio en ella cõ mucha obfervãcia, y dotrina, reconocido de las mercedes recebidas, contando aquel milagro a muchas personas, hasta que fallecio fantamente.

Un Rey de Leon, casò con una seõora Portuguesa, de la casa real, y durãte su matrimonio, uvo en ella una hija, que siendo en edad, poco mas o menos de onze años,

adolecio de una rigurosa enfermedad, a quien todo el poder de sus padres, ni ciencia de medicos pudieron resistir ni corregir: pues fallecio brevemente della. La madre, como naturalmente piadosa, sintio con mucho exceso la falta de su hija, y no consintio en tres dias que la enterrasen, y todos ellos estuvo en oracion, pidiendo a Dios, que por los meritos de su devoto San Antonio, le diese a su hija viva, juntamente suplicava con mucha copia de lagrimas a el glorioso Santo, q̄ intercediese por ella, y como natural de su nacion y tierra, tuviese por bien de acudir a favorecerla, en tan grande trabajo y sentimiento. Fue la confiança tanta, creyendo que avia de ser consolada, que aunadas la divina misericordia, con la intercesion del bienaventurado San Antonio, y fê de la Reyna, refucitò la Infanta en el tercero dia, despues de fallecida. Y hablando con su madre se le quexava, diziendo estas palabras. O Señora y madre mia, perdonele nuestro Señor, la instancia tan grande que a he:

a hecho para bolverme a esta vida, por los meritos del bienavēturado San Antonio. Porque yo estava en la gloria reposando entre las virgenes, mas no tardare mucho en bolverme a ellas, porque solos quinze dias traygo de permifsion, para dexarla cōfolada. La Reyna su madre se admiro de oirla, y cuando se cumplio el tiempo, que la Infanta dixo, fallecio. Bolviendo a entregar su cuerpo a la tierra, y subio a reynar en el cielo, su alma fanta.

Bivia junto a la Iglesia del bienaventurado San Antonio, en Padua, un hōbre casado, el cual tenia un hijo, que llamavan Tomafino, que siendo de veinte meses, poco mas o menos, lo dexò la madre cōdescuydo encerrado en casa, y fueffe fuera de ella, para negociar algunas cosas, q̄le importayā. Acontecio, q̄ como tuviese un estāque lleno de agua, el niño se fue gateādo a el, y como inocēte, cayēdo dentro, quedo se ahogado. La madre cuādo bolvio, mirò por su hijo, buscolo, y no hallādolo, acudio a el estanque, y reconocio, q̄ estava dētro.

Dio grandes gritos, haziendo mucho sentimiento. Al ruydo acudierõ los vezinos, y algunos frayles del Monasterio, y con ellos los oficiales, que trabajavan en cierta obra del, y con la diligencia q̄ hizieron sacarõ el niño, empero ahogado. El estava como avia caydo, los pies levãtados arriba, y abaxo la cabeça. Puso a todos grandissima lastima, tãto el niño por la desgracia, como la madre por su sentimiento. Mas cuãdo ella lo vio, fuera del estanque, y se lo pusieron en sus braços muerto, dexolo en el suelo, y como la Leona, que cõ bramidos da vida en sus cachorrillos desfigurados, tal salio por la puerta de su casa dando gritos, y entrãdo en el Monasterio, se fue derecho a el sepulcro de S. Antonio, donde puesta de rodillas le pidio de coraçõ, y con lagrimas, q̄ le diese a su hijo vivo, que le prometia de pesarlo a trigo, y darlo en pã amassado a los pobres en su nombre. Oyò el Señor su oraciõ, y por los meritos de San Antonio, fue milagrofamẽte refucitado. Los padres quedarõ cõ su hijo

vivo muy contentos, refucitada en ellos la alegría ya muerta, y los que se hallaron presentes a este milagro, les ayudavā a dar gracias a el Señor, que así engrandecia su nombre por su Santo.

Vna muger de un lugarcito jūto de Padua, yendo buscando lumbrē a las casas de sus vezinos, como se acostumbra de ordinario en las aldeas, fueffe tras ella una niña hija fuya, que llamavā Carilia. Y va como niña haziendo travessuras, y no mirando como, ni donde ponialos pies, dio de cabeça en un pozo, que allí avia sin brocal, sin que su madre lo sintiesse. La cual cuando bolvio con la lumbrē, buscò a su hija, y no hallandola, ni pareciendo en todo el pueblo, sospechò lo q̄ pudo ser, que avria caydo en el pozo: fue a mirarla, y viola dētro del agua, començose a messar, dio muchos gritos, acudio la gente del pueblo, entrarō a sacarla, mas la diligencia se hizo tarde, porq̄ ya era fallecida, y por tal ahogada, estuvo tenida de todos. La madre la recibio en sus braços, y renovando su llanto, se

acordo de las grãdes maravillas, que Dios obrava por el bienaventurado San Antonio, y corriendo a pieessa con ella, se fue a Padua, y entro en su capilla, y delante de su sepulcro se puso en oracion, con mucha devocion, y confiança, pidiendole mercedes, y le hizo voto, que dandofela viva, le ofreceria un cirio de cera, que pesasse otro tanto como la niña. Puso grande admiracion ver, que acabado de hazer el voto, fue cobrando espiritu, y abriendo la boca, echo por ella gran copia de agua q̄ avia tragado, quedando con esto viva y sana.

Aviẽdosele ofrecido un viage forçoso, aunq̄ corto, aun buen hōbre, q̄ se llamava Domingo, acordo de llevar cōsigo un pequeño uelo hijo suyo: el cual como niño yvase quedãdo a tras, o ya devia de ir cãfado, porq̄ llegãdo aun mal passo peligroso, estava el suelo resbaloso, y no pudiendose tener, cayo, y fue rodando hasta un lago de agua, q̄ se hazia en lo hondo de aquella ladera, y quedose alli ahogado, sin que su padre lo sintiesse, porq̄ iba pensando en sus

negocios, y creía q̄ lo llevaba cerca de sí. Mas como no lo sintiese andar, ni le oyese hablar bolvió el rostro para llamarlo, no lo vio, esperolo un poco creyendo que se avría detenido en algo, y viēdo que tardaba, y q̄ aviendolo dado voces no respōdia, bolviólo a buscar por el mismo camino, q̄ avia venido, y cuando llegó a el mal passo, y vio la resbaladura, creyo q̄ su hijo avia caydo, y ahogado se, baxò abaxo, mirò en el agua, y violo muerto. Sacolo como pudo, y cargãdose de lembraços, lo llevó a su casa, dōde lo desnudaron unas mugeres, para quererlo amortajar y enterrarlo; mas en cuãto ellas entēdian en esto, el padre se ocupava en rogar a San Antonio, q̄ le resuscitasse a su hijo: y prometiole si le bolviese a dar vida, que lo llevaria consigo en romeria, y visitarían su sepulcro en su casa. Demas de lo qual haria dezir en el, a onor suyo, una Missa cantada. En acabãdo de hazer este voto, vierō las mugeres q̄ amortajavã el niño, q̄ se comēço amenear, y poco apoco, iba tēdiēdo sus braços y piernas, cō

todo el cuerpo, hasta que ultimamente se levanto, como de un sueño, vivo y sano. El hōbre, con alegria estraña, se fue luego con el Padua, dōde cumplio la promessa, y hizo dezir en hazimiento de gracias, la Missa cantada, segun que la prometio.

En la marca Trivesina, estava un carpintero muy devoto de San Antonio, y tenia un hijo a quien amava mucho, el cual adolecio de una enfermedad grave, de q̄ murio brevemente. Tuvo en casa tres dias despues de fallecido, sin querer cōsentir q̄ lo enterrasen: y en este tiempo hizo grandes oraciones a Dios, y a el bienaventurado San Antonio, pidiendole, que se lo resuscitasse. Los amigos y parientes deste hōbre, viendo que passava tanto tiempo, y que no lo enterrava, ni lo queria consentir hazer, creian, que con el dolor uviessse perdido el juyzio, y le dezian, que aquello ya no era devociō, sino atrevimiento grãde, queriendo tentar a Dios. El buen hōbre les dezia, q̄ no le passava tal por la imaginacion, mas que de algun modo no se le podia

podia quitar della, que se le dexasse de hazer la merced que pedia, y estava muy cierto de recibirla, por la intercession de San Antonio. Y tenia entera fê, que aunque como Lazaro, estuviera enterrado de quatro dias, avia de refucitar, y recibirlo vivo. Fue assi, segũ lo dixo. Vio su desseo cũplido, y su hijo restituydo a su primera salud, con que todos quedaron maravillados, y dieron gracias a Dios, y al bienaventurado San Antonio.

MILAGROS OBRADOS EN

algunos que salieron ingratos al beneficio recibido.

Cap. VII.



VNQUE Avemos dicho atras, algo de la ingratitud, cuan dañoso daño sea, cuan torpe y abominable, y como se deva huyr: esso mismo pone obligacion, a que siempre, que se ofrezca
tratar

tratar della, no se dexee passar sin darle un
 repelón, afeando un pecado tan odiado
 de todos los nacidos, y de todas las nacio-
 nes, hasta venirlo a fer de las bestias fieras,
 pues ellas, reconocen el bien q̄ les hazen.
 Amanase un Leon, y domase un Elefan-
 te, con las buenas obras, y con su instinto
 natural, aman a sus amos y bien hechores,
 como leemos de aquel esclavo Androdo,
 que aviendo sido echado a un Leon, para q̄
 si pudiesse defenderse, lo hiziesse, o quedase
 despedaçado de sus uñas: el cual estando
 esperando la muerte se llegó el Leon a el,
 y le hizo muchos halagos, en reconoci-
 miento de una espina, que le sacò en el mō-
 te, andando huído de su amo, y nunca mas
 quiso apartarse del. Esto mismo està escri-
 to, de otros muchos de su especie, y de o-
 tras diferentes, q̄ seria dexar el proposito
 principal, si se uviessse de tratar dellas. Mas
 es de maravillar, que siendo las virtudes tã
 dignas de alabança, tan santas, tã politicas,
 fundadas en razon y ley. No faltò quien
 dixesse contra ellas, objecionandolas: va-
 lien-

siendose de la razon de bestado, quando les faltaron otras que lo fuesen, para defenderse con ellas. Sustentavan errores, con errores y falsos fundamentos (y como en un espejo) dexavan fuera lo verdadero y cierto, engañando con la vana sombra que dentro del estava. Era su doctrina mala, y aunque mal, defendianla como podian: pero ninguno entretantos, y todos unanimes aborrecieron la ingratitude. Cada uno dellos tuvo su opinion, sintieron bien o mal de las cosas, uvo contrarios pareceres en ellas, y de solo este vicio, y contra el, convinieron en uno, sin que alguno lo defendiesse. El Demonio tuvo y tiene valedores, y quien defiende su causa; y a la ingratitude sola, persiguen todos. De donde viene a resultar, una y no pequeña, ni poco importante admiracion. Como sea posible, que siendo un tan grandissimo monstruo, tan fea y fiera bestia, tan conocida de todos, en todo tan obominable, que assombra con la vista, y ofende a el oydo, la desconocemos

ceamos en nosotros mismos, y la veamos en otros tan claramente? Como, aquello que vituperamos tanto con la lengua, lo amemos tan de corazón? Como, en infamar la gastamos tantas palabras, y la acariciamos con tantas obras? Que hechizeria, o embeleco es este? Que modorra nos tiene tan fuera de nuestro natural entendimiento, deviendo ser por el contrario, aborrecida en nosotros, y sufrida en otros? Respondase cada uno a si mismo, pues por sentirlo cada uno diferentemente, seria intentar un infinito, tratar de darles causas. Vna cosa sola y cierta se, que no ay vicio tan general, ni tan escusado. Ay blasfemos, avariētos, matadores, ladrones, carnales, desalmados y sin cōciencia: empero, no todos lo tienē todo, que los unos tienen uno, y otro los otros: empero ingratitude, todos la tienen: sin aver quien de su calor se escōda, ya que no se abra se con el fuego. Pues quereys ver si es bien escusada? Vedlo, en que si la riqueza cria ingratos, la pobreza los engendra. Si el rico dà razones cō que se

se defiende, a el pobre no le faltan, y a todos sobran. Empero, nada deve ser parte para dexar de hazerles bien, por ser cōdiciō de Dios, y prueba de animo generoso, sufrir aun ingrato, hasta que agradezca. Darle a el agradecido, todos lo hazen, aun hasta el mas avariento y miserable, q̄ cuando no lo da por dar, alomenos dalo por cubrir su falta, y q̄ lo tengan por dadivoso no siendolo, ni queriēdolo ser, o por la hinchazon, que recibe con el viento de la trompeta, que le va pregonando con el agradecimiento aquella dadiva; Pero, a sola essa llamaremos liberalidad, cuando se tiene animo para dar, y falta la esperança del agradecimiento. Y no por esso deve causar alguna pena, ni resfriarse la caridad: pues (bien considerado) si el que me deve buenas obras, no me las agradece, de si mismo quita, lo que me dexa de dar. Que no solo es ingrato el que no retorna, si no tãbien, el que no sabe sufrir a el que lo es: y no solo digo sufrir, para dissimular y dexarlo passar, sino para perseverar con el, hazien-

haziendole beneficios, que si muchos no acudieren con el reconocimiento dellos, uno solo que agradezca entre tantos, esse lo paga por todos. Esto conoceremos biẽ claro con los pescadores, que ponen cevo a los peces, del cual comen muchos, y suelen irsele todos: mas despues acontece venir uno, y quedar asido en el anzuelo: y con solo aquel q̄ pesque, le queda bien satisfecha la costa, de lo q̄ los otros llevaron, y con ventajas. No, por q̄ sean los otros ingratos, tẽgo de serlo yo, que seria caer en un gravissimo absurdo, y dezir, q̄ pues los otros hurtan, sea yo ladrón como ellos. Nadie desmaye haziẽdo bien, que cuando todo lo de aca se pierda, tenemos obligado a el principal fiador Dios, por quien se haze. Y nos manda, que nos amemos y favorezcamos, llevandonos unos a otros las imperfecciones, los descuydos y delitos, porque a su cuenta pone la satisfacion de todo, haziendose deudor della, pagando las obras, las palabras, y buenos pensamientos. Ni por esto confien los ingratos, no dexan-

dexandolo de fer, pareciēdoles que corrē obligacion de favorecerlos; q̄ facilmente hara mudar de cōdiciō ael dadivofo, por que aun a Dios canfan: y quiere que como el agradece lo que le damos, no siēdole necesario, siendo todo fuyo y nada nuestro, le agradezcamos lo que nos da, q̄ tãto nos importa; y lo que recebimos en su nōbre, pues por el se haze. Cada uno reconozca las mercedes que recibe, si quiere dar muestras de su salvacion, que no ay señal mas verdadera de un precito, que ser ingrato, porque siēdo lo, da puerta franca, y entrada facil a todos los delitos: obra mal, y no es posible sucederle algo bien. Aquel sapientissimo Salomon, discipulo del Espiritu Sãto, dize acerca desto (cōtra los mal agradecidos) en sus Proverbios. El q̄ recibe y paga mal, se haze reo de gravissima pena, porq̄ no se apartarã el mal de su casa. El real Profeta David su padre, hablando consigo mismo, en el Psalmo ciēto y dos, dize. Anima mia dale gracias, y mas gracias a Dios tu criador, bēdizelo no cesles,

nite olvides nunca de los bienes, que de su generosa mano recibiste. A esto dize San Agustín, en su Epistola ciento y veynte y una. No solamente por los beneficios le devemos gracias, mas aun devensele dar, cuando no nos oyga, ni nos de lo q̄ le pedimos. Y si como el mismo en sus Soliloquios dize, q̄ deve ser tal el agraeccimiento, qual fuere la obra que se haze por nosotros. Que se le deve a quien siendo Dios eterno, immortal, impassible, todo poderoso, criador de todo lo criado, se hizo por nosotros limitado, mortal, passible, pobre criatura, sin cosa oy propria en la tierra, ni aun tierra en que muriesse, pues dio a el padre el espiritu en la Cruz enclavado; y aun le faltò sepultura donde ponerlo, y mortaja con q̄ cubrirlo? Por lo qual, aviendo nos enriquecido su divina magestad, cõ tantos bienes, como nos resultaron de sus males; con tantas honras, como nacieron de sus deshonoras; con tantas glorias, como nos esperã por sus penas; y todo de bonissima gana, sin abrir la boca, ni dezir palabra, que

que sin duda, se deve mayor agradecimiento. Bien dize San Bernardo, llamandonos ladrones, cuando faltamos a nuestras obligaciones, y si es ingratitude grande usarla con los hōbres, quanto lo sera mayor la q̄ tuvieremos a Dios, dexando de darle gracias por todo quanto tuvieremos; ya sean bienes o males: pues, como dize Iob paciētissimo. Todo Señor viene de tus benditas manos, tu eres, quien ordenas todas las cosas para nuestro mayor bien. Pues, por que siendo asì, no haremos a los males tã buena cara, como a los bienes? Lo que tenemos tu nos lo das, lo que nos falta, tu lo quitas, tu benditissimo nombre sea glorificado para siempre. Si rebolviessemos historias, y aqui se uviesen de referir tanto numero, como se ofrecen humanas y divinas, en razon del agradecimiento, y de cuan detestable vicio sea la ingratitude, hallaremos, y son tantas, que tropellando se las unas alas otras, no sabria de cuales hazer principio. Asì sera justo darlo a las que se ofrecen presentes en este capitulo,

donde conoceremos, quanto es Dios agradecido, y lo fue San Antonio, con los hombres ingratos y sin reconocimiento.

Aviendose acuchillado un hombre con otro, salio de la quistion herido en un brazo, de manera, que vino a quedar manco, sin poder servirse del. Acudio a el sepulcro de San Antonio, y puesto de rodillas con mucha devocion y oraciones, le suplicò, le alcançasse salud, y destulleciesse su brazo. No le fue menos piadoso el Santo, que a todos los q̄ le pedian socorro en sus trabajos, rogo por el a nuestro Señor, y alcançole la salud que desseava, con lo qual, el hōbre quedò muy alegre, y se fue a su casa. Mas como el Demonio siempre rodea nuestro daño, procurandolo por cuantos medios puede, y traças tiene; representole a este hombre, ya fano, el agravio que le ayia hecho su contrario en averlo herido, traxole a el pensamiento la yengança, que deviera tomar d̄ aquella demasia, por que seria caso de menos valer, dexarla pasar sin castigo notable; fuesse con esto en

cole-

colerizando, hasta que vino a determinar se de matar a su enemigo, porque con menos, le parecia no quedar bien satisfecho. Mas como Dios nuestro Señor, permite males, de donde suelen resultar bienes, y no da bienes, para que con ellos obrē males: conocida la mala intencion deste, y la ingratitude con que pagava, la santa intercession de San Antonio, le castigò, en bolverle atullecer el braço, como antes lo tenia, dexandolo manco y encogido, segun lo tuvo antes del milagro. Pareceme, que anduvo en esto San Antonio, tan cortesano como santo. Cortesano, en que conociendo deste ingrato, el respeto perdido, pues aviendolo intercedido con Dios nuestro Señor, y cobradole perfecta salud, le saliesse aleve, haziendolo instrumento de su vengança, siendo una cosa tan aborrecida de los ojos de todo el Cielo. Y santo, en impedir, que de su buena obra, no naciesse daño ageno, dando fuerças para ofendera su proximo. Cosa en que aun aca las leyes culpan a los favorecedores

de los delitos, como cóplices en ellos. Así se le quitò las armas, que contra su proximo apercebia, con lo cual pagò su ingratitude, quedandose tullido y manco. Dizen algunos, que a questo hombre salio herido en este braço de una batalla, yo creo, que quisieron dezir, pendencia o riña: pues no es de creer, q̄ siendo batalla si uiera sido herido, formara dello agravio, ni pudiera con la facilidad, que aqui se dice tratar de vengarse, ni la vègança lo fuera, si fuera la batalla en defensa de la Fè Católica. De manera, que quisieron dezir lo dicho, y así devemos entenderlo. Y recibio el hombre digna y fantamente, la pena de su delito.

A un moço que residia en Padua, y se llamava Enrique, se le hincho la garganta, de humor, q̄ le corrio a ella, de que padecia gravissimos dolores. Tenia este moço madre, la qual viendose afligida, se acordò de San Antonio, para que la socorriese. Pidioselo con mucha devocion, y hizole voto, que si le diese salud a su hijo, visi-

visitaria su santo sepulcro, y le ofreceria una garganta hecha de cera, en memoria de aquel milagro. Pidio esta salud, y hizo este voto con tanta voluntad y fuerza, que la cobró el moço perfectamente, y quedó bueno, mas la madre, o ya por olvido, sino fue negligencia, no cumplió lo prometido, por lo cual su hijo volvió de nuevo apadecer lo que primero, con la misma hinchazon y dolores. Acordose la madre de su descuydo, y de como quieren Dios y sus Santos, que les cumplamos las palabras que les damos, y votos que le hacemos; al momento fue a poner por obra su voto. Cō lo cual, en el mismo punto tuvo su hijo entera sanidad, sin padecer mas accidentes, y dieron dello a Dios, y ael Santo las gracias.

PROSIGVESE CON OTROS

*milagros que hizo San Antonio
en cosas perdidas.*

Cap. VIII.



A R A V I L L O S A
Cosa es, que nunca se sien
te tanto lo mucho, que se
gasta quanto affige lo po
co que se pierde; los do
blones que se dan apuños,

como los maravedis, que se sisan o hurtã.
Ordenarã sin causa, y fuera de todo pro
posito, con solo animo de holgar se, una ju
sta o torneo; harase un banquete, una fiesta
o juego, en q̄ se gaste la mitad, o la ma
yor parte de lo que uno tiene de renta, o
quiça en caudal, y llevalo con grande gust
to, y si se le cae medio real de la bolsa, o si se
lo hurtan, hundira la casa, y todo el barrio
por ello, y le duele, qual si fuera cosa de
mucho momento. Deseando saber qual
sea la causa, que nos animemos tanto a lo
uno, y nos desmaye lo otro; tengo por sin
duda proceder, de que como tiene su prin
cipio el dar, de obra efetuada con libre vo
luntad, que causa gloria en el animo, nos
anima. Y por el contrario, lo que nos hur
tan o perdemos, aunque en muy pequeña
can-

cantidad nos lastima, porque nos acusa de imperfeccion: ya sea descuydo, pereza o negligencia, o porque nos parezca, que con aquello nos menospreciã. Y como sea nuestra fabrica tan celestial y perfeta, cõ cualquiera defeto que nos conozcamos, con muy pequeño agravio q̄ sentimos, nos sentimos mucho. Tambien, como por la mayor parte, lo que se dava metido en caxas doradas de vanagloria, especialmente ricos, que pocas vezes hazẽ cosa q̄ tal no sea, se alegrando, por lo q̄ juntamente van recibiendo: son como los fuelles, q̄ si mucho ayre dan, mucho ayre reciben, rebẽtarian con el peso si aquel viento q̄ les entra no saliesse, y asì son viẽto sus cosas todas. No sienten lo q̄ dan, cõ el sonido de las trompetas con q̄ lo publican, todo cuãto dã les parece nada, respeto de oírse pregonar por liberales, dadivosos, francos, y que son unos principes. Y si una blãca les falta, si se les pierde o si se les quita, son como el pergamino en el fuego, q̄ con poquito calor, se arruga mucho; son polvora, q̄ una minima cãtella

levanta un gran incendio. No me admirara tanto, si hizieffen el sentimiento, a medida de la causa del, si fueffen iguales el enojo cō la perdida, mas dexaràn (en una casa de mal trato) a una desvergonçada ramera, la mejor prenda, o joya de su casa, y con su propria muger estaran recateando en un papel de alfileres; desperdician por las calles la harina, y recogen la ceniza en casa; por las calles andan alegres y risueños, y con los de su familia melancolicos y tristes; tanto se avician, en que fuera los llamen prodigos, como se indignan si los criados les quitan de las calças una cinta. No corre mas esto, en los unos, q̄ lo son los otros, ð una massa somos todos, no es mucho, que siendo cozidos en un mismo horno, salgamos de un color, y de un sabor. Mas verdaderamente pone lastima muy grãde, cuando a el pobre le haze falta (ya sea que lo pierda o que le hurten) algo de aquello de que tiene necesidad, y mucho mayor, cuãto menor el remedio de suplirla. No se si ay hombre tigre, que no se cōpadezca

padezca dello, quanto mas aquellos a quiẽ Dios por su misericordia hizo naturales hombres, de coraçõ piadoso, caritativos, y de animo cõpafsivo, que como propios estiman, y sienten las afficiones y trabajos de sus proximos: de tal manera, que cõ todo su posible procuran, y dessean socorrerlos con algun remedio. Y si tanto tuvo desto San Antonio, cuãdo vivio en el mundo, que por ello merecio ser santo, agora que lo es, y goza de Dios, y tã llegado fuyo es, que lo tiene de mano, en la mano està el darlo a cuantos le pidierẽ, pues para todos tiene, y cuãto mas diere, mas le queda. Y aunque generalmẽte (como reza la Iglesia) es tan general en el socorrer en todos los trabajos: la prerrogativa fuya en particular, es, de pararlo perdido, supliquemos le, nos de pare lo que nos falta para salvarnos, alcançandonos la gracia perdida, como lo mas principal, y confiemos en el, que tambien acudira en darnos los bienes tẽporales, cuando a caso los perdieremos, o nos faltaren algunos, como lo hizo y haze

haze de ordinario, y veremos en este capitulo.

Vn cavallero vezino de la ciudad de Trento, de la noble familia de Cariñano, rico y muy devoto de la orden de S. Francisco, se fue a defenfadar un dia por un braço de mar, que alli cerca està, q̄ llaman el mar pequeño, el cual haze un grande lago, y entra del mar Mediterraneo. Y endo pues, cō otros amigos en su entretenimiēto, llevaba en un dedo una fortija de oro, engastada en el una riquissima piedra, de mucho valor. O ya, q̄ le viniēse grande, ò ya, que la sacasse del dedo para enseñarla, q̄ la viesse los q̄ con el iban, o para guardarla en otra parte, q̄ no se sabe como a questo fueſse, mas en resolucion, la fortija se cayo en el agua, y el cavallero quedò tan triste, quanto se puede cōsiderar, y conoceria por si; el que perdiēse una joya de tanto precio. Bolvio se, su regozijo tristeza, su gusto enojo, y profundissima melancolia. Hizo grandes diligencias para cobrarla, prometiendo hallazgos, a quiē la sacasse, y

pre-

premios abarqueros pescadores, para que
cō sus redes la buscassen. Mas como nada
le fue de provecho, así descōsolado, y tri-
ste, se fue aun Monasterio, que allí avia de
la ordē de Sā. Frācisco, para desechar si pu-
diesse cō los religiosos, alguna parte de su
tristeza. Que real y verdaderamēte, no ay
remedio igual en los trabajos, ni cōfue lo q̄
lo sea, como el q̄ se trata cō siervos d̄ Dios.
Este cavallero era bien hechor desta casa,
los conventuales, grādes religiosos, cuādo
lo vierō de tan mal semblāte, avisaron a el
guardiā, y saliedolo a recebir, como reco-
nocio su tristeza, le pregūtò la causa della.
El cavallero le refirio lo passado, y estimar
la sortija, mas q̄ a toda su hazienda, dixo le
las diligencias, que para buscarla se avian
hecho, y como no avian aprovechado. El
guardian consolādolo, le dixo. Señor, vue-
stra merced se consuele, y cōfie de verda-
dero animo en Dios, q̄ tiene de parecer, y
encomienda cō mucha devociō a S. An-
tonio de Padua, nuestro padre, q̄ sin duda,
siendo vuestra merced tā su devoto, y de los
fray-

frayles de su religion, el hara q̄ parezca la fortija. Y en tanto q̄ vuestra merced haze su oracion, haremos nosotros la nuestra, diziendole una Missa cantada. El cavallero se consolo, y agradecio mucho la caridad, creyendo por fin duda, que por aquellos bienaventurados padres, le avia Dios de hazer mucha merced, y cobrar su anillo. En quanto ellos fueron a officiar, y cantar la Missa, se bolvio a la ribera el cavallero, a saber si avia nuevas, o esperança de su desseo, y viendo que unos pescadores vendian un grã pece, de los q̄ llaman Dorado, que pesava mas de doze libras, diole gana de comprarlo, para que lo comiessen los frayles aquel dia: y aviẽdolo hecho llevar a el convento, estandolo adereçado el cozinero, al tiempo de abrirle las tripas le rōpio el buche, y salio della fortija q̄ se buscava, dieron dello aviso a el guardian, y a el cavallero, y conocido el notorio milagro, no cessavan de bendezira a el Señor y a San Antonio, que tambien sabia socorrer, y consolar a sus devotos.

En la villa de Setubal, del Reyno de Portugal, seys leguas de Lixbona, tenia un pecador una barca travada, con que ganava su vida. Y una noche se le destravo de donde la dexò en cobro, y se salio por la hoz a el mar alto. Quando despues la fue abuscar el dueño, no la hallò, ni quien della le diese nuevas. Entristeciose mucho, por la mucha falta que le hazia, y no sabiendo que diligēcia poner para cobrarla, se acordo de San Antonio de Padua, de quien el era muy devoto, y fue a el convento de los frayles menores de su orden, que està cerca de Setubal, y pidio a el sacristan, le mandase rezar una plegaria con su oraciõ al bienaventurado Santo, suplicãdole, fuera servido de hazerle parecer su barca. Hizose lo que pidio, y el buen hombre por su parte continuo su oracion, con mucha humildad y confiança de cobrarla. De alli a dos dias acontecio, que yendo un hombre de Setubal a Coymbra, que està de alli tres leguas a la costa del mar, hablando de conversaciõ segun acontece a los caminãtes,

trata

trataron de la desgracia deste hōbre, y del mucho daño quele resultava, dela perdida de su barca, porque cō ella remediava sus trabajos. Oyeronlo dos mancebos pescadores, q̄ devian de ser Angeles, y dixeronle, q̄ aquella barca q̄ dezian, la vieron ellos andar el dia antes, con viēto de travesia, y mar brava, cerca de la costa, y q̄ venia en la popa della sentado, un frayle Frāçisco solo, governandola: y que por ser grande la contradiciō que la mar hazia, no avia podido tomar tierra. Luego el dia siguiente, fueron a la parte dōde los mancebos aviā dicho, y andandola buscando, la hallaron varada en tierra, buena y sana en la playa, donde la mar no podia llegar, lo cual conocieron ser milagro, y San Antonio el Piloto, que la avia traydo alli, cō que la devocion, fuya, crecio en la comarca toda, por los vezinos della.

El Obispo fray Ambrosio Caterino, de la orden de Santo Domingo, varon doctissimo, maestro en santa Theologia, y que no solo cō su doctrina enseñada y predicada

da, ilustrò la Iglesia de Dios, mas cõ obras de mucha erudicion, que dexò escritas, entre las cuales, fue un libro que compuso, intitulado , *De Certa Gloria Sanctorum*. En un capitulo que haze , de las particulares gracias de los Santos , dixo. Que aviendo fallido el , de Tolosa de Francia , con un su compañero caminãdo, se le cayo este mismo libro, de unas alforjas en que lo llevaba, con ciertos cuadernos, en q̄ tenia escritas algunas confutaciones, y obras contra los hereges; y no los echò menos, hasta despues de aver andãdo mas de doze milas, q̄ son lo q̄ aca llamamos quatro leguas, por q̄ hazen tres millas una legua delas n̄ras. Afligiose, por aver perdido cõ ello muchos estudios y trabajos. Y por estimarlos entãto, se determinò a bolverlo a buscar por el camino q̄ avia venido, y asì lo hizo, preguntãdo a todos los q̄ por el veniã, si a caso sabiã de sus papeles. Algunos de los q̄ lo viã tã afligido y triste, y no sabiã, como se fiẽtẽ perdidas de tales prendas, y q̄ tanto cuefã; en oyendole dezir papeles, haziã burla
rien-

riendose del; y otros que lo entendian, y cuãto podiã importar, le respondian buenas palabras: empero, todos deziã, que no los avian visto, ni sabian quien los uviessẽ hallado. Ultimamente, de lengua en lenguas, con mucha diligencia q̄ puso, le certificaron unos hombres, que aquellos cuadernos y libro, lo llevaba un passagero hazia Tolosa. El frayle llegó de buelta hasta la ciudad, y en ella hizo cuantas diligẽcias le fueron posibles; acudio a el governador, que era un grãde amigo suyo, el qual, con sus ministros, mandò dar muchos pregones, prometiendo hallazgos, y poniendo temores con amenazas, contra los que los tuviesse, sino los bolviesse; mas todo fue sin provecho; porque no tuvo rastro, ni nueva, que le diessẽ algun cõsuelo: y assi desconsolado, sin confiãça ya de hallar lo que buscava, dio buelta por su camino, tan afligido y melancolico, que ya no preguntava nada, ni consentia, que su compañero aun lo preguntasse, por el dolor que le dava tratar dello, con quiẽ tan poco fruto sacava

sacava: mas entresi cōsiderava, si le queda
 va por hazer alguna diligēcia, y no hallò
 alguna otra mas, que solo bolverse a Dios,
 y convirtiendose de coraçon a el, le supli-
 cava le hiziesse mercedes, en darle luz de
 su libro y papeles, pues tanto erã de su ser-
 vicio, con solo aquel zelo trabajados. Y
 considerando, que Santo seria su valedor,
 que ayudasse sus oraciones, que subiesse
 al divino tribunal, se acordo de San Anto-
 nio, como de santo q̄ tan particular exce-
 lēcia tiene, acerca de cosas perdidas, y ofre-
 ciose a el con mucha devocion, y haziēdo
 le voto, dixo a questeas palabras. Glorioso
 Dios en vuestros santos, pues conoceys de
 mi, mejor que yo mismo, cuan sin alguna
 duda creo, los muchos beneficios, y singu-
 lares mercedes, q̄ hazeys por ellos a el mū-
 do: y que a unos fue vuestra divina volun-
 tad, glorificar mas q̄ a otros, con particula-
 res dones y gracias. Yo Señor, os pido y su-
 plico, seays servido por esta fè q̄ me distes,
 y recebi de vuestra larga mano, por vuest-
 ra santa misericordia, cō la cual creo, lo q̄

generalmente se dize, de vuestro glorioso San Antonio, por cuya intercesion manifestais las cosas escõdidas, y de parays las perdidas, que halle yo mi libro y papeles, que tantos trabajos tẽgo padecidos en escrevirlos, cõtra los hereges enemigos vuestros; en defensa de vuestra verdad y Fê. Y os prometo y hago voto, si esta merced me hazeys, que los cobre por los meritos deste bienaventurado Santo, que para manifestacion y en testimonio desta verdad, escrevire la merced que me hizierdes, en el mismo libro, entre las mas virtudes de los santos, lo cual yo defiendo contra los q̃ niegan el efeto de sus intercesiones para con vos. Fue cosa de grande admiracion, que aun (como dizen) bien a penas no avia hecho este voto, quando un caminante se vino a el, y le preguntò si a caso uviese perdido algunos cuadernos y papeles de mano escritos; y diziendole que si, le dio señas dellos, con que conocio ser los mismos, y le dixo. Que un moço los hallò el dia antes, y los avia llevado siete millas

llas de allí. Alegrose mucho el frayle, con esta buena nueva, y rogandole, q̄ le enseñase a la parte donde hallarian el moço y papeles, lo acetò de buena gana, y lo fue guiando, hasta llegar adonde los hallaron, sin faltar, ni una sola hoja, ni letra dellos. Conocio luego la singular merced, que Dios nuestro Señor le avia hecho, por los merecimientos del bienaventurado San Antonio; y en cumplimiēto del voto que le hizo, escribió aqueste milagro en el mismo libro, manifestandolo a el mundo. Cō lo cual, no solo puso en muchos mucha devocion, con el glorioso Santo, mas aun cō firmò por evidencia la misma verdad, que defendia por sus escritos.

Robaron ladrones a una muger en Padua, o se infiere ser de allí muy cerca; por lo q̄ deste mismo milagro se colige, pues viendose robada y triste, no teniendo remedio, ni sabiendo q̄ hazer para cobrar el hurto, acudio a el favor de San Antonio, cuya devota era. Fuese a su Iglesia, donde mando dezir una Missa sobre su sepulcro;

y estandola oyendo de rodillas, y suplicãdo a Dios, que por los meritos de su bienaventurado Santo, tuviesse por bien, descubriale su hazienda, de manera, que la pudiesse cobrar: passò por delante della, uno de los ladrones que la robaron, y sin conocerlo, ni saber quien era, siendo inspirada por el Señor, se asió del hombre fuertemente, y començò a dar gritos, diziendo, que aquel era ladron, y uno de los que la robaron. El quisiera huir si pudiera, mas Dios que dio a la muger fuerças para impedirselo, hizo que no se meneasse de alli, hasta que se llegò gente, y siendo preso, confessò aver hecho el hurto, y la muger lo cobrò sin faltarle del alguna cosa.

Vn ciudadano de Roma tenia un esclavo, el qual se le avia huído, y le hazia notable falta su ausencia, porque con el remediava mucha parte de su necesidad; y viendo que no parecia, ni le davan del algunas nuevas, acudio por ellas a el convento de AraCeli, q̄ es de la ordẽ de San Francisco. Y prostrado de rodillas, ante la imagen de
San

San Antonio, le suplico pidiendole con devotas oraciones, le deparasse su esclavo, y en aviendo hecho la oraciõ, y buelto se a su casa, lo vio entrar por las puertass della, libremente, sin que (a el parecer) alguno le forçasse a ello. Admirado su amo de caso tan subito, le preguntò donde avia estado, tãtos dias como avia faltado, que avia hecho, y como se avia venido, le dixo. Yo lleguè hasta Lombardia, donde me salio a el camino un frayle de la ordẽ de San Frãcisco, y me amenazo, diziendo, que avia de morir mala muerte, si luego no bolviesse a casa de mi amo. Y teniẽdome compaõia, no me à dexado, ni apartado se de mi un punto, hasta que me a puesto en casa. Y si alguna vez por ventura, me parecia que no venia conmigo, luego en echandolo me nos, lo hallava par de mi. El amo le dixo. Verdaderamẽte, aquesse frayle que dizes, a sido el bienaventurado San Antonio. Y porque quiero mejor certificarme dello, dime. Si lo vieses agora, conoceriaslo por ventura? El esclavo le dixo, q̃ si. Luego

el Romano lo llevo cõsigo, a la capilla de San Antonio, que està en la misma Iglesia de Ara Celi, y afsi como vio el esclavo a el Santo, en presençia del guardian, y de otros muchos frayles, que con ellos avian entrado, a la comprobacion del caso, dio voces, diziendo. Aqueste frayle fue quien me aparecio, y me tuvo compania, hasta bolverme a casa de mi amo. Conocieron luego los presentes el notorio milagro, y a gloria de Dios, y del glorioso Santo, lo publicaron por todo el mūdo, de palabra y por eserito.

Don Inigo Mārique, Obispo de Cordova, que fue Inquisidor general, en los Reynos de Castilla, era grādissimo devoto de San Antonio. De manera, que le parecia tenerlo tan de mano, q̃ninguna cosa le fuplicava que pidiese a Dios por el, q̃ dexasse de otorgar sela. Sucedióle, que aviēdo se le perdido un anillo de oro, con una piedra muy rica, lo sintio mucho; no tātto por el valor, como por averse confagrado cõ el, y tenerle por ello particular aficion. Hizo
dezir

dezir muchas missas a San Antonio, mas el anillo no parecio, ni del tuyo noticia, y asi se quedò (como perdido) por algun tiẽpo; hasta que un dia, teniẽdo el Obispo ciertos cavalleros, deudos y amigos suyos por cõbidados, y sentados a comer junto a una chimenea, estando en conversaciõ, fue rodando, hasta tratarse de los milagros de San Antonio, q̃ dixo el Obispo. Mucha devocion tengo cõ el glorioso Santo, por ser uno de los mayores que gozã de Dios, y puedo dezir cõ verdad, que todas las cosas que le tengo encomendadas, las è venido a conseguir cõ sus intercessiones. Mas agora, podria en alguna manera estar que xoso del, porque aviendose me perdido un anillo de mucha estimacion, q̃ fue con el q̃ me consagrè, aviendose lo encomendado, y hechole dezir muchas Missas, pidiendole con encarecimiento que me lo depare, no lo a hecho. Mas aun esperãça tengo en Dios, y en el, q̃ lo è de hallar, y no se à de perder. Esto estava diziendo, y despues dello no aviã atrayessado mas palabra, cuãdo

subitamente vierō todos caer el anillo en medio de la mesa, de hazia la parte de la chimenea. De lo qual, se caufo en todos admiracion muy grande, y conocieron cuan misericordioso es Dios, y cuã obrador de milagros por sus Santos. Este puso en todos mucha devocion, para con San Antonio, por averse visto con demonstracion, ser obrado a su intercession y ruego, y assi le dieron por ello muchas gracias.

Querer aqui referir mas milagros de estos. Iusgue cada uno de sus devotos, si seria posible, segun son infinitos: pues con ser yo solo, tengo conocidamente visto tantos en mi, que no se como podrian escribirse. Puedo dezir y certificar, que jamas le pedi en mis tribulaciones, que me alcançasse misericordia del Señor, y remedio en ellas que no lo aya hecho; con mayor largueza, que yo è sabido suplicarfe lo, y que si en algunas ocasiones no a sido conforme lo pedi, fo corriome alomenos, cō lo que importava mas pedir, de manera, que conocidamēte vi mi yerro, en la demãda
y su

y su favor, en la merced que de Dios recibia, como diremos. El sea para siēpre loado, y su Santo glorioso bendito.

MAS MILAGROS QUE HIZO

San Antonio, dando salud a enfermos, y librando a muchos de peligros graves.

Capitul. IX.



NATURALMENTE

Los muchachos hazē travessuras, tales y tantas, que muchas vezes cō ellas estrechan la paciencia; de modo, que como del pedreñal herido del eslavon sale fuego, así el furor sale della, con tal violencia, que suele ser un rayo: y esto es lo que solemos llamar primer impetu, cuya resistencia es dificultosissima, por salir de las potēcias, agitadas y ciegas, con el fuego y humo de la colera, que subitamente se levantan. Este incēdio, este arrebatamiēto es de calidad,

que

que haze perder el decoro, quebrantar los fueros devidos a el respeto, y sin cōfideraciō de superioridad, ni reconocimiento de esclavitud, empareja las calidades con las fuerças y braços, porque quando llega esta locura, o desesperacion, a serlo, corre todo llano. En la ciudad de Lixbona, del Reyno de Portugal, indignado un esclavo, contra un niño noble, descendiente del linage de San Antonio, le dio una coz tan desatinadamente, y tal, que le quebró la quixada derecha, de que vino el niño a tal extremo, que verdaderamente se creyo serlo el de su vida: porque no podia comer ni beber, y así estuvo nueve dias, y no avia cirujano, que le hallasse remedio. Porque, aunque la lision de suyo no era mortal, fue lo por los accidentes, que se causarō della, no pudiendo passar, ni un solo bocado en alguna manera. Y así, ya lo contavan entre los muertos, empero, siempre la madre tuvo confiança, que por las intercessiones y meritos del bienaventurado San Antonio su pariente, avia de ver a su

a su hijo sano, y cuando los medicos la defafuziaron dello, ella lo hizo llevar a la ermita del Santo, que es la casa dōde nacio, y puso lo al pie del altar mayor, y cō el alli presente, se puso las rōdillas por el suelo a hazer oracion, suplicandole que intercediesse por ella, y alcançasse salud para su hijo. Luego el niño quedò sano, y se bolvio con ella su casa muy alegre; y cuando tuvo edad suficiente, fue frayle de la ordē de los menores de San Francisco, y predicador en ella. Referia este milagro publicamente, siempre que predicava en alguna fiesta del glorioso San Antonio, enseñando la señal que le avia quedado, y poniendo animo a que todos fuesen sus devotos.

La Infanta Doña Aldonça, hija del Rey de Portugal, y de la Reyna Doña Teresa su muger, andava tan falta de salud, que por oras esperaba la muerte, sin que para la vida se le hallasse remedio. Viendola su madre tan en lo estremo, que ya no se hazia ninguna cuēta della, se acordo de

de los muchos milagros, que Dios nuestro Señor obrava por el glorioso San Antonio, de quien era ella muy devota. Y puesta en oracion, cō muchas lagrimas, tantas que a penas podia cō ellas pronunciar palabras, con las que pudo del coraçon, le dixo. Padre mio San Antonio acordaos de mi, rogad a Dios que de salud a mi hija la Infanta. Muchas obligaciones teneis para socorrerme, cuando no bastara verme tã affigida, y sin consuelo de la tierra: os de viera mover a mi ruego, ser como foys de mi tierra natural, y yo tã devota vuestra. Estando en esta oracion, le vino ala enferma un accidente, que la facò de si, creyendo todos que ya era difunta, o ser el ultimo paroxismo con que lo avia de quedar: y fue, que vio a San Antonio que le dezia. Dios me à embiado a ti, a instancia y ruegos, de la Reyna tu madre, y manda q̄ hagas eleccion, de una de dos cosas. O acabar la vida luego, y que te lleve conmigo a el parayso, a gozar de gloria, o quedar aca en el mūdo, sana del mal q̄ padeces: mira lo q̄ quieres.

La Infanta dixo : Que si a Dios pluguiera usar con ella de su piedad , quifiera con su voluntad , quedar algunos dias en el mundo para fervirle , y consolar a la Reyna su madre. Luego San Antonio (dándole abefar el cordon) le dio salud. Afiose la Infanta del , y dando grandes voces , llamó a la Reyna su madre , diziendo. Señora, señora, vea vuestra alteza , que tengo aqui a el glorioso San Antonio por el cordõ, q̄ me dio abefar, y me traxo la salud, que le pedimos. La Reyna , las damas y señoras , que alli se hallaron presentes, con lagrimas en los ojos de la funesta ora, que ya esperavã, las bolvieron en gozo, vertiēdolas de nuevo cõ mayor abundancia , en rendimiento de gracias de la merced, q̄ Dios les avia hecho , en librar a la Infanta de las manos de la muerte, y mas cuando le oían recitar el dulce coloquio, que con el santo le avia pasado , no cessando de darle gracias. De alli se fueron luego juntos ala capilla real, que tenian en los palacios del Castillo de Alenquer , donde residian entonces , y solem-

solemnizarō cō devotas oraciones, y hazí miēto de gracias las mercedes recebidas. Y en una fiesta q̄ se hizo en el convēto de los frayles de S. Francisco, de aquella vida, mando la Reyna, que se predicasse a questo milagro, como avia passado, y assi se hizo.

Vna monja de la orden de Santa Clara, temia mucho las penas del purgatorio, y con mucha devociō pidio a San Antonio, que rogasse a nuestro Señor, se sirviēse de librarlas en esta vida, de donde gustaria de llevarlas padecidas. Y aviendose lo alcançado, segun lo deseava, eran tan insufribles los dolores graves que padecia, que dava estraños gritos dia y noche, con que ponía lastima grādissima, en todos los q̄ la oían. Movidas las cōventuales de aquella casa, de verla padecer con un tan cōtinuo tormento, hizieron oracion a S. Antonio por ella, q̄ suplicasse a el Señor, usasse de su misericordia con aquella monja: y por sus intercessiones, merecio alcançar ser libre de las presentes penas, quitandosele aquellos dolores.

Vn frayle llamado Fray Bernardino de Parma, tuvo una enfermedad gravissima, y della le resultò quedar asmatico, y tã apretado de los pechos y garganta, que no podia, ni pudo hablar en mas de dos meses. Y si le ponian una luz encendida jũto ala boca, no tenia fuerças para poder la matar cõ el foplo. Iuntaronse para curarlo muchos medicos, y cuantos mas remedios le hazian, mas parecian aver sido para mas dañarle, porque no solo no mejorava con ellos, antes estava siẽpre peor. Hinchosele la garganta, y fue necessario darle diez cauterios de fuego en ella, sin que le fuesen de algun provecho. Y como las curas desta calidad, solo Dios nuestro Señor es el medico dellas, acudieron a el, cuando en el saber humano faltò la ciẽcia, que siempre (como ya dixè) usamos a el revés de nuestro remedio, comẽçamos las cõfianças por lo caduco, lo mas importante por lo mas flaco, y cuãdo reconocemos lo q̃ somos, y lo q̃ hazemos, cuan desbaratados andamos, y q̃ sin fruto avemos traba-

trabajado, luego acudimos a lo verdadero y cierto, que si dezir se puede, lo hazemos a mas no poder. Mas tenemos un Dios tã generoso, que no sabe tratarnos como lo merecemos, antes a todas oras tiene las puertas abiertas, para q̃ nos valgamos de los tesoros de sus misericordias, ninguno descõfie, ninguno desespere, porque mas puede Dios perdonar, que los pecadores pecar, mas nos ama, que le amamos, pese nos de averle ofendido, proponiendo la emienda, y el se holgara, de tal manera cõ la reformation de nuestra vida, q̃ harã los Angeles grãdes alegrias por ella en el Cielo. Ya estava este pobre frayle ahogãdose, con mucho peligro, y pidio como pudo, que lo llevassen a Padua, porque confiava en San Antonio, que le daria salud. Llevaronlo alla, trabajosamẽte, y echaronlo delante de las reliquias del Santo, donde (cõ mucha devocion) le suplicò intercediese con el Señor, le diese salud. Y de alli a poco espacio començo a toffer, y bostezar cõ mucha fuerça, empero hablar no podia, y men-

mentalmente prosiguió su oración, ayudándole a ella muchos frayles y seglares, que se hallaron presentes. Tanta fuerza puso en tofller, que rebentaron las interiores apoflemas que tenia, y le salierō por la boca las materias y mal humor, que allí tenia llegado, con q̄ cobró su habla, y juntamente la salud, quedādo de todo punto sano y bueno; de lo cual dieron alabanzas a el Señor, y gracias al glorioso S. Antonio.

En un lugar que llaman San Hilario, entraron en una barca veynte y seys hōbres, para ir a Venecia, que está de allí veynte y quatro millas. Era de noche cuando se embarcaron, y como pudieron, llegaron hasta san Jorge de Alegà (y llamase de Alegà por el nombre de una yerba, q̄ se trae metida entre los vidros, que de allí vienen; la cual van a coger en aquella isletilla, por q̄ allí se halla) donde subitamente se levantò una tā terrible borrasca, una tan tēpestuosa tormenta de viētos, que alterada la mar con ellos, affigidos con la oscuridad grande que hazia, desmayaron; porque nada

les ayudava, y todo era cōtrario, sin saber donde iban, o donde los derrotarian las aguas, porque no podian fugetarlas, con vela ni remo, ni resistirse dellas, ni les aprovechavā saber ni fuerças, y afsi la barca se iba perdiendo sin remedio, con toda la gente que iba en ella. Cada uno procurava salvar el alma, viendo el cuerpo perdido, y todos pedian a Dios misericordia; la tormenta crecia, quanto faltavan las esperanças, eran los gritos y alaridos grandes, invocando cada qual a su santo, haziendo votos y promessas: empero, no sintieron alguna bonança, hasta que un Sacerdote de buena vida, que iba entre los mas pasajeros: el qual era muy devoto de San Antonio, estando encomendándose a el cō mucha devocion, dixo a los otros, que hiziesen lo mismo, y lo llamassen en aquel peligro; ellos quando le oyeron a el clérigo mentar a San Antonio, y se acordaron de sus muchos milagros, luego les nacio una firme cōfiança, que los avia de librar, y de coraçon le rezaron, pidiendole, q̄ rogasse por

por ellos a el Señor, que aplacasse su ira, y no les destruyesse las vidas. Estando en esto, milagrosamente cesso la tēpestad, aplacaronse los viētros, el mar se sossego, y quedó mudo, de tal manera, que la barca se vio fuera de peligro. Salvo, que la oscuridad era tan grande, que no sabian adōde aviã de navegar, que no les viniēse otro daño: y reconocidos de la merced recebida, cōfiados, que nunca fuele Dios hazerlas defectuosas, acordaron de suplicar a el Santo, alcançasse del Señor, que se las cumpliesse por entero, en darles buen puerto seguro, y le prometierō entre todos, de nombrar un peregrino, que fuesse a Padua en su nombre a darle gracias por ellos, y que visitasse sus santas reliquias, hizieronlo así, como lo acordaron, y subitamente, acabado el voto, nombramiento y oracion, vieron una luz, hazia la parte donde navegavan, que les enseñava el camino, y así llegaron con ella, hasta San Marcos el pequeño, que es un Templo distante una milla de Venecia, donde

como llegaron, se desapareció la luz, y les amaneció día claro, con que entrarón en la ciudad alegremente.

Passando una muger por una puente, la cual por no estar bien adereçada, ni ella ir con mucho tiento, se le fueron los pies, y dio de cabeça en el río. La gente que allí se hallò, le començo a dar voces, diziendole, que se ofreciesse a San Antonio, ella lo hizo con mucha devocion, pidiendole, que la librasse de aquel grande peligro; y fue tanta su fê, que se sustentò sobre las aguas, de tal manera, q̄ cuando la sacaron, vieron el notorio milagro, pues aũ las vestiduras no salieron mojadas, antes enxutas y limpias.

Diez millas de Padua, en una villa, que llaman Moncelence, vivia una muger virtuosa, y de muy buena vida, la cual era casada, cõ un hombre de mal proceder, de mala condiciõ, y peor conciencia, sin temor de Dios, ni verguença para cõ los hõbres. La buena muger, ordinariamente le reprehendia sus vicios, predicandole la misericordia de Dios, y tormentos del infierno

conso-

consolavalo cō palabras amorosas y fuertes, como si el Espiritu Santo moviera su lengua, diziendole, que se apartasse de la mala vida que tenia, y se ofreciessse de coraçon a Dios, el cual era tan piadoso, que por muchos y graves pecados, que uviessse cometido contra su divina magestad, seria de todos perdonado, si confessandolos, cō firme proposito de no bolverle a ofender, le pesasse de la vida passada. Fue tanto el calor con que lo amonestava, tanto imprimieron sus razones en el, que le dio palabra de confessarse verdaderamēte, y de ir con ella en romeria hasta Galizia, donde visitarian la Iglesia del glorioso Apóstol Santiago. Quedaron los dos en este acuerdo, y de conformidad para poner en ordē el viage, se fueron a Padua, cō animo de comprar alli lo necessario, para hazer su estacion. Mas el Demonio enemigo de las almas, quando vio aquellas en camino de salvacion, procurò perderlas con todo su poder, y representole a el marido en la imaginacion un loco pensamiento; con

el cual, hablando entre si dezia. Que necesidad es la q̄ hago? Estoy en mi juicio? Que facilidad à fido la mia, en tomar cõsejo cõ una flaca muger, para querer privarme de mis gustos? Para que quiero carecer de mis entretenimientos, y q̄ careciendo de ellos y de mi regalo, me ponga en caminos y pesadũbres, tã sin proposito y contra mi volũtad? Determinose a no querer hazer la romeria, y dixo a su muger con ira, q̄ no tenia voluntad, ni queria ir a Santiago de Galizia, sino holgarse cõ sus amigos en su tierra. La muger bolvio de nuevo a per suadirle, q̄ no hiziesse tal cosa, que passasse adelante cõ la virtud, segun avia comenzado, y no desmayasse, ni se arrepintiesse, porq̄ se perderia. Mas como no aprovechassen sus amonestaciones, y ella se doliesse tanto de la perdicion de su marido, y mas de la ofensa de Dios, fuesse a el rio, y como desesperada se arrojò en el. Andava luchando en el agua con las vascas de la muerte, cuãdo reconocio la locura q̄ avia hecho, y cobrando el entendimiẽto, llamò en su favor

favor, a su valedor el glorioso San Antonio; el cual, milagrosamente la librò, porque no la cubrió el agua, y uvo lugar, que acudiesen a sacarla, y salió viva con los vestidos todos tan enxutos, que no pareció averle tocado el agua.

La Señoria de Venecia, en una guerra, que tuvo contra los Lodienses, en una travada escaramuça que tuvieron, cercaron los enemigos a un cavallero Veneciano, y le pusieron en tal estrecho, que perdida la esperança, de poder escaparse dellos cõ la vida, viendose metido en peligro, de donde solo Dios nuestro Señor lo pudiera librar, se valio de la intercessión del bien aventurado San Antonio, suplicandole de todo coraçon, que lo librasse de aquel trabajo en que se hallava: y le prometia edificar a su devocion una capilla, donde pondria la memoria deste milagro. Fue su oracion oída del Señor, y por la intercessión de su Sãto, salió el cavallero, libre, de los que lo tenían cercado. Y luego, en cumplimiento del voto, hizo edificar

la capilla, como lo prometio, y en ella se hizo pintar peleando con sus contrarios, y a el glorioso San Antonio a su lado, que lo sacava libre dellos.

Vn Sacerdote devoto de San Antonio, por algunas causas, o sin ellas, estava enemistado cō ciertos hōbres, los cuales atraycion, y de mano armada, lo acechavan para matarlo. Estando pues en esta determinacion sus enemigos, esperādolo para executar su mal intento, se les aparecio el glorioso San Antonio, en el abito de su religion, y preguntoles lo q̄ alli hazian. Ellos le respondierō, que quien era el, y para q̄ se lo preguntava. El Santo, cō rostro grave, y palabras enojadas dixo. Soy San Antonio el de Padua, y vengo a librar de vuestras manos sacrilegas, a este Sacerdote mi devoto; y dicho esto se desaparecio. Quedaron los homicidas tan espantados de aquella vision, y tan temerosos, que (dexādo se de su mal proposito) se ausentaron de aquel puesto, sin hazer al Sacerdote algun daño.

Jacobo Fabio vezino de la villa de Sabonara, termino de la ciudad de Padua, era muy devoto de San Antonio; y aviendole nacido un hijo, lo hizo llamar de su nombre, y se lo dio por abogado despues que tuvo edad. A este moço le sucedio una enfermedad grave, de la qual, quedò lisiado del braço izquierdo, y tanto, q̄ no lo mandava, ni del se servia. En aquella villa se hizo un hurto notable, y buscando con diligencias, quien pudiesse averlo hecho, sospecharon que aqueste moço (como holgazan) seria culpado en el. Con esto, y algunos otros fáciles indicios, (y bastaria q̄ rerlo el escrivano, que aun fin ellos, hazen reos a los mas inocentes, o por su vellaco antojo, que les da gana, o porque se lo pagaron bien) prendieronlo. Y estando en la carcel, en presençia del juez, haziendo con el diligencias, en averiguacion del hurto, no sabiendo este pobre moço afligido, como satisfazer aun tan terrible agravio (q̄ lo es muy grande cuando en la hõra toca) bolviendo el rostro a una parte, vio pintada

en la pared una imagen de San Antonio, su devoto; y dexandose caer de rodillas en el suelo, le dixo estas palabras. Glorioso Padre San Antonio, patron y auxiliador mio, bien sabeys la inocencia mia, en esto que me acusan. De merced os pido, que por mi supliqueys a Dios, me haga tales mercedes, que si yo en alguna manera foy culpado en este cargo que se me haze, que luego aqui se me seque y tulla el braço de recho que tēgo sano, para que yo no tēga fuerças, ni algunos instrumentos, con que le ofenda mas en caso semejāte. Y sino foy culpado, se sirva de darme salud en el izquierdo, de que estoi tullido, para que pueda trabajar con el, y ganarla vida, de manera, que con mi trabajo carezca de toda mala sospecha, y quede libre de aquesta infamia. En acabando de hazer esta oraciō, se halló bueno y sano, del braço que tenia lisiado, y admirado el juez del caso, lo dio luego por libre de la culpa que le ponian, y todos dieron gracias a Dios, y a el bienaventurado San Antonio, que con tanto cuydado

cuidado avia socorrido a su devoto, no solo librandolo de la deshonorra, y riesgo de la vida que corria por el hurto, mas dandole salud cō que de alli adelante quedasse aguil para poder sustentarse de su trabajo, y careciesse de sospecha semejante.

Vn cavallero noble, rico y soldado, vezino de la ciudad de Bresa, cometio cierto delito, por el qual fue preso, y llevado a Milan, en tiempo, que Bernabe, era señor y Vizcōde de aquel estado. Fuesse siguiēdo su causa, y en el remate della, lo condenarō a muerte. Notificarōle la sentencia, q̄ avia de ser degollado el dia siguiente, y affigido cō la triste nueva, de que ya no tenia suplicacion alguna, ni remedio, fino el de solo Dios: Levantò los ojos, y el espīritu a su divina magestad con lagrimas, ofreciēdose cō devocion a S. Antonio, q̄ se firviēse de interceder por el, y librarlo de aq̄lla muerte, y le prometia, si della lo escapava, q̄ visitaria su sepulcro, y haria un frontal para su altar, de un m̄to muy rico q̄ tenia, guardado de muchas perlas. Hecho este voto

con mucha devocion; estando aprisionado estrechamente, con guardas, y a todo buen recaudo (como aquel que avia de ser justiciado el dia siguiēte, y era persona poderosa) en siendo de noche, quedose dormido con aquella congoxa, mas como el Santo velava en su defensa, cuādo amanecio, lo tenia ya fuera de la carcel milagrosamente. Cuando el cavallero recordo, y se hallò libre y suelto, en el campo de Verona, conocio las mercedes q̄ Dios le avia hecho, por la intercession de San Antonio. Y de alli se fue luego a Padua en cumplimiento de su voto, y visitò el sepulcro Santo publicando a todos el milagro; y hizo un famoso frontal para su altar, del manto que le prometio, el cual hasta oy està guardado, y lo ponen en el los dias de fiestas solemnes, tanto por ser tan rico quanto por la memoria deste caso milagroso.

En Coymbra, ciudad famosissima del Reyno de Portugal, y conocida en todo el mundo, por sus escuelas insignes, de dōde tãtos; y tã singulares ingenios an salido y salen,

y salen, alũbrando las tinieblas de la ignorancia en todas sciencias, y generos de letras. Avia en ella un buen hombre devoto de la ordẽ de san Francisco, de los que por aca llaman ermanos, que tienen por devocion hospedar en sus casas, los frayles q̃ por alli passan. Este hombre tenia una hija pequeña de poca edad, y andando jugando por las orillas de Mondego, un famoso rio, que por alli passa, vio venir una tablilla encima del agua, y la niña por tomarla, fue arrebatada de la corriente, y llevada hasta un peñasco, que ay en medio del rio, y alli la dexò. Sus padres la salieron a buscar, y viendola donde estava, entrarõ con un barco por ella, preguntaronle, quien o como, avia passado alli. Ella dixo lo que avia sucedido, y comõ yẽdo en el agua, vio que la sacaron della, dos frayles de la ordẽ de los Menores, que avia su padre hospedado en casa. Salvo, que el uno dellos, que llevaba unas llagas en las manos, le mãdava a el otro su compañero, que le dieffe las suyas ambas, para socorrerla con mayor fuerça,

fuerça, y que aqueste que la facò, era San Antonio. De lo cual, quedaron todos muy admirados y sus devotos.

En Apulia, en la ciudad de Mompeller, estava un mancebo cavado en una cueva, en una casa junto a el convento de los frayles de la orden de los menores. La tierra de via de ser algo floxa, o ya, q̄ se descuydò el moço, en tocar con el açadon, adonde no deviera, la cueva se desmorono, y cayo sobre el tanto golpe de tierra, que se quedò sepultado en ella, y todos creyeron seria muerto, por q̄ naturalmente no era posible menos, aviendo sido mucha la tierra, y el golpe grande. La madre, cuãdo se lo dixeron, dexò de acudir a lo que sus fuerças no podian, y acudio adonde le parecio, q̄ sus oraciones aprovecharan. Entro se luego en el monasterio, y con muchas exclamaciones y lagrimas, pidio a Sã Antonio, que rogasse a Dios, le diese a su hijo vivo. En el interin acudio gente a el ruydo, y cõ açadones començaron a buscar el cuerpo, creyendo, que lo hallarian hecho plasta en

el suelo, mas no fue así, porque oyó el Señor la oración de aquella dolorosa madre, y por intercesion del glorioso San Antonio, fue servido que lo hallassen vivo, entero y sano sin algun daño, aunque un poco atormentado. Y preguntandole, como lo avia pasado debaxo de tanta tierra, respondió. San Antonio, me puso sus manos encima del rostro y garganta, para que no me ahogasse.

Vn hombre vezino de la villa de Serpa, en Portugal, era casado con una muger llamada Sarra, y estava juntamente amancebado. Era vicioso, fedicioso, defalmado, y de mal proceder, andava por momentos con su muger a el puñete, sin tener ora de paz, ni quererla conservar en su casa. Que aquestos lodos resultan de tales polvos. Poco bien se podra esperar, del que no lo tiene para su alma. Quien desvergonçadamente corriere tras de sus apetitos, no ay esperar del que haga cosa buena: y es necesario mucha misericordia de Dios nuestro Señor, y muchas buenas obras, que por el se hagan

hagan, para hazerle dar la buelta: pues aviẽdo sido tan importãte a la Iglesia de Dios, un San Agustin, le costo a su madre Monica muchas lagrimas el convertirlo. La muger deste buen hombre, tenia grandissima devocion con San Francisco y San Antonio, a quien cada dia lo encomẽdava, y pedia que la favoreciẽsse, dandole fuerças para poder llevar tan grande trabajo. Mas como el mal tratamiẽto dẽ su marido fue-se tanto, que ya la muger se viesse rematado el sufrimiento, determinò ahorcarse, pareciendole con ello dar fin a sus desvẽtu- ras y mala vida. Fue aquesta una tentaciõ de Satanas, favorecida de un rigor, y consentida sin consideracion. Aguardò que fuesse de noche, cuando toda la gẽte de su casa dormia, y el marido no estava en ella. Cerrò la puerta de la calle, y entrando en un aposento, atò a las vigas una sogã, hizo en ella un lazo, y cuando quiso ponerse lo a la garganta, dieron a su puerta muchos golpes y rezio, llamando cõ voces, de manera, q̃ le fue forçoso dexarse de ahorcar hasta

hasta ver lo que buscavā a tal ora, y para lo q̄ pudiera suceder, escondio la foga, por que no se supiera la determinaciō q̄ tenia. Fue a la puerta, y abriendola vio q̄ llamavan dos frayles dela ordē de los menores; los cuales cō mucha humildad le pidierō, que por amor de Dios, los hospedara en su casa por aq̄lla noche. Adviertese aqui de passo cōtra los q̄ niegā el auxilio de los santos, q̄ miētē como hereges; y bastarā de zirlo la fê, sin verlo aqui a los ojos, tocādo lo cō las manos cō tātās evidēcias. Todos los santos nos amā con suma caridad. Todos nos favorecen con sus intercesiones, principalmēte aquellos, a quien tenemos por abogados y patronos, a los cuales ofrecemos ayunos, oraciones, disciplinas, y otros sacrificios con q̄ los obligamos a n̄ro favor, como lo mostrarō cō esta muger. S. Francisco y S. Antonio: cualquiera dellos bastava, mas ambos la socorrierō por q̄ de ambos era devota. Ella les pregūtò de dōde veniā, y como se llamavā. Ellos le dixerō ser de muy lexos, y llamarse F. Frācisco

y Fr. Antonio. La muger se cōsolo en oír los nōbres, y dixo. Pues entrad en ora buena, en el nombre de S. Francisco y S. Antonio gloriosos, cuya devota yo è fido y foí. Hizolos entrar en un aposento, dādo a sus criadas orden, q̄ les adereçassen algo de cenar, y puesta la mesa, cenaron los dos biē aventurados, q̄ venian hābrientos, por el remedio de aquella buena muger. Pidio CHRISTO agua en la fuēte, mas la sed que traía era de dar agua de vida. En cuanto durò la cena, la estuvieron consolādo, y de una platica en otra, les vino a confessar su mal proposito, como estava determinada de ahorcarse, si ellos a tiempo no llamaran a su puerta, porque ya tenia puesta la foga en la viga, en las manos el lazo para el cuello. Con su santa conversacion la reduxeron a buen estado, con dolor de tan abominable determinacion, y viēdola ya fofsegada, y apartada de su mal pensamiento, haziendose ora de dormir, los llevò a otro aposento, donde les tenian hecha una cama en que se acostassen. Ellos quedaron

daron recogidos, y ella se fue a su aposento a reposar, lo que restava de la noche, bien descuydada del suceso, y arrepentida de su locura. Esto, en este estado, los bienaventurados Santos, se aparecieron a el marido aquella noche, alla en la casa y cama en que dormia, y en facños le dixeron, assi: Nosotros somos San Francisco y San Antonio; Dios nuestro Señor nos embia, que te digamos de su parte, que si no te conviertes, emendando la mala vida passada, haziendo penitencia de tus pecados, y (como debes) vida maridable con tu muger, nuestra devota, que moriras dentro de tres dias, y sera sepultada tu alma en los infiernos. Porque, atemorizada y afligida, con tus malos tratamientos, queria esta noche ahorcarse, si nosotros no la uvieramos favorecido, yendo a su casa, y pidiendole que nos hospedara en ella. Ve alla, donde hallaras la foga, pide tela, y tela dara, porque conozcas quien eres, y el grande daño que hazias. El hombre quedó asombrado y temeroso

de esta vision , y levantandose a la mañana se fue a su casa, muy doloroso de aver ofendido a Dios y a su muger, y hablando con ella , le dixo , que tenia por huespedes dos frayles Franciscos : el dissimulò , y quando fueron aver si se levantavan , y vieron, que no estaban en el aposento, y que la cama estava tan compuesta , como cuando la dexaron hecha , para que se acostassen, sin aver tocado en ella , quedò la muger fuera de si, porque no sabia por dõde se pudieron aver ydo , estando todo cerrado. Preguntò por ellos a la gente de su casa, y ninguno le supo dar alguna razon , antes todos dezian , que no los avian visto. El marido , acabò con esto de conocer la vision , ser del Cielo , y los bienaventurados San Francisco y San Antonio, los que le avian aparecido la noche antes, y hablando a su muger, le dixo. Hermana, que es de la foga con que anoche os queriades ahorcar ? La muger se turbo, pesandole de q̄ su marido lo uviessse sabido , y mas por aver lo ella hecho con tanto secreto , y dixole. Señora,

Señora, no teneys para que turbaros, ni os affijays, antes devemos reconocer las grandes mercedes, que vos y yo, avemos esta noche recebido de Dios nuestro Señor, por los meritos de los gloriosos San Francisco y San Antonio, vuestros devotos, a quien esta noche aveis tenido por huéspedes, ellos an sido, por quien vos y yo avemos quedado libres de la muerte, corporal y eterna, pues perdiamos las almas cō las vidas. La muger entonces le refirio todo el caso, y el tambien a ella, lo que le sucedio cō ellos, y pidiendo a su muger perdón de los agravios passados, emendò lo q̄ le quedò de vivir con mucha paz, hasta q̄ fenecieron en ella.

Y porque prometí dezir algo de lo por mi sucedido, para gloria y honra de Dios todo poderoso, y del bienaventurado San Antonio mi patrono, referire aqui un caso entre otro mucho numero dellos, y muy estraños, en que milagrosamente cōtra todo curso de naturaleza è conocido, averme con su santa intercessión librado

dellos, de que pudiera hazer un grãde volumen. Empero entre todos, como tã importante y mas notorio, que puedo (por papeles autenticos, que tẽgo en mi poder, y mucho numero de testigos, que oy son bivos y se hallaron presentes) verificarlo; dire lo que me passò.

En la ciudad de Cartagena de Levante, en veinte dias del mes de Enero, de mil y quinientos y noventa y un años, Domingo, dia del bienaventurado San Sebastian, alas quatro oras de la tarde, poco mas o menos, aviendome su magestad (el Rey Don Felipe segundo, nuestro señor, que està en gloria) mandando por su cedula, que fuese a tomar ciertas cuentas, contra un tesoro, que fue de aquella ciudad, y de las de Murcia y Lorca. El Alcalde mayor de Cartagena, y otras personas principales, por hazerme amistad, y agazajarme (aviendo llegado alli un navio Flamenco, nombrado Santiago) me llevaron consigo, a ver hazer la visita. Despues de hecha, y avernos entretenido dentro, comprando algunas

gunas cosas de las que traían en el, cuando salimos, y quisieron hazer la salva, estábamos en la mar, en la fragata que aviamos ydo, desviados del navio, como espacio de dos picas, poco mas o menos, cuando dispararon del dicho navio, una pieza de artilleria, que me parecio averme dado con ella, de que me caufo mucho temor. Y estando encomendandome a Dios, y a el bienaventurado San Antonio, dispararon otra pieza tras de la primera, y me dieron con parte del taco, de trapos encendidos de la polvora en la cabeça, y parte dio en la fragata, de modo, que se encendio el tapete que llevavamos, y parecio q̄ la fragata se iba afondo, segun el golpe grãde q̄ recibio. Y de entre la parte del taco q̄ me dio, salio un pedaço de madera, del tamaño de una gruesa castaña, el cual me hizo una grande bateria, por donde cupiera un grueso huevo, quedandose me pegado a la cabeça. Yo crei, averme hecho grande daño, y dexãdome caer sobre los pechos del alcalde mayor, que iba junto a mi, le dixi,

muerto me an. El me a braçò configo, y preguntandome lo que sentia, le dixè, que en la cabeça donde tenia puestas mis manos. El y los demas, llegaron aver lo que tenia, y cuando me quitaron el sombrero, vieron el agujero del, y me hallaron pegado con la carne, aquel pedaço de madera, el cual me hizo un bulto, que llaman chichon, sin otro algun daño. Todos lo tuvieron a grande milagro de Dios, no averme hecho pedaços, porque la peça era gruesa, que cupiera por ella una muy grãde naranja, la fuerça que traxo era mucha, y el trecho corto, y cuando fuera un taco de papel, q̃ faliera de un arcabuz, aun pudiera matar a un hombre, como se à visto muchas vezes. Afsi, como caso milagroso, se tomo por testimonio, el no averme muerto. Solo senti del golpe, que me dexò atormentado, y el bulto que me hizo, lo tuve por espacio de una ora, poco mas o menos, el cual era de hechura de un medio huevo a la larga, y se deshizo, sin dexar alguna señal, ni un solo pelo cortado. Sea Dios

Dios loado para siempre, que así me favorece por su misericordia, y por las intercesiones de su glorioso Santo.

ALGUNOS MILAGROS QUE

San Antonio hizo, sanando sordos,
mudos y ciegos.

Cap. X.



IZE Aristoteles principe de la Filosofia, que tanto es mejor una cosa quanto es de mejor naturaleza: y esta ventaja conocemos, que hazen los Angeles a los hombres. Mas aunq̄ sea tanta su excelencia, y tan miserable nuestra miseria, les hazemos nosotros a ellos otra, de tanta dignidad, que si fueran capaces de pasiones o de invidia, nos la pudierã tener: pues demas de ser ellos criados para nuestra defensa y guarda, y ser como los ayos de los niños, los que nos gobiernan, enseñan y dotrinan, manifestandonos los caminos de

de nuestra salvacion, apartandonos de lo q̄ nos aparta della: tenemos Dios hōbre no-
fotros, de lo cual, no se podrā alabar, q̄ tie-
nen Dios Angel. Podremosles dezir, q̄ si
son Angeles, no puedē ya ser mas q̄ Ange-
les, mas q̄ los hōbres cō ser hōbres puedē
llegar a ser Angeles y en diosarse. Afsi cuā-
do Dios formò a el hōbre, hizo el mayor
milagro d̄ cuātos avia hecho, porq̄ aviēdo
epilogado en el, todo lo de la tierra y cielo,
echò a todo lo criado el sello, cerrando cō
el hōbre todo el edificio, mostrando en su
fabrica, las grandezas de su omnipotēcia.

Los Gentiles como ciegos, q̄ no alcāça-
ron los misterios de tan divino secreto, de
que la divina magestad nos a hecho por la
fè participes, llamarō a el hōbre, pequeño
mando; porq̄ lo considerarō del mūdo; cō
puesto de sus quatro elemētos, cō las mis-
mas calidades, y repugnācias. Vierō ser ve-
jetativo, como las plātas, y sensitivo, como
los animales: enpero, hallarōle cierta di-
vinidad, q̄ no acabarō de llegarle a la raiz,
por mucho q̄ ahondaron. Supieron y co-
nocio-

nocieron, ser discursivos, y usar de razon. Alcãçarõ como Filósofos (y no todos) lo que les pudo en esto cõceder la ciẽcia, empero, como les faltò la verdadera, q̄ es de la fê, no acabaron de conocerle lo interior y secreto: porq̄ si a su noticia llegara, sin duda lo llamarã breve todo. Alcãçaron a entẽder lo exterior en lo superficial y aparẽte, a questo cuerpo tan biẽ organizado, conocierõle una alma purissima, simplicissima incorruptible y eterna, de un ser y tres potẽcias, memoria, ãrẽdimiẽto y volũtad, q̄ asiste tãto ã la mas minima parte de un dedo del pie, como en todo el cuerpo, erã gigantazos, hinchados, presumptuosos de si, quedoseles ascõdido el misterio de la fantissima Trinidad, cõ quien se simbolizan, a cuya imagẽ y femejãça fue hecho el õbre. Llegaron (cuando mas) a conocer q̄ Dios era un todo de todo, mas ignoraron ser el hõbre verdadero retrato suyo, lo cual sola mẽte, se revelo a los pequeñuelos, a los humildes y de buẽ coraçõ. El mismo Aristoteles, que fue el mejor de todos ellos, fue

raf-

rastreado la verdad, y tuvo conocimiẽto della, dixo. Ser una misma cosa, el todo y la perfeccion; de dõde vino a inferir el hõbre, y lo provo, diziendo ser el numero de tres el mas perfeto de todos, porque cõ el se multiplicã los mas numeros, y que si las plantas, no tienen mas que el crecer, y los animales crecer y sentir, que solos erã dos numeros, y q̃ solo el hõbre goza de tres, teniendo como tiene alma intelectiva, la cual sola ella es mejor, y mas noble que las otras dos: de manera, que siendo favorecido deste numero perfeto, tambien lo era el, pues ninguna otra cosa se le aventajava. Hasta aqui adelgazò los puntos de su pluma, hizo pũto y tirò la raya. Hablò como excelente Filosofo, mas carecio de la luz, de que abunda el Christiano, que conoce perfetamente por la Fè, a questo perfetissimo numero de tres, y los misterios que dẽtro de si encierra. El dixo, lo que pudo y supo, y no lo que sabemos, ni de la manera q̃ conocemos la perfeccion del hõbre. Y dexandoles alla su Filosofia y secretos della,
para

para que la traten, como Filósofos, vamos como Christianos, considerando en aquellas tres potencias, que tanta parte tienen de la divinidad, y digase algo dellas, para mejor cōseguir despues, lo que se pretende con ello.

Plinio dixo ser la memoria, una parte de divinidad, equivalente a ella: es el mas excelente sentido de los exteriores. Tesorero de todas las cosas, espejo en que se mira lo pasado, presente y venidero, y adonde se exprimēta, ordena y previene todo. Es el mas verdadero amigo, y nuestro mayor verdugo, sirviendonos, de la manera que della queremos usar. En esso que nos daña, nos viene a ser de provecho, y atormentado con el dolor de passadas culpas, repara que no padezcamos venideras penas. Es quiē de ordinario nos avisa de quiē somos, y de las ofensas que cometemos cōtra Dios, contra el proximo, y cōtra nosotros mismos, para que nos pese dellas. Dizenos el bien que perdemos, cuando nos ve ir en seguimiento de nuestros apetitos
y vi-

y vicios, desamparando las virtudes. Acusanos del tiempo mal gastado, significándonos, lo que perdiendolo perdemos, y ser la cosa de mayor estimacion, y mas deseada, el que mas huye, y menos puede bolverse a cobrar. Enseñanos cuan fragil vidrio, quebradizo es la triste vida, que pechera y cargada de pinfiones, mas liviana que humo, y ligera que viento: Hazenos cargo desta verdad, pues no damos passo, dōde no assentemos el pie, sobre los huesos de nuestros passados ya defuntos, y nūca queremos acabar de conocer, que lo mismo sera de nosotros. Que no ay cosa tan cierta, como la muerte, ni tan incierta, como el quando, ni tan amarga, como aquel transito. Que ay juyzio, y nos veremos ante juez tan sabio, que nada ignora, tan recto, que es la suma justicia, y tan poderoso, que no ay quien le huya. Representanos, dándonos muestra general, de las vanidades, momētaneas glorias del siglo, manifestando, cuā poco le an d̄ aprovechar a el avariento, a el robador y logrero los bienes,

bienes, o verdaderamente males, mal ganados, como lo à de perder, y perderse cō ello. En que golfo navegan, y como an de amainar las velas hinchadas los sobervios, quedando hundidos en el mar de sus pecados. Cuan engañosos y falsos gustos tiēn los carnales, pues apenas an cometido el pecado, cuādo cō dolor del, comiēçā a hazer la penitēcia, si en aquel arrepētimiēto perseverassen. Hazenos cargo de los bienes de Dios, recibidos en el alma y en el cuerpo; a C H R I S T O enclavado en la Cruz por culpas nuestras, en cumplimiento de lo prometido por los Profetas, para librarnos del infierno, satisfaziendo a la justicia divina y aplacando la ira del eterno Padre. De allinos enseña el camino del cielo, con su obediēcia, confundiendo a los Demonios, q̄ perdierō por su sobervia la gloria, q̄ nos està prometida, si valiēdonos de su pasiō, mortificaremos las nuestras. Afombranos y pone temor, cō espantables legiones d̄ diablos de negridos y feos, q̄ las manos levātadas, y los braços abiertos, estã espe-

esperando recogernos en ellos , para llevarnos a el infierno , donde padeceremos tormētos crueles, en fuego eterno: y a los buenos, pone alegria, dādoles animo, que tengan cierta esperança de la corona, premio del vencimiento, que pues como soldados fuertes pelearon , venciendo a el enemigo , subiran a gozār de la gloria con C H R I S T O su capitan, en compañía de los santos, gozando , lo que tātō deseearō, y la suma perfeccion de los desseos , y el fin dichofo , para que fueron criados.

San Agustín dize del entendimiēto ser una parte principal del alma. Es el segundo don del Espiritu santo, un teatro , donde todo comparece, testigo , que de todo depone, censor , que todo lo traciende , y juez, que todo lo juzga. Es un farol, que puso Dios en el alma, de donde recibe luz clara la ignorancia , con que conozca y siga la ciencia , y como parte principal del alma, es quien (aun de muy lexos) conoce, mira , oye, considera , y vè todas las cosas. Y aunq̃ muchas vezes le acōtece padecer engaño

engaño en ellas, es, porq̄ haze confiãça de si mismo; empero, si està desapassionado, va tan claro, q̄ por maravilla onũca yerra el camino, y por la mayor parte acierta en todo. Es de naturaleza sutilisimo, y bonisimo: empero, quiere ser exercitado y no fatigado; porque si la ociosidad lo entorpece, los demasiados trabajos lo quebratã y destruyen. Es el alcayde q̄ guarda nuestra fortaleza, quien la previene, defiende y repara, cõtra los enemigos. De todo lo necesario la bastece, descubre, como atalaya, las acechãças d̄ los costarios del mũdo. Cõpone a la volũtad, tiempla las iras, y ajusta la conciencia. No ay facta o rayo, q̄ iguale a su velocidad, porque se sube a las cũbres de los altos y remontados montes, ligero mas q̄ el viẽto, y en un instãte corre, desde lo mas inferior del cẽtro, hasta el impire o cielo, sin detenerse, y en esse mismo tiẽpo sin cessar, baxa y buelve a subir, otras mil vezes, por solo su gusto; mide los cielos, rebuelve los planetas, pisa los elemẽtos, pasea la tierra, y cifra se en un punto, sin aver

Y y quien

quien algo le impida, ni le cierre la puerta.
 Penetra los abismos, entrado se por lo mas
 terfo de las duras peñas, donde contēpla y
 mira lo mas guardado dentro de las entra-
 ñas dellas. No tiene medida ni es limitado,
 cōpuso las ciencias, inventò las artes, ma-
 nifestò secretos naturales, y sobre natura-
 les, del suelo y cielo. Es mayor que todo el
 mundo, y en todo el cielo no cabe; solo la
 immenfa grandeza de la divina effencia lo
 limita. Es un aviso que nos lo da de los pe-
 ligros del viage, para que derechamente y
 cōseguridad caminemos, hasta llegar a go-
 zar de Dios, dandonos conocimiento del.
 Es pregonero de sus misericordias, fiscal
 de su tribunal y abogado nuestro. Cō el pe-
 dimos perdõ de nuestras culpas, cō el bus-
 camos la penitēcia, y grājeamos la gracia:
 y cuādo el alma està en ella, se recrea cō el,
 gozādo de suavissimos gustos y regalos, cō
 que la entretiene, hasta q̄ salga de la carcel
 estrecha donde vive aprisionada. Salomõ
 en sus Proverbios llamò biēavēturado a el
 sabio, q̄ abunda de prudēcia, porq̄ su riquza

es mayor q̄ la de todo el oro y plata. Quiē tuvo entēdimiēto, q̄ no conociesse los baixos, dōde suelē perderse y encallar los navios de alto bordo, los galeones q̄ navegā el mar del mūdo, y no quiso antes passar seguro en un batel pequeño, q̄ por su humildad le basta muy poca agua? Quiē cō el, no se conocio a si mismo, y a su criador, dādo le gracias por el fer que le dio, por q̄ lo redimio, y por los mas infinitos beneficios, q̄ de ordinario le haze? Quiē con esto no le sirve, o quiē le sirvio q̄ se condenasse? O fan to entendimiēto, cuan util nos eres, y cuā agradable: tu revelas aū hasta los pēsamiētos, das puerto alas necessidades, remedias los daños, enriqueces de bienes, descubres los engaños, manifiestas las cōdiciones, aū de las brutas mas fieras, y tu las domas, das noticia delas virtudes ocultas d̄ las yervas y piedras, y conocimiento proprio, para q̄ despreciado lo q̄ no es Dios, amemos a solo el, y defarraigādonos d̄ la tierra, nos tras pōgamos en el cielo, dōde tātā parte tienes.

La volūdad, es delas tres potēcias la mas

libre, nūca tuvo esclavitud, siēpre fue seño-
ra de si, no cōsintiendo violēcia, ni la razō
se la haze, siēpre le guarda sus fueros, aunq̄
por ley de naturaleza tiene obligaciō à re-
conocerla, siēdole obediēte, y teniendo es-
te tan excelēte previlegio : le suele acōte-
cer lo q̄ a los robustos trōcos de los fuertes
olmos, cuando se les arrima la yedra, q̄ sien-
do delicada y fragil, haze officio de sangui-
fuela, y los chupando sin sentir, hasta de-
xarlos perdidos y secos. O como cuādo la
siēbran al pie de una torre, o de otro cual-
quier (aun fortissimo) edificio, q̄ trepando
poco apoco, se va ēcaramādo, hasta llegar
alo mas alto, y abraçādo se cōel, vale metiē-
do las uñas, y tras ellas los dedos y braços,
por las coyunturas y juntas, con q̄ viene a
defencasar las piedras, hasta dar cōtodo en
el suelo. Así la volūtad humana, cuādo cō-
fiēte, o da cabida en algū modo a la codicia
se le va poco apoco apofesionādo, hasta dexar-
la sujeta, hecha vil esclava, sin uso de ad-
ministracion, en el si, o en el no, ni afirma,
ni niega; ni apela, ni cōsiente; lo cual todo
haze

haze con su libre gusto. Porque, aunque a todas las cosas del mundo, puso limite la providencia divina, y del no pueden exceder ni salir, ala voluntad sola dexò franca, para q̄ corriessse por donde quisiessse, sin tener escusa de poder en algun tiempo dezir, que fue forçada. Y que caminãdo por el camino real y verdadero, dexãdo la senda de los vicios, gozemos los bienes eternos. Con la buena voluntad, estan sujetas todas las mas virtudes, es una potencia inclinada siempre a el bien, ya sea fingido, o cierto: empero, no puede amar cosa, que no le parezca digna de ser amada. Es un tēplo donde se honra Dios, y con que se merece su gloria. Es favorecida siempre del entendimiento, descubriendole lo esencial y verdadero de las cosas, de la manera y segun el fiente dellas. Es (como queda dicho) un precio inestimable, pues con el se compra el Cielo, y lo dã por el, a quien otra moneda no tiene. Es la voluntad, como el trigo, que nunca es de buen provecho cuando està engrano, hasta que hecho

Y y 3 harina,

harina, se amassa el pan, con que se sustentá
 el hombre. Cuãdo la voluntad está ente-
 ra y engrano, en sus pasiones naturales, de
 poco vale, de nada bueno sirve, mas cuan-
 do la molemós y quebrãtamos, cõ la mor-
 tificacion, dexando de usar della, segun lo
 que pide nuestra carne, y la hazemos hari-
 na, sacrificandola de coraçõ a el Señor, da-
 les el su paz, recibe su presente de buena
 gana, por ser un fabrosissimo mãjar suyo,
 y lo que mejor le sabe. Dize David. No
 despreciaràs Dios mio el coraçon quebrã-
 tado y humilde, la voluntad sujeta, estima-
 rãsla en mucho. Esto es lo que pide cuan-
 do dize. Dame hijo tu coraçon, que yo co-
 mo coraçones: empero, no me lo as ð dar
 fuzio, ni sangriento, damelo limpio, lava-
 do de toda malicia. Hazefe desta voluntad
 molida, un condito cordial, una regaladis-
 sima epitima para el alma, que la fortale-
 ce, y quita los desmayos. Es el mayor sa-
 crificio de los sacrificios, por ser una guer-
 ra que trava el hombre consigo mismo, y
 como la mas cruel batalla, es la interior,
 que

que nos hazemos a nuestros apêtitos, y la mayor de las vitorias, la que contra ellos conseguimos, así es mayor el premio, y mas preciosa corona, la que por ello senos ofrece. Querer comer, y ayunar; velar, deseando dormir; perdonar, cuando gritan las injurias; callar, cuando desea sacudirse la lengua; cerrar los ojos, cuando en lo temporal se recrean; y abrirlos a el espíritu: en fordecer, cuando fueran a el oïdo las musicas de la murmuraciõ, y suavidades ilicitas, d̄ que gusta la carne; domesticar las pasiones, enfrenar los gustos, negarse a si, por obedecer a otro, ni mejor ni mas discreto, y por ventura un tonto, sin contravenir a lo q̄ me manda, ni espulgarle, porque, o para que me lo mãda, mas de cerrar los ojos, y cumplir con la obediencia, sin duda que como es lo mas agro de sufrir, y dificultoso de obrar, es lo mas digno de merecer, y de mayor premio entre los mas meritos.

Pues a questeas potencias de suyo, tan admirables, de tal virtud y excelencia, estas que tanto nos esclarecen, y de quien Dios

nuestro Señor tanto se sirve, y es alabado, estas que nos dā luz y doctrina, para salvarnos, ingenio de que valernos, artes en que exercitarnos, y riquezas cō que comprar el cielo, estas que son tan señoras y poderosas: pues, de la manera que los principes no gozā demas del nombre, no teniendo subditos vassallos, ni el Rey sin Reyno, ni rico el que carece de bienes, o como la cabeça, cuando le faltan al cuerpo los miembros, así serian, si les faltassen los sentidos corporales. Que haria el entendimiento, la memoria ni volūdad, sin vista, manos ni oídos? Porque si el ver haze maestro, y el oír discipulo, no aviendo quien oyesse, ni enseñasse, quedarian confusas y diminutas las potencias, y las artes perdidas.

Formò la divina sabiduria la cabeça, superior, alta, y en lo mas noble del cuerpo, y en ella hizo un alcaçar, dōde dio aposento a las potencias y sentidos, con sus entradas y salidas, por donde se administrassen. Puso a los ojos en lo mas alto por ser mas noble sentido el de la vista. En ella cōsiste el

el conocimiento de la Filosofia, son las ventanas dōde el alma se recrea y espacia; por ellas mira las cosas inferiores y superiores, del cielo y suelo, capaces a recibir en su pequeña circūferencia, las imagenes de todo aquello que se les ofrece por delante: y lo representan a el entendimiento. Dixo dellos Platō, que los criò la naturaleza, para la Astronomia, por cuyo conocimiento se cōsidera Dios: assi es el mas noble de todos. A este se sigue, luego el oír; nobilissimo sentido, poquito menos que el ver, y assi tiene su asiento en muy poquita distancia mas abaxo. Tenemos dos oídos, uno en cada lado, porque recibamos mejor de todas partes, el sonido de las voces, y lleguen tambien a el entendimiento. Por el oído entra la Fê, y se tiene noticia de la verdad; aprehende la vista saliendo, y el oído recibiendo, es quiẽ sirve a la memoria fielmente, y acompaña se de ordinario con ella. El oler, es otro sentido importantissimo y necessario, porque despues de lo q̄ vale a la respiraciō, sin la cual, no se podria susten-

sustentar esta fabrica tan admirable, con el se recibe la suavidad y fragancia de los olores, con que se animan, esfuerçan y recrean las potencias, siēdoles medicinal en muchas ocasiones. Casi su igual es el gusto, porq̄ se hazē cō el sus mismas operaciones, aunq̄ diferentemente, y no el uno cō la perfeccion del otro, ni por aquellas vias. El tacto, es de tāta importācia, como el ministro para el q̄ administra. Da noticia de la dureza, o blandura de las cosas, y suele hazer el officio del ver, cō representar los tamaños, grandezas, altitudes, latitudes y profundidades, de lo q̄ puede tocar. Es un esclavo de la voluntad, obediente a el arte ablanda el azero, labra las duras piedras, y pule su aspereza, fertilizā la tierra, fabrica edificios, con q̄ defendēnos, y nos valgamos en la tierra, cōtra las inclemēcias del cielo, yacechanças de nros enemigos; y en el agua, para q̄ podamos facilmēte atravesar el mundo por ella. Doma las bestias feroces, de lo profundo del mar, saca los peces, de lo mas levantado de los ayres, alcança

cança las ligeras aves, y nada del se defien-
de, porque todo lo sujeta y vence.

Demanera, q̄ no negando ser las poten-
cias, lo principal y mejor de la casa, son los
sentidos los q̄ las administran, y sirvẽ obrã
do ellas en ellos. Que tã poco fera de fruto
tenerlos, cuando faltassen ellas, vedlo por
un loco, q̄ le vale la vista, de q̄ le aprovecha
oír, que fruto trae su tacto, su gusto cuã fa-
lido està, y q̄ distraido el olfato. Esta es una
cadena, cuyos eslavones fortalecen la tor-
re del hombre, y cuãdo alguno se quiebra,
falta en su fortaleza, mas o menos confor-
me a su virtud y efetos. Y aunque se suelen
soldar, o suplir unas faltas con sobras de o-
tros, nunca se obra perfetamẽte, ni se sirve
bien de lo prestado, respeto de lo proprio.

Pues demos ael Señor infinitas gracias,
los q̄ por su infinita largueza, tã magnifica-
mẽte recebimos della tantos dones. Cuya
cadena està entera, fuerte y biẽ reparada. Y
cõpadezcamonos d̄ aquellos, en quiẽ la di-
vina volũtad se sirve, que les aya faltado al-
gun sentido, cõsiderãdo ia necesidad que

padeceran sin ellos , por la que nos causaràn a nosotros, para el buen uso de las potencias: y no solamente hagamos este devido sentimiento, mas aun roguemos a el Señor por ellos, imitando a el bienaventurado San Antonio. Y confiando , que si a el como a Santo le oyo, dando vista, lēgua y oídos , por su intercesion a muchos , no despedira de su tribunal justo , peticiones justas, aun de los muy pecadores, pues por ellos vino a el mundo.

Avia en Padua, un hōbre curioso de necio, deseoso de saber mas de aquello que le convenia, que de los tales pocos escapã, sin la pena de su pecado, pues contra la ley de Dios, contra su divina voluntad , y por medios ilicitos procuran alcançar, lo que por licitos no pueden. Quisiera este saber algunas cosas , y como no fuesse posible, sin tener el Demonio en ello parte. Pidio le a un amigo suyo, que sabia el arte Magica, que le favoreciesse, haziendo lo que le rogava. El Magico le dixo q̄ lo haria, mas que para ello era necesario, q̄ se metiesse juntos

juntos en un cerco, en el cual, el invocaria los Demonios, y advirtiole de lo que les avia de hablar y responder, cuando algo le preguntassen. El se dispuso a ello y aviendo se informado de lo que avia de hazer, se fuerõ juntos a un lugar apartado, y el Magico despues de aver hecho su cerco y cõjuros, hizo venir a los Demonios. Tal estuendo traxeron, tanto ruydo formarõ, que del, se le causo a el pobre hõbre un espanto, que lo faco de si: como no sabia, ni otra vez avia visto cosa semejante, perdio el sentido, y quedò como muerto. Dos Demonios le preguntaron les dixesse, que los queria, y para que los avia mãdado llamar: mas como no pudiesse responderles, facarõle los ojos y la lengua, por castigo de su atrevimiento, y fueron se dexãdolo ciego y mudo. Cuando despues bolvio en si, hallandose tal que no se conocia, conociose cuando no vio, entonces vio su locura; y cuando no pudo hablar, hablo de coraçon con Dios. No pudo confessar a su confessor sus culpas, y confesso se cõ aquel fumo

Sacerdote, q̄ sabe remitirlas a los cōtritos de eoraçō. Así passo algũ tiēpo q̄ vivia cō grãde dolor de sus pecados, y de la falta de aquellos dos sentidos, visitava muy de ordinario, y a menudo el sepulcro de S. Antonio, suplicandole cō devotas oraciones del alma, q̄ le alcançasse de Dios perdō de sus pecados, y el uso de sus sentidos, dando le ojos con que lo viesse, y lengua con q̄ lo alabasse. En esto estava meditando un dia, que los frayles del cōvento estavam oficiãdo una Missa cantada, que se dezia: cuãdo llego el coro a dezir. *Benedictus qui venit in nomine Domini,* Alçando el Santissimo Sacramento el Sacerdote, diole Dios nuevos ojos a el que dellos carecia, encēdiole nueva luz en aquellas hachas, con q̄ claramente lo viesse, dexandolo con tan perfeta vista, y mejor que antes la tenia. Viendo el pueblo presente un tan grande milagro, alzaron las manos a el cielo, dando por el a Dios las gracias, y con devotas lagrimas, el hōbre, y todos los que a su caso se hallarō, levantarō apellido a el Santo, que no

quedasse aquella obra imperfecta, y pues a
 via comenzado a favorecer aquel misera-
 ble, no dexasse su auxilio de la mano, que
 suplicasse a la divina magestad, se sirvieste
 de darle su lengua cō q̄ lo alabasse. Dios es-
 tava como siēpre deste osso de dar, y el San-
 to de pedirle; q̄ como es condiciō de Dios
 gustar de que le pidan, tambien lo es de los
 Santos. Oyo el ruego de t̄ntos, como se lo
 suplicavan, y las lagrimas de aquel pobre
 hōbre, cō lo cual, en la propria Missa y en-
 dola continuando, cuādo llegaron a c̄ntar
 el *Agnus Dei*, antes que acabassen, el *domi-
 nobis pacem*, le fue dada su lengua, con que
 dio gracias a I E S V C H R I S T O hijo
 de M A R I A Virgen, y a el bienavenen-
 rado Antonio, por cuyo patrocinio avia
 recebido tantas mercedes.

Fray Teodorico, frayle de la orden de
 los menores del bienaventurado San Fr̄n-
 cisco, tuvo una gravissima enfermedad, q̄
 le causo perder de todo p̄nto, la vista de un
 ojo, y estuvo fulto della dos años. Vivia en
 Ampulia, en un lugar lexos de Padua, dōde

como llegassen cada día las nuevas, de los nuevos y muchos milagros que San Antonio hazia, embiò a suplicar a el general de su orden, le diese licencia para yr en estacion a visitar sus santas reliquias, y pedir le la sanidad que desseava. Diole licēcia su general de muy buena gana, y mando que fuesse con el otro frayle, acompañandolo, y administrandole lo necesario. Cuando llegó a el sepulcro del Santo, y aviendole hecho devota oracion, recibio el premio de su trabajo del camino, configuiendo su deseo. Que paga Dios a quello, que hazemos para nos otros mismos, como si se le siguiera provecho dello, aun hasta en el comer se merece, importandonos la vida, si lo hazemos para tenerla, con que servirle mejor; a este frayle se le dio la paga del cansancio de su viage, recibiendo la vista, con que alabò a el Señor, y quedo gran devoto de San Antonio.

Vn hombre vezino de la ciudad de Treviso, llamado Leon Bruno, aviv cegado de un ojo, con achaq̃ de otra enfermedad, que

que tuvo, y despues de seys años passados, que ni boticas, ni medicos avian servido demas que comerle su hazienda, dexando lo siempre peor. Acudio a el medico celestial, que dà la salud graciosamente, y ruega con las medicinas, a los que quieren valerse dellas: puso por intercessor a San Antonio, pidiendole devotamēte, que rogasse a el Señor le diese salud, porque solo el podia. Y le prometio con voto que hizo de venir a Padua, y visitar las santas reliquias, y sepulcro suyo. Puso lo por obra, y en acabando su estacion devotamēte, le fue restituyda la vista, quedandole igual en ambos ojos.

MAS MILAGROS, DE CIE.

gos, mudos y sordos que sanaron por intercession de San Antonio.

Capitul. XI.



TENIA Vn clerigo un criado, el cual avia estado sordo veinte y cinco años, y aunque muy bueno

Zz su

su servicio por serle fiel, diligēte y leal, cāsavase mucho en ver que no podia mādarse algo, que no fuese sabiēdolo el barrio, por aversele de dezir a voces, por lo cual determinò despedirlo de su casa. Era hombre de bien, y no de los que buscan achaques, para con ellos andarse lomi en hieftos, a hurtar la limosna de los verdaderos pobres, cuando se vio desamparado de los hombres, y que aun el Sacerdote, a quien avia servido tanto tiempo (y cuando no por criado, alomenos, como a necesitado lo deviera remediar) lo echava de su casa, fuese de alli ala de Dios, que a ninguno defecha ni desampara, y delante del sepulcro del bienavēturado San Antonio, puesto de rodillas el rostro baxo, y el coraçon levantado, le dixo. Padre mio San Antonio, bien sabe Dios nuestro Señor, y conoçey (de mi) vos, que siempre tuve desseo de servirle, sin hazer a nadie ofensa, sino valerme de mi trabajo, ya estoy viejo y pobre, y bastara viejo, para ser la suma pobreza. No se como ganar el pan de cada dia,
para

para sustentarme los q̄ me quedã de vida, porque del oficio que sabia, con q̄ me sustentava, que era fervir, ya ninguno me quiere tener en su casa, por ser tan sordo que nada, o apenas oygo, pedida a mi Dios nuestro Señor, gloriosissimo Santo, que pues me dio dos oïdos, que me de uso de ellos, para que oyendo sirva, y sirviendo me sustente. Esta peticiõ, fue tan justa que le valio (por la intercesion del bienaventurado San Antonio) alcançar de Dios lo que pedia: y antes que de alli se levantasse, oyo bien y perfetamente, como si nunca uviera sido sordo.

Vn hombre vezino del Castillo de Conegiano, que se llamava Bernardo de Conegiano; tuvo una enfermedad, que le caufo venirle a los ojos un corrimiento de humor, con el cual perdio la vista totalmente de un ojo, y casi del otro, porq̄ apenas determinava con el un bulto de persona, de manera, que podriamos dezir ser ciego de ambos. Estuvo tres años desta manera experimentãdo remedios, y de ninguno lo

facò, y como mal q̄ no lo tenia en el suelo, acudio a valerse del medico del Cielo, tomando por intercessor a San Antonio: para lo cual se determino yr a visitar su Santo sepulcro, y lo puso por obra, y cuando llegò a el, hizo su oracion de todo coraçõ, y confiança, que avia de salir de su santo templo remediado, y assi fue, porque cobro su vista perfectamente, segũ antes la tenia, con que dio gracias a el Señor.

Vna muger llamada Alexia Paduana, perdio la vista de otra enfermedad grave, y aviendo estado ciega muchos años; y sin esperança de no serlo, despues de aver experimentado muchas medicinas, le aconsejavã que se lavasse los ojos, cõ el agua de cierta fuente, cuya virtud era mucha para su enfermedad, mas ella respondió a quien se lo dixo, que la fuente verdadera era solo Dios nuestro Señor, que solo el sanava enfermedades de aquella calidad, q̄ no se queria valer de otra, si no de la del agua viva, y por las corrientes de S. Antonio bien aventurado, en quien cõfiava que avia de supli-

Suplicarfele. Y con esta resolution la tomò, en yr a visitar su santo sepulcro, donde le pidio, que intercediesse a el Señor por ella. Fue su devocion tanta, y su oracion tan fervorosa, que salio de alli sana y buena, y con su vista clara.

Vn hombre, a quien llamavan Orlando Vulgarò, estuvo sordo mas de veynte y quatro años, en los cuales procuro valerse de todas las medicinas y medicos, que supo y pudo, hasta que ya de cansado, como mal viejo, lo dexò por incurable, y tomò por otra senda: por la cual vino a salir a el puerto de su desseo. Valiose de las intercesiones de San Antonio; pidiēdole la salud con mucha devocion, visitando sus santas reliquias, el cual remedio, lo fue verdadero, solo y eficaz: pues cobrò el oír, y quedò sano.

Vn hombre llamado Bartolome, mudo de su nacimiento, y sobre serlo, le sucedio enfermar de perlesia; que no se si se puede significar desventura mayor: pues por la perlesia tullido, y por mudo sordo: sin

duda devia de sentirse afligidissimo, descōfolado y triste: con esta perlesia estuvo catorze años en dieta, y viendose ya de todo punto apurado, tomò por medio el verdadero remedio, pedirlo a Dios, por la intercesion del bienaventurado San Antonio. Y como pudo, fue a visitar su santo sepulcro, donde hizo mentalmente su oracion. Y como nunca Dios da poco, ni usa curar arremiendos, fue cosa de admiracion, que dentro del espacio de una ora se levantò el hōbre sano y libre de todas las enfermedades: la perlesia se le quito, quedaronle los oídos libres, y oyo, la lengua dispierta, con que alabò a el Señor, que tantas mercedes le avia hecho por su Santo, de quien quedò muy devoto.

Vn ciudadano de Venecia, padecio una enfermedad, tan rigurosa, que cuādo salio della cō la vida, le dexò en las manos el pellejo, porque perdio el oído, y de todo punto quedò sordo. Pareciole, q̄ como la fuerza avia sobrevenido de accidente, que la curarian el tiempo y la naturaleza, siendo ayuda-

ayudada de medicos y boticarios. Para esto se valio de todos, los mejores y de fama de que tuvo noticia, mas todo fue gastar la hazienda sin provecho, martyrizarse con remedios que no lo fueron, y perder el tiempo, que es lo mas precioso: pues en quatro años de cura no se la hallaron, y se quedò tan sordo como el dia primero. Viendose desta manera, no poco affligido y lastimado dello, dixo entresi, a si mismo. A pobre de mi, q̄ no solamente perdi el oír, pero è andado ciego, de dexar de ver quanto mas util me uviera sido aver acudido a lo principal, dexando lo acesorio, que no comēçar por lo que tanto me à dañado? Quanto mejor empleados fueran los dineros, que me tienen consumidos las medicinas y medicos, averlos gastado en servicio de San Antonio, y los quatro años perdidos, averlos ganado en hazer penitēcia de mis pecados, pues ellos fuerō causa de la enfermedad que padezco? Mas pues agora llega el conosciēto, no viene tarde, que presto llega, quien tarde se enmienda. Cō esto se

començo a disponer a una verdadera confesion que hizo, y luego previniendose de lo necessario para el camino, fue a Padua en romeria, donde visitò el sepulcro de San Antonio, y postrado ante el, con mucha fê y esperança, orò con profundissima humildad, pidiendo de coraçon a el Santo, q̄ le fuesse medianero para cō Dios, en alcançarle la salud que le pedia. Y estando asì, subitamente cobrò el oír, quedandofano y bueno: con lo qual se bolvio a su casa muy alegre.

Nacio una criatura ciega del viētre de su madre, pusieronle nōbre Aurelia, criaronla sus padres cō mucho dolor, y faltos de toda esperança para poderle remediar la vista, y asì vivio algunos años, hasta q̄ oyendo quanto se divulgavan los muchos milagros, que San Antonio hazia, les parecio, que sin duda les cabria parte dellos, visitando sus santas reliquias, y pidiendole mercedes. Llevarō a Padua la niña, y ofrecierōla sobre el sepulcro santo de S. Antonio, y ellos hizierō devotamēte su oraciō, la.

la cual fue poderosa, que por ella, y por los meritos del bienaventurado Santo, el Señor les cōcediesse lo q̄ pidieron, dandole a la niña clara vista, cō lo cual se bolvieron alegres y consolados.

En el año de mil y dozientos y setenta y ocho, aunque otros dizen de treynta y ocho, y no falta quien dize, que de ochenta y ocho. Mas ya sea el de treinta, de setenta, o en el de ochenta: que no es maravilla cō el tiempo averse perdido la certinidad, aunque todos concuerdā en el ocho, y en lo mas importante, q̄ es la verdad de la cosa. Y (como antes è dicho) cuando la diferencia no es de essencia; importa poco que sea el tiempo, la persona, el nōbre, o el pueblo diferente: lo principal q̄ se trata sea cierto, que no se quite ni ponga cosa, con que se mude o altere, que lo accessorio es tratar de que color venia vestido, si tenia mas o menos años, o si se llamava Iuan o Frāncisco. Lo que passo en este milagro fue desta manera.

En una villa que llaman de Castañeda,

en tierra de Bufintina, vivia un cavallero principal de la familia de Pozi, nombrado Iuan Matorre de Pozi: el cual tenia su morada en las casas antiguas de su mayorazgo; y unos Nigromanticos que alli estuvieron, le dixeron, que avia en ellas un grandissimo tesoro, y trataron con sus demoniadas artes, de quererlo descubrir y fueronse. A este cavallero entro a servir luego un criado, de buena vida y costumbres, llamado Diego, y estando sirviendo a su amo, se le aparecio una espantable vision, de mucho numero y diferencias de animales terrestres, y aves volatiles terribles en grandeza, y muy feissimas de vista, que andavan por toda la casa. Vio tambien tres cavallos de tamaño nunca visto, ni pensado que pudieran ser: los cuales despues de ser de tan terrible proporcion, traian cuernos en las cabeças como unos Toros, y echavan fuego por todas las partes de sus cuerpos, venian cavalleros en estos tres cavallos, tres hombres, muy espantosos a la vista, de altura y corpulen-

pulencia disforme, a manera de grandísimos Gigantes, puestos a el revés, las espaldas a delante, y las cabeças atrás, hazia las ancas, y con unos bastones muy gruesos y nudosos en las manos. Assombrado este moço con una tan abominable vision, pareciendole (lo que realmente fue) cosa endemoniada y mala, quisiera huyr, y no pudo, procuro esforçarse para hazer la señal de la Cruz y fantiguarse, mas tampoco lo pudo hazer, y viendo que para uno y otro le faltavan fuerças, encomendose de coraçon a nuestra Señora la Virgen M A R I A, y al bienaventurado San Antonio, y sintio que aquellos hōbres o Demonios, le dieron cō mucha crueldad, muchos palos y golpes, hasta q̄ molido y maltratado, lo dexaron casi muerto, y aunque pudo escapar la vida, no a lo menos, dexar de quedar de aquel mal tratamiento, ciego y mudo. Passo algun tiempo con esta enfermedad, encomendose a el bienaventurado San Antonio, y una noche se le aparecio con una Cruz en la mano, cercado

cercado de grandissimo resplādor, y le dixo. Hijo esfuerçate, y ten mucha confiāça en la misericordia divina. El Santo se desaparecio, y el moço recordo de aquel sueño, muy alegre y consolado, con las palabras del Sāto; y por señas como pudo, por faltarle la lengua, rogo a los de su casa, q̄ lo llevassen a Padua, y le guiasen a la Iglesia de San Antonio; hizieronlo asì como lo pedia, y luego como entro en la santa capilla, le fue restituida su vista y habla, con que cōto a todos lo passado, segun esta referido; y dādo muchas gracias a Dios, por las mercedes que le avia hecho, se bolvio con mucho contento a su casa.

Vna moça llamada Micoleta Paduana, padecio por espacio de ocho años, una enfermedad (si asì se puede llamar) de enfermedades: no se podia tener en pie caia, se a cada passo en el suelo, estava perlatica, tenia morbocaduco, y sobre toda su desvẽtura, vino a perder la vista de ambos ojos. Viendose pues, lo poco que tenia de vida, y como estava ya casi muerta, pidio con gran-

grandissimo encarecimiēto, que la llevassen a el sepulcro de San Antonio, que tenia mucha fê, si alla la llevassen, que bolveria luego a su casa sana. Llevaronla como lo pidio, y acercandola lo mas que pudieron a las reliquias del Sãto, hizo alli su oraciõ, con la cual, alcançò la salud que desseava, quedãdo libre y sana de sus enfermedades todas, y los ojos clarissimos como antes.

MILAGROS QUE DIOS NUESTRO
Señor obrò por San Antonio, sanando tullidos, y otras enfermedades.

Capitul. XII.



REIASE Siēpre Democrito, haziendo burla de los hōbres, considerando en ellos los varios gustos y sentimientos. Como cada uno cargado cõ el Idolo de su passion acuestas, estaban trabajando noches y dias, como cativos esclavos,
 por

por conseguir los fines de sus deseos. Juzgavalos por locos, pareciãle disparates; tantas ansias, tanto sentimiento de bienes o males, no considerando el breve y cierto fin de todo ello. Dezia ser mucho el jarrete, y la carne poca; el cansancio largo, y el gusto breve. Heraclito llorava de esto mismo, considerando las miserias de los hombres; a los casos y cosas, q̄ viven siempre sujetos, hãbres, enfermedades, infamias y otros trabajos, q̄ como sino lo fuesen, aunq̄ sientẽ lo que se passa cõ ellos, nunca querrian dexarlos, y assi estiman la vida, como si con ella se viviese. Timon Filosofo Ateniense, ni se rio, ni lloro; mas hizo tan extraño sentimiento de lo dicho, que no solo aborrecio las cosas de la vida, mas aun a todos los hõbres que vivian, hasta venire a defamar asi mismo, retirandose a la soledad, sin querer hablar, ni tratar con alguno. Esto llegò a tal estremo, que aviendo hecho en una eredad suya muchas horas, donde los que se sintiessen afligidos de miserias (acabando con ellas) fuesen y se ahor-

ahorcasen. Como le fuesse necesario deshazer aquel huerto, para obrar en el cierto edificio, se fue a la plaça de Atenas; y publicamente, con su boz cansada y melancolica, pregonava diziendo. Sepan todos los vezinos de aquesta ciudad, que por ser me muy forçoso desbaratar mi huerto, tengo de quitar juntamente todas las horcas que ay hechas en el; y antes que las desbaraten, acudan presto los que se quisieren ahorcar en ellas. No se le conocio a este filosofo, que tuviesse algun amigo con quien tratasse, sino fue a solo el capitan Alcibiades; no por amor o amistad que le tuviesse, sino, porque sabia que avia de ser açote de los hombres. No ay como mas encarecer el odio que tuvo a todo el genero humano; y así mismo por ser hōbre, que quando murio, dexò mandado, que no lo enterrasen dentro de la tierra, ni lo dexassen puesto encima della, sino, que lo llevassen a la mar, y alli lo pusiessen, lo mas adentro de la orilla que pudiesen, dōde, ni sus huesos fuesen vistos,

ni el polvo de su cuerpo, pisado ni tocado, de otro alguno: impidiendoles la entrada el agua. Mandose poner alli junto una piedra, escrito en ella lo siguiente. *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda; no cures de saber mi nombre letor, Dios te destruya.* Plutarco, en la vida de Marco Antonio, trata la vida deste, refierela en su Sylva, el tan illustre como doctissimo cavallero Pedro Mexia, el cual pinta bien su condicion, segun della escriven Platon y Aristofanes. Todo este tan grande aborrecimiento, este llanto y esta rifa, de los unos y de los otros; les nacio de la consideracion de nuestras miserias, como està dicho. Consideravan los casos acidētales que nos perseguen, y los naturales con que nos perseguimos: como el Cielo con sus influēcias, los elemētos cō sus calidades, las aves, los animales, los peces, y hasta las yervefuelas nos ofenden. Como los trabajos nos persiguen, la pobreza nos afrenta, la enfermedad nos consume, y nada es de nuestra parte. Sentian lo que devē sentir, aquellos que

viven

viven careciendo de todo lo que les es util, y necesario a la vida, para bien vivir, los que son mudos, los que nacē ciegos, o les falta el oído. Que tristes noches passarán, esperando los largos dias, faltos de alegría, sin esperança de consuelo, y tãto mas, quanto la falta se la hiziere mayor, o le fue re mas importante. Como viviran amarga vida, esperando triste muerte, condenados a un perpetuo y trabajoso sentimiento. Eran Gentiles, aunque Gentiles filosofos; doctos en las cosas naturales, empero, no enseñados de las divinas y celestiales, faltos del conocimiento verdadero, y así lo regularō, filosofica y no Christianamente: pues estas que a ellos parecierō lastimosas desvêturas y trabajo, son tesoros de mucho precio los que se facan dellas. Testigos desta verdad evangelica, sean los padres del yermo, y mugercitas flacas, que a el se retiraron, que granjearon. Digalo un San Francisco, que facò de los trabajos y pobreza. A todos les parecio, que fueron hachas, o seguras necessarissimas

para cortar destroncando, y talando por la raiz todos los vicios, que naturalmente nacen de codicia. Parecioles a los Genticos, que todos los daños y miserias dichas, nacia[n] de la pobreza. Pareceles a los Santos, que con ella tienen sosiego libres de sobrefaltos y cuydados. Aman con ella la hambre, la sed, el frio, la injuria, el desprecio, la pobre casa, la dura cama, y los vestidos viles: porque con ello amã a Dios que lo amò, y fue quien hizo el camino con sus obras y palabras, desde la ora en que nacio, pobre, desnudo, en el pesebre de un establo, hasta la en que murio clavado en una Cruz. Pobre y con trabajos nacio, pobre y con trabajos vivio, pobre, desnudo, afrentado y con trabajos murio. El fue quien mas miserias padecio, hasta llamarse gusano miserable de la tierra. Estos trabajos, esta contrastada navegacion, estas borrascas y tormentas, que padecemos en ella, es con lo que se merece llegar a el puerto de gloria, con el capitã y maestro, que nos guia. Esta pobreza y af-

y aspereza, son el pan de la religion, con q̄ se sustenta y crece. Mas es dolor, que perdida esta tanta consideracion, se halla un hombre ocasionado (como dize el glorioso San Juan Chrysoftomo) a buscar feos y torpes medios, para su remedio. Mienten, adulan, fingien, matan, engañan, y roban a los estraños, no perdonando a sus propios hijos. Que no haze hazer la pobreza? Que no intenta y efectua? Pues a los tiernos niños, los crueles padres quitandoles los ojos, descoyuntandoles los pies y manos, para despues dexarles oficio, con aquel maleficio: que compadecidos dellos les den limosnas, de que se sustenten y vivan. Llamalos miserables y tristes, no folamente a ellos, empero, a los que desto no se compadecen, por no oírte a ellos a los unos y a los otros, el infierno cierto: a los padres por su maldad, y a los demas por su dureza, siendo tanto, y su caridad tan poca, que dan ocasion con su avaricia, para la invencion de tan atroces delitos. Tambien Inocencio, llama miserables a todos

aquellos que de otros tienen alguna necesidad, pareciendole cuan dura es de sufrir, y cuan mala de remediar, cuando corre la esperança por manos de hombres, que son de pecho corto, y coraçon avariento: llora con ellos, y dize. O desventurados de vosotros pobres, que así soys afligidos con tanto numero de miserias. Teneis hambre, padeceis con sed, luchais con las inclemencias de los tiempos, ya padeciendo tan riguroso frio, ya sufriendo la fuerza del sol ardiente. Sois de todos despreciados, de pocos favorecidos, y honrados de ninguno. Si algo pedis, os cuesta, lo muy poco, inestimable precio, la mejor prenda de vuestra casa, la honra de vuestra cara, que es la verguença, y si no pedis pereceis. El Eclesiastico dize, que cuando habla el pobre, mofan del, y los que le oyen se preguntan. Quien es este? Juzga por menor mal morir, que padecer necesidad, teniendo a la pobreza por suma infelicidad, porque con ella, ni se puede hablar ni obrar, dezir, ni hazer.

A esto parece que atinava Juvenal, cuando dixo ser la pobreza, el mas duro hueffo de roer, de cuantos tiene la vida, por lo poco que se acuerdã del necesitado, que desenfrenadamente lo tropellan y escarnecen, y que perdidos quedan sus dichos y sentencias graves. Por esto dixo discretamente Oracio. En tanto es uno estimado en quanto mas oro tuviere, la hazienda lo levãta, el oro lo califica; el que fuere rico sera fabio, libre, honrado, mejor que Jupiter, y Rey de Reyes. A el pobre no le vale ser un Homero, sobranle males y carece de bienes; enemigos le perfiguen, y faltanle amigos que lo defiendan; y siendo cabeça de su linaje, no tiene pariente, que lo conozca por suyo. El mas grave daño, que de la pobreza resulta, es lo que dize cõ lagrimas el mismo Inocencio. Suelẽ los pobres que xarse de Dios, increpan su justicia, pareciẽdoles no aver distribuido bien los bienes; dando a los unos tanto, y tã poco a otros; estar unos muy sobrados, y otros muy faltos; dizẽ unos. Anima mia, muchos bienes

tienes guardados para muchos años, come, bebe, duerme, hartate, y descansa. Y otros lloran, o cuántos criados de mi padre abundã de comidas, y yo perezco de hãbre que aũ hartar no me dexã, de las bellotas q̄ los puercos comen. De aqui nace la blasfemia, grave pecado, cuyo castigo mandava Dios executar en el cãpo, siẽdo de todos a pedreado. Por este pecado matò el Angel del Señor en una noche, 185. mil Afsirios. Con razõ por cierto, y asì se nos dize, q̄ si un hõbre pecare cõtra otro, tẽdra Dios q̄ lo perdone, mas cuãdo pecare cõtra Dios cuando blasfemare del, quien lo perdonarã? Estos daños trae sola la pobreza, sin otro infinito pielago de calamidades, q̄ no es posible saberlas explicar: por lo cual, aunq̄ como està dicho, sea gravemal, faltar alguno de los sentidos, por el daño q̄ resulta contra las potencias, aun lo tẽgo por de menor inconveniẽte, y mas compatible q̄ pobreza. El ciego, el sordo, el mudo con pan son menos: empero, el pobre tiene ojos, y no vé, tiene oïdos, y no oye, lengua

y es

y es mudo, y todo junto no le sirve. Puede pues aver mayor miseria? Puede se dar desventura mayor, ni de semejante lastima? Si, otra queda por dezir, ante cuya ferocidad son corderos lo dicho: a quiē le falta (en lo tēporal) su semejante, y es la enfermedad. A el enfermo nada le aplaze, ni la riqueza le satisfaze, porque no le puede quitar las congoxas, no le aplaca la calētura, ni le tēpla el frio, no le despide las melācolias, no le haze bolver a nacer la muela, no impide los dolores, no sana las heridas, ni resiste a las llagas la podredumbre, no pone fuerzas, ni ganas de comer, si es tullido, no va donde quiere, si es gotoso no duerme con sosiego, y si perlatico, no come de lo q̄ gusta. No pone lēgua la riqueza en el mudo, no da luz a los ojos del ciego, ni oīdos en el sordo. Ay sentimiento igual averse un hōbre preso en la carcel de una cama, de dōde no ay fiador q̄ lo saque, ni juez q̄ lo suelte. Haziendose tierra, comiēdosele sus carnes, hecho sepultura de sus propios huesos. Esta es la fuma miseria, y verdadera

pobreza, faltar ciencia en el medico para el remedio, y no averlo en las caxas botes, ni redomas de los boticarios, ni poder en el mundo con que se compre. Si esto passa en el madero verde, que hara en el seco? Si estas calamidades padece un rico, de que manera las podra llevar un pobre. Pobre y enfermo, a todos cansa, ninguno lo consuela, huyē los amigos, enfadanse los criados, defamparanlo sus deudos, abotrecenlo sus hijos, y la propria muger lo persigue, y en todo esto no pecò Iob. Si el tullido no tuviere muletas con q̄ andar, ni fuerzas para entrar en la picina, Dios es el hōbre. Si el m̄aco careciere de braços y fuerzas, para buscar y ganar la comida, Dios tiene cuidado de darfela, pues la da tantos dias a los cuervos defamparados de sus padres. Cuando se hallare falto de salud, y despedido de los medicos, Dios es medico que sana, lo que los hōbres dexan incurable, y si nuestras culpas fueren tantas, que nos pongã empacho, en pedirle lo que no merecemos, escribamos en el alma nros
me-

memoriales, demoslos a la Virgen santísima nuestra Señora, que por su medio se presenten, valgamonos de los cortesanos del Cielo, que favorezcã nuestros desseos, que ni el tullido, ni el mãco, el coxo, el perlatico ni el enfermo, pueden estarlo tanto, q̃ dexen de recibir lo que dessean, q̃ no es imposible para Dios. Bien claro lo veremos en este capitulo, y en los de adelante, donde tantas y tan incurables enfermedades fueron remediadas, por intercesiõ del bienaventurado Santo Antonio, cuyo desseo està oy tã lleno de caridad para sus devotos, como lo estuvo siempre; no faltando jamas, a quien lo llamò en su ayuda.

Ricarda, una muger enferma y pobre, tanto, que por tener tullidas ambas piernas (los pies juntos a los muslos, y las rodillas a los pechos, la carne consumida, y sola la armadura de los huesos, cubiertos de unos delgados pellejos) era imposible andar, y menearse muy apenas, porque tambien estava manca de los braços, y toda hecha un ovillo, se hazia llevar encima de

una tabla por las calles, y partes dōde avia concurso de gente, para q̄ compadecidos della, le diessen alguna limosna, con q̄ poder vivir y sustentarse. Tenia perdida la esperanza de cobrar salud, por averle faltado muchos años, y hazia caudal de su enfermedad, como lo acostumbra algunos. La fama de los milagros de S. Antonio iba creciēdo, y dōde quiera q̄ se tratava dellos, levātava los animos de los enfermos apretēderlos, cō lo cual acudiā a su casa de muchas partes, muchas personas, y pobres a el hilo dellas, buscādo la comida. Esta Ricarda, fue una entre los otros pobres, a quien movio la codicia, mas que deſseo de salud, porque ya tenia curso en aquel oficio, y era su beneficio y renta, tullida comia holgando. Hizo se llevar a Padua (como tenia costumbre hazerlo, de una en otra tierra, y assi no se dize qual era la fuya) y estando a la puerta de la Iglesia de San Antonio, pidiēdo su limosna, vio como una mocita donzella, que avia entrado a visitar el sepulcro del Sāto, lisiada y corcobada, salio del

del buena, y sana de todo su cuerpo: lo cual fue causa, para q̄ le naciesse desseo de cobrar sanidad, obrado S. Antonio milagro en ella. Fuesse poquito a poco encendiendo, y cobrando ganas, y hizo se meter alla dentro en la capilla, donde estado velado una noche, cuando los otros dormiã, sintio que se le llego un niño, al cual ella conocio bien, porq̄ cuando estava pidiendo a la puerta de la Iglesia limosna, lo vio q̄ andava jugado cō otros muchachos, y se avia llegado a ella y dixole. Muger, porq̄ no te llegas ael sepulcro del Sãto, como lo hazẽ otros, y por v̄tura te dara salud, y agora (le dixo.) Aqui en este sepulcro està, quien te dexara sana, si cō devociõ te quisieres encomendar a el, y pidieres a Dios la salud, cõfia y llega te conmigo alli, como pudieres. La muger abraçada ya en aquel desseo d̄ verse buena, libre de tal prisiõ: fueffe, aunq̄ trabajo fãme te llegando con bueltas y rebuelcos, en seguimiẽto del niño, mas cuando llegò ael sepulcro, no lo vio mas, porq̄ se avia desaparecido, lo cual causò en ella grãde devociõ y fẽ,

y fè, de que avia de ser sana, pareciendole, que como se facan las fiestas por sus vigi-
lias, que afsi, todo hasta entonces avia sido
prodigioso, y feria lo mas milagroso. Ha-
ziendo estava oracion, pidiendo a Dios, q̄
tuviesse misericordia della, por los meri-
tos de su bienaventurado San Antonio, a
quien ponía por intercessor de su salud,
cuando de improviso dieron un estrallido
los huesos de su cuerpo, y cruxiendole to-
dos, estēdio los braços, y alargo igualmen-
te las piernas, quedando destullecida, la q̄
mas de veinte años, lo avia estado de todo
su cuerpo, hecha un retrato de la muerte,
seca como una tabla, y cobró en el sus car-
nes, perfectamente puestas, anduvo con sus
pies, y comio cō sus manos, loando a Dios
cō la lengua por las mercedes hechas por
su Santo.

Vna monja professa, en el monasterio
de San Victo, estava tocada de perlesia, de
que le resultava tener tullido el cuerpo, y
sobre aqueste mal, estava leprosa. Desleava
mucho tener salud, y siēpre se hallava con
menos;

menos; viendose pues deste modo y oyendo dezir a tantos, tantos milagros, que San Antonio hazia, desseò mucho poder visitar su capilla y reliquias, y aunque hizo toda buena diligencia, procurando licencia para ello, nunca se le dio ni la tuvo. Ya cuando mas no pudo, puso en su celda una imagen de San Antonio, ante quiẽ de dia y de noche, siempre rezava, suplicandole, que rogasse a Dios por ella, le diese salud. Y como la celestial virtud en todas partes alcãça, y los bienaventurados Santos, de donde quiera oyen, y todo les està presente, no fue necessario salir de su convento, y fue lo mucho, que guardasse cõ obediẽcia la clausura, y aun quiça, que fue parte y no pequeña, para q̃ dentro de su celda, encerrada en ella, la visitasse San Antonio. Y una noche durmiendo le aparecio en sueños, y le prometio, que seria sana dẽtro de tres dias, Creyolo la monja, y teniendo firme fẽ, que se le avia de cumplir la promessa, no ceso su oracion. El Santo la sanò, segun le avia dado la palabra, que lo que ofrecẽ los bien-

bienaventurados, aun en sueños, nunca faltan, y siempre salen ciertos.

Otra muger natural de Ferrara, monja de un monasterio de aquella ciudad, avia estado quatro años tullida. Y viendo se defafusiada de todas esperanças, y remedios humanos, alcançada licencia de su prelado, se hizo llevar a el convento del bienaventurado San Antonio en Padua, donde con devotas oraciones, delante de su sepulcro, le pidio salud, y le fue dada: con la cual, se bolvio contenta y alegre, a su monasterio.

Otra muger natural de Vicencia, que tambien estava tullida con perlesia: pareciendole disparate pedir ni esperar, salud por manos de los hombres, que ya la despidieron della, no desconfio del divino poder, y valiendose del favor de San Antonio, se hizo llevar a su santa casa, y puesta en su capilla delante de su sepulcro, le pidio la sanasse de aquella enfermedad, y luego fue sana.

Maynardo, un pobre hombre, vezino de

la

la villa de Ronchi, que tullido no se podia menear de los pies, ni servir de las manos: por lo qual vivia con mucho desgusto, hizo que lo llevassen a Padua, en un carro, y aviendo entrado avisitar las reliquias y sepulcro de San Antonio, le pidio devotamente, que le diese salud, con que servir a Dios, y remediar sus trabajos. Fuele concedida, segun la dessea, y con ella se bolvio por sus propios pies a su casa.

Esto mismo le acontecio a una devota muger, que llamavan Maria, natural de la villa de Sabonara, termino de Padua. La qual, como estuviessse tullida, de todo el lado derecho, braço y pierna, sin poder servirse dellos, hizo se llevar en un carro a la Iglesia de San Antonio, y aviendo rezado, encomendandose a el devotamente, que la sanasse de aquella dolencia, quedò libre della, y desde alli se fue por su pie a su casa buena y sana.

Un clerigo llamado Federico, de un lugar juto a la ciudad de Concordia, estãdo subido en el campanario de la Iglesia, se

descuydò, y cayò del abaxo, y como era muy alto, quebrantose todo el cuerpo, de manera, que a buen librar, escapo la vida, quedando tullido de las piernas, que de algun modo no se podia servir dellas, ni andar un solo passo sin muletas, y aun cõ ellas muy trabajosamente. Y oyendo dezir los muchos milagros, q̃ Dios obrava por los encomendados a San Antonio, lo tomò por abogado, y haziendo que lo llevassen a su capilla, velò en su santo sepulcro, encomẽdandose a el, cõ devotas oraciones: por lo cual, cobrò entera salud, quedando sano. Dexose alli colgadas las muletas, en memoria de aquel beneficio y merced recibida, y fuesse a su casa con ella, muy agradecido y alegre.

En la ciudad de Girona del condado de Cataluña, estava una moça tan tullida de las manos, que no solamente no podia servir a sus padres en algo, mas aun era necesario que la sirvieran ellos a ella, dandole a comer con las suyas, vistiendola y desnudandola, y administrãdole todo lo mas que

que avia menester. Hallavase ya la madre tan afligida, tan cansada de servirla, que dixo un dia. Pluguiesse a Dios, que ya te llevase ael Cielo, porque descantasses, y quedasse yo libre de tãto cuidado y pesadumbre: pues no te puedo remediar, ni ay en ti mejoria, ni en alguno de nosotros esperanza della, y todos lloramos nuestros trabajos. Viendo a su madre la moça, que tãto se afligia, lamentandose de lo q̄ se cansava con ella, entristeciose, y rasaronsele con lagrimas los ojos. Afsi estuvo en esta consideracion, de lo q̄ todos con ella padeciã, y de alli a poco sintio tañera maytines, en el convêto de San Francisco, y dando de unas en otras imaginaciones, el sonido de la campana, se las puso en el mismo Santo, y cõ las mismas ansias y lagrimas (pidiẽdo a Dios, q̄ tuviesse misericordia della) dixo. Padre mio San Francisco, si son verdad tãtos milagros, quantos el mundo pregona vuestros, los cuales yo creo verdaderamente, de merced os pido, que se conozca por la experiencia en mi alguno dellos, y fu-

pliqueys a el Señor, se sirva en sacarme de
aqueste mundo, y me lleve adonde vos es-
tais, gozãdo d̄ su divina magestad, pues los
trabajos de aquesta vida son tã rigurosos,
contra los q̄ los padecē. Quedose afsi dor-
mida, y brevemente recordo, pidiendo sus
vestidos para ponerse los, diziēdo, q̄ le avia
aparecido en aquel sueño S. Francisco y S.
Antonio, q̄ ambos la levantarō cada uno
por un lado, y la pusieron en pie. Con esto
salio de la cama, y de su casa, para yr a San
Francisco, a darles gracias de la merced re-
cebida, y mirãdo a el retablo del altar ma-
yor, vio pintados en el, a San Francisco y a
San Antonio, a los cuales reconocio lue-
go, y dixo, certificando aver sido aquellos
mismos, los q̄ avia visto en sueños, y dado
le salud. Esta donzella se caso, y tuvo un hi-
jo, tan devoto de la orden de S. Frãcisco, q̄
recibio su abito, y siendo muy grã letrado,
siempre que predicava, los dias o fiestas d̄
alguno de estos dos Santos, referia este mi-
lagro, con que se fue publicando por to-
do el mundo; de lengua en lenguas.

DE ALGUNOS DE LOS EN-
demoniados, que sanò el glorioso San Antonio.

Capitul. XIII.



VANDO Son los casos graves, no es maravilla, que se dilaten algo mas, los discursos dellos. A se tratado hasta en este capitulo de algunos milagros, de los que hizo el bienaventurado San Antonio, todos grandes, maravillosos y estraños; y aunque dignos de compasion y lastimosos, quedã todos asombrados y oscuros, con los que se tratarã de presente. Porque ver a una criatura, imagen de Dios nuestro Señor, obra suya, criada con su santa doctrina, y alimentada, con los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, ser posseida del Demonio. Que un tã grãde y tyrano señor, se quiera hazer dueño de tan rica prenda. Que un enemigo del Cielo, tenga mano sobre los hijos crederos del, parece q̃ admira, y dexa

los entendimiētos abortos y temerosos. Mucho padecen aquellos a quien faltò la naturaleza, o la enfermedad privò de algunos de sus sentidos. Lastima ponen los tullidos y pobres, y mayor cuando son enfermos impedidos, y mucho mayor con exceso, si se vieron algun tiēpo con abundancia, nacidos de padres nobles, que tienen y deven sustentar honra; empero, remontase sobre todo, estar una criatura humana endemoniada. Es la mayor miseria, y el centro, a donde pueden baxar las de un desventurado pecador. Terrible caso es, mucho hazer temblar y temer, cuando el contrario capitan, tiene ganada la muralla, y arbola sus vanderas en ella. Cerca de los alcances del alma vò el Demonio, cuando en el cuerpo se reviste: aunque no ay regla tan general, que no padezca ecepcion; mas por la mayor parte, de quien aqui voy hablando, no permita la divina magestad, que a ninguna de sus criaturas, le acontezca tener tan mal vezino en su casa, en su vezindad, ni barrio.

Puede

Puede mucho, sabe mucho, y aborrece nos mucho, y colijase desto, que podra resultarnos del: pues una desveterada higuera, un desgajado nogal, siendo unos flacos arboles, dicen dellos, que nos matan cō su sombra. Y porque de las causas venimos en conocimiento de los efectos, y que conocamos qual sea esta enfermedad, q̄ peligro sea de sanar, q̄ medico avemos de buscar para ella, diremos algo en este capitulo. Y para q̄ mas resplandezca la fuerza de la santidad del glorioso S. Antonio, diremos algo de las fuerzas del principe su contrario, a quien tan vencido tuvo, y tantas vezes hizo huir con afrenta: pues tãto es uno mas valeroso, quanto el enemigo vencido tuviere mayor poder. La materia de fuy o tiene alguna dificultad, los casos que se trataràn en ella, no seràn de los muy comunes, el capitulo es en orden ultimo, de la vida y milagros del Santo, todo pide dilacion, y con ella se me dà franca licencia, ya que me a partè un poco del camino de los carros, pues à sido siempre mi desseo, que los

que ignoran, sepan; los que algo saben, hallarán trabajadas algunas curiosidades, que me parecieron serlo; dexandome a correccion de los maestros, los cuales conocerán, cuan de passo, y como por la posta, voy tocando cosas, en que pudiera detenerme mucho, y las tropello por evitar prolixidad.

Que los Demonios residan en los cuerpos humanos, ya lo vemos; y no es necesario, pues el sagrado evāgelio nos lo dize.

De la manera que asistē en los cuerpos humanos, es, como los movedores en las cosas que se mueven. Suelē algunas vezes, no tomar cuerpo para entrar, y otras lo toman. Cuando lo toman, es de moxca, de araña, de hormiga negra, o de otro semejante animalejo, y hazen su efeto en el, de dos maneras. Vna asistiendo dentro del tal animal, y otras fuera del, trayendolo por todas las partes del cuerpo endemoniado, y de cualquiera de las dos que sea, siempre atormenta con ello a el hombre, porque no es otro su fin, como adelante diremos.

Las causas porq̄ se suele revestir el Demonio en el cuerpo de un hōbre, son principalmēte, la divina volūtad, para sus ciertos fines, que los hōbres no alcançā, otras vezes acontece por sus culpas y pecados, afsi mortales como veniales, dizelo Casiano capit. 27. Collat. 7. de Moysen monge santo, que disputādo con el Abad San Macario, se le salio de la boca una palabra, un poco descompuesta, con pecado venial, y a el punto se le revistio un Demonio, que le atormentava, hasta hazerle meter en la boca sus propios excrementos del vientre. Mas el Sāto Macario rogo a Dios por el, y quedò libre,

Los pecados mas comunes, por quien el Demonio se suele revestir en el hōbre, son infidelidad; y afsi dize Tertuliano Apol. capit. 37. que quando los Romanos degeneraron de la fê, avia en Roma mucho numero de endemoniados. Tambien se suele causar de no llegar el hōbre, cō el devido examen y penitencia, a recibir el Sā-risimo Sacramēto de la comuniō. Y afsi lo

refiere Cypriano , en el sermón de Lapsis, que muchos hōbres y mugeres, fuerō por ello endemoniados. Causase demas defecto por la sobervia, por la blasfemia, y por la luxuria. Prospero Aquitanico dize de una moça, q̄ se entrò abañar en un baño, donde avia una pintura muy deshonestá de Venus, y tanto se avicio la moça en verla, que se le revistió el Demonio , y le asió la garganta, sin dexarla comer en muchos dias: alcabo de los cuales, aviēdo hecho penitencia , le fue dado el Sacramento de la Eucharistia , y no pudiendolo passar, le puso el Santo que la exorcizava, el Caliz en la garganta, y luego lo passo, quedando sana. Huelga mucho el Demonio, de entrar en los lacivos y humedos, y no tãto en los de compleción fecos. De la invidia tenemos exemplo cō Saul, por la que tuvo a su yerno David. Pues por la avaricia, y persecucion de Santos, refiere Sigiberto , que Geilana, Duquesa de Franconia, fue revestida de un Demonio , porque hizo matar a San Quiliano , en el año de seiscientos y noventa.

noventa y siete. Causase tambien del poco respeto, que suelen tener los hijos a los padres. Y de burlar y afrentar a sus proximos. Del menosprecio y injuria, que se haze a Dios y a su religiõ, en cosas y lugares sagrados. De ofrecerse a el Demonio, acõtece que se suele revestir en los tales. Tambien vemos de los que despreciaron el Sacramento de la Confirmacion, que se vierõ muchos, revestidos porello del Demonio, y despues en siendo confirmados quedaron libres del. Revistese tambien en los hechizeros, y adevinadores: lo cual es negocio muy sabido y llano. Y es de saber, q̃ no por esto el Demonio recibe algun alivio de sus penas, como algunos creyeron, porque donde quiera que residan, se llevã consigo su infierno, mas con todo esto reciben particular cõtento, en entrar en un hombre, y cõ dificultad contra su voluntad salen del, aunque son atormentados tãto alli dentro como fuera, mas hazelo por hazer mal ael hombre su enemigo, a quien aborrece. Afsi el Apostol dize, dandonos a

entender esto, que anda bramando como Leon, buscando a quiē tragar, y demas de aqueste particular odio, tambien lo hazē por su sobervia y presumpcion, viendo q̄ muchas naciones les hazē sacrificios, por que no los molesten, y afsi lo dize el Abulense, en el cap. 8. q. 121.

Aunque de ordinario, los Demonios se revisten en los hōbres por sus pecados, otras vezes no lo causan, y solo se haze por secretos divinos: pues avemos visto niños pequeños (de dos y de tres años) endemoniados: lo cual refiere S. Hieronymo, en la Epistola ad Paulam. Otras vezes entran en cuerpos de hombres santos y de buena vida, segun lo refiere S. Chrysofomo, en los libros de Providencia, consolādo a Theodoro, un santo varon, q̄ se le revestia y atormentava un Demonio. Tambiē acostūbrā entrar en algunos, q̄ un tiempo fuerō malos, y siendolo, nūca les acometieron, y despues de convertidos, en siēdo buenos, entrarō en ellos. De manera, q̄ en los unos entrā por sus pecados, y en otros para q̄ no caigan

caigã en ellos y se humillẽ, como lo refiere Sulpicio, Invita Martyni, dialogo primero, de un ermitaño q̄ se avia tētado del pecado d̄ sobervia, y rogava a Dios, que se le revistiese un Demonio, q̄ lo humillasse. Y en otros, para el honor y gloria del Señor.

Tãbiẽ suelẽ entrar los Demonios en los cuerpos, por pecados agenos: como son por maldiciones de sus padres, de sus amos y superiores, y del marido en la muger, finalmente, suele acontecer sin aver culpa en los paciẽtes, para hazerlos humildes, y temerosos de sus conciencias; q̄ veamos los males del infierno, manifestãdo se la gloria de Dios; el odio que nos tienen los Demonios, y cuan malo es el pecado; para q̄ nos exercitemos en la paciẽcia, reconociẽdo n̄ra flaqueza; y asì dize Casiano Collat. 7. c. 28, No devemos abominar, ni menospreciar a los endemoniados, por q̄ dos cosas devemos firmemẽte creer. Lo primero, q̄ nũca suele acõtecer sin permissiõ de Dios, ni se atreviera el Demonio a ello. Lo segũdo, q̄ todas las cosas, q̄ su divina magestad

nos embia en esta vida, ya sean males o bienes, nos parezca, que son venidas de mano de un padre piadosissimo, por nuestro provecho. Afsi, para que los tales endemoniados, sean por los Demonios humillados, como de unos ayos, y que cuando falgan desta vida mortal para la eterna, vayã mas purgados, y sean cõ menos penas castigados. Que segun el Apostol, son en esta vida entregados a Satanas, para que con el tormento de la carne, sean salvos en el espiritu, en el dia de nuestro Señor I E S V CHRISTO.

La potestad en los Demonios es grãde, afsi lo dize la Escritura. *Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, &c.* Mas no se les permite usar de toda su potestad, porque sino se les pusiessse freno, seria imposible, que algun endemoniado escapasse con la vida, pues no les falta la voluntad para ello. Mas liganles las manos, como el Abulense lo dize, en la q. 66. en el cap. 15. sobre San Matheo. Porque nunca entran en los cuerpos humanos, sin permisiõ de Dios, y no

y no pueden mas de aquello que se les permite; y assi son varios los efectos, en unos poco, y en otros mucho, segun luego diremos.

Tambien suelen tener alguna potestad en el alma, pero muy poca, porque no tocan en el entendimiento, ni en la volūdad, ni en sus virtudes y habitos, ni en sus fuerzas libres, para querer, o no querer, ni en el libre alvedrio. Causan con todo esto algū detrimento a el alma, en las obras de las virtudes, que se suelen exercer corporalmente, las cuales obras las pueden impedir. Tambien causan detrimento, en inclinar la voluntad con mas fuerças, y privan de todos los bienes, que se adquieren cō beneficio de los sentidos, como lo dize San Lucas, en el capitulo onze, del endemoniado sordo. Tienen tambiē potestad en la fantasia è imaginativa, y assi, aunq̄ no priven de los habitos de las virtudes, cō todo esso las debilitan, en tanto grado, que no tengan en el tal hombre algun exercicio suyo, o muy poco; porque, aunque residan en el enten-

di-

dimiento y en la volūtat, estos habitos an
menester la fantasia para su exercicio y o-
peracion, y esta los Demonios la ocupan.

Solo Dios es, el que les da esta potestad,
para entrar en los cuerpos humanos. O a-
un Demonio superior, para que lo mādē
aun inferior, o aun santo, para q̄ los mādē
entrar. Los hechizeros, y encantadores
no tienen esta facultad, aunque fingē los
Demonios, q̄ tienen sujecion a su imperio
y mando: lo cual es, por el pacto y concier-
to hecho entre ellos, para que cō ciertas pa-
labras que digan, vengā y entren. Como
es lo que dize San Hieronymo, en la vida
de San Hilarion, que los sacerdotes y ago-
reros de Esculapio, metieron un Demo-
nio en una donzella, a quien un mancebo
queria mucho, y la molestò, para que lo a-
maste. Anastasio Niceno. q. 23. dize, que Si-
mon Mago, revestia Demonios en los que
le llamavan hechizero, y refiere asì otro
caso Theodoro, en la historia de los Sātos
Padres, en la vida de San Macedonio.

Entran los Demonios en los cuerpos
por

por los poros dellos, y de ordinario por la boca, cō la comida y bebida, y por ella fue le dar la señal. De aqui nacio fantiguarnos, y hazer la Cruz, cuando bostezamos. Refiere San Gregorio, en su libro primero de los Dialogos, cap. 4. de una muger grã sierva de Dios, que entrò en un huerto, dō de vio una lechuga muy linda, hermosa y fresca. Dióle deseo de comerla, y arrancandola, se la comio sin fantiguarla, y entrofele a bueltas della un Demonio en el cuerpo, que le dava mucho tormento con defassosiego, hasta que el Sãto Abad Equicio, lo echò de alli. Dezia el Demonio, quando el glorioso santo lo sacava desta muger. Yo que le hize? Que le hize? Sentado estava en la lechuga, y ella me mordio y comio.

El Demonio està en todo el cuerpo endemoniado, y en qualquiera parte del, y tambien fuele residir en una sola parte, como el q̃ cuenta San Gregorio Turonense, en el libro de *Gloria Confessorum*, cap. 9. que lo tenia uno en una uña. Tambien fuele en

assistia

asistir en un lugar, y obrar en otro; y se puede afirmar, que de ordinario está en el coraçon. Así San Lorenzo, Obispo Dubliense, dize Surio en su vida, Tomo 6. c. 28. que comẽçò a hazer la señal de la Cruz en el pecho, encima del coraçon de un en demoniado.

Suelẽ entrar en un cuerpo, un solo Demonio, y a veces muchos: empero, cada qual tiene a su cargo lo que a de hazer, que no todos lo hazen todo, antes unos uno, y los otros otro, y tienen un superior a quiẽ obedecen, y esse los gobierna, en el modo de atormentar.

Antes de entrar el Demonio, en algun cuerpo, suele dar señales dello, unos vèn figuras de negros, de perros, de serpiẽtes, otros durmiendo, suelen assombrarse, con sueños pesados y espantosos, otros tuvieron un assombro y miedo grandissimo, a otros da de bofetadas, a otros los derriba en el suelo de un golpe. Otras vezes, no a señal de su entrada, y ay unos mas fuertes que otros, q̃ tienen mayor dificultad en el sacarlos

facarlos de los cuerpos, no obstante q̄ son todos de todas aquellas legiones de Angeles que se revelarō contra su Dios, y cayeron del Cielo. Y que se saquē con mas trabajo algunos, consta por el c. 9. del Evāgelista San Marcos, del que no pudierō sacar los Apostolos, y dixo nuestro Redēptor, que aquestos grandes y mayores avian de lançarse cō oracion y ayuno, por ser muy poderosōs.

Como en si son los Demonios diferentes, causan t̄abien diferentes efetos, y son seis; o ya esten revestidos en el cuerpo del hōbre, o ya esten fuera del cuerpo, asistiēdo a el, o ya por si, o ya por otros medios.

Lo primero, suelē acabar en muerte los que son espiritus de enfermedad, y de esto habla S. Lucas en el cap. 13. Suelen estos hazer enfermar, y matar aun hōbre tan ocultamente, q̄ los medicos no alcançan la causa, ni la saben, y asi no atinan con el remedio. Surio tom. 2, en la vida de S. Theodoro Archimādrita, dize de algunos endemoniados d̄ sola enfermedad, q̄ no se les cono-

cia señal de demonios, teniendolos enfermos muchos años, y les dio salud el Señor.

La segunda es, que priva del uso de los sentidos, como en el Evangelio se dize de aquel Demonio mudo y sordo, y estos hazen varias illusiones, haziendoles ver cosas fingidas y aparentes, pareciendoles q̄ las oyen o sienten: destos refiere algunos casos Paladio section. 71. en la vida del Abad Possidonio.

El tercero es, q̄ ponen la forma y cuerpo del hombre diferente de su disposiciõ, como en la sagrada Escritura se dize de aquella muger, que la traxo el Demonio diez y ocho años inclinada, que no podia levantar a el Cielo el rostro.

El cuarto es, maltratando la imaginativa, reduziẽdo a los hombres a un furor bestial, que conviene y es necessario atarlos, porque se airan con todos, y consigo mismos. Destos dize San Marcos en el capitulo quinto, que se metian en los sepulcros y arrebatados de furor, atormentavan a otros, no perdonandose a si.

El quinto es, induziéndolos a que se maten, dandoles a entender, que aquello les conviene hazer, como el mismo San Marcos lo refiere en el capitulo nono, del que estava caido en el suelo, echando espumarajos por la boca, y dando tenazadas con los dientes: el qual estava seco, y se arrojaba en el agua y en el fuego.

El sexto es, haziendolos realmēte, que se maten, o los matan ellos, como lo cuenta Sigiberto en su historia, de Gunderico, Rey de los vándalos, que cuādo ganò a Sevilla, entrò en la Iglesia con animo de profanarla, y al punto se le revistio un Demonio que lo matò: y de estos casos refierē muchos las historias.

Hazē estos efetos los Demonios, o por si solos, o por medios de otras cosas, q̄ consigo meten, quando entran en los cuerpos, como son alfileres, clavos, pūtas de vidros, monedas, y con estas atormentan y matā: y quando salen de los cuerpos, acōtece dar las enseñal, y las exhiben ellos mismos.

Todos estos efetos, los hazen en cinco

maneras. O corrompiendo la fantasia, inficionando los sentidos, haziendo, q̄ les parezca que v̄a sus enemigos, o bestias muy fieras, o que veen Demonios, que parece quererlos matar, o que se les antoje que son bestias, y assi arremeten como leones, o como toros a matar a los otros. La segunda es, en flaqueciendoles las fuerças, como lo refiere Fortunato, capitulo veinte y siete, en la vida de San Germã Obispo de Paris, de una donzella, que a el tiempo cuãdo queria entrar en la Iglesia, no se podia mover, y assi no entrava. La tercera es, corrompiendo los organos sensitivos, haziendolos mudos o ciegos. La quarta, dañandolos en solo el cuerpo, defencafando les los miembros del, y dexandolos con trechos, con que causan dolores gravissimos, incurables de los medicos: y de stos refiere Paladio, en la vida de San Macario, de un muchacho que lo puso el Demonio en figura de un odre, assi inclinado y los miembros defencafados. La quinta es, arrebatando el cuerpo, è impeliendolo en
peli-

peligros manifiestos, como son los que se arronjan a el fuego. Y a questeas cinco maneras, algunas vezes las exercē todas, otras algunas dellas; y otras una sola.

Lo que obran en los endemoniados los Demonios, es en dos maneras. Vnas vezes obran con el entendimiento y voluntad, sin darse a sentir en el cuerpo endemoniado, y otras obran en el cuerpo, con manifestas obras. Estas dos maneras de obrar, tambien las exercē en dos maneras, o atormentando, o no atormentado, como cuando hablan varias lenguas, o aullan espantofamente, o descubren pecados agenos, o casos q̄ son secretos, y en todo esto, la obra y el pecado no es del endemoniado, sino del Demonio, como la espada cō que mata el matador. Esto es así, no obstante que aya tenido la culpa el endemoniado, para entrar el Demonio en el: porque, aunque a el borracho que mata, blasfema o fornicca, se le imputan estos pecados, milita diferente razon en el endemoniado, porque la borrachez, de fuyo es pecado, y así trae

configo el cargo de pecados : empero , el endemoniado no es pecado , sino pena de pecado : y assi lo afirma el Abulense q. 119. en el capitulo ocho , sobre San Matheo.

Verdad es , q̄ uvo muchos en quien por algũ tiẽpo se revestia el Demonio , y otras que les asistia solamẽte , de los cuales vuo muchos grãdissimos herejes , como lo fue Lutero , que lo derribava el Demonio en el suelo algunas vezes , y dezia palabras de endemoniado , como lo refiere Surio , en la vida de Carlos quinto. Mahoma tãbien , a tiempos fue revestido del Demonio , como lo dizen las historias q̄ del tratan. Y cõ todo esto tuvieron culpa , y pecarõ en sus heregias y errores , porq̄ el Demonio les asistia quando hereticaron , y no los revestia , no obstante que lo solia hazer algunas vezes. Aquestos tales , son enseñados del Demonio asistiẽdo en ellos , porque lo toman por maestro , unas vezes al descubier to , y otras tacitamẽte , y como digo , fuerõ algunas vezes revestidos del. Assi lo dizen Egesipo y Cyrilio , q̄ lo fue Simon Mago.

Lo proprio dizen, Theodoro de Basilide, Inocencio de Marcion, Epifanio de Menandro, Eusebio de Mótano, Theodoreto de Masiliano, y de Eutiches y Polidoro, Virgilio de Berengario, y Lutero mismo afirmo esto de Carol Estadio, y de Ecolampadio, de Marco Cuvicano, y de Buzero. Lo mismo dizen los Basilienses de David Georgio, y Erasmo Alberto de Andrea Osiandro, y Archibaldo de Iuan Cnopeo, y Lindano de Campano. Zuinglio dize de si mismo, que su heregia se la enseñò un espiritu, que ni sabia si era blanco si negro, assi lo refiere Erasmo Alberto. Lutero dize de si mismo, que vino a el un Demonio, y lo saludò mny cortestamente, y le enseñò muchos argumentos, hablandole cõ voz terrible y espantosa. Estos tales acõtece traer Demonios encima de si, que algunas vezes ansido vistos, como se refiere de Maximiliano, primero Emperador, que viendõ a Lutero, dio voces diziendo, q̄ le quitassen aquel hõbre de su presencia, porq̄ le via traer sobre sus hõbros, un Demonio.

Ay otra manera de endemoniados, en los cuales obra el Demonio, sin molestarlos, ni quitarles el sentido ni el juyzio, como son los herejes Anabaptistas, q̄ les dan una bebida sus maestros, con la cual realmente se les reviste luego el Demonio, y sabē leer, escrevir, y tratar de materias varias de la sagrada escritura, disputando de ellas, aunque sean unos y diotas, barbaros ignorantes. Son herejes y pecan, y como tales deven ser castigados. A si fuerō tambien los Montanos, otros herejes, de los cuales dize Eusebio, que algunos pidierō que los exorcizassen. De los Anabaptistas es cosa cierta, que luego como buelven a ser catolicos, tornan a el primero estado; el simple a su simplicidad, y cada uno a el mismo punto en que se hallò, antes de tomar aquella bebida, olvidados de todo punto, de aquella futilidad y argumentos que hazian, quando el Demonio estava revestido en ellos.

Los Demonios tienen potestad en los no bautizados. Tambien la tienen en los

en-

encãtadores, adevinos, hechizeros y bruxos, y esta potestad, no es la que exercē en los endemoniados, salvo, cuãdo les perturba, molesta o mueve algun sentido, o toca en la fantasia, como lo hizo en la Sibila, q̄ respōdia (en el templo de Apolo) a las preguntas que le hazian, y en la otra muger, de quien se haze memoria en los actos de los Apostolos, que tenia al Demonio Python, que la hazia adevinar, y ganavan cō ella sus amos muchos dineros.

Acōtece a los Demonios estar, ir, y bolverse; y otras vezes no pueden salir sino los echan. Y como queda dicho, suelen atormentar, y otras vezes parece que no estan alli, como leemos de Saul, capit. 16. al fin, en el libro de los Reyes. Y refiere Metastaste, en la vida de San Parthenio, de siete de Febrero, que el Demonio estava en un hōbre, sin que jamas le molestasse, ni lo sintio, hasta que San Parthenio, se lo conocio, y lo lançò fuera.

Hazen estas entradas y salidas, y estos efectos, porque aman y huelgan, estar en los cuer-

cuerpos humanos, y no querrian dexar a-
quel asiento q̄ tienen ocupado, ni se osan
descubrir, porque no los echen del.

Lo que parece tener alguna dificultad,
es, que de todo punto falga el Demonio
de un cuerpo, y torne a el, como sucedio
en la muerte de Martin Lutero, que a la fa-
zõ avia muchos endemoniados en Gheo-
le, pueblo de Bravante, los cuales avia trai-
do a la Iglesia de Santa Dimna, cõ cuyo fa-
vor sanan deste mal: y en el dia que murio,
y enterraron a Lutero, salieron todos los
Demonios de aquellos endemoniados, y
se bolvieron a ellos el dia siguiente. Los
exorcistas les compelieron, dixessen que
avia sido la causa de aquella mudãça, y res-
pondieron todos, que fueron llamados
por mandado de su principe, para que se
hallassen juntos, a el entierro de su nuevo
profeta Lutero: por lo qual convino ha-
zerlo. Deste mismo dio aviso un criado,
camarero de Lutero, que asistio a su muer-
te, y abriendo una ventana para tomar
ayre, vio muchas vezes grandes legiones
de

de Demonios feiſſimos, que andavan ala redonda de la caſa, dançando y bailando. Y despues quando llevaron el cuerpo de Lutero, deſde Iſlebia, de donde era natural y murio, a Vvitemberg en Saxonia, donde lo enterraron, ſe vieron que lo iban acompañando, mucha copia de cuervos, dando graznidos pavoroſos. Eſto refiere Bredembachio Collact. 7. capitulo 39. Ceſario libr. 12. capitulo 10. Dize de Brienon, trinchante del Conde de Monte, q̄ para ſu entierro, dexaron los Demonios a los endemoniados, y despues de averlo enterrado, ſe bolvieron a ellos.

Como ſuelen muchas vezes, encubriſe los Demonios en los endemoniados, q̄ no ſe oſan deſcubrir en ellos, acõtece tambien por el cõtrario parecer, que algunos lo eſtan, y no ſer aſi. Algunos piengan, y afirman de ſi miſmos, que tienen el Demonio, y no por dezirlo ellos, es verdad ſiempre, porque puede ſer enfermedad, en la imaginativa.

Ni es tampoco ſeñal de endemoniado ſer

fer estremado en algun pecado, porq̄ fueren los tales algunas vezes, traer cerca de si a el Demonio, y les assiste, como diximos, que andan encima dellos, y suelen ser vistos. Ni diremos que lo es cō certeza, tener bestiales costūbres, ni las enfermedades incurables, ni perpetuo sueño, ni dolores internos delas entrañas, ni el vicio de traer a el Demonio en la lengua, nōbrandolo de ordinario, no obstāte q̄ todos estos lo traē cerca de si. Ni menos es cierta señal imperlerlos, o arrōjarlos el Demonio, ni traerlos de una enotra parte, ni matarse uno, ni llamar al Demonio, que vēga y lo arrebatte o lleve; ni el furor, porq̄ suele ser natural, ni el olvido delas cosas conocidas, ni dezir las por venir y las ocultas; enmudecer, ni enfordecer; porque sin revestirse, cō solo asistir, puede hazer todo esto. Tambiē suele hazerlo revestido, dissimulandose: assi suelen ser las voces barbaras y espantosas, el semblante horrible, truculēto y torcido, un pasmo y privaciō de miēbros, y de sus operaciones, un perpetuo
sueño

fueño, y suma inquietud, andar por soledades, persecuciones y tormentos, todas estas señales, no son ciertas de Demonios, que esten dentro del cuerpo, y solo cō los exorzismos se descubren, o por virtud de algunos santos hombres, cō oraciō y ayuno algunas vezes, o tocandolos, o por gracia, se fuele descubrir el mismo, si a el oïdo del endemoniado le dixeren, en lengua q̄ el no sepa. *Deum qui te genuit, dereliquisti, & oblitus es Domini creatoris tui.*

Nunca el Demonio pudo, ni puede forçar la voluntad, porque siēpre la tenemos libre, aunque mil Demonios esten dentro de un hombre, ni le pueden quitar la Fê.

Que aya potestad para curar endemoniados, y lançar los Demonios, es de Fê, y la dio C. H. R. I. S. T. O a sus Apostolos, y a todos sus suceffores, como lo refiere San Marcos en lo ultimo del capitulo fuyo. *In nomine meo Demonia ejicient, & c.* Y assi con esto se convencen los que niegan, que esta potestad, se dio a los demas, fuera de los Apostolos.

Tambien

Tambien lançarán los Demonios, muchos que no gozarán de Dios, y padecerán tormento con ellos, como lo dize San Mateo, en el cap. 7. *Multidicent, &c.* Muchos diran. Señor, Señor, por ventura no fomos nosotros aquellos, que lançavamos los Demonios en tu nombre? A los cuales respōdera, no se quien soys, ni os conozco. Afsi Judas lançò Demonios, y se condenò.

Los Iudios tenian sus exorzistas, q̄ tambien echavã los Demonios de los cuerpos: empero cessò esta potestad, con la que despues dio C H R I S T O a su Iglesia, como algunos declaran el cap. undecimo de San Lucas, donde dize. *Si in nomine Beelzebub Dæmonia ejicio, &c.* Si yo lanço los Demonios, en virtud de Bercebub, vuestros hijos, en cuyo nombre los echan. Teniã sus maneras de exorzismos, instituidos por Salomon, que refiere Iosefo, de *Antiquit. Iud.* capitulo segūdo libro otavo, q̄ era un anillo, debaxo de la piedra del qual, tenia una raiz, que Salomon avia descubierto su virtud: y este anillo lo metian dentro de la

nariz

nariz del endemoniado, y al pñto huía el Demonio. Luego el exorzista lo conjurava, para que no bolvieste mas alli. Y con la ciencia, y pronunciacion del nombre Tetragramaton, como lo refiere Epiphanio, cap. 30. contra los Ebiondos.

Vfavan los Gentiles, otra manera de exorzismos, la qual era echar un Demonio con otro. Estos exorzismos, eran los que se avian votado a los Demonios, y ofrecido a ellos. Esta manera usò Apollonio Ticineo, cõ la qual se hizo muy famoso; y por esta obra q̄ hazia, lo engrandecio mucho Filostrato su discipulo: contra el qual, escrivio Eusebio ocho libros. Deste modo usarõ tambien los Magos, y ganavã cõ ello muchos dineros, como lo refiere Baronio, Tom. 1. de sus Annales. Destos assi mismo haze mencion San Gregorio lib. 1. de sus Dialogos cap. 10. Era esta manera de exorzismos, que con palabras y caracteres, invocavan aun Demonio mayor, y mas poderoso, para que lançasse a el menor, y mas flaco, del cuerpo del hombre.

De manera, que lançar los Demonios, y la potestad que ay para ello, es en dos maneras. Natural y Divina. La natural es, cuando un Demonio se lança con otro, y la divina, es en tres maneras. La una con el nombre de Dios, tetragramaton, la otra por exorzismos de Salomõ, y la ultima y principal, por la potestad de C H R I S T O y sus discipulos, de su Iglesia, y santos que la tienen sobre el Demonio, por exorzismos, oraciones y ayunos, que unas vezes los santos los echan mandandolos, otras cõ exorzismos y sacrificios, y otras como cuando San Pedro lo hizo con su sombra, y San Pablo con los cingulos.

Esta potestad, que C H R I S T O dio a su Iglesia, se halla en los sacerdotes, y en legos santos y santas, como lo hazia Trifon, que guardava ansares, que aviendose entrado un Demonio, en una hija del Emperador Gordiano, dixo que no saldria de alli, hasta que Trifon se lo mandasse, fuerõ por el, y cuando el Demonio sintio que venia (desde Frigia donde habitava) salio huyen-

huyendo de aquel cuerpo. Esto refiere Metaphrastes de Triphone. Y San Theodoro Archimandrita, siendo muchacho, echava con un açote los Demonios de los cuerpos. Dizelo Georgio Presbytero su discipulo, en su vida. Tambien los lançaron legos no fantos, como en la primitiva Iglesia, con el nombre de I E S V S los soldados Christianos lo hazian. Afsi lo dizze Tertuliano de Cor. Mili. cap. 11. y los padres exorcizivan a sus hijos, dizelo el mismo, d̄ Idolis, cap. 11. Los Sacerdotes en particular tienen aquesta potestad, y los Eclesiasticos instituidos exorcistas. Despues por el Concilio Laodiano quedò establecido, que los que no fueren ordenados de sacros ordenes, por mano de Obispo, no lo hagan en su casa, ni fuera della, ni en las Iglesias. Alli fue tambien establecido, q̄ los tales exorcistas Eclesiasticos, no lo hagan, sino por el libro dado para ello por el Obispo, todo a fin, que no se introduxesse alguna supersticion. Y afsi se dispone por el Cōcilio Cartaginense 4. c. 7.

Y desto dize bien Baronio, Tomo primero, año de Christo. 56.

El Exorcista para usar este oficio, a de tener limpia la conciencia, a de ser dado a la oracion y ayunos, y de grande humildad. Afsi se dize de San Parthenio, en el lugar arriba referido; q̄lançando un Demonio, le preguntò el santo, que porque no queria salir? Que saliesse de alli, y se metiesse en otro como el. Fue tãto lo q̄ temblò el Diablo, de oir lo q̄ le mādava, q̄ al punto salio huyẽlo. A de tener tãbien mucha confiãça del favor de Dios en esto. Como lo vemos por S. Mateo, en el c. 17. q̄ atras queda dicho, de cuando los discipulos dixeron a Christo, q̄ porq̄ no avian podido lãçar un Demonio, y respõdióles, q̄ por su inciedulidad. A de tener grande amor de Dios, como lo declaró San Antonio, q̄ dize ser esta la principal excelencia. Y refiere lo Athanasio, en su vida. Iuntamente cõ esto, a de evitar, y no dezir en el tal acto palabras ociosas ni ridiculas, que a sucedido por una sola, impedirseles el efeto que pretendian.

Con

Con todo esto, no es argumento infalible de fantidad lançar Demonios, porq̄ lo an hecho muchos exorcistas, estãdo en pecado, empero herejes, nunca lo an podido hazer. De Lutero refiere Staphilo, contra Jacobum Schmidelium pag. 404. que en el año de 1545. llevaron de Misnia a Vvitemberg (donde Lutero estava) una muger endemoniada, para que como tan grã siervo de Dios, como se fingia ser, la sanasse. A la fazon estava Staphilo presente, y escusavase Lutero todo lo posible, d̄ que rerlo hazer. Al fin, siendo importunado a ello, se junto con sus discipulos, en la sancristia de una Iglesia, y començo a exorcizarla, mas el Demonio le repetia todos sus exorcismos, y se reia, burlandose del, y viendose tan atajado y afrentado, quiso se ir a su casa, y saliendo de la sancristia huyendo, quando llegò a la puerta de la Iglesia, la hallò cerrada, que jamas no fue posible abrirla, porque se la tenia el Demonio cerrada. El començo a temblar, y subiose a lo mas alto, para salirse por una

ventana, y hallola cerrada con rexa. Desta manera gastò mucho tiempo, subiendo y baxando, buscando como y por donde salir, y como no hallava remedio, valiofe de dar voces: al ruido y alboroto delas cuales, traxeron una hacha, y con ella, el mismo Staphilo rōpio las puertas, y salio Lutero huyendo. Esto lo refiere tambien Surio, en la vida de Carlos quinto. Tambien dize Bredembachio libr. 7. Collat. capitulo 42. año de 1563. que una endemoniada en Augusta, nunca los herejes la pudieron curar, y la fanò un Sacerdote Catolico.

Verdad es, que avia en la primitiva Iglesia, algunos separados del Apostolado, que con el nombre de I E S V S, lançavan los Demonios, como lo dize San Lucas, en el capitulo nueve. Epifanio, *Adversus Ebionitas*, dize de Iosefo un Iudio, que se convirtio a la Fè de I E S V C H R I S T O, que antes que se convirtiera, con solo el nombre de I E S V S, lanço un Demonio del cuerpo de un hombre.

En la Iglesia se ahuyētan los Demonios de los cuerpos, con el nombre de IESVS, con reliquias de Santos, con cosas sagradas, con los exorzismos, y con la señal de la Cruz.

En el nombre de IESVS, no solo pronunciado por los Christianos: empero, usado por los Judios, que no eran con los Apostolos, huian los Demonios de los cuerpos, porque los exorcistas de los Judios, imitando a los Apostolos, lo usavan, y ahuyentavan los Demonios, como lo dize San Lucas. 9. in Actum. 19. *Quidam Iudei Demones adjurabant. &c.* De los hechizeros y bruxos, es cosa cierta, que si pronuncian el nombre de IESVS, huyen todos, y el Demonio desaparece. Y como refiere Nazianzeno, en la oracion contra Juliano, aquel gran apostata hechizero, q̄ estando con los Demonios, haziendo sus encantamientos e invocaciones, le aparecierō tan feos, de tan disforme y espantosa vista, que no lo pudo sufrir, y se taniguo, y en el punto se deshizo todo.

De manera, que si este santissimo nombre de I E S V S, es pronunciado con reverencia, expelle los Demonios, y aunque no se pronuncie con reverencia, basta con animo de invocar su virtud, y cuando se usa por señal, aunque sea sin reverencia, ni con la religiõ devida, ni esperar de alguna cosa, aun tambien suele obrar. Empero, si se pronuncia sin reverencia, sin atencion de su virtud, sin que sea señal, sino como sola una simple voz, pronunciada sin proposito a el ayre, no haze algun efecto; assi lo dispone y concluye Tereo.

La virtud de las reliquias, haze huir los Demonios: y la tierra o polvo, donde an estado o estan, como lo refiere el glorioso San Agustín libro veinte y dos, de Civitate Dei, capitulo octavo, que vio en Milan, una casa molestada de un Demonio, y colgaron en ella, una poca de tierra santa de Hierusalem, luego huyo de alli, que nunca mas lo vieron.

La Cruz hecha por el Christiano, y por el que no lo es, tiene la misma virtud, como

como lo refiere Baronio , anno Christi, 60. que los exorcistas de los Iudios , y los Magos, usavan de la Cruz, contra los Demonios , como los Apostolos.

Afsi cō las cosas sagradas (agua, pã, azeite, sal, o cera bēdita, que llamamos Agnus Dei) hazen ette proprio efeto.

Ay algunos Demonios, que salen con dificultad, para los cuales, es necessaria oracion y ayuno, estos son los que hazen a el hōbre lunatico, sordo, mudo, y que atormentan a ciertos tiempos, y movimiētos de la luna, este genero de Demonios, es aquel que refieren San Matheo, en el capitulo diez y siete, y San Marcos, en el nono: y afsi se asombrovã los Iudios, viendo esta milagrosa, y no vista manera de expeller Demonios, lunaticos, mudos, y sordos.

Todo lo dicho è traído, para que se conozca, y resplandezca mas, la santidad del bienaventurado San Antonio: pues fue tanta, que no con la sombra: porque si ay sombras, aun en las cosas naturales, que dã salud, y la quitan otras, no es maravilla

que la de un tan grande santo, como San Pedro, firme fundamento de la Iglesia de IESV CHRISTO, fane los endemoniados. Ni que lo hagan los singulos de S. Pablo, columna firmisima suya, si aun en la carne, fue arrebatado hasta el tercero Cielo, donde vio tantas excelencias y grãdezias. Ni que tengan esta virtud los exorcismos, que son palabras, que tambiẽ la Iglesia nuestra madre, tiene ordenadas para el proprio efeto, y quedarõ de Dios establecidas para el. O que las proprias reliquias de santos, la tierra dellos, la cera, el agua, el pan, o el azeite bendito lo hagan. Mas admira, que solo el ayre q̄ corre, por aquel santo lugar, donde las santas reliquias del bienaventurado San Antonio estan, obrẽ lo mismo. No digo el ayre que tocò a sus reliquias, ni a la caja en que las tienẽ, sino a las murallas gruẽssas, que las encierran en si, tanto traspassa su virtud, tanta es y tan maravillosa; de donde se colige lo mucho, que con Dios nuestro Señor priva y puede: pues facilita desta manera, lo mas difi-

difícultoso de remedio, y se conocera de lo siguiente.

En la villa de Santaren, del Reyno de Portugal, en tiempo del Rey Don Dionis, vivia una muger, que avia sido grãdissima pecadora: empero muy devota del glorioso San Antonio, revestiafe algunas vezes el Demonio en ella, representandole a la imaginaciõ, muchas dificultades en su salvacion, y que solo (para ella) le importava matarse, porq̃ otro remedio no tenia. La muger lo dilatava, no obstante, que la molestava el Demonio mucho. Con este pensamiento, y viendo que no lo acabava de hazer, tomando una figura humana, le aparecio hecho Christo, y dixole. Yo foy aquel, a quiẽ tanto as ofendido, y dello no tienes hecha satisfactoria penitencia, y assi no tienes remedio, y te as de condenar, sino te vas a el rio Tajo, y te ahogas en el, porque juntamente contigo quedaran ahogados tus pecados, con lo cual vendras a conseguir perdõ dellos, y te dare la gloria eterna. Pues, como la muger avia sido

antes

antes tentada desta locura, y despues le sobrevino aquesta vision, creyo feria verdad y cierto, lo que le dezia: y como lo quanto le importava, una vez que fu marido (riñendo con ella) la llamó de endemoniada, esperò a que saliesse de casa, y ella tras el por otra parte, con aquella ocasion, se iba derechamente a el rio, para dexarse ahogar en el. Era ora de tercia, y passando por San Francisco, entrò dentro para hazer oracion de camino, en la capilla de su devoto y bienaventurado San Antonio, ya caso estaban en ella haziendole una fiesta, de tuvo se alli un poco, rezando de rodillas, y con devocion le dixo. Glorioso Padre San Antonio, yo siempre tuve muy grande Fé y confiança en ti, que me tienes de socorrer, en todos mis trabajos y tribulaciones. Lo que te pido agora es, que me reveles, si es la divina voluntad servida, de que yo agora me ahogue, o no. En esto estava orando, quando le vino un subito y suave sueño, en el cual vio, que el bienaventurado Sã Antonio le aparecio

recio, y dixo. Muger levantate, y guarda este papel escrito, cõ el qual seras libre de las tentaciones del Demonio. Recordò la muger, y hallose a el cuello colgãdo, un pergamino escrito, con letras de oro, en que dezia. *Ecce Crucem Domini, fugite partem adversam, Vicia leo de Tribu Iuda, radix David, Alleluia, Alleluia.* Y nunca mas fue atormentada del Demonio, en quanto lo traxo puesto. Quando llego este caso, a oídos del Rey Don Dionis, que siempre semejantes cosas, nunca suelen ser secretas, llamò a el marido desta muger, y pidiole aquel pergamino; el se lo dio pareciendole, que ya su muger estava sana, y no lo avia menester, mas luego que la muger se quedò sin el, bolvio de nuevo a la misma desventura que antes: y como el marido no tuviese ningun remedio, de poderlo bolver a cobrar, despues de aver hecho grandes diligencias, por medio de los Frayles, lo que mas alcançò, fue un traslado de lo escrito, y tuvo tanta virtud, que con solo el, quedò su muger sana y libre

y libre, para siempre de aquel trabajo. Cō virtiofe de todo coraçon a Dios, y cōfessando sus pecados verdaderamente, vivio despues veinte años, como buena christiana, y acabò en paz. El Rey guardò entre otras reliquias, aquel milagroso pergaminno, y cō el se obrarò despues muchos milagros, por los merecimientos del glorioso San Antonio.

En el mismo Reyno de Portugal, en la villa de Linares, cuya señora era Doña Lopa, muger noble y rica, pero cruel, y de mala conciencia y trato para sus vassallos: de lo qual era la causa, q̄ tenia por aya suya un Demonio, en forma de muger, que cō sus malos consejos, le hazia cometer gravissimos pecados. Mas entre toda esta maleza de vicios y culpas, tenia plantada de raiz en el alma, grande devocion con San Francisco y San Antonio, a quien de ordinario y con devociõ, se encomendava en sus necesidades. Enfermò esta muger, del mal de la muerte, no solo corporal, mas aũ espiritual, porque de desesperada de la divina

misc-

misericordia, no se queria confessar, aunque mucho se lo importunavan. Mas como nunca Dios dexa buena obra sin premio, aun esta centella sola de devocion a estos gloriosos santos, le quiso pagar, pues luchando con la enfermedad, estando con goxada y triste, llegaron y llamaron a su puerta San Francisco y San Antonio, vestidos en su abito de los menores, y pidiendo entrada, cuando llegarō a su devota, la començaron a cōsolar cō dulcissimas palabras, procurando reduzirla con ellas, a que hiziesse penitēcia, y se confessasse de sus pecados. Ella no lo queria hazer, diziēdo, que avian sido tantos y tan grandes, q̄ por mucha penitencia que hiziesse, no tēdria Dios misericordia de su alma. Entonces, uno de los dos frayles, el mas anciano a el parecer, le dixo. Si quieres tener contricion de tus pecados, y confessarlos enteramente, yo los tomare sobre mi, haziēdome cargo dellos; y te hare partcipe de todos los bienes, que tengo hechos. Y por virtud de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo

Christo, te prometo la gloria de su parte. La buena señora, oyēdo tales palabras, alētofe conellas, y llevādolas de los oídos a el alma, brotarō dellas nuevos desseos de salvarse, y fertiles pimpollos de esperāça, en la misericordia divina; y doliendose de las ofensas cometidas contra su criador y señor, las confessò cō lagrimas, y dolor de coraçō, haziendo dellas la penitēcia que pudo, y le dio lugar el tiempo. Recibio el santissimo Sacramēto de la comuniō, y el viatico de la extrema unciō, y luego pidio a el frayle, que la cōfessò, le diese un abito de los de su orden, para morir en el, diofele luego, y cō el quedò hecha oveja, la q̄ antes avia sido loba, y hasta q̄ fallecio, asistieron cō ella en su guarda, aquellos mastines del ganado del Señor: los cuales ahuyentarō a el carnicero lobo, que la tenia engañada.

Otra muger, llamada Sofia, casada con un buen hōbre, q̄ llamavan Juan del Casti- llo Franco, vezinos de la Marca Trevezi- na, avia diez años que tenia revestido el Demonio. Era su marido gran devoto de

San Antonio, y aviendose la ofrecido, y prometido llevarla, para q̄ visitasse su santo sepulcro, lo dispuso para el dia de su fiesta, y poniendolo por obra, fue la muger por todo el camino buena, y tã sossegada, como si tal enfermedad no tuviera. Y en entrando en la Iglesia de San Antonio, se fue derecha a su sepulcro, y lo besó cõ mucha devociõ; de lo qual, el marido muy alegre, tratò luego de bolverse a su casa, pareciendole, q̄ su muger estava libre de aquel trabajo. Por el camino ivan hablando en lo passado, y dixo a sus criados. Amigos que os parece, como mi muger a venido y buelto sin pesadũbre? sin duda, q̄ avemos hecho aqueste viaje en balde, sin ser necesario. En aquel mismo instante, bolvió la muger a ser lo passado, torciendo el cuerpo y rostro, dando bramidos espãtables, y haziẽdo cosas tan estrañas, q̄ el marido turbado y triste, bolvió acobrar su devociõ, y mãdo a los dos criados, q̄ cõsigo llevava, q̄ le ayudarã a hazerla bolver a Padua, a ofrecerla de nuevo, a San Antonio, ellos la

procuravan quanto podiã, mas ella los resistia fuertemẽte, siendo favorecida de las fuerças que le dava el Demonio contra ellos, empero ayudados de las de Dios, que son mas poderosas, y validos del favor del Santo, la rindieron, y atada muy bien con unos cordeles, en una silla la bolvierõ a la Iglesia. Cuãdo llegò alas puertas della, fue tanto lo que la muger se defendia y trabajava, porque no la metiessen dentro, que hizo la silla pedaços, mas nada le aprovechò; porque, aunque con grande trabajo, y assombrados todos, de los visajes que hazia, y fuertes aullidos espantosos que dava, bolteando los ojos y todo el cuerpo, le hizierõ que llegasse cõ rostro y manos, a el sepulcro del bienaventurado Santo, y luego cessò subitamẽte aquel furor, y bolvio a su proprio ser, como quando estava sana. Viẽdose libre de tan extraño trabajo, alçãdo los ojos a el Cielo, cõ un suspiro del alma, dixo. O San Antonio, San Antonio, misericordia, misericordia. Y cõ muchas lagrimas y devociõ, dio a Dios las gracias de la

de la merced, que por intercessiõ de su santo le avia hecho, y se bolvio a su casa libre del Demonio. En memoria deste milagro, quedò la filla hecha pedaços, colgada en la capilla del glorioso Santo.

Vna donzella hija de una biuda, vezina de Ferrara, estuvo tã cruelmente atormentada ocho meses del Demonio, q̄ a cuãtos la vian, y oían sus furias, ponía espãto, por que demas de que delãte de si, no avia persona segura, q̄ ya le arronjava lo que a las manos tenia, o si la podia coger, la maltrataba cõ sus fuerças, y cuãdo mas no podia, cõ los mismos diētes, haziendole notable daño. Y sin esto, dezia palabras injuriosas y feas, levãtando falsos testimonios, aquiē se le antojava, y otras vezes en su propria persona, hazia muchas feas deshonestidades, intentando tãbien de poner fuego ala casa. De lo cual, ya todos estavã tan cansados, q̄ se determinaron dos tios que tenia, de aherrojarla cõ una cadena, dētro de un aposento escusado de la casa, por evitar mayores daños, y q̄ ni a sus deudos afrentasse,

ni a los que hallasse descuidados lastimáse. Hicieron lo q̄ intentarō, mas como la tierra madre, viesse a su desdichada hija de aquel modo aprisionada, y tan atormētada del Demonio, desesperada de todo humano remedio, se bolvio a pedirlo a el Cielo; q̄ no puede faltar aquel padre a sus hijos, aunque muy perdidos y prodigos, y cō las grimas rebueltas en continua oracion, pedía siēpre a Dios, tuviesse della misericordia, y le libertasse a su hija. Esto mismo encomēdava tābien, a sus amigas y pariētas, y si alguna limosna dava, pedia q̄ rogassen a Dios q̄ la oyesse, de manera, que todas sus buenas obras, ivā encaminadas a fin del remedio de su hija. Demas desto, la encomēdò a Sā Antonio, cō oraciō, ayunos y disciplinas, rogādole que intercediesse por ella en tan justa demāda. Vltimamēte, una noche q̄ la buena muger estava en oraciō, se le aparecio San Antonio, y dixole. Levantate muger, y da gracias a Dios, porque tu hija està sana, y la divina misericordia la tiene libre del enemigo. Luego fue la mu-

ger aver a su hija, y halládola segun el Sãto le dixo, puso las rodillas en el suelo, y dio gracias a Dios, por tan señalado beneficio y merced. El alegria q̄ recibio fue tan grãde, q̄ no cabiẽdole en el pecho dava voces de cõtento; a el ruido acudierõ los vezinos, y tras ellos todo el pueblo, y vierõ las grandes maravillas q̄ avia usado el Señor, por los meritos del glorioso San Antonio con aquella dõzella y su pobre madre: las cuales luego se fueron a Padua, y visitada la capilla del Santo, le ofrecieron su ofrenda, y colgaron en las paredes del templo la cadena, en memoria del milagro.

DE LA GLORIA QUE GOZA
el bienaventurado San Antonio, y tiene

Dios para premio de los buenos

que lo imitaren.

Cap. XIII.



AN Bernardo en uno de sus sermones dize, q̄ el fin d̄ aq̄sta vida mortal, es el principio de la inmortal, que nos espera. Y como

E e e 2 todas

todas las cosas van encaminadas a solo el fin dellas, y por el se obran; aviendolo ya de dar a este libro, sera biẽ dezir algo de su fin, para lo q̄ fue trabajado: q̄ solo es, des-
fear q̄ conozcamos lo que somos, q̄ facamos del vientre de nuestra madre, y qual sea la vida q̄ vivimos. Y con ello juntamẽte conozcamos, qual es aquella para donde nos criaron, que descansos, q̄ gloria es la que avemos de gozar para siempre, y la procuremos alcançar, poniendo para ello los medios necessarios. Quanto a lo primero de quien somos, que vida vivimos, y lo que de nuestras madres heredamos, diganos algo dello el glorioso Chrysofomo, pues por mucha merced q̄ nos haze, nos llama hijos de la tierra, y hijos legitimos, de padre y madre. Mas el mismo San Bernardo, no se contenta con esto, pareciendole, que alguna tierra pudiera ser buena y provechosa; passa mas adelante, diziendo, q̄ no solo somos hijos de la tierra, sino de lo peor, mas flaco y vil della, que fue del cieno. Gregorio Nazianzeno, viendo

a el hombre tã vil, y de baxos principios, que con la vida que vive, descubre la casta de adonde procede, dize, que los brutos animales del campo, le hazen muchas ventajas. Porque, al cõtrario de nosotros, desde que nacen del vientre de su madre, salẽ con instinto natural de su remedio, viven sin congoxas ni cuydados, hallã sus pastos nacidos y acomodados, que no les cuesta trabajo, ni pena sembrarlos, las cascas labradas, por el artifice naturaleza, conservan su salud, su vida con fuerças y hermosura, sin tener a la muerte miedo, porque todo se fenece con ellos. Solo en la nobleza del alma y su excelencia, le dio ventajas, que si por ella no fuera, fuera sin duda el hombre, la cosa mas vil, baxa y miserable de cuantas avia Dios criado. Pues como Pagnino dize, criò las estrellas, y los planetas del fuego; los vientos, del ayre, a los peces y a las aves, del agua; y a el hombre como a las bestias, de la tierra. Los Egypcios, para dar a entender esto en su dia, de cada un año, celebravan la fiesta de su nacimiento,

Hevãdo en las manos unas yervas , q̃ saca-
van de las lagunas o cienagas fuzias, y con
ellas traian a la memoria, quienes eran , y
no se otra cosa, que un poco de heno , co-
mo dize Iob, q̃ tuvo principio y nacio del
cieno. Pletino, un gran filosofo , afrenta-
do de si mismo, de su flaqueza, condiciõ y
miserias, pidiendole sus amigos con enca-
recimiento, que se consintiesse retratar de
un famoso pintor de los de su tiempo, res-
pondio diziendo. A mi me basta traer co-
migo , todos los dias de mi vida una cosa
tan fea, tan fuzia, y tan indigna de la gene-
rosidad de mi alma , como es mi cuerpo:
sin que me querays obligar, a que para siẽ-
pre, os dexe viva , la perpetua memoria de
mi deshonra. Jeremias , en el capitulo no-
no , dize con lamentacion. O quien me
concediesse , que se bolviessen mis ojos
unas continuas fuentes de lagrimas , para
poder llorar las miserias de la vida , el def-
dichado nacimiento , y trabajosa muerte
de los hõbres. Y despues , como lo refiere
el glorioso S. Agustin, en el primero libro
de

de sus Omelias, dize del. Que como regalándose con Dios, le pregunta en el capitulo veynte. Señor, porque o para que sali del vientre de mi madre? Por ventura, no mas que para consumir mis dias, cō la vergüenza, y confusion de ver mis trabajos y miserias? Hugo Cardenal, en la exposicion del otavo Psalmo, explicando aquellas palabras de David. Señor, quien es el hōbre, para que assi te acuerdes tanto del, nos cuenta sus partes, y dize. Fragil y quebradizo es el hōbre, podrido y asqueroso, flaco para levantarse, vano y vanissimo: y mucho mas lo es, cuando se haze siervo de Satanas. Que cosa es el hombre, si no un muladar, cubierto en el invierno con la nieve. Vn sepulcro lleno de corrupcion, y blāqueado por de fuera. Vn archibo, dō de se guardan y recogen, todas las pasiones. Vna criatura, la mas flaca y sujeta desde que nace, a trabajos, enfermedades, infamias, hambres, falsos testimonios, desventuras y persecuciones, de cuantas Dios a criado. Por esto dize llorando el

profeta Oseas, en el capitulo cuarto. No ay verdad en la tierra, no ay misericordia, no ay ciencia de Dios, ni lo conocen. Todo es injurias, hurtos, adulterios, injusticias, agravios y tyranias. En esto està engolfado el mundo, unos pecados alcãça a otros, y llama una sangre a otra. Ved pues, quien el es, por la moneda y trato que en el corre. No ay hombre seguro, no lo està uno de si mismo, porque a si mismo se engaña y miente, con promessas falsas, y tratos engañosos. No lo està el padre del hijo, ni lo estuvo el santo Noe del suyo, no, el hermano del hermano, pues murio Abel a manos de Cain, y lo mismo quiso hazer Esau a Iacob, y a Iosef, lo vëndierõ sus hermanos. Pues que diremos, cuando tan estrechos parentescos faltan? Que lealtad se hallarà en los fingidos amigos, de trato falso, dobles y mentirosos. Todo esta contramina do, y lleno de contradicciones, por lo cual Esaias, en el capitulo cincuenta y nueve dizze, que desto nacen los hurtos, los homicidios, mentiras, testimonios, violencias, o-
pres-

presiones a los justos, incestos, fornicaciones y sacrilegios. De donde resulta, levantarse los unos contra los otros, casas cōtra casas, pueblos contra pueblos, y reynos contra reynos. Luego de aqui se sigue, q̄ permite Dios que se causen las enfermedades, hambres y pestilencias. Pues como, divino Señor, si todo esto es verdad vuestra, y lo dizen con vos, vuestros amigos y correfanos del cielo, y nosotros vemos a los ojos la experiencia, ser los hombres de tã viles, y baxos principios, de materia tã flaca, que aun San Agustín los haze, mas que bradizos que un vidro. San Pablo escriviẽdo a los de Corintho, les dize que son de barro, y lo confirma David, en el Psalmo 20. Jeremias los llama yerva, en el capitulo cuarenta. Job dize, que son la hoja seca, o la flor del campo, y su vida una sombra. Quiẽ duda, q̄ el mal arbola de dar mal fruto, como lo dize San Matheo, en el capitulo siete y catorze: y que sean sus efetos tales, qual fue la materia de su composiciõ? Si todo es tal, que de su cosecha nada tienẽ
buc-

bueno , licencia se nos puede dar que con el santo y justo Iob , te preguntemos.

Quien es aqueste hombre? Que prendas buenas tiene? Que calidad es la fuya, q̄ así lo engrandeces? O para que lo amas tanto , que lo tienes dentro de tu coraçon? Visitaslo cada dia en amaneciendo, antes que dela cama se levante, y luego le das tiētos , y lo pruevas ? Aqueste atrevimiento nuestro, tambien lo favorece tu intimo amigo el real Profeta David : el cual dize, que no se quiere meter en secretos tuyos, empero, en las cosas naturales y de razon, le parece cosa justa preguntarte , y que se la des , de lo mismo, que Iob te pregunta. Así en su otavo Psalmo dize. Quien es el hombre. Que cosa buena hallas en el, para que tanto lo tengas en tu memoria? Como lo visitas tan amenudo. Y siendo de fabrica tan vil, tuviste por bien adornarlo, de manera, que lo hiziste poco de menor condicion que a los Angeles? Coronaste-lo, con la corona de gloria y dignidad hōrosa, y lo constituiste sobre todas las obras
de

de tus manos? Dexaste sujeto, y puesto è las
 fuyas, debaxo d' sus pies, desde el toro, hasta
 la oveja, y mas animales; desde los peces, q̄
 abitã en lo mas profũdo del mar. hasta las
 aves q̄ mas levãtã su buelo sobre los ayres?
 Que misterio ay encerrado en esto al pare
 cer poco mas que nada? En este hijo de in-
 obediẽcia, cõcebido en pecado, inclinado
 a malicia, contrario tuyo, y tanto, q̄ dizes
 averte pesado de averlo hecho? Para q̄ mi
 ras por el, cõ tan extraño cuydado, q̄ hagas
 a tus Angeles, q̄ lo administren y guardẽ,
 y te lo traygã en las palmas de las manos? A
 todo lo dicho dexa satisfecho copiosissi-
 mamẽte (y nos levãta el edificio, para quiẽ
 avemos ydo sacãdo cimientos cõ lo passa-
 do) el glorioso Evãgelista S. Ioã. en el c. 3. di-
 ziendo. Tanto amò Dios a el mũdo, q̄ dio
 a su hijo unigenito, para q̄ ninguno perez-
 ca, de cuãtos le creyerẽ, como devẽ, i vayã
 todos a gozar de su gloria en vida eterna.

El infinito amor, q̄ ab eterno tuvo Dios
 a el hõbre, hizo, que su hijo unigenito vi-
 niẽsse a serlo, y como hermano suyo, lo fue

se

se tãbiẽ (como el) en las passiones, mortal y passible: para que por sus meritos, passio y muerte, fuessemos libres de la eterna, y nos diessẽ vida de gracia y gloria.

Que el amor con q̄ nos ama sea infinito y eterno, es notorio y de fẽ, porq̄ siendo-lo Dios, y el amor que nos tiene, el mismo Dios, porq̄ no ay en el acidẽtes, necessario es, q̄ si nos ama, nos ame con un amor eterno, y segũ su entidad, infinito, no distinto realmẽte del amor cõ q̄ asi mismo se ama, no obstante, q̄ nõ entendimiẽto (tomãdo por fundamẽto la eminẽcia de Dios) haze diferẽcias ãtre el amor cõ q̄ se ama, y el cõ q̄ nos ama: el q̄ se tiene asi mismo es del todo natural, terminado a cosa infinita, y el q̄ nos tiene a nosotros, es terminado a cosa finita, y asi nos ama, q̄riendo y haziẽdo nos bien, porq̄ el amor es libre. Mas aviendo determinado Dios abeterno de amar a el hombre, lo amò con su voluntad, con el mismo amor q̄ a si mismo se ama. Dios a su hijo unigenito, con el nos dà, y se nos comunicã todos los bienes q̄le comunicò abeter-

ab eterno, y siendo el hijo heredero de su gloria, lo somos juntamente con el nosotros. Esto nos dixo el Apostol San Pablo, hablādo cō los de Efeso. Bēdito sea Dios, padre de nuestro Señor IESV CHRISTO, que por su respeto nos escogio, antes que nada criasse, para que fuessemos en su presencia santos, y sin mancha de culpa, mediante la caridad, que santifica las almas. Haziendonos hijos adoptivos suyos, aqui por gracia, y alla por gloria.

Veamos agora pues, ya que sabemos q̄ Dios nos ama como se ama, y que como el es infinito, nos ama infinitamente, pues dio a su hijo por nuestro rescate, sujeto a penas, para darnos gloria. Que gloria es la que nos tiene de dar, y que cosa es bienaventurança, en que tanto y tantos an variado?

Llegò la locura y desatino de los hombres a tal punto, que muchos olvidados de un bien tan soberano, para q̄ fueron criados: cual es aquesta bienaventurança o gloria, pusierõ su felicidad, no en ver y gozar
de

de su verdadero criador, sino en las cosas criadas, finitas y llenas de mil imperfecciones, tan limitadas como sus animos, y tan cortas como sus pensamientos: que dicen bien ellos de si ser baxos, y tener los ojos encenagados, con lodo de la tierra su principio; son tan terrestres, q̄ les cuadra muy bien, lo que David en su Psalmo cuarenta y ocho dize dellos, que por no aver entendido la hōra en que Dios los avia puesto, se hizieron semejantes a las bestias y jumentos. De muy atras nacio esta miseria, pues aquellos que tanto supierō, aquellos filosofos antiguos, algunos dellos dixeron, ser la bienaventurança, el deleyte del alma, otros el del cuerpo, y otros el de ambas cosas. Otros lo pusieron en carecer de dolor, otros en sentirlo de agenos males, otros en los bienes del alma, del cuerpo, y de la fortuna, otros en la ciencia, otros en vivir congruamente segun la naturaleza, otros en la honestidad, otros en la virtud, de cuya variedad tuvo principio, la que nayo de opiniones y sectas, que segun Marco

Varron

Varron, se pueden reduzir a dozientas y ochenta y ocho. Que aquestos errassen tanto, sin acertar a el blanco, siendo tan agudas las factas de los entēdimientos de algunos dellos, no es de maravillar, por fer ciegos tiradores, andavan a escuras, carecian de la luz de Fê, con la cual (como dizen) a ojos ciegas, aciertan sin errar los que la tienen. Pero admira, y haze admirar, que con ella, teniendo abiertos los ojos del alma, quieran algunos engañarse, imitando a los muchos engañados. Que pongan sobre sus ombros, tan pesada carga, como la de la honra, por tener puesta en ella su bienaventurança, y que juzguen fer justo y bueno, dexar pospuesto por ella el Cielo, y quieran perderlo, por sustentarla dos dias, que no son mas los que aca se viven. Otros, que la pongan en la riqueza, y por ella rompan por medio de los mares, poniendo a peligro las vidas, viendo que las pierden muchos antes de alcançarla: y que los q̄ la poseen, sino la dispēsan, se quedã sin gozarla, pues

pues el guardar tesoros , mas es avaricia q̄ bienaventurança. Que juzguen otros que consista en el poderio , y atruenco del mandar, quieren y tienen por mejor, despojarse del sosiego. Y cuando vienē a cōseguir la potestad suprema q̄ pretenden , cuando llegā a ser temidos de quatro puñalanes, temen ellos a ciento, q̄ no lo son : porque tantos enemigos crian contra si, cuātos tienen agraviados. Otros ay, q̄ les parece q̄ la fama de su nombre, los haze bienaventurados, y (a diestro ya siniestro) por grāgear la, rompen con sus antojos, tropellandolo todo hasta despeñarse, hallādose cāsados, y alcançados, y sin alcançar lo q̄ pretendē. Y si a caso salen con su desseo , tambien lo pierdē presto; asì dize David, en su Psalm. 48. No temas, cuando el hombre enriqueciere mucho, y la gloria de su casa se multiplicare , porq̄ cuando muriere, no lo llevara todo cōfigo, ni le acompañarà la gloria de su nōbre. Grande locura es la de todos estos, que fingien bienaventurança, dō de ni la ay, ni puede averla. Porq̄ como lo pue-

puede fer , lo que tan presto se acaba , y lo poco que dura, es cō tantas pinfiones, que causan mas tormento que gusto , mas pena que gloria, y no puede averla en lo que se teme perder ? Contra todos estos dixo Esaias, en el capitulo quinto, ay de vosotros, que hazeis del mal bien, y ufais del bien mal. Buscais luz en las tinieblas, y en ellas hallais luz , porque os parece que lo que desseais es bueno, y siendo malo, buscais en ello la bienaventurança. Y en el cuarto de sus confesiones, les dize el glorioso San Agustin. Pecadores , buscad en buena ora lo que buscais, empero, no adōde lo buscais; mirad, que buscādolo como lo buscais huye, y se asconde de vosotros; y os acontecera, como a el q̄ sigue su sombra, que quanto mas corre tras ella, mas le huye. Buscais la bienaventurãça ? De verdad os digo, que no ay otra sino Dios nuestro Señor, buscad a el y la hallareys , que todo lo que no es Dios, es falso. Del mismo San Agustin , refiere el doctor Angelico Santo Thomas, 1. 2. q. 1. art. 7. argum.

Sed contra, que reprehendiendo a un cho-
carrero, porque aviendo convocado a to-
do un pueblo, prometiendo dezirles a to-
dos, lo que cada uno desseava, quando los
vio juntos, dixo. Lo que cada uno de voso-
tros, y todos en general desseais, es vender
caro, y comprar barato, y dixo. Harto me-
jor dixera este, si les dixera, q̄ lo que todos
desseavã era gozar la bienaventurãça. To-
dos la desseã, todos la buscã y pocos la ha-
llan, porq̄ la desconocẽ cõ su malicia. Que
de pues assentado q̄ todos devemos tener
y creer, como Fê catolica, q̄ nãa verdadera
gloria, como dize Boecio y lo refieren S.
Agustin y S. Thomas, consiste en una cla-
ra y manifesta visiõ de Dios. Es la gloria
un estado de todo bien, lleno de todos los
bienes, y libre de toda pinõ de males. Dõ
de todos los bienaveturados, viendo y amã-
do a Dios, gozan de toda la felicidad, y cõ-
tentos que dessearse pueden. San Agustin,
en el Tom. 2. de orãdo Deo Epist. 121. c. 13.
dize. La bienaventurança de la gloria, se à
de buscar y pedir a Dios. Que cosa sea ser
uno.

uno bienavēturado, muchos an disputado mucho dello: empero nosotros q̄ diremos a t̄to y a t̄tos, lo q̄ importa fera, respōder les con la escritura sagrada, la verdad en la mano. Bienaventurado pueblo, y bienavēturados los abitadores del, de quiē su mismo Dios es el dueño y señor. En este pueblo avemos de vivir por caridad, unidos cō Christo. Esta es la gloria y la bienavēturāça, cuya excelēcia es tanta, q̄ por ella padecierō los Santos infinito numero de trabajos. Despreciaron la riqueza, hizo se les facil sufrir afrētas, prisiones, carceres, castigos, tormētos y crueles muertes. En sus meditaciones afirma, ser t̄to el valor y precio de aq̄sta gloria, q̄ si padeciese uno muchos años, todos los tormētos del infierno por adquirirla, cōpraria barato, dandolo todo por biē padecido. Esto nos dixo el protomartyr S. Estevā, cuando en el rigor mayor de su martyrio, lo estaban apedreādo los verdugos, y todo el pueblo; como si aq̄llas piedras fuerā rosas, o como si cō ellas no le hizierā su cuerpo mil pedaços, q̄ dexādo se

de quejar del dolor gravissimo que sentia y teniendo en poco, tomándolo por instrumento de su bienaventurança, dize alegre. Veo los cielos abiertos, y a el hijo del hōbre sentado a la diestra de la virtud de Dios. Pues como, divino Santo, no sentis essas pedradas: esos golpes no son dados de manos de vuestros enemigos, q̄ forçoso an de ser crueles, como hazeis tampoco caso dellos? Todo cuāto padezco es una cifra, no lo estimo en el quitarme un pelo de la ceja, respeto de lo que veo. Pues que os importa ver a el hijo del hōbre, sentado como dezis, a la diestra de la virtud de Dios, para burlaros de lo q̄ padeceis? Que? yo lo dire. Que por el mismo caso, que cō el padezco estas penas, tengo cierto q̄ fere con el juntamente participe de su gloria. Esta tarde (nos dize el Exod. 15.) faldreis de la tierra ser vil y miserable d̄ Egypto, y mañana vereis la gloria de Dios, y en el Levitico. 9. c. Obrad biē y la vereis, llevaraos el señor a ella, y no tēdreis necesidad, porq̄ comereis y nūca os faltara el māt enimiento, goza,

gozareis en abundancia todas las cosas. Es lugar donde todo el bien anda sobrado, y assi dize David, en su Psalmo diez y seys, entonces me vere harto, contento y fatifecho, cuando en la gloria de Dios me vere. Y en el veynte y seys, verdaderamente creo, que tengo dever sus bienes en la tierra, de la vida immortal. Esaias, en el capit. veynte y cinco, dize. Limpiará Dios las lagrimas a sus amigos, satisfará las afrentas, entonces nos alegraremos y regozicaremos con el. Y en el treynta y dos, dize. Sentaráse mi pueblo en la hermosura de la paz, en los tabernaculos de la confiãça, en holgança y reposo grãdissimo. San Chrysoftomo dize, que le faltan palabras para explicar los bienes de la gloria, y ser tantos, que solo perderla, es muy sin comparacion mayor y mas grave mal, que padecer juntos los tormentos de todo el infierno, y aun de mil infiernos, haziendo a questo numero infinito. Testifique, y digalo el Apostol. Tanta es, tan grande y tan incõprehensibile aquella gloria que espero, y

Dios me tiene prometida, que por ella no
 sentiria todos los tormentos y dolores del
 infierno. Compruevalo despues en el se-
 gundo ad Corinthios cap. 4. al fin; donde
 a la gloria la llama grave peso, porque so-
 brepuja a las fuerças del alma, y seria im-
 posible sufrirlo, sino fuessemos favoreci-
 dos, con socorro particular de Dios, iluf-
 trados con la luz de su gloria. Ella haze fa-
 ciles, momentaneos y dulces los trabajos
 todos de la vida mortal, por ser el premio
 infinito, y de tal estimacion, que ni el en-
 tendimiento lo puede apercebir ni sufrir,
 sin esta especial ayuda, ni nosotros la po-
 demos merecer con todos los tormentos
 del mundo, y assi el mismo Apostol dize.
 No son condignas las passiones desta vi-
 da, para la futura gloria que se nos revela-
 rà, y concluye. No contemplando lo
 que vemos presente, sino lo que no ve-
 mos. Con las cuales palabras prueva, que
 contemplando los santos la grandeza de
 la gloria que no vian, sufrían afrentas, y
 que solo con aquella contemplacion de la
 glo-

gloria se beatificavan tanto que no sentian las crueldades de los martyrios, y todo se les hazia liviano y facil. Pues que diremos del modo como lo llevaran, si acaso uvieran como el visto, esta grandeza con los ojos? pues dize della, que vio secretos de Dios, que no es licito a los hōbres dezirlos, ni la lengua podra explicarlos, porque sobrepujan a el entendimiento. Es la gloria de Dios tal, y tan grande, que si uno de los bienaventurados, que ya la gozan, quisiēse venirnoslo a dezir, no pudiera: ni nuestros oidos percebirlo. A esto dize el mismo Apostol, que las cosas invisibles de Dios y su gloria, se podran rastrear por conjeturas, de las cosas criadas aca, y las pregonan los cielos, con sus movimiētos, cō sus dos luminares del dia y noche, con la bordadura y recamados de las estrellas, que todo es el envés de la tela, por donde sin duda devemos creer, que quien a la vista nos puso una hermosa ra tan excelentissima, y nos hizo de materia tan flaca, fue para que aborreciendo lo

que somos, y codiciando lo que seremos, vengamos a ser tales, que lo podamos cōquistar y alcançar cō obras, juntandolas cō los meritos de CHRISTO, que lo compro para nosotros, y no le costo menos precio, que hazer se hōbre, padecer y morir afrentosamente; muerte infame de Cruz, donde, rotas las venas de todo su sagrado cuerpo, y vertida la sangre dellas, la dio juntamente a el eterno padre, por paga bastantissima. Pues, que tal sera esta gloria, que tanto precio cuesta? Sino se aplaço la ira del padre, cō menos, que la muerte de su proprio hijo, si tanto caudal fue necesario, para el desempeño desta prenda de la gloria, cual deve ser, que hermosa, q̄rica y agradable? Es lo mas que tiene Dios que dar, por darse a si mismo en ella, y essa es la gloria. Gozaranlo sus bienaventurados rostro a rostro, sin algun medio. Saldrá entonces la Fê de la fiança que nos tiene hecha, y entregaranos a las puertas del Cielo a la caridad, amandonos tanto los unos a los otros, que tendra cada uno por suyo.

fuyo el bien de todos, y se gozará tanto de la gloria de cualquiera, como de la propia fuya, sin desleer tener mas de aquella que Dios le comunicare. Veremos los escuadrones de los Angeles, de los Martyres, de los Confesores, de las Virgenes, y de los Santos, veremos como la divina esencia es una sola, y como está distinta en tres divinas personas, y todas tres de una misma esencia. Veremos el poder del padre, la sabiduria del hijo, la bondad inmense del Espiritu Santo. Como el padre ab eterno engendra a el hijo, comunicandole su misma divinidad, y padre y hijo, como un principio eterno, producen a el Espiritu Santo, comunicandole su misma esencia divina. Veremos cō esto juntamente, como toda la perfección de Dios, está en cada una de las tres personas divinas, y que cada una dellas tiene la misma que la otra. Veremos a la Reyna de los Angeles, la Virgen Santa M A R I A nuestra Señora, como la sirven los Angeles, como los santos la adoran, y la Santissima Trinidad la regala.

gala. Y si a los ojos del mūdo estā agrada-
ble la luz del sol, alli veremos, q̄ cada cor-
tesano celestial, resplādecera mucho mas,
que su luz mas pura y clara. Que si Moy-
sen cuando baxò del monte con la ley es-
crita, vino (de solo hablar con Dios) el
rostro tan resplandeciente, que no lo po-
dian mirar, y fue necessario, para tratar
con su pueblo, que se lo cubriessse con un
velo; que hara el de los bienaventurados
gloriosos, que gozaràn de todo punto de
Dios, y como el es todas las cosas en su per-
fesion, assi las veremos en el, como las qui-
sieremos. Allì no ayra deseos, necessida-
des, temores, congoxas, ni sobrefaltos,
todo sera gloria y mas gloria, bienes y mas
bienes, gustos y mas gustos, holgança y
mas holganças; no como las del mundo,
que faltan en breve, sino todo eterno y
sin fin, en quanto Dios fuere Dios, que
no lo tiene, como no tuvo principio.

Que si Iacob sirvio siete años a Laban, por
gozar de la hermosa Rachel, faliòle falsa
pues con engaño le dieron a Lia, y bol-
viendo

biendo a servir otro tanto , ya cuando alcançò la gloria que desseava , se le murio de parto. Los bienes todos de aca , son un borron de los de alla , y nos los concede Dios nuestro Señor , para que por ellos vègamos en conocimiento de los de su bienaventurança , el que gusta de riquezas , confidere , que tales las ay alla , pues aca le dan aquestas , y si aqui le parecē biē , y se huelga con ellas , haga como cuerdo , pues inviolablemente a de morir , pongalas en parte que despues las halle. Que si a uno lo desterrassen de un lugar perpetuamente feria muy necio , si pudiendo llevar consigo toda su hazienda , y ponerla en la parte dōde a de vivir , la dexasse desamparada. Oisme avarientos , amigos del dinero , por quien vendeis a Dios , y os condenais a vos ? Pareceos bien aquessa plata y oro , llevalda por delante a la patria verdadera , que sereis necios si aca la dexais , porque os hara falta para el camino , y os quedareis fuera de posada. Sois muy amigos de comer. Alla se os dara el pan de los Angeles.

Y si sois inclinados a holguras, musicas, fiestas, regozijos, jardines, huertos, fuentes y rios, alla los ay, que con su corriente alegran la ciudad de Dios, llevaos de aca los arbolitos, hazed plâteles de buenas obras, y trasponedlos en el Cielo, y los que sois amigos de fabricas y edificios, comprad aca los materiales, favoreciendo a los pobres, y esos ladrillos o adobes de tierra, los vereis despues en el alcaçar de Dios resplandeciētes como jacintos. Los que desfeã sabiduria, hermosura, fuerça y poder, alli seran sabios mas que Adan y Salomō, mas hermosos que Absalon, mas fuertes que Sanson, y mas poderosos q̄ todos los principes del mundo, y nadie crea que aca podra tener gloria, que permanezca pues la que manifestò **C H R I S T O** a sus discipulos, el dia de su transfiguraciō, fue brevisima, y les mandò, que no tratasen della, hasta despues de su muerte: no ay gloria perfeta, hasta dexar la vida mortal, ni bienes que sean verdaderos, hasta que nos comunique Dios los eternos. A todos nos da

da su divina magestad centellas de su gloria, en las cosas de aca, para que se contemple la suya de alla, y no piense alguno, que aquel breve contento que recibe, y pretēde con tanto cuidado, se le concede para mas, de que con el conozca el verdadero, y desprecie lo perecedero, como sombra o sueño falso. Ninguno se prometa vida para hazer despues penitencia. Nadie piēse que ay mañana, creamos todos lo que la fē nos dize, que ay vida eterna, premios y penas. Vno y otro tan cierto, quanto breve: pues a de llegar la ora por mucho que tarde, y tardará poco, pues la vida es una flor del campo, que presto se marchita. Levantemos a el cielo la vista, conociendo que todo lo del suelo, fue para enamorarnos del Cielo; y q̄ si siendo tan peccadores y malos como somos, aca se nos da tanto y tã bueno, si fueremos buenos, qual fera lo que reservò para si, el que todo lo crio, y gozaran dello los que olvidados de aquestas miserias, vivieren de tal manera, que con su vida imiten ala de nuestro glorioso

rioso S. Antonio, para tenerle compañía. Consideremos, como acerto a saber, en lo que consiste la bienaventurança. Con que medios la buscan, para poder alcançarla. Traigamos a la memoria lo dicho en este libro; como desde su niñez dio de mano a las cosas en que fueren meterlas, los que pierdē el verdadero camino, y vā por despeñaderos, en busca de lo que falsamente se prometen. Bien conocio el glorioso S. Antonio, que no dependia el ser santo de la possession de bienes tēporales, caducos y perecederos, de honras, de riquezas, de mandos ni fama, con todo lo mas en este mundo estimado, pues todo lo dexò, apartándose dello, y de sus amados padres en lo mas tierno de su edad, buscando a Dios todo poderoso, en cuya vision sabia muy biē que consistia la bienaventurança, perfecta verdadera, immarcescible y eterna. Y para poder alcançarla, no perdonò trabajos, penitēcias, diciplinas, cilicios y oraciones: y aun la misma vida deseava ofrecer a el martyrio, por a segurar la eterna: Vivio
para

para morir , y murio para vivir, y assi alcançò el fin que pretendia ; para el qual Dios lo avia criado, y con muchas ventajas. Las cuales, aunque Ioviniano, Lutero, y otros herejes lo nieguen , cierto es y de Fè, averlas en los bienaventurados: porque aunque todos veen a Dios claramente y le gozan: empero , unos mas perfectamente que otros, cõforme a la lumbre de gloria, que el mismo Dios les da, mediante la qual pueden verle : y esta es mayor o menor , segun la gracia , caridad y merecimientos, que uviere cada qual tenido en esta vida. De la deste glorioso Santo, consta cuan grandes ayan sido los que tuvo, y dellos podremos rastrear la gloria de que goza. Si con el exercicio de las virtudes, a el que esta en gracia se le augmenta , y con ella la caridad , y con la caridad crecen los meritos , a donde avran llegado los de quien tantas virtudes exercitò ? por las cuales , le comunicò Dios nuestro Señor tanta gracia , con que augmentasse mas la caridad , y con ella subiesse a tener

grados

grados de grã perfeccion. El servir a Dios, es como dar a cambio, que si por una obra hecha en su gracia, nos dà (pōgo por exemplo) quatro grados della, estos, con la que teniamos antes, buelven a recãbiar muchas, y assi va siempre creciendo, y recambiando el caudal que se nos dio a el principio, con lo que con el granjeamos. Pues si a el glorioso San Antonio, se le dio desde su niñez muy grande, y en el resto de su vida, fue siempre granjeando con el (segun en el discurso della dexamos dicho) que tesoros de gracia juntarias? Que mōtes de merecimientos llegaria, para ser de los aventajados en la gloria?

Demas desta gloria effencial (q̄ consiste en ver a Dios) ay otra q̄ llamamos accidental, que nace del gozo della; y esta se aumenta con el que reciben los bienaventurados, con que suban otros a posseder y gozar tan grande bien; y mas si los tales los pusieron por sus intercessores, para que Dios les ayudasse a conseguirlo: que desto sirve la devocion, que con los santos tenemos.

mos. Y si el glorioso Antonio alcançò tanto en su vida, para todos los que la tuvieron con el, que no les alcançará en la eterna, donde tan mejorado està, y con tantas ventajas goza: para los que de veras a el nos encomendaremos, como sea conveniente para nuestra salvacion? La Iglesia nuestra madre nos dize, que si queremos milagros que se los pidamos a el, por los que haze infinitos. Como lo veremos en su oracion a el fin deste capitulo: la qual va escrita en lengua Latina por su elegancia, segun la Iglesia se la reza en su fiesta, y por no desquilatarla de lo mucho que assi se dize, y en el vulgar nuestro quedaria no con tanto valor. Acudan pues a el los ignorantes, y enseñaralos con su divina sabiduria; los que caminan por despeñaderos, y guiaralos por senda ilana y segura. Los desfuziados de remedio, y darafelo, cual convenga para sus necesidades. Y pues a todos ampara con su favor, a todos favorece, y cõ su inrercepsion socorrelleguemonos todos a su amparo, valga-

monos de su defensa, pidamosle favor, en todas las ocasiones: que teniēdolo por patron, defensor y abogado, siendolo el nuestro: y nosotros devotos fieles suyos, con fiança podremos tener de la sentencia en favor nuestro, comunicandonos Dios el de su gracia, para que se alcance la gloria.

(?)

*FIN DEL LIBRO DE SAN
Antonio de Padua. Impresso en Sevilla en casa
de Iuan de Leou. 1604.*





ORATIO.

Sl quæris miracula; mors, error, calamitas, dæmon, lepræ, fugiunt: agri surgunt sani, cedunt mare, vincula membra, resq; perditas petunt, & accipiunt juvenes & cani. Per eunt pericula, cessat, & necessitas; narrent hi, qui sentiunt, dicant Paduani. Gloria Patri & Filio, & c.

OREMVS.

ECCLESIAM tuam Deus, Beati Antonij Confessoris tui solennitas votiva letificet; ut spiritualibus semper muniatur auxiliis, & gaudiis perfrui mereatur æternis. Per Dominum nostrum
I E S V M C H R I S T V M, & c.

TABLA DE LOS CAPITULOS deste libro.

LIBRO PRIMERO.

DE LA FVNDACION de Lixbona , y varias opiniones de los que tratan della. Fol. 1

CAPITVLO I.

De quien como y quando se ganò la ciudad de Lixbona, por el Rey Don Alonso Enriquez , y las cosas notables que acontecieron en ello. 3

CAP. II.

De algunos milagros que Dios nuestro Señor , fue servido hazer por este cavallero llamado Enrique. 9

CAP. III.

Algunos milagros del Rey Don Alonso Enriquez , y cosas prodigiosas, que cuentan de un escudo suyo. 12

CAP. IIII.

Descri-

T A B L A.

Describefe Lixbona y su fitio , refierenfe algunas cosas delas dignas de alabança en ella , y en los de aquella nacion. 24

C A P. V.

Del nacimiento y criança de S. Antonio, y de quienes fueron sus padres. 31

C A P. V I.

Dexando San Antonio el regalo y casa de sus padres , entrò a ser canonigo reglar en el monasterio de San Vicente de Fora , de la orden de San Agustin , y hizo en ella profesion. 36

C A P. V I I.

Rendido San Antonio a el amor de Dios, y queriendose abstenen de algunas conversaciones del figlo , desleoso del exercicio de las divinas letras, passò (con licẽcia de su prelado) al monasterio de Sãta Cruz d' Coimbra, de su misma ordẽ. 40

C A P. V I I I.

Del martyrio de cinco frayles , cuya vida y muerte (desseandola imitar San Antonio) fue causa, que dexado el abito de canonigo reglar que tenia , quisiessse

recebir el de los menores de la orden de San Francisco. 46

C A P. I X.

Como llevò a Coimbra a el Infante Don Pedro, los huesos de los santos martyres, y en el camino le sucedieron fracasos varios. 80

C A P. X.

Viendo y oyendo San Antonio la vida y martyrio de estos santos martyres, dexò el abito de canonigo regular que tenia, y recibio el de los Frayles menores, de la orden de San Francisco. 66

C A P. X I.

Aviẽdo passado S. Antonio en Africa, con intenciõ de recebir el Martyrio, enfermò, y queriẽdo bolverse a Portugal, una tormẽta lo desbaratò, y llevò a Sicilia.

C A P. X I I.

Despues q̄ desembarcaron S. Antonio y S. Felipe su compañero en tierra de Sicilia, fueron al capitulo general, que San Francisco hizo en Afsis, y en el se dividierõ a residir en provincias diferentes.

Hazese un epilogo breve de la vida de
San Felipe. 76

C A P. XIII.

Yendo S. Antonio cō otros ordenātes a la
ciudad de Forlivio, llegaron a una casa
de su orden. El custodio della les pide, q̄
hagan alguna platica espiritual, escusan
se todos, y mandandofelo a S. Antonio,
la hizo tan admirable, q̄ dexò a los oyē-
tes confusos, y de alli adelante fue muy
respetado. 87

C A P. XIII.

Nōbrado S. Antonio para predicador ge-
neral de su ordē, y pedida licēcia, se fue
a oír la Theologia Mixtica, q̄ despues
leyo en Mompeller y otras partes. 95

C A P. XV.

LIBRO SEGVNDO.

Definicion del milagro, causas porque se
haze, de quien y como se obra, y mo-
do de adoracion. 104

C A P. I.

Principio de la predicacion de S. Antonio,
y como (despues de fallecidos) resusci-
tò unos niños , a instancia de lagrimas
de sus afligidas madres. 110

C A P. II.

San Antonio confessò dos hombres , en
los cuales Dios nuestro Señor, obrò
por el dos milagros. 114

C A P. III.

Profetiza S. Antonio (estando predicãdo)
una grande tempestad , que avia de ve-
nir. Y previene a los oyentes en otro ser-
mon , de un alboroto de que los avia de
inquietar el Demonio. 119

C A P. IIII.

Declara S. Antonio por divina revelacion,
la condenacion de un arrendador di-
funto , a cuyas honras predicava. 129

C A P. V.

Sanò San Antonio un loco, dandole su en-
tero juicio , con solamente tocarle la
cuerda , con que ceñia sus abitòs. 134

C A P. VI.

San Antonio se aparecio dos vezes , mila-
grosa-

grofamente. Vna en su casa estando fue
ra della, y cantò una lecion el Iueves de
la cena. Y otra le sucedio en Mompe-
ller de Francia.

137

C A P. VII.

El niño IESVS aparecio una noche a S. An-
tonio, cõ quien tuvo divino regalo. 141

C A P. VIII.

Predicando San Antonio en Bituriges, re-
prehendio publicamente a Excelino un
tyrano, y a el Arçobispo de aquella ciu-
dad, en sermones diferentes.

144

C A P. IX.

Profetizò S. Antonio aun escrivano q̃ avia
de ser martyrizado por la Fê de I E S V
Christo, y cumpliõse su profecia. 151

C A P. X.

Profetiza San Antonio, que una muger pa-
riria un hijo, que seria martyrizado por
su predicacion con otro mucho nume-
ro de compañeros.

156

C A P. XI.

Convirtio San Antonio unos ladrones,
profetizando a los que no quisieron

emen-

emendar su vida el mal fin della. 159

C A P. XII.

Cōvirtio S. Antonio aun hereje, q̄ no q̄ria creer q̄ la ostia cōsagrada era Dios verdadero. Y en prueva desto, lo adoro en ella milagrosamēte, una mula del mismo hereje.

C A P. XIII.

161

Queriēdo matar a S. Antonio unos herejes con veneno, tuvo revelaciō dello. Corrigelos con su dotrina, pidenle que coma la ponçoña, hazelo el santo, sin recibir algun daño.

164

C A P. XIII.

Sabiendo San Antonio por divina revelacion, que se hallava su padre muy apretado, de un falso testimonio, y siendo acusado de un crimen ante la justicia, lo librò dos vezes della.

167

C A P. XV.

Descubre S. Antonio por divina revelaciō ser Demonio un correo, q̄ se fingio para traer unas cartas a cierta biuda, diziendo le q̄ avian muerto, aun hijo suyo.

172

C A P. XVI.

Pareciendoles a unos frayles, que ciertos hombres destruyan el sembrado de un bien hechor de la casa de San Antonio, revelo ser el Demonio. 175

C A P. XVII.

Sabiendo S. Antonio por divina revelación, la fuerza con que un frayle novicio de su orden era tentado, le soplo en la boca, y lo dexò libre de aquella tentacion. 178

C A P. XVIII.

Predicando S. Antonio un sermón en Roma, y concurriendo a oírle peregrinos, y gentes de diversas naciones, fue de todos entendido, como si a cada nacion le predicara en su vulgar. 181

C A P. XIX.

Predicando San Antonio a los peces del mar, dexo confusos a los erejes, y convirtió muchos dellos. 134

C A P. XX.

S. Antonio (por zelo de su religión) se opuso contra fray Elias general della, que trataba relaxar muchas cosas de su regla. 191

C A P. XXI.

Predicando San Antonio en una ermita,
una legua de donde vivia una muger, q̃
porque su marido le negò licencia, pa-
ra yrle a oír predicar, se subio a un terra-
do, y desde alli le oyo el sermon. 197

C A P. X X I I.

Milagrosamēte restituye San Antonio los
cabellos a una muger, a quien su mári-
do se los cortò, cō celos de verla ir mu-
chas vezes a su monasterio. 201

C A P. X X I I I.

A dos niños tullidos de nacimiento, dio
salud San Antonio milagrosamēte. 203

C A P. X X I I I I.

Vn Frayle novicio hurto a San Antonio
un Psalterio, y endose con el. A el pas-
sar de una puente le hizo el Demonio,
que se bolviessse. 208

C A P. X X V.

Por la caridad cō que una señora, mādò a
una criada suya, q̃ fuesse por unas yervas,
para que comiessē S. Antonio y sus fray-
les, obrò Dios un grande milagro. 210

C A P. X X V I.

Con

T A B L A.

• **Con una tunica fuya , quito San Antonio una cruel tentacion carnal a un monje professo , que se confessò con el. 213**

C A P. XXVII.

Yendo una muger en seguimiento de San Antonio , para oír su predicaciõ , cayo en un lodo con un vestido nuevo, y encomẽdandose ael santo , se levantò del tã limpia, como sino uviera caido. 216

C A P. XXVIII.

Cuando acabò de ser custodio en Lemonjes, hizo San Antonio dos milagros en una posada, hinchendo una cuba que se derramò de vino, y sanãdo una taça de vidro , que se quebro. 222

C A P. XXIX.

Dè como una noche quiso el Demonio ahogar a San Antonio , y del fruto que hizo con su dotrina , en el penultimo año de su vida. 230

C A P. XXX.

De los bienes que resultan de la muerte, y del transito glorioso de S. Antonio. 239

C A P. XXXI.

Del

Del entierro de San Antonio, y cosas que
sucedieron en el. 257

C A P. XXXII.

LIBRO TERCERO.

Aviendo hecho San Antonio muchos mi-
lagros, tratan de canonizarlo. Contra-
dizelo un Cardenal, el cual, por mila-
grofa revelacion, fue quiẽ mas despues
instava, en que fuesse canonizado. 266

C A P. I.

Canonizacion de San Antonio, segun el
orden que la santa Iglesia de Roma fue
le tener en tales actos. 273

C A P. II.

Bula que su Sãtidad el Papa Gregorio no-
no concedio, de la canonizacion de San
Antonio. 282

C A P. III.

De la translacion y solemne fiesta de San
Antonio. 286

C A P. IIII.

Algu-





Handwritten text, possibly a name or signature, located in the upper middle section of the page.

Handwritten text, possibly a name or signature, located in the middle section of the page.

Coledo Josef Fernandez

